

La esperanza rota

La revolución guatemalteca
y los Estados Unidos, 1944-1954

Piero Gleijeses

Piero Gleijeses



La esperanza rota

La revolución guatemalteca
y los Estados Unidos, 1944-1954



Piero Gleijeses

Piero Gleijeses

LA ESPERANZA ROTA

la revolución guatemalteca
y los Estados Unidos, 1944-1954



Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de Guatemala

EDITORIAL UNIVERSITARIA
Colección Documentos



© Universidad de San Carlos
de Guatemala

Editorial Universitaria
Ciudad Universitaria, zona 12
Telefax: 2476-9628
Editorialusac@usac.edu.gt
Guatemala, Guatemala

Título original en inglés: Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the
United States, 1944-1954
© 1991, Princeton University Press

ISBN: 99939-6701-7

Diagramación: Paul Ricart

Índice analítico: Horacio Cabezas Carcache

Diseño de Portada: Angelika Bauer

Fotografías de Juan José Arévalo, John Peurifoy y Carlos Castillo Armas, cortesía de
Fototeca Guatemala, CIRMA

Fotografía de Jacobo Arbenz, colección privada.

Con estricto apego al original.

Reservados todos los derechos. De conformidad con la ley se prohíbe la reproducción
parcial o total de esta obra en cualquier tipo de soporte, sea este mecánico, fotocopiado o
electrónico, sin la respectiva autorización del editor.

016619 - 1,500 - X - 2,005

Impreso en Guatemala, Centroamérica — EDITORIAL UNIVERSITARIA

Para Setsuko Ono y Letterina Gleijeses

La traducción de la presente obra está dedicada a la juventud guatemalteca de aquella época. A quienes soñaron brevemente, despertaron a una pesadilla, y tuvieron valor para seguir viviendo.

E.H.G.

CONTENIDO

Lista de Ilustraciones	IX
Lista de Figuras	XI
Agradecimientos de la edición en inglés	XIII
Agradecimientos de la edición en español	XV
Observaciones sobre la documentación	XVII
Crédito de publicaciones	XIX
Abreviaturas	XXI
PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN GUATEMALTECA	XXV
PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL La administración de Eisenhower y la Guatemala de Jacobo Arbenz	XXXVII
PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN INGLÉS Testigos	XLIX
CAPÍTULO I La era de Ubico	1
CAPÍTULO II La Presidencia de Juan José Arévalo	33
CAPÍTULO III La muerte de Francisco Javier Arana	61
CAPÍTULO IV La elección de Jacobo Arbenz	91

CAPÍTULO V	
Los Estados Unidos y Arévalo: los pecados de Arévalo	109
CAPÍTULO VI	
Los Estados Unidos y Arévalo: la respuesta estadounidense	153
CAPÍTULO VII	
El mundo de Jacobo Arbenz	177
CAPÍTULO VIII	
La Reforma Agraria	207
CAPÍTULO IX	
Las fuerzas revolucionarias	237
CAPÍTULO X	
La oposición "cristiana"	287
CAPÍTULO XI	
La conspiración internacional contra Guatemala	307
CAPÍTULO XII	
La Conferencia de Caracas	367
CAPÍTULO XIII	
La agonía del régimen	383
CAPÍTULO XIV	
La caída de Arbenz	437
CAPÍTULO XV	
Conclusión	493
EPÍLOGO	
El destino de los vencidos	531
BIBLIOGRAFÍA	541
Índice	595

LISTA DE ILUSTRACIONES

1. El Capitán Jacobo Arbenz, octubre de 1944.
2. Jacobo Arbenz y su esposa María Vilanova, poco después de su boda en 1939.
3. Jacobo y María Vilanova, septiembre de 1945.
4. Jorge Toriello sentado a la derecha de Francisco Javier Arana y a la izquierda de Jacobo Arbenz.
5. Soldados guatemaltecos son saludados por Jorge Toriello, 22 de octubre de 1944.
6. Juan José Arévalo regresó a Guatemala de Argentina para convertirse en el primer presidente de la revolución guatemalteca.
7. Francisco Javier Arana, Jefe de las Fuerzas Armadas durante el gobierno de Arévalo.
8. Arévalo “era un hombre físicamente muy grande”.
9. Arana cortejaba a los funcionarios estadounidenses.
10. Arana y Arévalo.
11. Carlos Paz Tejada y Arévalo.
12. El presidente Arbenz el día de su investidura.
13. María Vilanova de Arbenz el día de la investidura.
14. Arbenz en el exilio, pintado por su esposa en 1965.
15. Arbenz en La Habana, 1962.

FIGURAS

Mapa de América Central y del Caribe

Mapa del Puente de la Gloria donde mataron a F. J. Arana

La Samba de Moscú

Puntos críticos de Guatemala: Mapa de la invasión

AGRADECIMIENTOS DE LA EDICIÓN EN INGLÉS

Es una tarea agradable dar las gracias a quienes me ayudaron mientras escribía este libro. Mi esposa, Setsuko Ono, estuvo a mi lado desde el principio; soportó las primeras y las más difíciles versiones; criticó de manera sensata, inteligente y sincera y salvó el manuscrito en una etapa decisiva cuando me había metido en un callejón sin salida.

Recibí ayuda financiera del Centro de América Central y el Caribe de la Universidad de Johns Hopkins y de la Fundación Plumsock, cuyo director, Christopher Lutz, también compartió conmigo sus profundos conocimientos sobre la historia de Guatemala.

Doña María Vilanova de Arbenz, el mayor Carlos Paz Tejada y Robert Woodward, tres de los protagonistas de esta historia, tuvieron la amabilidad de leer todo el manuscrito. Tres oficiales estadounidenses que estuvieron de servicio en Guatemala a principios de la década de 1950 —el coronel Aloysius McCormick, el coronel Thomas Hanford y el mayor Manuel Chávez— leyeron aquellas secciones que trataban del ejército guatemalteco. A ellos, y a todos los guatemaltecos y estadounidenses, y a otras personas que aceptaron ser entrevistadas, mis más sinceras gracias.

Durante muchas noches, mis dos amigos guatemaltecos más íntimos y yo nos desvelamos conversando. Sus profundos conocimientos y el amor que sienten por su país me inspiraron. El que me hayan pedido no mencionar sus nombres da fe de la cultura del miedo que actualmente reina en Guatemala.

Fue una suerte beneficiarme de la ayuda y el consejo de amigos y colegas de la Universidad de Johns Hopkins; cuatro sobre todo, Bonnie Tenneriello, Thomas Thornton, Marta Velázquez y Bernard Wolfson. Mi tarea la facilitaron dos bibliotecarias excelentes, Linda Carlson y Barbara Prophet. Después de varios años estériles, finalmente pude contar con la ayuda de una secretaria excelente, Paula Smith. Cuando se marchó, me hallé bajo la protección de Florence Rotz;

por unanimidad, la mejor secretaria que haya embellecido estos corredores en muchísimos años.

Mi deuda intelectual con Nancy Mitchell es realmente grande. Sus habilidades analíticas, su gran talento literario, sus preguntas penetrantes e irreverentes y sus propios conocimientos profundos de la política estadounidense en la región dieron nueva vida al manuscrito. Primero como mi investigadora auxiliar, luego como colega, empezamos una colaboración intelectual que espero dure para muchos libros, los suyos y los míos.

Washington, D.C.

Septiembre de 1990

AGRADECIMIENTOS DE LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

Para la publicación de la edición en español de este libro he incurrido en nuevas deudas. Eddy Gaytán hizo la traducción al español con mano certera; gracias al generoso apoyo económico de Plumsock Mesoamerican Studies, a Armando Alfonzo y a Chris Lutz, gran amante y conocedor de Guatemala. En La Habana la Dra. Carmen González y el profesor Roberto González revisaron la traducción. Finalmente la Dra. Gloria León leyó el manuscrito en español con su ojo de águila, sus hondos conocimientos de la política de EE. UU. hacia América Latina y su gran habilidad literaria. Mi deuda intelectual con ella es enorme.

El manuscrito estaba listo, pero se hubiera quedado engavetado sin el interés del destacado intelectual Julio César Pinto Soria, quien impulsó la publicación del libro en Guatemala y supervisó las largas y laboriosas fases de la publicación, aportando además sus valiosos consejos y su inestimable ayuda. Agradezco también la participación del Dr. Oscar Guillermo Peláez Almengor en la revisión de la traducción del escrito. Y mucho me halaga terminar estos agradecimientos con el nombre de uno de mis más viejos y queridos amigos, el Dr. Isaac Cohen, quien siempre me ha brindado su valiosísima ayuda a lo largo de mi carrera profesional.

Washington, D. C.
Junio de 2004

OBSERVACIONES SOBRE LA DOCUMENTACIÓN

Los documentos de los Archivos Nacionales (NA) son siempre del Record Group (RG) 59.

Los documentos del servicio de información del Departamento de Estado (OSS, OIR) que se encuentran en los NA no tienen números de referencia. Están en RG59, Research Analysis File. Se identifican sólo con NA.

El número de referencia de los *Joint Weeka* de la embajada (JW) es siempre 714.00(W). Antes de 1954, los JW estaban divididos en dos secciones, política (I) y económica (II). Cuando se citan los JW, I y II se refieren a estas dos secciones, no a los números de volumen.

El origen de todos los documentos es Washington D.C., o la Ciudad de Guatemala, a menos que se indique de otra cosa.

Antes de junio de 1944, los NA le asignaban a cada documento de sus Decimal Files un número de identificación único después del número decimal; después de 1944, sólo se repite la fecha del documento después del número decimal. Cito el primero, pero no el último, excepto en los raros casos en que éste es distinto de la fecha real del documento.

Los documentos recibidos a través de Freedom of Information Act a menudo no tienen número de referencia y aún no han sido archivados. Estos documentos se citan sin información de archivo.

Se dan los números de documento cuando existen. La correspondencia informal no tiene números de documento, tampoco los memorandos de las conversaciones; cuando la primera tiene título, éste se incluye; para los últimos se incluyen o los participantes en la conversación o el título de la conversación, el que sea más corto.

Cuando un documento aparece en su totalidad en *Foreign Relations of the United States (FRUS)*, uso la cita de *FRUS*. Sin embargo, cuando la versión de *FRUS* está incompleta, cito el original.

Para los artículos de la prensa que no se citan íntegramente en las notas, véase la Bibliografía. El país de publicación es los Estados Unidos o Guatemala, a menos que se indique otra cosa.

CRÉDITO DE PUBLICACIONES

El autor agradece el permiso de las siguientes publicaciones en las que anteriormente aparecieron partes de los capítulos 1, 3, 5 y 8:

Mesoamérica, "La aldea de Ubico: Guatemala, 1931-1944", junio de 1989 (capítulo 1);

Mesoamérica, "La muerte de Francisco Arana", diciembre de 1992 (capítulo 3);

Journal of Latin American Studies, "The Death of Arana", octubre de 1990 (capítulo 3);

Journal of Latin American Studies, "Juan José Arévalo and the Caribbean Legion", febrero de 1989 (capítulo 5);

Journal of Latin American Studies, "The Agrarian Reform of Jacobo Arbenz", octubre de 1989 (capítulo 8);

500 años de lucha por la tierra, tomo 1, "La Reforma Agraria de Arbenz", 1992 (capítulo 8).

Las fotografías que aparecen en este libro fueron proporcionadas amablemente por colecciones privadas.

ABREVIATURAS

AGA	Asociación General de Agricultores
AGCA	Archivo General de Centroamérica
AHA	Archivo Histórico Arquidiocesano
ARA	American Republics Area
AWD	Allen Welsh Dulles
CAD	Comité Agrario Departamental
CAL	Comité Agrario Local
CF	Confidential File (Archivo Confidencial)
CGTG	Confederación General de Trabajadores de Guatemala
CM:M	Correspondencia Dirigida al Señor Ministro: Gobernación
CNCG	Confederación Nacional Campesina de Guatemala
CO:G	Copiador de Oficios: Gobernación
CPR	Correspondencia del Presidente de la República
CR	<i>Congressional Record</i>
CSC:DAT	Correspondencia Sindical Campesina: Departamento Administrativo del Trabajo
CSM	<i>Christian Science Monitor</i>
CT:DAT	Contratos de Trabajo: Departamento Administrativo del Trabajo
CTG	Confederación de Trabajadores de Guatemala
DCA	<i>Diario de Centro América</i>
DCM	Deputy Chief of Mission (Subjefe de Misión)
DDE:DS	Dwight David Eisenhower Diary Series
DF	Decimal File
DP:SACS	Dulles Papers Special Assistant Chronological Series
DP:SS	Dulles Papers Subject Series
DP:TCS	Dulles Papers Telephone Conversation Series
DOS	Department of State (Departamento de Estado)
EL	Eisenhower Library (Biblioteca Eisenhower)
<i>EL I</i>	<i>El Imparcial</i>
EmAm	Embajada Americana
EmAmG	Embajada Americana, Guatemala

FPL	Frente Popular Libertador
FRUS	<i>Foreign Relations of the United States</i>
GF	General File
GT	Guatemala Transcripts
HCFA	U.S. House Committee of Foreign Affairs
ID	Intelligence Document Files
IGT	Inspección General de Trabajo
IMJP:G	Informes Mensuales de Jefes Políticos: Gobernación
IRCA	International Railways of Central America (Ferrocarriles Internacionales de Centro América)
JFD:CS	John Foster Dulles Chronological Series
JP	Jefaturas Políticas
JW	<i>Joint Weeka</i>
MemoConv	Memorandum of Conversation (Memorándum de Conversación)
MemoTel	Memorandum of telephone conversation (memorándum de conversación telefónica)
ML	Mudd Library, Princeton University
MP:G	Ministerio Público: Gobernación
NA	National Archives (Archivos Nacionales)
NA-S	National Archives at Suitland (Archivos Nacionales de Suitland)
NYT	<i>New York Times</i>
ODECA	Organización de Estados Centroamericanos
OEA	Organización de Estados Americanos
OF	Official File
OIR	Office of Intelligence and Research (Oficina de Información e Investigación)
OJR	Organismo Judicial de la República
PAR	Partido de Acción Revolucionaria
PGT	Partido Guatemalteco del Trabajo
PIN	Partido de Integridad Nacional
PRG	Partido de la Revolución Guatemalteca
RF	Regional Files
RG	Record Group
RN	Renovación Nacional
SCFR	U.S. Senate Committee on Foreign Relations
TL	Truman Library (Biblioteca Truman)

UFCO	United Fruit Company
USIA	United States Information Agency (Agencia de Información de los Estados Unidos)
WF	Whitman File
WP	<i>Washington Post</i>
WSJ	<i>Wall Street Journal</i>

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN GUATEMALTECA

La esperanza rota de Piero Gleijeses, publicada por primera vez en inglés en 1991, marca un hito entre las obras que estudian el papel de Estados Unidos en la derrota de la revolución guatemalteca de 1944 - 1954. Y esto porque se extiende en el proyecto reformista guatemalteco; en sus antecedentes ubiquistas (1931 - 1944), vicisitudes y circunstancias de la derrota. Visión abarcadora, amplia y profunda, no superada hasta la fecha, de enorme utilidad para reflexionar sobre nuestra realidad actual, amarrada en mucho a los hechos históricos acaecidos precisamente hace medio siglo.

Aparte del brillante análisis, que rescata muy bien la traducción al español, la obra descansa en un extenso cuerpo de fuentes documentales. Destacan las estadounidenses, poco conocidas por el lector guatemalteco; como también las entrevistas con los protagonistas de esa historia, realizadas durante más de una década. La visión de los "vencidos", de líderes y políticos vinculados al proyecto revolucionario, perseguidos, asesinados o sobreviviendo en un amargo exilio, se rescata así vivamente. Los "vencedores", por su lado, exponen las interioridades de la *Operación Pbsuccess*,¹ calcada de la emprendida el año anterior contra el gobierno nacionalista del Dr. Mossadegh, en Irán. La guatemalteca, concluida "exitosamente", se convertiría en modelo para este continente. El Presidente de Chile, Dr. Salvador Allende, fue derrocado en 1973 con ayuda de una de estas acciones encubiertas de la CIA: el *Nixonicidio*, como denunció Pablo Neruda en uno de los últimos escritos.²

La intervención estadounidense, con sus terribles consecuencias de sangre y muerte, marcó la historia guatemalteca del próximo medio siglo. Al extremo que, a principios de 1997, aunque tímida y tardíamente, el ex presidente Clinton le pediría disculpas a Guatemala por el vergonzante papel de su país. Gleijeses condena la intervención estadounidense y se identifica con la revolución guatemalteca; pero sin ocultar contradicciones, fallas y limitaciones de sus dirigentes, que no siempre estuvieron a la altura de las circunstancias. Principalmente cuando se trató de defenderla; se ha gastado suficiente tinta responsabilizando al ex presidente Arbenz.

¹ Cullather, Nick, *PBSUCCESS. La operación encubierta de la CIA en Guatemala, 1952 - 1954*. Guatemala: AVANCSO, 2002.

² Teitelboim, Volodia, *Neruda*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores, 1994, pág. 453. También: Veneros, Diana, *Allende. Un Ensayo Psicobiográfico*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana Señales, 2003, pág. 319.

La Revolución de Octubre de 1944 quiso ponerle fin a un régimen de ignominiosas desigualdades. El rechazo de los grupos más retrógrados fue inmediato, tildándola de comunista. Fue también pretexto para Estados Unidos. En un continente hundido en la dictadura, el atraso y la miseria, tradicional bastión de sus intereses geopolíticos, lo que se temía era el ejemplo. La respuesta fue *Operación Pbsuccess*, que culminó con la invasión militar de Castillo Armas. Determinante sería la traición de altos mandos militares; un pueblo que permaneció casi como espectador, confundido por una intensa campaña de desprestigio anticomunista; y por el abandono y la desmoralización de sus principales líderes. Castillo Armas, apunta el general Héctor Gramajo,³ triunfó sin ganar una sola batalla. Así se dio el descalabro de 1954, que difícilmente puede atribuirse a un solo hombre, al ex presidente Arbenz.

En esa forma colapsó el proyecto nacionalista que pretendió alcanzar la independencia económica y social, meta rezagada desde la Emancipación política de 1821. Al mismo tiempo, Guatemala, país frágil, minado desde siempre por profundos antagonismos étnicos, económicos y sociales, fue empujada al abismo de la polarización comunismo/ anticomunismo que la dividió en *buenos* y *malos* y sumió en enfrentamientos fraticidas. Medio siglo después, más allá del triunfo de un Castillo Armas o del fracaso de un Jacobo Arbenz, prevalecen derrota y frustración, saldos de un enfrentamiento armado que ahondó traumas y sinsabores.

Los hechos de hace cincuenta años determinan en mucho la posterior historia de Guatemala. Existen pocas obras que escapen de la visión estereotipada, de las satanizaciones y glorificaciones prevalecientes desde entonces. En este sentido, el libro de Gleijeses es refrescante. La intervención estadounidense es enmarcada en una escena local donde coinciden políticos y partidos en vías de la acomodación, militares hambrientos de poder y una alta jerarquía católica recalcitrante. La revolución y sus principales líderes — Arana, Arévalo, Arbenz — aparecen en un cuadro vivo, con sus sueños, logros y fracasos. Encabezado por Arbenz, sobresale el pequeño grupo reformista, defendiendo causas de las mayorías; paradójicamente, cada vez más solo, aislado. Es la imagen que domina como epílogo de la revolución guatemalteca.

Este libro, publicado hace más de una década, abre un innovador e interesante debate sobre temas que todavía agitan la vida del país. Por ejemplo, la influencia del ideario comunista en los políticos de la Revolución de Octubre. Gleijeses confirma el influjo; afirmado con la victoria soviética sobre

³ Gramajo Morales, Héctor Alejandro, *De la guerra... a la guerra*. Guatemala: Fondo de Cultura Editorial, 1995, pág. 73.

las hordas fascistas alemanas, lo que le ganó simpatizantes por todo el planeta. Entre ellos, sostiene Glejeses, Arbenz, quien rodeado del pequeño grupo comunista del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), habría hecho suya esta ideología.⁴

Un tema definitivamente polémico, como se desprende del propio Glejeses; quien, por un lado, muestra los objetivos claramente reformista -capitalistas del gobierno arbencista; resaltando, por el otro, la identificación comunista. Y este "comunismo", con el estigma represivo, justificaría la intervención de 1954 y acompañaría a Arbenz hasta el final de su vida. Es un asunto que necesita de investigación profunda; no para "limpiar" el nombre del ex presidente, figura vilipendiada como desconocida, sino porque nuestro pasado, especialmente este período, tiende a gravitar oscuramente sobre el presente.

Las relaciones entre Arbenz y el PGT surgen al fragor del proceso revolucionario, desde donde sus fundadores evolucionan al ideario socialista.⁵ En Arbenz vieron un auténtico líder popular; el hombre fuerte de Arévalo que aplastaría el levantamiento conservador de 1949. La profundización de la revolución con la reforma agraria arbencista de 1952, donde este partido fue brazo derecho, marca el punto máximo del acercamiento, como también la caída de la revolución. Aquí concluye el liderazgo; no la trascendencia histórica de Arbenz. Su sueño por construir un país moderno, representativo de sus habitantes más humildes, hasta hoy incumplido, le da un lugar incuestionable en la historia de su patria.

Arbenz se formó en el ideario progresista de su tiempo; como lo eran el socialismo, la lucha por la descolonización y la democracia de la segunda posguerra mundial. Destaca igualmente la Revolución Mexicana y su nacionalismo; donde Arbenz buscó primeras orientaciones para la reforma agraria; como también para el ejército, pensándolo acorde: "... a las necesidades del desarrollo de su pueblo, como en ... México".⁶ Se subraya, no obstante, la influencia socialista, colocando a Arbenz prácticamente a la par de Salvador Allende.

Al igual que Allende, a Arbenz lo guiaba un acendrado espíritu de justicia social, del que jamás abjuró; pero negó⁷ y es evidente que nunca

⁴ Ver más adelante págs. 194 - 197.

⁵ Guerra Borges, Alfredo, "Apuntes para una interpretación de la revolución guatemalteca y de su derrota en 1954". *Política y Sociedad*. VI Época. No. 42 (Año 2004), pp. 124 - 143.

⁶ Cehelsky, Marta, "Habla Arbenz". (1968) *Revista Alero*. Tercera Época. No. 8 (Septiembre Octubre, 1974), pág. 121.

⁷ Ver la entrevista de 1957: Silva Falla, Jorge, *El Exilio*. Panamá:

pretendió establecer un régimen socialista. Una reivindicación, por lo demás, brutalmente reprimida, casi inexistente en Guatemala. El sueño de Arbenz, lo resalta Gleijeses, era ser Reformador. Y, en efecto, su gobierno se caracterizó por reformas modernizadoras de contenido social. No comunistas, como fue después el pretexto para ahogar en sangre cualquier intento innovador. La reforma agraria, la construcción de un puerto y carretera al Atlántico, la hidroeléctrica Jurún Marinalá, debían impulsar un país capitalista moderno y desarrollado, con bienestar social, gestor de su propio destino. Lo uno afectaba al grupo dominante oscurantista; lo otro, intereses imperiales estadounidenses.

Ello motivó la derrota del proyecto arbencista, no la sonsacada amenaza comunista. Los partidos existen en función del poder y el PGT no era la excepción; éste tampoco ocultaba su ideología y metas políticas, pero sostenía que primero, estableciendo las bases de la futura sociedad socialista, debía desarrollarse el capitalismo. La justicia social y el nacionalismo, que profundizándose recorre la revolución de Arévalo a Arbenz, serían los cimientos de este capitalismo que Arbenz asume como meta de su gobierno.

Simpatías comunistas aparte, ¿cuáles eran los peligros de este capitalismo cuyos objetivos justipreciarían años después aprensivos funcionarios estadounidenses ante el caos y la violencia que vivía Guatemala desde la criminal intervención del 54?⁸ Para las elecciones de 1956, que relevarían a Arbenz de la Presidencia, el PGT probablemente, apunta Gleijeses, habría duplicado sus diputaciones a diez. Sin Arbenz, aliado o protector, el PGT no perdía su fuerza, alimentada por las terribles desigualdades, pero no dejaba de ser un grupo minúsculo, a la defensiva en un medio donde el anticomunismo había calado profundo. Ninguna amenaza entonces al orden establecido; pero sí el afianzamiento del juego político multipartista. En Costa Rica o Chile fue el camino para construir finalmente un país moderno, tolerante y democrático. La intervención de 1954 cerraría este camino en Guatemala.⁹

La Revolución de Octubre provoca aún nostalgia, rechazo y distanciamiento entre los guatemaltecos. Arévalo, por ejemplo, celebrado como estadista que concluye exitosamente su gobierno, destaca frente a un Arbenz denigrado o silenciado, el *comunista* que echó todo a perder. Gleijeses

Imprenta Edicano, S.A., 1999, pág. 195 y siguientes. También la de 1968, Cehelsky: "Habla Arbenz", pág. 116.

⁸ Grandin, Greg (Compilación y comentarios), *Denegado en su totalidad. Documentos estadounidenses liberados*. Guatemala: AVANCSO, 2001, pág. 134.

⁹ Pinto Soria, Julio César, *El Estado y la violencia en Guatemala (1944-1970)*. Guatemala: CEUR-USAC, 2004.

desmitifica esta visión presentando sus gobiernos como los diferentes momentos de un mismo proyecto histórico; distorsionado entonces y después con el cuadro de héroes y villanos de la Guerra Fría. El oscurantismo y la estulticia, el acomodamiento intelectual, frutos perversos de la dictadura, mantendrían viva la visión.

Los actos represivos atribuidos a la Revolución de Octubre, especialmente al gobierno arbencista, constituyen uno de los tantos agujeros negros de nuestra historia contemporánea. Las prácticas autoritarias, enraizadas profundamente, no desaparecerían ciertamente de la noche a la mañana. Bajo el flamante nuevo orden permaneció una fuerte tendencia a la violencia —Arévalo enfrentó una treintena de intentos golpistas—, la que en ocasiones fue respondida en igual forma y alguna vez se desbordó. Así, la muerte del coronel Francisco Javier Arana en 1949; capítulo que —según propios seguidores de Arana— Gleijeses expone con ecuanimidad. La violencia no desapareció y sacó la cabeza cuando se le consideró último recurso. Ya en 1952 el anticomunismo decide que a los comunistas —léase partidos socialdemócratas de la época— no se les podía ganar en el campo electoral, por consiguiente había que recurrir al levantamiento.¹⁰

El año de 1952 marca también la diferencia con el período arealista. Estados Unidos decide el derrocamiento de Arbenz; la reforma agraria, tocando el corazón de las caducas estructuras, agudiza la confrontación. Años después Arbenz se referiría —no sin enojo— a la prepotencia de líderes agraristas;¹¹ lo que exacerbó rencores, futuras revanchas. La invasión de Castillo Armas, endureciendo las posiciones en ambos lados, llevó la violencia al clímax. La CIA hasta pensó en asesinar a Arbenz, pero se desistió para no volverlo mártir.¹² También se planificaron atentados contra figuras del anticomunismo que se achacarían a su gobierno; y otras provocaciones que debían arrinconarlo a la represión, para luego denunciarlo como tal.¹³

Mucho de esto se hizo y logró sus objetivos. Cundió la confusión y se enervaron los ánimos; el oportunismo y la traición florecieron dentro del ejército. Si el gobierno no supo recurrir a la población, a ésta le fue cada vez más difícil distinguir entre verdad y mentira, azuzada por la Iglesia Católica a levantarse contra el *comunismo ateo* de Arbenz. Después, celebrando su

¹⁰ Hurtado Aguilar, Luis Alberto, *Así se gestó la Liberación*. Guatemala: Publicaciones de la Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República, 1956, pág. 57.

¹¹ Cehelsky, "Habla Arbenz", pp. 118 – 119.

¹² Schlesinger, Stephen / Kinzer, Stephen, *Fruta Amarga. La CIA en Guatemala*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1986.

¹³ Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 71 y siguientes.

caída, el arzobispo Mariano Rossell Arellano recordaría satisfecho: “Todo lo poco que tenía a mano la Iglesia lo lanzó a la lucha y con éxito”.¹⁴ Se trató, esencialmente, de la alta jerarquía católica, cuya beligerancia anticomunista, apoyando un orden de dictadura militar, tendría un fiel seguidor en el arzobispado de Mario Casariego (1964 – 1983).

Los mayores actos represivos atribuidos a Arbenz habrían ocurrido en este clima de enfrentamiento.¹⁵ Arbenz, sin embargo, negó haber practicado o aprobado medidas represivas; que a los conspiradores no se les podía combatir, pues amparados en sus derechos legales eran dejados en libertad.¹⁶ Lo cierto es que Mario Sandoval Alarcón, prominente líder anticomunista, abandonaría vivo la cárcel de Salamá —*la Siberia de América*— después de su caída. El coronel Flores Avendaño, quien dejó la misma prisión a finales de 1953,¹⁷ encabezaría luego con Castillo Armas el triunfante ejército liberacionista. El coronel Enrique Trinidad Oliva, capturado por complotista a principios de 1954, días después salía libre y se unía a Castillo Armas. Fue miembro de una de las juntas militares y su primer ministro de la defensa.

Arbenz, como todos los hombres vinculados al poder, será siempre polémico. Los casos anteriores señalan, no obstante, la necesidad de investigar a fondo las acusaciones en su contra; nacidas al calor del enfrentamiento, pero fijas en el imaginario como si todo recién hubiera sucedido. La falta de investigación, y el clima de confrontación, han mantenido vivo un estereotipo cuyos trasfondos más oscuros recién conocemos con la documentación desclasificada por la CIA a partir de 1992. Este año, finalizada la Guerra Fría, en los albores de una época de paz que duró poco, la CIA inició la desclasificación de documentos referentes a la caída de Arbenz. En 1997 la desclasificación alcanzaba cerca de 1,900 páginas, desclasificación que continua y asciende hoy a más de 14,000 páginas.¹⁸ Esta documentación revela el maquiavelismo de la CIA —su

¹⁴ Rossell Arellano, Mariano, “Tácticas y obras del comunismo en Guatemala”. (1955) *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua Nicaragua. No. 87 (Diciembre de 1967), pág. 9.

¹⁵ Sobre el tema hay abundante literatura: Samayoa Chinchilla, Carlos, *El Quetzal no es rojo*. México: Arana Hermanos, 1956, pág. 243.

¹⁶ Flores, Marco Antonio, *Fortuny: un comunista guatemalteco. Memorias*. Guatemala: Editorial Universitaria /Editorial Oscar de León Palacios, 1994, pág. 222.

¹⁷ Flores Avendaño, Guillermo, *Memorias (1900-1970)*. Dos vols. Guatemala: Editorial del Ejército, 1974, tomo II, pág. 389 y siguientes.

¹⁸ García, Roberto, “Operaciones en contra: El asilo político de Jacobo Arbenz Guzmán en Uruguay (1957 – 1960)”. *Política y Sociedad*. VI Época. No. 42 (Año 2004), pág. 46.

“guerra psicológica”— difundiendo la leyenda negra del Arbenz comunista represivo. *La esperanza rota*, anterior a la desclasificación, no trata mayormente el tema, pero sí Cullather.¹⁹

Hoy, en el marco de otras generaciones, poco a poco gana terreno una visión más objetiva, matizada y tolerante. De todos modos un tema difícil; distorsionado por los bandos en pugna con la versión propagandística, la descalificación del adversario y la negación de las propias responsabilidades en los hechos sucedidos. La Comisión del Esclarecimiento Histórico, por ejemplo, no pudo obtener ninguna información del ejército guatemalteco para realizar su informe sobre los actos de violencia de la segunda mitad del siglo XX.²⁰

El lector debe tener presente que el libro fue publicado en 1991 y escrito en la década anterior; lejana la firma de la paz de 1996; sin conocerse todavía las dimensiones de una guerra sucia que golpeaba principalmente a las áreas rurales. El autor, por ejemplo, proporciona cálculos de 140,000 muertos y desaparecidos. Hoy sabemos que la cifra pasa de 250,000, con cientos de aldeas arrasadas y más de un millón de desarraigados. Las verdaderas dimensiones de la barbarie siguen sin conocerse; pues la búsqueda de desaparecidos, de cementerios clandestinos, ha tropezado con enormes dificultades.²¹ Además de las secuelas psíquicas, dolor y resentimientos, frustración, temores e inseguridad, que hacen de Guatemala una sociedad enferma, una de las más golpeadas por las dictaduras militares latinoamericanas de la segunda mitad del siglo.

En 1991, bajo tutela militar, la sociedad guatemalteca recién se iniciaba por el sendero de la institucionalidad con el régimen de Cerezo Arévalo (1986 – 1991). En el libro resaltan, por consiguiente, sobre todo en las conclusiones, el inmenso poder y las prácticas represivas del ejército durante el enfrentamiento armado. Crímenes como el de la antropóloga Mirna Mack (1990); la represión contra la Universidad de San Carlos, y otros hechos execrables, son todavía parte de esa tenebrosa historia del ejército guatemalteco. Es hasta 1996, con la firma de la paz, que emergen espacios

¹⁹ Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 41.

²⁰ Tomuschat, Christian, “El difícil camino de Guatemala hacia una paz interna”. *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala* 9 (Enero – Junio 2001), pp. 47 – 54.

²¹ Rosalina Tuyuc, lidereza indígena, quien no pierde las esperanzas de encontrar los restos de su padre y esposo, desaparecidos a inicios de los ochenta, informó recientemente que los militares hicieron desaparecer: “... como siete camionadas de huesos para saber ni donde”. *El Periódico* del 28 de octubre del 2004.

democráticos; pero aún bajo la vergonzante sombra del pasado, con el doloroso crimen de Monseñor Juan Gerardi de 1998.

El ejército había sido desde siempre pieza clave del régimen oligarca guatemalteco. El proyecto de 1944, del que fue parte, lo incluyó en su proceso de modernización democrática. Pero los íntimos vínculos de la institución con el poder, la enraizada tradición oligarca, plegaron el proceso de incertidumbres y contradicciones, con el resultado de la traición militar de 1954. Desde entonces, arrastrado por el mesianismo anticomunista que inyectó la doctrina estadounidense de la Seguridad Nacional; manipulado por camarillas civiles y militares, el ejército reasumiría sus rasgos represivos más nefastos, exacerbados con prácticas de masacre y el genocidio indígena. Una historia que, a partir de los acuerdos de paz, debe pertenecer al pasado, pero que sólo lo será cuando se superen las caducas estructuras políticas y sociales que llevaron a la institución al autoritarismo que enlutó a tanta familia guatemalteca. Y cuando se dignifique a las víctimas de una represión despiadada y aberrante, cuyos responsables permanecen vergonzosamente intocables.

En el prólogo a esta edición en español el autor retoma aspectos últimamente objeto de discusión: la responsabilidad de la United Fruit Company (UFCO) y del gobierno estadounidense en el derrocamiento de Arbenz. Gleijeses no deja dudas sobre el papel determinante del último. Pero tampoco debe quedar la impresión de que la UFCO no movía un dedo contra la revolución guatemalteca. La UFCO fue la primera en contactar a Castillo Armas y estuvo involucrada en la asonada militar de Salamá a principios de 1953;²² hay también claros indicios de su participación en la *Operación Pbsuccess*. La vinculación entre intereses económicos y propósitos políticos, como siempre, es prácticamente inseparable. Establecer un clima favorable para los “negocios” estadounidenses era uno de los objetivos de la *Operación “Éxito”*. En tal fin, diligentemente, Castillo Armas implantó una legislación petrolera favorable a las transnacionales, recurso nacional que la Revolución de Octubre había rescatado para el país.

Con mucha facilidad, en tono hasta disculpante, se llega a decir que la agresión contra Guatemala fue obra de malentendidos, de haber confundido un gobierno nacionalista por uno controlado por comunistas a favor del expansionismo de la antigua Unión Soviética. La CIA, ciertamente, constató que los comunistas guatemaltecos actuaron sin obedecer a consignas externas;²³ que Arbenz recurrió a ellos por su honradez y entrega al proyecto

²² Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 18.

²³ Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 113.

reformista. Esto no impidió, sin embargo, que se continuara distorsionando perversamente a la década revolucionaria. Si Arbenz no fue asesinado durante la intervención, posteriormente no se escatiman esfuerzos para destruir su imagen política. Su viuda, triste y dolida, se queja en sus memorias que, en 1957 a su arribo a Montevideo, fueron todavía recibidos con manifestaciones de repudio. No sabía que se trataba de manifestaciones organizadas por la CIA; cada paso de su familia, en Europa o América Latina, era registrado minuciosamente por la agencia estadounidense.²⁴

Estados Unidos continuó también apoyando el señalamiento anticomunista como instrumento represivo contra cualquier oposición al régimen dictatorial implantado con su ayuda en 1954. En 1956, en la represión de una manifestación, la policía asesinó a varios estudiantes y al embajador estadounidense no se le ocurrió mejor salida que aconsejarle a Castillo Armas: "La importancia de divulgar, con pruebas de apoyo, los acontecimientos como parte de un complot comunista".²⁵ La paranoia anticomunista llevó en 1963 a oponerse a la candidatura presidencial del ex presidente Juan José Arévalo, cuyo triunfo electoral pudo haber reencausado al país por el camino de la democracia partidista. Arévalo seguía siendo el socialdemócrata de los tiempos de su presidencia y se había distanciado públicamente de la Revolución Cubana y del ex presidente Arbenz. Simpatizaba, además, con el reformismo del Presidente Kennedy (1961 – 1963). Estados Unidos, no obstante, lo señaló de comunista y apoyó el golpe de Peralta Azurdia en 1963, que inauguró el régimen de poder militar prevaleciente hasta 1996.

Desde su publicación en 1991, Editorial Universitaria hizo esfuerzos para lograr la edición en español de esta obra. Un libro que costó más de una década de arduo trabajo, que desentraña en forma brillante y precisa la historia guatemalteca, debía publicarse en nuestro país. En tal objetivo se mantuvieron contactos con el autor, los que empezaron a fructificar aproximadamente hace tres años. Culminan hoy exitosamente, después de superar todo tipo de contratiempos.

Agradecemos los apoyos de Christopher Lutz y de Armando Alfonzo, de Plumsock Mesoamerican Studies. También a David Pinto Díaz, y a Carlos Fredy Ochoa, del Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales de la Universidad de San Carlos de Guatemala. El Ingeniero Anacleto Medina Gómez, Coordinador de la Editorial Universitaria, se esmeró apoyando la revisión cuidadosa del extenso texto y sus notas.

Editorial Universitaria ha publicado últimamente textos valiosos que complementan el de Gleijeses; entre otros, las Memorias de José Manuel

²⁴ García, "Operaciones en contra".

²⁵ Cullather, *PBSUCCESS*, pág. 122.

Fortuny, Carlos Paz Tejada²⁶ y María Vilanova,²⁷ la viuda del expresidente Arbenz, personajes emblemáticos del período revolucionario. Publicó asimismo un intercambio epistolar entre Luis Cardoza y Aragón, Enrique Muñoz Meany y Jorge Luis Arriola (1945 a 1951);²⁸ y está por publicar el que sostuvo el primero con el ex presidente Arévalo entre 1954 y 1967. Años atrás salió también a luz el *Despacho Presidencial* de Arévalo²⁹ y otras obras que iluminan nuevos aspectos; útiles para salir de la ideologización y apasionamientos que acompañan a nuestra historia reciente. Así va emergiendo un cuadro más coherente; una historia obra de los hombres, de sus sueños y derrotas; también de sus pasiones, defendiendo a veces hasta la muerte ideas y visiones que se consideraron únicas e ineludibles.

Por todo ello, Editorial Universitaria se congratula en presentar este libro que permitirá a las nuevas generaciones entender mejor un período cuyos ideales, logros y frustraciones marcan la historia guatemalteca del siglo XX.

Julio César Pinto Soria
Consejo Editorial

²⁶ Figueroa Ibarra, Carlos, *Paz Tejada, Militar y Revolucionario*. Guatemala: Editorial Universitaria, 2001.

²⁷ Vilanova de Arbenz, María, *Mi esposo, el presidente Arbenz*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1998.

²⁸ Taracena, Arturo/ Arely Mendoza / Julio Pinto (Prólogo, selección y notas), *El placer de Corresponder. Correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945 – 1951)*. Guatemala: Editorial Universitaria, 2004.

²⁹ Arévalo, Juan José, *Despacho Presidencial. Obra Póstuma*. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 1998.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL LA ADMINISTRACIÓN DE EISENHOWER Y LA GUATEMALA DE JACOBO ARBENZ

Mi interés en Guatemala empezó en 1972, cuando conocí a Alfredo Guerra Borges, quien había sido uno de los líderes del Partido Comunista de Guatemala (PGT) durante la presidencia de Jacobo Arbenz. Durante horas, a lo largo de unos días, él me habló de aquellos años, de los esfuerzos y los anhelos de un puñado de jóvenes comunistas empeñados en crear una nueva Guatemala y que dieron su respaldo a un coronel del ejército, Jacobo Arbenz, quien era su amigo y compartía sus sueños.

El interés que me despertaron las conversaciones con Guerra Borges me llevó a nueve años de investigación. Quería comparar el conmovedor relato de Guerra Borges con la fría realidad y entender la verdadera naturaleza de la revolución guatemalteca.

Quería también entender mejor la decisión de Eisenhower de lanzar PBSUCCESS, la operación encubierta que derrocó a Arbenz en 1954. Para eso hacía falta no sólo que yo conociera lo que la administración había hecho, sino también que yo estableciera cuán cierta fue su evaluación de las amenazas y desafíos que enfrentaba en Guatemala. Por ejemplo, ¿estaban los funcionarios estadounidenses equivocados, o mintiendo, cuando decían que había un alto nivel de influencia comunista dentro del gobierno de Arbenz?¹

¹ Los académicos estadounidenses habían estudiado la política de EE.UU. hacia la revolución guatemalteca de 1944-54 usando sólo fuentes estadounidenses.

El resultado de nueve años de búsqueda fue *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*. Aquí, en este prólogo escrito 13 años después de que *La esperanza rota* saliera en inglés, quiero brindar algunas reflexiones que están fundamentadas en mi libro, en dos estudios posteriores que enriquecen nuestros conocimientos sobre la política de Eisenhower hacia Guatemala, y en mis ulteriores investigaciones sobre la política exterior de Estados Unidos.² Empezaré enfatizando dos puntos relacionados entre ellos — el primero sobre los analistas de la inteligencia estadounidense y el segundo sobre el Partido Comunista Guatemalteco. De ahí pasará a examinar tres aspectos de la política exterior de EE.UU. que están presentes en el caso de PBSUCCESS, pero cuya relevancia va mucho más allá de Guatemala. Y terminaré con algunas consideraciones finales.

1. La inteligencia estadounidense

A lo largo de mi carrera profesional he quedado impresionado por la calidad de los informes de los analistas de la CIA y del Departamento de Estado. Fue así cuando estudié la administración de Eisenhower y Guatemala; y más aún cuando me puse a investigar para mi siguiente libro, que trata de la política de EE.UU. y de Cuba hacia Afrecha desde 1959 hasta 1976. De hecho he llegado a la conclusión de que hay un abismo entre la sofisticación de los informes de los analistas de la CIA y del Departamento de Estado, por un lado, y lo que los gobernantes estadounidenses dicen y hacen por el otro.³

En el caso de Guatemala la inteligencia de EE.UU. dijo que la influencia comunista en el gobierno de Arbenz era muy fuerte; que Arbenz era comunista o procomunista; que sus asesores más cercanos eran los comunistas y que ellos eran el cerebro detrás de la reforma

² Ver *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*, Princeton, 1991; Nick Cullather, *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala 1952-1954*, Stanford, 1999; U.S. Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1952-1954: Guatemala*, Washington DC, 2003.

³ Ver Piero Gleijeses, *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, Chapel Hill, 2002.

agraria y el motor en su implementación. Mi investigación indica que esta evaluación es correcta — y que, si acaso, pecaba por subestimar la cercanía de Arbenz al comunismo y la importancia del papel de los comunistas en la reforma agraria. Al mismo tiempo, sin embargo, la inteligencia de EE.UU. afirmaba tajantemente que no había infiltración comunista dentro de las fuerzas armadas guatemaltecas y que no había oficiales que fueran simpatizantes del partido. Esta evaluación también es cierta. Por ende la evaluación de los analistas de inteligencia de EE.UU. resultaba matizada: había una muy fuerte influencia comunista dentro del gobierno, pero no había ninguna influencia comunista dentro de las fuerzas armadas.

A partir de ahí, la pregunta lógica era: ¿qué peligro —o posibilidad— había de que los comunistas tomaran el poder en Guatemala? Yo creo que ninguno, por razones que explico en *La esperanza rota*. Pero esto no es lo que importa aquí. El punto que quiero enfatizar es que los gobernantes estadounidenses ni siquiera se plantearon esta pregunta. Dado el desnivel de fuerzas entre Estados Unidos y Guatemala, el costo de derrocar a Arbenz era tan bajo que para ellos ni había motivo de molestarse en pensar en otra alternativa —como la de aprender a coexistir con un gobierno procomunista. Además el gobierno de Arbenz les resultaba aún más odioso porque tenía éxito: en 18 meses 100,000 familias —la sexta parte de la población de Guatemala— recibieron la tierra que tanto necesitaban; a diferencia de lo que acostumbra pasar cuando hay una reforma agraria muy rápida, la producción agrícola no bajó; la economía era “básicamente prospera”, según la embajada de EE.UU. reconoció en la primavera de 1954, y el gobierno de Arbenz “prometió dejar un resultado de verdaderos éxitos en el campo de las obras públicas”.⁴

2. El Partido Comunista

Algunos intelectuales estadounidenses que simpatizaban con las reformas sociales de Arbenz se quejaban de que el PGT estaba

⁴ Embajada de EE.UU. en Guatemala, “Economic and Financial Review - 1953”, 19 de mayo de 1954, pág. 22, National Archives 814.00; embajada de EE.UU. en Guatemala, *Joint Weeka*, 9 de marzo de 1954, págs. 4-5, NA 714.00 (W).

pervirtiendo a la revolución guatemalteca. ¡Qué lindo hubiese sido tener a la revolución sin los comunistas; qué lástima que Arbenz los abrazara!

Estos intelectuales bien intencionados estaban muy equivocados. Los comunistas eran una parte indispensable de la revolución guatemalteca. Ellos eran, tal como lo dijo la CIA, el cerebro y el motor de la reforma agraria. Ellos eran el único aliado posible para Arbenz; porque ningún otro partido compartía su devoción por las reformas sociales y su deseo de poner los intereses de la nación por encima de los suyos. Hasta la inteligencia estadounidense y la misma embajada de EE.UU. reconocían la dedicación, honestidad y el altruismo de los líderes comunistas.

Y es justo que yo plantee aquí mi respeto y admiración para el Partido Comunista de Guatemala, para sus líderes asesinados —como Mario Silva Jonama y Víctor Manuel Gutiérrez— y para mi querido amigo José Manuel Fortuny, todavía pujante a los 88 años de edad.⁵ Tres comentarios sobre la política exterior de EE.UU.: el consenso, la prensa y el Derecho Internacional.

1. El consenso

El nivel de consenso sobre la política de Eisenhower hacia Guatemala dentro del Congreso de EE.UU. fue impresionante: los Republicanos y los Demócratas hicieron el coro con una armonía bipartidista impresionante. Ningún Demócrata cuestionó la política; ningún demócrata ni siquiera sugirió que podría valer la pena explorar la posibilidad de coexistir con Arbenz. Si Eisenhower no hubiera derrocado a Arbenz hubiera tenido problemas serios con los Demócratas; ellos ya habían empezado a quejarse de que la administración era demasiado blanda con Arbenz. Y aplaudieron su derrocamiento con verdadero entusiasmo.

⁵ Fortuny publicó recientemente sus memorias: *Memorias de José Manuel Fortuny*, Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 2002.

El mismo consenso sofocante se dio en la gran prensa, con la solitaria excepción del semanario *The Nation*.

Este consenso tenía un corolario: el sentimiento muy compartido de que Estados Unidos era la víctima y Guatemala el agresor. Esta habilidad de transformar al agresor en la víctima y a la víctima en el agresor tiene raíces muy hondas en la historia de EE.UU.: arranca desde los días de Thomas Jefferson y está ejemplificada por su actuación después que le compró la Luisiana a Francia: Jefferson afirmó en contra de todas las evidencias que Luisiana incluía a la Florida Occidental española —y por ende España al negarse a entregar su colonia cometía un acto de agresión en contra de Estados Unidos. “Nunca un país actuó contra otro con más perfidia e injusticia de lo que España hizo constantemente en contra nuestra”, escribió Jefferson en 1806 cuando estaba tratando de arrebatarle la provincia a España.⁶ Esta habilidad de echarle la culpa a la víctima es un componente clave del idealismo Jeffersoniano y de la política exterior de Estados Unidos hasta hoy. Y caracterizó a la actitud de los funcionarios de EE.UU., del Congreso y de la prensa estadounidense hacia Guatemala en 1954.

2. La prensa de Estados Unidos

A fines de junio de 1954 un estudio de la CIA sobre la reacción de la prensa extranjera al derrocamiento de Arbenz puso de manifiesto que había virtual unanimidad en concluir que la CIA estaba detrás de la caída de Arbenz. (En Europa Occidental, por ejemplo, las excepciones eran la España de Franco, el Portugal de Salazar y la Grecia autocrática.) Los periódicos de derecha aplaudían la actuación de Estados Unidos; otros periódicos la condenaban; pero eran muy pocos los que no afirmaban que Estados Unidos estaba muy involucrado. Esto era lógico. Tal cómo dijo un oficial de la CIA, “la leyenda estaba muy desgastada”.⁷

⁶ Jefferson a Bowdoin, 2 de abril de 1807, en H. A. Washington, ed., *The Writings of Thomas Jefferson*, Nueva York, 1859, 5:64.

⁷ Entrevista a Lyman Kirkpatrick, quien era en 1954 el Inspector General de la CIA, Middleburg, Virginia, 2 de junio de 1989.

Pero no lo suficiente para la prensa de EE.UU. Cuando se trató de analizar el papel de EE.UU. en la caída de Arbenz, los periódicos estadounidenses fueron tan poco agudos como los de la España de Franco, del Portugal de Salazar y de la Grecia autocrática. La mayoría rechazó tajantemente cualquiera insinuación de que EE.UU. pudiera haber ayudado a los rebeldes; los otros (como *The Nation*) soslayaron el tema. No es que fueran tontos; sino sencillamente acataban lo que John F. Kennedy llamó "el deber de autodisciplina".⁸ El prominente periodista Joseph Alsop explicó luego: "Si los líderes del gobierno de EE.UU. deciden que hay que correr todos los riesgos y peligros de una operación encubierta de mayor alcance ... no le corresponde a los periodistas poner su interés profesional por encima del interés nacional".⁹

Tuvieron que pasar seis años antes de que un periódico de la gran prensa estadounidense descorriera —un poquito, nada más— la cortina de mentiras. Esto pasó en octubre de 1960, hacia finales de la campaña presidencial. En su debate televisado con Nixon del viernes 21 de octubre, Kennedy —a quien el director de la CIA Allen Dulles le había informado de la operación encubierta contra Cuba que se estaba tramando— afirmó descaradamente que la administración no estaba haciendo bastante contra Castro; Nixon, que sabía que Kennedy estaba al tanto de la operación, pero que no podía hablar de ella por televisión, contestó flojamente: "¿Y qué podemos hacer? Bueno, podemos hacer lo que hicimos con Guatemala. Había ahí un dictador comunista que habíamos heredado de la administración anterior [demócrata, de Truman]. Nosotros pusimos en cuarentena al Sr. Arbenz. El resultado fue que el mismo pueblo guatemalteco al fin se levantó y derrocó a Arbenz. Nosotros estamos poniendo en cuarentena al Sr. Castro hoy".¹⁰

⁸ Kennedy a los directores de periódicos, 27 de abril de 1961, citado en Neal Houghton, "The Cuban Invasion of 1961 and the U.S. Press, in Retrospect," *Journalism Quarterly*, verano de 1965, pág. 426.

⁹ Joseph Alsop, con Adam Platt, *"I've Seen the Best of It": Memoirs*, Nueva York, 1992, pág. 443.

¹⁰ *New York Times*, 22 de octubre de 1960, pág. 8. Sobre el hecho de que Kennedy estaba al tanto de la operación encubierta, ver Gleijeses, "Ships in the Night: The CIA, the White House and the Bay of Pigs", *Journal of Latin American Studies*, febrero de 1995, págs. 13-14.

El *New York Times* comentó irónicamente el lunes siguiente: “Esta afirmación de Nixon ha sido la broma de este fin de semana en las embajadas latinoamericanas en Washington. Porque cualquier funcionario que sepa lo más mínimo sobre el derrocamiento de Arbenz sabe que el gobierno de EE.UU., por medio de la CIA, ayudó activamente —y le dio dinero y armas— a las fuerzas que al fin derrocaron a Arbenz”.¹¹ La broma, sin embargo, estaba a costas del pueblo estadounidense: este comentario de paso del *New York Times* era la primera vez, después de seis años, que un periódico norteamericano de la gran prensa informaba que EE.UU. había participado en el derrocamiento de Arbenz.

Cuando yo estudié PBSUCCESS, hace dos décadas, me quedé sorprendido por este silencio de la prensa estadounidense. Pero más aún me extrañó el hecho de que ninguno de los estadounidenses que habían escrito sobre la intervención se había percatado de este silencio. Posiblemente esto me llamó tanto la atención porque, por ser italiano, estaba acostumbrado a una prensa más inquisitiva, la de Europa Occidental. Fue sólo luego, al seguir estudiando las operaciones encubiertas de EE.UU., que me di cuenta de que esto era parte de un patrón: hubo la misma “disciplina” en 1957-58 cuando la operación encubierta en contra de Indonesia; en las semanas anteriores a Bahía de Cochinos; en 1964-65 durante la masiva operación encubierta en la República Democrática del Congo; y en 1975 en Angola. Con las excepciones de los análisis sobre Bahía de Cochinos y de un libro sobre la operación contra Indonesia, siempre se soslaya esta complicidad de la prensa estadounidense.¹²

¹¹ *New York Times*, 24 de octubre de 1961, pág. 18.

¹² Sobre el silencio de la prensa en el caso de Guatemala, ver Gleijeses, *La Esperanza Destrozada*; en el caso de Indonesia, Audrey Kahin and George Kahin, *Subversion as Foreign Policy: The Secret Eisenhower and Dulles Debacle in Indonesia*, Nueva York, 1995, pág. 158; en el caso de Bahía de Cochinos, Victor Bernstein and Jesse Gordon, “The Press and the Bay of Pigs”, *Columbia University Forum*, otoño de 1967, págs. 5-18; James Aronson, *The Press and the Cold War*, Indianapolis, 1970, págs. 153-69; Harrison Salisbury, *Without Fear or Favor: The New York Times and Its Times*, Nueva York, 1980, págs. 137-64; en el caso de la República Democrática del Congo, Gleijeses, *Conflicting Missions*, págs. 128-32; en el caso de Angola, *ibid.*, págs. 362-65.

3. El Derecho Internacional.

Cuando pienso en la política exterior de EE.UU. hoy en día, siempre me impacta el alto nivel de menosprecio que la administración Bush le tiene a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad, como se ve en el caso de la invasión de Irak.

Sin embargo este mismo menosprecio se evidencia en 1954 en el caso de Guatemala.

Recuerden lo hechos. El 18 de junio de 1954, un día después de empezar la invasión de Guatemala organizada por la CIA, el canciller guatemalteco Guillermo Toriello le pidió al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que “tomara las medidas necesarias... para detener la agresión” que había sido desatada por Nicaragua, Honduras, “y monopolios extranjeros cuyos intereses han sido lastimados por la política progresista de mi gobierno”. (Tratando de ablandar al agresor, la nota guatemalteca no mencionó a Estados Unidos.) Siguieron siete días de frenética actividad, durante los cuales el Secretario de Estado John Foster Dulles presionó a los países miembros del Consejo de Seguridad para que rechazaran la petición guatemalteca y el embajador de EE.UU. ante las Naciones Unidas, Henry Cabot Lodge, quien presidía al Consejo durante el mes de junio, trataba de postergar la votación para darle tiempo a Dulles. Inglaterra y Francia se habían puesto difíciles. Querían que el Consejo de Seguridad se ocupara del tema guatemalteco y enviara observadores a la frontera de Guatemala con Honduras (la retaguardia de los invasores). No les preocupaba lo que pudiera pasarle a Arbenz, sino lo que significaría el precedente guatemalteco para el futuro: estaba en juego la jurisdicción de las Naciones Unidas. Muchas otras delegaciones compartían las preocupaciones de los británicos y franceses, y también las compartía el Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld, quien se oponía amargamente a la posición de EE.UU. y estaba a su vez sometido a una presión durísima y constante de Lodge para que se quedara callado.

Inglaterra y Francia, dos imperios en decadencia que necesitaban del respaldo de EE.UU. en sus esfuerzos para mantener su dominio sobre pueblos ajenos, se doblegaron frente a la presión estadounidense. La noche del 25 de junio, después de cinco horas de debate, el Consejo de Seguridad se negó a considerar la petición guatemalteca. Cuatro países —la Unión Soviética, Dinamarca, Líbano y Nueva

Zelandia— votaron a favor, defendiendo así la dignidad de las Naciones Unidas. Inglaterra y Francia se abstuvieron. Los cinco que votaron en contra usaron el pretexto absurdo de que la petición guatemalteca tenía que ser considerada primero por el organismo regional, la Organización de Estados Americanos, una organización vasalla sobre la cual Estados Unidos mantenía un control de hierro (entre los cinco estaban los dos miembros latinoamericanos del Consejo —Colombia y Brasil). Hammarskjöld le dijo luego al delegado británico que la actuación de EE.UU. “había sido el golpe más duro que las Naciones Unidas habían recibido hasta aquel momento”.¹³

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

La política de Eisenhower hacia Guatemala no fue una aberración. Encaja dentro de una tradición muy honda, compartida tanto por los Demócratas como por los Republicanos y que está centrada en la imposición intransigente de la hegemonía estadounidense sobre Centro América y el Caribe. Esta intransigencia, que llevó a una serie de intervenciones militares que unen a las presidencias de Theodore Roosevelt, William Taft, y Woodrow Wilson, parece ablandarse en la década de los treinta con la Política del *Buen Vecino* de Franklin D. Roosevelt.¹⁴ Sin embargo, la buena vecindad de Roosevelt fue puesta a prueba una sola vez, porque los dictadores que infestaban la región durante su presidencia nunca cuestionaron la hegemonía de Washington. La excepción fue Cuba, donde a fines de 1933 los Estados Unidos se esforzaron por derrocar a un joven gobierno nacionalista, ayudando a imponer la larga tiranía de Batista.

Algunos comentaristas estadounidenses aún reconociendo que la intervención en Guatemala fue un error, añaden un reparo importante: las intenciones de EE.UU. eran puras. Los gobernantes estado-

¹³ Brian Urquhart, *Hammarskjöld*, Nueva York, 1972, pág.92.

¹⁴ La amplia literatura sobre el tema que yo cito en *La esperanza rota* ha sido enriquecida por otros valiosos estudios, como el de Lars Schoultz, *Beneath the United States: A History of U.S. Policy Toward Latin America*, Cambridge, Mass., 1998 y sobre todo el magnífico libro de Nancy Mitchell, *The Danger of Dreams: German and American Imperialism in Latin America*, Chapel Hill, 1999.

unidenses que decidieron lanzar PBSUCCESS no querían hacerle daño al pueblo guatemalteco. Ellos eran “hombres bien intencionados”, en palabras del experto de América Latina Robert Pastor.¹⁵ Este es un estribillo muy común en las interpretaciones estadounidenses de la política exterior de EE.UU.: aún hasta cuando los Estados Unidos se equivocan, sus intenciones son puras. Los Estados Unidos siempre están animados por buenas intenciones. Es la ciudad encumbrada.

Yo discrepo: los hombres que lanzaron PBSUCCESS no eran bien intencionados. Sus intenciones eran tan viejas como la historia de las relaciones internacionales: ellos creían que estaban actuando en el interés nacional de EE.UU. Cualquier impacto que su actuación tuviera sobre el pueblo guatemalteco no tenía importancia: si la intervención no lastimaba a los guatemaltecos, mejor así, pero si los lastimaba, problema de ellos. Mi propia investigación de PBSUCCESS, que ha sido confirmada por los documentos estadounidenses que han sido desclasificados después de la publicación en 1991 de la edición en inglés de *La esperanza rota*,¹⁶ demuestra que la administración de Eisenhower actuó con una indiferencia suprema hacia los intereses del pueblo guatemalteco. Esto no se puede llamar “buenas intenciones”. Más bien es una negligencia criminal.

Quiero terminar con una nota personal. Este libro que entrego al lector guatemalteco es el segundo de lo que podríamos llamar una trilogía en que estudio la política de EE.UU. en el Tercer Mundo (el primero fue un libro sobre la invasión estadounidense de la República Dominicana).¹⁷ Dos años después de la publicación de *La esperanza rota* —en diciembre de 1993— en La Habana sostuve una conversación de varias horas con el miembro del Comité Central del Partido Comunista Cubano Jorge Risquet, uno de los protagonistas más destacados de la política de Cuba en África y uno de los hombres más impactantes que he conocido en mi vida. Resultó que entre otras cosas teníamos en común un amor muy hondo para Guatemala, y que

¹⁵ Robert Pastor, “A Discordant Consensus on Democracy”, *Diplomatic History*, invierno de 1993, pág. 125.

¹⁶ Ver Cullather, *Secret History* y Departamento de Estado de EE.UU., *Foreign Relations of the United States, 1952-1954: Guatemala*.

¹⁷ Piero Gleijeses, *The Dominican Crisis: 1965 Constitutionalist Revolt and American Intervention*, Baltimore, 1978.

yo había estudiado con profundidad algo que el había vivido en su propia carne: Risquet había estado en Guatemala varias semanas en el otoño de 1952 y en la primavera de 1953, y por tercera vez en la primavera de 1954 como representante de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. Se encontraba en Guatemala cuando fue derrocado Arbenz y se quedó en el país varios meses más como militante de la resistencia clandestina contra Castillo Armas. Tal como él lo escribe en el prólogo de la edición cubana del tercer libro de mi trilogía, “Fue algo absolutamente fortuito. Ni yo [Risquet] tenía noticia alguna de la existencia de ese libro [*La esperanza rota*] ni Piero podía siquiera imaginar que yo había sido testigo de excepción del drama que su obra describía”.¹⁸ Risquet quiso entonces leer mi libro, y éste le convenció que valía la pena abrir la puerta de los archivos cubanos a un extranjero, profesor de una universidad estadounidense, que quería escribir sobre las misiones en conflicto de Estados Unidos y Cuba en África.

A partir de ahí, durante siete años fascinantes, pude estudiar —en el marco de África— un tercer choque de EE.UU. con un pueblo de América Latina. A diferencia de los dos primeros casos que había estudiado, esta vez es Estados Unidos quien salió vencido. El símbolo de la victoria cubana y de la humillación de EE.UU. sobresale en noviembre de 1975 al sur de Luanda, capital de la naciente república de Angola, cuando soldados cubanos pararon la embestida de las tropas sudafricanas —la Sudáfrica del apartheid, aliada de EE.UU. en lo que, en palabras del presidente Bush, se podría bien llamar el eje del mal para dominar Angola. Y después de detenerlas las obligaron a retroceder hasta empujarlas fuera de Angola en medio de los alaridos de indignación y dolor de los gobernantes estadounidenses. De alguna manera aquella victoria de Cuba sobre Estados Unidos era también una victoria para los pueblos de Guatemala y la República Dominicana, que habían tenido que ceder frente al poderío avasallador de Washington. Es así que yo lo sentí.

El autor

¹⁸ Jorge Risquet, Prólogo a la edición cubana de *Misiones en Conflicto: La Habana, Washington y África, 1959-1976*, La Habana, 2003, pág. xxxii.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN INGLÉS

TESTIGOS

“No fue una gran conspiración, y no fue un juego de niños. Sólo éramos un grupo de hombres jóvenes en busca de nuestro destino”. Éstas fueron las palabras de Alfredo Guerra Borges una noche de enero hace dieciocho años. Había sido líder del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) a principios de la década de 1950. Nuestra entrevista no fue formal. Yo sentía curiosidad por la revolución guatemalteca; él estaba ansioso de revivir un pasado del que todavía estaba orgulloso.

Habló de Jacobo Arbenz —el Jacobo Rojo. Habló de sí mismo y de sus amigos, de lo que lograron y de lo que no lograron. Habló de Moscú y de Alejandro, el comunista cubano que estuvo presente en las reuniones del PGT. Habló de Washington y del embajador John Peurifoy, a quien había ridiculizado en las columnas de la *Tribuna Popular*, publicación del PGT. Y habló, como asombrado, de la caída de Arbenz.

La CIA maquinó el golpe contra Arbenz que puso fin a la revolución guatemalteca —una revolución que había visto al PGT disfrutar del favor del presidente, mientras los comunistas eran parias en otras partes de Latinoamérica; una revolución que había visto la primera verdadera reforma agraria de Centroamérica: medio millón de personas (una sexta parte de la población de Guatemala) recibieron la tierra que tan desesperadamente necesitaban.

Jacobo Arbenz y Juan José Arévalo presidieron Guatemala durante esos diez “años de primavera en la tierra de la eterna tiranía”.¹ Arévalo —elocuente y carismático— fue un intelectual prominente; Arbenz —introvertido y brillante, incluso según informes de la CIA—² fue un joven coronel fuera de lo común que se preocupaba apasionadamente por la reforma social. El virus del comunismo los había infectado a ambos, especialmente a Arbenz, o así lo expresaron los

¹ Cardoza y Aragón, *La Revolución Guatemalteca*, pág. 9.

² CIA, “Guatemala”, SR-46, 27 de julio de 1950, pág. 39, Truman Papers, President’s Secretary’s File, Intelligence File, Box 261, TL.

observadores estadounidenses. Pocos meses antes del golpe, el *New York Times* publicó su acusación: Arbenz era “un prisionero de la acogida que hacía tanto tiempo le había dado a los comunistas”.³

Han transcurrido 36 años. Ya no está de moda menospreciar a Arévalo: él era, según nos dicen, un rooseveltiano, un demócrata a quien Washington había incomprendido. Pero Arbenz sigue siendo controvertido. Muchos creen que él también fue mal juzgado y que la CIA tramó su derrocamiento porque había expropiado la tierra de la United Fruit Company. Otros no están de acuerdo. El secretario general anterior del PGT, el amigo más cercano de Arbenz, observa con sequedad: “Nos hubieran derrocado aunque no hubiéramos sembrado bananos”.⁴

Desde que hablé con Guerra Borges por primera vez en enero de 1973, se han publicado varios estudios excelentes que examinan la política estadounidense con respecto a la revolución guatemalteca, pero los contornos de la revolución misma —el lado guatemalteco de la historia— siguen siendo vagos.⁵ Ésta es la historia que he tratado de sacar a luz.

Mi investigación me llevó a la prensa guatemalteca y estadounidense de la época; a los *Guatemalan Transcripts* (94 cajas de documentos confiscados por la CIA después de la caída de Arbenz); a las bibliotecas presidenciales; los Archivos Nacionales de los Estados Unidos y de Guatemala; y a otras bibliotecas públicas y privadas.

³ “Guatemala Reds Increase Powers”, *New York Times* (6 de noviembre de 1953), pág. 3.

⁴ Entrevista con José Manuel Fortuny.

⁵ A principios de la década de 1980 se publicaron varios libros que hicieron buen uso de documentos a los que el público recién tenía libre acceso para esclarecer la política estadounidense con respecto a Guatemala: Immerman, *CIA in Guatemala*; Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*; y Cook, *Declassified Eisenhower*, págs. 217-292. Si bien estos libros eclipsan todo lo que había sido escrito previamente acerca del tema, tres obras anteriores merecen ser recordadas: Jonas y Tobis, *Guatemala* y Blasier, *Hovering Giant*, por sus análisis inteligentes; y Wise y Ross, *Invisible Government*, págs. 177-196, por su destreza investigativa. Otros trabajos recientes que se basan en este nuevo conocimiento académico incluyen Rabe, *Eisenhower and Latin America*, págs. 42-63 y Wood, *Dismantling*, págs. 152-190.

Pero los misterios de la revolución seguían sin resolverse. ¿Quién asesinó a Francisco Javier Arana, el hombre que esperaba ser el sucesor de Arévalo? ¿Por qué Arbenz importó armas de Checoslovaquia? ¿Qué tan cerca estaba del partido comunista? ¿Por qué el ejército se volvió en su contra? ¿Por qué renunció? Los registros escritos no responden a estas preguntas. Mucho de lo que ocurría no se registraba en esa época y los protagonistas han guardado silencio a través de los años. Incluso el locuaz Arévalo, quien escribió voluminosas memorias, no escribió acerca de su propia presidencia.*

Fue así como emprendí la persecución de los sobrevivientes—en Guatemala, México, los Estados Unidos, Cuba, la República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica. Empecé en 1978 y mi última entrevista fue en 1990. Algunas personas hablaron durante una hora, otras durante varias, en entrevistas que se extendieron a lo largo de 12 años. Esto me permitió comprobar y verificar sus historias e investigar más a fondo conforme ampliaba mi conocimiento.

Daré como ejemplo el caso de la viuda de Arbenz, María. Mi primer intento de entrevistarla fue en agosto de 1978, cuando llegué a su casa en San Salvador portando una cordial carta de presentación escrita por un amigo mutuo, sólo para que me dijeran: “La señora está fuera. No sabemos cuándo regresará”. Persistí durante los años siguientes, cuando se trasladó a San José, Costa Rica. Finalmente, en febrero de 1982, fui invitado a la casa de su cuñada para almorzar. “Venga”, me dijeron, “doña María estará aquí”. Me presenté —con dos amigos guatemaltecos que la conocían y que me habían ayudado a arreglar el encuentro— cual si fuera un novio potencial, rodeado de casamenteros. Doña María no apareció. “No pudo venir”, me explicó su cuñada. “Pero, por favor, quédese a almorzar. Platiquemos”. Me quedé. Charlamos toda la tarde y parte de la noche. Cuando me preparaba para partir, mi anfitriona hizo una llamada telefónica. Después me entregó un papel. “Llame a este número mañana a las nueve de la mañana”.

A las nueve hice mi llamada, nervioso, esperando que me dijeran: “La señora no se encuentra”. Pero doña María atendió el teléfono y

* En 1977 Arévalo concluyó sus memorias presidenciales, publicadas póstumamente: *Despacho Presidencial. Obra Póstuma*. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios, 1998. (Nota del editor.)

esa misma tarde fui a su casa. Era el 9 de febrero de 1982. Según sé, soy la única persona a quien había concedido una entrevista desde la caída de Arbenz.

Por tres días no me permitió tomar notas, mientras que ella grababa nuestras conversaciones para sus propios registros. No hubo ninguna mención del partido comunista, andábamos con rodeos. Gradualmente, empezó a contarme su historia. La entrevisté durante tres semanas en 1982, durante diez días en 1984 y más brevemente en ocasiones posteriores, cuando me encontraba en San José. La mayoría de las entrevistas duraban tres o cuatro horas. Pero una, en la que discutimos la caída de Arbenz, empezó, como siempre, a las 3:30 de la tarde y terminó bastante después de la media noche.

Cuando conocí a doña María, yo había estado trabajando en mi libro por varios años. Podía entablar una discusión con ella en vez de limitarme a tomar notas simplemente. Conforme pasaron los días y las semanas, la historia de María fue revelada. Ésta corroboró lo que José Manuel Fortuny, el secretario general de PGT, me había contado anteriormente.

Naturalmente, la memoria es traicionera y las personas mienten. ¿Son María de Arbenz y Fortuny totalmente confiables? No, por supuesto que no. ¿Tienen ellos su propia agenda? Desde luego que sí. Pero existen garantías: (1) Fueron entrevistados en repetidas ocasiones y siempre por separado. Doña María no vio las notas sobre mis entrevistas con Fortuny y éste, a su vez, no vio las notas sobre mis entrevistas con doña María. No obstante, sus testimonios son sorprendentemente similares. (2) ¿En provecho de quién? María de Arbenz y Fortuny no tienen agenda en común: María de Arbenz ya no es comunista y vive una vida tranquila de burguesía en Costa Rica; Fortuny sigue siendo comunista y vive en México. No son amigos; no han vuelto a verse desde la muerte de Jacobo Arbenz en 1971. Si bien podría ser del interés de Fortuny hacer énfasis en el pasado comunista de Arbenz (aunque podría ser utilizado para justificar la intervención de los Estados Unidos),⁶ definitivamente no lo sería de doña María. Sin embargo, sus relatos coinciden tanto a grandes rasgos como en

⁶ De hecho, el hombre que me dio la carta de presentación para doña María en 1978 me dijo que él no creía que fuera prudente escribir acerca de las simpatías políticas de Arbenz. "Iría a parar directo a las manos de la CIA".

la mayoría de detalles. (3) Hay muy pocos puntos para los cuales me baso exclusivamente en los testimonios de María de Arbenz y Fortuny. Incluso al tratar las motivaciones de Arbenz para el programa de reforma agraria, asunto que no es discutido en los registros escritos, los testimonios de Fortuny y María de Arbenz fueron comparados con los de Guerra Borges (quien abandonó el partido a mediados de la década de 1960 y no es amigo de Fortuny), Alejandro (quien no volvió a ver a María ni a Fortuny desde mediados de la década de 1960), Augusto Charnaud McDonald (que no es comunista) y Guillermo Noriega Morales (el único no comunista sobreviviente que ayudó a preparar el primer borrador del programa de reforma agraria).

María de Arbenz es una testiga clave, aunque también lo son los oficiales del ejército de Guatemala, ya que el ejército mantuvo el equilibrio de poder en la época de Arbenz. Gran parte de los oficiales militares del período todavía están en Guatemala y son bastante parlanchines. La mayoría nunca antes había sido entrevistada. Se presentaron con un texto ya preparado pero, a excepción de un hombre, todos se apartaron del mismo. Al principio, el coronel Enrique Parinello, el jefe del Estado Mayor bajo Arbenz, insistió en que le había sido leal al presidente pero, a medida que la entrevista se desarrollaba, admitió que tenía conocimiento de que el ejército iba a traicionar a Arbenz y que no dijo nada porque era un caso perdido —los Estados Unidos habían decidido que Arbenz tenía que irse. El coronel Rubén González Siguí empezó por relatarme la versión oficial del ejército de la caída de Arbenz. Conforme continuaba con la perorata, dejé mi bolígrafo. Había pospuesto mi vuelo desde Guatemala con el fin de encontrarme con él. Era septiembre de 1982, durante la guerra sucia de Guatemala, y estaba inquieto ya que venía de México, donde había entrevistado a guatemaltecos exilados. “Mire”, le dije, “lo que me está diciendo no tiene sentido”. Le enumeré las inconsistencias de este relato tan bien ensayado. “Me puedo marchar ahora, si quiere. O podemos hablar. No voy a citar sus palabras sin su autorización”. Entonces hablamos. Con apasionado orgullo, González Siguí recordó cómo Arbenz hizo frente a los Estados Unidos y cómo el ejército no lo hizo.

Hay un hombre en la Ciudad de Guatemala que guarda en la gaveta de su escritorio una pistola y un pañuelo manchado con sangre. Cuando lo entrevisté por primera vez, antes de darme la bienvenida abrió la gaveta y blandió la pistola. Me estremecí. Era

agosto de 1978. La violencia aumentaba en la capital y mi anfitrión era un hombre de la extrema derecha, un seguidor ferviente del Movimiento de Liberación Nacional, el cual tenía un largo historial de asesinatos políticos. Él quería darme la impresión de que en Guatemala uno debía vivir por las armas, que en Guatemala uno debe matar o ser muerto. El pañuelo, explicó, estaba manchado con la sangre de Carlos Castillo Armas, el hombre que había derrocado a Arbenz y que había sido asesinado misteriosamente tres años después. Fue así como conocí a Guayo Taracena de la Cerda, un seguidor entusiasta de Castillo Armas y enemigo consagrado de Arbenz. Taracena es un idealista que ha matado pero no robado, un hombre que luchó por una causa, no por beneficio personal. Pasé muchas horas con él a lo largo del verano de 1978 y nuevamente en 1982.

No sólo los guatemaltecos tienen una historia que contar. También la tienen los estadounidenses, desde los funcionarios de la embajada que fueron testigos del desarrollo de la revolución hasta los agentes de la CIA que tramaron su desenlace. Ellos fueron entrevistados para este libro, varios en más de una ocasión. Eran, en gran medida, profesionales y desapasionados. Richard Bissell, quien participó en el complot contra Arbenz, pasó seis horas analizando las debilidades de la operación —debilidades, concluyó, que fueron abundantes y mayúsculas. El segundo del embajador Peurifoy, Bill Krieg, comentó que los líderes comunistas “eran muy honestos y entregados. Ésta fue la tragedia: las únicas personas que estaban comprometidas al trabajo duro fueron aquellas que, por definición, eran nuestros peores enemigos”.⁷

A diferencia de los participantes guatemaltecos, la mayoría de los estadounidenses habían sido entrevistados por otros investigadores, pero el entendimiento de la revolución guatemalteca ha arrojado nueva luz sobre sus relatos. Mi análisis del lado guatemalteco de la historia me ha convencido de que la precisión y sutileza de la inteligencia estadounidense en cuanto a Guatemala mejoró de Truman a Eisenhower y que, en el curso de la revolución, la influencia de los comunistas en determinar la política guatemalteca aumentó, mientras que la influencia de la United Fruit Company en deter-

⁷ Entrevista con Bill Krieg.

minar la política estadounidense disminuyó. No existe un villano conveniente de la pieza, sino más bien una interacción compleja entre un orgullo imperial desmedido, asuntos de seguridad e intereses económicos. Va en contra de esta constelación de fuerzas el hecho de que la historia de la revolución guatemalteca haya culminado hasta su trágico final. Los registros —guatemaltecos y estadounidenses, orales y escritos— demuestran que Fortuny tenía razón: “Nos hubieran derrocado aunque no hubiéramos sembrado bananos”.

El autor

CAPÍTULO I

LA ERA DE UBICO

El 22 de enero de 1932 estalló en El Salvador una sublevación campesina. La rebelión fue reprimida rápidamente, pues el gobierno masacró entre diez mil y treinta mil campesinos. El joven Partido Comunista de El Salvador, que había participado en la sublevación, fue acusado por las autoridades salvadoreñas de ser su único organizador y el origen de todas las atrocidades cometidas.¹

La vecina Guatemala se estremeció. El miedo se propagó entre la clase alta: un levantamiento similar podía ocurrir en el país. Pero el Presidente Jorge Ubico ya había tomado medidas: el 29 de enero, el gobierno guatemalteco anunció que “una de las operaciones más efectivas y provechosas llevada a cabo en las Américas desde la llegada de los conquistadores” había logrado evitar, por un pelo, una sublevación bolchevique. Los comunistas, explicó, habían logrado controlar los sindicatos y hacían labor de agitación en las zonas rurales; su líder, el carpintero Antonio Obando Sánchez, había sido nombrado “Alto Comisario y Gran Maestro de las estepas en el Soviet de Guatemala” por el Kremlin.²

¹ Acerca de la sublevación, ver Anderson, *Matanza*; Dalton, *Miguel Mármol*, págs. 229-367; “Los sucesos”, *Abra*; Arias Gómez, *Farabundo Martí*; y McClintock, *American Connection*, 1:99-121.

² *La Gaceta: Revista de policía y variedades*, 7 de febrero de 1932, págs. 251-323, cita de la pág. 306. Ver también “Vasto plan del terrorismo

Así, cientos de personas fueron arrestadas, mientras la clase alta temblaba de miedo. La policía reveló que

En una casa la cocinera, el chófer, una sirvienta y un jardinero se habían unido a los comunistas; estaban listos para traicionar a sus amos violando, asesinando y robando el día del alzamiento. En otra casa, a un sirviente negro se le encontraron encima las herramientas necesarias para forzar la puerta de dos de las más bellas muchachas de nuestra alta sociedad. En otra casa la policía incautó sogas destinadas a ahorcar a un hombre muy rico y sus familiares, radicados en el corazón de nuestra capital.³

Se puso al descubierto la naturaleza satánica de los líderes comunistas. Se dijo que Obando Sánchez “predica la matanza primero, y la total redistribución de la propiedad después incluyendo—como si fueran muebles o esclavos, y sólo para satisfacer las necesidades biológicas de la especie—, a todas las mujeres entre los 8 y los 30 años de edad, condenando a las más viejas a morir en la hoguera”. Juan Pablo Wainwright, joven hondureño de la clase alta que se había afiliado al partido unos meses antes, era igual de sanguinario: “Su único interés es quemar, destruir, romper, violar, desmembrar, golpear y redistribuir la propiedad privada”.⁴

No había habido ninguna conspiración. El Partido Comunista de Guatemala era mucho más débil que el salvadoreño. En 1932, los comunistas no estaban pensando en la revolución sino en la supervivencia.⁵ Sin embargo, la clase alta guatemalteca creyó la propaganda

comunista para Guatemala”, *El I*, 29 de enero de 1932, pág. 1; “Todos los cabecillas capturados”, *El I*, 30 de enero de 1932, pág. 1; “Sigue la limpia de agitadores del terrorismo”, *El I*, 2 de febrero de 1932, pág. 1.

³ *La Gaceta* (ver n. 2 supra), pág. 306. Este número incluye una larga lista de los “conspiradores comunistas” detenidos.

⁴ *La Gaceta*, 7 de febrero de 1932, págs. 309 y 279.

⁵ Entrevista con Vázquez uno de los líderes del partido, quien señaló que el partido, fundado en 1922, nunca tuvo más de cien miembros. La mejor fuente sobre el Partido Comunista de Guatemala en la década de 1920 es Arturo Taracena Arriola, “Les origines”, págs. 282-390 y 425-29, y “El primer partido”. Obando Sánchez, otro de los líderes del partido, incluye información valiosa en sus *Memorias*, págs. 43-109. Son útiles los siguientes estudios de comunistas guatemaltecos del período posterior a la Segunda Guerra Mundial: Alvarado Arellano, *Apuntes*, págs. 5-11 y *Esbozo histórico*, págs. 3-6; Gutiérrez, *Breve Historia*, págs. 21-27 y *Apuntes*, págs. 14-20. La

del gobierno. Entonces, como ahora, su perspicacia estaba distorsionada por el miedo a perder cualquiera de sus privilegios, por su proclividad a calificar de subversión comunista todo intento de reforma y por su tendencia a creer cualquier cosa que pudiera confirmar su visión deformada de la realidad.⁶

La clase alta, la prensa y la Iglesia elogiaron entusiasmadas el "activismo y el vigor" del gobierno contra el comunismo internacional. Sin embargo, advirtieron que la vigilancia no debía flaquear y que la represión era necesaria para evitar otros estallidos.⁷

No tenían por qué inquietarse. Ubico, quien también era un destacado terrateniente, aplastó al joven movimiento obrero y al pequeño Partido Comunista, la mayoría de cuyos dirigentes cayó en manos de la policía y fue torturada. Ninguno pidió clemencia, ninguno se arrepintió. Entre ellos estaba Wainwright, recordado por un acto de valor único en los trece años del gobierno de Ubico. Un anticomunista inveterado relata:

Wainwright envió una nota al general Ubico ofreciéndole hacer revelaciones sensacionales. Ubico llegó a la penitenciaría y entra en la tétrica celda No. 13.

"¿Qué tiene que decirme?" preguntó el dictador.

"Le he mandado llamar", replicó Wainwright, "para decirle que usted es un miserable asesino, una bestia", y le escupió la cara. Ubico lo golpeó inmisericordemente con un látigo. Estaba casi muerto cuando una bala puso fin a sus sufrimientos. Wainwright vivió y murió con honor.⁸

única fuente de valor en idioma inglés es Alexander, *Communism*, págs. 350-53.

⁶ Ver Gleijeses, *Politics and Culture*, págs. 24-26.

⁷ Cita de "El comunismo", *El Apóstol*, 31 de enero de 1932, pág. 17. Ver también "Manifestación social contra el comunismo", *El I*, 1 de febrero de 1932, pág. 1; "Es una suerte para Guatemala represión oportuna al comunismo", *El I*, 5 de febrero de 1932, pág. 1; "Orden de la gran parada anticomunista el domingo", *El I*, 11 de febrero de 1932, pág. 1.

⁸ Schlesinger, *Revolución comunista*, págs. 44-46, cita de pág. 46. En relación con Wainwright, ver también García, *Páginas de lucha*, págs. 73-75; Gaitán, "Los mártires"; Oqueli, "Un señor"; Rosenthal, *Guatemala*, págs. 192-93.

Numerosos comunistas fueron ejecutados días más tarde. El partido había sido destruido. Era el segundo año de la era de Ubico.

Como no tenía ni oro, ni azúcar, ni especias, Guatemala fue una colonia empobrecida y abandonada durante los tres siglos de dominio español. Incluso después de la independencia, siguió siendo un país atrasado y pobre. El café iba a cambiar esta situación.

En las últimas décadas del siglo XIX, la creciente demanda de café introdujo a Guatemala en la economía mundial. Se crearon grandes haciendas cafetaleras y se construyeron ferrocarriles para llevar el café hasta el mar. Las "reformas" agrarias que despojaron de sus tierras a los indios, y los códigos laborales que legalizaban el trabajo forzado aseguraron que los indios proporcionaran la mano de obra.⁹

Mientras el indio labraba la tierra, el extranjero construía el ferrocarril. Para 1912, la empresa de propiedad estadounidense International Railways of Central America (IRCA) controlaba los ferrocarriles de Guatemala. Durante las dos décadas siguientes, la United Fruit Company adquirió grandes extensiones de tierras estatales, ofreciendo a cambio cantidades ínfimas de dinero y el agradecimiento de rutina. El Estado se limitaba a mirar, sin inquietarse por las fusiones y las adquisiciones que estrechaban el control extranjero sobre la economía.

En 1920, Guatemala entró en un período de democracia política limitada. El Congreso y la prensa eran relativamente libres. Había represión, pero menos que en el pasado, al menos en las ciudades. La población urbana exigía concesiones económicas y se atrevía a organizar huelgas. La policía a menudo intervenía y arrestaba a algunas personas, pero los salarios aumentaron y fueron legalizados varios sindicatos.¹⁰ En 1922, trece artesanos ladinos y un estudiante

⁹ Las mejores obras sobre el café son las de McCreery y Castellanos Cambranes. De McCreery ver especialmente, *Development and the State*, "Debt Servitude", y "An 'Odious' Feudalism". De Castellanos Cambranes, ver *Desarrollo y Café y Campesinos*. Un estudio clásico es "Breve historia" de Rubio Sánchez.

¹⁰ Respecto al intervalo democrático de la década de 1920, ver Figueroa Ibarra, "Contenido de clase" y "La insurrección"; Arévalo Martínez, ¡*Ecce Pericles!*, especialmente vol. 2; Taracena Arriola, "Los orígenes", págs. 104-424; Quintana, *La generación de 1920*; Pitti, "Ubico"; y Witzel, *Más de 100 años*, págs. 115-254.

de leyes salvadoreño formaron el Partido Comunista de Guatemala. Era ilegal, perseguido y no tenía ni un céntimo. (“Éramos unos ignorantes; no sabíamos nada de la doctrina marxista; ni siquiera teníamos libros de marxismo”, recuerda uno de sus fundadores).¹¹ Pero gracias a la habilidad de sus líderes, el partido adquirió una influencia sobre el movimiento laboral que no guardaba proporción con el escaso número de sus miembros. Sin embargo, no tenía contactos en las áreas rurales. Allí no se permitían los sindicatos y democracia significaba pastorear a los indios a las urnas cuando había elecciones.

Con la depresión de 1929, el mercado del café se derrumbó, quebró la economía guatemalteca y el desempleo se propagó por todas partes. “Hay mucho descontento entre las clases trabajadoras”, informó la embajada estadounidense en abril de 1930.¹² Temiendo “la acumulación de rojas nubes de tormenta”,¹³ la élite guatemalteca sabía que los tiempos exigían un líder fuerte. Ese hombre era Jorge Ubico, quien había adquirido “fama de eficiente y cruel” como gobernador. La embajada estadounidense le brindó su apoyo entusiasta.¹⁴ En febrero de 1931, triunfó en una elección presidencial en la que fue el único candidato.

Durante sus trece años de dictadura, Ubico construyó varias carreteras utilizando principalmente mano de obra india no remunerada para no tener que pagar impuestos por la construcción de viales, antigua práctica que Ubico hizo cumplir con especial vigor. También hizo levantar varios edificios públicos. De nuevo, gran parte de la mano de obra no recibía remuneración: eran presidiarios, cuyo número aumentaba con las redadas policiales los sábados por la noche en los barrios pobres de la capital y en otras poblaciones, arrestando a trabajadores borrachos y a otros que tal vez se hubieran emborrachado

¹¹ Entrevista con Vásquez.

¹² Hawks a SecState, no. 19, 2 de abril de 1930, pág. 4, NA 814.00/1011.

¹³ David Vela, “Canción de alba porvenirista”, *El I*, 27 de nov. de 1930, pág. 3.

¹⁴ Grieb, “American Involvement”, pág. 12. La mejor fuente sobre Ubico antes de su presidencia es Pitti, “Ubico”.

si les hubieran dado tiempo. Esta era también una antigua práctica que había caído en desuso en la década más permisiva del 20.¹⁵

Para 1934, Ubico había equilibrado el presupuesto nacional, reduciendo drásticamente los gastos del gobierno. También había reducido la corrupción, muy extendida en la década del 20. Para muchos miembros de la clase media guatemalteca, esta austeridad del régimen significó ser despedidos de la burocracia. Para otros, el gobierno de Ubico significó una abrupta reducción de los salarios y las pensiones. A los obreros les fue peor. En marzo de 1931, cuando los trabajadores de Novella & Compañía, la fábrica de cemento más grande de América Central, se declararon en huelga para protestar contra una reducción salarial, Ubico, que recién había tomado posesión, ordenó el arresto de los cabecillas.¹⁶ Después vino la gran ola de represión que acompañó al descubrimiento del "complot comunista" de 1932 y el movimiento obrero urbano fue destruido. A partir de entonces, observa un abogado experto en asuntos laborales, "comenzó la larga noche sobre del sindicalismo guatemalteco". Las palabras 'sindicato', 'huelga', 'derechos laborales', 'pliego de demandas' quedaron proscritas, 'y quienes se atrevían a usarlas eran automáticamente tildados de comunistas'".¹⁷

Ubico tuvo buen cuidado de que ningún alma ingenua mimara a los trabajadores guatemaltecos. En 1942, intervino cuando el ejército de los Estados Unidos (que estaba construyendo bases militares en el país), trató de pagarle a sus trabajadores jornales superiores al salario establecido de veinticinco centavos diarios.¹⁸ Los salarios no

¹⁵ Ver especialmente Grieb, *Guatemalan Caudillo*, págs. 126-40 y 163-76. Esta obra es superior a los únicos estudios comparables de la era de Ubico: Arévalo Martínez, *Ubico*; y Karlen, "*Paz, progreso*". Sin embargo, es menos aguda que la obra magistral de Pitti, "*Ubico*", que lamentablemente termina con el acceso de Ubico a la presidencia. Las obras de antiguos ubiquistas reflejan el sabor de los tiempos: Coronel Ardón, *El señor general*, es una vívida apología escrita por un ubiquista no arrepentido; Coronel Flores Avendaño, *Memorias*, 1:143-270, describe la era de Ubico a través de los ojos de un hombre; Samayoa Chinchilla, *El dictador*, bien escrita y a menudo incisiva.

¹⁶ Ver "Una protesta", *Nuestro Diario*, 20 de marzo de 1931, pág. 3; Witzel, *Más de 100 años*, págs. 265-67; Obando Sánchez, *Memorias*, págs. 77-78; Dosal, "Political Economy", págs. 341-43.

¹⁷ López Larrave, *Breve historia*, pág. 24.

¹⁸ FBI, "Guatemala Today", julio de 1944, pág. 31, NA 814.00/8-944.

aumentaron ni siquiera cuando la Segunda Guerra Mundial trajo a Guatemala una fuerte inflación.¹⁹ Sin embargo, el gobierno de Ubico sí significó una mejoría para los trabajadores: asqueado por la connotación subversiva de la palabra, Ubico decretó que, en lo adelante, ya no habría “obreros” en Guatemala; todos se convirtieron en “empleados”.²⁰

Aunque fueran políticamente importantes, las ciudades y los pueblos sólo eran partículas en la inmensa *finca* que era Guatemala. En 1940, casi el 90% de los aproximadamente 2,250,000 guatemaltecos vivían en comunidades de menos de 10,000 habitantes. Dos tercios de ellos eran indios descendientes de los derrotados mayas.²¹ Sobre los indios estaban los ladinos, categoría ambigua que abarcaba a todos los que no fueran oficialmente clasificados como indios, negros o chinos, y que incluía desde blancos de la clase alta, quienes se jactaban de su linaje europeo, hasta indios sin tierra que habían renunciado a la cultura de su pueblo.

Era raro el ladino, cualquiera que fuera su status, que no sintiera desprecio por los indios. Desprecio y miedo. Un día podían sublevarse arrastrados por una furia ciega y destructora. Nadie podía adivinar lo que acechaba detrás de sus sonrisas serviles, de su comportamiento sumiso, de su silencio. La raza aborigen era “cobarde, triste, fanática y cruel... [estaba] más cerca de las bestias que del hombre”, se lamentaba un joven intelectual guatemalteco en 1927. “Para los indios sólo hay una ley: el látigo”.²²

¹⁹ En cuanto a la inflación de los años de la guerra, ver Weekly Stability Reports del agregado militar estadounidense en Guatemala, 1942-44, RG319 RF, Boxes 749 y 1564, NA-S. Ver también Bulmer-Thomas, *Political Economy*, págs. 95-100 y CT:DAT, 1944, AGCA.

²⁰ Ver Monteforte Toledo, *Guatemala*, pág. 290, n. 1 y González Orellana, *Historia de la educación*, pág. 374.

²¹ Antes de ser publicadas, estas cifras del censo fueron manipuladas por Ubico, quien aumentó la población en 1 millón y disminuyó la proporción de indios, de más de dos tercios del total a la mitad. Ver Agregado Naval June, “Intelligence Report” no. 464-42-R, 14 de dic. de 1942, RG165 RF, Box 1574, NA-S; Early, *Demographic Structure*, págs. 20-21; “2.781.665 habitantes en Guatemala”, *El I*, 17 de junio de 1950, pág. 1; Monteforte Toledo, *Guatemala*, págs. 61-70.

²² Citas de García Granados, *Evolución sociológica*, págs. 25-26 y de un oficial guatemalteco citado en Jones, *Guatemala*, pág. 106.

La prosperidad de Guatemala descansaba sobre los hombros de esta bestia. “El indio”, señalaba la Embajada estadounidense, “analfabeto, descalzo, enfermo, es el trabajador guatemalteco”.²³ Hasta 1934, estaba atado al patrón por las deudas contraídas debido al sistema de peonaje. Después de 1934, estaba atado al Estado por las leyes contra la vagancia dictadas por Ubico: todos los indios que no tuvieran tierras o tuvieran menos tierras de lo que estaba prescrito estaban obligados a hacerse contratar por algún terrateniente durante por lo menos cien días al año.²⁴ Teóricamente, los indios podían escoger a sus empleadores y negociar sus contratos, según las leyes de la oferta y la demanda. Pero en un mundo gobernado por la violencia de los amos, estas leyes carecían de validez. Cuando surgía algún problema, los terratenientes se unían. Así, en el departamento de Quetzaltenango “unieron sus fuerzas para crear un consorcio... que mantendría un nivel salarial de 15 centavos diarios... Se acordó sancionar a quienes desobedecieran esta norma”.²⁵

Sólo excepcionalmente eran necesarias tales medidas. Los trabajadores indios no podían leer los contratos donde imprimían su huella digital; no podían verificar si la palabra escrita coincidía con las promesas verbales del *patrón*. Además, todos los indios varones entre los 18 y los 60 años de edad tenían que probar que se habían contratado por la cantidad de días prescrita. Para ello, se les exigía que llevaran libretas en las que sus empleadores anotaban los días que habían trabajado y “con frecuencia un *patrón* retenía a un trabajador negándose simplemente a firmarle la libreta”.²⁶ Si surgía alguna disputa, las autoridades se ponían del lado de los terratenientes. Pero general-

²³ Capitán Rose, “Military Attaché Report” no. 922, 25 de octubre de 1943, pág. 2, RG319 DF, Box 226, NA-S.

²⁴ Ver Skinner-Klée, *Legislación indigenista*, págs. 108-14 y 118-19, para el Decreto 1995 (7 de mayo de 1934), el Decreto 1996 (10 de mayo de 1934) y el “Reglamento relativo a los jornaleros para trabajos agrícolas” (24 de sept. de 1935). En teoría, las leyes contra la vagancia se aplicaban a todos los ciudadanos guatemaltecos; en la práctica, se aplicaban casi exclusivamente a los indios. Sólo escapaban de la aplicación de la ley aquellos indios que lograran convencer a las incomprensivas autoridades de que no se ganaban la vida por medio de la agricultura. Ver también Jones, *Guatemala*, págs. 160-67 y Whetten, *Guatemala*, págs. 120-22.

²⁵ Jones, *Guatemala*, págs. 165-66.

²⁶ Adams, *Crucifixion*, pág. 178.

mente las disputas se resolvían en el mundo cerrado de las fincas: el látigo y el cepo eran parte reglamentaria de los utensilios de los terratenientes.

Ubico, que comprendía las preocupaciones de los terratenientes, legalizó el asesinato: el Decreto 1816 de abril de 1932 eximía a los terratenientes de las consecuencias de cualquier medida que tomaran para proteger sus bienes y sus tierras.²⁷ De esto al asesinato a sangre fría de un indio terco sólo había un paso. Sin embargo, uno se pregunta por qué era necesario este decreto. Los guatemaltecos civilizados siempre entendieron la necesidad fortuita de matar a un indio.

Al reemplazar el sistema de endeudamiento del peón por las leyes contra la vagancia, Ubico buscaba mejorar la imagen de Guatemala en el extranjero. Satisfacía asimismo las peticiones de muchos terratenientes quienes, desde la década de 1920, argumentaban que el sistema de endeudamiento de los peones era ineficaz y antieconómico.²⁸ Las leyes contra la vagancia aumentaron la influencia del gobierno central, al cual se le confió la responsabilidad de repartir a los indios entre terratenientes competidores. Esto formaba parte de los esfuerzos de Ubico por “desplazar el locus de poder que, por lo general, había estado local y regionalmente en manos de la clase alta” y, como tal, era comparable con la Ley Municipal de 1935, que sustituyó a los alcaldes electos del país por *intendentes* nombrados por el gobierno central.²⁹ De igual manera que el sistema de *intendentes* no fue introducido para mejorar la suerte de las clases bajas, tampoco las leyes contra la vagancia tenían que ver con el bienestar de los indios.

Esto no significa que Ubico fuera impopular entre los indios. La opresión que padecían diariamente —y que parecía tan eterna como el cielo y la tierra— provenía de sus amos inmediatos: los terratenientes, las autoridades locales y sus vecinos ladinos. El presidente

²⁷ DCA, 7 de mayo de 1932, pág. 14.

²⁸ Ver Pitt, “Ubico”, págs. 230-32, 286, 369, 376, 404-5, 408 y 487-88; McCreery, “Debt Servitude”, especialmente págs. 756-59; Castellanos Cambranes, “Los empresarios agrarios”, págs. 276-79; Dawson, “Labor Legislation”, especialmente págs. 135-37.

²⁹ Para un excelente análisis, ver Adams, *Crucifixion*, págs. 174-79, cita de la pág. 175.

de la república era una figura remota, casi tan remota como el concepto de un país llamado Guatemala. Ubico, que viajó mucho por todo el país, tal vez hasta les haya parecido un personaje benévolo que venía de lejos y hablaba con palabras que, aunque severas, persistían como un eco de esperanza después que el gran hombre se había marchado.³⁰ Estas son impresiones; nadie, salvo algunos antropólogos extranjeros que se abstuvieron del análisis político, intentó penetrar en el mundo del indios.³¹ Para los ladinos, los indios eran seres inferiores, una masa amorfa que sólo entendía la fuerza.

Los instrumentos para controlar estaban a la mano. Se trataba de una sociedad militarizada. El gobernador de cada uno de los veintidós departamentos de Guatemala era un general. El personal de la Radio Nacional y del Departamento de Viales estaba compuesto por militares; los oficiales llevaban a los presidiarios y a los indios a realizar trabajos forzados en las ciudades y en el campo. La educación secundaria estaba bajo control militar: los directores de las escuelas eran oficiales de alto rango; los tenientes y los capitanes estaban a cargo de la disciplina; a los estudiantes se les exigía entrenarse como reservistas.³² “Con la militarización de estos burócratas menores”,

³⁰ En relación con estos viajes, ver la obra apologética pero interesante de Hernández de León, *Viajes*. Para descripciones menos partidistas publicadas en años posteriores por participantes y otros testigos, ver Samayoa Chinchilla, *El dictador*, págs. 93-94 y 147-59; Torres Moss, “Justicia salomónica”; González, “Recuerdos”.

³¹ Entre estos estudios antropológicos, se destaca el de Tax, *Penny Capitalism*. Otros estudios más recientes también son ilustrativos. Por ejemplo, en un excelente libro basado en una investigación de campo realizada en la década de 1960, Carmack escribe sobre el área de Momostenango: “Los indios parecen haber creído que sus problemas eran causados por los funcionarios ladinos locales... y no por Ubico mismo”. (*Historia social*, pág. 300). Para informes de la Embajada estadounidense sobre motines indios que no se dieron a conocer y las ejecuciones y encarcelamientos resultantes, ver David a Burnett, 13 de agosto de 1936, RG165 RF, Box 1562, NA-S; R. McN, “Labor-General”, 8 de julio de 1942, RG165 RF, Box 1563, NA-S; F.G.M. “Roads and Highways”, 7 de sept. de 1942, RG165 RF, Box 1568, NA-S. Para un informe conmovedor escrito por indios sobre la masacre de Tacaná de 1937 (descrita oficialmente como la respuesta apropiada del ejército a un motín), ver Diego López P. *et al.* a Procurador General de la República, Tacaná, 2 de dic. de 1945, MP:G Leg. 32562, AGCA.

³² González Orellana, *Historia de la educación*, págs. 360-62, 439-40;

explicaba el agregado naval estadounidense, “el presidente Ubico extiende su control militar sobre la vida cotidiana y sobre todos los pensamientos y las acciones del pueblo de Guatemala”.³³

Estas medidas no sólo imponían la disciplina militar a la burocracia, sino que también proporcionaban empleo a algunos de los ochenta generales que infestaban el ejército de Guatemala a principios de la década del 40. (Los que no tenían funciones específicas se reunían cada mañana en la antesala del dictador para ver qué se le ofrecía). Odiados por sus propios oficiales, los generales de Ubico eran célebres por su ignorancia, incompetencia y crueldad. Su única calificación era su ciega obediencia a las órdenes de Ubico.

Según un informe de inteligencia estadounidense de 1944, el ejército de Guatemala era un desastre: 798 oficiales y 5,528 reclutas “mal entrenados y mal equipados”. (“Es dudoso”, señalaba el informe, “que muchos de los soldados hayan disparado sus rifles alguna vez”).³⁴ Los oficiales eran ladinos; casi todos los soldados eran indios reclutados por la fuerza. Ubico explicaba que el servicio militar, era instructivo para los indios: “Cuando llegan son toscos y embrutecidos; cuando salen, ya no son como asnos, tienen buenos modales y están mejor equipados para enfrentar la vida”.³⁵ Sin embargo, la vida en los cuarteles era similar a la vida en las haciendas de los *patrones*: despreciados y ganando una miseria, dormían en el suelo, comían

Valdés López, “Aspectos socioculturales”, págs. 32-35; Carrillo Ramírez, *Evolución histórica*, 1:242-57.

³³ Lamson-Scribner, “Attaché’s Report” no. 670, 14 de julio de 1938, RG165 RF, Box 1571, NA-S.

³⁴ FBI, “Guatemala Today” (ver n. 18), págs. 77-81, cita de la pág. 77. Contar el número de oficiales y soldados del ejército guatemalteco no era una ciencia exacta: como hizo con el censo (ver n. 21), Ubico también agrandó el tamaño del ejército, rellenándolo con reservas imaginarias. (ver Military Intelligence Division, “Military Forces of the Central American Republics”, no. 265-231, 15 de oct. de 1940, RG165 RF, Box 1574, NA-S; Woodward to SecState, no. 538, 28 de agosto de 1945, RG84 CF, Box 13, NA-S; HQs Panama Canal Department, “Weekly Intelligence Summary” no. 263, 15 de julio de 1947, pág.5, RG319 ID 384002, NA-S). No hay un estudio adecuado del ejército guatemalteco en la era de Ubico. Fueron especialmente útiles las entrevistas con los siguientes oficiales en servicio activo en la época: Lorenzana, Silva Girón, Paz Tejada, Cruz Salazar.

³⁵ Ubico, citado en Hernández de León, *Viajes*, 2:17.

muy mal, usaban uniformes andrajosos y sucios y eran azotados sin compasión a la menor falta. Según las palabras de un oficial guatemalteco que sirvió a las órdenes de Ubico y no es dado a sentimentalismos, “[A los soldados] se les daba un trato atroz”; otro oficial observa que “[eran] ineptos, mal preparados, analfabetos y estúpidos debido a los latigazos”.³⁶

La célebre tacañería de Ubico también se manifestaba en el trato que dispensaba a sus oficiales, por lo menos hasta que alcanzaban el grado de coronel. Sus salarios eran mediocres y soportaban una disciplina opresiva. Su papel era inspirar miedo en nombre del dictador, pero también ellos vivían en un mundo donde reinaba el miedo, donde “el menor indicio de insatisfacción podía ser fatal”.³⁷ Para evitar la contaminación, no se enviaba a los oficiales a estudiar en el extranjero. Eran carceleros a quienes se les prohibía aventurarse fuera de los muros de la prisión. Este “sistema despiadado” funcionaba. Los oficiales eran autómatas, prestos a obedecer todas las órdenes, absteniéndose de toda iniciativa: “Siempre teníamos miedo; el código militar era draconiano; preveía la pena de muerte para casi cualquier transgresión. Los espías estaban en todas partes”.³⁸

Para mayor seguridad, Ubico confiaba en una unidad de élite que le servía como guardia presidencial. La Guardia de Honor tenía la mayor parte de las armas que los Estados Unidos le dieron a Guatemala durante la Segunda Guerra Mundial, incluyendo los únicos doce tanques que había en el país. Sus soldados “dormían en catres, no en el suelo... y estaban algo más limpios y mejor alimentados”.³⁹ Los oficiales recibían un salario más alto; a cambio, se esperaba que fueran especialmente leales a Ubico.

³⁶ Citas de una entrevista con Lorenzana y de Silva Girón, *12 Horas*, pág. 28.

³⁷ Teniente Coronel Cruz Salazar, “El ejército”, pág. 77.

³⁸ Citas del Teniente Coronel Hardy, “Military Attaché Report” no. A/G 2028, 12 de abril de 1944, RG319 DF, Box 749, NA-S y de una entrevista con el Coronel Lorenzana. Un ejemplo dramático es la historia de Roberto Barrios Peña relatada en Hunter, “Intelligence Report” no. 13-43-R, 15 de enero de 1943 RG165 RF, Box 1565, NA-S.

³⁹ Silva Girón, *12 Horas*, pág. 32. Zamora Álvarez, *Las memorias de Andrés*, págs. 47-71, describe la vida de un soldado en la Guardia de Honor durante los últimos meses de la dictadura. En relación con los primeros

También se esperaba una lealtad especial de los oficiales *de línea*. Estos eran por lo general ladinos de clase media baja que habían ascendido a partir de las filas. Para ellos, la vida de un oficial representaba tanto una condición atractiva como una de las poquísimas vías para ascender en Guatemala. Por el contrario, los oficiales *de escuela* —es decir, los graduados de la academia militar— eran generalmente de clase media. De no haber sido por la crisis económica de la década del 30, muchos habrían ido a la universidad; la carrera militar no les ofrecía la oportunidad de progresar económica o socialmente, sobre todo hacia finales de la era de Ubico, cuando la plétora de generales y coroneles impedía toda promoción posible.

Aunque fuera lastimosa como fuerza militar profesional, el ejército de Guatemala era más que adecuado para controlar al pueblo desarmado. En realidad, era impresionante comparado con los otros andrajosos ejércitos de América Central. Además, lo complementaba la policía, integrada casi exclusivamente por ladinos pobres, que “tenía fama de ser una de las policías más eficientes y sigilosas de América Latina”.⁴⁰ Juntos, el ejército y la policía eran una barrera formidable contra la agitación interna y no afrontaban grandes desafíos. Después de la destrucción del “complot comunista” de 1932, Ubico aplastó una conspiración real en 1934. No hubo otra conspiración de importancia ni otros disturbios hasta 1944.⁴¹

Tampoco había mucho crimen, al menos en el sentido usual del término: los criminales comunes eran castigados rápida y despiadadamente. Abundan los informes de cuán segura se volvió Guatemala durante el gobierno de Ubico. Sin embargo, no lo era para las víctimas de los caprichos del dictador, para los indios “subversivos” o para los ladinos pobres. “Padecíamos no solamente la omnímoda voluntad del dictador, recuerda un antiguo funcionario, sino también a los

años de la Guardia de Honor, ver General Zamora Castellanos, *Nuestros cuarteles*, págs. 254-74.

⁴⁰ FBI, “Guatemala Today” (ver n. 18), págs. 66-77, cita de la pág. 66. Las cárceles de Ubico eran también famosas por su eficiencia; China pidió permiso para estudiarlas. (De Tchou Che-Tsien, Cónsul General de China al Ministro de Gobernación, 7 de enero de 1944, CM:G, Leg. 32357, AGCA).

⁴¹ En relación con la conspiración de 1934, ver de los Ríos, *Ombres*, 1:379-97 y 2:171-207; Sandoval Vásquez, *Leifugados*, págs. 74-78 y 217-57; Arévalo Martínez, *Ubico*, págs. 34-38; Aguilar P., *Vida*, págs. 25-52.

numerosos ‘Pequeños Ubicos’ que lo imitaban al cumplir sus órdenes: el jefe de la policía, los gobernadores de los departamentos, los jefes de la policía local y cientos más... Al principio de la dictadura, me percaté de los asesinatos cometidos por la policía rural, obligada —según decían sus jefes—, a sentar precedentes para evitar la ira del Hombre [Ubico]”.⁴²

Los comunistas y los criminales (en la medida en que estableciera una diferencia entre ellos) eran dos de las fobias de Ubico. La tercera eran los intelectuales, por quienes “sentía olímpico desprecio”.⁴³ Su desdén estaba matizado por la desconfianza; la gente que leía podía ser presa de ideas subversivas, es decir, del comunismo. Por eso se aseguró de que ningún libro subversivo entrara a Guatemala y de que ninguna idea subversiva perturbara a la juventud guatemalteca. “Éramos analfabetos políticos”, recuerda un líder estudiantil.⁴⁴

Arrogante y desconfiado, Ubico era reacio a delegar la autoridad. Como afirmó un ministro leal, “como se sobreestimaba, tendía a hacerlo todo, sin pedir consejos”. El FBI notó que había perfeccionado un sistema ingenioso para “comprobar la lealtad de sus ministros”: nombraba viceministros a los enemigos de aquéllos. “De esa forma todos se vigilaban mutuamente e informaban al Presidente”.⁴⁵ Ya en 1923, un funcionario estadounidense había observado este rasgo de Ubico:

Durante la hora y media que pasé con el General, me impresionó la franqueza casi anglosajona del hombre. Es lo que aquí se conoce como un tipo blanco, no contaminado por la mezcla de sangres... Sin embargo, el ascenso del General Ubico a la presidencia fue el ascenso de un dictador. Tiene el complejo de sugestión y se imagina que es Napoleón, a quien efectivamente se parece mucho. Esta condición psicológica [sic] es evidente cuanto uno entra a la sala de su casa.

⁴² Flores Avendaño, *Memorias*, 2:240-41.

⁴³ González Campo, “El general”, pág. 346.

⁴⁴ Entrevista con Galich, uno de los líderes del movimiento de 1944 contra Ubico en la universidad.

⁴⁵ Citas de González Campo, “El general”, págs. 347-48 y FBI, Hoover to Berle, 13 de enero de 1942, pág. 2, NA 814.00/1371.

Hay bustos de Napoleón en lugares visibles... Encima de esas estatuas hay una fotografía grande del General Ubico.⁴⁶

Puede que Ubico tuviera delirio de grandezas, pero su mundo era estrecho; "le faltaba visión de estadista".⁴⁷ La suya era la Guatemala del pasado y desconfiaba de todo cambio. "Se oponía al desarrollo industrial porque las fábricas engendraban un proletariado del que saldrían los comunistas". Cuando Bata, un importante fabricante de zapatos, trató de establecerse en Guatemala a principios de la década de 1940, Ubico "rechazó de plano la oferta".⁴⁸

La valentía de Ubico era legendaria, así como su fanfarronería. "Yo no tengo amigos, sino enemigos domesticados... ¡Mucho cuidado! Yo soy un tigre y ustedes unos monos".⁴⁹ Creía que Guatemala era su finca privada, y "gobernaba al país como si fuera su aldea. Lo controlaba todo. Es cierto que hubo menos latrocinio bajo Ubico. El único hombre con libertad para robar era Ubico mismo".⁵⁰ Un informe de inteligencia estadounidense, fechado en 1944, señalaba que después de ascender a la presidencia, Ubico "se convirtió en el mayor terrateniente privado de Guatemala, a pesar de su muy publicitada campaña de honestidad en el gobierno". Compró "muchas propiedades a un precio fijado por él mismo". También se aseguró de que su salario y sus sinecuras fueran aumentadas generosamente, mientras que les rebajaba los salarios a los burócratas. En 1940, aceptó con muestras de agrado un regalo de US\$200,000 que le hizo servilmente el Congreso. Esta muestra espontánea de gratitud provocó resentimientos, pero los resentidos fueron silenciados rápidamente: "La Legación se ha enterado", informó el Ministro estadounidense, "de que unas noventa personas han sido encarceladas en Guatemala por hablar mal de este regalo".⁵¹

⁴⁶ G-2 Intelligence Report, "Interview with General Ubico", no. 839, 17 de dic. de 1923, pág. 3, RG165 RF, Box 1565, NA-S.

⁴⁷ González Campo, "El general", pág. 346.

⁴⁸ Alfonso Solórzano citado en Quan Rossell, *Guatemala*, 1:218 y González Campo, "El general", pág. 354. El primero era enemigo de Ubico, el último, su apologista, pero en este punto están totalmente de acuerdo.

⁴⁹ Samayoa Chinchilla, *El dictador*, págs. 62 y 107.

⁵⁰ José Luis Balcarcel citado en Quan Rossell, *Guatemala*, 2:497-98.

⁵¹ Citas de: Office of Strategic Services, Research and Analysis Branch, "The First Two Months of the New Guatemalan Government (November-

Los que ofendían al dictador eran castigados severamente. La policía secreta “se había ganado el odioso título de la Gestapo guatemalteca”, observó un funcionario estadounidense.⁵² “Los servicios de espionaje estaban sabia y cuidadosamente organizados. Hay confidentes en todas las clases sociales... El sirviente era espía y también lo era su señor; eran espías la dama y la prostituta; eran espías el sacerdote y el maestro”.⁵³ Como consecuencia de esto, recuerda el hijo de un alto funcionario: “En casa de mis amigos —y en la mía propia—, en la calle, todos hablaban en voz baja... La desconfianza lo permeaba todo”.⁵⁴ La inmensa mayoría de la élite se sometió a la voluntad del dictador, participó en el culto a su personalidad y se puso en contra de quienes él consideraba sus enemigos —aunque fueran amigos o parientes. A cambio, se les permitió vivir como pequeños señores feudales.

Frío y desdeñoso con la clase alta guatemalteca, Ubico era amable con los Estados Unidos. Por supuesto que los hombres a quienes admiraba no eran ni Roosevelt ni Cordell Hull, sino Franco y Mussolini. Sin embargo, la admiración no se interponía al sentido común; el Caribe pertenecía a los Estados Unidos. Además, Ubico veía a los estadounidenses como un valioso escudo contra México, un vecino que en el siglo XIX se había anexo extensas regiones reclamadas por Guatemala y se había convertido —o así creían Ubico y los de su clase— en un foco de contaminación comunista.⁵⁵ Los Estados Unidos, en cambio, estaban relativamente sanos, aunque a veces Ubico dudaba de la firmeza de Roosevelt. Le preocupaban, le confió a un diplomático estadounidense en 1941, “las actividades comunistas y tantas huelgas en los Estados Unidos”. Puede que el Partido Comunista Estadouni-

December 1944)”, no. 2791, 23 de dic. de 1944, pág. 6, NA; Cabot to SecState, no. 1599, 4 de dic. de 1940, pág. 3, NA 814.00/1340; DesPortes to SecState, no. 1250, 8 de mayo de 1940, pág. 1, NA 814.001/101. En relación con el salario y las gratificaciones de Ubico en julio de 1938 (ascendentes a US\$ 11,790), ver Samayoa Chinchilla, *El dictador*, pág. 109.

⁵² FBI, “Guatemala: Police and Penal System,” no. 2710, 4 de dic. de 1943, pág. 4, RG165 RF, Box 1562, NA-S.

⁵³ Samayoa Chinchilla, *El dictador*, pág. 68.

⁵⁴ Julio Gómez Padilla, citado en Quan Rossell, *Guatemala*, 1:333.

⁵⁵ En relación con Ubico y México, ver Pitti, “Ubico”, págs. 9-11, 63-64 y 462-63; Grieb, *Guatemalan Caudillo*, págs. 206-18 y 235-47; Zorrilla, *Relaciones*, págs. 691-734.

dense fuera pequeño, pero “incluso la rata más pequeña acaba por hacerle grandes huecos a una mansión si no se la molesta”. En Guatemala o en los Estados Unidos, subrayó, a los comunistas se les debe dar una “dosis de plomo”, no libertad de expresión.⁵⁶

Sólo acerca del comunismo se atrevió Ubico aconsejar a los Estados Unidos. Respecto a cualquier otro asunto, su actitud era la de un alumno obsequioso. “Cortejó asiduamente a funcionarios, diplomáticos y hombres de negocios estadounidenses, mostrando preferencia por los inversionistas yanquis y mostraba una imaginación considerable cuando se trataba de encontrar cómo mostrar su apoyo”.⁵⁷ Por ejemplo, en un gesto sin precedentes, nombró Director de la Escuela Politécnica a un oficial estadounidense. Salvo durante algunos meses en 1943, sucesivos oficiales estadounidenses desempeñaron ese prestigioso cargo a lo largo de los trece años en que Ubico ocupó el poder; otros oficiales estadounidenses fueron profesores de la academia.⁵⁸

Después que estallaron las hostilidades en Europa, Ubico afirmó que Guatemala “estaba incondicionalmente del lado de los Estados Unidos `para lo que hiciera falta`”.⁵⁹ Le declaró la guerra al Japón el 8 de diciembre, un día después del ataque a Pearl Harbor; a Italia y a Alemania el 11 de diciembre, el día en que le declararon la guerra a los Estados Unidos. “El General Ubico”, informó el agregado militar estadounidense, “siempre se ha apresurado a seguir el ejemplo de los Estados Unidos en las medidas de guerra dictadas por ese país. Le

⁵⁶ MemoConv, 12 de agosto de 1941, citas de págs. 3-4, incluido en DesPortes to SecState, no. 2057, 14 de agosto de 1941, NA 814.00/1358.

⁵⁷ Grieb, *Guatemalan Caudillo*, pág. 72.

⁵⁸ No existe un buen estudio de la Escuela Politécnica; sin embargo, son útiles los siguientes: Samayoa Coronado, *Escuela Politécnica*; Zamora Castellanos, *Nuestros cuarteles*, págs. 45-133; Escuela Politécnica, *La Escuela Politécnica y Centenario*. Carrillo Ramírez, *Evolución histórica*, 2:153-226, describe el currículum de la academia. Francisco Morazán, quien ingresó en la Academia en 1933, ha escrito una relación gráfica de sus experiencias, “Apuntes”, págs. 104-570. En relación con la opinión estadounidense sobre la escuela en la era de Ubico, ver Harris, “The Military School”, no. 1473, 1 de dic. de 1931 y Tte. Coronel Marsh, “National Military Academy”, no. 414, 18 de mayo de 1942, ambos RG165 RF, Box 1572, NA-S.

⁵⁹ MemoConv, pág. 1, incluido en DesPortes to SecState, no. 2057, 14 de agosto de 1941, Na 814.00/1358.

ha hecho muchas concesiones sin precedentes al ejército estadounidense". Tropas estadounidenses fueron acantonadas en Guatemala, y Ubico "cooperó en el mantenimiento de relaciones armoniosas con el personal militar de los Estados Unidos".⁶⁰

A petición de Washington, Ubico tomó medidas contra la comunidad alemana de Guatemala —entre 5,000 y 6,000 personas, principalmente guatemaltecos de origen alemán. Este grupo pequeño pero económicamente influyente había apoyado lealmente al dictador y no hay indicios de que éste los considerara una amenaza para su gobierno. Pero los estadounidenses querían que actuara y él obedeció. Después que Guatemala le declaró la guerra a Alemania, Ubico permitió que el FBI deportara a los Estados Unidos a varios cientos de ciudadanos alemanes y guatemaltecos de origen alemán. Otros sufrieron medidas discriminatorias que culminaron en junio de 1944, con la expropiación de todas las fincas cafetaleras pertenecientes a la comunidad alemana.⁶¹

A finales de la década de 1930, alguno que otro artículo aparecido en la prensa estadounidense censuraba a Ubico como simpatizante de las potencias del Eje. Su comportamiento durante la guerra calmó tales temores. Como consecuencia de esto, entre 1940 y mediados de 1944, la prensa estadounidense mostró una cálida estima por Jorge Ubico, un caudillo exótico que construía carreteras, mantenía la estabilidad y daba muestras de una admiración conmovedora por los Estados Unidos y Franklin Delano Roosevelt. Ubico, dijo John

⁶⁰ Citas de Rose, "Military Attaché Report", no. 1105, 7 de marzo de 1944, RG319 RF, Box 748, NA-S y FBI, "Guatemala Today" (ver n. 18), pág. 191.

⁶¹ Para un análisis completo ver FBI, "Guatemala Today" (ver n. 18), págs. 82-193. Ver también, June, "Intelligence Report" no. 582-41, 20 de sept. de 1941, RG165 RF, Box 1566, NA-S; FBI, Hoover to Berle, 13 de enero de 1942, págs. 4-6, NA814.00/1371; United States Tariff Commission, *Economic Controls*, págs. 18-19. El decreto 3115 del 22 de junio de 1944, estipulaba que los antiguos dueños serían indemnizados después de la guerra, según el valor que habían declarado para pagar impuestos. (Ver DCA, 23 de junio de 1944, pág. 805 y "Razones de la expropiación", *El I*, 23 de junio de 1944, pág. 1). No hay un estudio concluyente sobre la presencia alemana en Guatemala. Las mejores fuentes son Castellanos Cambranes, *El imperialismo alemán*; Náñez Falcón, "Dieseldorf"; Wagner, "Actividades empresariales"; y Karlen, "Paz, progreso", págs. 206-17.

Gunther a sus muchos lectores, "es el hombre más grande en América Central. Teniendo en cuenta las condiciones locales, ha hecho mucho... Las relaciones entre los Estados Unidos y Guatemala son excelentes en todo sentido; nunca antes fueron mejores".⁶²

El tratamiento de Ubico a las compañías estadounidenses fue ejemplar. No sólo respetaba sus inmensos privilegios, sino que también se mostró comprensivo en la única ocasión en la que un hombre menos flexible no habría podido evitar una confrontación. El asunto tenía que ver con un contrato fechado 1930 con la United Fruit Company (UFCO): a cambio de una concesión de 200,000 hectáreas de tierra en Tiquisate, en la costa del Pacífico, la compañía se había comprometido a construir un puerto en el Pacífico en un plazo de siete años.⁶³ Para la élite terrateniente, esto significaba un beneficio importante: costos de transporte más baratos. El café que se cultivaba en la bocacosta occidental ya no tendría que ser transportado en tren hasta Puerto Barrios, en el lado atlántico, absurdo económico del que la International Railways of Central America (IRCA) sacó cuantiosas ganancias.

Si la UFCO hubiera cumplido con el acuerdo, las pérdidas de la IRCA habrían sido considerables. Pero las dos compañías estadounidenses llegaron a un arreglo amistoso que fue formalizado en un contrato de septiembre de 1936. La UFCO, que ya poseía el 17% de las acciones de la IRCA, compró más acciones, elevando su participación total al 42.68%. También se comprometió a no construir un puerto en el Pacífico. Por consiguiente, los bananos de Tiquisate, como el café, tendrían que ser transportados hasta Puerto Barrios, pero la IRCA le cobraría a la UFCO menos de la mitad del precio de transporte normal. Era un arreglo que prometía beneficiar a ambas compañías.⁶⁴

Sin la amable tolerancia de Ubico, el acuerdo no habría sido posible. En marzo de 1936, Guatemala había liberado a la UFCO de

⁶² Gunther, *Inside Latin America*, págs. 122 y 126. Ver también Lawrence y Sylvia Martin, "Ubico—Boss of Guatemala", CSM, 18 de oct. de 1941, pág. 5; John Gunther, "Four Strong Men and a President," *Harper's*, septiembre de 1942, págs. 418-27; Frank Taylor, "Guatemala's Hardheaded Ubico", *Readers's Digest*, feb. de 1944, págs. 25-27.

⁶³ Ver de León Aragón, *Los contratos*, págs. 261-73.

⁶⁴ En relación con el acuerdo de 1936, ver LaBarge, "A Study of United Fruit", págs. 19-20.

su obligación de construir el puerto, “a causa de la crisis económica actual” (que era menos severa que la de 1930, cuando había sido firmado el contrato original). La UFCO pagó 50,000 US dólares y se quedó con la tierra que había recibido por acceder a construir el puerto. Las negociaciones, le dijo el director local de la UFCO al Encargado de Negocios estadounidense, “se han realizado de la forma más amigable... [y la compañía] no había sido sometida a presión alguna”.⁶⁵

Una vez más, como ocurrió a menudo cuando construía su imperio en la cuenca del Caribe, la UFCO cosechó los beneficios de un gobierno dictatorial. Mientras que el contrato de 1930 había estado precedido por largos y acres debates en el Congreso y la prensa de guatemaltecos, el acuerdo de 1936 fue aprobado rápidamente y sin mediar debate.

No hay ningún indicio de que los funcionarios estadounidenses intervinieran para ayudar a la compañía. Tampoco la UFCO solicitó tal ayuda. Como acababa de reelegirse violando la constitución, Ubico estaba especialmente ansioso por ganarse la buena voluntad de los Estados Unidos; también se daba cuenta de que a principios de la década de 1920 el Departamento de Estado había ejercido presiones enormes cuando el gobierno guatemalteco no satisfizo las exigencias de las compañías estadounidenses.⁶⁶ Además, la UFCO y la IRCA eran suficientemente poderosas por sí mismas como para que se les diera un trato favorable.

Durante su presidencia, Ubico demostró que merecía el favor de los estadounidenses, y los Estados Unidos no se mostraron desagradados. Los funcionarios estadounidenses habían aplaudido el ascenso de Ubico a la presidencia en 1931, elogiándolo en términos extravagantes como el hombre que mejor podía mantener la estabilidad proestadounidense en Guatemala durante la recesión mundial.⁶⁷ Su aprobación fue invariable hasta los últimos meses de gobierno del dictador.

⁶⁵ O'Donaghue to SecSate no. 941, 8 de abril de 1936, pág. 2, NA 814.6156/13. Para el texto del contrato y un análisis crítico, ver de León Aragón, *Los contratos*, págs. 95-105, 171-90 y 274-84.

⁶⁶ En relación con la intervención del Departamento de Estado en favor de la Empresa Eléctrica y de la IRCA, véase Pitti, “Ubico”, págs. 68-72, 83 y 88-104. Ver también más adelante pág. 111.

⁶⁷ Véase Grieb, “American Involvement”.

Sin embargo, hasta de los dictadores útiles se puede llegar a prescindir. La depresión había engendrado dictadores: para mediados de la década de 1940 la crisis económica se había desvanecido y la victoria de los Aliados sobre Hitler estaba propagando sentimientos antidictatoriales, incluso entre la clase alta. Hasta mediados de los 40, los dictadores se tambaleaban y caían en el arco del Caribe: el control de Anastasio Somoza sobre Nicaragua se vio seriamente amenazado; Trujillo experimentó dificultades en la República Dominicana; en Cuba, el General Fulgencio Batista aceptó su derrota en las urnas, mientras que Isaías Medina Angarita fue derrocado en Venezuela.

En la Universidad de San Carlos, el único centro de educación superior de Guatemala en aquella época, algunos estudiantes habían empezado a sacudirse el letargo que había paralizado al país. La creación de la Asociación de Estudiantes de Derecho en octubre de 1942, y de una Federación de Estudiantes Universitarios trece meses más tarde, fueron los primeros pasos en un estrecho camino. Parecía que los estudiantes evitaban las cuestiones políticas y sólo buscaban una libertad académica mínima, pero bajo la superficie las tensiones crecían.⁶⁸ Los funcionarios estadounidenses informaron que la decisión de Ubico de continuar por un tercer período (desde marzo de 1943 hasta marzo de 1949) creó una "tensión pública considerable" y una "oposición latente".⁶⁹ El jefe de la policía de Ubico señaló que

⁶⁸ La mejor fuente sobre este período de despertar en la Universidad y sobre las semanas de agitación que precedieron a la renuncia de Ubico es Galich, *Del pánico al ataque*. También son útiles Morales, *Derrocamiento*; Mejía, *El movimiento obrero*, págs. 41-76; Ruiz Franco, *Hambre*, págs. 17-51; Gómez Padilla en Quan Rossell, *Guatemala*, 1:333-46; Zea González, *El espejismo*, págs. 128-71; Arévalo Martínez, *Ubico*, págs. 64-137 y 166-69. De especial interés es una serie de artículos publicados por estudiantes universitarios en *Studium*, abril de 1945, no. 1. Samayoa Chinchilla, *El dictador*, págs. 178-81, describe los últimos días de Ubico en el poder desde la posición ventajosa de un funcionario en el palacio presidencial. Dos informes escritos por ubiquistas leales son González Campo, "La caída", y Salazar, *Memoria*, págs. 316-23. Aún está por escribirse un estudio concluyente sobre la caída de Ubico.

⁶⁹ FBI, "Guatemala Today" (ver n. 18), pág. 48. Ver también June to Navy Department, no. 259-42, 1 de junio de 1942, incluido en DesPortes to SecState, no. 2949, 10 de junio de 1942, NA 814.00/1390; June to Navy

la Carta Atlántica era “la causa de la agitación política... [y] opinó que la gente había leído carteles propagandísticos de los Aliados sobre las Cuatro Libertades y las ideas subsiguientes sobre este asunto los había llevado a sentirse descontentos bajo el actual gobierno guatemalteco”.⁷⁰ En realidad, la clase media odiaba a Ubico e incluso la clase alta se estaba poniendo en su contra. Ya no necesitaba al arrogante hombre fuerte.

La salida de Ubico estuvo precedida por la de su colega salvadoreño, el general Maximiliano Hernández Martínez. Después de aplastar una rebelión militar en abril de 1944, Martínez se enfrentó a una creciente ola de huelgas urbanas. Estudiantes y obreros estaban a la cabeza de los disturbios, el ejército titubeó y la Embajada estadounidense, buscando una transición ordenada, instó al dictador a marcharse. El 11 de mayo, Martínez pidió asilo en Guatemala.⁷¹

La caída de un dictador vecino desconcertó a Ubico e inspiró a sus inquietos súbditos. Los estudiantes universitarios fueron los primeros en reaccionar. Hasta finales de junio, sus peticiones se habían limitado a cuestiones académicas, pero su actitud reivindicativa era un desafío político. Las autoridades respondieron con una sorprendente indecisión, combinando concesiones vacilantes con castigos leves: algunos estudiantes fueron detenidos brevemente y otros perdieron sus plazas de maestros. La impresión global era de debilidad. Los estudiantes se envalentonaron y el miedo que atenazaba a la población empezó a desaparecer.

A mediados de junio la agitación se propagó a los maestros de la capital. Los preparativos para el Día del Maestro (30 de junio) proporcionaron la chispa: “Como todos los años, había comenzado el martirologio del magisterio. Sin detenerse en consideraciones sobre

Department, 16-43-R, 19 de enero de 1943, NA 814.00/1429; Drew to SecState, no. 3593, 9 de febrero de 1943, NA 814.00/1405; Drew to SecState no. 3707, 19 de marzo de 1943, NA 814.00/1419; FBI, Hoover to Berle, 25 de oct. de 1943, NA 814.00/1449; FBI, Hoover to Berle, 6 de marzo de 1944 NA, 814.00/1401.

⁷⁰ FBI, Hoover to Berle, 2 de junio de 1944, pág. 8, NA 814.00/6-2444. Ver también June, “Intelligence Report” no. 16-43-R, 19 de enero de 1943, págs. 1-2, RG165 RF, Box 1565, NA-S.

⁷¹ En relación con la caída de Martínez, ver Morán, *Las jornadas cívicas* y Parkman, *Nonviolent Insurrection*.

sexo y edad, los maestros tenían que reunirse todas las tardes en el Instituto Central de Varones. Allí marchaban durante dos horas ininterrumpidamente. Encabezados por oficiales del ejército, debían desfilar el 'Día del maestro', en perfecto orden, bajo un sol abrasador, portando pesadas banderas".⁷² En número creciente, los maestros boicotearon los ejercicios. Pronto otros profesionales, especialmente abogados jóvenes, empezaron a expresar su apoyo por los estudiantes y a presentar sus propias exigencias. Pero nadie se atrevía aún a pedir la renuncia del dictador.

Ubico respondió el 22 de junio suspendiendo las garantías constitucionales. Aunque de hecho tales garantías no habían existido durante su gobierno, su suspensión formal indicaba que era inminente un momento decisivo. Según las palabras de un líder estudiantil, ese día y el siguiente "el pueblo contuvo la respiración. Oculto bajo la ansiedad, alentaba ya un nuevo espíritu, nutrido por la valentía de los estudiantes y el apoyo incondicional de los maestros".⁷³ El sábado 24 de junio, dos almas valerosas llevaron al Palacio Presidencial una petición firmada por 311 destacados guatemaltecos. En un tono respetuoso pero firme, el documento exigía el restablecimiento de las garantías constitucionales. Era un acto de audacia que Ubico vio como una dolorosa traición. Ese mismo día, por primera vez en la era de Ubico, se reunieron multitudes en la capital para protestar contra el gobierno. También por primera vez se oyeron voces —pocas al principio, luego un coro creciente— que exigían la renuncia del dictador. En las calles, los pobres se unieron a los estudiantes, a los maestros y a otros profesionales. "La primera manifestación organizada" del día, informó el Embajador estadounidense Boaz Long, tuvo lugar alrededor del mediodía "cuando los estudiantes desfilaron pacíficamente por las calles, vitoreando a los Estados Unidos y al presidente Roosevelt, mientras pasaban por el Consulado General de los Estados Unidos y por la oficina de los agregados militar y naval".⁷⁴ Durante

⁷² Galich, *Del pánico al ataque*, págs. 256-57.

⁷³ Galich, *Del pánico al ataque*, pág. 332. Para un informe de un testigo ocular sobre la reacción de los estudiantes ante la suspensión de las garantías constitucionales, ver Catalán, M. "Huelga".

⁷⁴ Long to SecState, no. 1256, 27 de junio de 1944, pág.1, NA 814.00/6-2344.

el día hubo poca violencia. Por la noche, la policía mandó a grupos de criminales a saquear y alborotar algunos barrios de la capital. Hubo muchos muertos y las autoridades le echaron la culpa a los manifestantes.⁷⁵

A la mañana siguiente, domingo 25 de junio, “la tensión había aumentado en toda la ciudad con increíble rapidez”, señalaba Long. Se reunieron grandes multitudes. La policía y el ejército intervinieron, hiriendo a muchos. “Para cualquier persona familiarizada con los trece años de disciplina férrea mantenida por la administración de Ubico”, observó Long, “era difícil creer que un incidente al principio limitado a un pequeño grupo de estudiantes universitarios se hubiera extendido tan rápidamente hasta involucrar a toda la ciudad en una situación seria marcada por el desorden público y la desobediencia cívica general”.⁷⁶ Por la tarde, María Chinchilla, una maestra de 31 años, fue muerta por un soldado. El lunes 26 de junio, “cerraron sus puertas todas las tiendas y negocios, las gasolineras y las oficinas de prensa”.⁷⁷ La ciudad de Guatemala estaba desafiando a Ubico.

La confrontación sería breve e incruenta. Durante los días siguientes, la policía y el ejército fueron los amos absolutos de las calles de la capital, pero la mayor parte de las oficinas y las tiendas permanecieron cerradas. Entonces, el 30 de junio, se propagó la noticia: se decía que Ubico había renunciado.

Efectivamente, Ubico renunció el 1ro de julio. Abandonaba una lucha que todavía no había perdido y que al final habría podido ganar. La capital se había sublevado, pero el resto del país estaba tranquilo y el ejército no había dado muestras de rebelión.⁷⁸ Tampoco

⁷⁵ Ver “Actos de pillaje cometidos el sábado”, *El Liberal Progresista*, 26 de junio de 1944, pág. 1 y “Fue una farsa vulgar de la policía el asalto al barrio de La Palmita y Colonia de Ubico”, *El I*, 3 de julio de 1944, pág. 1.

⁷⁶ Long to SecState, no. 1256, 27 de junio de 1944, pág. 2, NA 814.00/6-2344.

⁷⁷ Long to SecState, no. 412, 26 de junio de 1944, NA 814.00/1474. Como los periódicos fueron clausurados o estaban bajo control gubernamental, los memorandos y los despachos de la Embajada estadounidense (NA 814.00 y RG84 GR, Box 106, NA-S) son las mejores fuentes para los acontecimientos de la última semana de junio.

⁷⁸ Para una visión de conjunto, ver los informes de junio de los Jefes Políticos (IMJP:G, Leg. 32376, AGCA). En relación con el ejército, son

los estadounidenses le habían pedido que renunciara. Sin embargo, no intervinieron para apoyarlo. Durante todo el mes de junio, la actitud de los Estados Unidos había sido evasiva. El Departamento de Estado instruyó a la Embajada para que limitara sus buenos oficios, solicitados por Ubico, "exclusivamente a la transmisión de mensajes entre las dos facciones contendientes".⁷⁹ Los funcionarios estadounidenses estaban empezando a ver al dictador como un anacronismo; consideraban que la forma en que manejaba la crisis era ineficaz y tenían confianza en que si era reemplazado, sus sucesores se mostrarían amistosos para con Washington.

El distanciamiento estadounidense le pareció un desaire a Ubico, pero fue de escaso consuelo para sus enemigos. Un líder de la oposición contrastó la actitud del Embajador Long con la del embajador mexicano, después de reunirse con ambos a finales de junio: El señor Long fue hermético; ni hizo ni dijo nada que pudiera reconfortarnos. En cambio, el embajador mexicano expresó enfáticamente su simpatía y la de su gobierno por el pueblo de Guatemala, y el triunfo de la democracia en nuestro país.⁸⁰ La simpatía mexicana fue bien recibida, pero era la actitud de los Estados Unidos la que podía ser decisiva.

ilustrativas las entrevistas con los oficiales citados en la n. 34. Para una descripción corroborativa de la situación en la Guardia de Honor, véase Zamora Álvarez, *Las memorias de Andrés*, págs. 73-76. Los informes de los líderes de la oposición no mencionan ningún contacto con oficiales en activo ni ninguna vacilación dentro de las fuerzas armadas. El mismo silencio expresivo se encuentra en dos publicaciones del ejército que tratan detalladamente los acontecimientos de 1944: *Revista de la Revolución*, enero de 1945 y *Revista Militar*, enero/febrero de 1945. En sus Weekly Stability Reports de mayo y junio de 1944, el agregado militar estadounidense continuó asegurando que el ejército era leal a Ubico (RG319 RF, Box 1564, NA-S). El único atisbo de conspiración contra Ubico fue en la Escuela Politécnica, entre un puñado de oficiales encabezados por Jacobo Arbenz. No pudieron conseguir partidarios. (Ver más adelante, pág. 184).

⁷⁹ Cita de Hull to EmAmG, no. 367, 25 de junio de 1944, NA 814.00/1470. Ver también Long to SecState, no. 400, 25 de junio de 1944, NA 814.00/1461; y Long to SecState, no. 402, 25 de junio de 1944, NA 814.00/1470.

⁸⁰ Ernesto Viteri Bertrand, citado por Morales, *Derrocamiento*, pág. 108; véanse también págs. 95-97, y 107-9; y Galich, *Del pánico al ataque*, pág. 243. Muchas personas se dieron cuenta del papel del embajador mexicano y de la simpatía de su gobierno por la oposición a Ubico. Ver Long to SecState, no. 1251, 24 de junio de 1944; Long to SecState, no. 1261,

Washington no se había vuelto contra del dictador. El ejército estaba aún de su parte. Ubico todavía podía capear el temporal.

¿Por qué renunció entonces? ¿Se había convencido de que su posición era desesperada? ¿O acaso estaba realmente decepcionado, habiendo creído sinceramente las afirmaciones de sus aduladores de que el pueblo lo adoraba? Ubico, informó el Embajador Long en la mañana del 30 de junio, estaba “profundamente desilusionado y herido porque se dio cuenta de que la mayor parte del país estaba en contra suya”. Le amargaban especialmente, añadió Long, las peticiones para que renunciara presentadas en los días pasados por una larga lista de guatemaltecos destacados, incluyendo muchos a quienes consideraba absolutamente leales.⁸¹

Quizá en la decisión de Ubico influyó también su delicada salud, o incluso la esperanza de que, arrepentido, el pueblo no tardaría en rogarle que volviera. Ninguna respuesta definitiva ha sido ofrecida por amigo ni enemigo, o incluso por Ubico mismo; abandonó el Palacio Presidencial en la mañana del 1ro de julio sin pronunciar palabra o mostrar emoción alguna. No buscó la seguridad de una embajada, sino que se dirigió a su residencia particular en la capital, apenas el comportamiento de un tirano acobardado.

Sin embargo, lo que sí es cierto es que eligió a su sucesor de una forma caprichosa. Después de firmar su dimisión la mañana del 1ro de julio, instruyó a un asistente, el General Roderico Anzueto, para que “escoja a tres generales que se hagan cargo de la presidencia”. Anzueto decidió escoger hombres que él pudiera controlar. Después de salir del despacho presidencial, fue a cumplir con la tarea encomendada: para sorpresa de los seleccionados, tres generales mediocres —Federico Ponce Vaides, Eduardo Villagrán Ariza y Buenaventura Pineda— se enteraron de que en adelante constituirían una *junta*

27 de junio de 1944; FBI, Hoover to Berle, 23 de agosto de 1944, pág. 15; EmAm México, Messersmith to SecState, no. 941, 1 de julio de 1944; EmAm México, Messersmith to SecState, no. 18733, 12 de julio de 1944; Long to SecState, no. 1380, 1 de agosto de 1944. Todos NA 814.00. Ver también: “Triunfo del civismo”, *El I*, 3 de julio de 1944, pág. 1; Muñoz Meany, *El hombre*, págs. 141-44; Roberto Quintana, “Gesto heroico”, *Studium*, abril de 1945, no. 1, págs. 75-81; *Revista de la Revolución*, enero de 1945, pág. 28.

⁸¹ Long to SecState, no. 1269, 30 de junio de 1944, pág.2, NA 814.00.

militar de tres hombres y sustituirían a Ubico. Cuando otro general fue a pedirle a Ubico que se quedara, el dictador “lo paró en seco: ‘¡Cállese!’ exclamó, y se marchó”. Lo primero que hicieron los nuevos gobernantes, recuerda el Ministro de la Guerra, “fue emborracharse”.⁸²

El 4 de julio, el más ambicioso de los miembros de la *Junta*, el general Ponce, persuadió fácilmente a un Congreso timorato para que lo eligiera presidente provisional. “Una metralleta Thompson es muy persuasiva”, observó irónicamente el agregado militar estadounidense. Ponce estaba efusivo. “Nunca soñé, nunca imaginé que algún día se me confiaría la gran responsabilidad que ustedes me ofrecen ahora”, les dijo a los congresistas en su discurso de investidura horas más tarde.⁸³ En las semanas que siguieron, Ponce permitió la formación de partidos políticos y sindicatos y prometió celebrar elecciones libres. Una vez más, los estudiantes y los maestros encabezaban la lucha. “Los estudiantes”, escribió el Embajador Long en agosto, “se han involucrado en toda clase de situaciones —laborales, políticas, personales, del Congreso— desde que lograron iniciar un movimiento que

⁸² Citas de Rivas, “Versión inédita”; Villegas Rodas, “Como se produjo”, pág.3; y Corado, “Yo no firmé”. (Estos tres altos funcionarios gubernamentales fueron testigos oculares). En relación con Anzueto, fue útil la entrevista con Rolz Bennett. A la Embajada estadounidense se le informó que la *junta* había sido elegida por el Estado Mayor del Ejército, pero esto seguramente no fue así. (Ver Salazar to Long, 1ro de julio de 1944; incluido en Long to SecState, no. 1275, 3 de julio de 1944; Long to SecState, no. 461, 2 de julio de 1944; FBI Hoover to Berle, 15 de julio de 1944. Todos NA 814.00). La manera en que Ubico escogió a sus sucesores, junto con el hecho de que no hay ninguna prueba de que tratara de influir sobre ellos después de su renuncia, desmiente la teoría de que renunció para mantenerse como el poder detrás del trono.

⁸³ Citas de Rose, “Weekly Conditions Report”, no. 3020, 6 de julio de 1944, pág. 3, RG84 GR, Box 106, NA-S y del “Discurso del General Ponce ante la Cámara”, *El I*, 5 de julio de 1944, pág. 1. Las mejores fuentes para la presidencia de Ponce son Arévalo Martínez, *Ubico*, págs. 166-343; Arévalo, *El candidato*, págs. 113-314; Ruiz Franco, *Hambre*, págs. 51-168; Flores Avendaño, *Memorias*, 2:271-317; y Zea González, *El espejismo*, págs. 172-99. En cuanto a la caída de Ubico, aún queda mucho por escribir; sin embargo, en este caso la prensa guatemalteca, que se había vuelto muy crítica, es mucho más útil. Para ambos períodos, los documentos estadounidenses son una fuente muy importante.

culminó con la renuncia del Presidente Ubico".⁸⁴ Los dos partidos de oposición más fuertes del país eran el Frente Popular Libertador, cuyos líderes eran estudiantes universitarios y Renovación Nacional, dirigido por maestros. Su candidato, el profesor universitario Juan José Arévalo, se destacó como el principal contendiente para la presidencia.

Sin embargo, pronto fue evidente que si en realidad se iban a celebrar elecciones, sólo serían libres para quienes estuvieran dispuestos a elegir al general Ponce como el próximo presidente de Guatemala.

Envalentonados por su victoria sobre el formidable Ubico, los habitantes de la capital respondieron con un malestar creciente. La agitación se extendió a muchas ciudades de la provincia, pero el área rural permaneció en calma. Esperando suprimir la oposición, Ponce explotó el miedo de los ladinos a una rebelión india. Desde finales de agosto, llegaron a la capital camiones llenos de indios para desfilar en apoyo de Ponce; después eran llevados de regreso a sus aldeas, peones en una batalla de ladinos. La táctica culminó el 15 de septiembre, Día de la Independencia, con un desfile por toda la capital de 2,000 indios "importados" que blandían palos y machetes y gritaban consignas en honor de "mi presidente Ponce".⁸⁵ La prensa del gobierno alabó "el magnífico desfile ... [y] la sinceridad del campesinado", y criticó a "los políticos hambrientos de poder que menosprecian al indio".⁸⁶ La oposición ofreció una evaluación distinta: "Tristeza... Esta es la única respuesta posible ante el patético desfile de septiembre 15. ¡Qué espectáculo más triste! Analfabetos, ignorantes, marchando por las calles de la capital sin saber por qué, coreando lemas que no entienden, repitiéndolos de memoria amenazados por el látigo". Con tonos de horror e indignación, otro periódico describió a los manifestantes como "cohortes inconscientes... una teoría de aborígenes iletra-

⁸⁴ Long to SecState, no. 1428, 15 de agosto de 1944, pág. 2, NA 814.00.

⁸⁵ El término "importados" proviene de Long to SecState, no. 1555, 22 de sept. de 1944, pág. 3, NA 814.00.

⁸⁶ "El día de la patria, los hijos del pueblo y el Ejército Nacional", *El Independiente*, 21 de sept. de 1944, pág. 2. Ver también "El indígena y su participación en la política" (editorial), *La Nación*, 18 de sept. de 1944, pág. 1.

dos... armados de machetes, palos y cachiporras... con un retrato del presidente provisional prendido en sus harapos”.⁸⁷

Las tensiones aumentaron. El 1ro de octubre, el director del diario de oposición más importante del país, *El Imparcial*, fue asesinado por orden del gobierno. Los líderes de la oposición empezaron a buscar refugio en las embajadas extranjeras y en países vecinos; otros fueron deportados. “Arévalo está en la embajada mexicana”, informó un funcionario estadounidense el 18 de octubre, “y muchos creen que el hecho de que esté refugiado allí marca el fin de su seria candidatura”.⁸⁸ Parecía cada vez más probable que Ponce triunfaría.

Sin embargo, una conspiración se tramaba entre oficiales jóvenes del Ejército, encabezada por Jacobo Arbenz Guzmán, un capitán que había renunciado al Ejército a principios de julio, y por el Mayor Carlos Aldana Sandoval, quien pertenecía a la poderosa Guardia de Honor. Algunos líderes civiles, especialmente estudiantes, se unieron a los oficiales. La noche del 19 de octubre, los conspiradores, menos Aldana Sandoval, atacaron. Asustado por su propia audacia, Aldana Sandoval había huido a un lugar seguro cerca de la frontera salvadoreña unas horas antes de la hora fijada. Su desertión hubiera podido significar un desastre, si no hubiera sido por un oficial que se había unido a la conspiración en sus últimas etapas: el Mayor Francisco Arana, comandante de los doce tanques de la Guardia de Honor. Encabezada por Arana, la Guardia de Honor se sublevó. Durante toda la noche se distribuyeron armas a voluntarios civiles; en total, fueron armados entre 2,000 y 3,000 hombres. Al principio, el resultado era incierto, ya que las otras unidades del ejército de la capital permanecieron leales a Ponce; pero su resistencia se debilitó a medida que pasaron las horas. Temprano en la tarde del 20 de octubre, Ponce se

⁸⁷ Citas de “Magno desfile del día 15”, *Circuito Estudiantil*, 22 de sept. de 1944, pág. 1, y de “Desvirtuación del 15 de Septiembre”, *El Libertador*, 19 de sept. de 1944, pág. 1. Ver también Frente Unido de Partidos y Agrupaciones Cívicas a Cuerpos Diplomáticos, 21 de sept. de 1944, incluido en Long to SecState, no. 1554, 22 de sept. de 1944, y Long to SecState, no. 1560, 25 de sept. de 1944. Todos NA 814.00.

⁸⁸ Affeld to SecState, no. 687, 18 de oct. de 1944, pág. 1, NA 814.00.

rindió y le fue permitido salir del país con sus seguidores más cercanos.⁸⁹

El 24 de octubre un auto se detuvo frente a la Embajada británica en espera de Ubico, quien se había refugiado allí cuando cayó Ponce. Su destino era al aeropuerto. Al abandonar el país que gobernara durante trece años, Ubico se lamentó: "Lo que me están haciendo es escandaloso: se libran de mí como si fuera un perro. Mejor que se cuiden: han tomado el poder; ahora deben hacerse de la capacidad y del valor para mantenerse en él. ¡Cúidense de los fanáticos y de los comunistas!"⁹⁰ Ubico voló a Nueva Orleans, donde empezó a importunar al gobierno de los Estados Unidos respecto a sus propiedades, que habían sido confiscadas en Guatemala.⁹¹

⁸⁹ En relación con la conspiración y la lucha, ver *Revista de la Revolución*, enero de 1945; *Revista Militar*, enero/febrero de 1945, págs. 3-7; *Studium*, abril de 1945, págs. 36-39; despachos y memorandos internos de la Embajada estadounidense, 20-24 de oct. de 1944 (especialmente Affeld to SecState, no. 1658, 23 de oct. de 1944, NA 814.00; Rose, "Revolution of October 20, 1944," incluido en Affeld to SecState, no. 1662, 24 de oct., NA 814.00; todos de Box 107, RG84 GR, NA-S). Véanse también Arévalo, *El candidato*, págs. 297-327; Zea González *El espejismo*, págs. 200-227; Arévalo Martínez, *Ubico*, págs. 299-343; Silva Girón, *12 horas*; Zamora Álvarez, *Las memorias de Andrés*, págs. 73-121. La mejor cobertura de prensa de la lucha fue la de *El I* en sus números del 21 al 24 de oct. de 1944. Los informes retrospectivos de la conspiración y la lucha incluyen "Génesis de la revolución", *Nuestro Diario*, 27 de oct. de 1944, pág. 8; *El I*, 20 de oct. de 1945, suplemento especial, sección 3; Teniente Enrique de León Aragón, "Situaciones sobre el origen de la Revolución del Veinte de Octubre", *El Libertador*, 23 de oct. de 1945, págs. 8 y 10; Oscar de León Aragón, "Participación de los estudiantes universitarios en los sucesos del 20", *El Libertador*, 23 de oct. de 1945, págs. 9, 12-15; "Tengo pruebas de que Córdova fue todo un patriota, declara Silverio Ortiz", *El I*, 8 de junio de 1946, pág. 1; Toriello, "Revelaciones"; "¿Qué pasó el 20 de Octubre?" *El Gráfico*; Pinto Recinos, "Lo que yo sé". Las entrevistas con los siguientes oficiales que participaron en la sublevación fueron especialmente útiles: Aldana Sandoval, Barrios Peña, Paz Tejada, Lorenzana, Mendoza. También fue útil una entrevista con Rolz Bennett, uno de los civiles que conspiraron contra Ponce.

⁹⁰ "Sale el exdictador", *El I*, 25 de oct. de 1944, pág. 1 (cita de pág. 2).

⁹¹ Ver Marta de Ubico to Eleanor Roosevelt, 15 de dic. de 1944, incluido en McLaughlin to Rockefeller, 20 de enero de 1945, NA 814.001/12-1544; MemoConv ("Conditions in Guatemala: President Ubico"), 5 de enero de 1945, pág. 3, NA 814.00; MemoConv (Mrs. Ubico, Daniels, Newbegin), 19 de mayo de 1948, RG84 GR, Box 193, NA-S.

Murió en Nueva Orleans el 14 de junio de 1946. En 1963, sus restos fueron devueltos a Guatemala y colocados en un mausoleo con honores militares.⁹² Los hombres que habían gobernado a Guatemala desde el derrocamiento de Arbenz admiraban la mano firme de Ubico. Y le dieron la bienvenida a casa al viejo dictador.

⁹² "Ceremonial del ejército para inhumar los restos de Ubico", *El I*, 13 de agosto de 1963, pág. 1; "Inhumados los restos de Ubico hoy", *El I*, 14 de agosto de 1963, pág. 1. Ver también Zea Carrascosa, *Semblanzas*, págs. 223-25.

CAPÍTULO II

LA PRESIDENCIA DE JUAN JOSÉ ARÉVALO

La caída de Ponce marcó el comienzo de la revolución guatemalteca. Fue una revolución singular que vio celebrar juntos a los trabajadores urbanos, a la clase media, a la élite terrateniente y al cuerpo de oficiales del ejército. "La búsqueda de la democracia los había unido",¹ pero la definición de democracia los dividiría.

Los victoriosos rebeldes reemplazaron a Ponce por una *junta* de tres hombres: el Mayor Arana y el Capitán Arbenz, los dos héroes militares de la sublevación, flanqueaban al civil Jorge Toriello, joven de la clase alta que había tenido un papel destacado en la lucha contra Ponce. Toriello, observó la Embajada estadounidense posteriormente, "tenía un carácter arbitrario, cruel e impetuoso", pero también representaba "un elemento conservador enérgico en el gobierno guatemalteco".²

¹ Guerra Borges, *Pensamiento económico social*, pág. 9.

² Citas de Wells to DOS, no. 318, 10 de marzo de 1950, pág. 2, NA 714.00, y de Woodward to SecState, no. 317, 13 de julio de 1945, pág. 2, NA 814.00. Después que terminó el mandato de la *junta*, el papel político de Toriello fue marginal. Ambicioso, vociferante y violento, no pudo conservar seguidores ni siquiera entre los grupos conservadores. Para reportes estadounidenses bien informados sobre Toriello y su fracaso político, ver Cochran, "Guatemala-Political", 29 de junio de 1945, pág. 2, NA 814.00/6-1945; Woodward to SecState, no. 493, 17 de agosto de 1945, págs. 2-4, NA 814.00; Donovan to SecState, no. 1025, 21 de enero de 1946,

Aquellas fueron semanas de un entusiasmo embriagador en la capital y en los pueblos de la república. Se decía que estaba naciendo una nueva Guatemala, una Guatemala democrática en la que la gente ya no viviría amedrentada. La *junta* prometió elecciones libres para una Asamblea Constituyente, un Congreso y un presidente. Los partidos políticos se fortalecieron y los sindicatos intensificaron sus actividades en las ciudades y en las plantaciones de la United Fruit Company.

Cubiertos por un nuevo barniz revolucionario —¿acaso no se habían alegrado por la caída de Ubico y de Ponce?— los latifundistas de Guatemala no se sentían amenazados. Al eliminar las restricciones impuestas por los caprichos de un dictador, la “democracia” podría acrecentar su poder y sus privilegios. Además, entre 1940 y 1944 el precio internacional del café casi se había duplicado, prometiendo para Guatemala un auge económico, como en la década de 1920.³ La prosperidad le permitiría a la élite terrateniente “comprar” a la clase media y a los trabajadores urbanos.

La clase alta creía que para mantener saludable a una democracia, el gobierno tenía que promover el desarrollo ilustrado de la Guatemala rural. Debía darles a los *patrones* facilidades de crédito y buenos precios por sus productos; debía dejar que ellos se ocuparan del bienestar de sus trabajadores, sin interferencias; debía suprimir “toda propaganda subversiva”.⁴

Mientras las ciudades de Guatemala se rebelaban contra Ponce, las zonas rurales permanecieron en calma. Pero el 22 de octubre de 1944, dos días después de la caída de Ponce, la violencia estalló en Patzicía, una pequeña comunidad predominantemente indígena, situada unos 80 kilómetros al oeste de la capital. “Armados de hachas,

RG84, CF, Box 14, NA-S; Donovan to SecState, no. 1482, 25 de junio de 1946, RG84 CF, Box 14, NA-S; DOS, Office of Research and Analysis, “Current US Policy toward Guatemala”, no. 3569, 20 de feb. de 1946, págs. 3-5, NA.

³ Ver Naciones Unidas, FAO, *The World Coffee Economy*, págs. 55, 56 y 73; y Hennessey, “National Economy”, pág. 48.

⁴ Para declaraciones representativas ver Guatemala, *El triángulo de Escuintla*, especialmente págs. 1, 123 (citada) y 135-37; Marroquín Rojas, *Crónicas*, págs. 98 y 106; “Finqueros de Escuintla denuncian propaganda roja”, *El I*, 2 de junio de 1945, pág. 1.

machetes, palos, piedras y cuchillos", unos 1,000 indios se sublevaron espontáneamente, matando a más de veinte ladinos. Aclamaban a "mi general Ponce", pero sobre todo gritaban: "¡Queremos tierra!"⁵ La *junta* reaccionó con rapidez. Sin pérdida de tiempo, se mandaron soldados y los indios rebeldes fueron castigados al estilo tradicional: con una matanza. "Las tropas ejecutaron sumariamente a los rebeldes. Masacraron a mujeres, niños y adultos indiscriminadamente", relata uno de los pocos recuentos sobre el episodio. Nunca se sabrá el número exacto de muertos, pero al menos novecientos indios fueron muertos. "Esto... serviría de advertencia en toda la república para cualquier otro desorden de esta naturaleza", explicó el jefe del estado mayor del Ejército guatemalteco. En la Guatemala urbana nadie cuestionó la ferocidad de la represión. La élite terrateniente consideró que este silencio era un buen augurio, como también lo era el hecho de que la sublevación había encontrado "la respuesta más drástica de que es capaz la población blanca y ladina", según palabras del Embajador estadounidense. Después de la masacre de Patzicía, la paz y la tranquilidad retornaron a las zonas rurales.⁶

La juventud de clase media había encabezado la lucha contra Ubico y Ponce, pero el Ejército salió ileso de los disturbios. Ponce no había sido derrocado por una huelga general ni por un pueblo armado.

⁵ "Al grito: Queremos las tierras que nos ofrecieron", *El I*, 24 de oct. de 1944, pág. 1. La pasividad de las zonas rurales durante la lucha contra Ponce se describe en los informes mensuales de los jefes políticos. (Ver IMJP:G, julio-oct. de 1944, Leg. 32379, AGCA).

⁶ Citas de: Hernández Sifontes, *Realidad jurídica*, pág. 264; Rose, "Immediate Conditions in the Interior", no. 1348-44, 27 de oct. de 1944, RG84 CF, Box 15, NA-S; Long to SecState, no. 1774, 24 de nov. de 1944, NA 814.00. Ver también Long to SecState, no. 1682, 31 de oct. de 1944, RG 84, Box 107 y de Everardo Jiménez de León al Secretario de Estado de Gobernación y Justicia, Chimaltenango, 18 de nov. de 1944 IMJP:G, Leg. 32379, AGCA. La sublevación de Patzicía es un tabú entre los escritores guatemaltecos. Tres informes breves son Zamora Álvarez, *Las memorias de Andrés*, págs. 147-53; Paz Tejada, "Pasajes", (II), págs. 12-13 y (III), pág. 12; y Santa Cruz Morales, "Hace 42 años". Un estudio importante en vías de realización es Adams, "Patzicía". La cifra de novecientos muertos es de Hernández Sifontes, *Realidad jurídica*, pág. 264, confirmada por una entrevista con María de Rivera, antropóloga guatemalteca que ha entrevistado a supervivientes de la masacre.

La Guardia de Honor había capitaneado la insurrección y los oficiales del ejército habían dirigido a las fuerzas rebeldes durante la lucha. La purga que hubo en el ejército después de la rendición de Ponce se hizo sin interferencia civil y se limitó al grupo de generales, quienes fueron dados de baja y a varios coroneles.

Los oficiales rebeldes les habían dado armas a los voluntarios civiles durante la lucha. Pero después de la derrota de Ponce, la *junta* tomó medidas para restaurar el monopolio de las armas por el Ejército. Su primer boletín exigía que todas las armas fueran devueltas en un plazo de veinticuatro horas: "quienes incumplan... serán castigados con todo el rigor de la ley". Además, los que devolvieran las armas recibirían una pequeña compensación monetaria. La mayor parte de ellas fue devuelta.⁷

Así pues, el Ejército siguió siendo el árbitro de la vida política del país. Esto complació a la élite terrateniente. El ejército de Guatemala nunca había traicionado a los latifundistas en favor de las clases bajas. Si jóvenes impulsivos trataban de convertir la democracia en libertinaje, los militares restablecerían el orden.

La clase alta tampoco se alarmó por la posibilidad de que Juan José Arévalo, el carismático candidato presidencial, ganara las elecciones de diciembre de 1944. Arévalo tenía la apariencia, la voz y la elocuencia de un *caudillo*, pero en Guatemala sólo un militar podía ser *caudillo*. Arévalo era un profesor universitario de cuarenta años que había escrito varios libros, ninguno de ellos sobre política. La literatura y la filosofía de la educación parecían ser sus pasiones.

Arévalo, quien provenía de la clase media, se había graduado de maestro de educación primaria en 1922. Cinco años más tarde, a la edad de veintitrés años, se fue a Argentina, después de ganar una beca para estudiar en la universidad. Dejó atrás el recuerdo de un maestro brillante y dinámico, y de un escritor talentoso.⁸

⁷ Cita de "Dan término perentorio de 24 horas", *El I*, 22 de oct. de 1944, pág. 1. Ver también "Severa medida", *El I*, 26 de oct. de 1944, pág. 1. Las entrevistas con Galich, Paz Tejada, Charnaud, Fortuny y otros participantes confirmaron que casi todas las armas fueron devueltas.

⁸ No existe una biografía concluyente de Arévalo. Con mayor o menor elegancia, sus biógrafos recurren al elogio acrítico. La lista incluye a Dion, *Las ideas sociales*; Delli Sante-Arroche, *Arévalo*; Mejía, *Juan José Arévalo*;

Arévalo pasó seis años en Argentina, donde obtuvo un doctorado en filosofía de la educación. Era uno de los pocos guatemaltecos que había completado estudios de postgrado en cualquier campo. Desde Argentina mandó a Guatemala 150 copias de su primer libro *Viajar es vivir*. "La prensa guatemalteca le hizo una entusiasta reseña", escribió más tarde, pero "pasados después de unos meses, nadie lo leía. No quedaba nadie que pudiera apreciar su mezcla de filosofía y literatura".⁹

En 1934 Arévalo regresó a su patria, seguro tanto de su excelencia como de su brillante futuro. Fue, como consideraba su deber, a presentarle sus respetos a Ubico, convencido de que el dictador lo nombraría subsecretario de educación, puesto que estaba vacante. Le regaló una copia de su disertación para el doctorado; su universidad, le explicó, tenía la intención de publicar el manuscrito. "Por lo tanto, insté a Ubico a que el gobierno imprimiera inmediatamente el libro, para que Guatemala tuviera el honor de la primera edición".¹⁰

Arévalo recibió un duro golpe: Ubico no estaba interesado en su disertación. Peor aún, dos días más tarde lo nombró para un puesto de nivel medio en el Ministerio de Educación.

"Anonadado ...le di las gracias", relata Arévalo en sus memorias. "Sólo tendría una máquina de escribir y dos sillas. Ningún subordinado, ni siquiera una secretaria... Me sentía humillado. Ubico me asestó un golpe inesperado e inmerecido. Era Doctor en Filosofía de la Educación, había estudiado seis años en el extranjero, y se había considerado que no era digno de ser subsecretario de educación".

Dos años más tarde, en 1936, Arévalo regresó a Argentina, para escapar de la dictadura, afirman sus admiradores;¹² para encontrar

Ordóñez Argüello, *Arévalo visto por América*; Álvarez Elizondo, *El Presidente Arévalo*; Barrios Archila, *Biografía mínima*. Arévalo escribió sus memorias: *Memorias de aldea* y *La inquietud normalista* describen su vida antes de que se fuera a Argentina en 1927; *La Argentina* cubre el período de 1927-1944; *El candidato* abarca los meses de junio de 1944 a marzo de 1945; *Escritos complementarios* tratan el período de 1951 a 1963.

⁹ Arévalo, *La Argentina*, págs. 258-59.

¹⁰ Arévalo, *La Argentina*, pág. 281.

¹¹ Arévalo, *La Argentina*, pág. 282.

¹² Ver, por ejemplo, "Rasgos biográficos del Dr. Juan José Arévalo", *El Libertador*, 9 de dic. de 1944, pág. 3; Mejía, *Juan José Arévalo*, pág. 40; Álvarez Elizondo, *El Presidente Arévalo*, págs. 42-43.

un mejor trabajo, replican sus críticos, observando que mientras estuvo en Argentina nunca habló en contra del dictador.¹³ Es probable que tanto el deseo de un mejor trabajo como la aversión por el gobierno de Ubico motivaran a Arévalo. Cuando regresó a Guatemala después de la caída de Ubico, fue categórico: “Me fui porque no quise someterme a la dictadura”.¹⁴

El 2 de julio de 1944, en la ciudad de Guatemala, ocho amigos —cinco de ellos maestros— se reunieron en la casa de Mario Efraín Nájera Farfán. Ubico había renunciado el día anterior; era hora, argüían, de crear un partido político; un partido que debía elegir inmediatamente un candidato presidencial con el propósito de captar la atención del pueblo.¹⁵

“Todos coincidimos en que nuestro candidato tenía que ser un hombre nuevo”, recuerda Nájera Farfán. Ese hombre era su amigo Arévalo, distinguido profesor de la Universidad de Tucumán, afirmó Juan José Orozco. La mayoría de los presentes conocían a Arévalo personalmente y algunos habían sido sus colegas cuando era maestro. Algunos estaban familiarizados con sus libros —“bien escritos, elegantes e instructivos”.¹⁶ Al terminar la reunión, los ocho habían formado Renovación Nacional, el partido de los maestros, y tenían un candidato, Juan José Arévalo. El 3 de julio, le enviaron un tele-

¹³ La única excepción posible es una carta de 1937 que Arévalo le mandó a un profesor en Costa Rica. (Ver Arévalo, *Escritos políticos*, págs. 55-56; y Arévalo, *La Argentina*, págs. 405-6).

¹⁴ “Declaraciones del Dr. Juan José Arévalo”, *Circuito Estudiantil*, 12 de sept. de 1944, pág. 2. En realidad, Arévalo sí se sometió: después de la abortada conspiración de 1934 contra Ubico, firmó, como lo hicieron muchos otros empleados del gobierno, un documento público que combinaba declaraciones abyectas de lealtad al dictador con invectivas furiosas contra los derrotados conspiradores. (Ver Arévalo, *La Argentina*, págs. 298-99. Para el texto de la declaración, ver “Una página del partido Liberal”, *La Hora*, 15 de enero de 1945, pág. 1).

¹⁵ Los mejores relatos sobre la reunión son los de Nájera Farfán, *Los estafadores*, págs. 69-71, y “El Arevalismo y el momento actual”, *El Libertador*, 25 de enero de 1945, pág. 3. Ver también Álvarez Elizondo, *El Presidente Arévalo*, pág. 93, n. 6; “Proyecciones de la Revolución del 44”, *El Gráfico*.

¹⁶ Citas de Nájera Farfán, “El Arevalismo” (ver n. 15), y Nájera Farfán, *Los estafadores*, pág. 71.

grama a Arévalo, anunciándole su trascendental decisión e instándolo a que regresara inmediatamente. Arévalo aceptó.¹⁷

En cuestión de días, en un fenómeno sin precedentes en Guatemala, la sugerencia de un hombre se convirtió en el grito de muchos. La candidatura de Arévalo fue respaldada a principios de agosto por el Frente Popular Libertador (FPL, el partido de los estudiantes). El 3 de septiembre, cuando Arévalo regresó a Guatemala, su nombre se había convertido en una palabra de uso corriente en la capital, había aparecido en las primeras planas de la prensa de la oposición y era invocado en los mítines políticos. Él, que no había luchado ni de palabra ni de obra contra Ubico, era repentinamente el líder de un movimiento en busca de un alma; él era el símbolo de la nueva Guatemala.

En 1944, recuerda un testigo, “muchos recordaban a Arévalo como un hombre honorable que no había sido manchado por el Ubiquismo”.¹⁸ Los que habían olvidado a Arévalo y los que nunca habían oído hablar de él súbitamente sintieron que lo conocían y lo admiraban desde hacía tiempo. Arévalo, anunció el 4 de agosto el periódico del FPL, *El Libertador*, era “un hombre sin mácula, con la experiencia, el talento, la firmeza de carácter y el idealismo que nuestro pueblo necesita... Mientras que los guatemaltecos desconocíamos las virtudes del doctor Juan José Arévalo, muchas naciones sofisticadas, como Argentina, se han beneficiado de los logros intelectuales de nuestro compatriota y lo han honrado”.¹⁹

Poco o nada se sabía de sus opiniones políticas. En efecto, señala un observador juicioso, Arévalo “había estado alejado el tiempo suficiente como para convertirse en una persona anónima, cosa que ayudó inconmensurablemente a su candidatura”, ya que podía ser todo para todo el mundo.²⁰ El hecho de que fuera profesor infundía entusiasmo a estudiantes y maestros, los dos grupos que habían encabezado la lucha contra Ubico y que ahora estaban al frente de la

¹⁷ Nájera Farfán, “El Arevalismo”, (ver n. 15); Arévalo, *La Argentina*, págs. 514-18; Arévalo, *El candidato*, págs. 6-18.

¹⁸ Entrevista con Lorenzana.

¹⁹ “Por qué apoyamos la candidatura de Juan José Arévalo”, *El Libertador*, 4 de agosto de 1944, pág. 1.

²⁰ Silvert, *Study in Government*, pág. 8.

oposición contra Ponce. “En la Argentina, Arévalo es considerado como el nuevo Sarmiento de América”, proclamó un maestro entusiasta. “Por su condición de filósofo, el doctor Arévalo comprende las más profundas aspiraciones del alma humana”, explicaba *El Libertador* con similar hipérbole un mes antes de que el filósofo regresara a Guatemala.²¹

La relativa juventud de Arévalo también lo favorecía. “En aquel momento la palabra juventud era un lema político que contenía la promesa de algo nuevo, mientras omitía las discusiones sobre los problemas sociales y económicos”.²² El hecho de que Arévalo fuera blanco y de que el lugar a donde se exilió voluntariamente hubiera sido Argentina, un país blanco gobernado por conservadores (y no México, mestizo y revolucionario), tranquilizaba a la élite terrateniente guatemalteca. Sus libros, que muy pocos guatemaltecos habían leído, tenían títulos esotéricos que sugerían preocupaciones espirituales, no cuestiones socioeconómicas, y esto también reconfortó a la clase alta.²³

Las multitudes que le dieron la bienvenida a Arévalo cuando regresó a Guatemala no se decepcionaron. “Arévalo ganó las elecciones en el instante en que bajó del avión”, recuerda un testigo ocular.²⁴ Hasta sus críticos reconocen su carisma. Uno observó “su físico poderoso, su elocuencia, su exuberancia y su aguda inteligencia”. Otro comentaba “Si a algo se parece Arévalo de cuerpo entero, es a un presidente. Con seis pies de estatura y casi 200 libras de peso, Arévalo le dio a los jóvenes revolucionarios un líder a quien podían admirar, literal y figurativamente”.²⁵

²¹ Citas de “Juan José Arévalo, candidato del F.P.L.”, *El Libertador*, 4 de agosto de 1944, pág. 3, y “Juan José Arévalo y su candidatura”, *El Libertador*, 7 de agosto de 1944, pág. 1.

²² Alfonso Solórzano, citado en Quan Rossell, *Guatemala*, 1:235.

²³ *Viajar es vivir, La pedagogía de la personalidad, La filosofía de los valores en la pedagogía, La adolescencia como evasión y retorno*.

²⁴ Entrevista con María de Rivera, Washington, D.C., 23 de dic. de 1984. Para informes de prensa, ver “Desborde cívico”, *El I*, pág. 1; “Apoteósica recepción”, *El Libertador*, pág. 3; “Apoteósico recibimiento”, *El Americano*, pág. 1. Todos del 4 de sept. de 1944.

²⁵ Las citas provienen de Samayoa Chinchilla, *El Quetzal no es rojo*, pág. 91, y de Schneider, *Communism*, pág. 16.

Arévalo “recorrió el país”, recuerda un funcionario de la embajada estadounidense, “hechizando a las gentes con su apariencia física impresionante y su excelente oratoria”.²⁶ Sin embargo, su oratoria era tan evasiva como conmovedora. Mencionaba la economía pero subrayaba “la prioridad de los valores espirituales”.²⁷ Sugería la necesidad de reformas sociales pero recalcaba su oposición a “la ingenua redistribución de la propiedad... Los antiguos odios de clase han sido superados”, afirmaba, y “las prédicas sobre el materialismo han sido desenmascaradas como el nuevo instrumento propagandístico del totalitarismo”.²⁸ Las afirmaciones sibilinas reforzaban el lado espiritual de su mensaje. “En Guatemala ya no hay conservadores, aunque haya una aristocracia. Aristocracia no es una categoría política, sino una categoría estética”, proclamó en una ocasión, afirmando en otra que “los problemas principales de Guatemala son problemas espirituales. Esa es mi doctrina, que es un poco revolucionaria y choca con las doctrinas materialistas”.²⁹

A medida que se acercaban las elecciones presidenciales de diciembre, varios candidatos se retiraron en favor de Arévalo. El más fuerte de los competidores restantes era Adrián Recinos. Hombre erudito que por mucho tiempo había sido Embajador de Ubico en los Estados Unidos, Recinos era inteligente pero no tenía carisma. Gozaba del apoyo de un grupo de amigos de la clase alta, pero no de la clase alta en su totalidad. Además, estaba desacreditado por su larga colaboración con Ubico. En resumen, no podía competir con Arévalo, quien ganó la presidencia con 85% de los votos de los hombres que

²⁶ Siracusa, “Summary of Statements Made by Mr. Siracusa in Presentation of Guatemalan Situation”, incluido en Siracusa to Patterson, 22 de agosto de 1949, pág. 3, RG84 GR, Box 216, NA-S. Las observaciones de Siracusa revelan claramente la actitud de la Embajada hacia el gobierno de Arévalo. Las mismas fueron bien recibidas por el Departamento de Estado.

²⁷ “Declaraciones del Dr. Juan José Arévalo”, *Circuito Estudiantil*, 12 de sept. de 1944, pág. 4.

²⁸ “Pensamiento de J. José Arévalo”, *La República*, 13 de nov. de 1944, págs. 3-4.

²⁹ Citas de “Socialismo espiritual preconiza el candidato Arévalo para Guatemala”, *El I*, 30 de octubre de 1944, pág. 1 (cita de pág. 2) y “Declaraciones del Dr. Juan José Arévalo”, *Circuito Estudiantil*, 12 de sept. de 1944, pág. 4.

sabían leer y escribir (únicos que podían votar). El triunfo de Arévalo representó la victoria de la “revolución” —es decir, la victoria de nadie en particular. Solo el tiempo revelaría quién era Arévalo en realidad y qué significaría la revolución guatemalteca.³⁰

El 15 de marzo de 1945, Arévalo asumió la presidencia de Guatemala. El país ofrecía un espectáculo desolador. A pesar de las carreteras de Ubico, el transporte interno era deplorablemente inadecuado. El analfabetismo ascendía a más del 70%. Aunque el potencial agrícola de la república era impresionante —“En suelos y clima”, observó el Banco Mundial, “pocos países están mejor equipados para el desarrollo agrícola”— la agricultura estaba asfixiada por el patrón de tenencia de la tierra: 2% de los terratenientes eran dueños de 72% de la tierra cultivable; menos del 1% de la tierra estaba cultivada, mientras que la mitad de los que poseían tierras estaban hacinados en parcelas demasiado pequeñas para sostener a una familia.³¹ Los dueños de grandes propiedades las dirigían a capricho *in absentia*, pues opinaban que “mientras la finca produzca lo suficiente para proporcionarle ganancias a su dueño, no es necesario hacer nada más”.³² Quienes trabajaban en estas haciendas estaban atrapados en la misma lógica cruel señalada en un informe estadounidense de 1925: “Aunque todos quieren aumentar el potencial productivo de la mano de obra india, nadie lo hará posible mediante el obvio método de mejorar las condiciones sociales y físicas del indio. Y esto se debe a una curiosa deducción mental. Si se mejoran las condiciones físicas del indio, éste producirá más pero exigirá más por sus servicios y entonces se perderá el elemento esencial de la vida nacional: la mano de obra bara-

³⁰ Para dos informes internos de la campaña electoral, ver Arévalo, *El Candidato*, págs. 36-484, y Flores Avendaño, *Memorias*, 2:275-327. (Flores Avendaño fue uno de los candidatos derrotados).

³¹ International Bank for Reconstruction and Development (IBRD), *Economic Development*, págs. 5 (citada) y 22-89. Para las estadísticas de la tenencia de la tierra, ver Guatemala, *Censo Agropecuario 1950*, 1:17-39. Para un análisis instructivo, ver Higbee, “The Agricultural Regions of Guatemala” y “Guatemala’s Agrarian Problem”. En relación con el índice de analfabetismo, ver González Orellana, *Historia de la educación*, págs. 401-2.

³² EmAmG to DOS, no. 718, 22 de enero de 1951, pág. 2, NA 814.2333. Este informe es un análisis excelente y completo de la cultura del café en Guatemala.

ta".³³ El impacto de esta "cultura arcaica"³⁴ en la producción agrícola de Guatemala es obvio: baja productividad.

Mientras que la agricultura utilizaba por lo menos el 75% de la fuerza de trabajo, la industria era virtualmente inexistente. Según el primer censo industrial de diciembre de 1946, había 776 establecimientos "industriales" con cinco o más personas, para una fuerza de trabajo total de 23,914.³⁵ Los principales productos eran bebidas, alimentos y textiles. La mala administración y la tecnología inadecuada caracterizaban a la industria guatemalteca. La mano de obra era barata, abundante e ineficiente. "El trabajador guatemalteco se encuentra en una situación de gran inferioridad", señaló el Banco Mundial en 1951. "Su nivel general de salud es malo. La malaria y los desórdenes intestinales reducen su capacidad y su ambición. Su alimentación es tan mala que no le permite trabajar intensivamente durante muchas horas. Aunque tiene la capacidad de aprender a realizar trabajos calificados, el trabajador a menudo carece hasta de una buena educación elemental. Sin esta base, su capacitación vocacional se hace más difícil".³⁶

Como afirmaba el Banco Mundial, un desarrollo económico sólido requería una mejoría apreciable del nivel de vida de la gente. Este era el desafío que afrontaba Arévalo. Disfrutaba de dos ventajas económicas para llevar a cabo esta intimidante tarea económica: Ubico había pagado la deuda externa del país³⁷ y el precio internacional del café continuaría subiendo durante su presidencia.

El mandato de seis años de Arévalo estuvo marcado por la existencia sin precedente de un sistema multipartidista, por el desarro-

³³ Military attaché to DOS, no. 1563, 4 de dic. de 1925, pág. 2, RG165 RF, Box 1562, NA-S.

³⁴ EmAmG to DOS, no. 718, 22 de enero de 1951, pág. 46, NA 814.2333.

³⁵ *Boletín de la Dirección General de Estadística* (Guatemala), no. 11, enero de 1948. Ver también, Ovalle, *Industrial Report*; United States Tariff Commission, *Mining*; United Nations, ECLA, *Economic Development*, págs. 51-52.

³⁶ IBRD, *Economic Development*, pág. 95.

³⁷ El saldo pendiente de unos cientos de miles de US dólares fue pagado por las administraciones de Arévalo y Arbenz. (Véanse "Guatemala's Debt to Britain Paid", NYT, 25 de marzo de 1947, pág. 11; EmAmG, "Monthly Economic Report—June 1951", no. 1388, 29 de junio de 1951, pág. 3; Cardona, "Cooperativismo", pág. 71).

llo de sindicatos urbanos y por la concesión del derecho a votar a un sector amplio de la población. Sin embargo, la democratización tuvo límites severos: las mujeres analfabetas no podían votar y el voto de los hombres analfabetos tenía que ser público; el Partido Comunista aún estaba proscrito y muchos comunistas y activistas obreros fueron deportados; el sindicalismo en el área rural fue drásticamente restringido —primero legalmente y más tarde de facto.

En las ciudades, la sindicalización vino aparejada a leyes laborales que otorgaron beneficios importantes a las clases media y baja. Pero estas leyes, o su aplicación, no se extendieron al campo, donde vivía el 80% del pueblo guatemalteco. El hecho de que el gobierno no emprendiera, y ni siquiera proyectara un programa de reforma agraria, eclipsó sus tímidos esfuerzos por mejorar la difícil situación de los campesinos.

Los fracasos y los logros de la presidencia de Arévalo fueron embellecidos por un florecimiento extraordinario de la retórica. Desde el primer día en que regresó a Guatemala como candidato presidencial, Arévalo se jactó de que tenía un mensaje único para sus compatriotas: Socialismo Espiritual o, más prosaicamente, Arevalismo.

"El Arevalismo", explicó, "es... el único movimiento político que tiene su propia filosofía. No tenemos simplemente un programa de gobierno para los próximos tres o cuatro períodos presidenciales; tenemos nuestra propia teoría social y política; la hemos llamado socialismo espiritual, y es una verdadera innovación en nuestra América, que hasta ahora ha podido valerse sólo del conservadurismo, el liberalismo y el marxismo".³⁸

Tal vez Arévalo creía que había forjado una nueva doctrina política. La modestia no era una de sus virtudes. "Tenía el físico de un hombre muy corpulento," recuerda un antiguo diplomático, "y su opinión de sí mismo era también muy grande".³⁹

Con el paso del tiempo, las desafortunadas teorías del presidente se convirtieron en el blanco de bromas que variaban en acritud. "Mientras cubría el país con sus floridas disertaciones, yo trataba continuamente de descubrir cuál era la esencia del socialismo espiri-

³⁸ Arévalo, *Escritos Políticos*, pág. 162.

³⁹ Entrevista con Steins.

tual, pero nunca lo conseguí”, observó un diplomático. Más compasivo, un estudioso simpatizante de Arévalo concluyó que “la debilidad de la doctrina del Arevalismo bien puede radicar en haber sido demasiado espiritual y muy poco económica”.⁴⁰ Esto puede haber sido cierto respecto a los esfuerzos del gobierno en las zonas rurales, pero las reformas a favor de las clases media y baja del área urbana mostraron una clara comprensión de la importancia de la economía.

La gran contradicción entre las políticas urbana y rural de Arévalo no se originaba en la naturaleza confusa del socialismo espiritual; sus causas eran concretas. En comparación con sus predecesores, Arévalo simpatizaba excepcionalmente con las masas rurales. Sin embargo, excepto geográficamente, el mundo mayoritariamente indio del campesinado estaba muy distante del de Arévalo y los otros líderes de la clase media que formaban la nueva élite política. Esta distancia acallaba el eco del sufrimiento de los campesinos. Entre las fuerzas del gobierno, sólo los sindicatos mostraban un deseo activo de cambio verdadero en el campo, pero su influencia era limitada y su interés inmediato estaba en las ciudades. El único grupo de presión poderoso con intereses directos en el campo era la clase alta, y ésta se oponía a todo cambio.

Más que un teórico político, Arévalo era un líder populista, personalmente honesto y sin un programa socioeconómico abarcador para su país. Sin embargo, era un maestro de la política —es decir, poseía una habilidad poco común para manipular a los hombres, incluyendo a sus partidarios claves, los líderes de los partidos revolucionarios.⁴¹

Estos partidos, que tuvieron una mayoría masiva en el Congreso durante la presidencia de Arévalo, eran el Frente Popular Libertador (FPL), Renovación Nacional (RN) y el Partido Acción Revolucionaria (PAR). Creado en noviembre de 1945 por la fusión del FPL y el RN, el PAR sobrevivió a la escisión del FPL y el RN, dieciocho meses más

⁴⁰ Citas de una entrevista con Woodward y de Silvert, *Study in Government*, pág. 11. Dion, *Las ideas sociales* y Delli Sante-Arrocha, *Arévalo*, tratan continua pero inútilmente de penetrar en los misterios del socialismo espiritual.

⁴¹ El término *partidos revolucionarios* se refiere a todos los partidos no comunistas que apoyaron a las administraciones de Arévalo y Arbenz.

tarde. En términos de edad y procedencia social, los líderes de los tres partidos era similares: jóvenes de la clase media urbana, especialmente estudiantes universitarios y maestros que se habían distinguido en 1944. La fragmentación del PAR se debió a ambiciones personales, a diferencias políticas y a la "influencia del presidente Arévalo". Arévalo, observó una figura destacada de la administración, prefería manipular a los partidos competidores y no enfrentarse a uno solo.⁴²

Hasta 1949, cuando fue paralizado por las disensiones internas, el FPL era el más grande de los partidos revolucionarios. Cada vez más resistente a la reforma social, competía por el afecto de Arévalo con el más centrista RN. A la izquierda de ambos estaba el PAR, que simpatizaba más con los sindicatos obreros, enzarzado en una lucha encarnizada con el FPL y cada vez más distante de Arévalo.

Dentro de cada partido, las facciones rivales chocaban por el alcance y la rapidez de las reformas sociales y por la división del botín del poder político. La corrupción se extendió por todas partes y el soborno estaba a "la orden del día en los altos niveles. Aunque muchos, si no todos, los funcionarios del gobierno actual eran pobres cuando llegaron al poder", escribió un funcionario estadounidense en 1949, "pocos lo son hoy en día".⁴³ La historia de Mario Méndez Montenegro es un buen ejemplo. Como líder estudiantil en 1944, había

⁴² Monteforte Toledo, *Guatemala*, pág. 311. Ver también Donovan to SecState, no. 2490, 3 de junio de 1947, NA 814.00; Donovan to SecState, no. 2499, 6 de junio de 1947, NA 814.00. No hay un estudio completo de los partidos revolucionarios. Fuentes primarias importantes se pueden encontrar en los GT, especialmente boxes 9, 12, 66, 67, 68 y 69. A pesar de ser bastante parciales, los informes de la embajada son valiosos, así como lo son algunos estudios del gobierno de los Estados Unidos, especialmente un análisis de 117 páginas realizado por la Oficina de los Servicios de Información e Investigación del Departamento de Estado ("Guatemala: Communist Influence", no. 5123, 23 de octubre, de 1950, NA). Para los años de Arbenz, ver especialmente el semanario *Joint Weeka (JW)* de la embajada. Entre las obras publicadas, las más útiles son Bishop, *"Guatemalan Labor"*, págs. 109-58 (que enfoca la relación de los partidos revolucionarios con el movimiento laboral); Schneider, *Communism*, especialmente págs. 218-49; LeBaron, *"Impaired Democracy"*, págs. 141-61. Especialmente útiles fueron las entrevistas con Galich, Charnaud, Fortuny, Bauer Paiz, Capuano y Monteforte Toledo.

⁴³ Siracusa (ver n. 26), pág. 4.

dado muestras de valor y carisma. Durante la presidencia de Arévalo, se convirtió en uno de los líderes del FPL, pero cuando fue alcalde de la ciudad de Guatemala (1946-1948), le exigía sobornos a quienes querían hacer negocios con el gobierno municipal.⁴⁴

Arévalo mediaba diestramente entre y sobre las facciones en pugna, utilizando sus afiladas habilidades políticas, su gran encanto personal y “su generosidad” con los líderes políticos.⁴⁵ Es cierto que con el paso del tiempo, perdió algo de su prestigio. Pero de la manada de políticos revolucionarios no surgió ningún civil que pudiera desafiar al presidente. Como Arévalo, la mayoría de estos políticos carecían de un programa abarcador para el país. Habían crecido en la Guatemala de Ubico —es decir, en un desierto intelectual. Después de 1944, gran parte de su energía fue a parar a su engrandecimiento personal. Hubo excepciones, pero eran muy pocas.

Un movimiento laboral combativo reagrupado en dos confederaciones rivales, la Federación Sindical de Guatemala (FSG) y la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CTG) presionaba a Arévalo y a los partidos revolucionarios para que avanzaran. A principios de 1950, la FSG y la CTG afirmaban tener aproximadamente noventa mil miembros. Aunque muchos de los sindicatos existían sólo en el papel, el número de trabajadores efectivamente organizados todavía ascendía a varias decenas de miles; la mayoría eran obreros y empleados de oficina urbanos.⁴⁶

⁴⁴ En relación con Méndez Montenegro, ver Siracusa to SecState, no. 249, 20 de mayo de 1948, pág. 2 (“Case 1”) y pág. 3 (“Case 4”), NA 814.00. Para una acusación devastadora sobre la corrupción que plagó los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1950, ver “Danza olímpica de los millones que se tornó despilfarro”, El I, 2-12 de abril de 1951.

⁴⁵ Monteforte Toledo, *Guatemala*, pág. 312.

⁴⁶ Había otra confederación obrera, la Federación Regional Central de Trabajadores, pero en tamaño e influencia era insignificante. En mayo de 1950, se formó otra confederación, la Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG), que se tratará posteriormente, págs. 238 - 239. ✓

Las mejores fuentes sobre los obreros sindicalizados en los años de Arévalo son Bishop, “Guatemalan Labor”, págs. 9-129, Bush, “Organized Labor”. Ramos Guzmán de Shmoock, “El movimiento sindical”, págs. 21-119, aprovecha fuentes no usadas por Bishop ni Bush. Ruiz Franco, *Hambre*, que cubre las primeras etapas del movimiento obrero, es un clásico. Pearson, “Confederación”, págs. 1-40, se concentra en el campo.

Importantes diferencias separaban a los líderes de la FSG y de la CTG. Como han observado algunos estudiosos estadounidenses, los líderes de la CTG eran más honestos y estaban más comprometidos con los intereses de los trabajadores, pero también estaban más abiertos a la influencia comunista. La siguiente comparación es ilustrativa: Arturo Morales Cubas, secretario general de la FSG desde su creación hasta enero de 1948, "era considerado moderado en sus ideas... con el tiempo tal vez habría tenido un papel más destacado como líder del movimiento obrero, si su reputación y su posición no hubieran sido socavadas por la corrupción y el oportunismo. Lamentablemente... fue un líder sindical que usó su posición para robarse los fondos del sindicato". En cambio, Víctor Manuel Gutiérrez, quien se convirtió en secretario general de la CTG en octubre de 1946, "era conocido como el franciscano... por sus estrictos hábitos personales y su devoción al trabajo. Tenía una comprensión clara de la época y un mensaje urgente para la clase trabajadora". Gutiérrez y los líderes de la CTG "eran los únicos que sabían qué camino seguir y hacia dónde iban". Por otra parte, los líderes de la FSG "nunca parecieron tener un enfoque firme y bien formulado de sus asuntos internos o de los problemas nacionales. Siempre fueron los seguidores reacios, incapaces de tomar la iniciativa".⁴⁷

A pesar de sus diferencias, la FSG y la CTG se unieron repetidas veces para presionar por sus exigencias ante un gobierno a menudo reticente. Usando la ventaja que les daba ser el único grupo que podía dar apoyo activo y votos a los distintos partidos revolucionarios, lograron importantes victorias.

La más importante fue el Código de Trabajo, promulgado el 1º de mayo de 1947. En un país más avanzado, el código habría sido un documento moderado; en Guatemala era radical. Afirmaba el derecho a sindicalizarse (pero ponía limitaciones inhabilitantes a los sindicatos agrícolas). Ofrecía protección contra los despidos injustos y garantizaba el derecho a la huelga en el contexto de un mecanismo de conciliación. (Este mecanismo, "aunque provechoso para los obreros", también servía para "limitar el derecho a la huelga", señala-

⁴⁷ Bishop, "Guatemalan Labor", págs. 23, 25, 91 y 130. Las opiniones de Bishop están respaldadas por las de los otros estudiosos enumerados en la n. 46.

ba un informe del gobierno estadounidense).⁴⁸ El código también estipulaba una semana laboral de cuarenta y ocho horas, regulaba el empleo de las mujeres y los adolescentes y establecía niveles básicos de salud y seguridad en el trabajo.⁴⁹

Después del Código de Trabajo, vino la inauguración del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), en enero de 1948. Financiado por el Estado, los empleadores y los trabajadores, el IGSS fue organizado y dirigido por dos jóvenes burócratas de Costa Rica.⁵⁰ Pronto mereció el elogio hasta de quienes más severamente criticaban la administración de Arévalo. La Embajada estadounidense informó que era "sin duda la mejor administrada y más efectiva de las reformas sociales de la administración Arévalo", y el periódico conservador *El Imparcial* hizo notar su "muy constructivo papel".⁵¹ Dotado de personal competente y bien remunerado, y protegido de interferencias externas, el IGSS fue una excepción notable en la marisma de corrupción, nepotismo e incompetencia en la que se sumió la administración de Arévalo.

En marzo de 1951, cuando terminó el mandato de Arévalo, varias decenas de miles de obreros y empleados urbanos estaban asegurados por el IGSS, pero los trabajadores rurales seguían sin protección. Con el paso del tiempo, empeoraron los problemas económicos del IGSS. Los empleadores —sobre todo los de las áreas rurales— y muchos trabajadores, no pagaban sus cuotas. En el verano de 1950, el IGSS solicitó del gobierno una subvención especial de US\$1 millón; la alternativa, subrayó era "cerrar o reducir drásticamente sus servicios".⁵² El gobierno no ayudó; peor aún, también estaba atrasado en el pago de sus cuotas.

⁴⁸ DOS, Office of Intelligence and Research, "Guatemala: Communist Influence", 23 de oct. de 1950, pág. 56, NA.

⁴⁹ El texto completo de la ley, aprobada por el Congreso el 1° de feb. de 1947, como Decreto 330, está publicado en *DCA*, 25 de feb. de 1947, págs. 1113-30, y 26 de feb. de 1947, págs. 1143-60.

⁵⁰ Un excelente estudio del IGSS es, Suslow, "Social Security".

⁵¹ Citas de Fisher, "Memo: Oscar Barahona Streber", 17 de agosto de 1950, RG84 CF, Box 15, NA-S y de "Labor de seis años" (editorial), *El I*, 15 de marzo de 1951, pág. 2.

⁵² Suslow, "Social Security", pág. 118.

Del mismo modo, muchas de las disposiciones del Código de Trabajo se aplicaron mínimamente o no se aplicaron. Esto era incluso cierto en el caso de los trabajadores urbanos, quienes eran los principales beneficiarios de la nueva legislación. Sin embargo, a pesar de la inflación que plagó los años de Arévalo, los salarios reales de los trabajadores urbanos aumentaron, a veces de modo significativo. El alcance del aumento a menudo dependía de la fuerza política de los sindicatos individuales; por consiguiente, los maestros y los ferrocarrileros estaban entre los que resultaron más beneficiados.⁵³

Además, mediante huelgas ocasionales y, más a menudo, mediante el mecanismo de conciliación establecido por el código, los obreros sindicalizados podían generalmente protegerse de los despidos arbitrarios y esto, en Guatemala, era una mejoría dramática.

Los años de Arévalo también trajeron libertades políticas a la población urbana: libertad para votar, libertad para expresar opiniones personales, libertad para leer una mayor variedad de libros y periódicos. Muchos miembros de la clase alta no tardaron en tildar estas libertades de excesos intolerables y comenzaron a añorar los tiempos de Ubico, cuando imperaba la "paz social". Pero a las clases baja y media, Ubico sólo les había traído sufrimientos y las libertades políticas instituidas por la revolución de 1944 fueron muy bien recibidas.

También hubo cambio en las zonas rurales. Después de la caída de Ponce dejaron de aplicarse el trabajo forzado y las leyes contra la vagancia. La constitución de 1945 reemplazó a los *intendentes* de Ubico por alcaldes electos. En 1947, el Código de Trabajo estableció el derecho de los trabajadores agrícolas a sindicalizarse, siempre y cuando el sindicato tuviera por lo menos cincuenta miembros y dos

⁵³ En relación con la inflación y los salarios durante el gobierno de Arévalo, ver Hendon, "Some Recent Economic Reforms", págs. 132-58; Bush, "Organized Labor", parte 3, págs. 74 y 77; Bishop, "Guatemalan Labor", págs. 54-56. Son también valiosos los informes económicos y laborales de la Embajada estadounidense. Ver, por ejemplo: Donovan to SecState, A-539, 6 de dic. de 1946, pág. 3, NA 814.50; Wells to SecState, A-240, 14 de oct. de 1948, págs. 6-7, NA 814.50; Larsen to SecState, no. 101, 26 de enero de 1950, pág. 11, NA 814.10; "Quarterly Labor Review. Third Quarter—1950", no. 470, 3 de nov. de 1950, pág. 22, NA 814.06; "Annual Economic Report—1950", no. 980, 10 de abril de 1951, págs. 11-12, NA 814.00; "Annual Labor Report—1950", no. 989, 10 de abril de 1951, pág. 26, NA 814.06.

tercios de ellos pudieran leer y escribir (verdadera imposibilidad que fue suprimida al año siguiente). Finalmente, Arévalo trató de llevar la educación al campo y afirmó que los indios eran guatemaltecos y ciudadanos, como establecía la ley.

Sin embargo, el cáncer que pudría las zonas rurales y a toda la república era la distribución de la tierra. Aguijoneado por los sindicatos, el Congreso estableció un comisión para estudiar el problema de la reforma agraria. Los miembros leyeron libros, pronunciaron discursos, escribieron informes. "Procedíamos muy lentamente", recuerda el presidente de la comisión.⁵⁴ Todo siguió igual. "Con excepción de la aprobación de la legislación sobre arrendamiento forzoso de la tierra en 1950, la administración de Arévalo no tomó ninguna medida positiva" en el terreno de la reforma agraria, concluyó en 1953 la Oficina de los Servicios de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado de los Estados Unidos. La ley sobre arrendamiento de la tierra, tímida medida destinada a ayudar a los aparceros, "fue más violada que acatada".⁵⁵

Cuando Arévalo asumió la presidencia, el estado guatemalteco administraba unas 130 grandes fincas —las Fincas Nacionales: las haciendas cafetaleras de la comunidad alemana que habían sido expropiadas por Ubico en junio de 1944 y las haciendas de Ubico y de algunos de sus generales, confiscadas pocos días después del derrocamiento de Ponce. Juntas, estas haciendas producían un 25% del café del país. Si hubieran sido bien administradas, las Fincas Nacionales hubieran sido un modelo de desarrollo económico y una fuente de ingresos; podrían haber mejorado la suerte de decenas de miles de trabajadores agrícolas y demostrado que no sólo la élite terrateniente podía administrar el cultivo de exportación más importante de Guatemala.

⁵⁴ Entrevista con Monteforte Toledo.

⁵⁵ Citas de DOS, Office of Intelligence and Research, no. 6001, 5 de marzo de 1953, pág. 1, NA y de una entrevista con Steins. En relación con la no aplicación de la ley sobre arrendamiento de la tierra, promulgada el 21 de dic. de 1949 como Decreto 712, ver Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Tenencia de la tierra*, pág. 37; García Añoveros, *La reforma agraria*, págs. 162-63. Para el texto de la ley, ver Méndez Montenegro, 444 años, págs. 707-10.

Esta oportunidad se desperdició. Los administradores de las Fincas Nacionales eran, casi sin excepción, muy ignorantes en cuestiones de agricultura y sólo ansiaban enriquecerse. Después de una visita a la Finca Santa Fe, un estudioso extranjero observó: "El administrador parecía no saber nada e importarle menos. La casa y el jardín de los alemanes estaban en estado de abandono total... La mayor parte de las máquinas estaban rotas". Después de visitar otras Fincas Nacionales, el mismo estudioso concluyó: "Todos los administradores de las distintas fincas contestaron con evasivas cuando se les preguntaba sobre la producción. La mayoría de ellos parecía no saber nada sobre el funcionamiento de sus fincas... Sólo uno de los administradores que conocí parecía competente". Esta valoración pesimista era compartida por la mayoría de los observadores externos, incluyendo al Banco Mundial.⁵⁶

La corrupción y la incompetencia también caracterizaban a la burocracia que supervisaba las fincas desde la capital. El director era inepto y estaba rodeado de asistentes corruptos. Su única calificación era su derecho de nacimiento: era el hermano del presidente.⁵⁷

Es apenas sorprendente que la producción de las Fincas Nacionales disminuyera sostenidamente. En 1950, su parte en la producción nacional de café había caído al 20%. Así, el estado perdió ingresos preciosos y confirmó la certeza de los terratenientes de que sólo ellos podían administrar la agricultura de Guatemala.

En lugar de la reforma agraria, Arévalo intentó la colonización, gastando varios millones de US dólares en establecer una colonia

⁵⁶ Cita de Suslow, "Aspects of Social Reforms", págs. 67-68. Ver también, IBRD, *Economic Development*, págs. 36-37; Biechler, "Coffee Industry", págs. 49-50; Hendon, "Some Recent Economic Reforms", págs. 177-81; Whetten, *Guatemala*, pág. 128. Una carpeta de los GT, Box 20, ofrece un atisbo de la vida en las Fincas Nacionales.

⁵⁷ Además de muchas de las fuentes enumeradas en la n. 56, es especialmente instructiva una serie de artículos de primera plana aparecidos en 1953 en *La Hora*: "Vacías las cajas de Fincas Nacionales", 3 de enero; "Getellá ordena acción judicial pronta", 7 de enero; "Investigan maquinaria y ganado en Fincas", 9 de enero; "Aclara y a la vez confirma una noticia de 'La Hora'", 10 de enero; "Liquidador Getellá cuenta qué es lo que sabe de los asuntos que él asumió", 12 de enero; "El ex-gerente Arévalo llamado a dar aclaraciones importantes", 13 de enero; "Grave denuncia recibe Getellá", 14 de enero; "Mariano Arévalo da declaraciones", 15 de enero.

agrícola en tierras estatales no cultivadas en Poptún, en el lejano El Petén. El proyecto comenzó, con bombos y platillos, el 14 de noviembre de 1945. "La construcción de carreteras es un gasto importante", señalaba un observador tres años más tarde. "La mayor parte de la mano de obra y del equipo está dedicada a esta actividad. El principal problema es obtener el equipo. Todo el equipo tiene que ser transportado por avión a la colonia. La colonización misma todavía no ha empezado".⁵⁸ Los gastos se elevaron vertiginosamente a causa de los prohibitivos costos de transporte, la incompetencia y la corrupción. Arévalo no se inmutó. Poptún era "la más grande empresa política y económica del país", una prueba más de "la fuerza creativa del Arevalismo".⁵⁹ El Banco Mundial concluyó más sobriamente: "Los US\$3,000 que se gastaron en cada una de las actuales casas de Poptún probablemente habrían sido suficientes para establecer a un agricultor".⁶⁰ Fue una suerte para Guatemala que ésta haya sido la única incursión de Arévalo en la colonización. Cuando terminó el mandato del presidente, Poptún sólo alojaba a unos cientos de colonos. "Los suministros de toda clase tenían que ser transportados por avión y no había grandes esperanzas de que [su producción] tuviera mercados en el futuro. Por consiguiente, la colonia sólo prosperó mientras fue fuertemente subsidiada y decayó gradualmente a medida que los fondos públicos que se le asignaban disminuyeron", informaba un economista guatemalteco años más tarde.⁶¹

Naturalmente, Arévalo no era agrónomo; era educador. Y era la educación, afirmaba, la que transformaría al indio en ciudadano. Las necesidades eran inmensas y sus esperanzas, generosas. Pero los ambiciosos planes de Arévalo chocaron con el apretado presupuesto nacional y la falta de recursos humanos. Los maestros rurales, casi todos ladinos, no podían superar las barreras culturales del mundo indio ni sus propios prejuicios. La mayoría de estos maestros estaban, además, entre los menos calificados de Guatemala; eran los *empíricos*,

⁵⁸ Suslow, "Aspects of Social Reforms", pág. 75.

⁵⁹ Guatemala, *Primera colonia agrícola de Poptún*, págs. 3 y 95.

⁶⁰ IBDR, *Economic Development*, pág. 85.

⁶¹ Fuentes-Mohr, "Land Settlement", pág. 31.

que ni siquiera habían terminado la enseñanza media y trabajaban en el campo porque no podían encontrar empleo en otra parte.⁶²

"Toda reforma educacional fracasará", había escrito Arévalo en 1939, " ...a menos que las leyes y los gobiernos ayuden a eliminar... todo tipo de explotación económica".⁶³ Como presidente, optó por no hacer caso a estas sabias palabras. Y a falta de reformas sociales importantes, alfabetizar siquiera mínimamente a los indios en español (que olvidarían pronto por falta de uso) no les ayudaría a mejorar su suerte. Su mundo seguiría siendo el del trabajador agrícola y minifundista que apenas tenía para vivir. Los libros y los periódicos seguirían perteneciendo a un mundo que les era ajeno.

La mayoría de los padres indios creían que las escuelas les ofrecían poco a sus hijos, aparte del menosprecio del maestro. Y un niño indio, como indicaba Rubén Reina en un estudio clásico, "es necesario para que ayude en la casa y no se puede prescindir de él fácilmente sin que represente un sacrificio para su familia". Además, era en la familia donde los niños adquirían los conocimientos necesarios para la vida adulta.⁶⁴ En 1950, el 90% de los niños indios no iban a la escuela.⁶⁵ Con demasiada frecuencia no había escuelas; cuando las había, la asistencia era muy pobre.

Aunque el interés de Arévalo en la educación rural era auténtico, su compromiso con los sindicatos rurales era menos cierto. Los organizadores laborales en las zonas rurales se enfrentaban con obstáculos formidables. Las restricciones legales se unían a la lejanía del mundo rural en un país terriblemente deficiente en cuanto a servicios de transporte. Las confederaciones obreras carecían de recursos para

⁶² En relación con la educación rural durante el gobierno de Arévalo, ver especialmente González Orellana, *Historia de la educación*, págs. 394-423. Suslow, "Aspectos of Social Reforms", págs. 18-27 y 33-43, es informativo e incisivo; Noval, *Tres problemas*, hace comentarios valiosos de tipo general referidos al período de Arévalo; Jiménez, *La educación rural*, págs. 66-307, es analíticamente pobre pero rico en detalles; Casey, "Indigenismo", págs. 299-356, es un estudio de un simpatizante.

⁶³ "Marco social de la educación en nuestra América", *Revista de pedagogía*, nov. de 1939, reimpresso en Arévalo, *Escritos pedagógicos y filosóficos*, págs. 33-45, cita de pág. 40.

⁶⁴ Reina, "Chinautla", pág. 91.

⁶⁵ Ver González Orellana, *Historia de la educación*, págs. 401-2.

realizar campañas sostenidas en las zonas rurales; en realidad, señalaba un informe fechado en noviembre de 1948, la CTG "no tenía vehículos de ninguna clase, ni siquiera un caballo, y los delegados de la CTG que trabajaban en el campo sólo podían depender de sus piernas"; la FSG "afrontaba las mismas dificultades económicas que la CTG".⁶⁶ Y el gobierno se negaba a prestarle vehículos a las organizaciones obreras.⁶⁷

La mayoría de los terratenientes se oponían a la sindicalización, usando "cualquier medio a su alcance, incluyendo el látigo" y "hasta el asesinato". Tenían el apoyo de la Iglesia y de las autoridades locales, a quienes no impresionaban las débiles amonestaciones del gobierno central. No existen pruebas de que algún terrateniente o funcionario local haya sido exitosamente procesado o castigado de otra manera, por actos de violencia cometidos contra sus trabajadores.⁶⁸

Como consecuencia de esto, los obreros sindicalizados hicieron muy pocas incursiones en las zonas rurales. Las principales excepciones fueron los sindicatos que se desarrollaron en las plantaciones de la United Fruit. (Los trabajadores de la UFCO habían sido militantes en la década de 1920 y habían empezado a organizarse en el verano de 1944, poco después de la caída de Ubico).⁶⁹ En otras partes, indica un investigador minucioso, "sólo en las fincas cafetaleras propiedad del gobierno nacional el sindicalismo hizo algunos progresos, e incluso allí la política del gobierno era a menudo contradictoria y restrictiva".⁷⁰

A finales de la década de 1940, ya no se hacían cumplir las leyes contra la vagancia, pero el crecimiento de la población y la erosión del suelo las habían hecho innecesarias. Como carecían de suficiente tierra para mantener a sus familias, muchos indios y algunos ladinos

⁶⁶ Bishop, "Guatemalan Labor", págs. 82 y 95.

⁶⁷ Pearson, "Confederación", pág. 31.

⁶⁸ Citas de Bishop, "Guatemalan Labor", pág. 76 y Bush "Organized Labor", tercera parte, pág. 38. Ver también IMJP:G, JP y CPR; todos en AGCA.

⁶⁹ En relación con los sindicatos de la UFCO, ver Bush, "Organized Labor", parte 2, págs. 13-39.

⁷⁰ Bishop, "Guatemalan Labor", pág. 74. Para informes dispersos sobre los sindicatos campesinos, ver CSC:DAT, AGCA.

no tenían otra alternativa que vender su trabajo en un mercado caracterizado por el exceso de oferta; la ausencia de sindicatos aseguraba la ventaja de los terratenientes. Los salarios nominales de los trabajadores agrícolas sí aumentaron en los años de Arévalo, pero la inflación causó estragos entre la población rural. “El indio que no tiene suficiente tierra para autoabastecerse de los productos básicos, debe pagar los precios más altos por el maíz”, señalaba un agudo estudio. La escasez de estadísticas adecuadas impide un juicio concluyente, pero los datos existentes respaldan la conclusión de un estudioso muy simpatizante de Arévalo. El maíz, escribía, “se vendía en el mercado a 1 o 2 centavos la libra antes de la guerra. Ahora [a mediados de 1949] la libra cuesta entre 5 y 6 centavos... aunque los salarios en efectivo generalmente han subido en la mayor parte de las áreas, muchos trabajadores agrícolas han experimentado la reducción global de sus salarios reales”. El pago en especie que muchos de estos trabajadores recibía, por lo general no aumentó durante la década de 1940.⁷¹

⁷¹ Citas de Suslow, “Aspects of Social Reforms”, pág. 95 y de Bush, “Organized Labor”, segunda parte, pág. 42. Los informes de las autoridades locales indican que las leyes contra la vagancia estuvieron vigentes en el área rural por lo menos hasta mediados de 1947. Ver, por ejemplo, Gobernador Departamental de Izabal a Alcalde Municipal Morales, 11 de feb. de 1946, JP (Puerto Barrios), AGCA; Gobernador Departamental de Izabal a Alcalde Municipal Morales, 23 de marzo de 1946, pág. 2, JP (Puerto Barrios), AGCA; Gobernador Departamental de Izabal a Alcalde Municipal Morales, 30 de abril de 1946, JP (Puerto Barrios), AGCA; Gobernador Departamental de Huehuetenango, no. 2372, 12 de sept. de 1946, pág. 1, IMJP:G, Leg. 32721, AGCA; Gobernador Departamental de Mazatenango, no. 2383/1, 14 de oct. de 1946, pág. 1, IMJP:G, Leg. 32721, AGCA; Gobernador Departamental de Mazatenango, 15 de dic. de 1946, pág. 1, IMJP:G, Leg. 32721, AGCA; José Ángel Ico Delgado et al. a Ministro de Agricultura, 8 de mayo de 1947, IGT, Leg. 48750, AGCA; Manuel Mayo Cuc et al. a Inspector General del Trabajo, 28 de mayo de 1947, IGT, Leg. 48750, AGCA. En relación con los salarios agrícolas y la inflación durante el gobierno de Arévalo, ver EmAmG to DOS, no. 162, 11 de agosto de 1950, Cuadro 1, pág. 6, NA 814.231; EmAmG to DOS, no. 718, 22 de enero de 1951, págs. 23-25, NA 814.2333; Bush, “Organized Labor,” segunda parte, págs. 40-55; Suslow, “Social Security”, págs. 100-3, 110-14. (Suslow utiliza documentos del IGSS). Para los efectos del crecimiento de población y de la erosión en un área particular, ver Coby y van den Berghe, *Ixil Country*, págs. 74 y 108-10. Para un editorial interesante sobre el problema de la erosión, ver “Erosión: Enemigo público número uno de la vitalidad de la tierra”, DCA, 11 de agosto de 1948, pág. 3.

El que Arévalo no haya generado cambios reales en las zonas rurales no se debió solamente a la oposición de los poderosos de la sociedad guatemalteca. "Arévalo provenía de una familia de terratenientes de clase media", recuerda el presidente del Congreso guatemalteco. "No estaba interesado en la reforma agraria".⁷² Arévalo había dicho algo semejante en un discurso inusualmente sincero en abril de 1945: "En Guatemala no hay un problema agrario", afirmó. "El problema es que los campesinos han perdido las ganas de labrar la tierra por las actitudes y políticas del pasado. Mi gobierno los motivará, pero sin recurrir a medida alguna que lesione a otras clases".⁷³

El movimiento obrero urbano —sobre todo la CTG— era virtualmente el único que exigía la reforma agraria y la sindicalización rural. Estas medidas, argumentaban los líderes de la CTG, también beneficiaban a los trabajadores urbanos, ya que el movimiento obrero seguiría siendo pequeño y, por lo tanto, débil, sin la participación de las masas rurales. Además, subrayaban, la reforma agraria aumentaría la productividad agrícola y resultaría en alimentos más abundantes y baratos para las ciudades. Un campesinado menos empobrecido, observaron asimismo, podría comprar algunos de los productos de las industrias guatemaltecas; la producción aumentaría, así como el empleo y los salarios en las ciudades. Finalmente, la reforma agraria y los sindicatos rurales socavarían el poder de la élite terrateniente, el enemigo más acérrimo de los obreros organizados.⁷⁴

Sólo algunos líderes del PAR apoyaban realmente estas exigencias. A fin de cuentas, la administración Arévalo trataba de curar algunos de los síntomas de la enfermedad que consumía al mundo rural de Guatemala, y no a la enfermedad misma. Poco se podía hacer para mejorar la suerte de los indios sin ocuparse primero del sistema

⁷² Entrevista con Monteforte Toledo.

⁷³ "Ideal de una Centroamérica como una sola nación culta, democrática, grande", *El I*, 4 de abril de 1945, pág. 1.

⁷⁴ Para una declaración representativa de la postura de la CTG, ver "La CTG frente a la política nacional e internacional", *El Libertador*, 31 de oct., 5 y 12 de nov. de 1946. Para un documento revelador, ver Gutiérrez a Arévalo, 17 de julio de 1947, CPR, 1947, AGCA. Un análisis completo se puede encontrar en Ramos Guzmán de Schmook, "El movimiento sindical", págs. 37, 41-42, 49, 51-52, 63-70, 99-100, 107-9, 111-13 y 116-17.

de tenencia de la tierra. Las elocuentes leyes que estipulaban que el indio era un ciudadano no podían atemperar el desprecio que la mayoría de los ladinos sentían por los indios; es decir, el racismo secular que justificaba la explotación extrema. Sólo una reducción de esta explotación podría transformar finalmente al indio en ciudadano con plenos derechos.

Aunque las medidas de Arévalo eran lamentablemente inadecuadas para aliviar las necesidades de los campesinos, le parecían revolucionarias a los latifundistas guatemaltecos. Para ellos cualquier concesión era excesiva y peligrosa. "Los elementos conservadores", informó el agregado militar estadounidense, "le atribuyen al comunismo la agitación obrera, miran con horror las reformas sociales y piensan que era más fácil hacer negocios, más fácil ganar dinero y más fácil y más seguro vivir durante la era del dictador".⁷⁵

Y así, en 1946 la luna de miel de la clase alta con Arévalo le cedió el paso a la hostilidad. *El Imparcial*, el principal periódico de la república, reflejaba la desilusión creciente de sus dueños y sus amigos conservadores. Mientras el Congreso debatía el código laboral, *El Imparcial* fustigaba "la impaciencia de los trabajadores, tanto en la ciudad como en el campo".⁷⁶ El 1 de febrero de 1947, el código fue aprobado por el Congreso y las confederaciones obreras intensificaron sus exigencias de cambio económico y social en las zonas rurales. "¿Hasta dónde han llegado las semillas de la subversión?" preguntaba *El Imparcial*.

El peor impacto ha sido en las zonas rurales. Día tras día leemos sobre desórdenes, huelgas y motines en muchas áreas donde los indios son mayoría... No es que deba culparse al indio: intelectual y socialmente es un niño. Cree cuanto le dicen quienes buscan excitar sus bajos deseos y pasiones... Nadie puede prever las consecuencias de una lucha que abarque a la república entera. Hasta ahora, los guatemaltecos hemos considerado a nuestro Ejército como la fuente de estabili-

⁷⁵ Coronel Devine, "Alleged Communist Penetrations", no. 104-46, 29 de marzo de 1946, pág. 2, RG84 CF, Box 14, NA-S.

⁷⁶ "¿A dónde va Guatemala?" (editorial), *El I*, 24 de oct. de 1946, pág. 1. Para una comparación instructiva, ver el editorial aún amistoso de *El I* sobre el primer aniversario de la caída de Ponce ("Un año de revolución", 20 de oct. de 1945, pág. 1).

dad en momentos de peligro. ¿Quién está, sin embargo, seguro de que la voluntad del Ejército no ha sido socavada por los subversivos? ¿Querrán los soldados indios participar en una guerra de exterminio contra su propia raza?⁷⁷

Buscando el apoyo de la Iglesia, la clase alta salió en defensa de los valores de la Guatemala “cristiana” en peligro por las “amenazas y ataques” del gobierno contra “la sensibilidad católica de nuestro pueblo”.⁷⁸ Dirigida por el Arzobispo Mariano Rossell y Arellano, la Iglesia guatemalteca era profundamente conservadora y su modelo de democracia política y justicia social era la España de Franco. Despojada de sus propiedades en la década de 1870, la Iglesia había alcanzado un *modus vivendi* cómodo bajo la dictadura de Ubico, quien había relajado algunas de las restricciones a las que había estado sometida. La constitución de 1945 había mejorado más su posición, pero no había ido lo bastante lejos a los ojos de Rossell y Arellano y de su clero. Por eso, la Iglesia reanudó su enemistad secular con la revolución.⁷⁹

Durante demasiado tiempo la élite guatemalteca había vivido a la sombra de los dictadores. Bajo Arévalo, los partidos de derecha siguieron siendo efímeros, incapaces de unirse y más parecidos a clubes sociales. Las vástagos de la clase alta no estaban dispuestos a invertir energías ni dinero en la política electoral, una desagradable y molesta distracción de sus ocupaciones sociales y económicas. Contrarrestaron la amenaza *arevalista* con invectivas en la prensa y ofertas a la Iglesia. Sobre todo, recurrieron a su táctica tradicional: buscaron un *caudillo* militar que tomara el poder y los protegiera. Con este fin conspiraron, mientras entonaban su estribillo monótono y estridente. El gobierno, afirmaban, había caído en manos de los comunistas.

⁷⁷ “Agitación campesina” (editorial), *El I*, 27 de feb. de 1947, pág. 1.

⁷⁸ “Cuatro puntos de la oposición”, *El I*, 7 de oct. de 1946, pág. 1 (cita de pág. 7).

⁷⁹ Para la Iglesia durante los gobiernos de Ubico y Arévalo, ver Holleran, *Church and State*, págs. 210-54; Frankel, “Political Development”, págs. 169-265; Bendaña Perdomo, “Historia general”, págs. 41-50; Miller, “Catholic Leaders”; Estrada Monroy, *Datos para la historia*, 3:495-640.

CAPÍTULO III

LA MUERTE DE FRANCISCO JAVIER ARANA

“De hoy en adelante, el Ejército guatemalteco será una institución impecablemente profesional”, prometió Arévalo en su discurso inaugural, “dirigida por hombres de probado patriotismo y amor por Guatemala, velará por nuestra paz doméstica y se unirá al gran despertar cultural de nuestro país”.¹ Palabras sublimes, pero como sabía Arévalo, hacían falta incentivos más tangibles para asegurar la lealtad del ejército. Y así fue como el cuerpo de oficiales se convirtió en el niño mimado de la revolución, otorgándosele grandes incrementos salariales, becas generosas para estudiar en el extranjero, puestos bien remunerados en la burocracia gubernamental y otros atractivos beneficios. Consciente de los límites de su poder, el presidente civil tuvo buen cuidado de no interferir en los asuntos militares. Este fue para el cuerpo de oficiales, un cambio bien acogido.

El Mayor Arana y el Capitán Jacobo Arbenz eran los dos oficiales más influyentes cuando comenzó la presidencia de Arévalo. Tenían tal vez el mismo prestigio en el seno del cuerpo de oficiales, pero no el mismo poder. Arana no sólo superaba a Arbenz en rango y edad, sino que la suerte le había permitido jugar el papel decisivo en el derrocamiento de Ponce.

¹ Arévalo, *Discursos en la presidencia*, págs. 7-21. Cita de págs. 13-14.

"El surgimiento de Arana como uno de los tres líderes de la revolución... fue", informaba la Embajada estadounidense, "algo así como un accidente". Se unió a la conspiración en sus últimas etapas, ante la insistencia del mayor Aldana Sandoval. Sin embargo, era el comandante de la unidad de tanques de la Guardia de Honor, es decir, de los únicos tanques del país. La súbita desertión de Aldana Sandoval en vísperas de la sublevación, impulsó a Arana a ocupar el papel de líder, "un líder encontrado en el último minuto".² En las horas que siguieron, luchó con valentía e imaginación.

Desde 1937, Jacobo Arbenz había sido profesor de la Escuela Politécnica, puesto que le daba prestigio pero no tropas. En el verano de 1944, él y Aldana Sandoval empezaron a organizar la sublevación. Conspiró como civil, ya que había renunciado al ejército a principios de julio para protestar por la toma del poder por parte de Ponce. Vestido de civil y a la cabeza de un grupo de estudiantes, se presentó la noche del 19 de octubre en la Guardia de Honor, donde Arana ya estaba al mando. Su brillante carrera en la academia militar y su papel en el derrocamiento de Ponce hicieron que Arbenz se granjeara el respeto de muchos oficiales, especialmente los *de escuela* quienes, como él, se habían graduado en la academia.

Durante la sublevación, Arbenz y Arana lucharon con igual distinción. Pero Arana comandaba la Guardia de Honor. Como resultado de esto, se convirtió en el miembro principal de la *junta* de tres hombres.³

Arévalo conoció a Arana y a Arbenz en el Palacio Presidencial, pocos días después de la caída de Ponce. "El primero en aparecer fue un joven rubio, de ojos azules, que usaba un traje azul y una estrecha corbata roja", escribió posteriormente Arévalo.

Me saludó con respeto... Le dije que estaba allí para conocer y felicitar a los oficiales Arbenz y Arana. El joven sonrió y me dijo: "Yo soy Arbenz, doctor Arévalo..." Entonces apareció Arana. Era un hombre

² Citas de una entrevista con Mendoza y de Affeld, "Confidential Biographic Data: Francisco Javier Arana", 4 de abril de 1945, pág. 1, RG84 GR, Box 217, NA-S.

³ "Si el Mayor Aldana no hubiera sido eliminado efectivamente de la lucha, no cabe duda de que habría ocupado el lugar que posteriormente ocuparía el Mayor Arana". (Affeld [ver n. 2], pág. 2).

de estatura regular y ancha cintura; un cinturón de cuero ceñía su barriga por debajo del ombligo... Su redonda cara carecía de expresión, sus ojos eran evasivos y su sonrisa, fugaz. Cuando nos presentaron me miró detenidamente y expresó formalmente su placer en conocerme. Aceptó mis felicitaciones. Pero su reacción no fue como la de Arbenz.⁴

De padres de clase media baja, Arana tenía 39 años y una mezcla "de sangre española e india", observó un funcionario de la Embajada estadounidense, y "la última predominaba hasta cierto punto".⁵ Había sido ascendido a oficial desde los rangos inferiores. "No era un 'cruzado' en ningún sentido de la palabra".⁶ El agregado militar estadounidense captó su personalidad sucintamente:

EDUCACIÓN: poca cultura o refinamiento...

CARACTERÍSTICAS MENTALES: Inteligencia general por encima del promedio. Tiene iniciativa y una buena comprensión intuitiva de toda la situación.

NATURALEZA EMOCIONAL: Valiente y firme. Tipo indio impasible.

RASGOS DE PERSONALIDAD: Ambicioso y tenaz en lo que se propone. Gran sentido de la responsabilidad...

RELACIONES INTERPERSONALES: Persona sociable, le agrada a sus superiores, a sus iguales y a sus subalternos. Tiene muchas dotes para el liderazgo...

LEALTAD: Leal en condiciones normales.

OPINIONES POLÍTICAS: Fuertemente nacionalista. Ligeramente proestadounidense.⁷

Los guatemaltecos contemporáneos de Arana estaban de acuerdo con esto.⁸ "Era inteligente, astuto como un campesino y podía ser

⁴ Arévalo, *El candidato*, págs. 327-29.

⁵ Affeld (ver n. 2), pág. 1.

⁶ Woodward to SecState, no. 2426, 24 de abril de 1945, pág. 2, RG84 GR, Box 134, NA-S.

⁷ Teniente coronel Morgan, "Lt. Col. Francisco Javier Arana", no. 313-46, 13 de sept. de 1946, pág. 1, RG84 GR, Box 217, NA-S.

⁸ El retrato de Arana se basa en (1) entrevistas con guatemaltecos de distintas tendencias políticas, especialmente los Coroneles Lorenzana y Mendoza, el Tte. Coronel Cruz Salazar, el Mayor Paz Tejada, el Teniente

encantador", recuerda un enemigo político. Era mal orador en público, pero "persuasivo en grupos reducidos".⁹ Quizá le faltara educación formal, pero era intelectualmente curioso y bien informado, en comparación con el nivel lamentable de los oficiales guatemaltecos, especialmente los *de línea*. Generoso con sus amigos, jovial —era excelente contando chistes— proyectaba una imagen de "persona agradable" con cierto carisma.¹⁰

Esta persona agradable se convirtió en el hombre más poderoso del ejército guatemalteco. "El tiempo dirá", comentó pensativamente un funcionario de la Embajada en marzo de 1945, "si Arana posee la capacidad para cumplir con su papel como se espera en vez de usarlo... para escoger de dedo al próximo candidato a la Presidencia". En los despachos de la Embajada se advertía cierta incertidumbre en relación con Arana. "Arana tiene lo bastante de indio flemático como para poseer la dignidad lacónica, la intrepidez y la astucia que con frecuencia parecen ser cualidades que gravitan hacia posiciones de control dictatorial en el crisol latinoamericano".¹¹

Si Arana se hubiera salido con la suya, Arévalo no habría llegado a ser presidente. Después de la caída de Ponce, Arana instó a Arbenz

Montenegro y Charnaud, Galich y Barrios Peña; (2) documentos estadounidenses, especialmente los informes de la embajada; (3) obras de guatemaltecos, especialmente una serie escrita por un admirador de Arana bien informado, Manuel María Ávila Ayala, "La muerte del Coronel Arana". Una apología ostensible de Arana, la cual incluye alguna información útil, es la de Alvarado Rubio, *El asesinato*. Para datos biográficos, ver Zea Carrascosa, *Semblanzas*, págs. 279-80.

⁹ Cita de una entrevista con Galich.

¹⁰ Entrevista con Paz Tejada.

¹¹ Citas de Affeld, (ver n. 2 más atrás), pág. 2, y de Woodward to SecState, no. 215, 19 de junio de 1945, pág. 4, RG84 GR, Box 134, NA-S. Para las primeras manifestaciones de esta incertidumbre, ver también Coronel Devine, "Intelligence Report" no. R75-46, 5 de marzo de 1946, RG319 DF, Box 1621, NA-S; Tte. Coronel Morgan, "Intelligence Report" no. R135-46, 29 de abril de 1946, RG319 ID 26044, NA-S; Coronel Devine, "Intelligence Report" no. R254-46, 11 de julio de 1946, RG319 DF, Box 1893, NA-S; Donovan to SecState, no. 1553, 16 de julio de 1946, RG84 CF, Box 14, NA-S; carta adjunta no. 1 en Donovan to SecState, no. 2075, 2 de enero de 1947, NA 814.00; HQs Panama Canal Department, "Weekly Intelligence Summary" no. 255, 21 de mayo de 1947, RG319 ID 371556, NA-S.

y a Toriello primero a aplazar las elecciones, luego a desconocer los resultados. "No olvide", le escribió a Toriello en una carta personal fechada el 26 de abril de 1947, "cuánto le costó convencerme con innumerables argumentos y discursos para que llegáramos a esta situación [la elección de Arévalo] de la cual nunca fui partidario, porque comprendía que era entregar la revolución a los civiles que cosecharían los beneficios de lo que nosotros, los militares, lográramos".¹²

Después de que Toriello indiscretamente publicara esta carta, Arana hizo una breve declaración, especificando que, como las fuerzas armadas eran apolíticas, guardaría silencio.¹³ Sin embargo, el daño estaba hecho: la carta de Arana a Toriello, observó la Embajada estadounidense, "francamente indica... su convicción de que el gobierno no debería haberle sido entregado a los civiles".¹⁴

Toriello y Arbenz exigieron que se le permitiera al debidamente elegido Arévalo asumir la presidencia, y Arana finalmente aceptó, con una condición: la nueva constitución debía garantizar su posición dominante en el ejército. "Después de dos reuniones en privado" con Arana, el presidente electo Arévalo aceptó porque no le quedaba otra alternativa.¹⁵ La constitución de 1945, preparada por una asamblea dominada por los partidarios de Arévalo, estableció una nueva posición militar, claramente absurda en un ejército que sólo tenía algunos miles de hombres. En adelante, habría un Jefe de las Fuerzas Armadas, libre en gran medida de control civil y más poderoso que el Ministro de Defensa: "Los nombramientos militares", estipulaba la constitución "serán hechos por el Jefe de las Fuerzas Armadas por medio del

¹² Arana a Jorge Toriello, 26 de abril de 1947, *El I*, 29 de abril de 1947, pág. 9. Ver también "Carta abierta del Sr. Jorge Toriello al Jefe de las Fuerzas Armadas", 25 de abril de 1947, *El I*, 29 de abril de 1947, pág. 1; Toriello, "Comentarios a la carta que recibí", 26 de abril de 1947, *El I*, 29 de abril de 1947, pág. 9. En relación con la reticencia de Arana a entregarle la presidencia a Arévalo, ver Affeld, "Memorandum for the Record", 26 de enero de 1945, RG84 GR, Box 134, NA-S.

¹³ "Comunicado del Jefe de las Fuerzas Armadas Coronel Francisco J. Arana", *El I*, 30 de abril de 1947, pág. 1.

¹⁴ Donovan to SecState, no. 2440, 12 de mayo de 1947, pág. 2, NA 814.00.

¹⁵ Cruz Salazar, "El ejército", pág. 84.

ministro de defensa". Su mandato duraría seis años. A diferencia de cualquier otro funcionario nombrado, sólo podía ser destituido por el Congreso y en el caso de que hubiera quebrantado la ley.¹⁶ Después de la investidura de Arévalo, Arbenz se convirtió en Ministro de Defensa y Arana, en Jefe de las Fuerzas Armadas.

La ambición de Arana continuó creciendo. No tardó en presentarse una oportunidad. El 16 de diciembre de 1945, cuando Arévalo se divertía recorriendo las áreas rurales con una joven periodista estadounidense, su automóvil cayó en un profundo barranco. Al principio, parecía que el presidente estaría incapacitado durante largo tiempo.¹⁷ Temiendo que Arana explotara la situación para tomar el poder, un grupo de líderes del PAR se dirigió a él. Se concertó un acuerdo secreto: el *Pacto del Barranco*. A cambio de la promesa de Arana de que se abstendría de un golpe militar, estos líderes se comprometieron por escrito a que su partido apoyaría su candidatura en las elecciones presidenciales de noviembre de 1950. Arévalo, quien de hecho se recuperó rápidamente, aprobó el arreglo a regañadientes.¹⁸

¹⁶ Ver los artículos 149 al 161 de la constitución de 1945; cita del artículo 157. De acuerdo con Cruz Salazar, la creación de este puesto fue el resultado de la presión que Arana ejerció sobre Arévalo. Cruz Salazar sirvió de intermediario en dos reuniones secretas entre Arana y Arévalo. (Entrevista con Cruz Salazar). Arévalo se negó a hacer comentarios, aparte de decir que el informe de Cruz Salazar era "en gran medida correcto" y que la decisión de crear la posición de Jefe de las Fuerzas Armadas fue tomada sin él; "de hecho ni me consultaron". (Entrevista con Arévalo; ver también Arévalo, *El candidato*, págs. 384-86 y 610-14). Los coroneles Lorenzana y Aldana Sandoval confirmaron el informe de Cruz Salazar. (Entrevistas con Lorenzana y Aldana Sandoval).

¹⁷ Para informes de prensa sobre el accidente, ver especialmente *La Hora*, 17 y 18 de dic. de 1945, pág. 1, y *El I*, 18 y 19 de dic. de 1945, pág. 1. La prensa ignoró discretamente la presencia de la joven. Esto fue durante la luna de miel política y Arévalo era casado. Los informes de la Embajada estadounidense fueron menos discretos: "Se cree que la joven era la Señorita Lynn Cady Schnider, ciudadana estadounidense de quien se rumora que conoce íntimamente al Presidente Arévalo. Se cree que la señorita Schnider no estaba herida de gravedad y que salió de Guatemala para México o los Estados Unidos el 21 de diciembre de 1945". (Woodward to SecState no. 965, 29 de dic. de 1945; ver también Woodward to SecState, no. 927, 18 de dic. de 1945 y Woodward to SecState, no. 945, 22 de dic. de 1945. Todos NA 814.001).

¹⁸ La existencia del pacto sólo es mencionada por algunos escritores,

El Departamento de Estado no se enteró del *Pacto del Barranco* sino hasta el 15 de enero de 1947:

El Tte. Coronel Morgan, antiguo Agregado Militar Adjunto en Guatemala, visitó al Sr. Newbegin [en la sección de asuntos centroamericanos del Departamento de Estado]... y le dijo que había cierta información política muy secreta sobre Guatemala, que nunca había sido dada a conocer pero era de gran importancia para analizar las actuales tendencias políticas en ese país. Se trataba de la existencia de un acuerdo entre el Coronel Arana... y el PAR, el partido político dominante. Según este acuerdo, Arana sería el candidato del PAR en las elecciones presidenciales de 1951 [sic].

Según el Coronel Morgan, este acuerdo explica la falta de disposición de Arana a unirse a algún movimiento para derrocar a Arévalo. No quiere volverse impopular entre sus partidarios más fuertes, el partido político y los elementos liberales del país, ni tampoco desea poner en peligro a la institución del mandato presidencial por seis años.

Este acuerdo, afirmaba el Coronel Morgan, está escrito y sólo muy pocas personas lo conocen en Guatemala, y nadie lo conoce en la Embajada estadounidense.¹⁹

Si no lo hubieran molestado, Arana habría permanecido contento en su papel de heredero forzoso. Sin embargo, la élite terrateniente de Guatemala buscaba un paladín que defendiera sus privilegios y recurrieron a Arana para "usarlo como instrumento de agitación". Con un ardor que florecía a medida que se intensificaba su hostilidad hacia Arévalo, los orgullosos vástagos de la élite cafetalera iniciaron su humillante cortejo. Se congregaban alrededor de Arana, a quien, en circunstancias más felices, habrían rechazado por advenedizo. Lo

especialmente Mario Efraín Nájera Farfán, *Los estafadores*, págs. 105-6, Galich, *¿Por qué lucha Guatemala?*, pág. 201, y Villagrán Kramer, "Los pactos", no. 1, 12 de julio de 1987, pág. 11. Mis fuentes incluyen entrevistas con Galich, Charnaud, Fortuny, Monteforte Toledo, Barrios Peña y Paz Tejada quien, después de suceder a Arana como Jefe de las Fuerzas Armadas en agosto de 1949, descubrió el pacto mismo en una de las gavetas del escritorio de Arana. (Entre las firmas estaba la de Galich).

¹⁹ Williams, "Guatemalan Politics—Agreement between Arana and PAR", 16 de enero de 1947, NA 814.00.

invitaban a sus fiestas y a sus fincas. Lo colmaban de elogios, exhortándolo a salvar a Guatemala y derrocar a Arévalo, comunista.²⁰

El drama de Arana había comenzado. No tenía ningún deseo de mancharse las manos con un golpe militar. Quería mantener su prestigio de héroe democrático de la sublevación contra Ponce. No era un hombre violento, siempre que pudiera obtener lo que quería por otros medios; y el *Pacto del Barranco*, las repetidas promesas de Arévalo y su propio poder militar parecían garantizar que sería presidente en 1951: un presidente electo por un pueblo que lo admiraba, no un usurpador que gobernaba por la fuerza.

Sin embargo, Arana no era inmune al encanto y a la adulación de la élite. Como carecía de opiniones firmes sobre asuntos políticos y sociales, no se habría quejado de las reformas del gobierno, si no hubiera sido por las estridentes protestas de sus nuevos amigos. Quería su aprobación, pero no tenía ningún deseo de enemistarse con los partidos del gobierno ni con los sindicatos, la tropa que daría su voto en las elecciones presidenciales de 1950. Atrapado entre estos deseos contradictorios, su comportamiento era incoherente. Se quejaba ante sus amigos del radicalismo del gobierno y de los excesos de los obreros ("Es una barbaridad lo que están haciendo, yo no estoy de acuerdo") y ocasionalmente era franco con miembros del gobierno y funcionarios estadounidenses ("La situación actual...[es] intolerable").²¹ Pero estas quejas raras veces, muy raras veces, se tradujeron en acción. Arana era abiertamente desafiante sólo en contadas ocasiones. En septiembre de 1947, por ejemplo, escondió a un conspirador de derecha en su casa y exigió que varios líderes obreros fueran deportados. Por regla general, no se oponía activamente a la política del gobierno y, aunque dijera lo que dijera a espaldas de Arévalo, "visitaba al señor Presidente en su casa, muy respetuosamente".²²

²⁰ Cita de Rivera to Ambassador and Donovan, 9 de mayo de 1946, RG84 CF, Box 14, NA-S. Esto es confirmado por las fuentes enumeradas en la n. 8, incluyendo al consejero de Arana, Barrios Peña, miembro destacado de la clase alta. Ver también FBI, Hoover to Neal, 19 de julio de 1946, NA 814.00; FBI, Hoover to Neal, 30 de julio de 1946, NA 814.00; Tte. Coronel Morgan, "Lt. Col. Francisco Javier Arana", no. 313-46, 13 de sept. de 1946, RG84 GR, Box 217, NA-S.

²¹ Citas de entrevistas con Barrios Peña y de Donovan to SecState, no. 1529, 8 de julio de 1946, pág. 2, NA 814.00.

²² Cita de una entrevista con Galich. En relación con el incidente de

Las quejas de Arana, sus desafíos ocasionales y sus vínculos con algunos de los enemigos más enconados del gobierno, engendraron sospechas entre los políticos de la administración y los líderes obreros. En 1948, algunos empezaron a criticarlo abiertamente. "Creemos que es un error", amonestaba el destacado líder del PAR, Augusto Charnaud MacDonald, "gobernar por la fuerza. El Coronel Arana trató de deportar a dos miembros del FPL y el PAR a quienes consideraba hostiles a él... un acto de violencia semejante a obligar a dos ciudadanos a abandonar su país... es una artera puñalada contra la democracia".²³

Por su parte, Arana empezó a dudar acerca del compromiso de los partidos revolucionarios para con sus aspiraciones presidenciales. En las elecciones legislativas de noviembre de 1948, presentó su propia lista de candidatos, compuesta por partidarios suyos. Fue un esfuerzo inepto dirigido por hombres, como Ricardo Barrios Peña, más hábiles para conspirar que para organizar una campaña. El resultado fue descrito así por Clemente Marroquín Rojas, el más brillante de los periodistas de derecha de Guatemala: "En 1948 iba a elegirse la mitad del Congreso. El Coronel Arana dio su apoyo a varios candidatos a diputados; pero escogió a gente sin arrastre político, virtualmente desconocidos; aún más grave fue que dio dinero indiscriminadamente a amigos y enemigos: más de US\$30,000 del Ministerio de Defensa fueron a parar a sus enemigos. Ni uno solo de los candidatos del Coronel Arana... fue electo diputado".²⁴

Este vano intento hizo más tirantes las relaciones de Arana con los partidos revolucionarios. Unos días antes de las elecciones, el Congreso guatemalteco aprobó por aplastante mayoría una resolución sin precedentes, claramente dirigida a reprender a Arana: "La Legislatura", afirmaba, "ha tenido conocimiento de que algunos miembros

septiembre de 1947, ver HQs Panama Canal Department, "Weekly Intelligence Summary" no. 273, 25 de sept. de 1947, págs. 7-8, RG319 ID 0400768, NA-S.

²³ Charnaud MacDonald, "Arana y la unidad de las fuerzas revolucionarias", *El Libertador*, 21 de agosto de 1948, pág. 21.

²⁴ "Ya no pierdan su tiempo, señores finqueros", *La Hora Dominical*, 1 de junio de 1952, pág. 1. Una entrevista con Barrios Peña fue especialmente útil.

del Ejército se están inmiscuyendo en la campana congressional". Arana respondió inmediatamente con una declaración lacónica que "sólo puede ser interpretada", explicó la Embajada estadounidense, "como una enérgica negativa".²⁵ Unos días más tarde, la Embajada agregaba:

Coincidiendo con la creciente actividad política relacionada con las próximas elecciones legislativas, hay rumores persistentes de un posible intento revolucionario encabezado por el coronel Arana. Aunque se cree que muchos de estos rumores son puras especulaciones, parece evidente que los recientes acontecimientos políticos han enfriado perceptiblemente las relaciones entre el presidente Arévalo y el coronel Arana por una parte, y entre el Congreso y este último por otra. Se dice que el presidente está molesto por el movimiento "Arana para presidente" que hace poco ha sido lanzado por varios grupos independientes en Ciudad de Guatemala, probablemente estimulados por Arana. Un informante fidedigno refiere que Arana abordó a un ciudadano destacado ... exhortándolo a organizar un partido político para que apoye su candidatura en 1950 ... Muchos observadores creen que prefiere alcanzar sus objetivos por medio de elecciones democráticas, pero que está resuelto a suceder a Arévalo por cualquier medio.

Hace algunos meses, se hablaba bastante de un acuerdo entre el coronel Arana y el *Frente Popular Libertador*. Sin embargo, los acontecimientos recientes ponen en duda esta posibilidad. Las relaciones de Arana con los más izquierdistas *Partido Acción Revolucionaria* y con *Renovación Nacional* también se han enfriado claramente en las últimas semanas...

La acción del Congreso al protestar por la supuesta intervención de las Fuerzas Armadas en política, indudablemente ha empeorado las relaciones de Arana con los partidos políticos arevalistas. Es del dominio público que el Congreso consideró seriamente adoptar una resolución categórica reafirmando su acusación anterior, como res-

²⁵ Citas de "40 diputados firman punto resolutivo", *El I*, 4 de noviembre de 1948, pág. 1, y de Wells to SecState, no. 561, 10 de nov. de 1948, NA 814.00/11-1248, pág. 1. Para la respuesta de Arana, ver "Proceder del Congreso causa extrañeza a Arana", *El I*, 8 de nov. de 1948, pág. 1.

puesta al mentís oficial de Arana. Sin embargo, prevaleció la prudencia (se informó que un diputado disidente señaló que el Congreso podía censurar a Arana si quería, pero hacerlo invitaría su disolución al día siguiente) y al menos por el momento, el incidente está oficialmente cerrado.

Por lo antes dicho, es difícil no darle mayor importancia a los rumores de que el Coronel Arana ha llegado al límite de su paciencia con el actual gobierno "revolucionario" y está buscando la mejor oportunidad y la excusa más razonable para dar un golpe de estado. Aunque la Embajada cree que Arana desea sinceramente conservar el gobierno constitucional y espera llegar a ser presidente por las urnas, hay que admitir que todo indica que tiene ambiciones personales, así como antipatía personal por el extremismo con el que, con harta frecuencia, se identifica con el régimen de Arévalo. Por esta razón, no se puede descartar la posibilidad de que la fuerza de los acontecimientos políticos lo impulsen a usar medios revolucionarios para alcanzar sus ambiciones.²⁶

Después de su fiasco electoral, Arana aún procuró obtener el apoyo de los líderes de los partidos revolucionarios por medio de una combinación de amenazas veladas y persuasión; ellos también querían evitar una ruptura abierta. A principios de 1949, por ejemplo, Arana se dirigió dos veces a José Manuel Fortuny, líder del ala radical del PAR. Según palabras de Fortuny, Arana le preguntó "¿Por qué no les gusto a usted y a sus amigos? Yo no soy un hombre de derecha". Arana fue muy directo: "Yo voy a ser candidato", y le pidió el apoyo del PAR. "La verdad", se quejó, "es que ustedes son unos ingratos". Fortuny respondió: "No estamos en contra suya. Apreciamos su papel en la rebelión contra Ponce. Pero usted no le tiene simpatía a los trabajadores". Evitó afirmar categóricamente que el PAR no apoyaría

²⁶ Wells to SecState, no. 564, 12 de nov. de 1948, NA 814.00. Ver también "Crisis between Col. Arana and President Arévalo May Result in a Coup d'état by the former", incluido en Wells to de Zengotita, 5 de nov. de 1948 (1); Wells to de Zengotita, 5 de nov. de 1948 (2); Wells to de Zengotita, 15 de nov. de 1948; Wells to de Zengotita, 19 de nov. de 1948; Patterson to SecState, no. 462, 26 de nov. de 1948. Todos RG84 GR, Box 192, NA-S.

su candidatura. El partido, afirmó, todavía no había tomado una decisión.²⁷

El vacilante minué que había comenzado con el *Pacto del Barranco* estaba llegando a su fin. La hostilidad del PAR y del RN hacia Arana era obvia. Dentro del FPL, el más conservador de los partidos revolucionarios, sólo la fracción dirigida por Mario Méndez Montenegro todavía apoyaba a Arana. Algunos de ellos estaban motivados por lealtad; otros, por oportunismo. Un crítico les censuró por pensar que “ganará quien tenga las armas; es mejor apoyar al ganador; estamos por Arana”.²⁸ Sin embargo, en abril de 1949 el FPL celebró su primera convención nacional y los *aranistas* sufrieron una aplastante derrota.²⁹ Abandonaron el partido y crearon el FPL Ortodoxo. Durante las semanas siguientes, recuerda un observador que simpatizaba con Arana, “casi en todos los departamentos de la república los disidentes comenzaron a organizar a los seguidores de Arana. Esa prematura campaña causó mucha tensión”.³⁰ Arana les explicó a los periodistas curiosos que él no era candidato, pero lo sería, si el pueblo de Guatemala se lo pedía.³¹ Mientras tanto, escribe otro testigo amistoso, “muchos se quejaban de que su comportamiento no era honorable porque, de hecho, se había presentado como candidato presidencial mientras todavía era jefe de las fuerzas armadas, y estaba financiando su candidatura con dinero del gobierno... Por todo el país uno veía jeeps del ejército llevando propaganda *aranista*... y Arana mismo aparecía de uniforme... en la inauguración de las filiales del FPL Ortodoxo”.³²

Sin embargo, las posibilidades de Arana parecían cada vez más

²⁷ Entrevista con Fortuny.

²⁸ “FPL define su postura”, *Nuestro Diario*, 11 de junio de 1949, pág. 9.

²⁹ Para la convención, ver los números de *Nuestro Diario* y *El I* del 31 de marzo, y del 1, 2 y 4 de abril de 1949. Ver también Wells to SecState, no. 179, 5 de abril de 1949, NA 814.00, y “Realizada la Convención del Frente Popular Libertador”, *El Libertador*, 16 de abril de 1949, pág. 1.

³⁰ Nájera Farfán, *Los estafadores*, págs. 107-8.

³¹ Ver, por ejemplo, “Arana no gusta de camarillas”, *El I*, 1 de abril de 1949, pág. 1, y “Opinión que tiene Arana”, *Nuestro Diario*, 11 de junio de 1949, pág. 1.

³² Ávila Ayala, “La muerte del coronel Arana”, 2 de agosto de 1954, pág. 4.

escasas. El FPL Ortodoxo carecía de atractivo popular; los partidos revolucionarios se mostraban hostiles, así como el movimiento obrero. Cuando algunos miembros del poderoso sindicato ferrocarrilero (SAMF) expresaron su apoyo a la candidatura de Arana en enero de 1949, inmediatamente fueron censurados por los líderes del SAMF y por las dos confederaciones obreras del país.³³ Mientras tanto, en el terreno gubernamental crecía el interés por la posible candidatura del Tte. Coronel Arbenz, el enigmático Ministro de Defensa, quien parecía simpatizar con la clase obrera y respetar la constitución.

Las primeras propuestas que recibió Arbenz tuvieron lugar en septiembre de 1947, después del descubrimiento tanto de una conspiración derechista para derrocar al gobierno como de un intento de algunos por crear un partido comunista. Dirigiendo su cólera sólo contra los "subversivos" de la izquierda, Arana había exigido que el gobierno deportara a varios líderes obreros a quienes él consideraba especialmente peligrosos. Arbenz, quien normalmente era reservado cuando se discutían asuntos no militares en el gabinete, chocó violentamente con Arana. Su intervención limitó la purga. Unos días más tarde, varios líderes del PAR (principalmente Charnaud, Morgan y Fortuny) buscaron una entrevista con Arbenz para conocer mejor al coronel que había salido en defensa del movimiento obrero.³⁴

A mediados de 1949, muchos líderes del PAR, del RN y del movimiento obrero habían decidido secretamente apoyar a Arbenz. En un país donde el ejército era la institución más poderosa, sólo un militar podría tener alguna posibilidad de derrotar a Arana y, en su opinión, Arbenz era "el oficial más progresista".³⁵

³³ "Una rama del SAMF proclama la candidatura del Coronel Arana", *Nuestro Diario*, 12 de enero de 1949, pág. 9; "SAMF ajeno a los grupos políticos", *Nuestro Diario*, 13 de enero de 1949, pág. 7.

³⁴ Entrevistas con Charnaud, Morgan y Fortuny. Para la reacción del gobierno y el debate en el Congreso, ver especialmente *DCA* y *El I*, números del 16 de sept. al 2 de oct. de 1947. Para el comportamiento de Arbenz en el gabinete, ver *MemoConv* (Hill, Silva Peña), 28 de dic. de 1953, incluido en Krieg to Fisher, 29 de dic. de 1953, NA 714.00; también fueron útiles las entrevistas con dos miembros del gabinete, Charnaud y Osegueda. Para el papel que jugó Arbenz en la limitación de la purga, ver también Roque Dalton, *Miguel Mármol*, págs. 518-20.

³⁵ Entrevistas con Charnaud (citado), Morgan, Fortuny, Guerra

Nunca se llegó a la votación. El 18 de julio de 1949, Arana fue asesinado en el Puente de la Gloria, no lejos de la capital. Sus asesinos nunca fueron capturados.

Haciendo caso omiso de los testimonios de Arbenz y de otros funcionarios del gobierno que se han publicado, algunos autores insinúan que los asesinos eran de la clase alta: "Muchos de los 'amigos' de Arana creían que sacarían provecho de su muerte, ya que había obstaculizado varios golpes contra Arévalo, poniendo así en duda su 'lealtad'. Su asesinato lo eliminaría y, al mismo tiempo, haría recaer la culpa sobre Arbenz, quien sería repudiado por el pueblo".³⁶ Este razonamiento desafía toda lógica. Arana era la única esperanza de la élite para tomar el poder. Arévalo había afrontado muchas conspiraciones, tal vez tantas como treinta. Como el propio ex presidente observara, "algunas fueron conspiraciones familiares, urdidas a puertas cerradas; la policía llegaba y se los llevaba. Pero hubo conspiraciones de militares. Tangay, por ejemplo, entró desde México y tomó varias aldeas en el departamento de San Marcos; la policía local lo arrestó antes de que llegara el ejército".³⁷ Ni una de estas conspiraciones amenazó a Arévalo porque ninguna tuvo el apoyo de las dos facciones principales del ejército, comandadas por Arana y Arbenz. Arbenz no conspiraba contra Arévalo. Por consiguiente, la única esperanza de la élite era Arana: un Arana vivo; no un mártir, sino un *caudillo* que pudiera dirigir una sublevación. Y aunque es cierto que Arana se había resistido a muchos ruegos para que derrocar a Arévalo, sus escrúpulos se habían debilitado en la medida en que disminuían sus posibilidades electorales.

Una noche de septiembre u octubre de 1948, el capitán Carlos Paz Tejada, joven oficial muy respetado, fue invitado a cenar con Arana. Pasaron la noche en una finca, la Quinta Samayoa. También estuvieron presentes destacados oficiales *aranistas* y Ricardo Barrios Peña, descendiente de una de las familias más ilustres de Guatemala

Borges. Ver también Carlos Manuel Pellecer, "Crónica", págs. 91-92, y Bishop, "Guatemalan Labor", págs. 126-27.

³⁶ Melville, *Guatemala- Another Vietnam?* pág. 59. Ver también Jonas, "Guatemala", pág. 156, n. 8, e Immerman, *CIA in Guatemala*, págs. 59-60. Para informes publicados de Arbenz y de otros, ver adelante ns. 78-81.

³⁷ Arévalo, "La revolución le enseñó al pueblo".

y consejero personal de Arana. Después de escuchar las amargas críticas de Arana y sus amigos contra el gobierno, Paz Tejada le pidió encarecidamente al coronel que no se convirtiera en otro Ubico. "Aque-lla vez nos apagaste el fuego", le dijo Barrios Peña a Paz Tejada, años más tarde. "Estábamos a punto de dar el golpe".³⁸ De hecho, subrayó Barrios Peña, "ya habíamos convencido a Paco [Arana]".³⁹

A finales de la primavera de 1949, obedeciendo instrucciones de Arana, altos oficiales *aranistas* se reunieron una noche en la Guardia de Honor: Arana había prometido que llegaría para dirigir una sublevación contra el gobierno. Esperaron hasta el amanecer, pero Arana no apareció. Más tarde supieron que había pasado la noche bebiendo con Arévalo en el Palacio Presidencial.⁴⁰

Arana sabía que si daba un golpe, tendría éxito. Era cierto que Arbenz contaba con muchos partidarios en el cuerpo de oficiales; también había pequeñas camarillas que mantenían su independencia y muchos oficiales que permanecían indiferentes. Pero Arana había usado su autoridad como Jefe de las Fuerzas Armadas para colocar a sus partidarios en puestos claves. Controlaban la Guardia de Honor y la Base Militar, las dos importantes unidades militares de la capital. Los comandantes de las siete Zonas Militares del país eran *aranistas*. El único oficial *arbenquista* que estaba al mando de tropas era el Coronel Francisco Cosenza, jefe de la minúscula fuerza aérea. La policía, a las órdenes del cuñado de Arévalo, el Coronel Víctor Sandoval, no era *aranista*, pero como estaba mal armada y mal entrenada, su poder era insignificante. Y la Guardia Presidencial de Arévalo sólo estaba compuesta por algunos hombres bajo el mando de un oficial leal.

Lo que frenaba a Arana no era el miedo a la derrota, sino su "conflicto interno".⁴¹ Mientras tuviera la esperanza de que podía alcanzar la presidencia por medios más respetables, no se decidía a

³⁸ Entrevista con Paz Tejada.

³⁹ Entrevista con Barrios Peña, quien confirmó el informe de Paz Tejada y añadió abundantes detalles.

⁴⁰ Entrevistas con el Teniente Montenegro, quien estaba en la Guardia de Honor, y con el Coronel Mendoza, cuyo hermano, el Coronel Miguel Mendoza, fue uno de los altos oficiales que pasó la noche en la Guardia de Honor esperando a Arana.

⁴¹ Entrevista con el Coronel Mendoza.

dar un golpe. Esto explica por qué en la Quinta Samayoa lo conmovió la súplica de Paz Tejada, un oficial con mucho prestigio pero poco poder.

Sin embargo, en julio de 1949, Arana ya no podía perder el tiempo. Como se enfrentaba a la oposición de los partidos revolucionarios y de los sindicatos y era incapaz de crear un partido *aranista* fuerte, necesitaría al ejército para asegurarse el voto de los campesinos. No obstante, su control sobre el ejército estaba amenazado.

La constitución estipulaba que un oficial podía ser electo presidente sólo si se retiraba del servicio activo por lo menos seis meses antes del día de las elecciones. Arana tendría que renunciar al cargo de Jefe de las Fuerzas Armadas en mayo de 1950. Su sucesor sería elegido por el Congreso de Guatemala de una lista de tres nombres sometida por el Consejo Superior de la Defensa (CSD), cuerpo consultivo compuesto por veintitrés oficiales. (Diez eran miembros de oficio, los otros eran elegidos cada tres años por todos los oficiales en servicio activo).⁴² Las elecciones de 1946 para el CSD habían atraído poca atención, pero para la primavera de 1949 el CSD había adquirido una importancia imprevista; ya que era obvio que, si se le presentaba la oportunidad, el Congreso guatemalteco nombraría jefe de las fuerzas armadas a un *no aranista*. Por consiguiente, desde la perspectiva de Arana, era indispensable que el CSD sometiera los nombres de tres oficiales *aranistas*. Arana carecía de una mayoría clara en el CSD, pero algunos de sus miembros debían presentarse a reelección a principios de julio de 1949.

Durante todo mayo y junio de 1949, se libró “una lucha sorda” dentro del CSD. Al parecer, lo que se discutía eran las reglas para las próximas elecciones. Los *aranistas* querían asegurarse de que los comandantes de las Zonas Militares y los comandantes de unidad tuvieran tanta influencia como fuera posible en la votación. Sus opositores querían asegurarse de que el voto fuera secreto y libre. El resultado de una votación libre entre los más de setecientos oficiales en servicio activo era impredecible. Como recuerda un testigo, “la situación que prevalecía entre la oficialidad era confusa”. Las discu-

⁴² Ver los artículos 131 al 136, 152, 156 y 161 de la Constitución de 1945 y el Decreto del Congreso no. 116 del 22 de mayo de 1945 (*Recopilación de Leyes*, vol. 64, pág. 486).

siones en el CSD se volvieron cada vez más enconadas. Arana y Arbenz, ambos miembros de oficio, raras veces asistían; sus partidarios los mantenían informados.⁴³

A medida que se acercaba el día de las elecciones, Arana convocó a una sesión extraordinaria del CSD. Esta vez, tanto él como Arbenz participaron. "Fue una sesión sumamente tensa", recuerda el presidente del CSD, Paz Tejada.⁴⁴ Arbenz permaneció frío, impassible, argumentando cuestiones legales. No se llegó a ningún acuerdo, aparte de la decisión de posponer las elecciones hasta finales de julio.⁴⁵

El viernes 15 de julio llegó el desenlace decepcionante: en una sesión del CSD, los *aranistas* repentinamente aceptaron las exigencias de sus opositores. Las elecciones no serían supervisadas por los comandantes locales; en su lugar, se enviarían de la capital grupos de oficiales para supervisar la votación en las diferentes Zonas Militares; traerían las urnas electorales a la capital; cada comisión incluiría tanto a *aranistas* como a no *aranistas*. Las elecciones comenzarían en tres días.

Ese mismo viernes, Arana reemplazó repentinamente al Coronel Cosenza, el comandante *arbencista* de la Fuerza Aérea, por uno de sus hombres, el Coronel Arturo Altolaquirre Ubico. Su orden fue ejecutada inmediatamente, aunque no se había dado a través del Ministerio de la Defensa, como exigía la Constitución.⁴⁶

⁴³ Citas de Clemente Marroquín Rojas, "Los lobos se han ido", *La Hora*, 14 de julio de 1954, pág. 4 y de Ávila Ayala, "La muerte del coronel Arana", *La Hora*, 5 de agosto de 1954, pág. 4. Mis fuentes para esta lucha incluyen entrevistas con dos miembros del CSD: el Mayor Paz Tejada (presidente) y el Tte. Coronel Paiz Novales; con el consejero de Arana, Barrios Peña; y con María de Arbenz, Galich y Charnaud. Ávila Ayala, "La muerte del coronel Arana", *La Hora*, 5 de agosto de 1954, pág. 4 y 6 de agosto de 1954, pág. 4, es especialmente útil. Ver también Galich, *¿Por qué lucha Guatemala?* pág. 203.

⁴⁴ Entrevista con Paz Tejada.

⁴⁵ Ver "Prórroga en las elecciones del Consejo Superior de la Defensa", *DCA*, 13 de julio de 1949, pág. 1 y "Elecciones del Consejo de Defensa prorrogan", *Nuestro Diario*, 13 de julio de 1949, pág. 7. Más tarde se propagó el rumor de que las elecciones para el CSD habían tenido lugar la semana anterior al 18 de julio y habían sido ganadas por los *aranistas*. (Ver Wells to SecState, no. 311, 18 de julio de 1949, NA 814.00 y Alvarado Rubio, *El asesinato*, págs. 29-30).

⁴⁶ Monteforte Toledo, *Una democracia*, pág. 23; Wells to SecState, no.

A la mañana siguiente, Paz Tejada expresó su sorpresa por el inesperado giro de los acontecimientos en el CSD: "Se rindieron sin dar la pelea", Arbenz respondió: "Ya no les interesa. Se han decidido a dar un golpe".⁴⁷

Arbenz tenía razón. "Arana se había cansado de esperar, de discutir, de rogar y de amenazar", explica su consejero, Barrios Peña. Había sido, o así lo creía, muy paciente, prestando oídos a sus propios escrúpulos y no al consejo de sus amigos. Había soportado desaires de políticos advenedizos que habían olvidado convenientemente que había sido él quien había derrocado a Ponce en 1944, permitiéndoles así emprender sus lucrativas carreras. Su insolencia era imitada en el CSD por una camarilla de oficiales sin tropas. Sin duda alguna, Arévalo seguía asegurándole que podía llegar a la presidencia, pero los hechos desmentían las promesas del presidente. Era hora de actuar. La tarde del sábado 16 de julio, Arana fue al Palacio Presidencial y encaró a Arévalo en su despacho.⁴⁸

Si hubiera dado un golpe directo, Arana habría tenido éxito. Sin embargo, el exceso de confianza y los vestigios persistentes de su "conflicto interno" lo condujeron por un camino más tortuoso. Aún deseaba ser un presidente debidamente electo. En lugar de derrocar a Arévalo, le dio un ultimátum: debía destituir a su gabinete y reemplazar a sus ministros con los que él eligiera. Arbenz y sus seguidores serían expulsados del ejército. Si Arévalo aceptaba, le sería permitido terminar su mandato presidencial. Si se negaba, sería depuesto.⁴⁹

311, 18 de julio de 1949, NA 814.00; Altolaguirre, "Entrevistamos", pág. 4. Arana también exigió que la policía le entregara algunas de sus armas. (Ver Víctor Sandoval, Director general de la Guardia Civil, a César Solís, Ministro de Gobernación, 15 de julio de 1949, CO:G, junio-julio de 1949, pág. 919, AGCA, y Solís a Jefe de las Fuerzas Armadas, 16 de julio de 1949, CO:G, junio-julio de 1949, págs. 919-20, AGCA). El motivo de Arana debe haber sido jactarse de su poderío; las escasas armas de la policía no habrían alterado el equilibrio de fuerzas en el país.

⁴⁷ Entrevista con Paz Tejada.

⁴⁸ La entrevista con Barrios Peña fue especialmente útil para este párrafo y el siguiente.

⁴⁹ Nadie presenció esta conversación entre Arana y Arévalo. Mis principales fuentes son las entrevistas con Barrios Peña, Galich, Charnaud, María de Arbenz, Lorenzana y Mendoza. Ver también Arbenz, "Habla Arbenz", pág. 120.

Arévalo escuchó con aparente resignación y pidió sólo algunos días para poder efectuar los cambios de una manera ordenada. Arana aceptó. El ultimátum expiraría a las 10:00 p.m. del lunes 18 de julio (el día en que comenzarían las elecciones para el CSD). Arana salió triunfante. Arévalo, observa Barrios Peña, “engañó a Arana a sabiendas”.⁵⁰

En vano los consejeros de Arana le suplicaron, antes de que fuera al Palacio Presidencial, que se olvidara de juegos complicados y que simplemente tomara el poder. En vano argumentaron, cuando regresó, que no podía confiar en las promesas de Arévalo. En vano recalcaron “que en un golpe de estado no se puede ir a hablar primero —se actúa o se fracasa”.⁵¹

La arrogancia y las ilusiones cegaron a Arana. Creyó que Arévalo capitularía porque carecía de los medios para resistir. Creyó que Arbenz, quien sólo podía contar con oficiales sin tropas, aceptaría su propia destitución, igual que había aceptado la destitución del Coronel Cosenza. Arana pensó que la salida de Arbenz y de los principales *arbencistas* aseguraría su propio control sobre el ejército. El congreso se acobardaría y él tendría a Arévalo en el bolsillo. ¿Quién osaría oponerse entonces a sus ambiciones presidenciales? Sería un presidente constitucional, no un *golpista*. Esto fue lo que Arana le vaticinó a su escéptico amigo Barrios Peña, la tarde del domingo 17 de julio, cuando se encontraban en la finca de este último, situada en Escuintla, a pocas horas de la capital. “Fue la última vez que vi a Paco; estaba seguro de que había ganado”.⁵²

Arévalo no tenía ninguna intención de darse por vencido tan fácilmente. Aunque los detalles varían según los informantes, las líneas generales de lo que sucedió en el gobierno son claras. Cuando se fue Arana, Arévalo convocó a Arbenz y a otros asistentes claves y les informó sobre el ultimátum. Inmediatamente acordaron que Arana debía ser enviado al exilio. Al día siguiente, mientras Arana se regodeaba en la finca de Barrios Peña, el Comité Permanente del Congreso de Guatemala se reunió en una sesión secreta y votó unánimemente para que Arana fuera destituido. A petición de su amigo

⁵⁰ Cita de una entrevista con Barrios Peña.

⁵¹ Entrevistas con el Coronel Mendoza (citado) y Barrios Peña.

⁵² Entrevista con Barrios Peña.

Arévalo, el presidente de Cuba Carlos Prío Socarrás accedió a darle asilo a Arana. El Coronel Cosenza llevaría en avión al desacreditado conspirador a La Habana.⁵³

Quedaba un problema formidable: ¿cómo se pondrían en práctica estas audaces decisiones? La esperanza del gobierno era capturar a Arana desprevenido, y aún entonces la posible respuesta de los comandantes *aranistas* sería una sublevación militar. No surgió ningún plan de acción claro, sólo la decisión de que de algún modo, en alguna parte, Arbenz capturaría a Arana al día siguiente, lunes 18 de julio.

La mañana del lunes, fue el propio Arana quien le proporcionó al gobierno la ayuda que necesitaba. Presentándose inesperadamente en el Palacio Presidencial, le dijo a Arévalo que se dirigía a El Morlón, el chalet presidencial situado a orillas del cercano Lago de Amatitlán, para apoderarse de un depósito de armas que estaba escondido allí.

La primavera anterior, con la reticente aquiescencia de Arana, Arévalo le había proporcionado armas y otra ayuda a los exiliados dominicanos, quienes intentaban liberar a su país de la dictadura de Trujillo.⁵⁴ Algunas de estas armas habían sido incautadas por las autoridades mexicanas mientras los exiliados estaban en Cozumel, Quintana Roo. A principios de julio, las armas habían sido devueltas al gobierno de Guatemala y almacenadas en la pequeña base aérea de San José. "Por orden de Arbenz, y con la complicidad del Coronel Cosenza, las armas fueron llevadas secretamente a El Morlón", le dijo a Arana el jefe del servicio de inteligencia del ejército el 14 de julio.⁵⁵ Sin embargo, la atención de Arana estaba centrada en el ultimátum que le había dado a Arévalo, no en un insignificante alijo de armas.⁵⁶

⁵³ Las principales fuentes para este párrafo y los dos que siguen son las entrevistas con Galich, Charnaud, María de Arbenz, Paz Tejada, Monteforte Toledo, Lorenzana y Mendoza. Ver también Arbenz, "Habla Arbenz", pág. 120; Marroquín Rojas, *La "Carta política"*, pág. 33; Pellecer, "Dos yanquis", 2 de sept. de 1982, pág. 2; Pérez, "Los oscuros acontecimientos". El informe de Pellecer que se da en este capítulo está indirectamente confirmado por Arévalo en "De Juan José Arévalo".

⁵⁴ Ver más adelante, pág. 149 - 150.

⁵⁵ Entrevista con el Coronel Lorenzana, jefe del servicio de inteligencia del ejército.

armas.⁵⁶ No hizo nada para apoderarse de ellas hasta tres días después. Luego, la mañana del 18, fue a ver a Arévalo.

Arévalo dice que “el 18 entre Arana y yo no hubo un altercado y mucho menos un intercambio de insultos”.⁵⁷ Sin embargo, en ese entonces les dijo a sus asistentes que Arana le había hablado “de manera grosera y muy dura”, que el Jefe de las Fuerzas Armadas lo había regañado como si fuera un estudiante irrespetuoso, alternando amenazas con observaciones sarcásticas sobre su propensión a esconder armas. Cualquiera que haya sido el verdadero tono de la conversación (y el relato privado de Arévalo en ese entonces es más creíble que la negación pública tres décadas más tarde por parte de un Arévalo que había cambiado mucho), Arana anunció que se dirigía a El Morlón para recuperar las armas.⁵⁸

Sólo se pueden hacer conjeturas acerca de las verdaderas razones de la visita que Arana le hizo a Arévalo. Arana sabía que las armas almacenadas en El Morlón —200 rifles sin municiones— no alteraban de ninguna manera el equilibrio de fuerzas; tampoco preveía resistencia alguna a su ultimátum del 16 de julio. Además, no tenía necesidad de ir en persona a El Morlón ni tampoco de informarle a Arévalo de su paradero. Arana, hombre “impulsivo” cuya paciencia se había agotado, fue al palacio a hacer alarde de su poder y a apremiar al humillado presidente para que ejecutara rápidamente su ultimátum.⁵⁹

Una vez más, Arévalo engañó a Arana. No hizo ninguna objeción a la decisión de Arana de ir a El Morlón y hasta sugirió que lo acompañara el comandante de su Guardia Presidencial, Coronel Felipe Antonio Girón.⁶⁰ Arana salió del Palacio Presidencial saboreando otra

⁵⁶ Entrevista con Barrios Peña. Las fuentes enumeradas en la n. 49 creen que Arana no mencionó las armas de El Morlón, cuando vio a Arévalo el 16 de julio.

⁵⁷ Arévalo, “De Juan José Arévalo”. Arévalo estaba respondiendo a la declaración de Pellecer, “La conversación entre ambos fue violenta. El Coronel... subió la voz injuriando y amenazando al presidente”. (Pellecer, “Dos yanquis”, *El I*, 2 de sept. de 1982, pág. 2).

⁵⁸ Cita de una entrevista con Galich. Las otras fuentes son las enumeradas en las notas 49 y 53 (con excepción de Barrios Peña y Pérez).

⁵⁹ Esta es también la interpretación de Barrios Peña (citado) y de los coroneles Lorenzana y Mendoza.

⁶⁰ Mis fuentes no están de acuerdo en cuanto a quien inició esta sugerencia.

victoria pírrica. Se dirigió hacia El Morlón acompañado sólo por su chofer Francisco Palacios, su ayudante, el Mayor Absalón Peralta, y el desventurado Girón. "Arana", recuerda un coronel que lo conocía bien, "estaba muy seguro de sí mismo. Sabía que los oficiales al mando de las tropas le eran leales. Jamás creyó que Arbenz y Arévalo se le enfrentarían, y su confianza estaba reforzada por el hecho de que el jefe de estado mayor de Arévalo lo acompañó a El Morlón".⁶¹

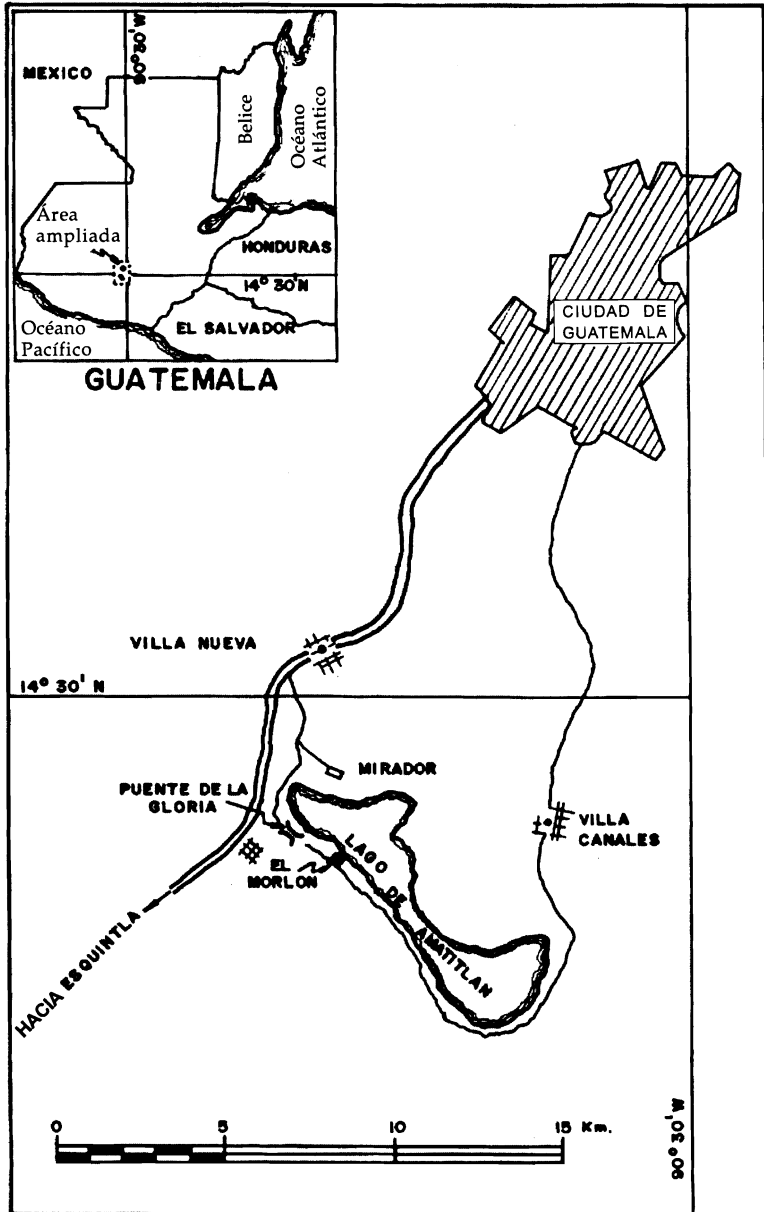
Cuando Arana se fue, Arévalo se comunicó con Arbenz. Ahora era el momento. Por orden de Arbenz, varios hombres armados salieron a toda velocidad de la capital en dos autos, para interceptar a Arana cuando regresara de El Morlón. Iban al mando del subjefe de la policía, Tte. Coronel Enrique Blanco, y del presidente de la comisión de las Fuerzas Armadas del Congreso, Alfonso Martínez, oficial jubilado del ejército e íntimo amigo de Arbenz.⁶² Cerca de un pequeño puente, el Puente de la Gloria, ellos esperaron. La espera no fue muy larga.

El asunto que había llevado a Arana a El Morlón fue concluido rápidamente. De acuerdo con su chofer, habían encontrado cerrado el chalet. "Después de tocar la bocina varias veces, apareció un hombre por el jardín y fueron a uno de los cobertizos, donde encontraron un camión rojo cargado de rifles". Poco después, el coronel Juan José de León "apareció con un camión del ejército y dos o tres soldados ... y el coronel Arana le dijo 'Ud. ya sabe lo que le ordené'". De León se quedó en el cobertizo cargando las armas, mientras Arana y sus acompañantes emprendían su viaje de regreso a Ciudad de Guatemala. Cuando llegaron al Puente de la Gloria, "del otro lado había un Dodge gris bloqueando el paso y, viendo que era imposible cruzar el puente, el Coronel Arana detuvo su auto".⁶³

⁶¹ Entrevista con el Coronel Mendoza. Ver también Alvarado Rubio, *El asesinato*, pág. 49.

⁶² Entrevista con el Teniente García, asistente de Arbenz que estaba con él en ese entonces. Entrevistas con María de Arbenz, Guerra Borges, Pellecer, Fortuny, Charnaud, Galich, Paz Tejada. Ver también Pellecer, "Crónica", págs. 99-101, y Arbenz, "Habla Arbenz", pág. 121.

⁶³ "Statement of Lt. Colonel Alberto Bone Summarizing Statement Made by Mr. Palacios J., Chauffeur of Colonel Arana, Concerning Events Associated With Arana's death", pág. 1-2, incluido en "Intelligence Report"



Mapa del Puente de la Gloria, donde Arana fue asesinado.

Se produjo un breve tiroteo, en el cual resultaron muertos tres hombres: Arana, su ayudante Peralta y el Tte. Coronel Blanco; otros estaban heridos, incluyendo al amigo de Arbenz, Alfonso Martínez. ¿Abrieron fuego, sin avisar, los emboscados, como asegurara el chofer de Arana, o disparó primero Peralta, después de que Blanco le dijo a Arana que estaba detenido y se originó una discusión? No hay ninguna prueba definitiva, pero incluso algunos de los amigos de Arana creen que "la orden no fue matar a Arana sino capturarlo", que "su muerte fue accidental".⁶⁴ Absalón Peralta y Blanco "primero intercambiaron insultos y después disparos".⁶⁵

La noticia de la muerte de Arana se difundió en la capital en cuestión de horas. La Guardia de Honor se sublevó.⁶⁶ Durante más de 24 horas, la batalla hizo estragos en la ciudad. El resto del país aguardaba en tensa expectativa. Más de una vez pareció el día 18 que los seguidores de Arana estaban cerca de la victoria, pero tenían varios factores en su contra. Sus supuestas víctimas habían atacado

no. IR-77-49, 28 de julio de 1949. Ver también "Francisco Palacios hace sensacionales declaraciones", *Diario Latino*, San Salvador, 27 de agosto de 1949, pág. 1.

⁶⁴ Entrevista con el Coronel Lorenzana.

⁶⁵ Entrevista con el Coronel Lorenzana. También fueron útiles las entrevistas con Barrios Peña, Paz Tejada, Galich, García, María de Arbenz, Guerra Borges, Charnaud y Aldana Sandoval, quien señaló que si hubieran sido asesinos despiadados no le habrían perdonado la vida al chofer de Arana. Ver también Pellecer, "Crónica", págs. 101-2, que ofrece una versión algo diferente del escenario.

⁶⁶ No hay un informe definitivo de la lucha. Después de la muerte de Arana, el gobierno suspendió la publicación de todos los periódicos, excepto el oficial DCA, que sólo proporcionó una cobertura escasa. Al reanudar sus publicaciones el 1º de agosto, los otros periódicos escribieron poco sobre el tema. La cobertura de la prensa extranjera y de la Embajada estadounidense fue superficial.

La versión gubernamental de la lucha fue resumida por primera vez en "Mensaje del gobierno de la República a la ciudadanía", DCA, 22 de julio de 1949, pág. 1, y luego en *Una democracia*, un folleto de 47 páginas escrito por el Presidente del Congreso de Guatemala, Monteforte Toledo. Se incluye información útil en Bush, "Organized Labor", parte 4, págs. 11-14, en Sierra Roldán, *Diálogos*, págs. 44-46 y en Pellecer, "Dos yanquis", 3 de sept. de 1982, pág. 2. Para una serie excelente de artículos escritos por un oficial *aranista*, ver Coronel Ricardo Alberto Pinto Recinos, "La rebelión". Especialmente útiles fueron las entrevistas con los siguientes oficiales: García, Lorenzana, Aldana Sandoval, Mendoza, Montenegro, Paz Tejada; y con los civiles Barrios Peña, Galich y Charnaud.

primero, matando a su *caudillo* y obligándolos a reaccionar rápidamente. Mientras que Arbenz comandaba a las fuerzas leales con sangre fría y destreza, nadie se puso a la cabeza de los rebeldes. El Tte. Coronel Carlos Castillo Armas, posiblemente el más capaz de los oficiales de Arana, estaba en Mazatenango supervisando las elecciones para el CSD; le faltó valor para regresar a la capital.⁶⁷ El comandante de la Guardia de Honor, Coronel Juan Francisco Oliva, había sido convocado por Arbenz al Ministerio de Defensa, menos de una hora después de la muerte de Arana. Ignorando lo que había pasado, se presentó y fue arrestado. Otro *aranista*, el Coronel Gabino Santizo, comandante de la Base Militar, se puso de parte del gobierno. Unos días más tarde, con su acostumbrada elocuencia, Arévalo le comunicó al pueblo de Guatemala el diálogo que, según dijo, había tenido lugar entre Arbenz y Santizo al comienzo de la sublevación: "El Coronel Arbenz se puso en contacto con el Coronel Gabino Santizo, un leal soldado que juró inmediatamente: 'Mi deber es defender al Gobierno y a la Constitución y le garantizo que todos mis jefes y oficiales cumplirán con su deber'". La verdad no era tan elegante: Santizo había sido comprado por US\$75,000. Esa tarde, mientras que los oficiales *aranistas* de la base miraban con pasividad y resentimiento, un grupo de oficiales leales llegó del Ministerio de Defensa "para ponerse a las órdenes de Santizo", como afirmaba eufemísticamente la historia oficial o, más exactamente, para tomar el control de las tropas de Santizo.⁶⁸

⁶⁷ Castillo Armas era uno de los pocos oficiales *de escuela aranista*. Cadete destacado (1933-1936), estudió en Fort Leavenworth, Kansas, de octubre de 1945 a abril de 1946, y fue director de la Escuela Politécnica de marzo de 1947 a marzo de 1949. En abril de 1949, fue nombrado comandante de la Cuarta Zona Militar (Mazatenango). Su reacción ante la noticia de la muerte de Arana fue proporcionada por Paz Tejada, quien estaba con él en ese momento. (Entrevista con Paz Tejada; ver también Cáceres, *Aproximación*, págs. 46-47).

⁶⁸ Citas de "Mensaje del Gobierno" (ver n. 66), pág. 1 y de Monteforte Toledo, *Una democracia*, pág. 19. Un oficial guatemalteco ha escrito prudentemente que el 18 de julio de 1949 "se neutraliza la libertad de actuar del Jefe del 2o regimiento, Base Militar", sin explicar cómo se realizó esto (Cruz Salazar, "El ejército", pág. 86). Especialmente informativas fueron las entrevistas con María de Arbenz, Paz Tejada, Guerra Borges y Aldana Sandoval, el líder de los oficiales que tomaron el control de la Base Militar.

Sin embargo, pasaron horas antes de que la Base Militar se pusiera unánimemente del lado del gobierno y mientras tanto Arbenz sólo tenía a la policía, a la diminuta Guardia Presidencial y a los oficiales leales sin tropas. Sólo había unas pocas armas para al número creciente de voluntarios civiles.

Los oficiales rebeldes desaprovecharon su ventaja en ataques mal planeados y mal dirigidos. Su incompetencia y su desorganización eran tales que el mando efectivo de la Guardia de Honor fue asumido por un civil, Mario Méndez Montenegro, el líder del *aranista* FPL Ortodoxo. Méndez Montenegro era valiente, pero no estaba entrenado en asuntos militares. Mientras tanto, "algunos de los coroneles rebeldes... estaban ocupados bebiendo".⁶⁹

Al amanecer del 19 de julio, el gobierno estaba ganando. El Palacio Presidencial y el cuartel general de policía, principales objetivos de los ataques rebeldes del día anterior, estaban en manos del gobierno. Oficiales leales estaban firmemente al mando de la Base Militar. La fuerza aérea también era leal: por orden de Arbenz, el Coronel Cosenza arrestó al oficial a quien Arana había nombrado su sucesor y reasumió el mando. Voluntarios civiles, principalmente miembros de los sindicatos, habían engrosado las filas gubernamentales. Fueron armados con armas de la Base Militar y del arsenal del Fuerte Matamoros, pequeño cuartel que Arbenz había tomado durante la noche. Los oficiales leales y los cadetes de la academia militar entrenaban apresuradamente a los voluntarios.

Hacia el final de la mañana, soldados de la Base Militar y civiles armados empezaron a atacar la Guardia de Honor. Los viejos aviones de la Fuerza Aérea ametrallaron el cuartel rebelde y dejaron caer algunas bombas que raras veces explotaron. Aunque los aviones causaron poco daño físico, intensificaron la desmoralización de los rebeldes. A través del Nuncio, a la 1:00 p.m., los rebeldes pidieron negociaciones. Hubo conversaciones deshilvanadas entre los repre-

Ver también Marroquín Rojas, "Los lobos se han ido", *La Hora*, 17 de julio de 1954, pág. 4. Santizo tenía un largo historial de conspirador *aranista*. Fue uno de los oficiales que estuvieron en la Quinta Samayoa a finales de 1948 (entrevista con Paz Tejada) y que luego pasaron la noche en la Guardia de Honor esperando a Arana (entrevista con el Coronel Mendoza).

⁶⁹ Cita de Pinto Recinos, "La rebelión", 21 de junio de 1985, pág. 2.

sentantes de ambos bandos en la Embajada de El Salvador; el gobierno exigía la rendición incondicional; la lucha se reanudó. A las 5:00 p.m. se izó una bandera blanca en la Guardia de Honor. La rebelión de los *aranistas* había fracasado con aproximadamente 150 muertos y más de 200 heridos. Según las palabras de un enemigo de Arbenz, la ineptitud de los rebeldes "y la habilidad del Ministro de Defensa determinaron el desenlace de la batalla".⁷⁰

Faltaba que Arévalo le explicara al pueblo de Guatemala las circunstancias de la muerte de Arana. El 21 de julio, declaró cinco días de "duelo nacional".⁷¹ Luego, en un largo comunicado, contó su cuento.

Arana, declaró Arévalo, no estaba libre de culpa. Acechado por el atractivo de la presidencia y por los aduladores egoístas, "cada día que pasaba se vinculaba más estrechamente a los círculos políticos hostiles al Presidente". Pero había resistido resueltamente a sus ruegos de que derrocara al gobierno. Esta negativa le había costado la vida.

Arévalo no nombró a los asesinos de Arana, pero impugnó a la oposición conservadora: los asesinos eran "reaccionarios" que finalmente se habían dado cuenta de que el coronel nunca dirigiría un golpe de estado. La muerte de Arana, concluyó el comunicado, era una grave pérdida "para la nación, para el Ejército, para el Gobierno y, sobre todo, para su amigo, el Presidente Arévalo".⁷²

Antes de su publicación, observa un líder del PAR, "el comunicado oficial... fue discutido en el gabinete. Se opusieron a él Arbenz, el Ministro de Relaciones Exteriores Enrique Muñoz Meany y Carlos Aldana Sandoval, Ministro de Obras Públicas". Los tres mantuvieron que Arévalo debía contar la verdadera historia de la muerte de Arana. ("No había razón de mentir", exclamó Aldana Sandoval, en un raro estallido de emoción, después de más de cuarenta años). Arévalo insistió en su versión que, explicó, evitaría que se inflamaran más

⁷⁰ Cruz Salazar, "El ejército", pág. 86.

⁷¹ "Duelo nacional por la muerte del coronel Arana", DCA, 21 de julio de 1949, pág. 1.

⁷² "Mensaje del Gobierno" (ver n. 66), pág. 3. "El comunicado oficial después de la muerte de Arana fue redactado íntegramente por Arévalo" (Arévalo, "De Juan José Arévalo").

las pasiones; los otros ministros estuvieron de acuerdo con el presidente.⁷³

Al día siguiente, el *Diario de Centro América* elogió el comunicado oficial de Arévalo, y extrajo una lección moral: "Su elocuencia nos ha calmado y nos ha dado el don de la verdad, que nos consuela. La honradez parece inerte, pero tiene un arma oculta: la verdad, que siempre triunfa".⁷⁴

Pocos guatemaltecos estuvieron de acuerdo; pocos eran tan ingenuos como para creer que Arana había sido asesinado por sus amigos conservadores. Esto contradecía tanto el sentido común como hechos muy conocidos. No era ningún secreto, por ejemplo, que Alfonso Martínez había sido herido en el Puente de la Gloria y que estaba muy unido a Arbenz, no a la oposición conservadora. Así fue como se arraigaron los rumores y las especulaciones alrededor de la muerte de Arana.

En una manifestación masiva de apoyo a la administración, un destacado líder del PAR, Carlos Manuel Pellecer, contradijo categóricamente la historia oficial y aludió a la deslealtad de Arana y a las verdaderas circunstancias de su muerte. El gobierno "rechaza y condena oficialmente" las declaraciones de Pellecer, anunció un funcionario de alto rango al día siguiente, siguiendo instrucciones de Arévalo. Pellecer fue despedido de su cargo en el Ministerio de Educación. "Hiciste lo correcto al decir la verdad", le dijo posteriormente Arbenz.⁷⁵

En julio de 1950, en el primer aniversario del tiroteo en el Puente de la Gloria, grupos de la oposición organizaron manifestaciones acusando al gobierno del asesinato de Arana. Arévalo mantuvo la versión oficial. Arbenz permaneció callado, procurando evitar una ruptura abierta con el presidente. En los años que siguieron, primero

⁷³ Pellecer, "Dos yanquis", 4 de sept. de 1982, pág. 2, y entrevista con Aldana Sandoval. Como ya se señaló, Arévalo confirmó indirectamente el informe de Pellecer en "De Juan José Arévalo".

⁷⁴ "El gobierno dice al pueblo la verdad" (editorial), *DCA*, 23 de julio de 1949, pág. 3.

⁷⁵ Citas de "El Gobierno desaprueba el discurso del profesor Carlos Manuel Pellecer", *DCA*, 25 de julio de 1949, pág. 1 (cita de pág. 7) y Pellecer, "Dos yanquis", 4 de sept. de 1982, pág. 2.

como presidente y luego en el exilio solitario, Arbenz persistió en su silencio aunque él, mucho más que Arévalo, fue acusado de ser el asesino de Arana. Tímido, introvertido, con un estricto código personal de honor, mantuvo su promesa de no hablar a menos que Arévalo estuviera de acuerdo; además, mientras más prolongado fuera su silencio, más difícil era volverse atrás.⁷⁶ En una ocasión, recuerda su viuda, trató de convencer a Arévalo para "hacer una declaración pública de cómo murió Arana". Fue en Montevideo, a finales de la década de 1950, en uno de los raros encuentros de los dos ex presidentes durante los años de exilio. "Pero Arévalo dijo que era mejor no hablar de eso y cambió el tema".⁷⁷ Sólo en 1968, tres años antes de su muerte, Arbenz finalmente declaró lo que le había pasado a Francisco Arana en aquellos lejanos días de julio de 1949.⁷⁸

Otros no esperaron tanto tiempo. En julio de 1950, el semanario comunista *Octubre* escribió que "antes del 18 de julio... Arana estaba listo para tomar el poder", pero no dio más detalles.⁷⁹ Ese mismo año, el líder comunista Víctor Manuel Gutiérrez, dijo ante un congreso obrero que Arana había muerto en una confrontación armada "con el Coronel de la policía Enrique Blanco, quien llevaba una orden de captura para el Coronel Arana por haberse comprobado que el Jefe de las Fuerzas Armadas estaba conspirando para derrocar a Arévalo... Por lo tanto, camaradas delegados, Arana no fue asesinado: murió resistiéndose a ser arrestado".⁸⁰ Más información sobre las verdaderas circunstancias de la muerte de Arana apareció en un libro escrito en 1956 por Manuel Galich quien, como Secretario General del FPL, tuvo un papel clave en julio de 1949.⁸¹

Arévalo, sin embargo, continuó siendo evasivo. A veces afirmó, como en una entrevista en 1979, que la muerte de Arana todavía es un enigma y que probablemente "siempre será un misterio".⁸² En otras

⁷⁶ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny y Guerra Borges.

⁷⁷ Entrevista con María de Arbenz.

⁷⁸ Arbenz, "Habla Arbenz", págs. 119-22.

⁷⁹ "El 19 de julio de 1949: Un gran golpe al imperialismo", *Octubre*, 19 de julio de 1950, pág. 1 (cita de pág. 3).

⁸⁰ Gutiérrez, "Informe rendido por el secretario general ante la novena asamblea confederal de la CTG", sin fecha, pág. 2, GT, Box 15.

⁸¹ Galich, *¿Por qué lucha Guatemala?*, págs. 201-4.

⁸² Entrevista con Arévalo.

ocasiones, como una carta pública de 1982, declaró que revelaría la verdad en sus memorias, que serían publicadas después de su muerte.⁸³

¿Por qué decidió Arévalo encubrir los hechos? Tal vez en 1949 creía honestamente que su historia era la mejor manera de restaurar la paz en el país. O tal vez no quería cerrarse todas las puertas: tal vez creía que los *aranistas* recuperarían el poder algún día y que, por lo tanto, no le convenía difamar a su héroe caído. O, tal vez, como especulara Arbenz años más tarde, "Arévalo me hizo una muy mala jugada".⁸⁴ Porque los residuos del comunicado oficial mancharon a Arbenz: a falta de una alternativa posible y tomando en cuenta la declaración del presidente sobre la lealtad de Arana, las especulaciones se centraron en la teoría de que Arana había sido asesinado por *arbencistas* en un ajuste de cuentas entre facciones militares. Como dijo un consejero clave de Arana, "Arévalo era muy astuto. Hizo que toda la culpa recayera sobre Arbenz".⁸⁵

⁸³ "De Juan José Arévalo". Ver también Alvarado Rubio, *El asesinato*, págs. 33-36, 41-48 y 65-127.

⁸⁴ Entrevista con Fortuny, quien cita a Arbenz.

⁸⁵ Entrevista con Barrios Peña. Desde finales de la década de 1960, Arévalo pasó la mayor parte de su tiempo en Guatemala, donde los amigos de Arana serían de nuevo poderosos. Recibió honores y vivió bien hasta su muerte en 1990. Su falta de sinceridad en 1949 le fue útil. Ver más adelante pág. 540.

CAPÍTULO IV

LA ELECCIÓN DE JACOBO ARBENZ

Era la hora de Jacobo Arbenz, el héroe militar sobreviviente de 1944, el hombre que había dirigido la defensa del gobierno contra los *aranistas*. Después de la derrota de los rebeldes, algunos altos oficiales leales a Arana fueron deportados; otros fueron retirados del servicio activo, como Castillo Armas, o trasladados a puestos de poca importancia.¹ Los hombres leales a Jacobo Arbenz ocupaban ahora los cargos militares claves. El 25 de julio de 1949, a petición de Arbenz, el Congreso eligió al Mayor Paz Tejada, de 31 años, como Jefe de las Fuerzas Armadas. Paz Tejada, observó la Embajada estadounidense, “era agradable... bien educado... bien preparado para su trabajo”, y gozaba de “una reputación poco común de incorruptible”. También era conocido por tener criterio propio. Paz Tejada se había unido al grupo *arbencista* para oponerse a las tendencias dictatoriales de Francisco Javier Arana, pero siguió siendo muy independiente y, aunque respetaba a Arbenz, no eran muy amigos. La Embajada especulaba que podía convertirse en un líder militar poderoso, especialmente si se debilitaba el control de Arbenz sobre el ejército.² Por el momento, esto parecía poco probable.

Aunque el equilibrio de poder entre los militares había cambiado

¹ Para un buen resumen, ver Pinto Recinos, “La rebelión”, 3 de julio de 1985, pág. 2.

² Patterson to SecState, no. 349, 28 de julio de 1949, NA 814.00; cita

dramáticamente, la posición del ejército en el país no fue afectada. En realidad, era más poderoso que antes porque estaba más unido. Además, conservaba el monopolio de las armas del país.

Durante la sublevación, cerca de dos mil civiles, principalmente estudiantes y miembros de los sindicatos, habían sido armados en la capital. Algunas veces, especialmente el 19 de julio, a los voluntarios se les pidieron sus nombres y direcciones; en otras ocasiones, la distribución había sido indiscriminada.³ Sin embargo, después de la derrota de los rebeldes, aguijoneado por el ejército, el gobierno instó y amenazó a los civiles para que devolvieran las armas. Para octubre de 1944, los líderes obreros ayudaron al gobierno; temían una confrontación con el ejército que estaban destinados a perder. Mientras las tropas registraban manzanas enteras de la ciudad, los sindicatos organizaron sus propios registros y amenazaron con denunciar a todos los que tuvieran armas escondidas. En cuestión de días, la mayor parte de las armas había sido devuelta. “Estamos devolviendo las armas que se nos dieron para defender a nuestro gobierno”, le escribieron a Arbenz los dos líderes obreros más importantes del país. “Esperamos que nos sean devueltas [si nuevamente oficiales sediciosos amenazan] nuestra libertad”.⁴

El comportamiento de Arbenz durante la sublevación de julio —firme en su apoyo al gobierno, decisivo en su liderazgo militar— había fortalecido su prestigio; y el hecho de que no hubiera ningún civil que pudiera unificar a los elementos camorristas de la coalición

de Steins to SecState, no. 416, 3 de agosto de 1949, pág. 2, NA 814.20; Patterson to SecState, no. 421, 4 de agosto de 1949, NA 814.20. También fueron útiles las entrevistas con Paz Tejada, María de Arbenz, Guillén, Mendoza, Galich, García y Charnaud. Para la brillante actuación de Paz Tejada como cadete y joven oficial, ver Samayoa Coronado, *La Escuela Politécnica*, 2:124 y 370.

³ Además de las fuentes enumeradas en la pág. 84, n. 66, ver Patterson to SecState, no. 327, 21 de julio de 1949, NA 814.00, y Tomás Yancos, “Una jornada gloriosa”, *DCA*, 28 de julio de 1949, pág. 6.

⁴ Gutiérrez y Pinto Usaga a Arbenz, 16 de agosto de 1949, *GT*, Box 1. Ver también “La CTG denunciará a las personas que no han devuelto armas”, *DCA*, 26 de julio de 1949, pág. 1; Paz Tejada a Gutiérrez y Pinto Usaga, 18 de agosto de 1949, *GT*, Box 2. Fueron útiles las entrevistas con Paz Tejada, Galich, Charnaud y Guerra Borges.

gubernamental y frenar las ambiciones competitivas de numerosos políticos, elevó aún más su categoría. Líderes como Charnaud y Fortuny del PAR y Gutiérrez del movimiento obrero, se habían acercado a Arbenz inicialmente por conveniencia, pero habían llegado a ser sus amigos. Creían conocer al verdadero Jacobo y que este hombre, tan callado en público, no sólo sería un líder capaz sino también progresista. Para finales de 1949, el poderoso PAR, el RN y las dos confederaciones obreras más grandes del país estaban dispuestos a declarar su apoyo a Jacobo Arbenz.⁵

Había también otro grupo que estaba dispuesto a levantar el estandarte de Arbenz: un puñado de ricos terratenientes e industriales, la mayoría de los cuales, como Arbenz, era de Quetzaltenango, la segunda ciudad más grande de Guatemala. Como conocían al Ministro de Defensa desde hacía muchos años, también creían conocer al Jacobo privado. Arbenz, argüían, estaba cortejando al PAR y al movimiento obrero porque necesitaba sus votos. Como presidente, sólo toleraría cambios sociales moderados. Estos hombres, a diferencia de la inmensa mayoría de los de su clase, creían que las concesiones limitadas a las clases bajas no sólo eran políticamente necesarias, sino que también serían económicamente beneficiosas. Llegaron a la conclusión de que lo que Arbenz necesitaba era el consejo de amigos bien educados y pragmáticos. Estaban listos para educar al príncipe. A finales de 1949, estos hombres —incluyendo a Nicolás Brol, Joaquín Rivera Kunze y Héctor Mazariegos— crearon el Partido de Integridad Nacional (PIN) para apoyar a Arbenz. Reflejando la base geográfica de sus líderes, el PIN era un partido regional, con sede en Quetzaltenango.⁶

¿Quién lanzaría la candidatura de Arbenz? El PAR, el RN y el PIN se disputaban el honor, hasta que Arbenz, escuchando el consejo de algunos amigos —los líderes del clandestino Partido Comunista de Guatemala— eligió al PIN porque le daría una imagen de moderación a su candidatura.⁷ El 5 de febrero de 1950, el PIN orgullosamente

⁵ Especialmente útiles fueron las entrevistas con Fortuny, Charnaud, Guerra Borges, Morgan, Galich y María de Arbenz.

⁶ En relación con el PIN (que es prácticamente ignorado en la literatura), ver *GT*, Boxes 9 y 69.

⁷ Entrevistas con dos de estos amigos, Fortuny y Guerra Borges. Confirmadas por una entrevista con María de Arbenz.

presentó la candidatura de Jacobo Arbenz. Poco después llegó el apoyo del PAR, del RN y del movimiento obrero.⁸

Sólo se abstuvo el partido revolucionario más conservador, el decadente FPL. Después de una lucha prolongada, presentó la candidatura del Ministro de Salud, Víctor Manuel Giordani. Pero algunos miembros del partido ya habían desertado para apoyar a otro civil moderado, Jorge García Granados, y otros más apoyaban a Arbenz. Mientras tanto, el frustrado Secretario General del FPL, el capaz y ambicioso Manuel Galich, expulsó a Giordani y fue proclamado candidato presidencial por sus propios partidarios. (Cuando el 10 de noviembre se abrieron las urnas, Galich abandonó sus pretensiones sin esperanza y se unió a Arbenz).⁹

El 20 de febrero, Arbenz renunció como Ministro de Defensa y anunció su decisión de presentar su candidatura para la presidencia. Arévalo respondió con una carta efusiva, dirigida a "Mi grande y querido Amigo".¹⁰ Aunque era obvio que Arbenz era el candidato del gobierno, era igualmente obvio que no era la elección de Arévalo. La relación entre el exuberante y egocéntrico presidente y su lacónico ministro siempre fue correcta, pero carecía de cordialidad. "Arévalo no confiaba en Arbenz", recuerda el presidente del Congreso, "porque lo consideraba demasiado izquierdista". Arévalo tampoco tenía mucho

⁸ "Arbenz nominado candidato del PIN", *El I*, 6 de feb. de 1950, pág. 1; "Postulación comunicarán a Arbenz" y "Nominación simultánea en el RN", *El I*, 20 de feb. de 1950, pág. 1; "Arbenz recibe la postulación suya de manos de laborantes", *El I*, 27 de feb. de 1950, pág. 1.

⁹ Para la escisión de García Granados, ver especialmente *El I*: "Candidatura no apoyarán los partidos Arevalistas", 14 de nov. de 1949, pág. 1; "Aceptará su candidatura a presidente" y "Hacia el candidato único va la trinca", 15 de nov. de 1949, pág. 1. Para la nominación de Giordani, la mejor cobertura es nuevamente la de *El I*: "Giordani gana la partida a Galich", 21 de abril de 1950, pág. 1 y "Candidato de un partido y no partido de un candidato", 2 de mayo de 1950, pág. 1. Para las maniobras de Galich, ver "Galichistas violaron el estatuto del partido al expulsarlo, declara Giordani", *El I*, 30 de sept. de 1950, pág. 1; "Galich nominado candidato", *DCA*, 2 de oct. de 1950, pág. 1; "Las UPAS del FPL llegaron cuando ya el Arbencismo amarraba la victoria", *La Hora*, 13 de nov. de 1950, pág. 1; "Indignación y desbandada populista", *La Hora*, 14 de nov. de 1950, pág. 1.

¹⁰ "Entrevista hoy con el presidente", *El I*, 21 de feb. de 1950, pág. 1, y Aceptada la renuncia al candidato por el presidente", *El I*, 27 de feb. de 1950, pág. 1 (cita de pág. 9).

en común con el PAR en 1950, a cuyos líderes también consideraba demasiado radicales e independientes. Sus simpatías eran para el moribundo FPL. Si lo hubieran dejado solo, habría apoyado a su íntimo amigo Giordani.¹¹ Pero el ejército y los grupos civiles, que eran la columna vertebral del gobierno, apoyaban a Arbenz. Giordani no tenía ninguna posibilidad. Bajo Arbenz, Arévalo no desempeñaría ningún papel político importante. Sin embargo, podía esperar honores y recompensas materiales, siempre que se comportara elegantemente mientras Arbenz fuera aún candidato. Así lo hizo y fue recompensado.¹²

Algunos miembros de la clase alta apoyaban a Arbenz, pero muchos más creían que también él era comunista, como Arévalo. Otros no estaban seguros y algunos hasta tenían esperanzas. Aunque provenía de la clase media, Arbenz era blanco y se había casado con una salvadoreña de clase alta. Sobre todo, era un oficial del ejército. Como presidente, podría comportarse como los militares se habían comportado siempre en Guatemala, y controlar a la plebe. Sin embargo, la mayoría de los miembros de la élite prefirieron no apostar a esta incierta expectativa y buscaron un candidato en el que pudieran confiar incondicionalmente.

Lo encontraron en Miguel Ydígoras Fuentes, de 55 años de edad. De los muchos generales de Ubico, sólo Ydígoras había descubierto las virtudes de la democracia al amanecer del 20 de octubre de 1944, pocas horas después de que las primeras tropas rebeldes salieran de la Guardia de Honor para derrocar a Ponce. "El Departamento [de Estado] recordará", escribió más tarde un funcionario estadounidense, que "Ydígoras Fuentes hizo acto de presencia en nuestra Embajada, desprovisto de todas las insignias... y ofreció sus servicios como 'mediador', para ser útil, dijo, en cualquier negociación que pudiera emprenderse". A los rebeldes les hizo la misma propuesta. En realidad, estuvo muy ocupado durante todo el día, pero no luchó. (Hubiera sido la primera batalla de su larga carrera militar).¹³ En resumen, observó

¹¹ Entrevistas con Monteforte Toledo (citado), María de Arbenz, Galich, Charnaud, Fortuny, Guerra Borges, Arévalo y Osegueda.

¹² Para Arévalo después de 1950, ver adelante págs. 537-540.

¹³ EmAm Tegucigalpa, Erwin to DOS, no. 181, 5 de nov. de 1953, págs. 2-3, NA 714.00. Ver también Affeld to SecState, no. 1672, 25 de oct. de

el mismo funcionario estadounidense, el papel de Ydígoras ha sido "ambiguo y extraño".¹⁴ Sin embargo, su traición de última hora a Ponce y su afán por servir a los nuevos gobernantes resultaron fructíferos. La *junta* finalmente lo nombró Ministro de Guatemala en Londres y continuó en el mismo cargo durante la presidencia de Arévalo. Además de sus funciones diplomáticas, cultivó la amistad de Trujillo. Le dijo al dominicano que Arévalo era comunista, que su derrocamiento inmediato era un imperativo y que él, Ydígoras, era el hombre llamado para hacerlo. Necesitaría, añadió, US\$50,000.¹⁵

En la primavera de 1950, el frustrado rebelde regresó de Londres para aspirar a la presidencia, apoyado por "los conservadores y los ex seguidores del dictador Ubico", como dijera un funcionario del Departamento de Estado.¹⁶ Ydígoras no era, según las normas *ubiquistas*, un hombre sanguinario; simplemente era corrupto. Lamentándose de la estupidez de sus amigos conservadores, Marroquín Rojas escribió posteriormente, "Cuando debieron haber escogido a un candidato conocido, experimentado y resuelto, optaron por la vieja sombra de la dictadura. Cuando muchos me decían que apoyaban a Ydígoras porque recurriría a las armas si perdía en las elecciones, yo les aseguré que Ydígoras ... no era un hombre que encabezaría una rebelión heroica".¹⁷ Marroquín Rojas tenía razón en todo.

Acababa de empezar la campaña presidencial cuando el secretario general del PAR recibió una carta abierta. Estaba firmada por diez miembros destacados del partido. Entre ellos estaban los hombres que

1944, NA 814.00; Mannion, "Memorandum for the Charge d'Affaires", incluido en Affeld to SecState, no. 1672, 25 de oct. de 1944, NA 814.00; *Revista de la revolución*, enero de 1945, págs. 20, 21 y 27. Para la carrera militar de Ydígoras, ver la hagiografía escrita por de Zirión, *Datos biográficos*.

¹⁴ Erwin to DOS (ver n. 13), pág. 3. Ver también CIA, SR-46, "Guatemala", 27 de julio de 1950, pág. 10, Truman Papers, President's Secretary's File, Intelligence File, Box 261, TL.

¹⁵ Andrés Pastoriza, memorándum, incluido en Pastoriza a Rafael Trujillo, London, 21 de agosto de 1947, Vega File.

¹⁶ Burr to Holland, 1 de junio de 1954. Para artículos periodísticos destacados, ver "Carta abierta de Miguel Ydígoras Fuentes", *El I*, 2 de feb. de 1950, pág. 12; "Texto de la renuncia del general Ydígoras", *El I*, 29 de marzo de 1950, pág. 1; "El gran partido unificación anticomunista 'PUA': salvación con Ydígoras", *La Hora*, 3 de nov. de 1950, pág. 7.

¹⁷ "Los ricos con el agua al cuello", *Impacto*, 31 de mayo de 1952, pág. 7.

más tarde constituirían el Secretariado del Partido Comunista de Guatemala: José Manuel Fortuny, Alfredo Guerra Borges, Bernardo Alvarado Monzón, Mario Silva Jonama y José Luis Ramos. En su carta, anunciaban su "renuncia irrevocable" al PAR e insinuaban su intención de crear "un partido de vanguardia, un partido del proletariado basado en el marxismo-leninismo".¹⁸ Un mes más tarde, el 21 de junio de 1950, apareció *Octubre*. Editado por Fortuny, llevaba en su encabezamiento: "Por un Gran Partido Comunista, Vanguardia de los Obreros, de los Campesinos y del Pueblo". ¿Aparecería pronto un partido comunista, desafiando abiertamente a Arévalo?

El partido ya existía. El primer intento por reconstituir un partido comunista después de que Ubico lo destruyera había sido frustrado por la policía en septiembre de 1947, pero ningún delator alertó a las autoridades dos años más tarde, cuando se celebró un congreso clandestino. Para evitar sospechas, recuerda Guerra Borges, "sólo nos reuníamos los fines de semana y ocasionalmente entre semana por la noche".¹⁹ Por consiguiente, no es de extrañar que el congreso durara del 28 de septiembre al 28 de diciembre de 1949.

Cuantitativamente, el congreso no fue impresionante. Los participantes eran menos de cincuenta; más probablemente, cuarenta y tres. Ningún partido extranjero estaba representado y ninguno de ellos tuvo participación alguna en la creación del Partido Comunista de Guatemala (PCG). "Nos reuníamos informalmente", recuerda Carlos Manuel Pellecer, "y no pensamos para nada en delegados extranjeros".²⁰ A la edad de 33 años, Fortuny, elegido secretario general, casi parecía un anciano. Los otros líderes tenían veintitantos años de edad. Todos compartían un origen urbano y una procedencia de clase media baja o clase media. Muchos eran maestros o estudiantes

¹⁸ Para el texto completo de la carta de seis páginas, fechada el 20 de mayo, ver GT, Box 7, citas de págs. 1 y 6. Ver también, "Diez izquierdistas renuncian del PAR", *El I*, 27 de mayo de 1950, pág. 1.

¹⁹ Entrevista con Guerra Borges.

²⁰ Mis principales fuentes para el PCG en los años de Arévalo son (1) entrevistas con Pellecer (citado), Fortuny y Guerra Borges; (2) Alvarado Arellano, *Apuntes*, págs. 11-28 y *Esbozo histórico*, págs. 6-18; Gutiérrez, *Apuntes*, págs. 20-27 y *Breve historia*, págs. 27-46. Ver también el testimonio de Fortuny en Cáceres, *Aproximación*, págs. 140-56, y Scheneider, *Communism*, págs. 55-73.

universitarios, que hasta 1944 nunca habían vivido fuera de Guatemala.²¹

Algunos, como Guerra Borges, de 24 años, eran totalmente apolíticos cuando cayó Ubico. Otros, como Fortuny, habían pertenecido a la juventud inquieta que inició la lucha contra el dictador a finales de 1942. Ninguno había sido marxista, mucho menos marxista-leninista, ni siquiera Carlos Manuel Pellecer, quien había vivido en México de 1940 a 1944, después de pasar por las cárceles de Ubico. (Había criticado la disciplina militar cuando era cadete en la Escuela Politécnica). En México, Pellecer se había preocupado por ganarse la vida, no por el marxismo. "Mi primer romance con el comunismo", escribiría más tarde, "fue en París en 1947, cuando leí *Reportaje al pie del patíbulo* de [el escritor comunista checo Julius] Fucik".²²

Los "viejos comunistas" que salieron de las cárceles del dictador en 1944 sólo desempeñaron un papel marginal en la creación del PCG. Después de doce años de duro encarcelamiento, "habían olvidado lo poco que sabían de marxismo".²³ Más influyentes fueron los numero-

²¹ La jerarquía del partido fue formalizada en el segundo congreso (dic. de 1952) de la siguiente manera: (1) un Secretariado de 5 miembros, dirigido por el secretario general, que se reunía diariamente; (2) una Comisión Política de once miembros (incluyendo al Secretariado), que se reunía una vez por semana; (3) un Comité Central de veinticinco miembros (incluyendo a la Comisión Política), que se reunía cada tres meses. El Secretariado fue creado oficialmente en el segundo congreso, pero sus miembros constituyeron el núcleo interno del partido desde el principio. Los líderes más importantes eran Víctor Manuel Gutiérrez, Carlos Manuel Pellecer y José Alberto Cardoza. Todos eran guatemaltecos. Ver Partido Guatemalteco del Trabajo, *Estatutos*, págs. 18-25. Para la composición del Comité Central electo en el primer congreso, ver Alvarado Arellano, *Apuntes*, pág. 18. Especialmente útiles fueron las entrevistas con Fortuny, Guerra Borges, Pellecer y Alejandro, el comunista cubano que fue consejero del Partido Comunista de Guatemala de 1951 de 1954. Para esbozos biográficos de los principales líderes del partido ver Schneider, *Communism*, págs. 89-97.

²² Pellecer, *Renuncia al comunismo*, pág. 85. Para la versión de Pellecer de sus tribulaciones desde su arresto en Guatemala hasta su regreso de México, ver su *Memoria en dos geografías*, págs. 111-499. En relación con Fortuny como líder estudiantil en 1942-1944, ver Galich, *Del pánico al ataque*, págs. 84, 85, 134-35, 164 y 185.

²³ Cita de una entrevista con Fortuny. Obando Sánchez, el único "viejo comunista" que tuvo un papel menos marginal, se refiere al período de

sos exiliados que habían regresado a Guatemala en 1944. Sin embargo, su efectividad fue obstaculizada por el hecho de que eran marxistas —no marxistas-leninistas como los nuevos líderes—, y por su arrogancia: creían que su sabiduría les daba derecho a dirigir. Esto era especialmente cierto respecto al escritor Luis Cardoza y Aragón.

Los extranjeros, especialmente un grupo de comunistas salvadoreños, fueron la principal influencia formativa de los futuros líderes del PCG. Estos hombres y mujeres no habían sido enviados por su partido o por el Kremlin a propagar el credo en Guatemala. Eran exiliados que huían de la persecución; en su país el partido se había desbandado. En un giro imprevisto y cruel, justamente un día después de la rendición de Ponce en Guatemala, un golpe militar cerró el paréntesis democrático en El Salvador, que había comenzado con la caída de Martínez: igual que El Salvador había sido el refugio de los guatemaltecos entre mayo y octubre de 1944, Guatemala se convirtió en un santuario para los salvadoreños. Entre los que llegaron a finales de 1944 estaban Miguel Mármol, Graciela García, Matilde Elena López y Virgilio Guerra, todos miembros del Partido Comunista desde hacía muchos años, bien versados en el trabajo clandestino y con conocimientos sobre la teoría marxista-leninista. Entraron en acción inmediatamente, ayudando a dar forma al movimiento obrero, trabajando incansablemente, a menudo sin poder pagarse una buena comida: “Los sindicatos no tenían dinero para pagar a sus activistas, mucho menos para darles de comer. Así que comía lo que podía, cuando podía y donde podía”, recuerda Mármol.²⁴

En julio de 1945, estos salvadoreños ayudaron a la creación de la Escuela Claridad, la escuela obrera que enseñaba tanto organización obrera como Marxismo-Leninismo. (La escuela, que tenía más de sesenta estudiantes, fue cerrada por Arévalo en enero de 1946).²⁵

1944-1954 en sus *Memorias*, págs. 114-36. Para ideas instructivas sobre los “viejos comunistas” después de 1944, ver también Alfonso Solórzano en Quan Rossell, *Guatemala*, 1:245-46.

²⁴ Dalton, *Miguel Mármol*, págs. 502-3. Dos de estos salvadoreños han escrito sobre sus experiencias en Guatemala: Dalton, *Miguel Mármol*, págs. 495-521, y García, *Páginas*, págs. 155-212, y *Las luchas revolucionarias*, págs. 57-131.

²⁵ Además de las fuentes enumeradas en las notas 20 y 24, ver Bishop, “Guatemalan Labor”, págs. 16-20 y 26, y FBI, Hoover to Lyon, 23 de nov. de 1945, NA 814.00.

En el transcurso de su trabajo (público como organizadores sindicales, más discreto como proselitistas marxistas), fueron acosados y algunos fueron encarcelados durante períodos breves o deportados. Sin embargo, sus esfuerzos dieron fruto en la calidad, aunque no en la cantidad de sus discípulos. Los guatemaltecos que se reunieron en el congreso fundador en septiembre de 1949 podían jactarse de tener credenciales impresionantes: eran periodistas destacados, congresistas, líderes obreros, altos miembros del PAR. Llevaron al partido una combinación de dinamismo, intelecto e integridad que no era ni sería igualada en la política guatemalteca. Dos hombres sobresalían especialmente: un maestro de 26 años, Víctor Manuel Gutiérrez, congresista y secretario general de la CTG;²⁶ y Fortuny, también congresista, periodista brillante y, hasta marzo de 1949, Secretario General del PAR.

Estos pueden parecer juicios atrevidos. Sin embargo, son comparables con las conclusiones a que llegó la Embajada estadounidense a principios de la década de 1950 y hacen eco a los periodistas

²⁶ Gutiérrez renunció al PCG en noviembre de 1949, incluso antes de que terminara el congreso, porque creía sinceramente que había diferencias tácticas. En junio de 1950, creó el pequeño Partido Revolucionario Obrero de Guatemala (PROG), que incluía a comunistas como Gutiérrez y a otros, principalmente sindicalistas, atraídos por su personalidad o por la posibilidad de explotar su prestigio, pero que no compartían sus opiniones políticas.

En 1951 las diferencias entre Gutiérrez y el PCG habían disminuido notablemente y cada vez estaba más enemistado con muchos líderes de su propio partido. Finalmente, en febrero de 1952, pudo efectuar la disolución del PROG. (Lo había intentado en los meses anteriores, pero la mayoría de los líderes se habían negado a cooperar). Inmediatamente se volvió a unir al PCG y exhortó a los miembros del difunto PROG a que siguieran su ejemplo. (Muchos no lo hicieron). Fue electo inmediatamente para la Comisión Política del PCG.

Para el PROG y las primeras diferencias de Gutiérrez con el PCG, ver especialmente Gutiérrez, *Apuntes*, págs. 25-26, y Alvarado Arellano, *Apuntes*, págs. 17-20 y 24-26. Los GT, Box 9, incluyen una carpeta de documentos del PROG. Schneider, *Communism*, págs. 61-68, es útil, pero su conclusión, "la influencia del movimiento comunista internacional fue usada para inducir a Gutiérrez a que se sometiera a la disciplina del partido" (pág. 68), pasa por alto la laxitud de los vínculos de los guatemaltecos con otros partidos comunistas. (Ver adelante págs. 253-262) Para un esbozo biográfico de Gutiérrez, ver el testimonio de Thelma de Gutiérrez en Cáceres, *Aproximación*, págs. 59-76.

estadounidenses y a otros, cuyas credenciales anticomunistas están por encima de toda sospecha; incluyendo a los pocos, especialmente Ronald Schneider, que han examinado las abundantes pruebas documentales de los *Guatemalan Transcripts*.²⁷ Schneider presenta a Gutiérrez como “el honesto, humilde y persuasivo Gutiérrez, el reverenciado líder de los trabajadores guatemaltecos ... llamado el ‘franciscano’ por su vida ascética”. Gutiérrez empleaba su escaso tiempo libre para estudiar y entregaba la mayor parte de su salario de congresista al partido y a la confederación obrera, quedándose con lo mínimo indispensable. No buscaba ni aceptaba favores personales o privilegios.²⁸ Naturalmente, no todos los líderes comunistas eran ejemplos de virtud como Gutiérrez. Schneider señala a Fortuny. “A pesar de su obvio talento como escritor, orador y teórico”, afirma, “la efectividad de Fortuny se veía obstaculizada por su personalidad desagradable y la falta de moralidad de su vida privada. Aunque no se pueden subestimar las contribuciones de Fortuny al movimiento comunista guatemalteco, es el líder que menos se corresponde con la imagen de defensor desinteresado y dedicado del pueblo”.²⁹ Fortuny, efectivamente, podía ser cáustico; seguro de su superioridad moral e intelectual, carecía de la modestia de Gutiérrez. Sus ocasionales aventuras extramaritales contrastan con la impecable vida privada de Gutiérrez. Pero ni siquiera la Embajada estadounidense, que le dedicó muchas horas a Fortuny, pudo insinuar que fuera corrupto. (Schneider tampoco). Un año después de la caída de Arbenz, el *New York Times* observó que los líderes comunistas, a diferencia de otros políticos, no se habían enriquecido en sus cargos. Fortuny, especialmente, “sólo poseía acciones por US\$200 en el diario comunista *Tribuna Popular*”³⁰ —hazaña admirable para un hombre que había sido

²⁷ Ver especialmente Schneider, *Communism*, capítulos 6-8.

²⁸ Schneider, *Communism*, págs. 94-95. Para comentarios similares de otros escritores anticomunistas, ver Bishop, “Guatemalan Labor”, pág. 25; Suslow, “Social Security”, pág. 47; y James, *Red Design*, pág. 112.

²⁹ Schneider, *Communism*, pág. 90.

³⁰ “Guatemala Reds Lose Properties”, *NYT*, 1 de mayo de 1955, pág. 17. Pellecer, quien ahora es un ferviente anticomunista y no es amigo de Fortuny (ver más adelante págs. 532 - 533), afirma: “Fortuny era honesto, en exceso honesto, jamás tocó un centavo. Odiaba cualquier cosa turbia. Era una característica de los líderes comunistas y esto me atrajo mucho”. (Entrevista con Pellecer).

uno de los políticos más influyentes de Guatemala y el mejor amigo del presidente. Y si Fortuny era escrupulosamente honesto, también tenía talento, era trabajador y estaba dedicado al partido al que siguió sirviendo, a menudo en circunstancias muy peligrosas.³¹ Marroquín Rojas midió las armas con él por primera vez durante la Asamblea Constituyente de 1945. Fortuny es, escribió, "inconforme, invencible... un congresista valiente, incansable, astuto y audaz... Fortuny... es apasionado y vigoroso. Es un extremista".³²

Algunos líderes del PCG eran temperamentalmente parecidos a Fortuny; otros eran más como Gutiérrez. Sin embargo, compartían la honestidad y la dedicación, colocando su mundo muy lejos del de los otros grupos políticos de Guatemala. Esta iba a ser una gran ventaja para el partido y una de las fuentes de la siempre creciente atracción que tuvo para Jacobo Arbenz.

Fortuny empezó a considerarse marxista-leninista en 1948, después de unirse a Guerra Borges, Silva Jonama, Alvarado Monzón y otros miembros del PAR en el círculo marxista Vanguardia Democrática. Juntos, trataron de llevar al PAR hacia posiciones marxistas. Su creciente radicalismo los colocó en minoría dentro del partido; chocaban cada vez más con las facciones anticomunistas dirigidas por Charnaud MacDonald y Humberto González Juárez. En la convención del PAR de marzo de 1949, fueron derrotados —"Nos masacraron"— por 382 votos contra 120.³³ En nombre de la unidad del partido, se les dieron cargos de dirigencia, pero ya no podían esperar cambiar el curso del PAR. Sabiendo que un partido comunista podría obrar con libertad una vez que Arbenz asumiera la presidencia, crearon el PCG a finales de 1949. Unos meses más tarde, escribe un líder del PCG, "Decidimos que era hora de que algunos de nosotros saliéramos

³¹ Ver más adelante, págs. 532 - 533.

³² Marroquín Rojas, *Crónicas*, págs. 61, 73 y 150.

³³ Entrevistas con Guerra Borges (citado), Fortuny, Pellecer y Charnaud. En relación con la convención, ver "Puñetazos y pistolas relucen en la sesión", *El I*, 16 de marzo de 1949, pág. 1; "Cambio de directiva", *DCA*, 16 de marzo de 1949, pág. 1; "Principios del Partido Acción Revolucionaria", *DCA*, 19 de marzo de 1949, pág. 1; Wells to SecState, no. 152, 22 de marzo de 1949, NA 814.00; "Segunda convención nacional del PAR", *El Libertador*, 26 de marzo de 1949, pág. 1; "Nuevos principios de nuestro partido", *El Libertador*, 2 de abril de 1949, pág. 1.

a la luz pública, mientras los demás se mantenían clandestinos para proteger al partido en caso de que Arévalo golpeará".³⁴

El 20 de mayo de 1950, Fortuny y sus nueve amigos renunciaron al PAR e insinuaron en una carta abierta su intención de crear un partido comunista. Luego, el 21 de junio, apareció el primer número de *Octubre* y el 8 de septiembre se inauguró la escuela obrera Jacobo Sánchez. La escuela, explicó *Octubre*, ofrecería "un breve curso básico de marxismo".³⁵

Era más de lo que el gobierno podía tolerar. El 13 de septiembre la policía cerró *Octubre*: los comunistas tenían derecho a expresar sus opiniones en privado, pero no a hacer proselitismo, explicó Arévalo.³⁶ Dos semanas más tarde, la policía cerró la escuela Jacobo Sánchez, "y arrestó a todos los que se encontraban en el edificio, un total de 40 personas. También confiscaron todo el material escrito e incluso los cuadros colgados en las paredes". Por medio de la intervención personal de Arbenz ante el jefe de la policía, los detenidos fueron puestos en libertad a las pocas horas.³⁷

Octubre reapareció en noviembre. La escuela Jacobo Sánchez estuvo cerrada dos años,³⁸ primero para calmar las susceptibilidades anticomunistas durante la campaña electoral, más tarde porque los comunistas habían reevaluado sus prioridades. Tenían muy pocas personas capacitadas para demasiadas tareas, problema que persis-

³⁴ Alvarado Arellano, *Apuntes*, pág. 19.

³⁵ "Una escuela para la clase obrera", *Octubre*, 6 de sept. de 1950, pág. 3. Ver también "Un éxito la inauguración de la escuela 'Jacobo Sánchez'", *Octubre*, 13 de sept. de 1950, pág. 2.

³⁶ "Cierre de *Octubre* ante el Congreso", *El I*, 14 de sept. de 1950, pág. 1; Arévalo a Fortuny, 20 de sept. de 1950, GT, Box 8. Ver también Sierra Roldán, *Diálogos*, págs. 30-31. Para la ausencia de *Octubre* a finales de julio y agosto, ver "*Octubre* de nuevo en la trinchera de lucha" (editorial), *Octubre*, 6 de sept. de 1950, pág. 1, y "Como vemos la situación actual", *Octubre*, 6 de sept. de 1950, pág. 3.

³⁷ "Escuela comunista 'Jacobo Sánchez' cierra Gobernación", *DCA*, 29 de sept. de 1950, pág. 1; "40 alumnos de la escuela comunista Jacobo Sánchez estuvieron detenidos", *El I*, 30 de sept. de 1950, pág. 1 (citada); Fisher to DOS, no. 368, 5 de oct. de 1950, NA 714.001. En relación con el papel de Arbenz, fueron útiles las entrevistas con Guerra Borges y Fortuny.

³⁸ Ver "Segunda reaparición de *Octubre*", *Octubre*, 10 de nov. de 1950, pág. 1; "Actividad del partido", *Octubre*, 19 de feb. de 1953, pág. 7; JW 9, 27 de feb. de 1953, I:3.

tiría durante los años de Arbenz. Como líderes obreros, miembros del Congreso, periodistas y miembros del círculo de allegados a Arbenz, estaban muy ocupados con la campaña electoral, además de sus tareas dentro del PCG. Fortuny, especialmente, tenía una tarea delicada: a petición de Arbenz, escribía sus discursos para la campaña electoral, tratando de darles un tono moderado a los temas que Arbenz quería tratar.³⁹ Una fuente exigente alabó involuntariamente la habilidad de Fortuny: la Oficina de los Servicios de Información e Investigación del Departamento de Estado observó, a finales de octubre, que los discursos de Arbenz “han sido esencialmente moderados en su tono, conteniendo pocas afirmaciones que puedan considerarse como de inspiración comunista”.⁴⁰

Mientras Arbenz hacía campaña, el Tte. Coronel Castillo Armas, el antiguo comandante *aranista*, estaba conspirando. Sus aventuras apenas merecerían una nota al pie de página, si no fuera porque en 1953 fue seleccionado por la CIA para dirigir la “liberación” de Guatemala.

Castillo Armas y sus conspiradores estaban unidos por su oposición a Arbenz y por su falta de realismo. Algunos eran antiguos oficiales *aranistas*; como Castillo Armas, habían sido licenciados del ejército después del fracaso de la sublevación de julio y estaban empeñados en vengar a su líder muerto y su propia deshonra. Otros pertenecían a la élite terrateniente. Uno era el antiguo jefe de la policía secreta de Ubico, el célebre José Bernabé Linares, recién salido de la cárcel.⁴¹

³⁹ Entrevistas con Fortuny, Guerra Borges y María de Arbenz.

⁴⁰ “Guatemala Communist Influence”, report no. 5123, 23 de oct. de 1950, pág. 24, NA.

⁴¹ Mis principales fuentes sobre la conspiración son: (1) informes de la CIA: “Col. Carlos Castillo Armas in Initial Stage of Organizing Armed Coup Against Guatemalan Government”, no. borrado, 19 de enero de 1950; “Growing Opposition to Arbenz in Guatemalan Army Groups”, no. SO36757, 9 de marzo de 1950; “Plans of Colonel Carlos Castillo Armas for Armed Revolt Against the Government”, no. borrado, 24 de agosto de 1950; “Plans of Colonel Carlos Castillo Armas to Overthrow Guatemalan Government”, no. borrado, 3 de nov. de 1950—aunque hablaban muy bien de Castillo Armas, los informes reflejaban escepticismo en cuanto a sus posibilidades de éxito; (2) Clemente Marroquín Rojas, “Lo que fué el asalto a la Base Militar”, *La Hora*, 18 de sept. de 1953, pág. 1, y “Temor a la verdad,

Por intermediación del terrateniente Juan Córdova Cerna, Castillo Armas se puso en contacto con el General Ydígoras Fuentes. Este fue el primero de una serie de intentos de colaboración entre estos dos hombres sumamente ambiciosos. Ydígoras en realidad celebraba la posibilidad de un golpe militar, pero sólo si perdía las elecciones, es decir (como él mismo dijera), si el gobierno se negaba a reconocer su victoria. Un golpe, subrayaba, debía darse sólo para hacer valer su derecho a la presidencia.⁴²

Castillo Armas no apreciaba esa actitud. Sus contactos con Ydígoras se hicieron cada vez más acres, mientras él continuaba tramando su propia conspiración. El 5 de noviembre se sublevó, cinco días antes de que empezaran las elecciones. Atacó la Base Militar de la capital con setenta hombres, seguro de que la sorpresa y la complicidad de algunos oficiales subalternos del cuartel garantizarían su éxito. (Marroquín Rojas escribió más tarde que Castillo Armas estaba "seguro de que la Base Militar sería suya, como si se tratara de una butaca que hubiera reservado en el teatro"⁴³). Creía que su victoria inicial provocaría una rebelión en el ejército —una pretensión muy extraña, porque las tropas estaban al mando de oficiales leales.

Tan tardíamente como el 4 de noviembre el Teniente Montenegro, uno de los seguidores de Castillo Armas, trató "razonar con él". La sublevación, argumentaba, era una empresa imposible, incluso si pudieran tomar la Base Militar.⁴⁴ Pero Castillo Armas ni siquiera tomó la base. Uno de sus cómplices lo traicionó; los atacantes fueron recibidos con fuego graneado y derrotados rápidamente. Castillo Armas fue herido y capturado; después de pasar algunas semanas

virtud guatemalteca", *La Hora*, 21 de sept. de 1953, pág. 1; Pinto Recinos, "La rebelión", 3 de julio de 1985, pág. 2 y 4 de julio de 1985, pág. 2; Castillo Armas, "Organización del ataque"; (3) entrevistas con Taracena y Montenegro, partidarios de Castillo Armas.

Después que Castillo Armas tomó el poder en 1954, Linares reasumió su antiguo empleo. (Ver "J. Bernabé Linares tomó posesión de la Guardia Judicial," *El I*, 12 de agosto de 1954, pág. 1).

⁴² Entrevista con Taracena, quien estuvo involucrado en la conspiración.

⁴³ Marroquín Rojas, "Lo que fué el asalto a la Base Militar", *La Hora*, 18 de sept. de 1953, pág. 1.

⁴⁴ Entrevista con Montenegro.

en el hospital militar, fue enviado a prisión en espera de que se celebrara juicio.

“Nueve evadidos a lo Edmundo Dantés”, proclamaba *El Imparcial* el 12 de junio de 1951.⁴⁵ Castillo Armas, ayudado por otros prisioneros, había excavado un largo túnel por debajo de la pared exterior—o así lo cuentan él y sus admiradores, a pesar de que esto habría requerido que los guardias fueran ciegos además de sordos.⁴⁶ Una explicación menos sensacional pero más plausible, es que algunos funcionarios de la prisión fueron sobornados y el túnel fue excavado con su complicidad para ocultar las verdaderas circunstancias de la fuga.⁴⁷

Cualquiera que sea la verdad, Castillo Armas fue directamente de la penitenciaría a la Embajada de Colombia, donde pidió asilo. El 3 de julio salió para Bogotá. Era el último de los *aranistas*, un hombre valiente que no había podido unirse a la sublevación de sus amigos el 18 de julio de 1949 y que ahora se había reivindicado por medio de su rebelión sin esperanzas.

Castillo Armas estaba aún en la cárcel cuando, el 15 de marzo de 1951, Arbenz fue investido presidente de Guatemala. La victoria de Arbenz en las elecciones, celebradas del 10 al 12 de noviembre de 1950, había sido masiva: 258,987 de 404,739 votos emitidos. Ydígoras había salido segundo, con 72,796 votos, mientras que García Granados obtuvo un distante tercer lugar, seguido por Giordani, en un grupo de diez candidatos.⁴⁸

La victoria de Arbenz estaba asegurada. Ydígoras era la elección

⁴⁵ “Nueve evadidos a lo Edmundo Dantés”, *El I*, 12 de junio de 1951, pág. 1.

⁴⁶ Para la muy fantasiosa versión del escape de Castillo Armas, ver L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, págs. 10-17 y 51-54, y “Fuga de la Penitenciaría”, *El Espectador*, 3 de julio de 1955, pág. 4.

⁴⁷ Algunos creen que Castillo Armas le debió su libertad a Arbenz, quien respetaba su valor y arregló su fuga para evitar crear un mártir innecesariamente. Ver Cehelsky, “Guatemala’s Frustrated Revolution”, pág. 43). La viuda de Arbenz y dos de sus amigos más cercanos rechazan firmemente esta teoría. (Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny y Guerra Borges).

⁴⁸ Para un análisis de la votación, ver Silvert, *Study in Government*, págs. 59-60.

de los terratenientes, pero carecía de atractivo personal y apoyo militar. García Granados y Giordani, dos civiles distinguidos que atemperaban su apoyo a la revolución con ruegos de que se moderara, no tenían ni carisma ni base política. Arbenz, por otra parte, tenía el apoyo ferviente de los dos principales partidos políticos del país y del movimiento obrero, que trabajaban incansablemente en su favor.⁴⁹ Arbenz habría ganado incluso si las elecciones hubieran sido completamente libres, pero en la Guatemala de 1950, las elecciones no podían ser genuinamente libres. La constitución de 1945 otorgaba a los hombres analfabetos el derecho a votar sólo públicamente y no le concedía el derecho al voto a las mujeres analfabetas. Es ingenuo imaginar que muchos indios se habrían atrevido a votar en contra del candidato del gobierno, ya fuera Ubico, Arana, Arbenz o Ydígoras. Siglos de opresión les habían enseñado cómo debían comportarse. En el pasado, el ejército y los terratenientes normalmente habían actuado juntos; ahora estaban divididos. La influencia de los militares llegaba más lejos que la de los terratenientes y Arbenz era el candidato de los militares. Pero Arbenz también había obtenido la mayoría del voto secreto, admitía Marroquín Rojas, quien fuera uno de los candidatos derrotados. A pesar de algunos incidentes, añadió, “la campaña fue justa”, y las elecciones fueron libres, “tan libres como pueden serlo en Guatemala”.⁵⁰

⁴⁹ Para dos ejemplos gráficos, ver Comité Político Nacional de los Trabajadores, “Instrucciones urgentes para las votaciones”, oct. de 1950, GT, Box 15, y Comité Político Nacional de los Trabajadores, “Resolución adoptada por la Asamblea de Comités Políticos del departamento de Guatemala en su sesión de el 1o. de noviembre de 1950”, oct. de 1950, GT, Box 15. Véase también Bishop, “Guatemalan Labor”, págs. 121-29.

⁵⁰ Marroquín Rojas, “Comienzan las alegres elecciones”, *La Hora*, 10 de nov. de 1950 (citas de págs. 1 y 4); David Goliat (i.e., Marroquín Rojas), “Ya lo ves Chuchín Silva”, *La Hora*, 8 de dic. de 1950, pág. 1; Marroquín Rojas, “Los analfabetos y las elecciones del Coronel Arbenz”, *La Hora*, 13 de julio de 1954, pág. 4. Sólo los críticos más partidistas considerarán demasiado débil la conclusión de Schneider: el gobierno “no dejó nada...al azar”, pero “probablemente más votantes elegirían a Arbenz que a cualquier otro candidato de la oposición”, (*Communism*, pág. 33). Ver también Handy, “The Guatemalan Revolution and Civil Rights”, especialmente págs. 7-11.

CAPÍTULO V

LOS ESTADOS UNIDOS Y ARÉVALO: LOS PECADOS DE ARÉVALO

En 1944, los Estados Unidos habían creído que Guatemala, con o sin Ubico, seguiría siendo el pequeño vecino dócil que había sido durante décadas. La confianza de Washington no tardó en recibir un golpe. Arévalo se negó a mostrar la deferencia acostumbrada a los "representantes amistosos" del Departamento de Estado.¹ Muchos estadounidenses creyeron que esta preocupante anomalía sólo podía ser explicada por la inmadurez y por la influencia del comunismo. Durante la primera mitad del siglo anterior, sólo un régimen en toda América Central había ofendido más las sensibilidades de Washington: el del presidente José Santos Zelaya de Nicaragua, depuesto por los Estados Unidos en 1909. La reacción de Washington a la administración de Arévalo debe ser analizada contra el telón de fondo del pasado servilismo de Guatemala y del presente servilismo de las otras repúblicas bananeras. Aunque algunos problemas menores aumentaban las tensiones, los principales pecados de los gobernantes guatemaltecos eran dos: su "persecución"² de las compañías estadounidenses y su actitud irresponsable hacia el comunismo.

A los ojos de la mayoría de los estadounidenses, era evidente que el país de Jefferson no era, y nunca había sido, una potencia

¹ MemoTel, 2 de agosto de 1949, *FRUS*, 1949, 2:659.

² El Departamento de Estado usó este término repetidas veces, desde mediados de 1947.

imperialista. La amenaza al bienestar y a la soberanía de las repúblicas bananeras provenía del otro lado del Atlántico. Monroe había sido el primero en desafiar las ambiciones de las potencias europeas. Wilson las había hecho retroceder, casi un siglo más tarde, con su "imperialismo protector" (medicina fuerte tal vez, pero administrada por motivos generosos).³ Si a veces los Estados Unidos habían sido autoritarios con sus vecinos latinoamericanos, la política del *Buen Vecino* de Franklin Delano Roosevelt había eliminado todos los motivos razonables de queja.⁴ Pero a finales de la década de 1940, un enemigo nuevo amenazaba a las repúblicas bananeras: el imperialismo soviético, tan bárbaro como el nazismo alemán, pero aún más peligroso. Una vez más, Estados Unidos convocó a sus hermanas menores a emprender una cruzada contra el enemigo común.

Pero los nuevos líderes de Guatemala no respondieron con el entusiasmo apropiado, a pesar del hecho de que la mayoría de ellos eran anticomunistas. Admitieron que la Unión Soviética era un poder imperialista y proclamaron su solidaridad con los Estados Unidos. Pero les faltó el celo de un Somoza o de un Trujillo. Si bien los ejércitos soviéticos amenazaban a los países europeos, Europa estaba lejos y era difícil culpar a Rusia por la dignidad pisoteada de una república bananera. Y el sello distintivo de los líderes de clase media que alcanzaron una súbita prominencia después de la caída de Ubico, era su sentido de la dignidad nacional. Muchos de ellos descartarían su idealismo cuando las recompensas del poder los apartaran de sus

³ En 1940, Samuel Bemis escribió en su influyente *The Latin American Policy of the United States*: "Wilson y Bryan... procuraron fortalecer la influencia y el control [de los Estados Unidos] en estas regiones, para que no hubiera ni la más remota justificación de una intervención europea. Todo esto lo cubrieron con un celo wilsoniano sincero por salvar a los pueblos del mal gobierno, de la tiranía y de la explotación económica, a fin de que fueran capaces y estables para el autogobierno, la libertad y la búsqueda de la felicidad bajo la protección de los Estados Unidos... Todo esto deseaban los misioneros de la democracia para que los pueblos "atrasados" pudieran salvarse a sí mismos de ellos mismos" (pág. 185).

⁴ "El sentimiento antiestadounidense muy pocas veces se ha desconocido en la mayoría de los países al sur [de los Estados Unidos]. Hace una generación, a menudo había buena razón para ello. Que todavía exista, a pesar de nuestra política de Buen Vecino, es desconcertante". ("The Guatemalan Incident", editorial., NYT, 8 de abril de 1950, pág. 12).

raíces, pero pocos descartarían su nacionalismo. Puede que los Estados Unidos hayan sido los defensores del mundo libre, pero fueron los Estados Unidos los que interfirieron en los asuntos internos de Guatemala y eran las compañías estadounidenses las que dominaban por completo la economía del país.

LAS COMPAÑÍAS ESTADOUNIDENSES EN GUATEMALA

En 1944, la inversión estadounidense total en Guatemala era de aproximadamente US\$93 millones,⁵ concentrados en tres compañías: la Empresa Eléctrica de Guatemala, sucursal de la Electric Bond and Share; los Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica; y la United Fruit Company.

La Empresa Eléctrica, originalmente una compañía alemana, había sido expropiada por el gobierno guatemalteco durante la Primera Guerra Mundial. La administración de Wilson estaba tan ansiosa por arrebatarse esta próspera empresa a sus nuevos dueños, como los guatemaltecos estaban poco dispuestos a abandonarla. El presidente Manuel Estrada Cabrera se negó a venderles la compañía a los estadounidenses. Fue derrocado en abril de 1920. Carlos Herrera demostró ser tan obstinado como su predecesor. También él fue derrocado en diciembre de 1921. El sucesor de Herrera aceptó ávidamente la venta.⁶ Los guatemaltecos nacionalistas no olvidaron esta historia. Tampoco olvidaron el precio insignificante que los estadounidenses habían pagado, ni estaban ciegos ante los privilegios que la compañía

⁵ United States Treasury Department, *Census*, pág. 70, cuadro 2; CIA, "Guatemala", SR-46, 27 de julio de 1950, pág. 32, Truman Papers, President's Secretary's File, Intelligence File, Box 261, TL.

⁶ Como argumenta Munro, la administración de Wilson no había conspirado contra Estrada Cabrera; sin embargo, "la creencia errónea de que los Estados Unidos se habían puesto en contra del presidente parece haber sido un factor importante en el rápido crecimiento del movimiento de oposición". La misma creencia contribuyó a la caída de Herrera. (*Intervention and Dollar Diplomacy*, pág. 460). Ver también Pitti, "Ubico", págs. 20-38, 48-61, 68-72, 83 y 88-104; Baker, "Woodrow Wilson Administration"; Dinwoodie, "Expedient Diplomacy", págs. 146-78.

estadounidense había recibido. El resentimiento era avivado por las altas tarifas que cobraba la Empresa Eléctrica, que explotaba su posición de verdadero monopolio (suministraba casi el 80% de la electricidad del país), y por el mal servicio que proporcionaba. En 1944, la compañía estaba usando el mismo equipo que empleaba en la década de 1920.⁷

A diferencia de la Empresa Eléctrica, los Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica (IRCA) no le debían su status a la presión estadounidense directa. El presidente Estrada Cabrera era el responsable de su monopolio y de sus privilegios. Con excepción del Ferrocarril de Verapaz, de 47 kilómetros, propiedad del estado (expropiado a sus dueños alemanes durante la Segunda Guerra Mundial) y de los 331 kilómetros de ferrocarril que la United Fruit Company tenía en sus plantaciones, los ferrocarriles de Guatemala eran de la IRCA; 929 kilómetros de ferrocarril de vía única.⁸ La falta de un sistema adecuado de carreteras fortaleció el monopolio de la IRCA. Especialmente, ninguna carretera conectaba la capital con Puerto Barrios, situado en el Caribe: un “fallo inexplicable”, observó el Banco Mundial en 1951, ya que Puerto Barrios era el único puerto de gran calado de Guatemala y de él dependía más del 60% del comercio exterior del país.⁹ La IRCA no sólo controlaba el enlace ferroviario entre Puerto Barrios y la capital, sino que también era dueña del único muelle de Puerto Barrios.

Dos puertos situados en la costa del Pacífico (San José y Champerico) desempeñaban un papel secundario en el comercio exterior del país; la IRCA era dueña del muelle de San José y el de Champerico le pertenecía a una sucursal de la Grace Line. En otras palabras, los tres puertos que tenían alguna importancia para el comercio exterior

⁷ Para un análisis detallado de la Empresa Eléctrica, ver IBRD, *Economic Development*, págs. 218-43. El informe se centró en 1950, pero sus comentarios también son válidos para 1945, ya que no hubo cambios significativos en los años intermedios. Bush, “Organized Labor”, parte 2, págs. 97-102, analiza las relaciones laborales de la compañía durante el gobierno de Arévalo.

⁸ IBRD, *Economic Development*, págs. 132-210, es el mejor análisis sobre el transporte en Guatemala a finales de la década de 1940. También es importante Naciones Unidas, *El transporte*. Para antecedentes sobre la IRCA, ver Solís, *Los ferrocarriles*.

⁹ Cita de IBRD, *Economic Development*, pág. 184. Para los porcentajes, ver LaBarge, “Impact of the United Fruit”, págs. 16-17, cuadro 4.

de Guatemala, pertenecían a compañías estadounidenses. Guatemala no estaba sola. Como observaron las Naciones Unidas en 1953, sólo tres de los principales puertos de América Central eran controlados por nacionales; los otros estaban en manos de compañías estadounidenses. "Puede concluirse que no sólo existe un monopolio virtual en cuanto al comercio exterior de los países centroamericanos, sino que les resulta imposible controlar las tarifas portuarias, a menudo excesivas y discriminatorias". Este era el caso de Puerto Barrios, decía el informe.¹⁰

Mientras gobernó Ubico, en Guatemala no se permitió criticar a la IRCA. Después de su derrocamiento, los guatemaltecos se quejaban abiertamente de que sus tarifas eran exorbitantes; con igual fervor, la compañía proclamaba su inocencia. En 1951, el Banco Mundial concluyó que, aunque las tarifas de la IRCA para el tráfico de pasajeros eran razonables, sus tarifas medias de carga "excedían a las de muchos otros países". Por ejemplo, eran más altas que las tarifas comparables en los Estados Unidos aunque, señalaba el informe, debería haber sido al contrario. "Es muy posible", observó el banco con su acostumbrada cautela, "que sean más altas de lo que deberían ser" y pasó a subrayar "la ausencia de competencia efectiva" y "la falta de algún control gubernamental sobre las tarifas de la IRCA".¹¹

Sin embargo, la IRCA le cobraba un precio irrisorio a un cliente: la United Fruit, que poseía 42.68% de las acciones de la IRCA, pagaba aproximadamente la mitad de la tarifa normal. (La tarifa era, declaró más tarde un tribunal de Nueva York, "injusta y poco escrupulosa").¹²

¹⁰ Naciones Unidas, *El transporte*, pág. 218. Para San José y Champerico, ver de León Aragón, *Los contratos*, págs. 195-231.

¹¹ IBRD, *Economic Development*, pág. 172.

¹² Cita de "United Fruit Loses \$4,500,000 Rail Suit", *NYT*, 29 de junio de 1959, pág. 17. En 1949, los accionistas minoritarios de la IRCA demandaron a la United Fruit, alegando que las tarifas de carga que pagaba ésta eran excesivamente bajas. En una serie de juicios que tuvieron lugar entre 1957 y 1960, el tribunal ordenó a la United Fruit pagarle a la IRCA 4.5 millones más intereses, pagar tarifas de carga más altas por futuros cargamentos y renunciar a todas las acciones de la IRCA. Ver la cobertura en el *NYT*: "Damage Suit Lost by United Fruit Co.", 2 de julio de 1957, pág. 44; "Award Put At US\$5,519,000", 16 de julio de 1957, pág. 37; "United Fruit Debt to Railroad Set", 19 de dic. de 1957, pág. 49; "Appeal is Argued in United Fruit Suit", 11 de feb. de 1959, pág. 77; "United Fruit Loses

El trato especial iba más allá de la reducción de tarifas. En 1953, las Naciones Unidas observaron que:

La comunidad de intereses entre la empresa ferroviaria... y la empresa bananera ha creado una situación en el transporte que no siempre favorece a la economía del país... Los trenes bananeros tienen absoluta preferencia y, cuando circulan, los otros trenes tienen que aguardar en un desvío. En los puertos también reciben un trato especial y prioridad para cargar y descargar. Por ello, los trenes y los barcos que no transportan bananos se ven obligados a esperar. De hecho, la carga y descarga de otros productos se interrumpe para atender los embarques bananeros.¹³

El Banco Mundial concluyó categóricamente: "en la práctica, [Puerto Barrios]... está bajo el control absoluto de la United Fruit Company y la International Railways Company. Ese control se extiende al movimiento de casi toda la carga de importación y exportación por el área del Atlántico".¹⁴

Si la IRCA era poderosa, la United Fruit era un coloso. Había sido creada en 1899 y era el resultado de la fusión entre el imperio personal de Minor Keith, quien construía ferrocarriles en América Central, y la Boston Fruit Company, que importaba bananos de las islas del Caribe. Administrada sin escrúpulos, con destreza y ambición, la UFCO se hizo merecedora de su sobrenombre: el Pulpo. Cuando Arévalo asumió la presidencia, la UFCO era el mayor cultivador y exportador de bananos del mundo.

El corazón de su imperio estaba en Guatemala, Honduras y Costa Rica, donde era dueña de más de 400,000 hectáreas de plantaciones de bananos; pero también tenía plantaciones en Panamá, Colombia, Ecuador, Jamaica, Cuba y la República Dominicana.¹⁵ La

US\$4,500,000 Rail Suit", 24 de junio de 1959, pág. 17; "65 Million Claim Is Filed in Court", 25 de marzo de 1960, pág. 37; "State Appeals Court Upholds the Award", 2 de dic. de 1960, pág. 41. Ver también "Resumen seleccionado", *Economía*, págs. 31-32, 37-42 y 51-52.

¹³ Naciones Unidas, *El transporte*, pág. 13.

¹⁴ IBRD, *Economic Development*, pág. 185.

¹⁵ Ver los Informes Anuales de la UFCO para 1944 y 1945 y Pollan, *United Fruit Company*. Hay literatura abundante y muy partidaria sobre la United Fruit. Los apologistas más sofisticados son La Barge, "A Study of

Gran Flota Blanca —ochenta y cinco barcos— transportaba los bananos de la UFCO a Estados Unidos y Europa, convirtiendo a la compañía en el mayor transportista de esa fruta.¹⁶ Los barcos también transportaban un porcentaje importante del comercio exterior de muchas de las pequeñas repúblicas en las que operaba la UFCO, así como algún tráfico de pasajeros. La flota era “más que una fuente de ingresos: era un símbolo de los dominios de la compañía, en la patria, en los trópicos y en los siete mares”.¹⁷ En 1913, se le añadió otro tentáculo a la UFCO; la Tropical Radio Telegraph Company se le incorporó para asegurar las comunicaciones entre las plantaciones y la oficina central de la UFCO en Boston. En 1945, controlaba una parte importante de la radio internacional y de la comunicación telegráfica de América Central. El ferrocarril fue el último componente de importancia de este bien integrado imperio. La propia UFCO era dueña de 2, 240 kilómetros de vía férrea, principalmente dentro de sus plantaciones. También poseía el 42.6% de la IRCA, cuyos 1, 270 kilómetros de ferrocarril eran “la más extensa e importante red ferroviaria existente entre México y Panamá”.¹⁸

El presupuesto anual de la UFCO era mayor que los de los países centroamericanos donde operaba. Aunque según las normas estadouni-

United Fruit”; May y Plaza, *United Fruit*. Dos estudios clásicos, críticos y bien documentados son Kepner, *Social Aspects of the Banana Industry* and Kepner y Soothill, *Banana Empire*. En relación con Minor Keith, ver Stewart, *Keith and Costa Rica*. Para estudios enfocados específicamente en la UFCO y Guatemala ver LaBarge, “Impact of the United Fruit”; Stanley, “For the Record”; y Bauer Paiz, *Como opera el capital yanqui*. Los tres estudios son muy partidarios pero interesantes.

¹⁶ Había ochenta y cinco barcos en la flota de la UFCO en 1940, antes de las pérdidas causadas por la Segunda Guerra Mundial. Tan pronto como terminó el conflicto, “se mandaron reemplazos inmediatamente...los nuevos barcos son mejores y más rápidos”. (“Banana Split—a la Zemurray”, *Business Week*, 4 de mayo de 1946, pág. 42.) Para la modernización de la flota en el período inmediato de posguerra, ver también “Great White Fleet”, *Unifruitco*, agosto-sept. de 1948, págs. 14-21.

¹⁷ McCann, *American Company*, pág. 24.

¹⁸ Naciones Unidas, *El transporte*, pág. 9. “Desde un punto de vista práctico”, explicó un funcionario estadounidense, “probablemente se puede decir que la United Fruit Company controla a la IRCA. Sin embargo, que nosotros sepamos, esto nunca se ha admitido”. (Ballentine to Wells, incluido en Wells to Clark, 10 de abril de 1951, NA 714.00).

denses la compañía más grande de América Central no era un gigante, sí era una compañía muy respetada y bien relacionada, especialmente en Massachusetts. Esto resultó evidente en la delegación de Massachusetts al Congreso de los Estados Unidos. Los accionistas de la UFCO incluían a los venerables Cabot —Thomas fue presidente de la compañía brevemente en 1948 y su hermano, John Moors, fue Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos en 1953.

Varios dinámicos cabilderos estaban a la mano para recordarle al Departamento de Estado y a los estadounidenses influyentes que la United Fruit merecía su afecto y su apoyo. Los mismos incluían al ex senador Robert La Follette, quien presumía de impresionantes credenciales liberales, y al notable abogado de Washington, Thomas Corcoran. A principios de la década de 1940, la UFCO había contratado a otro liberal más, Edward Bernays, “el padre de las relaciones públicas” y “el nombre más importante en su campo”.¹⁹ Un grupo de abogados de las firmas jurídicas más destacadas de Norte América complementaban los esfuerzos de los cabilderos. De hecho, como muchos autores han subrayado, cuando la prestigiosa firma jurídica Sullivan and Cromwell negoció el contrato de la UFCO con Ubico en 1936, uno de los principales socios de la firma era John Foster Dulles.²⁰

La UFCO se había desarrollado rápida y eficientemente en Guatemala. En un acuerdo de 1924 con el Presidente Orellana, consolidó y expandió sus posesiones en la costa del Caribe, creando la inmensa división de Bananera; en 1930 se movió hacia la costa del Pacífico de Guatemala, recibiendo una gran extensión de tierra en Tiquisate. Para 1945, era el terrateniente privado más grande y el mayor empleador del país, dejando chiquitos a todos los otros con sus 229,050 hectáreas de tierra y sus más de 15,000 trabajadores. (El segundo mayor empleador privado era la IRCA, que empleaba aproximadamente a 5,000 trabajadores).

Durante años, los apologistas y los críticos de la United Fruit han estado enzarzados en un enconado debate. Después de reconocer diplomáticamente que el historial de UFCO no es inmaculado, sus apologistas señalan que no le fue impuesta a Guatemala por la diplo-

¹⁹ McCann, *American Company*, pág. 45.

²⁰ En relación con Dulles en el período de entreguerra, ver Pruessen, *Dulles*, capítulos 4-7.

macia de las cañoneras; añaden que tuvo un papel muy positivo en el desarrollo de los recursos del país y pagó millones de US dólares en impuestos. Concentró sus actividades en áreas no desarrolladas “que, si no hubiera sido por la compañía, habrían permanecido cerradas a asentamientos y al uso productivo durante muchas décadas”,²¹ e introdujo servicios médicos y de salubridad. Subrayan que los trabajadores de la compañía estaban mejor pagados, mejor alimentados y mejor alojados que los que trabajaban para otros terratenientes.

Hay algo de verdad en estas afirmaciones. Hasta la presidencia de Arévalo, el Departamento de Estado nunca intervino formalmente en nombre de la UFCO: la compañía nunca había requerido tal ayuda. Sin embargo, hay formas más sutiles de presión. Durante las negociaciones que condujeron al contrato de 1930 con el presidente Chacón (la única vez que la compañía no se salió felizmente con la suya) los despachos de la Embajada estadounidense a Washington expresaban gran simpatía por las exigencias de la UFCO²² y es inconcebible que la Embajada ocultara esta simpatía a las autoridades guatemaltecas.

Aunque la UFCO desarrolló regiones anteriormente abandonadas, lo hizo a cambio de inmensos privilegios. En efecto, después de la caída de Ubico, un documento interno del Departamento de Estado reconoció que “las compañías extranjeras, por medio de arreglos favorables para el dictador en el poder en aquel momento, han podido obtener grandes concesiones y grandes privilegios”. Entre esos privilegios estaban las reducciones en los impuestos concedidas a la UFCO, a la IRCA y a la Empresa Eléctrica — que no fueron modificadas en forma alguna bajo Arévalo. En un estudio detallado de 1950, tres expertos financieros estadounidenses llegaron a la conclusión de que “una apreciación cuidadosa indica que en los tres casos la deuda fiscal es aproximadamente la mitad de lo que sería si no existieran los contratos”.²³

Pero la Empresa Eléctrica y la UFCO (faltan pruebas en el caso de la IRCA) evadían hasta sus irrisorias obligaciones fiscales. Como descubrió el gobierno guatemalteco cuando hizo una auditoría de la

²¹ May y Plaza, *United Fruit*, pág. 230.

²² Ver Pitti, “Ubico”, pág. 388.

²³ Citas de “Current Relations with Guatemala”, mayo de 1950, *FRUS*, 1950, 2:898 y Adler, Schlesinger y Olson, *Public Finance*, pág. 124.

compañía en 1953, la Empresa Eléctrica invariablemente había recurrido a una contabilidad creativa.²⁴ Y la UFCO —como todos los grandes terratenientes de Guatemala— regularmente subvaloraba sus tierras en sus declaraciones de impuestos. Además de este fraude elemental, también usaba métodos que los terratenientes locales no podían imitar. Cuando la UFCO embarcaba bananos a sus sucursales en Norte América y Europa, consignaba las ventas con un valor inferior a los precios de mercado.²⁵ El fraude fue desenmascarado por el Comisionado de Comercio canadiense en un artículo de 1949:

En el comercio total con Canadá, Guatemala obtuvo [en 1948] un saldo a su favor de US\$499,969, de acuerdo con las estadísticas guatemaltecas. Las estadísticas canadienses muestran que este saldo es mucho mayor. Esto se debe al hecho de que la United Fruit Company, en su comercio intercompañías entre Guatemala y Estados Unidos, sólo le atribuye un pequeño valor nominal a las exportaciones de bananos. Cuando entran a Canadá, se registran a su valor exacto, el cual es un 700% más alto que el consignado en los ingresos por exportaciones guatemaltecas.²⁶

Si la UFCO hubiera declarado el valor real de los bananos, afirmó un informe de la CIA de 1950, “se vería que representan por lo menos el 39% de las exportaciones totales (en valor) y el café 47% o menos”, y no los promedios oficiales de 20% y 60%, respectivamente.²⁷ Un antiguo vicepresidente de la United Fruit recordó en 1976 otras formas en que la compañía evadía sus impuestos. Estos trucos, dijo, se habían vuelto más sofisticados desde la década de 1950, pero nadie había recurrido nunca a la “prestidigitación” con “tanto entusiasmo... como el que la United Fruit mostrara en aquellos tiempos más sencillos, desde el principio mismo”.²⁸

Hasta la caída de Ubico, el estado guatemalteco le permitió a la UFCO operar como un feudo particular, sin interferir nunca a favor

²⁴ Ver el análisis bien documentado en Bauer Paiz, “La Electric Bond and Share Company”, especialmente págs. 31-34.

²⁵ Adler, Schlesinger y Olson, *Public Finance*, pág. 34.

²⁶ Birkett, “Confidence in Guatemala”, pág. 1010.

²⁷ CIA (ver n. 5), pág. 24.

²⁸ McCann, *American Company*, pág. 41.

de los trabajadores. Aunque los empleadores guatemaltecos estaban protegidos de manera similar, la UFCO tenía una ventaja especial: a causa de su poder y del poder de la bandera estadounidense, se libraba de los caprichos de los dictadores. Ni Estrada Cabrera (1898-1920) ni Ubico toleraron muestra alguna de falta de respeto hacia la United Fruit. Sólo en la década de 1920, cuando el poder no estaba en manos de un dictador, la UFCO experimentó molestias menores. Se le hizo una que otra crítica en el Congreso y en la prensa de Guatemala, y hubo retrasos poco característicos cuando la compañía pidió más concesiones.²⁹ Peor aún, en 1923 la UFCO se enfrentó a un asalto proveniente de un sector insospechado: sus trabajadores fueron a la huelga. "El trabajo está tan bien pagado que [detrás de la huelga debe haber]... ciertos motivos ocultos", le dijeron a la Embajada estadounidense los funcionarios de la compañía. Los agitadores estaban "intimidando a los pacíficos empleados y... difundiendo toda clase de propaganda bolchevique". El gobierno guatemalteco mandó sus tropas inmediatamente, pero la compañía no quedó satisfecha. El Ministro de Desarrollo había instado a la UFCO para que reconociera al sindicato, actitud vista como "nada menos que bolchevismo".³⁰

Una vez que Ubico asumió el poder dejaron de haber ministros desobedientes o trabajadores malagradecidos, y la UFCO no fue molestada hasta 1944; un señor feudal que se mantenía atrincherado en sus aislados dominios, respetado por el débil soberano del país. La dictadura le había servido bien a la UFCO en Guatemala —tan bien que, cuando cayó Ubico, la UFCO estaba tan satisfecha de sí misma que ni perdió la calma.

El historial de la UFCO en cuanto a relaciones laborales era de hecho superior al de la élite cafetalera. Los trabajadores de la UFCO eran tratados duramente por sus capataces blancos,³¹ pero los magnates del café pagaban salarios que eran incluso más miserables y su

²⁹ Ver Pitti, "Ubico", págs. 286, 360-61, 386-90 y 489.

³⁰ Citas de R.K. Thomas, "Memorandum", 24 de feb. de 1923, pág. 3, y Thomas, "Memorandum re: Strike United Fruit Company Laborers", 4 de marzo de 1923, págs. 4 y 7, ambos incluidos en Thomas to Geissler, 7 de marzo de 1923, RG165 RF, Box 1562, NA-S.

³¹ Ver Williams, "Rise of the Banana Industry", págs. 111-22. El informe de Williams sobre el racismo de la UFCO es especialmente revelador, ya que por lo general simpatizaba con la compañía frutera.

brutalidad muy pocas veces estaba atemperada por su tan cacareado paternalismo. No se quedaban atrás en la virulencia de su racismo y consideraban salvajes a sus trabajadores indios.³² Juzgada según estos criterios, la UFCO era un empleador justo. Para la compañía, su sórdido historial era fuente de orgullo.

LA UNITED FRUIT Y LA ADMINISTRACIÓN DE ARÉVALO

La UFCO entró al período de Arévalo segura de su poder, de sus derechos legales y de su posición como empleador modelo en Guatemala. Le extendió una mano amiga a las nuevas autoridades, dispuesta a mantener con ellas las mismas relaciones cordiales que había mantenido con Ubico. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que la compañía se sintiera traicionada y perseguida. Estos sentimientos eran compartidos por la Empresa Eléctrica y la IRCA, pero la UFCO encabezaría la lucha contra el nuevo gobierno y, más tarde, contra Arbenz.

Una de las quejas de la UFCO tenía alguna validez. La administración de Arévalo era más enérgica cuando se trataba de proteger a los trabajadores de la UFCO que a otros trabajadores rurales. Puede parecer extraño que un gobierno tan tímido para con la élite nativa se atreviera a molestar al gigante estadounidense. En parte, la paradoja se explica por el nacionalismo de los líderes revolucionarios. Más perturbadora que la difícil situación de los campesinos era la presencia en su medio de un enclave imperial.³³ Igualmente importante era otra consideración: a diferencia de quienes labraban la tierra de la élite cafetalera, los 15,000 trabajadores de la UFCO habían empezado a organizarse en el verano de 1944, habían apoyado activamente la

³² En qué medida los salarios reales de la UFCO eran más altos que los que pagaba la élite cafetalera ha sido tema de acalorado debate. El mejor estudio es el de Kepner, *Social Aspects of the Banana Industry*, págs. 109-59. Kepner llega a la conclusión de que los salarios reales de la UFCO eran más altos que los que pagaban otros terratenientes, pero la diferencia era relativamente pequeña.

³³ Para una expresión viva de este nacionalismo frustrado, ver Bauer Paiz, *Como opera el capital yanqui*, y de León Aragón, *Los contratos*.

candidatura de Arévalo y estaban estrechamente relacionados con el movimiento obrero urbano.³⁴

¿Cuán graves eran los pecados del gobierno guatemalteco contra la United Fruit? Aparte de ofrecerle cierta protección legal a los trabajadores de la compañía, Arévalo no turbó los privilegios de la UFCO. Llegaría el día en que, tambaleándose bajo los golpes de Arbenz, la United Fruit recordaría el “extremismo” de Arévalo con algo parecido a la nostalgia. Sin embargo, en ese momento la compañía estaba escandalizada por las “agresiones” de los guatemaltecos.

Poco después del derrocamiento de Ponce, habían surgido disputas de poca importancia entre las compañías estadounidenses y el gobierno,³⁵ pero los obreros no desafiaron seriamente a la UFCO sino hasta 1947. La huelga que estalló en Bananera a principios de octubre de 1946 no pasó de ser una molestia. Los huelguistas exigían salarios más altos, “un mejoramiento de condiciones de vida y un mejor trato”. Era la primera huelga que estallaba en dos décadas y la misma se extendió rápidamente por la plantación. Hasta “las sirvientas que trabajaban para los estadounidenses se han marchado”, indicaba el periódico conservador *El Imparcial*. Por primera vez en la historia de Bananera, las mujeres blancas estadounidenses “han tenido que hacer sus propias tareas domésticas, desde los mandados hasta la limpieza de sus casas”.³⁶ La UFCO se negó a negociar. *El Imparcial* mismo

³⁴ Para un informe elocuente con este fin, hecho por el embajador guatemalteco en Washington, ver MemoConv (García Granados, Braden), 29 de mayo de 1947, pág. 1, NA 814.504. Para el análisis más completo de los sindicatos de la United Fruit, ver Bush, “Organized Labor”, parte 2, págs. 13-39.

³⁵ La primera disputa de esta naturaleza (el incidente Denby) había enfrentado al gobierno guatemalteco con la Pan American Airways y Alfred Denby, un ciudadano estadounidense que había sido un cercano colaborador de Ubico. La disputa, que provocó la intervención del Departamento de Estado, fue resuelta en 1947 en términos satisfactorios para los Estados Unidos. (Para un buen resumen, ver Immerman, *CIA in Guatemala*, págs. 86-87, y NYT: “Guatemalan Line Set Up”, 18 de marzo de 1945, III-7; “Airline Seizure Approved”, 25 de nov. de 1945, pág. 22; “Guatemala to Pay for Airline”, 22 de mayo de 1947, pág. 8; “Guatemala Paying Airline Claim”, 22 de dic. de 1947, pág. 17).

³⁶ “Toda Bananera está en huelga”, *El I*, 16 de oct. de 1946, pág. 1 (cita de pág. 11). A finales de la década de 1950, LaBarge observó que en las plantaciones de la UFCO “los agravios que causan los conflictos más

contrastó la intransigencia de la compañía con el buen comportamiento de los huelguistas y la naturaleza moderada de sus peticiones. Triunfó la intransigencia: cuando se reanudó el trabajo a finales de octubre, la única concesión de la compañía fue prometer que no tomaría represalias. El arreglo indignó a muchos guatemaltecos.³⁷

El Código de Trabajo se promulgó en mayo de 1947. Durante el resto de la presidencia de Arévalo, este Código de Trabajo fue para la UFCO, el símbolo de la persecución a la que fue sometida. Aunque la lista de los artículos ofensivos era larga, un principio irritaba especialmente a la United Fruit. Este principio establecía diferentes grados de protección y beneficios para los trabajadores de empresas industriales, comerciales y agrícolas. A los obreros agrícolas empleados en fincas de quinientos o más trabajadores permanentes, se les concedieron muchos de los derechos de los trabajadores industriales. Varias Fincas Nacionales, por lo menos cuatro terratenientes guatemaltecos y la UFCO entraban en esta categoría. UFCO tildaba al principio como flagrantemente discriminatorio; los artículos ofensivos tenían que ser modificados o eliminados.³⁸ La compañía recurrió al Departamento de Estado en busca de apoyo.

Los detalles de la interacción de la UFCO con el gobierno estadounidense durante las presidencias de Arévalo y de Arbenz sólo se conocerán cuando se abran los archivos de la compañía, y esto, ha señalado discretamente uno de sus cabilderos, "puede llevar muchísi-

enconados son los que se reflejan en la condición de los trabajadores como seres humanos...La actitud de que 'esta gente' es una especie insensible, inferior y estúpida, para la cual no se requieren las cortesías más comunes, probablemente le cuesta más a la compañía en huelgas, en retrasos y, en general, en malas relaciones y publicidad, que toda la lucha contra las enfermedades del banano". ("A Study of United Fruit", pág. 276).

³⁷ *El I* proporcionó la mejor cobertura de esta huelga de 1946; ver "A 60 fincas y 1,600 muelleros abarca el tremendo paro", 17 de oct., pág. 1; "Junta en el Ministerio de Economía", 24 de oct., pág. 1; "No acepta condiciones la Frutera", 25 de oct., pág. 1; "El gobierno da fin a la huelga", 26 de oct., pág. 1; "Terminada en firme la huelga", 30 de oct., pág. 1; "Reanudada hoy la labor en el Atlántico", 31 de oct. pág. 1. Ver también los informes para oct. y nov. de 1946 del gobernador de Izabal, nos. 5568 y 5948, IMJP:G, Leg. 32721, AGCA.

³⁸ Para declaraciones representativas de la compañía, las cuales enumeran los artículos "discriminatorios", ver La Follette to Braden, 23 de junio de 1947, incluido en La Follette to Newbegin, 15 de julio de 1947;

mo tiempo, ya que ellos [los sucesores de la UFCO en United Brands] pueden considerar que su historial la condena”.³⁹ Las pruebas disponibles indican que la American Republics Area (Área de las Repúblicas Americanas, ARA) del Departamento de Estado mostró “una comprensión inmediata del problema que le planteaba a la United Fruit Company... el código de trabajo”, como le escribió un cabildero perceptivo al Secretario Adjunto Spruille Braden.⁴⁰ La comprensión de Braden era realmente tan aguda que empezó a regañar al embajador guatemalteco sin molestarse en esperar a que la Oficina Jurídica del Departamento de Estado determinara si el Código de Trabajo era de hecho discriminatorio.⁴¹ A mediados de julio, el asesor jurídico presentó su informe. Después de reconocer que dos artículos secundarios *podrían* ser discriminatorios, rechazó categóricamente lo esencial del caso de la UFCO; el Departamento de Estado, advirtió, “difícilmente podría mantener” que la distinción que hace el código entre empresas agrícolas grandes y pequeñas era discriminatoria, ya que el mismo principio se reconocía “en las leyes laborales en los Estados Unidos y en países extranjeros”.⁴²

La ARA no se molestó. A finales de julio, uno de sus altos funcionarios salió de Washington para Guatemala. La UFCO había pedido que el Departamento de Estado enviara a “un hombre fuerte” para presionar a las autoridades guatemaltecas con el caso de la

DOS, “Guatemalan Labor Code—Possible Discrimination against United Fruit Company”, 17 de julio de 1947; Corcoran to Newbegin, 1 de agosto de 1947 (incluyendo copia del memorándum a Arévalo de igual fecha de William Taillon, gerente de la UFCO en Guatemala); La Follette to Newbegin, 12 de agosto de 1947. Todos NA 814.504. Para una lista de patrones con una fuerza de trabajo permanente de más de quinientos, ver Taillon to UFCO’s Vice President, S. G. Baggett, 29 de nov. de 1948, NA 814.00.

³⁹ Entrevista con Robert Corrigan, representante de United Brands, Washington, D.C. 15 de sept. de 1981.

⁴⁰ La Follette to Braden, 23 de mayo de 1947, NA 814.504.

⁴¹ MemoConv (García Granados, Braden), 24 de mayo de 1947, NA 814.504.

⁴² MemoConv (“Guatemalan Labor Code and Possible Discrimination against United Fruit Company”), 22 de julio de 1947, pág. 1, NA 814.504. Ver también MemoConv (La Follette, Newbegin), 18 de julio de 1947, NA 814.504.

compañía.⁴³ Siempre complaciente, la UFCO incluso había elegido al enviado ideal, Raymond Geist, funcionario del servicio diplomático estadounidense en México. Sin embargo, Braden creía que hubiera sido mejor que el enviado especial hablara español, cosa que no estaba incluida entre los talentos de Geist. Sugirió al jefe de la División de Asuntos de América Central y Panamá de la ARA, Robert Newbegin, “una persona de carácter e iniciativa”, en quien, le aseguró al cabildero La Follette, se pudiera confiar “para presentar nuestro caso enérgicamente”.⁴⁴

Así, Newbegin y varios cabilderos y funcionarios de la UFCO, cayeron sobre Guatemala para ofrecer apoyo moral y asesoramiento. Newbegin era, efectivamente, un hombre de carácter e iniciativa. Empezó informándole al ministro de relaciones exteriores de Guatemala que el propósito de su viaje era “únicamente” discutir el Código de Trabajo y exhortar al gobierno a que volviera a redactar los artículos ofensivos “para que la compañía pudiera operar con suficientes garantías y seguridades”.⁴⁵ Aunque se resistió a la sugerencia de la UFCO de que presentara “una protesta inmediata”, les advirtió severamente a los guatemaltecos que el trato que dieran a la UFCO “bien podría tener un efecto serio en las relaciones entre los dos países”.⁴⁶ Fue una actuación, afirmaba La Follette, que “impresionó a las autoridades guatemaltecas”.⁴⁷

Sin embargo, el gobierno guatemalteco no suprimió los artículos ofensivos y los sindicatos de la UFCO empezaron a exigir que la compañía acatara el código. Mientras aumentaba la presión, los funcionarios y los cabilderos de la UFCO inundaron de quejas y

⁴³ La Follette to Braden, 23 de mayo de 1947, NA 814.504.

⁴⁴ MemoConv (“Guatemalan Labor Code”), 2 de junio de 1947 (cita de pág. 2); ver también La Follette to Braden, 23 de junio de 1947, incluido en La Follette to Newbegin, 15 de julio de 1947; MemoConv (“Effect of Guatemalan Labor Law on United Fruit Company”), 10 de julio de 1947; Corcoran to Newbegin, 21 de julio de 1947. Todos NA 814.504.

⁴⁵ MemoConv, 30 de julio de 1945, *FRUS*, 1947, 8:708-10, cita de págs. 708 y 709.

⁴⁶ Citas de MemoConv (“United Fruit Company and Guatemalan Labor Code”), 4 de agosto de 1947, pág. 1, NA 814.504/7-2447, y MemoConv, 30 de julio de 1947, *FRUS*, 1947, 8:709.

⁴⁷ MemoConv (La Follette, Newbegin), 7 de agosto de 1947, NA 814.504.

presagios el Departamento de Estado y la Embajada. A veces argüían que la carga económica sería intolerable.⁴⁸ Más a menudo, argumentaban desde una posición más altanera. No era el costo lo que les preocupaba, sino la injusticia: se estaba castigando a la UFCO porque sus dueños eran estadounidenses. "La historia del Código de Trabajo", explicó el cabildero Corcoran, "indicaba claramente que había sido aprobado para discriminar a la United Fruit Company".⁴⁹ ¿A dónde conduciría la pasividad? Algo más que la supervivencia de la inversión estadounidense en Guatemala estaba en juego; la rendición en Guatemala estimularía "asaltos legales y pseudolegales contra las empresas extranjeras en muchos lugares de América Latina".⁵⁰

La UFCO afirmaba que la naturaleza discriminatoria del Código de Trabajo era el resultado de algo más que la avaricia de los líderes obreros y el chauvinismo de las autoridades guatemaltecas. Fuerzas mucho más peligrosas estaban actuando: la administración de Arévalo "estaba sujeta a influencias comunistas que provenían del exterior de Guatemala".⁵¹ Refiriéndose sin ambages a esta acusación en junio de 1947, un funcionario subalterno de la Embajada estadounidense en Guatemala introdujo una nota de advertencia:

En su párrafo inicial, el memorándum de la United Fruit Company afirma que "la influencia extranjera ha sido evidentemente muy efectiva" en la preparación del Código. Esto, naturalmente, es cierto, ya que uno de los principales redactores del Código fue el Licenciado Oscar Barahona Streber, un costarricense. La mayor parte del Código está inspirada en un documento costarricense similar. La Comisión de Trabajo del Legislativo guatemalteco parece haber hecho todo lo posible por tomar en consideración las observaciones de todos los sectores afectados por el Código, y al parecer siguió el consejo de la

⁴⁸ MemoConv ("Effect of Guatemalan Labor Law on United Fruit Company"), 10 de julio de 1947, NA 814.504. ("el señor Corcoran declaró que la compañía podría considerar necesario reducir su personal actual de 17,000 a menos de 500 para evitar las sanciones de la presente ley", pág. 1).

⁴⁹ MemoConv ("Guatemalan Labor Code and possible Discrimination against United Fruit Company"), 22 de julio de 1947, pág. 2 NA 814.504.

⁵⁰ "Labor Pact Likely in Guatemala Now", NYT, 26 de feb. de 1949, pág. 5.

⁵¹ MemoConv ("Effect of Guatemalan Labor Law on United Fruit Company"), 10 de julio de 1947, pág. 1, NA 814.504.

United Fruit Company y de los Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica en muchos casos. No se puede considerar radical o revolucionario en ningún sentido al documento final, salvo porque antes no existía en este país ninguna legislación laboral coordinada.⁵²

Nadie más en la Embajada expresó opiniones tan iconoclastas, ni siquiera el amable Edwin Kyle, Embajador de los Estados Unidos, desde mayo de 1945 hasta agosto de 1948. Kyle simpatizaba con el gobierno guatemalteco y creía que las sospechas sobre la influencia comunista "carecían de fundamento, por lo menos en lo que se refiere al presidente Arévalo". (Sin embargo, tenía dudas sobre el Ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Muñoz Meany, "especialmente respecto a la acusación de que es comunista", y no consideraba a Arbenz tan "confiable" como a Arana). Juiciosamente, Kyle señaló que "gran parte" de las críticas dirigidas contra la administración de Arévalo "provenían de los ricos terratenientes del país y le recordaban las opiniones expresadas por algunos de sus ricos coterráneos tejanos respecto al Presidente Roosevelt".⁵³ Al parecer, nunca se le ocurrió que la UFCO podría ser también un crítico parcial. Por el contrario, sólo tenía elogios para la compañía. En junio de 1947, el mismo mes en que uno de sus subordinados puso en tela de juicio la valoración de la UFCO sobre el Código de Trabajo, Kyle escribió, "tengo toda la confianza posible en la United Fruit Company. Como le dije al Ministro de Relaciones Exteriores [de Guatemala], estoy convencido de que igual que lo que la Standard Oil Company está haciendo por el pueblo y el gobierno de Venezuela, la United Fruit Company lo hace en todos los países de Centro y Sur América; ninguna otra compañía hace tanto por el territorio en el que opera". Sus opiniones no cambiaron al año siguiente, cuando se agravó el conflicto entre la compañía y el gobierno anfitrión. La UFCO, dijo Kyle al Departamento de Estado cuando

⁵² Stines to Ives, 6 de junio de 1947, cita de pág. 1, incluido en Donovan to SecState, 10 de junio de 1947, NA 814.504.

⁵³ MemoConv ("Final Remarks of Ambassador Edwin J. Kyle Relative to Guatemala"), 30 de agosto y 1 de sept. de 1948, págs. 1 y 2, NA 814.00. Muñoz Meany fue ministro de relaciones exteriores entre junio de 1948 y agosto de 1949.

retornó a la vida privada en el verano de 1948, “estaba haciendo un trabajo muy constructivo en sus relaciones latinoamericanas”.⁵⁴

Nadie debe acusar al imperturbable Kyle de oportunismo. Era un decano de la agricultura de Tejas, ya avanzado en años, que no había pedido ser embajador y esperaba su jubilación ansiosamente.⁵⁵ Como muchos estadounidenses, creía en las virtudes de los grandes negocios y en el papel positivo que desempeñaban en los países atrasados. No veía ninguna contradicción entre sus elogios exuberantes a la UFCO y su buena voluntad hacia la administración de Arévalo. No se percató de que esos elogios conferían credibilidad a la afirmación de la UFCO de que fuerzas siniestras estaban actuando en el gobierno guatemalteco.

LA AMENAZA COMUNISTA

En julio de 1948, el asesor jurídico del Departamento de Estado intervino por segunda vez, alegando que “hasta que podamos establecer que en realidad se está discriminando a la United Fruit Company, deberíamos tomar algunas medidas para que la Embajada disminuya la fuerte presión que está ejerciendo sobre el gobierno guatemalteco”.⁵⁶

Tales escrúpulos no preocupaban a los funcionarios de la ARA. Lo que sí les preocupaba era la amenaza comunista. El nuevo Embajador, Richard Patterson, quien substituyera a Kyle en el verano de 1948, tampoco era dado a la cautela legalista. Patterson era arrogante en la misma medida en que Kyle había sido cortés; no simpatizaba con el gobierno guatemalteco y era muy receptivo a las acusaciones sobre la influencia comunista. En resumen, coincidía con la United Fruit Company, así como con los funcionarios de más alto rango de la Embajada y con los funcionarios de la ARA en Washington.⁵⁷

⁵⁴ Citas de Kyle to Newbegin, 26 de junio de 1947, págs. 1-2, NA 814.504 y “Final Remarks” (ver n. 53), pág. 2.

⁵⁵ Entrevista con Woodward. Para antecedentes sobre Kyle, ver los Kyle Papers, Cornell University.

⁵⁶ MemoConv (“Section 130 of the Guatemalan Labor Code”), 21 de julio de 1948, pág. 2, NA 814.504.

⁵⁷ La Biblioteca Truman tiene dos cajas de documentos personales de

Inicialmente, los Estados Unidos no vieron con recelo ni a la revolución ni a Arévalo. Sin embargo, había cierta intranquilidad en relación con la región en su totalidad. Un análisis del servicio de inteligencia fechado en agosto de 1945, señalaba que en América Latina “el descontento de las masas es más agudo que en cualquier otro momento del siglo pasado”, y citaba a Guatemala como uno de los países “donde las viejas formas de sociedad y gobierno se han derrumbado completamente y nuevas formas están en vías de surgimiento”. Se juzgaba favorablemente a la administración de Arévalo; la única reserva era si tendría la habilidad de dirigir la difícil transición.⁵⁸ Tales preocupaciones por el futuro de América Latina eran amorfas y efímeras. Por ejemplo, un informe del servicio de inteligencia de diciembre de 1946 sobre los objetivos soviéticos en el hemisferio occidental no expresaba ninguna inquietud por el comunismo en América Central, excepto en Costa Rica. El informe hacía notar que en las otras cuatro repúblicas el partido comunista era ilegal y “no hay ninguna indicación de que, si existen verdaderos comunistas, tengan una influencia apreciable”.⁵⁹

Fue la United Fruit la que primero levantó el espectro de una infiltración comunista seria en Guatemala y fue la introducción del Código de Trabajo lo que la provocó a hacerlo. En los meses siguientes, las acusaciones de la compañía cayeron en suelo fértil. Era evidente que muchos líderes obreros y muchos políticos habían girado bruscamente hacia la izquierda. (Durante más de dos años, el FBI había estado reuniendo información sobre “truhanes” como Fortuny y Gutiérrez).⁶⁰ Además, el Código de Trabajo infundió ánimos al recién forma-

Patterson que complementan sus despachos desde Guatemala e ilustran los rasgos de su personalidad.

⁵⁸ Office of Strategic Services, Research and Analysis Branch, “Estimate of the Situation in Central and South America”, R&A no. 3356, 28 de agosto de 1945, cita de págs. 1 y 2, NA.

⁵⁹ DOS, Intelligence Research Report, “Soviet Policy and Objectives in the Other American Republics”, OCL-4185, 31 de dic. de 1946, cita de pág. 10, NA.

⁶⁰ Ver Hoover to Lyon, 14 de enero de 1946; Hoover to Lyon, 13 de marzo de 1946; Lyon to Hoover, 5 de abril de 1946; Hoover to Lyon, 19 de abril de 1946; Hoover to Lyon, 16 de mayo de 1946; “José Manuel Fortuny”, 28 de mayo de 1946; Hoover to Lyon *et al.*, 9 de julio de 1946; Hoover to Lyon *et al.*, 15 de julio de 1946; “Víctor Manuel Gutiérrez”, 30

do movimiento obrero y exasperó a la clase alta, que comenzó a esgrimir acusaciones sobre la infiltración comunista con mucho más entusiasmo que la propia UFCO.

Mientras tanto, la Guerra Fría se intensificó. En 1945 y 1946, la política latinoamericana de la administración Truman había mostrado antipatía hacia los gobiernos dictatoriales y simpatía por los regímenes democráticos. En 1948, esta posición se había convertido en aprecio por los dictadores como la defensa más fuerte contra el comunismo. Además, los dictadores tendían a ser más amistosos con las compañías estadounidenses que los presidentes democráticamente electos.

Muchos funcionarios estadounidenses aceptaban que las reformas sociales eran necesarias desde hacía mucho tiempo en América Latina y algunos hasta insinuaban que tales reformas podrían ser el mejor antídoto contra el comunismo. Pero esas reformas sólo eran aceptables si no aumentaban el prestigio de hombres en quienes Washington no confiaba, como los líderes obreros de Guatemala. Además, esas reformas debían respetar los intereses económicos estadounidenses establecidos, y no debían contrariar a las élites locales, esas amigas incondicionales de los Estados Unidos que se beneficiaban con la injusticia del *status quo*.

Aunque los funcionarios estadounidenses reconocían que las empresas estadounidenses en el extranjero a veces eran perseguidas simplemente por la ingenuidad, la codicia y el chauvinismo de los gobiernos anfitriones, también estaban en guardia contra el peligro siempre presente del comunismo; era necesario un examen muy minucioso de los reformadores. Los criterios con los que se juzgó a la administración de Arévalo fueron los aplicados a la Guatemala de Ubico y a los regímenes antidemocráticos de El Salvador, Honduras y Nicaragua.

Los funcionarios estadounidenses estaban mal preparados para valorar a los hombres que dirigían Guatemala. También carecían de información exacta. Habían estado acostumbrados a un país donde incluso en los momentos de apertura política (como en la década de 1920) los actores principales eran pocos, bien conocidos y predecibles:

de sept. de 1946; Hoover to Neal *et al.*, 17 de dic. de 1946. Todos NA 814.00B. En 1947, la responsabilidad de compilar información de inteligencia en América Latina pasó del FBI a la CIA.

eran la clase alta y los *caudillos* militares con aspiraciones. Se conseguía información en las hermosas casas de la clase alta o se convocaba a los protagonistas a la Embajada. En otras ocasiones, los actores principales eran aún menos: en los trece años de Ubico, sólo un hombre importaba.

Con la caída de Ponce, los Estados Unidos se enfrentaron a un torbellino de nuevos grupos, tales como los sindicatos obreros y los partidos políticos de la clase media; grupos que hablaban de cambiar la sociedad guatemalteca, si bien su retórica tendía a ser mucho más ardiente que sus acciones; grupos dirigidos por hombres con quienes los funcionarios de la Embajada normalmente se sentían incómodos; grupos motivados por un nacionalismo que contrastaba marcadamente con la avaricia acomodaticia de los líderes de días más felices. "Nadie de la antigua clase gobernante de las viejas 'buenas familias' fue o ha sido desde entonces miembro de este gobierno", se lamentaba en 1949 un diplomático estadounidense.⁶¹

Para penetrar en este extraño nuevo mundo de jóvenes líderes revolucionarios, la Embajada acudió a aquellos guatemaltecos que parecían inquebrantablemente pro estadounidenses; aquellos que serían lo suficientemente honestos como para reconocer que el Código de Trabajo era discriminatorio y que la UFCO y las empresas hermanas eran las víctimas; aquellos que eran sensibles a la amenaza comunista. No es sorprendente que estos próceres se encontraran entre los enemigos de Arévalo y especialmente entre la distinguida clase alta. Estos eran los hombres que deseaban vivamente convencer a los estadounidenses de la creciente amenaza comunista. Por supuesto, Washington no desconocía que estos hombres tenían su propia agenda. Pero los funcionarios estadounidenses, creían que sus advertencias contenían elementos de verdad; mientras más peligroso parecía el régimen de Arévalo, menos estridentes parecían sus críticos. Los gobiernos hostiles a Guatemala añadieron información condenatoria. Washington no aceptó estos informes acríticamente, pero las acusaciones reforzaron la desconfianza.⁶²

⁶¹ Siracusa, "Summary of Statements Made by Mr. Siracusa in Presentation of Guatemalan Situation", pág. 3, incluido en Siracusa to Patterson, 22 de agosto de 1949, RG84 GR, Box 216, NA-S.

⁶² Para información de otros gobiernos, ver EmAm Madrid, Moffitt to SecState, no. 141, 5 de marzo de 1948, NA 814.00B, incluyendo un

La administración Truman, y especialmente la Embajada estadounidense en Guatemala, tenían otra fuente de información, a la que valoraban altamente: los estadounidenses que habían vivido en el país durante mucho tiempo. Estos hombres eran los representantes de las compañías estadounidenses en Guatemala; los más destacados entre ellos eran dos individuos inteligentes, persuasivos y francos: William Taillon, gerente general de la UFCO y Thomas Bradshaw, presidente de la IRCA. Un funcionario de la Embajada recuerda que Milton Wells, quien en la práctica dirigió la Embajada durante los mandatos de Kyle y de Patterson, "mantenía vínculos estrechos con Taillon y Bradshaw".⁶³

Así, a finales de la década de 1940, la administración Truman veía a Guatemala como un mundo de pesadilla infestado no sólo por comunistas, sino también por especies mal definidas aunque peligrosas, tales como pro comunistas, simpatizantes, extremistas de izquierda e izquierdistas radicales. Había algo de verdad en estos temores; que Gutiérrez, por ejemplo, se había vuelto comunista era un hecho que él mismo ni siquiera procuraba ocultar. Lo mismo era cierto de un puñado de líderes obreros allegados a él.

Pero los funcionarios estadounidenses también tildaban de comunistas o de simpatizantes del comunismo a hombres que eran, a lo sumo, tímidos izquierdistas o estaban a la derecha del centro. Charnaud, el destacado líder del PAR, no era considerado "un comunista *probado* en el sentido de que tuviera un carnet"; sin embargo, su fuerte orientación pro comunista era flagrante, "al menos desde 1944".⁶⁴ En realidad, Charnaud, quien apenas sabía quién era Marx

informe de cinco páginas "dado a la embajada informal y voluntariamente por el jefe de la Sección Americana del Ministerio de Asuntos Exteriores de España"; HQs Panama Canal Department, "Weekly Intelligence Summary" no. 257, 4 de junio de 1947, RG319 ID 373808, NA-S; Marshall to SecState, no. 1074, 23 de oct. de 1947, NA 814.00B; Wells a DOS, no. 248, 6 de sept. de 1950, NA 714.00. Alarmados porque la administración de Arévalo insistía en la reivindicación de Belice, los funcionarios británicos emprendieron una campaña para impugnar al gobierno guatemalteco por comunista. (Meers, "Pebble on the Beach", págs. 22-29.) Para una selección reveladora de informes británicos, ver "Extract from Annual Review" y "Extract from Guatemala Report", RG84 CF, Box 15, NA-S.

⁶³ Entrevista con Steins.

⁶⁴ OIR, "Guatemala: Communist Influence", 23 de oct. de 1950, pág. 95, NA. Un informe detallado anterior hacía notar que "hay buenas pruebas

en 1944, era, para finales del mandato de Arévalo, un elocuente populista con tendencias ligeramente izquierdizantes. Se decía que el mismo peligroso virus rojo había contaminado al Ministro de Relaciones Exteriores, Muñoz Meany, otro izquierdista moderado cuyos principales pecados eran una fuerte hostilidad hacia las dictaduras y un sincero nacionalismo.⁶⁵ Otros casos eran aún más traídos por los pelos. Los funcionarios estadounidenses no estaban seguros si Jorge García Granados, un candidato moderado en las elecciones presidenciales de 1950, era comunista con carnet —pero seguramente simpatizaba con los comunistas y era un hombre peligroso.⁶⁶ El exiliado hondureño Medardo Mejía, quien ocupó cargos de nivel medio en la burocracia guatemalteca y escribió en la prensa pro gubernamental, era correctamente identificado como “íntimo amigo de Arévalo”. Fue el embajador hondureño en Guatemala quien le reveló el secreto de Mejía a la Embajada estadounidense: era “uno de los principales agentes” de la penetración comunista en Guatemala.⁶⁷ Esta información fue aceptada por los funcionarios estadounidenses, a pesar de que provenía de una fuente obviamente parcializada. Mejía, quien compartía las confusas opiniones populistas de Arévalo, se convirtió para los estadounidenses en un personaje peligroso y fue colocado en la misma galería de canallas donde estaba la salvadoreña Graciela García, comunista desde hacía muchos años, deportada por Arévalo en 1947.⁶⁸

indirectas de afiliación partidista”. (EmAmG, “Communism in Guatemala”, pág. 17, incluido en Wells to SecState, no. 217, 6 de mayo de 1948, NA 814.00B).

⁶⁵ Para la opinión de los estadounidenses sobre Muñoz Meany, ver HQs Panama Canal Department, “Weekly Intelligence Summary” no. 270, 3 de sept. de 1947, pág. 13, RG319 ID 397212, NA-S; “Communism in Guatemala” (ver n. 64), pág. 17; Wells to DOS, no. 794, 27 de junio de 1950, NA 714.13; “Guatemala: Communist Influence” (ver n. 64), págs. 43 y 64.

⁶⁶ Ver Coronel Devine, “Possible Russian and Communist Influence in Guatemala”, Report 142-6, 3 de mayo de 1946, RG84 CF, Box 14, NA-S; HQs Panama Canal Department, “Weekly Intelligence Summary” no. 262, 9 de julio de 1947, pág. 11, RG319 ID 382208, NA-S; “Communism in Guatemala” (ver n. 64), pág. 10. A finales de la administración de Arévalo, la opinión que los estadounidenses tenían de García Granados empezó a ablandarse: ver “Guatemala: Communist Influence” (ver n. 64), pág. 71, n. 1.

⁶⁷ “Guatemala: Communist Influence” (ver n. 64), pág. 41.

⁶⁸ “Guatemala: Communist Influence” (ver n. 64), págs. 41-42. Ver

Incluso Clemente Marroquín Rojas, destacado intelectual de derecha, despertaba las sospechas de los funcionarios estadounidenses. Los confundía su nacionalismo, teñido de críticas contra los Estados Unidos, porque estaban acostumbrados a los guatemaltecos conservadores que cantaban en voz alta alabanzas a todo lo estadounidense. Su diario *La Hora*, que había atacado a Arévalo y su política por extremista, desde finales de 1947, era tildado de izquierdista.⁶⁹

Dada esta hipersensibilidad, es apenas sorprendente que los funcionarios estadounidenses pensarán que el virus rojo estaba causando estragos en los partidos revolucionarios. Una vez más, una valoración distorsionada creció en torno a una pizca de verdad: hubo comunistas en el PAR: Fortuny y sus amigos. Pero incluso después de que todos ellos renunciaron, los funcionarios estadounidenses creyeron que la influencia comunista en el PAR era significativa,⁷⁰ una conclusión nada irracional, dado que consideraban que el principal líder del partido, el anticomunista Charnaud, era por lo menos simpatizante. Los funcionarios estadounidenses también llegaron a la conclusión de que la infección se había propagado al RN, aunque “menos pronunciadamente”, y hasta el dócil FPL despertó sospechas.⁷¹

Mirándolo retrospectivamente, la Embajada llegó a la conclusión de que “la incitación demagógica de las masas contra el *status quo* marcó los primeros tres años de la administración de Arévalo”⁷² — valoración atrevida que no coincidía con los informes de la propia Embajada en 1945 y 1946. La misma mirada retrospectiva matizó la interpretación de la Embajada sobre el Código de Trabajo. En 1947, los funcionarios estadounidenses habían condenado simplemente su naturaleza discriminatoria, mientras que la UFCO había advertido que estaba marcada por la influencia comunista; en 1948, la Embajada había descubierto que el código era “un documento drástico que, si se ponía en vigor literalmente, facilitaría enormemente el objetivo

también Comité Salvadoreño de Liberación Nacional, “Memorial dirigido por la emigración centroamericana al Presidente de la República de Guatemala”, 21 de julio de 1947, CPR, AGCA.

⁶⁹ “Guatemala: Communist Influence” (ver n. 64), pág. 74.

⁷⁰ “Guatemala: Communist Influence” (ver n. 64), pág. 22.

⁷¹ Ver “Guatemala: Communist Influence”, págs. 3, 22 (citada) y 80, y “Communism in Guatemala” (ver n. 64), pág. 5.

⁷² “Communism in Guatemala” (ver n. 64), pág. 17.

comunista del control estatal u obrero sobre la industria". Advirtió que la política social de la administración de Arévalo estaba "motivada en parte por un esfuerzo calculado para llevar adelante la lucha de clases, en vez de limitarse a un esfuerzo sincero para efectuar los muy necesarios ajustes sociales y económicos".⁷³

EL DEPARTAMENTO DE ESTADO Y LA UFCO

Mientras aumentaba la preocupación de Washington por el comunismo en Guatemala, las compañías estadounidenses se enzarzaban en un conflicto cada vez más enconado con el gobierno anfitrión y con el movimiento obrero. Una vez más, la United Fruit iba a la cabeza, resistiéndose a las peticiones de sus sindicatos de que aplicara el Código de Trabajo y aumentara los salarios.

La compañía permaneció firme: el código era discriminatorio y los salarios de la UFCO ya eran los más altos que se les pagaban a los trabajadores agrícolas en Guatemala. En un pasado aún reciente, la UFCO habría despedido a los trabajadores insubordinados y el gobierno de buena gana habría hecho que se cumpliera la voluntad de la compañía. Pero ahora el Código de Trabajo estipulaba que los trabajadores no podían ser despedidos sumariamente y disponía que los inspectores verificaran las quejas de los sindicatos. Además, se esperaba que la United Fruit usara los mecanismos de conciliación y arbitraje establecidos por la nueva legislación.

Sin embargo, no hay que exagerar la "persecución" de la UFCO por parte del gobierno. Entre el verano de 1947 y principios de 1949, cuando el conflicto latente estalló en una peligrosa crisis, los inspectores laborales declararon culpable reiteradamente a la UFCO por violaciones del Código de Trabajo; sin embargo, la cantidad total de las multas impuestas a la compañía fue de 690 US dólares.⁷⁴ Lo que

⁷³ "Communism in Guatemala" (ver n. 64), págs. 18 y 14.

⁷⁴ Bauer Paiz, *La Frutera*, pág. 16. Bauer Paiz era ministro de finanzas. Para una descripción gráfica de las duras tareas de un inspector de trabajo, ver "Expediente relacionado con los conflictos tratados por el inspector de trabajo urbano Salvador Ruano Pimentel en la zona de Tiquisate", 16 de junio de 1947, IGT, Leg. 48750, AGCA.

exasperaba a la UFCO, segura de su superioridad moral y celosa de su autonomía, era la idea de cualquier intromisión externa, aunque esa intromisión fuera la del gobierno soberano del país.

Incitado por la UFCO, el Departamento de Estado ejerció una presión implacable sobre la administración de Arévalo para que modificara el Código de Trabajo y dejara de “perseguir” a las compañías estadounidenses. A finales de julio de 1948, el asesor jurídico del Departamento de Estado criticó la posición de la ARA, alegando que todavía no se había probado la naturaleza discriminatoria del código. La ARA finalmente reconoció el punto y el 2 de noviembre instruyó a la Embajada para que comprobara, “de la forma más discreta posible”, si la UFCO era en realidad víctima de discriminación.⁷⁵ La naturaleza del debate, y su rápida conclusión, fueron bien resumidas en un memorándum de diciembre de 1948 al Subsecretario de Estado Robert Lovett:

En febrero de 1947, se promulgó en Guatemala un código de trabajo de más de 400 artículos. Cuatro de ellos... les confieren beneficios especiales a los empleados de empresas agrícolas con más de 500 trabajadores. En el escenario guatemalteco específico, parecía claro que con estos artículos se intentaba colocar una carga especial sobre la United Fruit Company. Por consiguiente, la Embajada estadounidense, con el apoyo del Departamento [de Estado], protestó a su debido tiempo contra los artículos al parecer discriminatorios... Más tarde... surgieron dudas en el Departamento en cuanto a si nuestro gobierno —teniendo en mente a gran parte de su propia legislación y la jurisprudencia construida en torno a ella—, podía representar apropiadamente que los cuatro artículos controvertidos eran discriminatorios *prima facie* en el sentido legal. Nunca hubo una retractación de las opiniones expresadas inicialmente por nuestro Embajador al gobierno guatemalteco, pero estas dudas... fueron discutidas por el Departamento con el asesor jurídico y los funcionarios de la United Fruit Company. El Departamento y la Compañía acordaron que esta última reuniría y presentaría pruebas al Departamento en cuanto a si hay otras empresas, aparte de la United Fruit Company, afectadas por los artículos en cuestión y, de ser así, si tales empresas están

⁷⁵ Lovett to AmEmG, no. A-210, 2 de nov. de 1948, NA 814.504/9-348.

acatando la ley. Estas empresas posiblemente incluirían a varias grandes fincas administradas por el propio gobierno guatemalteco.

El Departamento no podía exigirle, ni le exigió, a la United Fruit Company que presentara pruebas claras e incontrovertibles sobre estos puntos, antes de seguir adelante. De acuerdo a como son las cosas en Guatemala, sería prácticamente imposible para la Compañía o para nuestra Embajada obtener tales pruebas. No fue sino hasta el 9 de diciembre de 1948 que la compañía pudo presentarle al Departamento la información suficiente para permitirle dar un paso más. El 10 de diciembre, el Departamento le transmitió por telegrama esta información al nuevo Embajador en Guatemala, Richard C. Patterson, Jr., y le instruyó verificarla y luego renovar las protestas para proteger los intereses de la United Fruit Company.

Las protestas fueron iniciadas en primera instancia por nuestra Embajada, tan pronto como quedó clara la posición en que el Código de Trabajo guatemalteco había puesto a la United Fruit Company, y luego fueron impulsadas enérgicamente por el Embajador Kyle. La posición de nuestro gobierno nunca ha sido alterada y con la nueva información disponible se defenderá enérgicamente la causa de la United Fruit Company.⁷⁶

Así terminó el inútil debate, en el que la United Fruit había sido su propio fiscal y el jurado había sido la Embajada estadounidense. Una investigación más seria habría demostrado, como sostenía el gobierno guatemalteco, que había varias empresas agrícolas con más de quinientos trabajadores permanentes y que en algunas de éstas (Herrera y Cía y algunas Fincas Nacionales) se acataban algunas de las disposiciones del Código de Trabajo.⁷⁷ El análisis también habría mostrado que el ímpetu para que se aplicara el código provenía de

⁷⁶ Humelsine to Connelly, 15 de dic. de 1948, págs. 1-2, incluido en Connelly to Lovett, 4 de dic.[sic] de 1948. En relación con el debate, ver también Barber to Metzger, 3 de sept. de 1948; MemoConv ("Article 130 of Guatemala Labor Code"), 27 de sept. de 1948; Daniels to Barber y de Zengotita, 3 de dic. de 1948, incluido también Tate to Daniels de la misma fecha; Daniels to Acting Secretary, 6 de dic. de 1948; Brown to Daniels, 6 de dic. de 1948. Todos NA 814-504.

⁷⁷ Para las Fincas Nacionales y Herrera y Cía, ver Taillon to Baggett, 29 de nov. de 1948, NA 814.00.

los sindicatos de la UFCO, no de la administración de Arévalo. Como señalara el Embajador guatemalteco, en otras partes los trabajadores agrícolas eran mucho menos combativos.

La conclusión del debate en el Departamento de Estado llegó en el momento más oportuno: en menos de un mes, la United Fruit le declaró la guerra al gobierno guatemalteco. Cuando el gobierno le ordenó que sometiera a arbitraje en las cortes laborales su disputa con los sindicatos, la UFCO respondió despidiendo a un gran número de trabajadores y deteniendo todos los embarques en Puerto Barrios. El impasse continuó durante todo febrero, mientras Arévalo amenazaba con embargarle las propiedades a la compañía y el Embajador Patterson, ejecutando las órdenes de Washington con entusiasmo, le dijo claramente a Arévalo que los Estados Unidos responsabilizaban a su administración por el conflicto. "Los recientes acontecimientos son muy preocupantes para el gobierno y los círculos de negocios de los Estados Unidos", advirtió, "y hasta se consideran como una prueba para ver si el gobierno [guatemalteco] está dispuesto a darle a las compañías estadounidenses en este país el justo trato que se les ha negado durante los tres últimos años".⁷⁸

Fue una lucha desigual. En marzo, se llegó a un compromiso que restablecía relaciones normales entre la compañía y el gobierno anfitrión: es decir, relaciones de extrema desconfianza. La United Fruit impuso su negativa de someterse a arbitraje y los sindicatos sólo obtuvieron concesiones modestas, principalmente un aumento salarial de menos del 10%. "Se puso de manifiesto", concluía *El Imparcial*, "que nuestro país es demasiado débil como para retar a los poderosos intereses de negocios estadounidenses".⁷⁹

⁷⁸ Patterson to SecState, no. 44, 1 de feb. de 1949, pág. 2, NA 814.504. Para los orígenes del conflicto, ver Juzgado de Trabajo y Previsión Social, Zona Sexta, Unión Sindical de Trabajadores de Puerto Barrios vs. United Fruit Company, Leg. 2B, Pieza 84, Juzgado 1° de Trabajo de Izabal, OJR, AGCA.

⁷⁹ "Arreglo frutero", *El I*, 9 de marzo de 1949, pág. 1. Para los términos del acuerdo, ver "Resuelto el conflicto frutero", *El I*, 5 de marzo de 1949, pág. 1, y "Suscrito el convenio entre la UFCO y los laborantes", *El I*, 7 de marzo de 1949, pág. 1. El contrato de 1949 fue renegociado al año siguiente, en lo que fue "realmente una extensión de un año del viejo contrato con algunas modificaciones". (Steins to DOS, no. 474, 20 de abril de 1950, pág. 2, NA 814.062.) Para la lucha continua entre la UFCO y sus trabajadores,

Durante el resto de la presidencia de Arévalo, los informes de la Embajada y los comunicados del Departamento de Estado se refirieron repetidas veces a la "victimización" de las compañías estadounidenses por parte de Guatemala; la "persecución" era el monótono estribillo. Con irritación creciente, Patterson sermonizó a Arévalo por los pecados de Guatemala y los funcionarios del Departamento de Estado le administraron la misma medicina al infeliz Embajador guatemalteco en Washington.

Y sin embargo, en 1950, revisando el historial de muchos años de "persecución", el Departamento de Estado llegó a la conclusión de que las compañías estadounidenses en Guatemala "no han sufrido ningún daño serio".⁸⁰ Los funcionarios estadounidenses creían que esta situación relativamente feliz sólo había sido posible por su enérgica defensa de las compañías, y tenían razón en eso. A pesar del poder económico de la UFCO, es poco probable que Arévalo hubiera sido tan indulgente si no hubiera sido por la injerencia del Departamento de Estado.

Después de diciembre de 1948, el historial sólo señala un caso en el que un funcionario estadounidense se atrevió a sugerir que el gobierno guatemalteco no era el malo de la película. En un extenso memorándum, el funcionario laboral de la Oficina de Asuntos Regionales Americanos, John Fishburn, afirmaba audazmente que la defensa incondicional de la UFCO por parte del Departamento de Estado era un error. Fishburn argumentaba que, con sólo una excepción, los artículos "discriminatorios" del Código de Trabajo son de hecho "legítimos en términos del pensamiento moderno". Fishburn respondió a la afirmación de la UFCO en cuanto a que trataba generosamente a sus trabajadores, señalando que: "La compañía tendrá que aprender que los trabajadores a menudo no aprecian el paternalismo, sino que quieren participar en decidir su futuro. Esta tendencia a extender la democracia a las relaciones industriales es muy poderosa". Proféticamente, advirtió: si la UFCO "intenta, con o sin ayuda de la Emba-

ver los "Inventarios del Juzgado de Trabajo y Previsión Social de la Sexta Zona Económica de los Juicios Laborales", Juzgado de Trabajo de Puerto Barrios, 1947-1958, OJR, AGCA.

⁸⁰ "Current Relations with Guatemala", mayo de 1950, *FRUS*, 1950, 2:900.

jada, oponerse a esta tendencia inevitable... esto probablemente conducirá al mismo desenlace que experimentaron las compañías petroleras estadounidenses y británicas en México". Es decir, la expropiación. Fishburn concluía diciendo:

Respecto a las relaciones de este gobierno con el caso, parecería muy imprudente que nosotros estuviéramos atados a la posición de la compañía, haciendo caso omiso de las aspiraciones o los sentimientos soberanos de Guatemala. Mi opinión es que nuestros desafortunados y necesariamente inútiles intentos por ayudar a la compañía han permitido a los comunistas presentarse como los defensores de los trabajadores y de la soberanía nacional y que por ello, les hemos ayudado a lograr el control sobre el obrerismo organizado en Guatemala.⁸¹

La Embajada en Guatemala emitió un acre mentís de seis páginas.⁸² Edward W. Clark, de la Office of Middle American Affairs (MID), le escribió a Milton Wells, el Encargado de Negocios estadounidense en Guatemala: "Aquí en el MID, todos pensamos que Fishburn está muy equivocado en su opinión sobre este asunto y así se lo hemos dicho". Unos días antes, continuó Clark, en la reunión semanal de subsecretarios adjuntos, "se discutió a fondo la situación de nuestras relaciones con Guatemala y se aprobó totalmente... la política que actualmente seguimos".⁸³

Los funcionarios estadounidenses no cuestionaron la afirmación de Fishburn de que los comunistas estaban sacando provecho de los conflictos laborales y desacreditando tanto a la UFCO como al gobierno estadounidense. Pero creían que el análisis de Fishburn era ingenuo: cualquier concesión por parte de la UFCO habría animado a los jefes comunistas a hacer más peticiones y habría aumentado su prestigio entre los trabajadores. No había que culpar al apoyo del Departamento de Estado a la UFCO, sino a la tolerancia, e incluso el

⁸¹ Fishburn to Miller, 10 de abril de 1950, *FRUS*, 1950, págs. 880-84.

⁸² Ver Wells to DOS, 17 de mayo de 1950, *FRUS*, 1950, págs. 889-91, y el "Memorándum" incluido, *FRUS*, 1950, págs. 891-96.

⁸³ Clark to Wells, 6 de junio de 1950, *FRUS*, 1950, pág. 903. Para la reunión de secretarios adjuntos mencionada por Clark, ver Clark to Wells, 6 de junio de 1950, *FRUS*, 1950, págs. 901-2.

estímulo, del gobierno guatemalteco a esos comunistas. Esta connivencia confería una dimensión ominosa al conflicto laboral y aumentó las sospechas estadounidenses respecto a Arévalo.

LA LEGIÓN DEL CARIBE

Arévalo no sólo persiguió a las compañías estadounidenses y mostró una simpatía inquietante hacia los agitadores comunistas, sino que su política exterior fue igualmente imprudente. Guatemala, afirmó el Departamento de Estado en 1950, era “una de las principales causas de agitación e inestabilidad en el Caribe”.⁸⁴ La acusación no carecía de fundamento; ningún otro gobierno ayudó más que el de Arévalo a la casi mítica Legión del Caribe. El compromiso de Arévalo con la Legión del Caribe ilustra tanto su personalidad como las luchas que agitaron el Caribe a finales de la década de 1940. Además, resalta la paranoia que se había apoderado de la administración Truman. En un mundo menos distorsionado, el apoyo de Arévalo a la Legión del Caribe habría probado que el presidente era anticomunista o, al menos, que no era comunista; en vez de eso, se añadió a la acusación como prueba de sus tendencias comunistas.

En realidad, fue en parte esta visión del mundo lo que hizo que la Legión del Caribe le pareciera a Washington más poderosa de lo que nunca fue. La Legión del Caribe nunca existió como organización estructurada y formal. (El nombre fue acuñado por periodistas estadounidenses en 1948). Lo que existía eran núcleos de líderes exiliados de varios países, quienes a veces pudieron coordinar sus actividades y movilizar a la “infantería”: los exiliados que vivían en toda la región.⁸⁵

⁸⁴ “Current Relations with Guatemala”, Clark to Wells, 6 de junio de 1950, *FRUS*, 1950, pág. 899.

⁸⁵ No hay un estudio concluyente sobre la Legión del Caribe. El mejor análisis es Ameringer, *Democratic Left*, págs. 59-110. Material útil se incluye en Corominas, *In the Caribbean Political Areas*; Vega, *Los Estados Unidos*; y Unión Panamericana, *Tratado interamericano*, 1:33-149. Los informes más importantes escritos por participantes son Arvelo, *Cayo Confite*; Ornes, *Desembarco*; Henríquez Vásquez, “Cayo Confites”; Bosch, “Cayo Confites”;

En el ocaso de la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento repentino de la democracia en Cuba, Guatemala y Venezuela había hecho crecer las esperanzas de los exiliados de las repúblicas menos afortunadas de la región. Habían dejado de ser parias solitarios, y ya podían contar con la ayuda de gobiernos amigos. Creían que la libertad era contagiosa, y la resistencia contra las dictaduras aumentaba en sus respectivos países. Entre los dictadores, Trujillo y Somoza eran los pilares de la tiranía. Si eran derrocados, el viento de la democracia en el Caribe sería arrollador.

Mientras que otros conspiraban, los exiliados dominicanos actuaron. En el verano de 1947, con la complicidad del Presidente Ramón Grau San Martín y de otros altos funcionarios cubanos, reunieron la fuerza de exiliados más grande que jamás se había congregado en el Caribe. Una mezcla de aproximadamente 1,200 hombres armados, principalmente voluntarios cubanos y dominicanos, así como algunos hondureños y otros exiliados, se reunió en Cuba, en Cayo Confites. Los líderes de la expedición estaban seguros de su propia fuerza y de la del movimiento clandestino que esperaba su llegada en la República Dominicana. El movimiento clandestino sí existía, aunque exageraban su poder. Si los exiliados hubieran invadido, Trujillo habría sido el posible vencedor. Si hubieran invadido. La discreción era una virtud que los exiliados y sus protectores cubanos habían despreciado; las preparaciones para la invasión eran del dominio público y la complicidad cubana era flagrante. A medida que aumentaban las quejas de Trujillo, los Estados Unidos presionaron a Grau para que desistiera; lo mismo hicieron los políticos cubanos de la oposición y hasta algunos funcionarios gubernamentales (incluyendo al jefe del Estado Mayor del Ejército). Grau capituló; a finales de septiembre, el Ejército cubano detuvo a toda la fuerza expedicionaria.

Wangüemert y Máiquez, "el diario de Cayo Confites"; Argüello, *Quiénes*; Bayo, *Tempestad*; Silfa, *Guerra*, 1:175-299; Figueres, *El espíritu del 48*; Morazán, "Los siete primeros". Los documentos estadounidenses no sólo arrojan luz sobre las opiniones y la política de los Estados Unidos, sino también a veces sobre las actividades de los exiliados y los gobiernos implicados. Especialmente útiles fueron las entrevistas con los participantes dominicanos Ramírez Alcántara, Arvelo, Martínez Bonilla (un "soldado de infantería"); con los guatemaltecos Fortuny, Arévalo, María de Arbenz, Barrios Peña, Charnaud; con el costarricense Figueres; y con el nicaragüense Torres Espinoza.

En cuestión de días los exiliados fueron puestos en libertad, pero sus esperanzas se habían frustrado. El escarmentado gobierno cubano ya no estuvo dispuesto a ofrecer su país como base para futuras expediciones. Peor aún, confiscó las armas que los exiliados habían acumulado con tantos trabajos.⁸⁶

En esta coyuntura, Arévalo tomó la escena central. En el verano anterior, mientras los dominicanos estaban organizándose en Cuba bajo la protección de Grau, Arévalo había actuado como su intermediario para comprar armas en Argentina, utilizando sus buenos contactos con el gobierno de Buenos Aires y afirmando que las armas eran para Guatemala.⁸⁷ También había roto relaciones diplomáticas con Trujillo en julio de 1947. Había sido un papel útil, aunque secundario. Pero ahora que Grau había abandonado a los exiliados, Arévalo se presentó como el defensor de la Legión del Caribe; conservó su papel durante dos años y actuó con mucha más discreción que Grau. En Guatemala, la política de Arévalo, que nunca se discutía públicamente, fue apoyada por los líderes de los partidos revolucionarios. Dentro del ejército, Arbenz se mostró favorable y Arana refunfuñó. ("Son aventuras de muchachos", les confió a sus amigos). Sin embargo estuvo de acuerdo, como tenía por costumbre.⁸⁸

La hostilidad sincera de Arévalo hacia los dictadores explica sólo parcialmente su atrevido papel entre 1947 y 1949.⁸⁹ Un sueño

⁸⁶ Para dos informes gráficos de los esfuerzos de los dominicanos para que el gobierno cubano les devolviera las armas, ver Arvelo, *Cayo Confite*, págs. 120-22, y Henríquez Vásquez, "Cayo Confites", 17 de enero de 1984, pág. 10.

⁸⁷ Ver especialmente Silfa, *Guerra*, 1:180-82, y Bosch, "Cayo Confites", págs. 3, 8 y 13.

⁸⁸ Cita de una entrevista con el amigo íntimo de Arana, Barrios Peña. Algunos exiliados han escrito informes, publicados después de la muerte de Arana, que distorsionan la postura de Arana convirtiéndola en una postura de oposición activa y hasta lo calumnian de ser cómplice de Trujillo. (Ver Ornes, *Desembarco*, págs. 90 y 119; y Silfa, *Guerra*, 1:280-89). Las entrevistas con Fortuny, Charnaud, María de Arbenz, Cruz Salazar, Lorenzana y Torres Espinoza fueron instructivas.

⁸⁹ Esta hostilidad no se limitaba a las dictaduras del Caribe. Tanto en la Conferencia de Río (1947) como en Bogotá (1948), Guatemala defendió la política de no reconocer a los regímenes del hemisferio que habían llegado al poder por la fuerza, especialmente aquellos que habían derrocado a los gobiernos democráticos. La propuesta fue rechazada, pero Arévalo

que tenía raíces profundas en la historia de América Central lo impulsó a arriesgarse a una confrontación con Trujillo y con Somoza y a incurrir en la ira de Washington. Era un deseo ardiente que Arévalo había expresado en dos ensayos escritos en su juventud y que reiteró en su discurso de investidura:

No hay guatemalteco que no sueñe con la Patria Grande Centroamericana... Nos sentimos impotentes cuando nos paramos a pensar que todavía somos cinco repúblicas pequeñas, expuestas a las maquinaciones de cualquier aventurero y a la explotación de los poderosos. Enemigos terribles nos mantienen separados. Esos enemigos son nuestros propios gobiernos. La Federación Centroamericana existiría ahora si nuestros gobiernos hubieran renunciado a sus intereses egoístas... La Federación centroamericana no es una ilusión: podría ser una realidad en el futuro próximo. Sólo necesitamos unirnos... para revivir a esta nación centroamericana como una gran democracia, con una poderosa economía y un ejército moderno.⁹⁰

Cuando se convirtió en presidente, Arévalo intentó alcanzar su objetivo por medios diplomáticos, exponiendo la idea de un proceso gradual pero sostenido hacia la federación de las cinco repúblicas centroamericanas. En 1945, y nuevamente en 1946, sus esfuerzos condujeron a dos reuniones muy publicitadas con el general Salvador Castañeda Castro, el hombre fuerte que gobernaba El Salvador. Se firmaron floridos tratados para la unificación progresiva de los dos países. Mientras tanto, los otros tres gobiernos centroamericanos se mantuvieron apartados. Para 1947 era evidente que los tratados carecían de valor. Según las palabras de un estudioso simpatizante, Arévalo "se había desilusionado completamente en cuanto a la posibilidad de éxito del esfuerzo por la unificación".⁹¹

la adoptó unilateralmente. Guatemala también criticaba abiertamente a Franco. Ver Frankel, "Political Development", págs. 50-68 y 87-91.

⁹⁰ "Al asumir la presidencia", 15 de marzo de 1945, en Arévalo, *Discursos en la presidencia*, págs. 7-21, cita de págs. 12-13. Los dos ensayos son "Istmania (tierras del Istmo)", escrito en 1935, y "Cultura y posibilidades de cultura en la América Central", escrito en 1939; ambos fueron publicados por primera vez en Arévalo, *Escritos políticos*, págs. 12-28 y 57-69.

⁹¹ Bishop, "Arévalo and Central American Unification", pág. 108.

Sin embargo, su ardor no se apagó. El fracaso de sus esfuerzos diplomáticos simplemente lo llevaron a concluir que los propios dictadores eran el obstáculo para la unificación centroamericana y que con su derrocamiento América Central sería una y democrática. Fue esta convicción lo que lo motivó, después del fracaso cubano, a responder a la llamada de socorro de los dominicanos. En nombre de estos, instó a su amigo, el Presidente Grau, para que entregara las armas de Cayo Confites. Grau entregó algunas de las armas; sin embargo, no se las dio a los exiliados, sino al gobierno guatemalteco.⁹²

Así, Guatemala se convirtió en la Meca y Arévalo en el profeta. Dominicanos, hondureños y líderes de facciones exiliadas rivales nicaragüenses acudieron a él en tropel. También estaba presente un elocuente costarricense, José Figueres. Por supuesto que difícilmente se podía considerar exiliado a Figueres. Deportado de Costa Rica en 1942, había regresado en 1944. Desde entonces se había dedicado sin ser molestado a una de sus ocupaciones favoritas: lanzar denuncias públicas mordaces e injuriosas contra las administraciones de los presidentes Rafael Angel Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado (1944-1948). Más discretamente, Figueres estaba ocupado conspirando contra el gobierno.⁹³

Arévalo arbitraba en medio de esa cacofonía, con la seguridad del hombre que tiene todas las cartas. Bajo su firme dirección, se obligó a los exiliados a arreglar sus diferencias y a firmar, el 17 de diciembre de 1947, un documento extraordinario: el *Pacto del Caribe*. El pacto establecía una alianza "entre los grupos representativos de la República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica... A medida que derroquemos a cada uno de esos dictadores, los recursos de los países liberados serán empleados para fortalecer nuestro esfuerzo común".

⁹² Ver especialmente Henríquez Vásquez, "Cayo Confites", 17 de enero de 1984, pág. 10. El servicio de inteligencia estadounidense estaba deseoso de seguirle la pista a las armas: ver Kyle to SecState, no. 32, 21 de enero de 1948; Feinberg, Paraphrase no. P-10, 22 de enero de 1948; Neruob to SecState, no. 55, 22 de enero de 1948; Siracusa to Wells, 4 de feb. de 1948; Kyle to SecState, no. 62, 5 de feb. de 1948. Todos RG84 GR, Box 193, NA-S.

⁹³ Dos libros excelentes, bien documentados e imparciales que abordan los regímenes de Calderón y Picado, y el papel de Figueres, son Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, y Bell, *Crisis*.

Aunque explícitamente su objetivo era solamente Costa Rica, la República Dominicana y Nicaragua, el *Pacto del Caribe* tenía un alcance más ambicioso: "Se invita a todos los grupos que representen a los pueblos oprimidos del Caribe a unirse a este pacto para que también ellos, con nuestra ayuda, puedan liberar a sus respectivos países". El objetivo final, tan caro para Arévalo, fue expresado con fuerza:

Los abajo firmantes declaramos que el restablecimiento inmediato de la República de Centroamérica es necesaria para este continente: este principio será reafirmado en la nueva constitución de los países liberados, y cada nuevo gobierno comenzará de inmediato a aplicarlo valiéndose de todos los recursos a su disposición.

Los países liberados se comprometen a establecer una Alianza Democrática del Caribe, que estará abierta a todas las democracias del Caribe, así como a El Salvador y a Ecuador.

La Alianza Democrática del Caribe constituirá un bloque indivisible frente a todas las crisis internacionales. Sus objetivos principales serán: fortalecer la democracia en la región; exigir el respeto de la comunidad internacional para cada uno de sus miembros; liberar a las colonias europeas que aún existen en el Caribe; promover la creación de la República de las Antillas Menores; actuar como uno en defensa de nuestros intereses económicos, militares y políticos comunes.

Discretamente, Arévalo se abstuvo de firmar el documento, aunque su mano era evidente en el lenguaje florido que era su sello personal. "Cualquier diferencia en la interpretación o aplicación del presente pacto", concluía el documento, "será sometida a la decisión irrevocable del Presidente Juan José Arévalo, en cuya capacidad, honestidad e imparcialidad tenemos plena confianza. Esperamos que no se reservará para sí el inapreciable don de su sabiduría".⁹⁴

Naturalmente, es exagerado tildar de dictaduras a los gobiernos de Calderón y Picado, —como lo hizo el *Pacto del Caribe*—, y agrupar a Costa Rica con la República Dominicana de Trujillo y la Nicaragua de Somoza era puro disparate. Costa Rica tenía un sistema híbrido, donde el fraude electoral (como en 1944) alternaba con elecciones

⁹⁴ Para el texto del *Pacto del Caribe*, ver Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, págs. 307-12.

limpias (como las del Congreso, en 1946). Durante el gobierno del presidente Calderón, y “sobre todo” durante el de Picado, señala la máxima autoridad sobre el período, la oposición “pudo manifestarse casi libremente”; raras veces fue intimidada y respondía con la misma moneda a los excesos del gobierno.⁹⁵ En comparación con lo que había sido Costa Rica anteriormente, a la democracia no le fue mal allí durante los gobiernos de Calderón y Picado. Era comparable a la de Cuba durante el gobierno de Grau. Además, las administraciones de Calderón y Picado contrastaban con las de sus predecesores por su defensa de las reformas sociales y su alianza con el Partido Comunista, que había obtenido el 10% de los votos en las elecciones de 1940. Fue esta fuerte inclinación reformista, y la alianza con los comunistas, lo que exasperó a la clase alta costarricense, que gustosamente había pasado por alto el descarado fraude electoral y las prácticas despóticas del predecesor de Calderón, León Cortés (1936-1940). Figueres compartía la hostilidad de la clase alta hacia Calderón y Picado no porque se opusiera a la reforma social, sino porque quería el poder.

La política interna de Costa Rica interesaba poco a los exiliados caribeños, aunque muchos desaprobaban la asociación de Calderón y Picado con los comunistas. Sin embargo, a los ojos de muchos exiliados, Calderón y Picado eran culpables de un crimen especialmente odioso: decididos a llevar a cabo las reformas domésticas y concededores de la debilidad militar de su país, ambos se mantuvieron apartados de la lucha contra las dictaduras en el Caribe y se esforzaron por mantener buenas relaciones con el poderoso Somoza.⁹⁶ Esta política indujo a una facción de exiliados nicaragüenses a concertar una alianza con Figueres en 1943. Con su ayuda, Figueres finalmente logró el respaldo de Edelberto Torres Espinoza y Roberto Brenes Mesen, dos destacados intelectuales de Nicaragua y Costa Rica, amigos de Arévalo. Ante ellos, y luego ante Arévalo a finales de 1947, Figueres defendió su caso, que era tan simple como claro: dada su frontera con Nicaragua, Costa Rica era la base ideal para lanzar un ataque contra Somoza; si él, Figueres, tomaba el poder, ofrecería su

⁹⁵ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, pág. 300.

⁹⁶ Ver Schifter, *Las alianzas*, págs. 229-49.

país y sus recursos para ayudar a la liberación de Nicaragua. El régimen costarricense, cuyo risible ejército sólo contaba con 300 hombres, sería derribado fácilmente.⁹⁷

Figueroes era elocuente y Torres y Brenes eran figuras venerables. Aunque el *Pacto del Caribe* no había establecido ninguna secuencia entre los tres regímenes que estaban explícitamente destinados a ser destruidos, Arévalo había hecho su elección: Costa Rica sería la primera, seguida por Nicaragua. Luego, en oleadas cada vez más fuertes, serían derribados otros regímenes, hasta que no quedara ningún dictador en el Caribe. Los exiliados dominicanos, dueños legítimos de las armas que ya no controlaban, no tuvieron otra alternativa que aceptar esta decisión que retrasaba su hora, pero por lo menos, les ofrecía una promesa de liberación para su país.

El 1 de marzo de 1948, el gobierno costarricense anuló las elecciones presidenciales de febrero, ganadas por la oposición, y con ello les dio un pretexto bien recibido a quienes ya habían decretado su destrucción. El 12 de marzo, cuando la sublevación que Figueres había estado preparando durante seis años finalmente estalló, Arévalo sin pérdida de tiempo, le mandó las armas de Cayo Confites a los rebeldes.⁹⁸ Sin esta ayuda, difícilmente se habría podido organizar una rebelión exitosa, ya que Figueres no tenía armas. Un puñado de exiliados caribeños bien entrenados acompañó a las armas desde Guatemala; estos tenían las "habilidades militares esenciales de las que carecían los costarricenses, tradicionalmente pacíficos" y le daban a los insurgentes una "ventaja militar técnica sobre las fuerzas regula-

⁹⁷ En una entrevista de 1972, Arévalo declaró: "Es curioso. Yo no sabía mucho o nada de Figueres. Quien me visitó primero, en mi despacho presidencial, fue Roberto Brenes Mesen, aquel gran filósofo y escritor que inspiraba a las juventudes de este país. Recuerdo: era el año de 1947. Quería colaboración con el propósito de oponerse al régimen de Costa Rica de la época que estaba infiltrado por el comunismo". ("No sé si la ayuda que dimos a Figueres en 1948 fue para bien").

⁹⁸ El servicio de inteligencia estadounidense tuvo bastante dificultad para determinar cuál fue el papel de Guatemala en este episodio. Ver Kyle to SecState, no. 159, 23 de marzo de 1948; Kyle to SecState, no. 162, 24 de marzo de 1948; Wells to SecState, no. 177, 13 de abril de 1948; Wells to SecState, no. 206, 29 de abril de 1948 (todos RG84 GR, Box 191, NA-S); Wells to Daniels, 1 de sept. de 1948, RG84 GR, Box 190, NA-S.

res del ejército costarricense", cuyos oficiales demostraron no tener ni la capacidad ni la voluntad para resistir.⁹⁹

Arévalo había cumplido su compromiso con Figueres. Ahora era el turno de Figueres. Sin embargo, una vez en el poder, el costarricense no pudo, y probablemente no quiso, cumplir sus promesas. Hay que reconocer que los exiliados nicaragüenses que llegaron en tropel al país después de la victoria de Figueres no ayudaron a su propia causa. Estaban más interesados en las tabernas de San José que en el entrenamiento militar. Su comportamiento indiscreto y alborotador les enajenó no sólo al público costarricense sino también a los partidarios de Figueres, quienes no estaban al tanto de los compromisos asumidos por su líder en el *Pacto del Caribe* y tenían pocos deseos de exponerse a un peligro innecesario desafiando al poderoso Somoza. En vano Arévalo trató de reforzar la resolución del elusivo Figueres; en vano le rogó a su antiguo protegido que honrara el *Pacto del Caribe*; "un pacto", alegó, "firmado de buena voluntad y que incluía un juramento de lealtad y disciplina hasta que cayera el último dictador".¹⁰⁰

Después de meses de inactividad, en diciembre de 1948 seguidores del antiguo presidente Calderón lanzaron desde Nicaragua una pequeña invasión contra Costa Rica. A petición de Figueres, la Organización de Estados Americanos intervino y rápidamente pronunció su veredicto previsible: tanto Nicaragua como Costa Rica eran culpables —Nicaragua de agresión real, Costa Rica de agresión

⁹⁹ Bell, *Crisis*, pág. 38. La CIA también concluyó, "La Legión del Caribe... fue decisiva" en la victoria de Figueres. (CIA, "The Caribbean Legion", ORE 11-49, 17 de marzo de 1949, pág. 2, Truman Papers, President's Secretary's File, Intelligence File, Box 256, TL.) Además de la obra de Bell, *Crisis*, págs. 131-54, los mejores informes de la sublevación son Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, págs. 317-98 y Acuña, *El 48. Las Alianzas* de Schifter es una buena investigación sobre la política estadounidense hacia Costa Rica desde 1940 hasta la victoria de Figueres. El "Diario (San José) 1948-1949" del embajador estadounidense, Nathaniel Davis, es informativo, instructivo y entretenido. (Davis Papers, Box 1, TL).

¹⁰⁰ Carta de Arévalo a Figueres, 27 de mayo de 1947, en Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, págs. 414-15. Para una denuncia mordaz de la conducta de Figueres, ver Argüello, *Quiénes*—un informe parcial pero informativo. Para una versión más equilibrada de otro participante, ver Bayo, *Tempestad*, págs. 83-158. Entre las fuentes secundarias, ver especialmente Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, págs. 398-432.

potencial— debían desistir de inmediato y adherirse estrictamente a la política de no intervención. Ambos gobiernos obedecieron gustosamente: Somoza, que había querido simplemente asustar a Figueres, instó a los invasores a replegarse a Nicaragua; Figueres, para gran júbilo de sus seguidores, le pidió a los exiliados nicaragüenses que se fueran de Costa Rica. Una vez más, los líderes de los nicaragüenses, los dominicanos y otros grupos de exiliados, se fueron en tropel a Guatemala, a donde Figueres envió la mayor parte de las armas que había recibido de Arévalo.

Arévalo estaba preparado para hacer un último esfuerzo. Pero esta vez no brindó su apoyo a los nicaragüenses, desacreditados y plagados de facciones, sino a los dominicanos, más cohesionados. “Básicamente”, escribió uno de esos dominicanos, “nuestro plan era el siguiente: varios grupos de rebeldes con armas para unos 500 o 600 hombres, serían aerotransportados a la República Dominicana. A diferencia de Cayo Confites ésta no sería una invasión en grande, y no nos enfrentaríamos de inmediato al ejército de Trujillo... Habíamos decidido desembarcar en tres lugares diferentes y llegaríamos por aire, no por mar como en Cayo Confites”.¹⁰¹ Unos 60 hombres participarían en la invasión.

Por mandato de Arévalo, los exiliados fueron entrenados en instalaciones militares guatemaltecas y recibieron las tan traídas y llevadas armas de Cayo Confites. Como el presidente Prío, que sustituyó a Grau en 1948, no permitió que los aviones de los rebeldes se reabastecieran de combustible en Cuba en camino hacia República Dominicana, Arévalo ayudó a persuadir a altos funcionarios mexicanos para que les permitieran reabastecerse en el aeropuerto militar de Cozumel, en Quintana Roo.¹⁰² Así, mientras Figueres aparentemente contribuyó con una pequeña cantidad de dinero y Prío sólo con una tibia expresión de simpatía, Arévalo fue el único presidente que brindó ayuda activa a quienes luchaban contra los dictadores. (El gobierno democrático de Venezuela había sido derrocado en noviembre de 1948).

¹⁰¹ Arvelo, *Cayo Confite*, págs. 122-23; ver también Ornes, *Desembarco*, págs. 30-31.

¹⁰² Ver Arvelo, *Cayo Confite*, págs. 130 y 133; y Ornes, *Desembarco*, págs. 152-55. Confirmado por entrevistas con Fortuny, Charnaud y María de Arbenz.

El plan de los dominicanos era tan temerario como valiente. Debido al mal tiempo y a la mala coordinación en Cozumel, sólo uno de los seis aviones del escuadrón invasor llegó a la República Dominicana, aterrizando cerca del pueblo de Luperón el 19 de junio de 1949, con 15 hombres a bordo, incluyendo a los pilotos. Aunque hubieran llegado diez veces más hombres, el desastre habría sido inevitable. El movimiento clandestino ya no existía; algunos de sus miembros habían sido asesinados, otros estaban en la cárcel y los que no habían sido descubiertos trataban de olvidar que alguna vez habían osado conspirar contra Trujillo.

Los rebeldes que aterrizaron cerca de Luperón estaban desesperadamente solos. En pocas horas, diez de ellos habían sido muertos. Los otros se convirtieron en prisioneros de Trujillo; su juicio público pondría al descubierto las maquinaciones del "comunismo internacional" (y de Arévalo, el títere de Moscú) contra la democracia amante de la paz del *Generalísimo* Trujillo.¹⁰³ La tragedia de Luperón cerró el paréntesis de esperanza que se había abierto en 1944. La Legión del Caribe había librado su última batalla.

Washington se alegró de su defunción. A finales de la década de 1940, la administración Truman consideraba que Trujillo y Somoza eran miembros incondicionales de la familia interamericana. Su anticomunismo y su lealtad a los Estados Unidos eran irreprochables, cosa que no se podía decir de Arévalo ni, creía Washington, de los exiliados de la Legión del Caribe. Estos "descontentos políticos"¹⁰⁴ amenazaban la *Pax Americana* con sus conspiraciones y contra conspiraciones. Habían sembrado la división entre los países del área, distrayéndolos de la devastadora confrontación Este-Oeste. En un discurso pronunciado en septiembre de 1949, el Secretario de Estado Dean Acheson se lamenta de que la agitación provocada por los exiliados caribeños había creado una "situación... repugnante para toda la trama del sistema interamericano". El sagrado principio de la no intervención había sido violado, y "los Estados Unidos no

¹⁰³ Además de muchas de las fuentes citadas en la n. 85, ver Crassweller, *Trujillo*, págs. 241-42; República Dominicana, *White Book*, págs. 105-49; Rodríguez Loeche, "Por qué fracasó".

¹⁰⁴ "Current Relations with Guatemala", mayo de 1950, *FRUS*, 1950, 2:899.

podían ser fieles a sus obligaciones internacionales si no la condenaban en los términos más enérgicos".¹⁰⁵

Repetidas veces en 1948 y 1949, la Embajada estadounidense había instado a Arévalo a renunciar a su apoyo a la Legión del Caribe; Arévalo había negado repetidamente estar involucrado. Washington sabía que estas negativas eran falsas. En tiempos más tranquilos, los funcionarios estadounidenses habrían explicado el comportamiento de Guatemala de la misma manera que habían explicado la participación de Cuba en la expedición de Cayo Confites: una mezcla de aventurerismo, ingenuidad y hostilidad hacia los dictadores tropicales. Pero no era 1947 y Arévalo no era Grau. Además, Washington abrigaba nuevas dudas sobre la Legión del Caribe: argumentaba que era interés de los comunistas crear agitación y disensión en la región. Por consiguiente, ¿no habría agentes comunistas trabajando dentro de la Legión del Caribe?

Un informe importante del servicio de inteligencia indicaba que ésta era otra situación ambigua en la cual la política exterior guatemalteca podía ser explicada bien por las inclinaciones anti-dictatoriales o por las proclividades comunistas.¹⁰⁶ (Este también era el caso, por ejemplo, con la oposición de Guatemala a Franco). Y la última posibilidad era particularmente creíble, porque el Ministro del Exterior, Muñoz Meany, sobre cuyas simpatías comunistas no cabía la menor duda, estaba metido, según informes del Embajador Patterson, "‘hasta el cuello’ en asuntos de la Legión del Caribe".¹⁰⁷ Era, recuerda un analista de la CIA, "una de esas áreas sobre las que había desacuerdo dentro de la comunidad del servicio de inteligencia".¹⁰⁸ Sin embargo, la tensión entre las distintas interpretaciones a veces daba paso a conclusiones menos complicadas: los comunistas "han influido sobre el gobierno [guatemalteco] para que apoye a la llamada ‘Legión del Caribe’", afirmaba el Subsecretario de Estado en un memorándum a Truman fechado en septiembre de 1950.¹⁰⁹ (El Partido Comunista de

¹⁰⁵ "Waging Peace in the Americas", 10 de sept. de 1949, *State Department Bulletin*, 21:462-66, cita de pág. 463. Para una réplica mordaz, ver Bosch, "Errores".

¹⁰⁶ "Guatemala: Communist Influence", (ver n. 64), págs. 63-65.

¹⁰⁷ Patterson to SecState, 12 de mayo de 1949, *FRUS*, 1949, 2: 445.

¹⁰⁸ Entrevista con Dillon.

¹⁰⁹ Webb to Truman, 9 de sept. de 1950, *FRUS*, 1950, 2:912.

Guatemala no estuvo de acuerdo: consideraba que uno de los principales pecados de Arévalo era "el haber apoyado al reaccionario Figueres en Costa Rica").¹¹⁰

En su indignación con quienes osaban violar el principio de no intervención sin el permiso de los Estados Unidos, y cegado por sus prejuicios, Washington no se percató de que Arévalo había ayudado al anticomunista y pro estadounidense Figueres a derrocar al único gobierno del hemisferio que aún aceptaba al Partido Comunista como un aliado; tampoco pudo ver que los líderes de la Legión del Caribe se oponían al comunismo y se habrían puesto de parte de los Estados Unidos contra el imperialismo soviético. En efecto, el secreto *Pacto del Caribe* consignaba, con la aprobación de Arévalo, que los miembros de la futura Alianza Democrática del Caribe "se aliarían a perpetuidad con los Estados Unidos y México para la defensa común".¹¹¹

A primera vista, el saludable estado de la economía iba aparejado a resultados igualmente satisfactorios en el terreno político: la administración era popular, el control de Arbenz sobre la coalición gubernamental parecía firme y la oposición estaba desorganizada. Pero el desastre acechaba entre las sombras.

¹¹⁰ "Arévalo, presidente demócrata", *Octubre*, 7 de marzo de 1951, pág. 1. Ver también Alvarado Arellano, *Apuntes*, pág. 15.

¹¹¹ Artículo 9 del *Pacto del Caribe*.

CAPÍTULO VI

LOS ESTADOS UNIDOS Y ARÉVALO: LA RESPUESTA ESTADOUNIDENSE

Puesto que era un nacionalista sincero, Arévalo jamás podría haber sido el amigo influenciable que los Estados Unidos esperaban del presidente de una república bananera. Sin embargo, había albergado la esperanza de mantener relaciones cordiales con Washington. A pesar de la retórica del Socialismo Espiritual, la ideología no separó a Arévalo de los estadounidenses, porque creía en el capitalismo y condenaba severamente al comunismo. Su oposición al imperialismo soviético lo predisponía más aún a aceptar la realidad geopolítica de que Guatemala estaba en la esfera de influencia estadounidense. Arévalo sólo pedía que su país pasara de satélite a aliado y procuró frenar a las compañías estadounidenses que dominaban la economía de Guatemala.

Pero las actitudes imperiales tardan en morir. Tal vez el aspecto más sorprendente de la conducta estadounidense hacia el régimen de Arévalo fue su auto-complacencia. Los funcionarios estadounidenses estaban convencidos de que se estaba victimizando a los legítimos intereses de los Estados Unidos. Aunque admitían de buena gana que Ubico había sido "uno de los más crueles dictadores guatemaltecos",¹ presentaban sus relaciones con Ubico como ejemplares. Dado este modelo, el Secretario de Estado Adjunto, Edward Miller, tuvo razón

¹ "Current Relations with Guatemala", mayo de 1950, *FRUS*, 1950, 2:898.

al subrayar que “la creciente falta de interés del gobierno guatemalteco por las tradicionales buenas relaciones entre los dos países”; tampoco el Subsecretario, James Webb, se equivocó al declarar que “Guatemala no está siguiendo actualmente su política tradicional de cooperación con los Estados Unidos”.² La certeza de Washington de que había observado “una política paciente y tolerante” para con Guatemala³ era tan sincera como lo fue su indignación cuando, en marzo de 1950, Arévalo pidió que fuese retirado el Embajador Patterson, a causa de su persistente entrometimiento en los asuntos internos de Guatemala. Esta petición sin precedentes fue vista como un ejemplo más de la hostilidad de Guatemala, obviamente inspirada por los comunistas. Sin duda, Patterson era inocente. Simplemente había ejecutado la política de sus superiores de “apoyar las aspiraciones legítimas del pueblo guatemalteco”⁴ y de respetar la soberanía del país. El *New York Times* se unió al coro de críticos:

El gobierno guatemalteco actual surgió de una sublevación contra un dictador especialmente indeseable. Inicialmente, esta sublevación tuvo algunos rasgos prometedores. Ahora parece bastante obvio que los líderes actuales del gobierno guatemalteco se están dejando manipular por revolucionarios comunistas. No se percatan —o se niegan a reconocerlo por razones políticas— de que los Estados Unidos no están tratando de obstaculizar el progreso social y económico, sino que están interesados en que Guatemala se convierta en una democracia liberal y no en un estado esclavo totalitario. Queremos ser amigos del pueblo guatemalteco, pero no creemos que el camino de la amistad pase por la aceptación callada de insultos y discriminaciones. Aplaudimos al Departamento de Estado por su rechazo categórico de tal política.⁵

² Citas de MemoTel, 2 de agosto de 1949, *FRUS*, 1949, 2:659, y MemoConv, 16 de sept. de 1949, *FRUS*, 1949, 2:665.

³ Wells to DOS, no. 89, 22 de julio de 1950, pág. 3, NA 714.00.

⁴ SecState to President, 19 de oct. de 1950, *FRUS*, 1950 2:918.

⁵ “The Guatemalan Incident” (editorial), 8 de abril de 1950, pág. 12. Una excepción rara a la condena de Guatemala en la prensa estadounidense fue *Nation* (“The Shape of Things”, editorial, 22 de abril de 1950, págs. 358-59).

Incapaz de percibir las bendiciones de las relaciones tradicionales entre los Estados Unidos y Guatemala, Arévalo no vio generosidad ni tolerancia, sino intolerancia y desprecio, en la conducta de la administración Truman. Si Arévalo nunca había sido amigo de los estadounidenses según los criterios de Washington, cuando dejó la presidencia tampoco era su amigo en ningún criterio.⁶ La misma evolución marcó a los líderes de los partidos revolucionarios. Su amarga frustración, alimentada por su impotencia ante su poderoso vecino del norte, explica sus ocasionales actos de desafío. En los Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados en Ciudad de Guatemala en febrero de 1950, los atletas puertorriqueños fueron honrados con una bandera blanca portando el escudo puertorriqueño, y no con la bandera de las barras y las estrellas, y una banda militar tocó *La Borinqueña* en lugar del himno nacional de los Estados Unidos.⁷ El programa de educación cooperativa, establecido en 1945 con el Instituto Estadounidense de Asuntos Interamericanos, no fue renovado en 1950⁸ y el Congreso de Guatemala pospuso la ratificación del Tratado de Río de 1947 hasta septiembre de 1950, retraso que fue duramente criticado por Truman e interpretado por la ARA como "un ejemplo adecuado de la influencia que tienen los individuos de mentalidad comunista sobre el pensamiento del gobierno".⁹ (En un

⁶ Ver el discurso de Arévalo el día de la investidura de Arbenz, DCA, 15 de marzo de 1951, págs. 3 y 6.

⁷ Ver "No se espera ninguna protesta de Patterson", *El I*, 27 de feb. de 1950, pág. 1; "Especulación sobre la ejecución de "El Borinqueño", DCA, 27 de feb. de 1950, pág. 8; "Guatemala Snubs U.S. with Music", NYT, 27 de feb. de 1950, pág. 1; "Guatemalan Band Sounds Note of Harmony for U.S.", NYT, 28 de feb. de 1950, pág. 19; "Pulling Uncle's Whiskers", *Newsweek*, 13 de marzo de 1950, pág. 46; "Musical Disharmony", *Senior Scholastic*, 18 de marzo de 1950, pág. 8. La Borinqueña es una canción popular puertorriqueña.

⁸ Para la decisión de Guatemala, ver Inman, *A New Day*, págs. 53-54, y González Orellana, *Historia de la Educación*, pág. 420. Para la reacción de los Estados Unidos, ver Bennett, "Some Aspects of Communist Penetration in Guatemala", 23 de marzo de 1950, págs. 17-19. En relación con el programa mismo, ver Griffith, "A Recent Attempt"; Casey, "Indigenismo", págs. 323-38; González Orellana, *Historia de la educación*, págs. 414-22.

⁹ "Some Aspects of Communist Penetration" (ver n. 8), pág. 13. Ver también FRUS, 1950, 2:866, 909, 920 y 925-27. Para las observaciones de Truman, ver DOS, *Press Releases*, no. 29, 11 de enero de 1950.

estudio reciente, Richard Immerman arguye que “La oposición de Guatemala al Pacto de Río se derivaba de su vieja controversia por el control de Belice”, entonces colonia británica. Como observa correctamente, cuando Guatemala finalmente ratificó el pacto, se reservó el derecho de liberar el territorio por cualquier medio. Esta enmienda fue rechazada y, por lo tanto, se retuvo la ratificación.¹⁰ Pero el retraso no había tenido nada que ver con Belice. En realidad, Mario Fuentes Peruccini, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso guatemalteco, ni siquiera mencionó Belice cuando explicó el retraso; simplemente declaró que el comité había estado absorto en asuntos más urgentes. La cuestión de Belice sólo fue planteada el día antes de la votación final sobre la ratificación).¹¹

Para los precavidos funcionarios estadounidenses, estas acciones eran una prueba más de la influencia comunista. Pero ¿hasta qué punto estaba el gobierno guatemalteco dominado por los comunistas? Para quienes trataban de desembrollar los misterios de la política guatemalteca, Arévalo era el “mayor enigma”.¹² “Alguna que otra vez”, admitieron los funcionarios estadounidenses, había adoptado medidas represivas contra “manifestaciones desembozadas de tendencias comunistas”,¹³ pero a medida que aumentaban las sospechas estadounidenses, disminuía la importancia otorgada a esas medidas. Arévalo deportó a muy pocos comunistas en comparación con la cantidad de gentes a quienes Washington había tildado de rojos. (Y en una ocasión —“significativamente”— le dio 100 US dólares “de su propio bolsillo” a dos comunistas salvadoreños antes de su deportación, que él mismo había ordenado).¹⁴

¹⁰ Immerman, *CIA in Guatemala*, pág. 94.

¹¹ Para la declaración de Fuentes Peruccini, ver “Pacto de Río será suscrito próximamente”, *El I*, 20 de feb. de 1950, pág. 1. La mejor cobertura del debate en el Congreso sobre la ratificación es la de *El I*: “En brillante jornada ratifícase el tratado de Río de Janeiro”, 20 de sept. de 1950, pág. 1; “Reserva sobre Belice y Tratado de Río debaten hoy finalmente en el Congreso”, 21 de sept. de 1950, pág. 1; “Tratado de Río sobre ruedas”, 22 de sept. de 1950, pág. 1.

¹² Wells to SecState, no. 170, 31 de marzo de 1949, pág. 2, NA 814.00B.

¹³ OIR, “Guatemala: Communist Influence”, 23 de oct. de 1950, pág. 51, NA.

¹⁴ OIR, “Guatemala: Communist Influence”, 23 de oct. de 1950, pág. 39, NA.

Arévalo sí condenaba el comunismo en sus discursos y escritos, pero "estas protestas de devoción a los principios puramente democráticos", observó el Encargado de Negocios Wells, eran "más y más... difíciles de reconciliar" con su amistad con "comunistas internacionales", tales como el chileno Pablo Neruda. A Neruda no sólo se le había permitido visitar Guatemala, sino que había sido tratado "prácticamente como un invitado oficial".¹⁵

Dos perspectivas distintas de democracia estaban en conflicto. En los Estados Unidos la cacería de brujas anticomunista había comenzado hacía tiempo. No sólo se persiguió al partido, sino a los comunistas individualmente y a los simpatizantes de todas las tendencias; ningún estadounidense verdadero podía tener vínculos personales o profesionales con ellos. El macartismo predató a la fama del hombre y continuó mucho después que él. Pero Arévalo, el oscuro presidente de una república bananera, se negó a complacer a la paranoia de Washington. El anticomunismo no lo cegó, como tampoco cegó a la mayoría de los líderes revolucionarios. Creían que un comunista podía ser una persona honesta y honorable; incluso hasta un amigo, como el comunista chileno César Godoy, amigo de Arévalo. En Neruda veían genio, no depravación.¹⁶

¹⁵ Wells to DOS, 15 de nov. de 1950, *FRUS*, 1950, 2:922. Ver también MemoConv, 12 de mayo de 1950, *FRUS*, pág. 886, y "Guatemala: Communist Influence" (ver n. 13), pág. 37.

¹⁶ Incluso *El I*, siempre sensible a la amenaza comunista, no criticó las visitas de Neruda a Guatemala en 1949 y 1950. Ver "Neruda viene al país", 12 de julio de 1949, pág. 1; "Pablo Neruda se reunió con la gente de prensa", 16 de abril de 1950, pág. 1; "Homenaje de normalistas para Neruda", 21 de abril de 1950, pág. 1.

Godoy había sido íntimo amigo de Arévalo desde 1928. Arévalo era entonces un ferviente anticomunista y lo siguió siendo durante muchos años. En 1944, escribe Arévalo, Godoy le dijo que estaba a punto de afiliarse al partido comunista, "Allá usted, César: eso es una cuestión personal". Godoy visitó Guatemala por primera vez en 1945 para asistir a la investidura de Arévalo. Regresó en dos o tres ocasiones, a finales de la década de 1940, como invitado de Arévalo. (Venía de México, donde vivía exiliado después de la persecución anticomunista desatada por el presidente Gabriel González Videla en Chile). (Arévalo, *La Argentina*, cita de pág. 506. Ver también Arévalo, *La Argentina*, págs. 73, 76-7, 80 y 82, y Arévalo, *El Candidato*, págs. 60, 65 y 638). En relación con la indignación estadounidense por la amistad de Arévalo con Godoy, ver Wells, "Cesar Godoy Urrutia, Chilean Communist", 5 de julio de 1949, RG84 GR, Box 217, NA-S; Wells to Wise,

Para Arévalo y los líderes revolucionarios era difícil tomar en serio la amenaza roja, cuando había tan pocos comunistas en Guatemala. Si los comunistas hubieran conspirado contra el primer gobierno democrático del país, Arévalo habría tomado medidas contra ellos. "Se sabe quiénes son", le dijo a Wells. "Si hay una crisis, serán capturados en veinticuatro horas".¹⁷ Sin embargo, los conspiradores no eran los comunistas; los conspiradores eran los pilares de la clase alta.

Los funcionarios estadounidenses no podían concebir que el presidente de una república bananera pudiera tener una idea más amplia de democracia política que ellos; creían también que la influencia comunista en Guatemala estaba más extendida de lo que Arévalo decía. Su ampulosa retórica anticomunista les sonaba vacía y no ocultaba la verdad: "Arévalo y compañía... son responsables de invitar, de hacer concesiones y de instigar un movimiento hacia el comunismo".¹⁸

Aunque la acusación parecía devastadora, aún no se había pronunciado el veredicto. "Hubo mucho debate a todos los niveles en la Embajada estadounidense en cuanto a si Arévalo y su gobierno eran comunistas, criptocomunistas, influenciados por el comunismo o no eran comunistas en lo absoluto", recuerda un funcionario de la Embajada.¹⁹ Las opiniones de la Embajada no siempre eran consecuentes. Una actitud extrema se reflejó en un informe del 3 de noviembre de 1949, escrito por el funcionario del Departamento de Estado encargado de Guatemala:

Muchas fuentes alegan que el actual gobierno de Guatemala está dirigido por comunistas (de Moscú). Cuando visité el país recientemente, nuestra Embajada no llegó a tanto, pero sí caracterizó al gobierno guatemalteco como "casi" perteneciente a esa categoría y por seguro como una amenaza para la unidad y la defensa interamericanas. Además, algunos funcionarios de la Embajada sostuvieron

7 de oct. de 1949, pág. 2, NA 814.00B; Wells to DOS, 15 de nov. de 1950, *FRUS*, 1950, 2:922.

¹⁷ Wells to DOS, 7 de julio de 1950, *FRUS*, 1950, 2:906.

¹⁸ Siracusa, "Summary of Statements Made by Mr. Siracusa in Presentation of Guatemalan Situation", pág. 17, incluido en Siracusa to Patterson, 22 de agosto de 1949, RG84 GR, Box 216, NA-S.

¹⁹ Entrevista con Steins.

que el gobierno guatemalteco actual está tan comprometido con el comunismo internacional que no hay posibilidad de que se desvincule de él.²⁰

En otras ocasiones prevaleció un criterio más moderado. El funcionario más influyente de la Embajada, Milton Wells, señaló en mayo de 1948 que "el dicho 'dime con quién andas y te diré quién eres' definitivamente se añade al caso en contra de Arévalo" y recopiló una larga lista de los pecados de éste. Sin embargo, su conclusión era ambigua: "En última instancia, el autor está convencido de que, a pesar de estas circunstancias preocupantes, no existen argumentos concluyentes contra Arévalo en cuanto a su supuesta filiación comunista. Se cree que es más bien un oportunista político de extrema izquierda".²¹

Con algunos giros abruptos hacia un mayor pesimismo, esta opinión "centrista" prevaleció tanto en la Embajada como en Washington durante los dos años restantes de la presidencia de Arévalo. A pesar de sus temores y de su irritación, los funcionarios estadounidenses admitieron ocasionalmente en 1949 y en 1950 que Arévalo y su gobierno podían actuar de manera constructiva. En 1949, Guatemala renovó el acuerdo que permitía que dos misiones militares estadounidenses (fuerza aérea y ejército) operaran en el país. Y en septiembre de 1950, el Congreso guatemalteco finalmente ratificó el Tratado de Río por abrumadora mayoría, "pasando por encima de la obstinada oposición comunista". Además, después que estalló la guerra de Corea en junio de 1950, un memorándum del 14 de julio afirmaba: "Aunque al principio fue ambigua, desde entonces Guatemala ha dado pruebas de apoyo a las Naciones Unidas y a los Estados Unidos".²² En las semanas siguientes, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala condenó "la agresión perpetrada contra la República de Corea" y reiteró que Guatemala "apoya completamente la oportuna y vigorosa

²⁰ Oakley to Miller, 3 de nov. de 1949, pág. 1, NA 814.00B.

²¹ EmAmG, "Communism in Guatemala", págs. 15-16, incluido en Wells to SecState, no. 217, 6 de mayo de 1948, NA 814.00B.

²² Citas de Wells to DOS 19 de oct. de 1950, *FRUS*, 1950, 2:920, y Mann to Barber, 14 de julio de 1950, *FRUS*, 1950, págs. 908-9.

acción del Consejo de Seguridad" (el envío de tropas a Corea), mientras que, en nombre de Arévalo, el Embajador guatemalteco le informó al Departamento de Estado que su país "estaba cien por ciento con los Estados Unidos y las Naciones Unidas, que si los Estados Unidos necesitaban bases en Guatemala, podían contar con ellas y que Guatemala estaba preparada para poner a la disposición de las Naciones Unidas hombres para las fuerzas armadas, si era necesario ... [El embajador] había sido autorizado a presentar por escrito la oferta del presidente, si el Departamento así lo deseaba".²³

Estos hechos deberían haber tranquilizado a los funcionarios estadounidenses; en lugar de eso, los confundieron y fortalecieron su creencia de que, cualquiera que fuera su ideología, Arévalo era "un maestro de la intriga, a pesar de sus reclamos de que era 'simplemente un maestro de escuela'".²⁴ Por lo menos, ésta era una apreciación exacta.

En medio de su confusión y de sus sospechas, los funcionarios estadounidenses reconocieron que los comunistas enfrentaban formidables obstáculos en Guatemala. Aunque "influyentes tanto dentro como fuera del gobierno, especialmente en los sindicatos", los comunistas eran menos de quinientos y su influencia dependía del "patrocinio personal de Arévalo o de miembros de su familia oficial inmediata".²⁵ Se enfrentaban a fuerzas que los contrarrestaban, incluyendo a la Iglesia, a la clase alta y, sobre todo, a las fuerzas armadas guatemaltecas —"la clave de la situación", subrayó la Embajada.²⁶

La información estadounidense sobre los militares guatemaltecos era extraña, aunque consecuente con el confuso análisis estadou-

²³ Citas del discurso del Ministro de Relaciones Exteriores, Ismael González Arévalo, a la Asamblea General de las Naciones Unidas, 21 de sept. de 1950, pág. 2 (Truman Papers, OF, Box 1287/439, TL), y MemoConv (Goubaud, Mann, Clark), 14 de agosto de 1950, pág. 2, NA 714.00. Ver también "Guatemalan Chief Ties Nation to U.S.", NYT, 18 de julio de 1950, pág. 6 y "Declaraciones de nuestro canciller en Washington", *El I*, 22 de sept. de 1950.

²⁴ "Some Aspects of Communist Penetration" (ver n. 8), pág. 8.

²⁵ Citas de "Current Relations With Guatemala", mayo de 1950, *FRUS*, 1950, 2:900 y Wells to DOS, 15 de nov. de 1950, *FRUS*, 1950, pág. 922. Para la cifra de menos de quinientos comunistas, ver "Guatemala: Communist Influence" (ver n. 13), pág. 81.

²⁶ Kyle to SecState, no. 189, 21 de abril de 1948, pág. 3, NA 814.00.

nidense del país. Esto lo ilustran dos importantes informes de los Estados Unidos sobre el comunismo en Guatemala en los años de Arévalo: un estudio de 28 páginas escrito por un alto funcionario de la Embajada en 1948 y un análisis de 120 páginas, preparado en 1950 por la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado. Los dos informes, dan a menudo al lector la impresión de que los comunistas controlaban Guatemala, o por lo menos que la amenaza era seria y creciente. Se dedican muchas páginas a aspectos secundarios de la infiltración comunista, tales como la posible emigración a Guatemala de exiliados españoles, entre quienes, sospechaban los funcionarios estadounidenses, habría un buen número de rojos.²⁷ Sigue un análisis breve de las fuerzas armadas guatemaltecas, menos de media página en el estudio de 1948 y menos de tres en el informe más largo de 1950.²⁸ Repentinamente, entramos en el terreno de la objetividad.

Aunque la clase alta guatemalteca afirmaba que los comunistas se habían infiltrado profundamente en el ejército, los funcionarios estadounidenses no estaban de acuerdo: "Hay más razones para creer que la infiltración comunista no es importante", argumentaba el informe de mayo de 1948, una concesión generosa de una Embajada tan propensa a ver comunistas por todas partes. La infiltración

²⁷ "Communism in Guatemala" (ver n. 21) págs. 11-12; "Guatemala: Communist Influence" (ver n. 13), págs. 42-45. En relación con los españoles sospechosos, el funcionario guatemalteco en París que trató con ellos ha escrito: "El Ministerio de Economía, entonces a cargo del licenciado Augusto Charnaud MacDonald... deseaba desarrollar la industria pesquera en nuestro litoral oceánico. De consiguiente se ordenó obtener pescadores con el Gobierno Republicano en el Exilio, y con sus responsables tuve varias entrevistas al efecto... Los responsables en el Gobierno Republicano comenzaron a enviar a nuestras oficinas buen número de familias españolas deseosas de salir de la situación angustiosa que vivían en Francia... Todos se decían pescadores, a veces acompañados de niños y mujeres muy bellas. No sabía nada sobre el pescado más que comerlo". (Pellecer, *Crónica*, pág. 84). "Vinieron en total unos cincuenta inmigrantes españoles a Guatemala. Ninguno era comunista, ni siquiera pescador, salvo la familia López que ahora tiene una pescadería llamada La Catalana en la ciudad capital". (Entrevista con Pellecer).

²⁸ "Communism in Guatemala" (ver n. 21), pág. 20; "Guatemala: Communist Influence" (ver n. 13), págs. 55 y 71-72.

"virtualmente inexistente en la actualidad", concluía el estudio de 1950.²⁹

Durante toda la presidencia de Arévalo, ningún informe estadounidense planteó siquiera la posibilidad de que los comunistas se hubieran infiltrado entre los militares; más bien, el ejército era "la piedra angular de la estabilidad". El ejército, observó la Embajada, ocupa "una posición relativamente privilegiada: los oficiales están bien pagados y muchos han obtenido abundantes ganancias desde la revolución de 1944".³⁰ A diferencia de los sindicatos y de los políticos de la clase media, el ejército era, para los funcionarios estadounidenses, una institución conocida, con la cual habían tratado durante décadas. Sus informes indican una escasez de información sobre la política interna del ejército, pero los estadounidenses creían que comprendían a los oficiales guatemaltecos. Podían ser oportunistas y corruptos, pero eran fundamentalmente anticomunistas. Y nunca arriesgarían su privilegiada posición en aventuras suicidas en el corazón de la esfera de influencia estadounidense. Era ésta, como demostrarían los acontecimientos, una apreciación acertada.

Los funcionarios estadounidenses creían que Arana era quien controlaba a los militares y que era la personificación de la moderación. "Si alguien en el gobierno actual le tiene buena voluntad a los Estados Unidos, ese es Arana". Su anticomunismo estaba "más allá de toda duda". Los informes de la Embajada invariablemente subrayaban "que su preocupación por la infiltración comunista en este país es genuina", alababan su actitud favorable hacia las compañías estadounidenses y señalaban cómo "en más de una ocasión... había demostrado franca antipatía hacia ciertas políticas gubernamentales y hacia ciertos individuos (descritos como extremistas o sospechosos de ser comunistas), estrechamente identificados con Arévalo y su gobierno".³¹ Arana había cultivado activamente la buena voluntad de la Embajada, informándole a los funcionarios estadounidenses sobre

²⁹ Citas de "Communism in Guatemala" (ver n. 21), pág. 20, y "Guatemala: Communist Influence" (ver n. 13), pág. 55.

³⁰ Citas de Wells to SecState, no. 175, 1 de abril de 1949, pág. 1, NA 814.00, y Kyle to SecState, no. 189, 21 de abril de 1948, pág. 3, NA 814.00.

³¹ Citas de: Wells a de Zengotita, 15 de nov. de 1948, RG84 GR, Box 192, NA-S; "Communism in Guatemala" (ver n. 21), pág. 20; Wells to SecState, no. 2757, 12 de dic. de 1947, NA 814.00B; Wells to SecState, no.

su devoción a los ideales estadounidenses y su simpatía por las compañías estadounidenses; sin embargo no mencionó sus intrigas y conspiraciones. Las pruebas indican de modo convincente que los Estados Unidos ignoraban que estaba intentando tomar el poder en las semanas que precedieron a su muerte; en efecto, a principios de junio de 1949, un despacho de la Embajada señalaba que Arana y Arbenz habían “zanjado sus diferencias”.³²

La muerte de Arana y la derrota de sus seguidores alarmó a los funcionarios estadounidenses. Arana “siempre ha representado [el] único elemento conservador positivo en [la] administración de Arévalo y estaba decidido [a] presentar su candidatura para la presidencia”, se lamentaba un alto funcionario de la ARA el 19 de julio. “Sin tener en cuenta la responsabilidad [del] asesinato”, telegrafió Patterson el 20 de julio, “el resultado final elimina a elementos moderados importantes en el gobierno y fortalece a los izquierdistas materialmente”; al día siguiente advirtió: “El consenso... [es] que los acontecimientos pronostican una fuerte tendencia izquierdista dentro del gobierno”.³³

Arbenz era el hombre más fuerte en el ejército. Los funcionarios estadounidenses no lo conocían bien, pero su simpatía inicial por este oficial “tan idealista” había dado paso, cuando Arbenz se movió hacia la izquierda, a la cautela y a la desconfianza.³⁴ Nadie insinuó

175, 1 de abril de 1949, pág. 1, NA 814.00. Ver también coronel Devine, “Intelligence Report” no. 52-46, 6 de feb. de 1946, RG319 GF, Box 1582, NA-S; Donovan to SecState, no. 1538, 10 de julio de 1946, RG84 CF, Box 14, NA-S; HQs Panama Canal Department, “Weekly Intelligence Summary” no. 262, 9 de julio de 1947, RG319 ID 382208, NA-S; HQs Panama Canal Department, “Weekly Intelligence Summary” no. 265, 30 de julio de 1947, RG319 ID 388826, NA-S; Donovan to SecState, no. 2601, 12 de agosto de 1947, RG84 GR, Box 177, NA-S; Wells to de Zengotita, 19 de nov. de 1948, RG84 GR, Box 192, NA-S.

³² Wells to SecState, no. 267, 3 de junio de 1949, pág. 2, NA, 814.00.

³³ Citas de Siracusa, “Guatemala Situation”, 19 de julio de 1949; Patterson to SecState, no. 324, 20 de julio de 1949; y Patterson to SecState, no. 327, 21 de julio de 1949. Todos NA 814.00.

³⁴ Cita de Affeld, “Confidential Biographic Data: Francisco Javier Arana”, 4 de abril de 1945, pág. 2, RG84 GR, Box 217, NA-S. Ver también Woodward to SecState, no. 2426, 24 de abril de 1945, RG84 GR Box 134, NA-S; coronel Devine, “Alleged Communist Penetrations”, no. 104-46, 29 de marzo de 1946, RG84 CF, Box 14, NA-S; Donovan to Newbegin, 1 de

que era comunista o simpatizante comunista, pero el 22 de julio Patterson telegrafió que "Arbenz está asociado políticamente con el Partido Acción Revolucionaria y se identifica con la fracción más radical del régimen de Arévalo".³⁵ Estas no eran buenas referencias.

Los temores de los estadounidenses se calmaron rápidamente. Tan tempranamente como el 29 de julio de 1949, Ernest Siracusa, funcionario de la ARA que "estaba muy asociado a la situación en Guatemala",³⁶ dijo algo mucho más positivo. Aunque no excluía la posibilidad de que "Arbenz pueda decidir unirse a Arévalo, convirtiéndose así en mucho más real la posibilidad de más izquierdismo", Siracusa describió un escenario más reconfortante, basado en su conclusión de que Arbenz era deshonesto y superficial:

Arbenz no es, en mi opinión, una persona con una alianza intelectual profundamente arraigada con la causa izquierdista y, como tal, no simpatiza realmente con las clases bajas o con los muchos comunistas extranjeros que se han infiltrado en Guatemala.

Arbenz es, en mi opinión, esencialmente un oportunista que se ha subido al carro de Arévalo principalmente para acumular riqueza personal y hacer avanzar su propia estrella política. No tiene mezcla de sangre india y básicamente tiene un carácter autocrático.

... Arbenz parece tener muchos deseos de ser presidente y tiene una esposa con ideas sólidas que quiere ser primera dama.

La conclusión es ésta: Arbenz... podría dar un golpe de estado, usando como excusa la necesidad de salvar a Guatemala del comunismo.

Puesto que no es un intelectual ni un izquierdista honesto, Arbenz se convertiría en un dictador enérgico, algo necesario si va a librar a Guatemala de la penetración izquierdista. También tendrá que ser un dictador enérgico para eliminar de Guatemala algunos de los logros realmente liberales de la revolución.

agosto de 1946, NA 814.00; documento adjunto no. 1 en Donovan to SecState, no. 2075, 2 de enero de 1947, NA 814.00; EmAmG, "Re: Guatemala Political", 26 de feb. de 1947, pág. 6, RG84 GR, Box 176, NA-S; HQs Panama Canal Department, "Weekly Intelligence Summary" no. 262, 9 de julio de 1947, RG319 ID 382208, NA-S.

³⁵ Patterson to SecState, no. 385, 22 de julio de 1949, pág. 1, NA 711.14.

³⁶ Wise to Miller, 29 de julio de 1949. Siracusa había sido Segundo Secretario de la Embajada estadounidense en Guatemala hasta el 14 de marzo de 1949. En julio de 1949, era el funcionario encargado de Guatemala.

Mi apreciación sobre Arbenz es que es el tipo de hombre que podría hacer esto y que sería realmente despiadado si fuera necesario.

Mi opinión de él es que nunca me ha caído bien como hombre. Me ha parecido astuto e indigno de confianza.

Tal eventualidad probablemente significaría el fin de la coerción del capital estadounidense, un regreso de Guatemala a la cooperación con los Estados Unidos y el fin de toda libertad personal en Guatemala.³⁷

El sentido del argumento estaba claro: Arbenz era un personaje indeseable con quien los Estados Unidos podrían trabajar bien. La valoración de Siracusa fue repetida en el Departamento de Estado, donde otro "vigilante de Guatemala" arguyó dos semanas más tarde: "Si Arbenz sigue aliándose con los izquierdistas, probablemente sólo será una maniobra temporal en pro de la conveniencia... (Mi opinión es que, a la larga, Arbenz ya no tiene nada que ganar aliándose a los izquierdistas, que la presión que ejerza para contenerlos ocasionará un conflicto y que, tarde o temprano, usará esto como pretexto para actuar abiertamente en beneficio propio)".³⁸

Abandonando su anterior pesimismo, Patterson estuvo completamente de acuerdo. Después de la derrota de los *aranistas*, le escribió al presidente de la UFCO:

La primera inclinación de la mayoría de la gente aquí fue pronosticar un movimiento más pronunciado hacia la izquierda en el gobierno. Siempre he pensado que esto no es así necesariamente, por el tipo de hombre que creo que es Arbenz. Es un oportunista sin convicciones izquierdistas profundamente arraigadas... Como quiere ser presidente y es listo, lo mejor que puede hacer es aliarse con los Estados Unidos. Por consiguiente, si mantiene las riendas, los resultados serán mejores para los intereses estadounidenses y posiblemente se erradique el elemento comunista extranjero. En cualquier caso, creo que la United Fruit y otras empresas no sufrirán a causa de la Revolución.³⁹

³⁷ Siracusa to Wise, 29 de julio de 1949, NA 814.00. Ver también Siracusa to Patterson, 3 de agosto de 1949, RG84 GR, Box 216, NA-S.

³⁸ Bennett to Barber and Miller, 9 de agosto de 1949, pág. 1, NA 711.14.

³⁹ Patterson to Zemurray (presidente de la United Fruit), 11 de agosto

Durante los meses siguientes, pasando por las elecciones presidenciales de noviembre de 1950 hasta las primeras semanas de la presidencia de Arbenz, ésta se convirtió en la opinión predominante de los funcionarios estadounidenses, si bien persistió una leve sensación de intranquilidad. El Departamento de Estado recibía desde Guatemala informes alentadores de conversaciones que altos funcionarios de la embajada sostuvieron con Arbenz entre agosto de 1949 y marzo de 1951.⁴⁰ Es difícil determinar lo que más engañó a los diplomáticos estadounidenses en estas conversaciones. ¿Fue lo que dijo Arbenz? Aunque a juzgar por los informes de la Embajada, pocas veces se arriesgó a hablar de otras cosas que no fueran trivialidades. ¿O fue, como sugiere su esposa, el silencio cortés con que escuchaba las diatribas de los estadounidenses sobre los acontecimientos de Guatemala?⁴¹ En cualquier caso, los diplomáticos estadounidenses seguramente se dejaron engañar por sus propios prejuicios. Ya habían decidido que Arbenz era un hombre sin creencias políticas fuertes. Además, era un oficial del ejército: un coronel izquierdista era una especie desconocida en América Central.

En agosto de 1949, Milton Wells proporcionó un raro atisbo de un Arbenz diferente:

Con evidente sinceridad y claridad de lenguaje, el Coronel Arbenz habló detalladamente sobre los objetivos fundamentales de la Revolución de 1944 y del régimen de Arévalo —que, en términos sencillos, son traer mejoramiento social y económico para la gente y establecer una forma de vida decente y democrática, que imposibilitará los golpes de estado militares a la antigua y las dictaduras personales, bajo las

de 1949, Patterson Papers, Box 5, TL. Ver también Patterson to Miller y Patterson to Siracusa, ambos del 12 de agosto de 1949, RG84 GR, Box 216, NA-S.

⁴⁰ Ver especialmente Patterson to SecState, no. 385, 22 de julio de 1949, NA 711.14; Patterson to SecState, no. 417, 3 de agosto de 1949, NA 711.14; Wells to SecState, no. 433, 11 de agosto de 1949, NA 814.00; Wells to SecState, no. 435, 12 de agosto de 1949, NA 711.14; Wells to DOS, no. 395, 31 de marzo de 1950, NA 611.14; CIA, "Guatemala", SR-46, 27 de julio de 1950, págs. 45-46, Truman Papers, President's Secretary's File, Intelligence File, Box 261, TL; Wells to DOS, 15 de nov. de 1950, *FRUS*, 1950, 2:922-25; Wells to Clark, 22 de enero de 1951, NA 714.00.

⁴¹ Entrevista con María de Arbenz también entrevistas con Fortuny y Guerra Borges.

cuales el pueblo ha sufrido durante generaciones. Hay que entender, arguyó... que las leyes del país son generales y afectan por igual a las empresas y a las personas guatemaltecas y estadounidenses.⁴²

Esta imagen de hombre compasivo fue ignorada por completo. Ni Wells que escribió el informe, ni quienes lo leyeron, hicieron preguntas. El oportunismo de Arbenz se había convertido en artículo de fe para los funcionarios estadounidenses. Afirmaban que este oportunista tendría pocos escrúpulos en traicionar a sus amigos del PAR y del movimiento obrero (incluyendo a los comunistas), después de haberlos usado para ganar las elecciones. Los sacrificaría para buscar el favor del jugador dominante: los Estados Unidos. Los militares se alegrarían por el cambio de la política radical de Arévalo: "El Ejército va a apoyar a Arbenz en una política anticomunista decidida", informó Wells. Por eso, la Embajada recibió la victoria presidencial de Arbenz con "optimismo contenido".⁴³ El 16 de febrero de 1951, la Embajada informó al Departamento de Estado que los comunistas "probablemente están tratando de fortalecerse ante la posibilidad de caer en desgracia con la futura administración [Arbenz]".⁴⁴

Así, la administración de Truman se convenció a sí misma de que bajo Arbenz el ejército guatemalteco seguiría siendo un bastión formidable contra el comunismo. Arbenz era un personaje deshonesto e indeseable, pero su propio interés lo empujaría hacia el abrazo familiar de Washington. La muerte de Arana, que en un principio había puesto nerviosos a los estadounidenses, no era tan perjudicial como habían temido. El ejército, la institución más poderosa de Guatemala, aún estaba sana: es decir, era anticomunista.

Fue esa certeza anterior a la muerte de Arana, y restablecida poco después de ella, la que explica por qué, a pesar de su indignación y

⁴² MemoConv (Arbenz, Kielhauer, Patterson, Wells), 9 de agosto de 1949, cita de págs. 1-2, incluido en Wells to SecState, no. 435, 12 de agosto de 1949, NA 711.14.

⁴³ Wells to DOS, 15 de nov. de 1950, *FRUS*, 1950, 2:923, 925. "La Embajada estadounidense creía firmemente... que [Arbenz] se movería hacia la derecha", informó la legación británica. ("Extract from Guatemala Report dated 4th May, 1951", RG84 CF, Box 15, NA-S).

⁴⁴ Wardlaw to DOS, no. 839, 16 de feb. de 1951, pág. 2, NA 714.00.

de su preocupación, los funcionarios estadounidenses no conspiraron para derrocar a Arévalo. Pero, con excepción de esto, ejercieron toda la presión diplomática, económica y psicológica que pudieron sobre el régimen guatemalteco. Dos fuerzas no les permitieron actuar libremente. Querían evitar hacerle un daño indebido al sistema interamericano y la sanción más obvia —la negativa a ofrecer ayuda económica— difícilmente era una opción, dada la cantidad mínima de ayuda ofrecida a América Latina en la época. “Afortunada o desafortunadamente”, se lamentaba un funcionario de la Embajada, “nuestras armas más obvias son inútiles”.⁴⁵

Los funcionarios de la ARA consideraron brevemente acusar a Guatemala ante la Organización de Estados Americanos, pero rechazaron la idea porque incluso ellos se percataron de que sólo las repúblicas bananeras más serviles habrían apoyado la afirmación de que Arévalo era el agresor de los Estados Unidos y una amenaza para la seguridad interamericana. En la jerga del Departamento de Estado, esto se traducía en la extravagante observación de que “aunque puede ser que los estados latinoamericanos estén profundamente preocupados por los acontecimientos en Guatemala, indudablemente habría muchos que censurarían cualquier acto o política de los Estados Unidos que fuera o pareciera ser intervencionista”.⁴⁶ Obviamente, a los funcionarios estadounidenses no se les había ocurrido que la presión diplomática incesante que ejercían sobre el régimen de Arévalo ya se podía considerar intervencionista. Hasta 1950, la administración de Truman sólo le proporcionó cantidades insignificantes de ayuda a América Latina; una cancelación del diminuto programa estadounidense de ayuda técnica a Guatemala, concluyó el Departamento de Estado, tendría poco efecto práctico en ese país y nutriría la propaganda izquierdista. Por consiguiente, sólo se adoptó en contumacia “una política de denegación selectiva de cooperación”.⁴⁷ Esta política se extendió a los asuntos militares. A partir de

⁴⁵ Siracusa (ver n. 18), pág. 20.

⁴⁶ MemoConv., 29 de dic. de 1950, *FRUS*, 1950, 2:930 (citada) y “Current Relations with Guatemala”, mayo de 1950, *FRUS*, 1950, pág. 900.

⁴⁷ Clark to Wise, 6 de oct. de 1949, NA 711.14. Ver también de Zengotita to Barber, Woodward and Daniels, 7 de junio de 1949, NA 711.14; MemoConv (Patterson, Daniels, Barber, de Zengotita), 8 de junio de 1949, NA 814.00; Wise to Barber and Miller, 1 de agosto de 1949, NA 814.00;

1949, los Estados Unidos impusieron un embargo sistemático sobre las ventas de armas a Guatemala.⁴⁸

En 1950 surgieron mayores oportunidades para castigar a la administración de Arévalo, después que el Congreso aprobó el programa de ayuda extranjera Punto Cuarto de Truman. "Hasta que cambie toda la situación en Guatemala", decretó el Secretario Acheson, no se le darán fondos del Punto Cuarto.⁴⁹ En 1950, el Banco Mundial, donde la influencia estadounidense era decisiva, denegó "un préstamo muy necesario a Guatemala". Como el Secretario Adjunto Miller explicó más tarde al Congreso, el Banco Mundial "mandó una misión allá... a hacer algunas recomendaciones para los préstamos. [Les] pedimos... que no lo hicieran, que vetaríamos tales préstamos".⁵⁰

Sólo hubo una desviación importante de este patrón de ayuda mezquina. Entre 1945 y 1951, Washington contribuyó con 6 millones de US dólares a la construcción del tramo guatemalteco de la Carretera Interamericana, que uniría a Texas con Panamá. El proyecto beneficiaba a Guatemala, pero también a los Estados Unidos, como subrayó Miller en su testimonio de mayo de 1950 ante el Congreso.⁵¹

"Current Relations with Guatemala", mayo de 1950, *FRUS*, 1950, 2:901. Para un ejemplo detallado de cuál era la opinión que había detrás de esta política, véase Siracusa (ver n. 18), págs. 20-23.

⁴⁸ Para el embargo de armas, que no se hizo público en la época, ver Clark to Bennett, 6 de feb. de 1950, NA 714.5; Clark to Mann, 13 de sept. de 1950, NA 714.56; MemoConv (Mara, Clark), 25 de oct. de 1950, NA Lot 57D95, Box 2. Para un intercambio revelador, ver coronel Deerwester to Ambassador, 10 de julio de 1951, RG84 CF, Box 15, NA-S, y DOS "Guatemalan Request for Defense Order Priority for Five Hundred 38 Calibre Revolvers", 23 de julio de 1951, NA 714.5614. En el primero, el agregado aéreo estadounidense "recomienda, desde el punto de vista de la necesidad de la aplicación de la ley, que se considere favorablemente esta petición [de 500 pistolas para la policía]"; en el último, los poderes de Washington y el Embajador Schoenfeld en Guatemala deniegan la petición.

⁴⁹ SecState to EmAmG, 11 de oct. de 1950, *FRUS*, 1950, 2:918.

⁵⁰ Citas de "Red Shadow in Elections", *Newsweek*, 13 de nov. de 1950, pág. 52, y del Congreso Estadounidense, *HCFA*, pág. 399. Ver también MemoConv (Consolo, Waterson, Miller, Cady, Wise), 14 de dic. de 1949, RG84 GR, Box 217, NA-S.

⁵¹ Ver el testimonio de Miller ante la Comisión del Senado para Obras Públicas, 25 de mayo de 1950, Miller Papers, Box 2, TL y el testimonio de Patterson ante el mismo comité, 25 de mayo de 1950, Patterson Papers, Box 5, TL. Ver también Naciones Unidas, *El transporte*, págs. 17-18.

Aunque no hay pruebas de que funcionarios de los Estados Unidos incitaran a Arana a derrocar a Arévalo, el tono de los documentos estadounidenses en 1948 y en 1949 (incluyendo los informes acerca de la posibilidad de que Arana tomara el poder) indican que tal maniobra no habría sido mal recibida. Esto contrastaba marcadamente con los informes estadounidenses de 1945 y de 1946, que expresaban una oposición abierta a cualquier golpe militar. Es evidente que, al menos después de 1947, a Arana lo frenaron sus propios escrúpulos y esperanzas, no Washington. Y cuando finalmente actuó en julio de 1949, lo hizo sin informar a los Estados Unidos.

En mayo de 1950, varios meses después de la muerte de Arana, Corcoran, cabildero de la UFCO, le hizo una visita a Thomas Mann, director de la Oficina de Asuntos Centroamericanos del Departamento de Estado. "Le había estado dando vueltas a la posibilidad de que las compañías estadounidenses acordaran entre ellas algún método para llevar a elementos moderados al poder en Guatemala" y quería saber si el Departamento de Estado "tenía algún programa para hacer que se eligiera a un candidato moderado" en las elecciones presidenciales de noviembre. Su propuesta fue rechazada por Mann, quien arguyó que si se llegara a conocer cualquier intento por interferir en las elecciones, esto provocaría una reacción adversa en Guatemala y en toda América Latina y que, en todo caso, resultaría inútil. La política estadounidense, le dijo a Corcoran, era esperar a ver qué pasaba. "Aunque", prosiguió Mann, "no me gustaría tratar de adivinar cuál podría ser la política en el futuro si se determinara definitivamente que el gobierno y el pueblo de Guatemala habían caído bajo el control totalitario de elementos comunistas".⁵²

En el momento en que tuvo lugar este intercambio, algunos funcionarios estadounidenses habían estado preconizando otra forma de castigo para los desobedientes guatemaltecos: "Deberíamos persuadir a los periódicos y revistas destacados para que se interesen por los acontecimientos de Guatemala, para que los estudien *in situ* y los den a conocer abiertamente". En un telegrama de agosto de 1949 al Departamento de Estado, el Embajador Patterson dio su beneplácito a la aparición de un artículo muy crítico en el *Wall Street Journal*. (Unos

⁵² MemoConv, 15 de mayo de 1950, *FRUS*, 1950, 2:888-89.

meses más tarde, en carta al presidente de la UFCO, Samuel Zemurray, Patterson también instó a que "se lanzara un clamor de protestas en el Senado de los Estados Unidos por el mal trato conferido al capital estadounidense en Guatemala").⁵³ En el mismo estilo, en el otoño de 1950, el asesor jurídico de la UFCO, Edward Bernays, propuso que la compañía emprendiera una ofensiva de relaciones públicas acerca de la amenaza comunista en Guatemala. Los ejecutivos de la UFCO, se queja Bernays en sus memorias, fueron lentos en apreciar la sensatez de sus sugerencias y la ofensiva empezó en serio sólo dos años más tarde; este retraso, concluye filosóficamente, "no era raro en la vida corporativa, donde no hacer nada es algo más seguro que arriesgarse".⁵⁴

Al parecer, aunque la UFCO no había perdido nada de su arrogancia, ya no era la compañía intrépida de otros tiempos; prefería confiar en los esfuerzos del Departamento de Estado y en su propia fuerza económica para tratar con Arévalo. "Las compañías, como la gente", ha observado un ejecutivo de la UFCO, "tienen mucha más energía cuando son jóvenes, a medida que envejecen pierden su potencia... Cuando entré en la United Fruit en 1952... hacía tiempo que la compañía había cruzado el umbral de la madurez y sus arterias habían empezado a endurecerse".⁵⁵

No obstante, ya sea por iniciativa propia o aguijoneados por el Departamento de Estado, el conservador *New York Herald Tribune* y el liberal *New York Times* decidieron investigar los acontecimientos en Guatemala. Los resultados fueron sorprendentemente similares. En febrero de 1950, el *Herald Tribune* publicó una serie de cinco artículos, escrita por Fitzburgh Turner, titulada "Comunismo en el Caribe", seguida en junio por la serie de Will Lissner, del *New York Times* sobre el mismo tema; ambas fueron noticias de primera página.⁵⁶ Las dos

⁵³ Citas de Siracusa (ver n. 18), pág. 22 y de Patterson to Zemurray, 11 de enero de 1950, Patterson Papers, Box 5, TL. Ver también Wise to Barber and Miller, 1 de agosto de 1949, RG84 GR, Box 216, NA-S; "Things in Guatemala", *WSJ*, 10 de agosto de 1949, pág. 1; Patterson to SecState, no. 445, 18 de agosto de 1949, NA 711.14.

⁵⁴ Bernays, *Biography of an Idea*, pág. 760.

⁵⁵ McCann, *American Company*, pág. 14.

⁵⁶ Turner, "Communism in the Caribbean", *New York Herald Tribune*, 8 al 13 de feb. de 1950, y Lissner, "Soviet Agents Plotting to Ruin Unity, Defenses of Americas", *NYT*, 22 al 27 de junio de 1950.

series repitieron fielmente las opiniones del Departamento de Estado, con estridentes gritos sobre la amenaza comunista y elogios descarados a la UFCO. Turner y Lissner eran expertos que ocultaban su ignorancia detrás de su elocuencia. Al leer sus artículos, se tiene la impresión de que los agentes comunistas de Guatemala (tanto extranjeros como nativos) habían acudido en tropel a los hoteles donde se alojaban los periodistas para confesar sus viles intrigas. Sin embargo, es más probable que las revelaciones provinieran de fuentes más respetables: funcionarios de la Embajada, representantes de las compañías estadounidenses y guatemaltecos de clase alta. Los detalles sensacionalistas adornaban las historias: "gorilas comunistas parecidos a los gánsters de Nueva York, intimidaban a estudiantes, obreros, intelectuales... los demócratas vivían en constante temor por sus vidas", etcétera. La moraleja: como resultado de la persecución contra las compañías estadounidenses, el pueblo de Guatemala sufría mientras que, gracias al Punto Cuarto de Truman, los negocios florecían en otras partes de América Central; mientras que Arévalo se confabulaba con los comunistas, gobernantes como Somoza se ocupaban del bienestar de sus pueblos. Era periodismo amarillo al estilo de la década de 1890 y era también típico de los periodistas estadounidenses que se ocuparon de las repúblicas bananeras a finales de la década de 1940. La paranoia de la Guerra Fría y la pura ignorancia fueron más poderosas que todas las manipulaciones de Edward Bernays y de otros hábiles secuaces pagados por la United Fruit.

No se emprendió una campaña de prensa sistemática contra Guatemala. Por supuesto que en 1949 y 1950 las referencias amistosas al régimen de Arévalo eran extremadamente raras; el ejemplo más notable fue un artículo aparecido en *The Nation* en enero de 1950.⁵⁷ La penetración comunista en Guatemala y la persecución contra las compañías estadounidenses por parte de Guatemala por lo general

⁵⁷ Ovidio Gondi, "Chaos on Our Doorstep", 28 de enero de 1950, págs. 81-83. El artículo de Gondi provocó una respuesta severa del presidente de la UFCO, Zemurray. (Ver "La Frutera's Record", *The Nation*, 25 de marzo de 1950, págs. 287-89). El 18 de marzo, *The Nation* había publicado un artículo que combinaba una crítica despreciativa a la administración Arévalo con una valoración aún más dura de la serie de artículos de Turner, aparecida en el *New York Herald Tribune*. (Ellis Ogle, "Communism in the Caribbean?" págs. 246-47).

eran tratadas conjuntamente. Incluso el liberal *Hispanic American Report* —la voz de la Universidad de Standford sobre asuntos latinoamericanos— colmó de desprecio al Arévalo “manchado de rojo”, y a la “inconfundible naturaleza partidista de muchas de sus políticas [y a las] tendencias comunistas” de su gobierno.⁵⁸ Sin embargo, Guatemala no cobró mucha importancia en la prensa estadounidense. Entre la diatriba de Lissner y el fin del período de Arévalo, sólo aparecieron cuatro artículos importantes. En *The Reporter*, Theodore Draper presentó al gobierno guatemalteco como desobediente e inepto, pero no como comunista; comparada con las otras historias, ésta era moderada. El *Reader's Digest* puso al descubierto el papel de Guatemala “en el plan maestro de los comunistas contra los Estados Unidos”. El *Saturday Evening Post* reveló que el *arevalismo* era un “esfuerzo sistemático por hacer que la revolución guatemalteca siguiera el curso de la Revolución de Octubre en Rusia”. Y *Life* publicó cinco páginas, repletas de fotografías, sobre “Sam, el hombre de los bananos”, el generoso e incomprendido Samuel Zemurray, presidente de la UFCO.⁵⁹

El Congreso de los Estados Unidos ocasionalmente dirigió su atención a la Guatemala de Arévalo. El augusto organismo reparó por primera vez en el diminuto país en febrero de 1949. Dos asuntos despertaron el interés de los congresistas: los apuros de la UFCO y el Punto Cuarto de Truman. No es sorprendente que la delegación de Massachusetts encabezara el ataque. El senador Henry Cabot Lodge soltó la primera andanada el 14 de febrero: se estaba persiguiendo a la UFCO en Guatemala “por medio de acciones que, me informan, están directamente inspiradas por la influencia comunista”; la ayuda era una calle de doble vía, condicionada por el principio de trato justo e igualitario: Guatemala se había descalificado a sí misma de los beneficios del Punto Cuarto.⁶⁰ En menos de un mes, otros dos sena-

⁵⁸ Citas de *Hispanic American Report*: dic. de 1950, pág. 13; marzo de 1950, pág. 12; y agosto de 1950, pág. 12.

⁵⁹ Draper, “The Minutemen of Guatemala”, *The Reporter*, 24 de oct. de 1950, págs. 32-35 y “How Red is Guatemala?” *The Reporter*, 7 de nov. de 1950, págs. 23-27; J.P. McEvoy, “Trouble in Our Own Back Yard”, *Reader's Digest*, 11 de agosto de 1950, págs. 7-11 (cita de pág. 10); Leigh White, “Red Threat on Our Tropic Frontier”, *Saturday Evening Post*, 28 de oct. de 1950, págs. 24-25, 146 y 148-49 (cita de pág. 148); John Kobler, “Sam The Banana Man”, *Life*, 19 de feb. de 1951, págs. 83-84, 87-88, 91-92 y 94.

⁶⁰ Lodge (R-Mass), 14 de feb. de 1949, CR-Senate, pág. 1172.

dores y tres diputados compartieron con el Congreso sus conocimientos sobre los asuntos guatemaltecos: se estaba persiguiendo a la UFCO, el historial de la compañía merecía grandes elogios y los comunistas estaban conspirando.⁶¹

Después del estallido del Congreso en febrero de 1949 y del arreglo entre la UFCO y los sindicatos en marzo, el Congreso permaneció callado respecto a Guatemala durante el resto del año. Hubo una sola excepción: el senador Francis Myers, ante el homenaje del *Diario de Centro América* (el diario gubernamental de Guatemala) a George Washington del 4 de julio, insertó un tributo a la independencia guatemalteca y centroamericana en el *Congressional Record*.⁶² En 1950, sólo dos Congresistas hablaron en el Congreso sobre Guatemala. Aguijoneado por el incidente de Patterson, Alexander Wiley, miembro prominente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, advirtió que aunque “pastos más rojos aparecen a lo lejos en Europa y en China... aquí mismo, en este continente, tenemos un pasto rojo”. La misma advertencia había sido expresada en la Cámara unos días antes por el Diputado John McCormack, quien combinó sus mordaces ataques contra la administración de Arévalo con elogios descarados a la United Fruit.⁶³

Guatemala era un asunto de poca monta para un Congreso que estaba ocupado desenmascarando traidores en los Estados Unidos y discutiendo la “pérdida” de China, el embrollo de Europa y la guerra de Corea; un asunto, además, que no podía ser explotado con propósitos partidistas. Los republicanos no tenían nada en contra de la manera en que la administración manejaba los asuntos de Guatemala: incluso el brusco Senador Wiley —receloso al principio de que el Departamento de Estado no estuviese apoyando a Patterson cien por

⁶¹ Claude Pepper (D-Fla), 17 de feb. de 1949, *CR-Senate*, págs. 1353-54; Lister Hill (D-Ala), 14 de feb. de 1949, *CR-Senate*, pág. 1353; John McCormack (D-Mass), 21 de feb. de 1949, *CR-House*, págs. 1463-64; Christian Herter (R-Mass), 24 de feb. de 1949, *CR-House*, pág. 1496; Mike Mansfield (D-Mont) 21 de feb. de 1949, *CR-House*, pág. 1498.

⁶² Myers (D-Pa), 15 de sept. de 1949, *CR-Senate*, pág. 12936. Para el artículo en el *DCA*, ver “Nuestro saludo a la patria de Washington y Roosevelt”, 2 de julio de 1949, pág. 1.

⁶³ Wiley (R-Wisc), 27 de abril de 1950, *CR-Senate*, págs. 5879-81 (cita de pág. 5879); McCormack, 3 de abril de 1950, *CR-House*, págs. A2538-41.

ciento después de que el embajador había sido “echado” de Guatemala “por un gobierno controlado por los rojos”— se aplacó con la visita de una delegación del Departamento de Estado a la oficina de su asistente legislativo.⁶⁴

Aún no se veía a Guatemala como una cabeza de playa soviética en el hemisferio occidental. Seguía siendo *terra incognita* para la inmensa mayoría de los estadounidenses. Para el presidente Truman y para los miembros de mayor jerarquía en su administración, Guatemala era sólo un remolino en un mar de preocupaciones. Washington estaba dispuesto a darle una oportunidad al indeseable Arbenz. Pero la paciencia de los estadounidenses no era infinita. “Si la administración de Arbenz no adopta una postura positiva, la opinión pública en los Estados Unidos y en otras partes del hemisferio probablemente apoyarían un tratamiento más directo del problema”, concluyó el Departamento de Estado.⁶⁵ Las palabras no eran vehementes, pero las implicaciones eran ominosas.

⁶⁴ Wiley to Miller, 26 de agosto de 1950, Truman Papers, OF, Box 1352/558, TL.

⁶⁵ MemoConv, 29 de dic. de 1950, *FRUS*, 1950, 2:930.

CAPÍTULO VII

EL MUNDO DE JACOBO ARBENZ

Jacobo Arbenz traicionó las esperanzas de la administración Truman. Si hubiera sido el oportunista que los estadounidenses anticipaban, si hubiera sido el cínico que esperaban, hubiera usado el poder de la presidencia para cortejarlos. Si hubiera elegido ese camino, no hubieran podido detenerlo. El cuerpo de oficiales del ejército era leal y no quería más reformas; el movimiento obrero urbano era débil y no tenía armas; las zonas rurales estaban tranquilas. Arbenz podría haber hecho fácilmente una pausa en la revolución. En lugar de eso, avanzó por un camino sin precedentes y cada vez más peligroso. Su presidencia estaría marcada por tres desvíos: la reforma agraria, los estrechos vínculos con el Partido Comunista y el obstinado desafío a los Estados Unidos. Mientras avanzaba, perdió contacto con el ejército, su base original de poder. Se convirtió en un hombre solitario que tenía que actuar en dos niveles: el Arbenz privado, que sólo confiaba en su esposa y en los líderes del Partido Comunista; y el Arbenz público, que ocultaba sus verdaderas creencias. Este hombre reservado y cada vez más acosado llevó a cabo una hazaña única: la primera verdadera reforma agraria de América Central. Como en una tragedia griega, cuanto más lograba, más se acercaba a su destrucción y a la destrucción de su sueño. Cuando cayó, en junio de 1954, estaba exhausto mental y físicamente.

Se han dado muchas explicaciones respecto al destino de este hombre enigmático. Los críticos conservadores han visto en él a un hombre movido por la ambición y la avaricia. Los analistas liberales

han visto en él a un reformador bien intencionado que se convirtió hasta cierto punto en prisionero del abrazo de los comunistas. Los autores radicales lo han despreciado como a un pequeño burgués que no quiso o no pudo profundizar la revolución.¹

Amigos y enemigos coinciden en que su esposa salvadoreña, María Vilanova, fue una importante influencia sobre Jacobo Arbenz. Algunos incluso han dicho que Arbenz era dúctil arcilla en las manos de su esposa. En realidad, Jacobo y María fueron compañeros en un proceso de radicalización que comenzó lentamente y se hizo cada vez más rápido. Compartieron la misma evolución, las mismas creencias y los mismos amigos.

Se conocieron en 1938, cuando María pasaba unas semanas en Guatemala, la patria de su madre. Inmediatamente se sintió atraída por el joven, buen mozo y serio oficial, que hablaba y se reía poco, pero que en ocasiones, “tenía a veces una sonrisa que hizo que me enamorara de él”.²

Y, sin embargo, parecían tan diferentes. Proveniente de una rica familia salvadoreña, María había estudiado en los Estados Unidos, era relativamente culta, le gustaba la música clásica y la pintura y combinaba una curiosidad intelectual profunda con una personalidad gregaria. Jacobo nunca había salido de Guatemala, mostraba poco interés por las artes y le costaba expresar sus sentimientos. María recuerda su noviazgo:

A veces yo le preguntaba “¿Te gusta Beethoven?” Se producía un silencio. Después contestaba, muy serio: “Nunca lo he escuchado”. Yo le preguntaba: “¿Te gustó este libro?” Otro silencio. Y después contestaba, muy serio: “Nunca lo he leído”, y yo me desesperaba y me preguntaba: “¿Por qué me estoy enamorando de este hombre tan diferente a mí, con el que tengo tan pocas cosas en común?” Pero una vez le pregunté: “¿Qué te gustaría hacer en tu vida?” Y él contestó muy serio: “Ser un reformador”, y pensé entonces “Sí, tenemos algo muy importante en común”.³

¹ Ver por ejemplo Martz, *Communist Infiltration*; James, *Red Design*; Immerman, *CIA in Guatemala*; Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*; Cardoza y Aragón, *La Revolución Guatemalteca*; Jonas y Tobis, *Guatemala*.

² Entrevista con María de Arbenz.

³ Entrevista con María de Arbenz.

Ninguno de los dos podría haber explicado lo que significaba ser un reformador ni cómo o qué había que reformar. Simplemente compartían un sentimiento de que algo estaba mal, muy mal, en la sociedad que los rodeaba. Se casaron unos meses más tarde, a principios de 1939, sin el permiso de los padres de María, quienes se opusieron enérgicamente al casamiento de su hija con un teniente pobre. ("Mi familia se puso furiosa y rompió conmigo", recuerda María).⁴ Jacobo tenía veintiséis años y su novia, veinticuatro.

Dos personas que tendrían una influencia profunda la una sobre la otra se habían unido. María había disfrutado de una juventud confortable, sin dramas familiares. Su padre, un rico terrateniente, la mandó al Colegio de Notre Dame en Belmont, California, pero al principio de la gran depresión, regresó a El Salvador. La familia era rica, pero no tanto como para darse el lujo de mantener a una hija en los Estados Unidos durante una crisis económica. En unos años se casaría y una mujer de su clase no necesitaba trabajar. A primera vista, era una historia muy banal.⁵

Menos banal fue que María, quien pasaba los veranos en las fincas de su padre, empezó a sentirse incómoda por la situación desesperada de los campesinos. La participación de su padre en la masacre de campesinos de 1932 la perturbó. ("Hablabas de eso tan normalmente... 'matamos a tantos campesinos'".) Y la piedad de su abuela no pudo tranquilizarla. ("Iba en su hermoso auto a repartir ropa vieja y comida a los campesinos pobres".) Algo estaba terriblemente mal, aunque ella no se percataba claramente de qué se trataba y por qué.⁶ Estas sólo eran dudas, sombras de interrogantes que un matrimonio convencional hubiera sofocado. En lugar de eso, conoció a Arbenz.

⁴ Entrevista con María de Arbenz. "Jacobo tardó en declararse. Al fin, cuando ya yo estaba a punto de regresar a El Salvador, él me dijo, '¿Regresarás a Guatemala? Me gustaría casarme contigo. Pero ahora no puedo porque no gano lo suficiente.' Yo regresé a El Salvador. Pero estando ya en casa, me dije '¿Por qué esperar? ¿Qué me importa a mí el dinero! ¡Casémonos de una vez!' Regresé a Guatemala y nos casamos sin la aprobación de mi familia".

⁵ Entrevista con María de Arbenz.

⁶ Entrevista con María de Arbenz.

La juventud de Arbenz había sido mucho menos acomodada y estuvo marcada por la tragedia personal. Su padre, un suizo alemán, había llegado a Guatemala en 1901 y se había establecido en Quetzaltenango, la segunda ciudad del país. Allí abrió una farmacia y se casó con una ladina de clase media. Jacobo nació en 1913 y creció en circunstancias confortables, con la distinción de un padre europeo, cuyo aspecto nórdico heredó. (Era, observó un estudio de la CIA de 1950, "de ascendencia europea de clase alta").⁷ Pero sobrevino el desastre: el padre de Jacobo se hizo adicto a la morfina. Descuidó su negocio. La farmacia quebró y la familia se vio obligada a retirarse a una pequeña finca en los alrededores de Quetzaltenango, que un amigo alemán puso a su disposición "por caridad". Ese fue un trauma que el joven Jacobo nunca olvidó.⁸

El desastre económico de la familia significó que Jacobo ya no podía esperar ir a la universidad. "Le hubiera gustado ser economista o ingeniero". No tenía ningún deseo de ingresar en el ejército, pero si obtenía una beca, podría tener educación gratuita en la Escuela Politécnica.⁹ Presentó una solicitud, aprobó los exámenes de admisión y en 1932 entró en la academia militar como cadete. Dos años más tarde, su padre se suicidó.

En la Escuela Politécnica, Jacobo Arbenz ocasionalmente mostraba rebeldía y era siempre reservado. Era también "un estudiante excepcional", según un libro de historia publicado por las fuerzas armadas guatemaltecas en 1971.¹⁰ Sobresaliente tanto en el atletismo como en los estudios, ascendió a sargento primero, el honor más alto al que un cadete podía aspirar y una distinción que sólo otros seis cadetes alcanzaron entre 1924 y 1944.¹¹ Efectivamente, observaba un

⁷ CIA, "Guatemala", SR-46, 27 de julio de 1950, pág. 39, Truman Papers, President's Secretary's File, Intelligence File, Box 261, TL.

⁸ Entrevistas con María de Arbenz (citada), Fortuny y Rolz Bennett, un amigo de la infancia de Arbenz. Para un esbozo biográfico de Arbenz, ver Zea Carrascosa, *Semblanzas*, págs. 283-86. La obra de García Añoveros, *Jacobo Arbenz*, es la única biografía de Arbenz, pero es decepcionante y superficial.

⁹ Entrevistas con María de Arbenz (citada), Fortuny, Rolz Bennett y Guerra Borges.

¹⁰ Zea Carrascosa, *Semblanzas*, pág. 284.

¹¹ En relación con Arbenz como cadete, ver Zea Carrascosa, *Semblan-*

oficial del ejército, “tenía tales aptitudes que los oficiales lo trataban con un respeto rara vez conferido a un cadete”. Ese respeto era compartido por el Mayor John Considine, el director estadounidense de la Escuela Politécnica, y por los otros oficiales estadounidenses que servían en la academia.¹²

Arbenz se graduó en diciembre de 1935. Había impresionado tanto a sus superiores que hicieron que lo volvieran a trasladar a la academia a principios de 1937, cuando quedó un puesto vacante. En el intervalo, Arbenz experimentó la escuálida vida de un oficial subalterno en el ejército de Ubico, sirviendo primero en el Fuerte San José, en la capital, y luego en la diminuta guarnición del pequeño pueblo de San Juan Sacatepéquez, “bajo un coronel analfabeto”.¹³ Mientras estuvo en San José, él y los otros oficiales, mandaban a los pelotones de soldados que escoltaban a las cuadrillas de presidiarios encadenados (incluyendo prisioneros políticos) que hacían trabajos forzados. Para Arbenz “fue otro trauma; se sentía como un *capataz*”. Fue entonces que conoció a Arana, quien prestaba servicio en el Fuerte Matamoros, también en la capital. Se conocieron mientras vigilaban a sus presidiarios: carceleros que cumplían una tarea degradante.¹⁴

Desde marzo de 1937 hasta la caída de Ubico, Arbenz sirvió en la Escuela Politécnica, un oasis en el tenebroso mundo de las fuerzas armadas guatemaltecas. “En un ejército sombrío y letárgico”, informó el agregado militar estadounidense, “es la única unidad alerta”.¹⁵ En vez de supervisar presidiarios y servir bajo coroneles analfabetos, Arbenz estaba en contacto diario con oficiales militares competentes: los estadounidenses en prestación de servicios en la academia. Además

zas, págs. 283-84; Samayoa Coronado, *La Escuela Politécnica*, 2:96 y 98; Morazán, “Apuntes”, págs. 248-57, 466-73 y 522-33. Para una lista de los sargentos primeros entre 1924 y 1944, ver Escuela Politécnica, *Centenario*.

¹² Entrevistas con el Comandante Paz Tejada (citado), el Teniente Coronel Mendizábal y los coroneles Guillén, Lorenzana, Mendoza y González Sigüí.

¹³ Cita de entrevista con Fortuny. Ver también Zea Carrascosa, *Semblanzas*, pág. 283, y Samayoa Coronado, *La Escuela Politécnica*, 2:99.

¹⁴ Entrevistas con Fortuny (citado) y María de Arbenz. Ver también Teniente Enrique de León Aragón, “Situaciones sobre el origen de la Revolución del Veinte de Octubre”, *El Libertador*, 23 de oct. de 1945, pág. 10.

¹⁵ Marsh, “National Military Academy”, no. 414, 18 de mayo de 1942, pág. 3, RG165 RF, Box 1572, NA-S.

de sus otros deberes, fungía como profesor, enseñaba a los cadetes una amplia gama de materias (desde asignaturas militares hasta historia y física) ampliando de esa manera su propia, limitada educación. En 1943, fue ascendido a capitán y se le confió el mando de todo el cuerpo de cadetes. Era el tercer más alto puesto en la academia y “uno de los más prestigiosos a los que podía aspirar un oficial joven”.¹⁶

El brillante cadete se había convertido en un oficial excelente. Incluso los colegas que más tarde se le opusieron recuerdan su “magnetismo” y reconocen abiertamente que era “un líder nato”,¹⁷ características que le ayudaron años después a preservar el respeto, si no la lealtad, del cuerpo de oficiales guatemaltecos. Su aguda inteligencia se nutría de un interés creciente por los libros, que su esposa estimulaba.

Arbenz podía ser afable, pero seguía siendo inescrutable. “Era difícil saber lo que pensaba”;¹⁸ tenía muchos conocidos pero pocos amigos. “Vivía en su propio mundo, pensando sus propios pensamientos”, recuerda un cadete que sirvió bajo sus órdenes; “era un reformador que alentaba a algunos de nosotros a leer libros que otros oficiales consideraban subversivos”.¹⁹ Un profesor de la academia recuerda a Arbenz como un oficial cuya “comprensión de los asuntos civiles y militares era extraordinariamente amplia para un hombre de su edad y de su entorno, y cuya preocupación por el futuro de su país era enorme”.²⁰

Una noche en que Arbenz estaba de servicio, “me ve llegar entre los castigados”, escribe Carlos Manuel Pellecer, quien entonces era cadete.

Me hizo pasar a su despacho y me sirvió café fuerte. Me puso en las manos un ejemplar de los *Ensayos* de Emerson... Sí, de los *Ensayos*

¹⁶ Cita de entrevista con Paz Tejada. Zea Carrascosa, *Semblanzas*, pág. 284, enumera los cursos que enseñaba Arbenz: Historia Militar de América Central, Historia Universal, Informes Militares, Comunicaciones y Fortificaciones, Física, Mecánica, Arte de la Guerra, Geometría y Táctica.

¹⁷ Citas de entrevistas con el Teniente Montenegro y el Coronel Lorenzana. Todos los oficiales guatemaltecos entrevistados por el autor estuvieron de acuerdo con esta valoración.

¹⁸ Entrevista con el Coronel Lorenzana.

¹⁹ Entrevista con el Tte. Coronel Mendizábal.

²⁰ Entrevista con Arriola.

del filósofo estadounidense Ralph Waldo Emerson, y me dijo: “Esto es más provechoso que el castigo. Léalo”. Volvió a las dos horas y me preguntó: “¿Qué ha aprendido?” Respondí, citando del libro: “Como una planta sobre la tierra, así reposa el hombre sobre el pecho de Dios: se nutre en perennes fuentes y saca, según su necesidad, energías inagotables. ¿Quién puede limitar las energías del hombre? Una vez que aspire los aires superiores y que sea admitido a contemplar la naturaleza absoluta de la justicia y de la verdad, sabemos que ya tiene acceso a la mente completa del Creador, y que él mismo es un creador en lo finito”... Sonriendo, Arbenz me dio permiso para marcharme.²¹

Pellecer era un cadete poco común, muy inteligente, rebelde y lleno de curiosidad intelectual; pasado un tiempo fue expulsado de la Escuela Politécnica y más tarde se convirtió en líder del Partido Comunista. Pero en 1964, cuando escribió acerca de este encuentro con Arbenz, había renunciado a su pasado y estaba cortejando a los enemigos de Arbenz.²² No tenía nada que ganar, y sí algo que perder, al describir a Arbenz desde un punto de vista favorable.

El mundo de Jacobo Arbenz y de su esposa en esos últimos años del gobierno de Ubico, no era el de la clase alta guatemalteca. “¿Y qué nos importaba?”, dice pensativamente María. “Eran parásitos, como en El Salvador. Yo quería ampliar mis horizontes. No había venido a Guatemala para ser una mujer de sociedad y jugar al bridge o al golf”.²³ Pero si Arbenz no pertenecía a la clase alta, tampoco era el pobre que algunos han descrito. Su puesto en la Escuela Politécnica le daba cierto grado de prestigio social y un sueldo que, aunque modesto, era tres veces más alto que el de un oficial de igual rango que no sirviera en la academia.²⁴ Tampoco eran parias él y su esposa. Tenían amistades de clase alta (especialmente de Quetzaltenango, la ciudad natal de Arbenz), y una de las hermanas de Arbenz se había casado con un miembro de una de las familias más destacadas de

²¹ Pellecer, *Memoria en dos geografías*, pág. 140.

²² En relación con Pellecer después de 1954, ver adelante pág. 532.

²³ Entrevista con María de Arbenz.

²⁴ “El sueldo de un teniente en el ejército era US\$30 al mes. En la Escuela Politécnica, Arbenz ganaba US\$90”. (Entrevista con Paz Tejada).

Guatemala, los Aparicio. Cuando nació su primera hija, nueve meses después de la boda, los padres de María perdonaron a la pareja. (Sin embargo, el rechazo inicial había herido profundamente a Arbenz).²⁵ No puede decirse que éste haya sido un período de frustraciones. “Éramos jóvenes, estábamos enamorados. Juntos, aprendíamos y crecíamos”.²⁶ María se entregó a una de sus grandes pasiones, la pintura, como todavía lo hace en la actualidad. Uno de los amigos íntimos de la pareja era Enrique Muñoz Meany, un civil que daba clases en la Escuela Politécnica, un intelectual con inclinaciones progresistas que ayudó a Jacobo Arbenz a imaginar un mundo más allá de los estrechos confines de Guatemala.²⁷

Eran, pues, en esa época, una pareja atractiva, ambos bien parecidos, ambos blancos (un factor socialmente importante); él reservado pero con “una personalidad que inspiraba respeto”;²⁸ ella llena de entusiasmo y alegría de vivir. Una pareja interesante, de cierto rango social, e intelectual, especialmente según los criterios abismales de su medio. Pero en forma alguna eran o parecían ser revolucionarios.

El primer indicio de rebelión apareció a principios de 1944, cuando Arbenz y un pequeño grupo de oficiales y profesores civiles de la Escuela Politécnica empezaron a conspirar contra Ubico. Sin embargo, sus planes nunca se materializaron.²⁹

El primer acto de rebelión ocurrió en julio de 1944, después de la renuncia de Ubico. El 3 de julio, junto con varios amigos, Arbenz llegó vestido de civil a la sesión especial del Congreso, convocada para elegir al presidente provisional de la república. Por lo tanto, estaba presente cuando las tropas ocuparon el edificio para recordarle

²⁵ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny y Rolz Bennett. La hija, Arabella, era la primera nieta de los padres de María.

²⁶ Entrevista con María de Arbenz. Ver también María Vilanova de Arbenz, “Aclaración”.

²⁷ Entrevista con María de Arbenz. En relación con Muñoz Meany, ver Saker-Ti, *Enrique Muñoz Meany*; “Enrique Muñoz Meany muere en París”, *El I*, 22 de dic. de 1951, pág. 1; “Homenaje a Muñoz Meany”, *DCA*, 9 de dic. de 1953, pág. 1.

²⁸ Entrevista con el Coronel Mendoza.

²⁹ Entrevista con Arriola, profesor civil de la academia, quien se unió a la conspiración (como lo hizo el amigo de Arbenz, Muñoz Meany). Confirmada por entrevista con María de Arbenz. Ver también de León Aragón, “Situaciones” (ver n. 14), pág. 8.

a los legisladores que el hombre a quien querían era el General Ponce. "Jacobo", escribió María a sus padres unos días después, "salió de allí furioso... llegó a casa ahogado de rabia". Esa misma semana renunció al ejército para protestar contra la imposición de Ponce. Fue el único oficial guatemalteco que lo hizo.³⁰

Arbenz empezó a conspirar. El y el Mayor Aldana Sandoval fueron los líderes militares de la conspiración que finalmente derrocó a Ponce. "Fue Arbenz", dice pensativamente Aldana Sandoval, "quien insistió que se incluyera a los civiles. Nuestra posición en la Guardia de Honor era: 'Ningún civil, sólo militares'. De manera que todo contacto con los civiles se hizo a través de Arbenz, sólo a través de Arbenz".³¹

El 4 de octubre, Arbenz le escribió a su esposa, quien estaba con sus padres en El Salvador:

Todos los jugadores pronto estarán en su puesto. Los civiles confían en mí y nos apoyan. Pienso que vas a disfrutar con lo que va a ocurrir... Estamos casi listos y daremos un golpe decisivo. Estoy autorizado para formar un gobierno *de facto*... Convocaremos a elecciones para una Asamblea Constituyente y después a elecciones presidenciales; ambas completamente libres. Por lo tanto, Arévalo ganará. Si tenemos éxito, habremos escrito una página brillante y patriótica en nuestra historia.³²

Ponce cayó y Arbenz cumplió su promesa. Venciendo la resistencia de Arana, él y Jorge Toriello se aseguraron de que el presidente electo, Arévalo, fuera investido en la fecha prevista. A diferencia de Arana y Toriello, nunca conspiró contra Arévalo.

³⁰ Cita de María de Arbenz, carta a sus padres, 7 de julio de 1944; Arévalo Martínez, *Ubico*, págs. 299-300; de León Aragón, "Situaciones" (ver n. 14), págs. 8 y 10; Krehm, *Democracies and Tyrannies*, pág. 52; Wardlaw to DOS, no. 617, 21 de dic. de 1950, NA 714.11.

³¹ Entrevista con Aldana Sandoval. Confirmada por entrevista con Rolz Bennett, un conspirador civil.

³² Jacobo Arbenz, carta a su esposa, 4 de oct. de 1944. Arbenz había mandado a María a casa de sus padres en El Salvador, para protegerla del peligro. Las cartas de Arbenz a su esposa son cariñosas y emotivas. (María de Arbenz le pidió al autor que no citara ningún pasaje personal).

Jacobo Arbenz y su esposa no sabían nada de marxismo cuando empezó la presidencia de Arévalo. Sin embargo, compartían “un amor por los libros” y “una inquietud y una sensibilidad por los problemas sociales”.³³ En una Guatemala expuesta repentinamente a nuevas ideas, sus preguntas se hacían cada vez más urgentes, a medida que buscaban explicaciones para el subdesarrollo de Guatemala y la penosa situación de las clases bajas. (“¿Cómo puede el país progresar cuando el pueblo casi no tiene qué comer?... Muchas veces pensé en esto y me sentí avergonzado”). El nacionalismo de ambos también estaba adquiriendo contornos más definidos y Arbenz, por quien sus superiores estadounidenses en la Escuela Politécnica habían sentido tanto aprecio, empezó a cuestionar el papel de los Estados Unidos en Guatemala. Muñoz Meany, un nacionalista sólido y una pesadilla para la Embajada estadounidense, siguió siendo un amigo íntimo; entre Arbenz y algunos jóvenes líderes de la izquierda —principalmente con Charnaud MacDonald—, se desarrollaron relaciones basadas más en el respeto que en el afecto.³⁴

La primera obra marxista llegó por casualidad a las manos de Jacobo y María. Era el *Manifiesto Comunista*, que María había recibido en un congreso de mujeres, lo leyó y lo puso sobre la mesa de noche de Jacobo antes de marcharse para unas vacaciones cortas. “Cuando regresé”, recuerda ella, “me preguntó: ¿qué es esto que me dejaste?” El también estaba conmovido. Hablamos sobre el *Manifiesto*. Nos parecía que explicaba lo que sentíamos”.³⁵ Arbenz leía cada vez más sobre historia y economía; también empezó a aficionarse por la filosofía. Sus lecturas incluían cada vez más escritos marxistas, entre ellos obras de Marx, Lenin y Stalin. “La teoría marxista”, observa María, “le ofrecía a Jacobo explicaciones que no encontraba en otras teorías. ¿Qué otras teorías puede uno utilizar para analizar el pasado del país?

³³ Entrevista con Charnaud, quien conocía bien a Arbenz en esa época.

³⁴ Entrevista con Charnaud, citando a Arbenz. También fueron útiles las entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges, Paz Tejada. Inicialmente, Arbenz había discutido con los funcionarios de la Embajada la ampliación del papel de las misiones militares estadounidenses en Guatemala. Ver Woodward to SecState, no. 2426, 24 de abril de 1945, pág. 2, RG84 GR, Box 134, NA-S.

³⁵ Entrevista con María de Arbenz.

Marx no es perfecto, pero es el que más se acerca a una explicación de la historia de Guatemala".³⁶

Cuando se agriaron las relaciones de los Estados Unidos con Arévalo y el conflicto con las compañías estadounidenses se agudizó, el nacionalismo frustrado de Arbenz estimuló primero su curiosidad y luego su simpatía por la Unión Soviética. Según palabras de Charnaud MacDonald, para Arbenz la Unión Soviética representaba "algo nuevo en el mundo; algo que se oponía al viejo mundo. Tres hechos básicos llamaban la atención de Arbenz: estaba gobernada por una clase que había sido inmisericordemente explotada; había derrotado al analfabetismo y elevado el nivel de vida en un lapso muy corto; nunca había hecho daño a Guatemala". Como oficial, Arbenz también estaba profundamente impresionado por el triunfo soviético sobre Hitler; le atribuía este triunfo con creciente frecuencia no sólo al pueblo ruso, sino a su sistema social.³⁷

Esta radicalización política iba acompañada por el creciente desencanto de Arbenz con los partidos revolucionarios, que parecían carecer tanto de la capacidad para conceptualizar los cambios radicales que creía que Guatemala necesitaba, como de la voluntad para efectuarlos.

Los amigos también tuvieron un papel en su radicalización. A finales de la década de 1940, Arbenz estaba acercándose más a un grupo de jóvenes comunistas guatemaltecos —los futuros líderes del PGT³⁸— hombres como Alfredo Guerra Borges, Víctor Manuel Gutiérrez, Mario Silva Jonama y Bernardo Alvarado Monzón. Estas eran relaciones afectuosas, basadas tanto en la política como en la amistad. Pero de todos sus amigos, ninguno sería tan íntimo como José Manuel Fortuny, quien se convirtió en 1948 en el Secretario General de Van-

³⁶ Entrevista con María de Arbenz. Para un informe revelador de una conversación entre María de Arbenz y un funcionario de la embajada, ver MemoConv (Mrs. Arbenz, Wardlaw), 3 de agosto de 1951, RG84 CF, Box 15, NA-S.

³⁷ Entrevistas con Charnaud (citado), María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges.

³⁸ *Partido Guatemalteco del Trabajo*, el nuevo nombre adoptado por el Partido Comunista de Guatemala en diciembre de 1952.

guardia Democrática, el precursor clandestino del Partido Comunista de Guatemala.³⁹

Arbenz y Fortuny tenían personalidades completamente diferentes. Fortuny, como María, era extrovertido, ingenioso, vivaz, interesado en todo, desde el cine hasta la política; podía hablar durante horas, sin aburrir jamás (cualidad que ha conservado).⁴⁰ Como Arbenz, estaba inspirado por un fiero nacionalismo y un ardiente deseo de mejorar la suerte del pueblo guatemalteco; como Arbenz, buscaba respuestas en la teoría marxista.

Arbenz encontró en Fortuny al hermano que nunca había tenido, al complemento de sí mismo, a un hombre con quien se sentía completamente a gusto, "sin necesidad de usar una máscara, relajado", compartiendo los pensamientos más íntimos, tanto personales como políticos. Fue una relación que nunca tendría con nadie más, excepto con María.⁴¹

Su amistad comenzó en el otoño de 1947, después de que Arbenz se opuso enérgicamente en el consejo de ministros a la medida de deportar a varios líderes obreros acusados de comunistas. Fortuny, que hasta entonces no había visto diferencia alguna entre Arbenz y Arana, le hizo una visita al Ministro de Defensa, intrigado por su inesperado comportamiento.⁴²

Descubrió a un hombre distinto del estereotipo del militar, un hombre que, junto con su esposa, tenía "un ardiente deseo" de aprender más y tratar de resolver todos los problemas que consideraba vitales para el futuro de Guatemala. "Había casi una competencia entre ellos para ver quién aprendía más... Pronto Jacobo comenzó a superar a María".⁴³ En 1950, la CIA le hizo un gran cumplido a Arbenz: era, señalaba un largo estudio, "brillante... culto".⁴⁴

³⁹ Entrevistas con María de Arbenz, Guerra Borges y Fortuny. No hay prueba alguna que respalde la afirmación a menudo repetida de que comunistas salvadoreños y otros comunistas extranjeros tuvieron un papel clave en la radicalización de Doña María. Ella misma lo niega.

⁴⁰ Basado en largas conversaciones con Fortuny entre 1978 y 1988.

⁴¹ Entrevistas con María de Arbenz (citada), Fortuny, Pellecer y Guerra Borges.

⁴² Entrevista con Fortuny. Ver más atrás págs. 72-74.

⁴³ Entrevista con Fortuny.

⁴⁴ CIA (ver n. 7), pág. 39.

Al primer encuentro entre Arbenz y Fortuny, más bien formal, siguieron otros que se hicieron cada vez más francos. Arbenz empezó a invitar a Fortuny a su casa; "las charlas se prolongaban hasta la una y las dos de la mañana".⁴⁵ Jacobo y su esposa habían empezado a explorar el marxismo (y la Unión Soviética), antes de que sus relaciones con Fortuny se estrecharan. En Fortuny encontraron a alguien que había emprendido el mismo camino que ellos, aunque reconociera con toda franqueza que aún era un novicio. (Por ejemplo, Fortuny recuerda que leía libros sobre el frente ruso durante la Segunda Guerra Mundial, escritos por generales soviéticos, especialmente uno sobre la batalla de Kursk. Arbenz le preguntó: "¿A qué atribuyes la victoria soviética sobre los alemanes?" Yo le contesté: 'No sé muy bien, pero las leyes de la dialéctica... mira, en realidad todavía no lo entiendo bien, pero me parece...'").⁴⁶

También había otros amigos. Algunos eran de clase media y alta, personas que Arbenz y su esposa habían conocido durante años. Bailaban juntos, bebían juntos, pero no hablaban de política. María disfrutaba de la compañía de artistas. Arbenz, por su parte, sentía una genuina estimación por varios oficiales jóvenes que habían sido sus colegas o estudiantes en la Escuela Politécnica; hombres como Alfonso Martínez, Terencio Guillén, Amadeo García, Carlos Bracamonte, Carlos Enrique Díaz. También con ellos era reticente a hablar acerca de lo que más le preocupaba. Compartía sus pensamientos políticos cada vez menos con personas que antes habían sido sus confidentes, como Muñoz Meany y Charnaud MacDonald. Para finales de la década de 1940, su esposa recuerda que, "De todos los líderes políticos, los únicos con quienes teníamos reuniones informales, relajadas, eran los del PGT, sobre todo Fortuny".⁴⁷

En 1950, cuando empezó la contienda presidencial, Arbenz le pidió a Fortuny que escribiera sus discursos para la campaña. Con Fortuny, y en menor grado con los otros líderes del joven Partido Comunista, exploró el futuro de Guatemala; pensaba con cada vez

⁴⁵ Entrevistas con Fortuny (citado) y María de Arbenz.

⁴⁶ Entrevista con Fortuny.

⁴⁷ Entrevista con María de Arbenz. Las entrevistas con Rolz Bennett, el Teniente García y el Coronel Guillén fueron útiles para elaborar esta semblanza de Arbenz.

mayor frecuencia sobre la necesidad de una reforma agraria, el grito de batalla del Partido Comunista. Según las palabras de Fortuny, "1950 fue un año decisivo en la evolución ideológica de Jacobo Arbenz".⁴⁸

Después de que Arbenz se convirtió en presidente, los líderes de los partidos revolucionarios lo asediaron en su búsqueda incesante de beneficio personal, disputándose su favor. Arbenz apreciaba más y más la honestidad y la disciplina de sus amigos comunistas, quienes no buscaban provecho para sí mismos, sino para su causa. Eran los únicos entre los partidarios del gobierno que tenían un programa específico, por lo menos según los criterios guatemaltecos. Arbenz se sentía cada vez más atraído por esto, por considerarlo como la mejor esperanza para el pueblo y la nación guatemaltecos. Ronald Schneider, cuyo libro *Communism in Guatemala* no se distingue precisamente por su simpatía hacia Arbenz, sugiere por qué el presidente se acercó más a los comunistas en los primeros dieciocho meses de su mandato:

Los comunistas... impresionaron a Arbenz como los más honestos y confiables, así como los más trabajadores entre sus partidarios.

... Cuando los políticos de los otros partidos revolucionarios cayeron en el oportunismo y se concentraron en obtener las prebendas mayores, las acciones de los comunistas subieron a los ojos del presidente.

Los comunistas fueron los que más trabajaron a favor del proyecto preferido del presidente, la reforma agraria, y pudieron proporcionar los estudios básicos, el asesoramiento técnico, el apoyo masivo y el entusiasmo que el proyecto requería. La lucha por la promulgación de la ley de reforma agraria se convirtió en una línea divisoria a los ojos de Arbenz; quienes se oponían a ella eran sus enemigos y quienes la apoyaban tímidamente cayeron en su estimación... A diferencia de los otros políticos, los comunistas le traían respuestas y planes en vez de problemas y constantes exigencias por prebendas.⁴⁹

La reforma agraria era, efectivamente, el "proyecto preferido" de Arbenz. Este interés apasionado era "una aberración"⁵⁰ para un ladino

⁴⁸ Entrevista con Fortuny.

⁴⁹ Schneider, *Communism*, págs. 195, 196 y 197.

⁵⁰ Silvert, *Study in Government*, pág. 12.

de clase media; una aberración que sólo un deseo profundo de justicia social puede explicar. Los líderes revolucionarios mostraron poco entusiasmo por una reforma agraria profunda. Temían que un cambio radical provocara el caos económico y, peor aún, desencadenara fuerzas que no podrían controlar. El despertar de las masas rurales —en gran parte indias— alarmaba a los líderes revolucionarios, contentos con las recompensas de la vida política. Además, reconoce uno de ellos, estos líderes estaban absortos en tareas más inmediatas: “Cuando Arbenz subió a la presidencia”, observa Charnaud MacDonald, “los partidos revolucionarios peleaban entre sí por la distribución de los cargos. ¿Qué apoyo podía esperar de ellos Arbenz en su lucha por la reforma agraria? Estos partidos tenían programas oportunistas; el del PGT era honesto”.⁵¹

Las zonas rurales tampoco ejercieron una presión fuerte en favor de la reforma. Aparte de las plantaciones de la UFCO, la Guatemala rural no había sido casi tocada por los años de Arévalo. Las confederaciones obreras habían estado pidiendo la reforma agraria, pero eran impotentes sin el apoyo activo del estado. Bajo Arévalo, el gobierno central no había proporcionado tal apoyo y sus representantes en las zonas rurales, incluyendo al ejército y a la policía, habían tomado partido junto a los terratenientes.

Mientras que la mayoría de los políticos guatemaltecos consideraba que la revolución ya había llegado a su punto culminante, Arbenz se comprometió aún más con la revolución que, en su opinión, sólo había empezado. La reforma agraria forjaría la base política para la gradual radicalización de la revolución guatemalteca.⁵²

Antes de convertirse en presidente, Arbenz había estado leyendo sobre agricultura, especialmente la de Guatemala. Había sacado provecho de sus largas conversaciones con el hermano de María, Tonio, que era un experto en agricultura y, en 1950, con el economista mexicano Manuel Germán Parra. También aprendió de su propia finca, El Cajón, que había comprado a finales de la década de 1940 con dinero prestado por su familia política, y que había convertido en una

⁵¹ Entrevista con Charnaud.

⁵² Entrevistas con María de Arbenz, Alejandro, Fortuny y Guerra Borges.

granja experimental dirigida con métodos modernos.⁵³ No se le podía hacer mayor elogio a Arbenz por sus conocimientos de asuntos agrícolas que el que le hiciera un destacado intelectual guatemalteco, Mario Monteforte Toledo, cuya simpatía hacia Arbenz era, cuando mucho, tenue. Monteforte escribe: "En las mesas redondas que el presidente Arbenz tuvo con los delegados de la AGA [Asociación General de Agricultores] para discutir la reforma agraria [mayo de 1952], el presidente sabía más sobre los problemas agrarios del país que los delegados".⁵⁴

A finales de 1951, mientras la discusión pública sobre la reforma agraria avanzaba lentamente, Arbenz se preparó para actuar. Convocó secretamente a tres líderes comunistas: Fortuny, Gutiérrez y Silva Jonama. En las semanas siguientes, se reunieron informalmente a discutir la "estructura básica de la reforma agraria".⁵⁵ Arbenz le pidió a Fortuny que preparara el primer proyecto de ley. A medida que Fortuny los redactaba, cada artículo era revisado por la Comisión Política del PGT. (La primera versión de algunos artículos relacionados con el modo de compensación a los terratenientes afectados por la expropiación, fue redactada por el economista Guillermo Noriega Morales, quien no era comunista). El proyecto completo fue presentado a Arbenz. Después de hacerle numerosas modificaciones, Arbenz convocó a un segundo grupo de trabajo, que incluía a tres líderes del PGT —Fortuny, Gutiérrez y Pellecer— y al Secretario General de la CNCG, Leonardo Castillo Flores, que no era comunista. Tras varias reuniones más, el proyecto adquirió su forma definitiva, la creación genial del PGT, "con la participación extremadamente activa de Jacobo Arbenz".⁵⁶

En marzo de 1952, Arbenz anunció que "el primer proyecto de ley de reforma agraria será enviado este año al Congreso Nacional".

⁵³ Entrevistas con Fortuny, María de Arbenz, Guerra Borges, Guillén (quien se convirtió en administrador residente de El Cajón), y Zachrisson (esposa de Tonio Vilanova).

⁵⁴ Monteforte Toledo, *Guatemala*, pág. 435, n. 2.

⁵⁵ Entrevista con Fortuny (citado), María de Arbenz y Guerra Borges.

⁵⁶ Entrevistas con Guerra Borges (citado), María de Arbenz, Alejandro, Fortuny y Pellecer. (Pellecer afirma que fue incluido en las deliberaciones desde el principio y que redactó varios artículos). La entrevista con Noriega Morales confirmó los informes de los otros sobre su participación.

Estas palabras, observó un año más tarde, “encontraron relativamente poco eco, excepto entre los trabajadores... Tal vez le habían hecho tantas promesas al pueblo guatemalteco en el pasado, que también esta promesa le pareció pura retórica”.⁵⁷

Pero a finales de abril de 1952, Arbenz le presentó un hecho consumado a un gabinete que nada sospechaba: un programa de reforma agraria completamente desarrollado. (“No podría decirle quién elaboró el documento”, observó un ministro. “Se nos entregó y se nos pidió nuestro criterio”). El 10 de mayo, tras unos días de somera discusión en el gabinete, el proyecto fue formalmente presentado al Congreso.⁵⁸

Por todo el país se encendieron las pasiones, se propagó el miedo y creció la esperanza. La élite terrateniente, representada por la Asociación General de Agricultores (AGA), respondió con gritos de dolor e ira, presionando a Arbenz para que retirara el proyecto y aceptara a cambio su propio proyecto de reforma agraria, preparado apresuradamente, que ponía énfasis en generosos créditos del gobierno para sus propios miembros.⁵⁹ La AGA lanzó invectivas contra “una ley totalitaria” que constituía “el robo más monstruoso jamás perpetrado por gobernante alguno en nuestra historia” y afirmó que “la inmensa mayoría del pueblo guatemalteco... rechaza categóricamente los orígenes comunistas de esta ley y sus nefastas consecuencias para nuestra patria”. Guatemala, advirtió la AGA, estaba entrando en “los días más dramáticos y decisivos de su historia”.⁶⁰ La Iglesia y la

⁵⁷ Arbenz, *Informe del ciudadano presidente*, págs. viii-ix.

⁵⁸ Ver “Proyecto entrega el Ejecutivo al Congreso”, *El I*, 10 de mayo de 1952, pág. 1, y “Proyecto de reforma agraria al Congreso”, *DCA*, 10 de mayo de 1952, pág. 1. Para el texto completo del proyecto, ver “Ley de reforma agraria”, *DCA*, 12, 14, 15 y 16 de mayo de 1952 (todos en pág. 4). Para las discusiones en el gabinete, fueron útiles las entrevistas con los ministros Arriola (citado), Charnaud y Galich.

⁵⁹ Ver Asociación General de Agricultores, *Proyecto de ley agraria*. Para la respuesta del gobierno, ver Guatemala, *Crítica al proyecto de ley agraria*.

⁶⁰ Citas de “La AGA al pueblo de Guatemala”, *La Hora*, 18 de junio de 1952, pág. 10, y de “La AGA ante la conciencia honrada del pueblo de Guatemala rechaza temerosas imputaciones”, *La Hora*, 19 de junio de 1952, pág. 10. Estos son sólo dos de una avalancha de comunicados publicados por la asociación. Algunos títulos son especialmente evocadores, por ejemplo: “Los Lobos se quitan la piel de oveja” (*La Hora*, 30 de mayo de 1952, pág. 10) y “Vendiendo el Cuero antes de Cazar el Venado” (*La Hora*, 3 de junio de 1952, pág. 10).

mayoría de la prensa apoyaron a la AGA.⁶¹ Todo fue en vano. Jacobo Arbenz no cedió.

Los líderes de los partidos revolucionarios estaban inquietos con un documento que consideraban prematuro y radical y quedaron estupefactos por los métodos de Arbenz; no se les había informado ni consultado acerca de la preparación del proyecto. Sin embargo, no tuvieron más remedio que apoyar al presidente. Arbenz era más que el líder de la coalición gubernamental: era un caudillo militar y una personalidad formidable. Con sus acciones, y a través de comentarios públicos y privados, había dejado claro que la reforma agraria se había convertido en “el corazón de su gobierno, casi una obsesión”.⁶² Nunca había sido, informó la Embajada estadounidense, “tan obstinado respecto a algo concreto”.⁶³ Un desafío abierto habría creado una crisis peligrosa. Bajo una intensa presión presidencial y en medio de manifestaciones públicas de apoyo organizadas en la capital por las confederaciones obreras, el proyecto fue aprobado en el Congreso en las primeras horas del 17 de junio de 1952. Ese mismo día, Arbenz lo convirtió en ley bajo la denominación de Decreto 900.⁶⁴ Después de años de discusiones estériles, el país tenía una abarcadora ley de reforma agraria, gracias a Jacobo Arbenz y al PGT. Si una revolución empezó en Guatemala, no fue el 20 de octubre de 1944, sino el 17 de junio de 1952.

Fue la preparación y la promulgación del proyecto de ley de reforma agraria lo que definitivamente puso a Arbenz del lado de los comunistas. A finales de 1952, el Presidente Arbenz había elegido la posición de la que no se desviaría. Su amigo político más próximo era el PGT y sus amigos personales más íntimos eran sus líderes. Arbenz siguió leyendo. “Leía obras sobre la revolución rusa, la histo-

⁶¹ Ver adelante págs. 290-297

⁶² Especialmente útiles fueron las entrevistas con los siguientes políticos: Galich (citado), Charnaud, Morgan y Capuano.

⁶³ Miller to Krieg and Larsen, 27 de mayo de 1952, pág. 1, RG84 CF, Box 15, NA-S.

⁶⁴ Para los debates del Congreso, ver Actas del Congreso, *Primer período ordinario de sesiones, 28 de febrero al 30 de mayo 1952* (Libro no. 15, 1952), y *Sesiones extraordinarias, 12 de junio a 3 de julio, 1952* (Libro no. 16, 1952). Para los cambios introducidos en el Congreso al proyecto de ley del gobierno, ver Paredes Moreira, *Reforma agraria*, págs. 50-51. De la prensa, el DCA y los diarios de oposición *El I* y *La Hora* son especialmente útiles.

ria de la URSS, la estrategia militar de los generales soviéticos en la Segunda Guerra Mundial. Todo esto fue moldeando su manera de ver el mundo", observaba Fortuny.⁶⁵ En 1952, "a través de todas estas lecturas", añade su esposa, "Jacobo ya estaba convencido de que el triunfo del comunismo a escala mundial era inevitable y deseable. La historia marchaba hacia el comunismo. El capitalismo estaba condenado".⁶⁶

Arbenz no se convirtió en miembro del PGT hasta 1957, tres años después de haber sido derrocado. Si se hubiera afiliado mientras era presidente, se hubiera tenido que someter a la disciplina del partido. Esto podría haber creado conflictos innecesarios y trastornado la estrecha cooperación entre él y el partido. Pero en los dos últimos años de su administración, se consideraba comunista y, con sus pocos confidentes, hablaba como un comunista. Los líderes del PGT formaban su "gabinete privado" y con ellos tomó sus decisiones más importantes; el único desacuerdo serio entre el presidente y el partido ocurrió en los dos últimos días de su presidencia y estuvo relacionado con su posible renuncia. Tal vez Arbenz no debería ser formalmente llamado comunista; sin embargo, simpatizante no expresa la intensidad de su compromiso.⁶⁷

Arbenz y el PGT no pensaban que un estado comunista, por muy deseable que fuera, podría ser establecido en Guatemala en un futuro cercano.⁶⁸ Guatemala, creían, era un país semifeudal; por consiguiente, primero debía pasar por una etapa capitalista, en la que se crearían las condiciones materiales para el socialismo, por medio de un programa de reforma agraria que conduciría gradualmente a la industrialización y al crecimiento de un proletariado. Esta era la opinión del movimiento comunista internacional respecto a los países semif feudales (como veían a sus respectivos países todos los partidos comunistas de América Latina en aquella época), y eso era lo que

⁶⁵ Entrevista con Fortuny.

⁶⁶ Entrevista con María de Arbenz. (Yo le había pedido su respuesta a la declaración de Fortuny citada anteriormente).

⁶⁷ Entrevistas con Fortuny, María de Arbenz, Guerra Borges, Alejandro y Charnaud, quien se convirtió en amigo íntimo de Arbenz después de su derrocamiento.

⁶⁸ El resto de este capítulo está basado principalmente en entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Alejandro y Guerra Borges.

Lenin había defendido en su *Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, un tratado que se convirtió en libro de texto para la Comisión Política del PGT. Sólo un país favorecido por la geografía podía saltar la etapa capitalista y avanzar directamente hacia el socialismo: Mongolia, que tenía la suerte de “tener fronteras con la Unión Soviética”, y “la diminuta gran nación de Albania”.⁶⁹ Las consideraciones pragmáticas reforzaban la teoría. Guatemala estaba en el corazón del imperio estadounidense. Aunque Arbenz y el PGT subestimaban la amenaza estadounidense, estaban convencidos, sin embargo, de que en el futuro previsible Washington no toleraría el surgimiento de una Guatemala comunista. Así, la teoría proporcionaba la deseada reafirmación de que no era necesario intentar lo imposible. Como resultado de esto, recuerda Guerra Borges, el PGT “apoyaba entusiastamente la tesis de que Guatemala debía pasar primero por una etapa capitalista. Cuando planteábamos esto no estábamos tratando de engañar a nadie. Estábamos convencidos de ello”.⁷⁰ El presidente y el partido creían que esta fase capitalista tenía que ser cuidadosamente planificada y ejecutada. El desarrollo capitalista bajo un gobierno tan corrupto y conservador como el del presidente Miguel Alemán en México sería muy diferente de lo que ocurriría en Guatemala bajo un gobierno dirigido por Jacobo Arbenz. Además, mientras se progresaba hacia esta fase, “la idea era no hacer nada que pudiera dificultar en el futuro la introducción del socialismo, sino dar pasos que la facilitarán”.⁷¹

Arbenz, su esposa y los líderes del PGT estaban convencidos de que el mundo entero se convertiría con el tiempo en una comunidad socialista. “Pensábamos que el comunismo era inevitable”⁷² y que podría llegar a Guatemala antes de que llegara a los Estados Unidos. Sin embargo, para que esto sucediera, tendría que haber un cambio en la correlación de fuerzas, tanto en el nivel internacional como dentro de la misma Guatemala. No sabían cuánto tiempo esto tomaría. En las pocas ocasiones en que tocaron el tema, el tiempo que esto demoraría (muchos años, algunas décadas) variaba según el optimis-

⁶⁹ Citas de entrevista con Guerra Borges y de Fortuny, *Informe sobre la actividad del Comité Central*, pág. 35.

⁷⁰ Cita de entrevista con Guerra Borges.

⁷¹ Cita de entrevista con María de Arbenz.

⁷² María de Arbenz, carta al autor, 11 de dic. de 1987, pág. 10.

mo del momento. Algún día, aseguraban, Guatemala sería marxista-leninista. Pero mientras tanto, era mucho más importante dedicar su energía a las tareas inmediatas que entregarse a la especulación ociosa. De las tareas inmediatas, ninguna era más apremiante que la reforma agraria.



Jacobo Arbenz y su esposa María Vilanova, poco después de su boda en 1939.



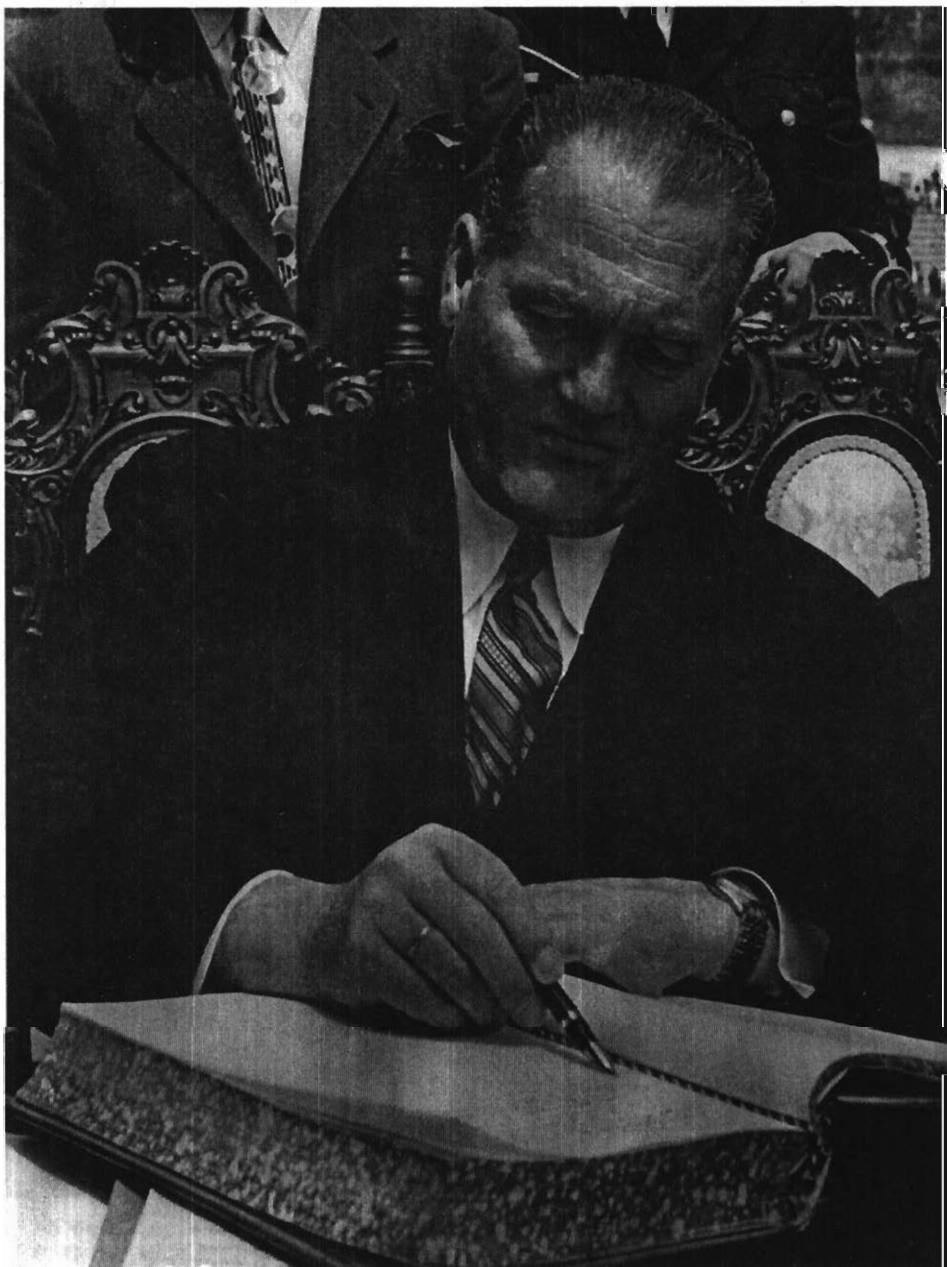
Jacobo y María Vilanova, septiembre de 1945. Arbenz era el Ministro de la Defensa. María Vilanova provenía de las principales familias salvadoreñas. Juntos pudieron haber sido muy afortunados en las altas esferas de la sociedad.



El civil Jorge Toriello sentado a la derecha de Francisco Javier Arana y a la izquierda de Jacobo Arbenz. Este triunvirato asumió el poder después de la caída del dictador Federico Ponce Vaides. (A la izquierda está Aldana Sandoval, quien ayudó a planear la rebelión, pero le faltó valor para participar en ella). Después de la sublevación, los civiles entregaron sus armas y el poder efectivo residió en el ejército



Soldados guatemaltecos son saludados por Jorge Toriello, 22 de octubre de 1944.



Juan José Arévalo regresó a Guatemala de Argentina para convertirse en el primer presidente de la revolución guatemalteca. Hombre carismático, honesto, seguro de sí mismo, declaró que su doctrina del Socialismo Espiritual era "una verdadera innovación para nuestra América, hasta ahora debatiéndose entre el conservatismo, el liberalismo y el marxismo".



Francisco Javier Arana, Jefe de las Fuerzas Armadas durante el gobierno de Arévalo, era indiscutiblemente el hombre más poderoso en Guatemala. En 1949 estaba preparado para convertirse en el próximo presidente, pero fue asesinado en un tiroteo cerca de la ciudad de Guatemala. Sus asesinos nunca fueron aprehendidos.



Arévalo "era un hombre físicamente muy grande", recuerda un diplomático estadounidense, "y la opinión que tenía de sí mismo era también muy grande".



Arana cortejaba a los funcionarios norteamericanos. Ellos lo consideraban "el único elemento positivo y conservador en la administración Arévalo" y se alarmaron por su muerte.



Arana y Arévalo. No fue el ejército el que impidió que Arévalo pusiera en práctica un programa de reforma agraria: Arévalo era un ladino de clase media; el mundo de los indios quedaba lejos y era temible.



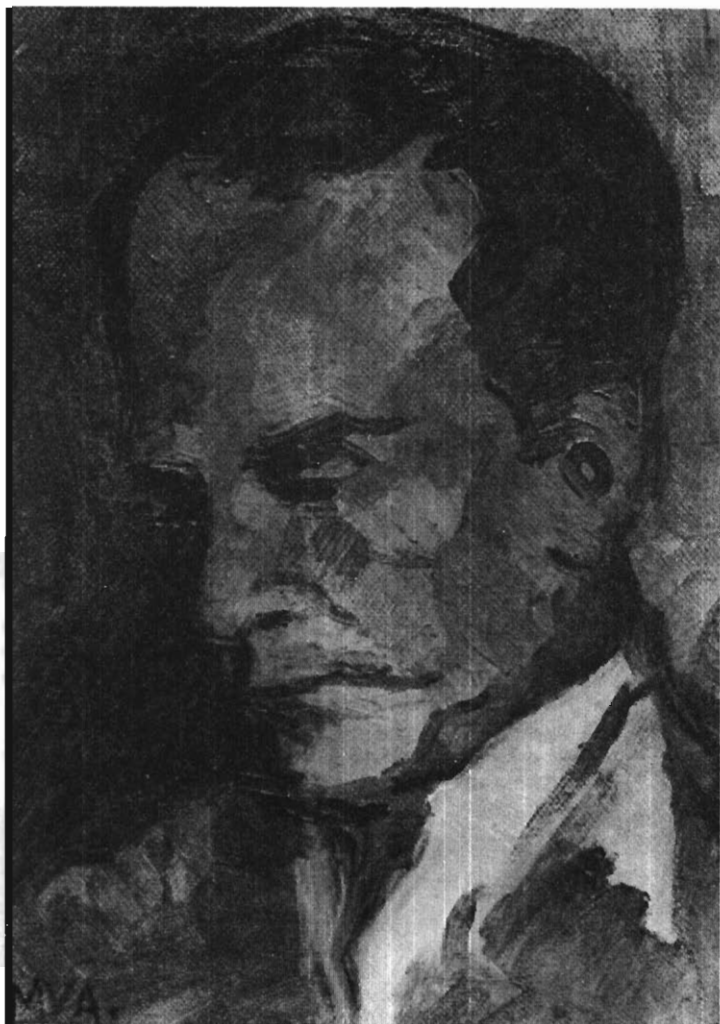
Carlos Paz Tejada y Arévalo. Paz Tejada se convirtió en Jefe de las Fuerzas Armadas después de la muerte de Arana. Como informó el Agregado Aéreo de los Estados Unidos, era "inteligente... cortés... buen organizador y administrador".



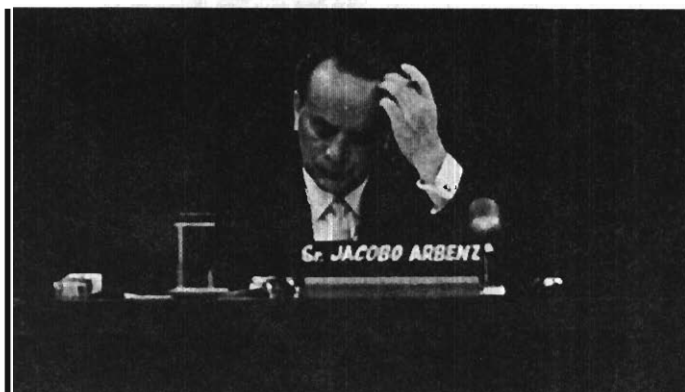
El presidente Arbenz el día de su investidura. Los funcionarios estadounidenses creían que Arbenz era "un oportunista"; su presidencia significaría "el retorno de Guatemala a la cooperación con los Estados Unidos, y el fin de toda libertad personal en Guatemala". En realidad, su presidencia estaría marcada por la reforma agraria, los vínculos estrechos con el Partido Comunista, y un desafío obstinado a los Estados Unidos.



María Vilanova de Arbenz el día de la investidura. Algunos han dicho que Arbenz era dúctil en las manos de su esposa, pero en realidad fue su compañera en un proceso de radicalización que se hizo cada vez más rápido. Compartieron la misma evolución, las mismas creencias y los mismos amigos.



Arbenz en el exilio, pintado por su esposa en 1965.



Arbenz en La Habana, 1962. "La actitud cubana", recuerda María Vilanova, "era de gran superioridad; se lo hacen sentir. Para Arbenz era humillante".

CAPÍTULO VIII

LA REFORMA AGRARIA

En su discurso de investidura, Arbenz enunció los objetivos de su programa económico: "transformar a Guatemala de una nación dependiente con una economía semicolonial, en un país económicamente independiente; transformar a Guatemala de país atrasado con una economía predominantemente feudal, en un país capitalista moderno; y proceder de manera que esto asegure la mayor mejoría posible del nivel de vida de las grandes masas de nuestro pueblo".¹

La reforma agraria era el corazón del programa de Arbenz, pero también puso énfasis en la necesidad de modernizar la infraestructura física del país. Ambas eran esenciales para el desarrollo económico de Guatemala y para la transformación de su población rural de siervos en ciudadanos. Al emprender estas dos tareas —la reforma agraria y las obras públicas— Arbenz se enfrentó a otro desafío: no se apoyaría en el capital extranjero. Tenía pocas alternativas. Dada la reputación de su administración, era muy poco probable que los estadounidenses le prestaran dinero a Guatemala y, en esa época, los Estados Unidos eran prácticamente la única fuente de capital privado extranjero a disposición de un país centroamericano. Tampoco se podía contar con el Banco Mundial. A petición de Washington, le había negado un "préstamo muy necesario" a Arévalo en 1950 y no

¹ Arévalo, *Discursos del doctor Juan José Arévalo y del Teniente Coronel Jacobo Arbenz*, pág. 26.

había ninguna razón para esperar que estuviera mejor dispuesto. (En 1951, el Banco Mundial pidió permiso al Departamento de Estado antes de enseñarle su informe sobre Guatemala a las autoridades guatemaltecas).²

A falta de préstamos extranjeros, Guatemala podía emprender un programa de obras públicas sólo si la reforma agraria no agotaba los recursos del país y causaba una baja en la producción agrícola. También se necesitaría buena suerte; el alto precio internacional del café que había favorecido a la presidencia de Arévalo tenía que mantenerse.

Por consiguiente, el programa de Arbenz se definió de la siguiente manera: desarrollo económico autosostenido, basado en la reforma agraria y en las obras públicas. Juntas, proporcionarían la base para un objetivo más lejano: el avance de la industrialización de Guatemala. La industrialización, declaró Arbenz, no podía comenzar en serio durante el corto período de su presidencia, pero apoyaría a las industrias existentes y consideraría favorablemente a las nuevas.

Arbenz estaba a punto de emprender el primer plan de desarrollo global en la historia de Guatemala, mientras que su predecesor ni siquiera había esbozado un plan semejante. En sus primeros discursos como presidente, Arbenz reconoció francamente que sólo podía ofrecer un proyecto y que quedaba mucho por planificar. Sin embargo, prometió que transformaría sus palabras en obras. Y subrayó, con una vehemencia que muchos descartaron como pura retórica, la posición central de la justicia social:

Confiero una gran importancia a la política económica, pero sólo como un medio para lograr nuestros objetivos sociales. Toda la riqueza de Guatemala no vale lo que vale la vida, la libertad, la dignidad, la salud y la felicidad del más humilde de sus ciudadanos. Cuán equivocados estaríamos si, confundiendo los medios con el fin, tuviéramos a la estabilidad financiera y al crecimiento económico como los objetivos supremos de nuestra política, sacrificándoles el bienestar de nuestras masas... Debemos distribuir esas riquezas para que quienes tienen menos, y que son la inmensa mayoría, se benefician más, mientras

² Para el incidente de 1950, ver atrás págs. 168-170. Para el de 1951, ver MemoConv ("Mr. López-Herrarte's impressions of the situation in Guatemala"), 18 de enero de 1951, NA 714.00.

que quienes tienen más, y que son tan pocos, también se benefician, pero en menor medida. ¿Cómo puede ser en otra forma, dada la pobreza, la mala salud y la falta de educación de nuestro pueblo?³

Arbenz pronunció estas palabras en abril de 1951. Durante los doce meses siguientes, el sistema de la tenencia de la tierra permaneció igual y no se iniciaron obras públicas importantes. El ritmo se aceleró cuando Arbenz presentó su proyecto de ley de reforma agraria a un Congreso estupefacto. Cinco semanas más tarde, el 17 de junio de 1952, fue aprobado el Decreto 900.

EL DECRETO 900

La ley, informó un alto funcionario de la FAO, “era constructiva y democrática en sus objetivos... Crearía una estructura agraria y un sistema de tenencia de la tierra que giraba esencialmente en torno a las necesidades y a las aspiraciones de las familias campesinas individuales”.⁴ Estipulaba que toda la tierra no cultivada de las fincas particulares de más de 272 hectáreas sería expropiada; la tierra ociosa en fincas cuya extensión fluctuara entre las 90 y las 272 hectáreas sería expropiada sólo si menos de dos tercios de la finca estaban cultivados; las fincas de menos de 90 hectáreas no serían afectadas. Por el contrario, las Fincas Nacionales del gobierno serían totalmente parceladas.⁵

La tierra expropiada de las fincas particulares se daría en propiedad particular o en usufructo vitalicio, según los deseos del receptor; en el último caso, a la muerte del beneficiario, su familia recibiría trato preferencial para arrendar la misma tierra.⁶ Las Fincas

³ Arbenz, *Exposición*, págs. 8-9.

⁴ EmAm Roma, Hayes, “Report of Director, Agriculture Division, FAO [Food and Agriculture Organization] on Land Reform Situation in Guatemala”, 22 de oct. de 1952, pág. 2, RG84 CF, Box 15, NA-S.

⁵ Artículos 9 al 12. Para el texto del decreto 900, ver *El Guatemalteco*, 17 de junio de 1952, 135:86, págs. 957-62.

⁶ Artículo 39.

Nacionales serían distribuidas sólo en usufructo vitalicio. Durante veinticinco años, cada beneficiario le pagaría al gobierno el 3% del valor anual de la cosecha, si había recibido la tierra en usufructo vitalicio, y el 5% si la había recibido en propiedad absoluta.

Los antiguos propietarios serían indemnizados con bonos agrarios con un interés del 3% y un vencimiento de 25 años; el valor de la tierra expropiada sería el declarado por los propietarios en sus declaraciones de impuestos antes del 10 de mayo de 1952, día en que se presentó al Congreso el proyecto de ley de reforma agraria.⁷

La introducción del sistema de usufructo, afirmó el gobierno, evitaría que los grandes terratenientes recuperaran rápidamente las parcelas que se les habían dado a los campesinos.⁸ Para Arbenz y el PGT, había otra razón no declarada: "introducir un elemento progresista en una reforma capitalista". Según Fortuny, "el PGT fue el que propuso que se diera la tierra en usufructo vitalicio. Arbenz estuvo de acuerdo".⁹

El Decreto 900 estableció un sistema jerárquico para poner en práctica la reforma. En la base estaban los comités agrarios locales (CAL), con cinco miembros: uno nombrado por el gobernador del departamento donde estaba localizado el CAL, otro por la municipalidad y tres por el sindicato local. Donde no había organización obrera, o donde había más de una, los campesinos y los trabajadores agrícolas elegirían a sus representantes en asambleas populares.¹⁰ Todas las personas que creyeran tener derecho a hacerlo, podían solicitarle al CAL la tierra que consideraban que podía ser expropiada. El CAL juzgaría la validez de la petición y dirigiría sus recomendaciones al comité agrario departamental (CAD).

Los CAD también tenían cinco miembros: uno escogido por la Asociación General de Agricultores (AGA), uno por cada una de las

⁷ Artículo 6.

⁸ Ver "Contestación a la AGA", *DCA*, 3 de junio de 1952, pág. 1, y "No hay contradicciones en el proyecto de ley de reforma agraria del Ejecutivo ni la AGA quiere hacer más `propietarios'", *DCA*, 6 de junio de 1952, pág. 8.

⁹ Citas de entrevistas con María de Arbenz y Fortuny. En junio de 1954, sólo el 27.5% de la tierra había sido otorgada en propiedad absoluta. (Paredes Moreira, "Aspectos y resultados", pág. 59).

¹⁰ Artículo 57.

dos confederaciones obreras del país, uno por el gobernador del departamento, y uno por el recién creado Departamento Agrario Nacional (DAN). Los CAD supervisarían el trabajo de los CAL y le informarían al DAN en la capital; el DAN revisaría las decisiones de los CAD. En la cúspide estaba el presidente de la república, quien, “sería el árbitro supremo de todas las disputas que surgieran de la aplicación de la ley”. Por consiguiente, aunque se estableció el principio de revisión administrativa en todo el proceso de expropiación, los tribunales fueron excluidos expresamente.¹¹

Muchos analistas describen el Decreto 900 como una ley moderada, cortada por un patrón capitalista. Hacen notar que sólo la tierra no cultivada podía ser expropiada; y de ella, sólo la de las grandes fincas.¹² Sin embargo, el Decreto 900 no solamente introdujo el sistema de usufructo vitalicio, sino que estipuló que el proceso de expropiación tendría que ser completado en seis semanas —un cambio dramático en un país “acostumbrado al papeleo y a la burocracia, donde `esperar a ver qué pasa` es un modo de vida, donde la legislación social siempre había sido burlada en el pasado”.¹³ Además, por medio de los CAD y de los CAL, el Decreto 900 trató de estimular la participación de los campesinos y de las organizaciones obreras, en vez de imponer la reforma solamente desde arriba. Según Fortuny,

Nosotros [el PGT] propusimos la creación de los comités campesinos (CAL) para sentar las bases para la gradual radicalización del campesinado. Hablamos de esto con Arbenz y él estuvo de acuerdo. Lo que queríamos era promover el control de la reforma desde abajo. Esto daría a los campesinos un fuerte sentido de sus necesidades comunes. Y si se desarrollaban cooperativas a partir del sistema de tenencia vitalicia, se habrían sembrado las semillas de una sociedad más colectiva.¹⁴

¹¹ Artículos 52, 54—56, 59 (citado) y 60.

¹² Hasta la Embajada estadounidense llegó a la conclusión de que la ley era “relativamente moderada en su forma”. (“Economic and Financial Review—1953”, no. 953, 19 de mayo de 1954, pág. 21, NA 814.00).

¹³ Melville y Melville, *Guatemala: The Politics of Land Ownership*, pág. 54. Para el proceso de expropiación, ver los artículos 63-83 del Decreto 900.

¹⁴ Entrevistas con Fortuny (citado), María de Arbenz y Guerra Borges.

La Oficina de Inteligencia e Investigación (OII) del Departamento de Estado tuvo pocas críticas sobre los aspectos técnicos del Decreto 900. "Si la ley agraria se aplica en su totalidad", observó, "el impacto sobre los terratenientes particulares lo sufriría principalmente una minoría... De 341,191 propiedades agrícolas particulares sólo 1,710 serían afectadas. Sin embargo, esas 1,710 propiedades abarcan más de la mitad del total de las tierras particulares". La OII expresó su profunda preocupación: la aplicación exitosa del Decreto 900 fortalecería la influencia del gobierno en las zonas rurales y le proporcionaría a los comunistas "una excelente oportunidad para extender su influencia sobre la población rural".¹⁵

Los meses que siguieron a la promulgación del Decreto 900 fueron, en todos los frentes, un tiempo de preparación. Mientras que el gobierno iniciaba el establecimiento de la maquinaria para la administración de la reforma agraria, "representantes de los sindicatos obreros y campesinos recorrían las áreas rurales instruyendo a los trabajadores en el funcionamiento de la ley y distribuyendo formularios para solicitar tierras".¹⁶ Tratando de proteger a sus trabajadores de esta plaga, los terratenientes cerraron las carreteras que pasaban por sus plantaciones. "Cuando una finca cubría varios miles de hectáreas de tierra y estaba a caballo de las carreteras principales", observó una autoridad, "podían impedir que la gente viajara". En respuesta, el gobierno anunció que todas las carreteras particulares se convertirían en propiedad pública el 1 de agosto de 1952; la no apertura de una carretera resultaría en multas de hasta US\$2,000 diarios.¹⁷ La amenaza surtió efecto.

Fuertemente respaldadas por el gobierno, las confederaciones obreras organizaron sindicatos rurales y ayudaron a establecer redes de CAL. También iniciaron una campaña intensiva para vencer los temores de los campesinos, engendrados por los terratenientes y los sacerdotes, de que la reforma agraria conduciría a la colectivización

¹⁵ OÍR, "Agrarian Reform in Guatemala", no. 6001, 5 de marzo de 1953, págs. 7, 4 y 5, NA.

¹⁶ EmAmG, "Monthly Economic Report—August 1952", no. 212, 28 de agosto de 1952, pág. 1, NA 814.00.

¹⁷ Pearson, "Confederación", pág. 174(citada); "Guatemala Opens Roads", NYT, 24 de julio de 1952, pág. 2.

de sus esposas e hijos, a la ruina económica y a la maldición eterna. "No fue fácil para los campesinos resistir las maniobras de los terratenientes feudales", observó Castillo Flores, Secretario General de la Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG), en su informe al Congreso de febrero de 1954. "La propaganda desatada por los terratenientes golpeó duramente... Y tuvo cierto éxito... Los terratenientes también se ganaron a algunos trabajadores pagándoles mejores salarios y sobornándolos. Les ofrecieron privilegios especiales a muchos líderes campesinos, y no pocos sucumbieron a la tentación".¹⁸ En el mismo estilo, el Secretario General del PGT, Fortuny, observó en agosto de 1953 que habían sido necesarios "meses de paciente labor" para convencer a los trabajadores de Concepción, una de las mayores Fincas Nacionales, sobre los beneficios de la reforma agraria.¹⁹

La distribución de la tierra de las Fincas Nacionales comenzó en agosto de 1952. El 5 de enero de 1953, Arbenz firmó los primeros cuatro decretos para la expropiación de tierras particulares.²⁰ Durante los dieciocho meses siguientes, la reforma agraria se desarrolló a un paso rápido.

No cabe ninguna duda de que los errores y los excesos perjudicaron la aplicación del Decreto 900. Hubo expropiaciones arbitrarias por parte de los CAL, muy prejuiciados contra los terratenientes. A veces se perpetraron actos de violencia contra los dueños de fincas grandes y medianas; en otras ocasiones, campesinos sin tierra se apropiaron de los terrenos de sus vecinos que disfrutaban de condiciones ligeramente mejores que las suyas. Surgieron disputas entre campesinos que codiciaban la misma tierra y entre miembros de los sindicatos asociados a los distintos partidos del gobierno. Con el ritmo acelerado de la reforma agraria, salieron a relucir viejas tensio-

¹⁸ Castillo Flores, "Informe del Secretario General a el III Congreso Nacional Campesino", 19 de feb. de 1954, págs. 1-2, GT, Box 11.

¹⁹ Fortuny, "Sobre la parcelación de 'Concepción'", *Tribuna Popular*, 26 de agosto de 1953, pág. 1 (citada) y 27 de agosto de 1953, pág. 3.

²⁰ Ver "Positiva realidad el Decreto 900", *DCA*, 7 de agosto de 1952, pág. 1; *JW* 42, 16 de oct. de 1952, I:4; *JW* 47, 20 de nov. de 1952, I:2; "Acuérdase expropiación de las primeras fincas particulares", *DCA*, 6 de enero de 1953, pág. 1; "Expropiadas las primeras fincas de particulares" (editorial), *DCA*, 7 de enero de 1953, pág. 3.

nes entre comunidades campesinas vecinas. En ocasiones, los conflictos dividieron a una misma comunidad.²¹

En su informe de marzo de 1954 al Congreso, Arbenz reconoció que "Ha habido excesos [en la aplicación de la ley], como la ocupación ilegal de tierras, o la invasión de tierras por unos campesinos en detrimento de otros".²² Castillo Flores tocó el mismo punto en su informe al tercer congreso de la CNCG.²³ Las cartas escritas a Castillo Flores incluían peticiones conmovedoras. Desde Tecpán, en el departamento de Chimaltenango, un grupo de campesinos se quejaba: "Unión Campesina de Chuatzunuj está llena de hombres codiciosos. Nos ha despojado de nuestras tierras"; desde Senahú, en el departamento de Alta Verapaz, los campesinos escribían: "Nuestros vecinos se han apropiado de nuestros campos... Por favor envíen un telegrama a nuestro nombre al gobernador".²⁴ Otras cartas, telegramas e informes dirigidos al presidente de la república, al DAN, a los miembros del Congreso y a los gobernadores departamentales, se refieren a incidentes similares.²⁵ Los enfrentamientos entre grupos de campesinos dejaron un saldo de varios muertos y heridos en San Pedro Ayampuc, San Vicente Pacaya, San Pedro Yepocapa y San Juan La Ermita.²⁶

²¹ Las fuentes primarias fundamentales sobre la aplicación de la reforma agraria son (1) los informes de la Embajada estadounidense, especialmente los JW, los Labor Reports (NA 814.06) y los Economic Reports (NA 814.00); (2) la prensa guatemalteca, especialmente el oficial *DCA*, *Octubre* y *Tribuna Popular* del PGT y los diarios de oposición *La Hora* y *EL I*; (3) los GT.

Las fuentes secundarias más importantes sobre la aplicación de la reforma agraria son Paredes Moreira, *Reforma Agraria, Aplicación* y "Aspectos y resultados". En relación con el crédito agrícola, ver especialmente Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Tenencia de la tierra*, págs. 31-54. En relación con otros aspectos de la reforma agraria, ver Pearson, "Confederación" y "Guatemala"; Aybar de Soto, *Dependency*; García Añoveros, "El caso Guatemala"; Wasserstrom, "Revolution in Guatemala"; Handy, *Class and Community* y "The Most Precious Fruit"; Whethen, *Guatemala* y "Land Reform".

²² Arbenz, "Informe del ciudadano presidente", pág. 3.

²³ Castillo Flores (ver n. 18).

²⁴ Citas de Diego Lares Bocal a Castillo Flores, Tecpán, 31 de marzo de 1954, GT, Box 43, y Marcelino Tux, Secretario General Unión Campesina San Juan, a Castillo Flores, Senahú, 23 de mayo de 1954, GT Box 44.

²⁵ Ver GT, Boxes 11, 12, 42 y 43, y CO:G, AGCA para el período en cuestión.

²⁶ Los incidentes en San Pedro Ayampuc y San Vicente Pacaya ocurrie-

La prensa de la oposición declaró que una ola de violencia estaba asolando las zonas rurales y muchos en Guatemala y en los Estados Unidos se lamentaron por los pobres terratenientes desposeídos. No sólo iban a ser indemnizados con bonos en vez de darles dinero en efectivo, sino que el monto de la indemnización era insignificante: era del dominio público que los terratenientes habían subvalorado sus fincas, invariable y exageradamente, en sus declaraciones de impuestos.

En febrero de 1953, otro golpe más provocó gritos de indignación de la oposición en Guatemala y pareció a muchos en los Estados Unidos que era la prueba definitiva del carácter totalitario del régimen. En dos decisiones divididas, la Corte Suprema declaró que la exclusión del Decreto 900 de revisión judicial era inconstitucional y ordenó que se suspendiera la reforma agraria hasta que los tribunales pudieran investigar las acusaciones de que se estaban expropiando tierras particulares ilegalmente. Esto significó, como señaló el *New York Times*, que “la Ley Agraria de Guatemala se detuvo”.²⁷ La respuesta de Arbenz fue rápida: convocó una sesión extraordinaria del Congreso. “Ustedes deben decidir”, le dijo a los diputados, “si la Corte Suprema puede escuchar apelaciones sobre casos relacionados con la reforma agraria o si, por el contrario, está obligada a acatar el... Decreto 900 y negarse a escucharlas”.²⁸ El mensaje fue expresado en términos “atemperados”, como lo reconoció un diario de la oposición.²⁹ Sin embargo, la posición de Arbenz era inequívoca.

El Congreso actuó inmediatamente. Después de algunas horas de tumultuoso debate, censuró a los descarriados jueces por 41 votos contra 9, a causa de “un desconocimiento de la ley que apareja ineptitud y como consecuencia demuestra una manifiesta incapacidad para administrar justicia”, y los reemplazó con individuos simpatizantes. Los nuevos jueces anularon las decisiones de sus predecesores y la ley de reforma agraria continuó libre de restricción judicial.³⁰

ron el 12 y el 14 de febrero de 1953; en San Pedro Yepocapa el 26 de agosto de 1953; en San Juan La Ermita el 30 de abril de 1954. Ver especialmente DCA, *El I*, *La Hora* y *Tribuna Popular*.

²⁷ “Guatemala’s Land Law Halted”, NYT, 6 de feb. de 1953, pág. 20.

²⁸ Mensaje de Arbenz al Congreso del 5 de febrero, citado en “Destituida hoy la corte”, *El I*, 6 de feb. de 1953, pág. 9.

²⁹ “Destitución de la corte” (editorial), *El I*, 6 de feb. de 1953, pág. 1.

³⁰ El episodio se puede seguir en DCA, *El I* y *Prensa Libre*. Para la

Las dificultades asociadas a la aplicación de la reforma agraria deben ser evaluadas según sus resultados. Si bien el análisis tropieza con dos obstáculos —la reforma sólo llegó hasta junio de 1954, cuando Arbenz fue derrocado, y muchos de los documentos importantes fueron destruidos después de su caída—, existen suficientes datos para evaluar su impacto.

En junio de 1954, más de 560 mil hectáreas habían sido expropiadas (es decir, la cuarta parte de toda la tierra cultivable de Guatemala). Esto representaba “aproximadamente la mitad de la superficie en hectáreas que el gobierno preveía que sería afectada por la ley”, observó la Embajada estadounidense. “Quienes perdieron tierra poseían cantidades extremadamente grandes”, escribió posteriormente un experto. “En muchos casos, si no en la mayoría de ellos, los finqueros eran terratenientes ausentistas”.³¹ No hay acuerdo en cuanto al número exacto de beneficiarios. Algunos estudiosos creen que hasta 138,000 familias recibieron tierra; otros aceptan cifras que fluctúan entre 80,000 y 90,000, proporcionadas por el gobierno de Castillo Armas, quien derrocó a Arbenz. Pero, en una ocasión, el director de asuntos agrarios de Castillo Armas, que tenía por qué saberlo, evaluó el número total en “100,000 cabezas de familia”. Esta evaluación es respaldada por algunas de las principales autoridades de la reforma agraria de Arbenz.³² Un simple cálculo basado en el censo de 1950 traduce esta cifra en 500,000 guatemaltecos.

Desde el momento de su investidura, Arbenz subrayó que el acceso al crédito era esencial para cualquier reforma agraria. Para los campesinos de Guatemala, los préstamos eran un privilegio raro y costoso. “El crédito agrícola para los indios es prácticamente inexistente”, concluyó el Banco Mundial en 1951.³³ Ampliando el mismo

sesión del congreso del 5 de febrero, ver “Actas de la séptima sesión extraordinaria”, en *Sesiones extraordinarias, enero-febrero 1953*, (Libro no. 12, 1953), sin paginar.

³¹ Citas de Krieg to DOS, no. 818, 29 de marzo de 1954, pág. 3, NA 814.20, y Pearson, “*Confederación*”, pág. 171. Para datos estadísticos, ver Paredes Moreira, *Reforma agraria y Aplicación*.

³² Montenegro, “El capitán Montenegro defiende”; ver también Paredes Moreira, *Aplicación*, págs. 76-77 y Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Tenencia de la tierra*, pág. 42.

³³ IBRD, *Economic Development*, pág. 26.

punto, un antiguo funcionario del Departamento de Estado, Nathan Whetten, escribió:

La escasez de facilidades de crédito rural ha hecho que los préstamos sean difíciles de obtener, resultando en tasas de interés exorbitantes. Un estudio de las facilidades de crédito rural llevado a cabo en 37 municipios en 1950-51... estimaba que el 10% de los agricultores indios de esos municipios había obtenido préstamos de algún tipo durante el año anterior. Normalmente, esos préstamos eran pequeños, entre 5 y 100 US dólares por receptor, extendidos por períodos cortos de tiempo, generalmente no más de algunos meses. Sin embargo, las tasas de interés eran en general extremadamente altas y computadas por mes. En los 37 municipios estudiados, la tasa de interés promedio variaba entre el 3.2% y el 12.6% mensual. El promedio para los 37 municipios combinados era de 7.9% mensual. Esto es equivalente a una tasa de interés anual ascendente a 94.8%.³⁴

El Decreto 900 estipulaba que el otorgamiento de crédito sería una parte integral de la reforma agraria. En febrero de 1953, el gobierno le presentó al Congreso un proyecto de ley que establecía el Banco Nacional Agrario (BNA), cuyo único propósito era otorgarles crédito a los beneficiarios de la reforma agraria y a otros pequeños agricultores. El proyecto de ley iba acompañado de la petición de Arbenz de que fuera aprobado antes de que el Congreso entrara en receso, el 1 de marzo.³⁵ Mientras tanto, se otorgarían los créditos a través de una agencia gubernamental establecida, el Crédito Hipotecario Nacional (CHN).

Después de meses de retraso, el Congreso cedió a la fuerte presión de Arbenz y aprobó la creación del BNA, el 7 de julio de 1953. Con la creación de este "nuevo tipo de institución financiera para Guate-

³⁴ Whetten, *Guatemala*, pág. 156.

³⁵ Ver DCA: "Aprobado el anteproyecto del Banco Agrario", 3 de feb. de 1953, pág. 1; "El Banco Agrario Nacional" (editorial), 4 de feb. de 1953, pág. 3; "Últimos toques a la ley del Banco Agrario", 11 de feb. de 1953, pág. 1; "Proyecto del Banco Agrario fue enviado al Congreso", 12 de feb. de 1953, pág. 1; "Proyecto del Banco Agrario fue enviado ya al Congreso", 13 de feb. de 1953, pág. 1. Para el proyecto, ver "Texto del proyecto de creación del Banco Nacional Agrario", DCA, 16, 17 y 18 de feb. de 1953 (todos en la pág. 8).

mala", informó la Embajada estadounidense, "se completó la legislación básica de la reforma agraria".³⁶ Entre marzo de 1953 y junio de 1954, el CHN y el BNA aprobaron US\$11,881,432 en préstamos, de los cuales 9 millones fueron desembolsados antes del derrocamiento de Arbenz. Cada uno de los 53 829 solicitantes recibió un promedio de US\$225 —suma que era casi el doble del ingreso anual per cápita en Guatemala en 1950 (US\$137) y mucho más del doble del ingreso per cápita en las zonas rurales (US\$89).³⁷ En una ruptura dramática con el pasado, las tasas de interés fueron fijadas en un 4% anual para préstamos de hasta doce meses y en un 6% para préstamos a más largo plazo (de tres a seis años). Para facilitar el procedimiento, el país fue dividido en seis regiones y el BNA abrió oficinas en cada una de ellas. Provisto de personal competente, el banco se ganó la fama de ser la burocracia gubernamental más eficiente. (Incluso la Embajada estadounidense, profundamente preocupada por la influencia izquierdista en el BNA, no hizo ninguna crítica a su estructura ni a su funcionamiento).³⁸ El director del banco, Alfonso Bauer Paiz, era excepcional entre los políticos revolucionarios por su pericia y honestidad.

Naturalmente, hubo problemas. Como recuerda un alto funcionario del BNA: "algunos prestatarios utilizaron los créditos, para comprar cosas tales como bicicletas, radios, etc... No se puede cambiar todo de un golpe. Toma tiempo educar a la gente. Sin embargo, eran casos aislados: la mayoría de los prestatarios sí utilizaba los créditos responsablemente". En realidad, de los US\$3,371,185 en préstamos otorgados por el CHN entre marzo y noviembre de 1953, US\$3,049, 092 habían sido pagados en junio de 1954, igual que algunos de los

³⁶ JW 28, 9 de julio de 1953, II:3. Ver también "Ley orgánica del Banco Agrario, aprobada", DCA, 8 de julio de 1953, pág.1; "'Publíquese y cúmplase' a la ley del Banco Nac. Agrario", DCA, 9 de julio de 1953, pág. 1; "El Banco Nacional Agrario" (editorial), DCA, 11 de julio de 1953, pág. 3.

³⁷ Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Tenencia de la tierra*, pág. 43. (Paredes Moreira, *Reforma agraria*, pág. 139, da unas cifras ligeramente diferentes: US\$11,772,400 en préstamos y 53,950 solicitantes afortunados). Para el ingreso por persona en 1950, ver Palacios, "Formas de redistribución", pág. 430.

³⁸ Basado en una lectura de los informes de la embajada. Para la organización del banco, ver *Informe mensual del Banco Nacional Agrario*, no. 1, mayo de 1954, págs. 1-4.

préstamos otorgados por el BNA, que inició sus operaciones en noviembre de 1953. Esto era crucial: "el BNA tenía recursos limitados, era necesario recuperar los préstamos rápidamente".³⁹ También probaba que los beneficiarios estaban haciendo buen uso de las oportunidades creadas por la reforma agraria.

Algunos críticos exigentes señalan que los esfuerzos del gobierno "para proporcionarle capital a bajo interés a los campesinos que necesitaban equipo agrícola resultaron insuficientes para satisfacer las necesidades de los nuevos terratenientes, con el resultado de que muchos campesinos se encontraron con que tenían tierra, pero poco o ningún capital para cultivarla gananciosamente".⁴⁰ Sin embargo, Arbenz era presidente de la pobre y atrasada Guatemala, no de Suecia. La importancia de los US\$12 millones en préstamos aprobados por el gobierno se puede apreciar si se considera que en 1954 la cantidad total de préstamos tramitados por bancos guatemaltecos, excluyendo al BNA, fue US\$45,292,000.⁴¹ Del mismo modo, se podría señalar que los préstamos otorgados representaban la sexta parte del total de gastos gubernamentales para el año fiscal 1953-54.

Tomando en consideración la historia de Guatemala y las severas limitaciones económicas y técnicas que enfrentaba el gobierno, es notable la cantidad de crédito otorgada por el CHN y por el BNA. Un informe patrocinado por la Organización de Estados Americanos —grupo nada radical— concluía que "el éxito de la política de créditos agrícolas no fue menos impresionante que el de la política de redistribución de la tierra".⁴² En realidad, la experiencia de Guatemala no tenía precedente en América Latina, donde una redistribución significativa de la tierra era extremadamente rara y el otorgamiento de crédito a los campesinos pobres lo era aún más.

El Decreto 900 no provocó el colapso de la producción agrícola, contrariamente a lo que esperaban los enemigos del gobierno. Más bien, observa un estudioso estadounidense, los datos existentes

³⁹ Cita de una entrevista con Noriega Morales, alto funcionario del BNA. Para las cifras, ver Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Tenencia de la tierra*, pág. 42.

⁴⁰ LaCharite, *Case Study in Insurgency*, pág. 60.

⁴¹ Ver Aybar de Soto, *Dependency*, pág. 195, n. 98.

⁴² Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Tenencia de la tierra*, pág. 42.

“parecen indicar que la reforma agraria... liberó nuevas energías productivas, tanto de los campesinos como de aquellos finqueros cuyas tierras anteriormente ociosas comenzaron a ser cultivadas”.⁴³ La Embajada estadounidense, que observaba de cerca la economía del país, tampoco hizo notar que la producción agrícola estuviera disminuyendo. Por el contrario, en agosto de 1953, informó de un aumento del 15% en la producción de maíz. El maíz, añadió, “es el principal cultivo de los pequeños terratenientes en Guatemala y es cosechado por la mayoría de las personas que han recibido tierras bajo la Ley de Reforma Agraria”.⁴⁴ Casi un año más tarde, la Embajada concluyó que “la producción de alimentos en 1953 fue satisfactoria”. La cosecha de maíz fue “aproximadamente 10% más alta que la de 1952”; en 1953, la producción de arroz y trigo había aumentado en un 74% y en un 21%, respectivamente, y la producción de frijol había permanecido igual. En 1952-1953, la producción de café sí disminuyó ligeramente, pero esto “se debió principalmente a las condiciones climáticas”.⁴⁵ Además, la recuperación fue rápida. La cosecha de café de 1953-1954 fue la segunda más grande en la historia de Guatemala.⁴⁶ A finales de 1954, en su análisis *post mortem* del Decreto 900, la Embajada reconoció que “el impacto de la reforma agraria durante el régimen de Arbenz fue principalmente político y no afectó mucho la producción agrícola”.⁴⁷

Estos resultados son especialmente significativos a la luz del hecho de que la producción agrícola tiende a disminuir, a menudo vertiginosamente, en los primeros años de una reforma agraria rápida. Esto fue lo que sucedió en Bolivia en la década de 1950, en Cuba en la década de 1960, en Perú a principios de la década de 1970 y en Nicaragua a principios de la década de 1980.

Parecería, además, que la reforma condujo a un aumento del área bajo cultivo. Casi toda la tierra particular expropiada (o incautada de otra manera) estaba ociosa. La élite terrateniente, aunque maldijo

⁴³ Pearson, “*Confederación*”, págs. 187-88.

⁴⁴ JW 34, 21 de agosto de 1953, II:1.

⁴⁵ Cita de “Economic and Financial Review—1953” (véase n. 12), pág. 6. Ver también McKnight to DOS, no. 238, 15 de oct. de 1953, NA 814.231, y Paredes Moreira, *Reforma Agraria*, pág. 61, cuadro 15.

⁴⁶ United Nations, FAO, *World Coffee Economy*, Cuadro 1A.

⁴⁷ McKnight to DOS, no. 309, 14 de oct. de 1954, pág. 5, NA 814.231.

el Decreto 900 y al gobierno "comunista", no se vengó reduciendo la producción agrícola. Algunas autoridades en la materia incluso sugieren que, temiendo la expropiación, muchos terratenientes se apresuraron a cultivar la tierra que anteriormente no labraban. En cualquier caso, la producción de arroz y de algodón, cultivados principalmente por los grandes terratenientes, aumentó notablemente durante la existencia del decreto 900. La compra de equipo agrícola por parte de los grandes terratenientes, que había disminuido drásticamente después de la puesta en vigor de la Ley de Reforma Agraria, estaba aumentando a principios de 1954.⁴⁸ Y ni siquiera los funcionarios estadounidenses, a pesar de sus tétricos pronósticos, arguyeron que el Decreto 900 estuviera afectando la producción de café de la élite terrateniente.

Casi la cuarta parte de la cosecha de café de Guatemala se cultivaba en las Fincas Nacionales. Un coro de Casandra había advertido que el desmembramiento de esas fincas resultaría desastroso. "Los trabajadores", decían, "no saben nada sobre el cultivo del café, excepto la ejecución de tareas rutinarias... la producción de café disminuiría y... habría una regresión al cultivo del maíz y el frijol para subsistencia".⁴⁹ En realidad, el Decreto 900 estipulaba que los beneficiarios no podían cambiar los cultivos existentes en las Fincas Nacionales sin el permiso de las autoridades agrarias, y no hay indicación de que disminuyera el área dedicada al café, o su productividad, en estas fincas. Los antiguos trabajadores, fungiendo como productores independientes, resultaron ser por lo menos tan eficientes como los administradores que habían supervisado las Fincas Nacionales durante la presidencia de Arévalo.⁵⁰

⁴⁸ EmAmG: "Economic Summary—March 1954", no. 851, 12 de abril de 1954, pág. 1; "Economic Summary—April 1954", no. 919, 7 de mayo de 1954, pág. 1; "Economic Summary—May 1954", no. 995, 9 de junio de 1954, pág. 1. Todos NA 814.00.

⁴⁹ Whetten, *Guatemala*, pág. 154, (citando a terratenientes).

⁵⁰ El agregado agrícola estadounidense se mantuvo muy al tanto de cualquier pérdida de productividad en el cultivo del café ocasionada por la reforma agraria, pero repetidas veces se vio obligado a admitir que no tenía malas noticias que comunicar. Ver McKnight to DOS: no. 748, 27 de feb. de 1953; no. 902, 14 de abril de 1953; no. 304, 8 de oct. de 1953; no. 854; 9 de abril de 1954; no. 308, 13 de oct. de 1954. Todos NA 814.2333.

El gobierno de Arbenz procuró brindar ayuda técnica a los beneficiarios de la reforma agraria por medio de la recién creada Oficina de Programas de Producción Agrícola y de publicaciones especiales tales como *El Campesino*, que explicaba en lenguaje sencillo cómo aumentar la productividad y luchar contra las plagas. Estos esfuerzos educativos adquirieron mayor efectividad con el desarrollo de la red de comités agrarios locales y de los sindicatos rurales.⁵¹

Además, contrariamente a lo que Fidel Castro hizo después en Cuba, Arbenz y sus consejeros comunistas no intentaron imponer un sistema de tenencia de tierras contrario a los deseos de la población rural. Habían llegado a la conclusión de que la colectivización era políticamente imposible en Guatemala, y lo seguiría siendo durante mucho tiempo.⁵²

Por último, el gobierno no puso los términos domésticos del comercio en contra de los productores rurales para coquetear con la población urbana. Como observó la Embajada estadounidense, adoptó “una política de fijar precios subsidiados por el gobierno para ciertos cultivos básicos, como forma de estimular la producción agrícola”.⁵³

Por consiguiente, no resulta sorprendente que “muchos miles de familias campesinas vivieran mucho mejor que antes”.⁵⁴ El Decreto 900 incluso benefició a muchos que no habían recibido tierras. Al disminuir la reserva de mano de obra, hizo subir los salarios reales de los trabajadores agrícolas, de igual manera que lo hicieron la creciente sindicalización de los trabajadores agrícolas y los esfuerzos sostenidos del gobierno en nombre de ésta.⁵⁵

Los beneficios tampoco fueron puramente materiales. Lo que un antropólogo escribió acerca de Guatemala a principios de la década de 1930 todavía era cierto en la década de 1950: “La tierra es para el

⁵¹ Un número de *El Campesino* (enero-marzo de 1954) se encuentra en los GT, Box 7.

⁵² Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges y Alejandro.

⁵³ JW 42, 16 de oct. de 1953, II:2.

⁵⁴ Pearson, “Guatemala”, pág. 326. Un cuadro general de la vida en el campo ofrece la voluminosa documentación de CSC:DAT, AGCA para 1952 (que incluye documentos para 1951 y 1953), 1953 y 1954.

⁵⁵ Un examen de los contratos laborales para el período en cuestión indica un promedio de 35 a 50 centavos diarios en 1950 y de 80 centavos diarios en 1953. (Ver CT:DAT, 1950-1953, AGCA).

indio el símbolo de su derecho a vivir, el vínculo entre la vida material y la existencia divina”.⁵⁶ Por primera vez desde la conquista española, el gobierno le devolvió tierras a los indios. Según palabras de un funcionario estadounidense no simpatizante, “los indios no sólo van a recibir tierras, sino educación para que la consideren como un derecho”.⁵⁷ También por primera vez, los trabajadores rurales y los pequeños agricultores participaban en actividades sindicales, aunque su papel estuviera limitado al nivel local. Las condiciones de muchos trabajadores agrícolas sin tierra también fueron mejoradas por los artículos 13 y 14 del Decreto 900, los cuales estipulaban que todos los asentamientos de trabajadores agrícolas en las fincas particulares que estuvieran integrados por más de quince familias, serían denominados centros urbanos y los caminos particulares que conectaban estos asentamientos con el mundo exterior serían nacionalizados. Esto facilitaba el “control estatal” sobre los trabajadores agrícolas, se lamentaba un informe del Departamento de Estado.⁵⁸ Tal vez sí, pero sólo en la medida en que debilitaba el control del terrateniente sobre las vidas de sus trabajadores.

A principios de 1954, como medida complementaria del Decreto 900, el gobierno inició una campaña de alfabetización en las áreas rurales. Aunque Arbenz, como Arévalo antes de él, tropezaba con la escasez de recursos, su campaña prometía ser mucho más efectiva que los esfuerzos de su predecesor. Pero ya existía una red de apoyo en el campo: la CNCG y la CGTG con sus sindicatos. Estas dos confederaciones laborales estimularon a sus afiliados rurales “a aprovechar esta magnífica oportunidad”. La alfabetización, la tierra y el crédito, recalcaban, estaban estrechamente relacionados: los campesinos necesitaban leer y escribir para “presentar sus exigencias [de tierras], hacer sus negocios con las autoridades agrarias, y resolver otros problemas como escribir a los Comités Agrarios, solicitar créditos del Banco Agrario, comprar y vender sus cosechas, etc”.⁵⁹

⁵⁶ Moisés Sáenz, citado en Reina, “Chinautla”, pág. 98.

⁵⁷ Hill to Ambassador, 2 de oct. de 1952, pág. 2, RG84 CF, Box 15, NA-S.

⁵⁸ OIR, “Agrarian Reform in Guatemala”, no. 6001, 5 de marzo de 1953, pág. 5, NA.

⁵⁹ Citas de Castillo Flores a los Secretarios de Uniones Campesinas del Departamento de Izabal, 2 de junio de 1954, pág. 1, GT, Box 12 y de

Este enfoque pragmático resultó evidente en el tercer congreso de la CNCG, en febrero de 1954. Como presidente de Guatemala, Arévalo había alabado las ventajas de la alfabetización para las masas rurales, pero no les había ofrecido ni tierras ni créditos y por eso había despojado a la alfabetización de su valor práctico. En el congreso de la CNCG, el apasionado llamamiento de un líder campesino semianalfabeto del departamento de Huehuetenango explicaba la importancia de alfabetizarse con una claridad de la que había carecido el eminente profesor: "Debemos ser capaces de leer y escribir para beneficiarnos de la reforma agraria y asumir el control de nuestras vidas".⁶⁰

El cambio estaba en marcha en las zonas rurales. Richard Adams observaba en un estudio realizado en el verano de 1954 entre los campesinos encarcelados después del derrocamiento de Arbenz:

Sí hubo un despertar de profunda importancia para muchos... pero no fue lo que normalmente aparece bajo el rubro de "ideológico". Podría mejor llamarse un "despertar sociológico", ya que equivalió a la comprensión de que algunos de los papeles y condiciones anteriormente aceptados dentro del sistema social ya no estaban regidos por las mismas reglas, y que repentinamente se habían abierto nuevos canales para la expresión y la satisfacción de las necesidades. Las relaciones hasta entonces establecidas entre el líder político y el campesino, entre el empleador y el trabajador, entre el indio y el ladino, no cambiaron súbitamente, pero fue abruptamente posible introducir algunos cambios en ellas.⁶¹

Las injusticias de algunas expropiaciones arbitrarias de tierras deben ser contrapuestas a las injusticias masivas corregidas por la aplicación del Decreto 900. Son lamentables los actos de violencia entre campesinos que luchaban por la misma tierra y los cometidos por campesinos contra los terratenientes, pero tales incidentes fueron pocos, tanto en números reales como en relación con la magnitud de la transformación que estaba ocurriendo.

CNCG Circular, 15 de feb. de 1954, pág. 1, GT, Box 11. Para otros documentos importantes, ver GT, Boxes 10-12.

⁶⁰ "Exposición de la federación campesina de Huehuetenango ante el Tercero Congreso Nacional Campesino", GT, Box 12.

⁶¹ Adams, "Receptivity", pág. 361.

Los informes de la prensa de la oposición guatemalteca eran sensacionalistas, pero citaban muy pocos casos concretos de ocupaciones ilegales de tierras o actos de violencia contra la propiedad o las personas.⁶² Igualmente instructivos son los informes de la Embajada estadounidense. En febrero de 1953, la Embajada declaró que los "incidentes" asociados a la reforma agraria habían sido "locales y esporádicos"; hubo informes de "varios enfrentamientos de poca importancia en las áreas rurales", pero, "en general, la Administración avanzó sin incidentes serios en su acelerado programa de Reforma Agraria".⁶³ El 27 de marzo, la Embajada señaló que "seguían llegando informes sobre incidentes violentos en las áreas rurales", pero añadió que "en algunos casos" las autoridades locales habían tomado medidas para restaurar el orden. "El ritmo de estos actos ilegales [ha] disminuido", afirmaba a finales de abril. Y, en efecto, quien leyera los informes estadounidenses encontraría poco material sobre este asunto durante el resto del año.⁶⁴ En marzo de 1954, al informar sobre incautaciones de tierras en el departamento de Escuintla, la Embajada afirmaba: "El año pasado, cuando comenzó la época de siembra en marzo, tales disturbios agrarios disminuyeron apreciablemente".⁶⁵

Fue sólo en las últimas semanas del régimen de Arbenz —es decir, en un momento en que crecía el temor a un ataque incitado por los Estados Unidos— que aumentó la violencia en las zonas rurales. Aun así, es irrecusable la conclusión a la que llegó Neale Pearson, la máxima autoridad estadounidense en el Decreto 900. Hubo algunos casos, escribió, "en que los campesinos ocuparon ilegalmente tierras y otros en que quemaron pastizales o cultivos para que la tierra fuera declarara ociosa y sujeta a expropiación. Pero éstos fueron casos aislados y limitados en número".⁶⁶ Además, los ataques de los campesinos contra los terratenientes a menudo eran actos de autodefensa:

⁶² Basado en una lectura minuciosa de *El I* y *La Hora* y en una lectura selectiva de *El Espectador* y *Prensa Libre*.

⁶³ Citas de JW 8, 20 de feb. de 1953, I:2 y de JW 9, 27 de feb. de 1953, I:2.

⁶⁴ Citas de JW 13, 27 de marzo de 1953, I:1 y de JW 17, 24 de abril de 1953, I:3.

⁶⁵ JW 10, 12 de marzo de 1954, pág. 3.

⁶⁶ Pearson, "*Confederación*", pág. 180.

“en varias ocasiones, el dueño de la plantación quemó las chozas de los trabajadores y los echó de la plantación”, escribía el ex funcionario del Departamento de Estado, Whetten.⁶⁷

En varias ocasiones, sobre todo en los primeros meses del Decreto 900, la violencia de los terratenientes fue condonada por las autoridades locales. A los agentes de policía, a otros funcionarios y hasta a algunos gobernadores departamentales les resultaba difícil ocultar su simpatía por la élite “distinguida” que sabía cómo recompensar favores.⁶⁸ Esta era la respuesta consagrada de un mundo que Arévalo casi no había perturbado. Pero bajo Arbenz, llegaban órdenes sin precedentes de la capital. Es reveladora una larga circular de febrero de 1953 firmada por el jefe de la policía nacional. Observaba que “últimamente los campesinos han expresado quejas contra la policía”, y amonestaba a los jefes de policía de todos los departamentos de la república:

Ponga fin a tales abusos inmediatamente. Es de suprema importancia evitar fricciones entre los policías y los campesinos; de lo contrario, estos últimos pensarán en la policía... con la misma repugnancia que sentían por ella durante las dictaduras de Ubico y de Ponce. Ya ha habido ocasiones en que los campesinos han afirmado que los policías de hoy son iguales que los sanguinarios individuos de ese nefasto pasado. Por lo tanto, los insto a que, si desean conservar mi confianza, no engaveten esta orden sin primero asegurarse de que sus subordinados entienden que deben evitar por cualquier medio insultar a o abusar de los campesinos.⁶⁹

⁶⁷ Whetten, *Guatemala*, pág. 158. Informes de tales incidentes se pueden encontrar en los GT, especialmente Boxes 10 y 12, en la prensa gubernamental e incluso, a veces, en *La Hora*, cuyo dueño, Marroquín Rojas, era el rebelde de la derecha guatemalteca. (Ver, por ejemplo: “CNC denuncia varios asesinatos”, 3 de enero de 1953, pág. 1; “Se incendiaron terrenos que habían entregado a los agraristas”, 4 de marzo de 1953, pág. 1; “Cinco asesinatos cometidos en la laguna de Retana motivan protesta renovada de dirigentes campesinos”, 10 de junio de 1953, pág. 1).

⁶⁸ Ver GT, Boxes 1, 5, 12 y 20.

⁶⁹ “Rogelio Cruz Wer a señor jefe de la guardia civil departamental”, 25 de feb. de 1953, GT Box 14. La circular se la pasaron a *El I*. (Ver “Curiosa circular”, *El I*, 7 de Agosto de 1953, pág. 1; “Circular de la Guardia Civil”, *El I*, 8 de agosto de 1953, pág. 1).

Los abusos de las autoridades locales contra los campesinos continuaron, pero se redujeron considerablemente a causa de la presión que provenía de la capital y de la destitución de algunos policías locales especialmente odiosos. Abandonados, pues, a sus propios recursos, y temerosos del castigo del gobierno, los terratenientes atemperaron su comportamiento.⁷⁰ Como consecuencia de esto, disminuyó la violencia en las zonas rurales, por lo menos hasta las últimas semanas del régimen. En comparación con la reforma agraria que se llevó a cabo aproximadamente al mismo tiempo en Bolivia, la reforma guatemalteca fue un modelo de orden. Si el nivel de violencia hubiera sido importante, la producción agrícola hubiera sufrido, como sufrió en Bolivia.

En realidad, algunos de los excesos eran indispensables para el éxito de la reforma agraria. La impugnación de los cuatro jueces de la Corte Suprema en febrero de 1953, fue el único acto ilegal perpetrado por el Congreso guatemalteco durante todo el período de Arbenz y su único propósito fue que no se paralizara la reforma agraria. Es sorprendente que los estadounidenses que mostraron la mayor indulgencia para con los “pecadillos” de hombres como Somoza y Trujillo, fueran los más indignados por esta transgresión de Arbenz y del Congreso guatemalteco.

¿Fue el sistema de indemnización por tierras expropiadas tan injusto como muchos afirman? Después de todo, Guatemala seguía el ejemplo de Norte América: la reforma agraria dirigida por los Estados Unidos en Formosa y en Japón también había estipulado el pago en bonos por un período de 20 a 25 años, con tasas de interés anual del 3%. Además, si la cantidad de la indemnización ofrecida por el Decreto 900 era insignificante, ¿a quién habría que culpar si no a los terratenientes “victimizados”? Nadie los había obligado a mentir en sus declaraciones de impuestos. Entre estos terratenientes estaba la United Fruit. Desde mayo de 1951 hasta marzo de 1952, la compañía estaba enzarzada en un conflicto cada vez más enconado con sus trabajadores por la renovación de los contratos laborales. Durante todos esos meses, la compañía demostró que no había perdido nada de su arrogancia y de su intransigencia, despidiendo a 3,746 trabajadores sin paga y oponiéndose a los intentos del gobierno por

⁷⁰ Ver GT, Boxes 10 y 12.

mediar. En el acuerdo final, los trabajadores aceptaron la mayoría de las condiciones de la UFCO.⁷¹ Pero la compañía tuvo poco tiempo para celebrar. En junio de 1952, se puso en vigor la Ley de Reforma Agraria. En el mes de marzo siguiente, el presidente Arbenz apoyó la decisión del DAN de expropiar 94,695 hectáreas de tierra no cultivada en la plantación de 119,380 hectáreas que la UFCO tenía en Tiquisate. En febrero de 1954, la UFCO perdió 70,000 hectáreas de tierra no cultivada en Bananera, una plantación de 102,384 hectáreas. El gobierno guatemalteco estimó el valor de la tierra expropiada en US\$1,185,000 —es decir, la cantidad declarada por la UFCO para el pago de impuestos antes del 10 de mayo de 1952. La UFCO inmediatamente arguyó que la tierra en realidad valía US\$19,355,000, afirmación que el Departamento de Estado respaldó prontamente.⁷²

Los defensores de la United Fruit han argumentado que la administración de Arbenz actuó de manera discriminatoria al expropiar un porcentaje tan alto de la tierra de la compañía. Afirmaban que la UFCO necesitaba mantener la mayor parte de su tierra en barbecho, como precaución contra el mal de Panamá (plaga que ataca las plantaciones de bananos), así como contra otros desastres naturales. El muy técnico debate respecto a la cantidad exacta de tierra que la UFCO necesitaba mantener en reserva nunca ha sido resuelto satisfactoriamente, pero es probable que las afirmaciones de ambas partes hayan sido exageradas.⁷³

⁷¹ La crisis se puede seguir muy bien en DCA, *El I* y en los despachos de la Embajada archivados en NA 814.062 (especialmente los despachos nos. 348, 454, 500 y 697). Ver también los informes anuales cincuenta y dos y cincuenta y tres de la United Fruit.

⁷² En relación con la afirmación de la UFCO y la respuesta del Departamento de Estado, ver NA, Lot 57D618, Boxes 2 y 3; *Department of State Bulletin*, no. 29 (julio-dic. de 1953), págs. 357-60, y no. 30 (enero-junio de 1954), págs. 678-79; JW 9 (27 de feb. de 1953), 10 (6 de marzo de 1953), 12 (19 de marzo de 1953), 33 (14 de agosto de 1953) y 8 (1 de marzo de 1954).

⁷³ Ver el excelente análisis en Aybar de Soto, *Dependency*, págs. 200-204.

EL PROGRAMA DE OBRAS PÚBLICAS

Arbenz buscaba algo más que la tierra. Intentaba romper el poder de un enclave extranjero que amenazaba la soberanía del país. En su búsqueda se enfrentaba a mucho más que a la UFCO y tendría que iniciar algo más que la reforma agraria. Sectores vitales de la infraestructura del país estaban controlados por las compañías estadounidenses que gozaban de inmensos privilegios. Resuelto a debilitar su control sobre la economía de Guatemala, Arbenz emprendió su programa de obras públicas. Este programa desplazaría a los estadounidenses por medio de la competencia en vez de la expropiación, y recurriría a los conocimientos técnicos extranjeros, pero no al capital foráneo. En gran medida acorde con el plan sugerido por un informe del Banco Mundial sobre Guatemala fechado en 1951, el programa tenía tres componentes principales.⁷⁴

El primero era la construcción de una gran red de carreteras. “La insuficiencia de los medios actuales de transporte”, había afirmado el Banco Mundial, “probablemente constituye la barrera más grande para el desarrollo económico y la integración cultural de la república”. Especialmente crítica era una carretera que uniera la capital con la costa del Caribe; tal carretera complementaría la línea férrea hasta Puerto Barrios, inadecuada, cara y propiedad de los estadounidenses. “Sin esa carretera —o al menos el compromiso de que será construida en el futuro inmediato— no hay indicios reales de que el gobierno está verdaderamente interesado en dinamizar o abaratar el movimiento de carga internacional”, había concluido el Banco Mundial.⁷⁵

El segundo componente era la construcción de un puerto en la bahía de Santo Tomás, en la costa del Caribe, a pocos kilómetros de Puerto Barrios: “un sueño que había perdurado durante tres siglos y

⁷⁴ Para el programa de obras públicas de Arbenz, fueron especialmente útiles las entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges, Paz Tejada, Charnaud, Bauer Paiz y Capuano. Para el informe del Banco Mundial, ver IBRD, *Economic Development*.

⁷⁵ IBRD, *Economic Development*, págs. 132-210. Citas de págs. 132 y 201.

medio".⁷⁶ También aquí las consideraciones económicas y políticas iban juntas. Las inadecuadas instalaciones de Puerto Barrios creaban costosos cuellos de botella en el manejo del comercio exterior y estaban controladas por una compañía estadounidense. El tercer componente del programa era la construcción de una planta hidroeléctrica. La producción de electricidad del país era insuficiente, antieconómica y controlada por una compañía estadounidense.

En abril de 1953, el gobierno dio a conocer su plan de construcción de carreteras. Proponía la construcción de 1,200 kilómetros de carreteras pavimentadas en los cuatro años restantes del mandato de Arbenz. Salvo en lo que se refería a sus ambiciosos plazos, el plan seguía básicamente el informe del Banco Mundial de 1951.⁷⁷

Si las autoridades guatemaltecas hubieran intentado realizar todo esto en sólo cuatro años, se habrían expuesto al desastre, porque los recursos técnicos y financieros del país eran insuficientes. Afortunadamente, siguieron una línea de acción más pragmática: concentraron sus esfuerzos en la importantísima Carretera del Atlántico de 310 kilómetros, que conectaría la capital con el Puerto de Santo Tomás. El equipo pesado necesario fue importado de los Estados Unidos en 1952 y el trabajo mismo empezó con premura en los últimos meses de ese año. La Embajada estadounidense informaba a mediados de 1953: "la carretera sigue teniendo la prioridad más alta entre los proyectos guatemaltecos de obras públicas y se ha ganado un apoyo público cada vez más amplio, a medida que se han demostrado los resultados".⁷⁸ El progreso constante parecía justificar la promesa del gobierno de que la carretera sería completada a mediados o a finales de 1955. (El derrocamiento de Arbenz retrasó el trabajo y la carretera no se abrió sino hasta mediados de 1957. Como Arbenz y el Banco Mundial habían pronosticado, su existencia obligó al ferrocarril a bajar sus tarifas).⁷⁹

⁷⁶ Griffith, "Santo Tomás", pág. 40.

⁷⁷ Del 10 al 28 de abril de 1953, el DCA publicó una serie de artículos sobre el plan, que presentaban las opiniones del gobierno. Para comentarios de la Embajada estadounidense, ver JW 16-18, 17 de abril-1º de mayo de 1953.

⁷⁸ JW 21, 22 de mayo de 1953: II:2.

⁷⁹ Ver Piedra Santa, "La construcción de ferrocarriles", págs. 26-28.

El 2 de julio de 1953, Guatemala firmó un contrato con una sucursal de la Morrison-Knudsen Company de San Francisco, para la construcción del puerto de Santo Tomás, futura terminal de la Carretera del Atlántico. El contrato estipulaba que el puerto sería completado en 24 meses a un costo de US\$4.8 millones. El gobierno depositó esta suma en divisas en los Estados Unidos como garantía de pago y la compañía envió un contrato de cumplimiento.⁸⁰ Mientras que el Congreso guatemalteco, a petición de Arbenz, declaró que el proyecto era de necesidad pública (lo cual aseguraba ciertas prioridades y exenciones),⁸¹ los representantes de la compañía le comunicaron a la Embajada estadounidense que “estaban satisfechos con el contrato”. La Embajada concluyó con poco entusiasmo, que era “un paso importante en el programa de desarrollo económico de cuatro años del gobierno”.⁸²

Unos meses antes, en abril de 1953, Guatemala había contratado a otra empresa estadounidense, la Westinghouse, para que hiciera un estudio de factibilidad para una planta hidroeléctrica de 28,000 kilovatios en Jurún, en el departamento de Escuintla. Este estudio serviría de base para la apertura de la licitación para la construcción de la planta, que tardaría aproximadamente cuatro años y costaría US\$6 millones.⁸³

⁸⁰ Ver “Firmado contrato con la Morrison”, *DCA*, 3 de julio de 1953, pág. 1. El texto del contrato fue publicado en *DCA*, 3, 6, 8, 9, 10 y 11 de julio de 1953.

⁸¹ “Declaración de utilidad y necesidad públicas construcción del muelle de Santo Tomás”, *DCA*, 15 de junio de 1953, pág. 1, y “Declarada de utilidad pública la expropiación de terrenos en donde se construirá Puerto Santo Tomás”, *DCA*, 8 de julio de 1953, pág. 1.

⁸² *JW* 28, 9 de julio de 1953, II:1-2. El puerto empezó a funcionar en sept. de 1955. (Ver “Decreto inaugural del puerto de Santo Tomás”, *El I*, 13 de sept. de 1955, pág. 1).

⁸³ Ver “Estudios técnicos para la construcción de la planta hidroeléctrica de Marinalá”, *DCA*, 1 de junio de 1953, pág. 1; Government Information Bureau, *Guatemala*, no. 7, 1 de agosto de 1953, págs. 1-2; MemoConv (Schoenfeld, Whitbeck), 3 de sept. de 1952, RG84 CF, Box 15, NA-S; MemoConv (Ford, Dyktor, Leddy), 15 de mayo de 1953, NA 814.2614; MemoConv (Schoenfeld, Dyktor), 25 de mayo de 1953, incluido en Schoenfeld to Leddy, 12 de junio de 1953, NA 814.2614; y MemoConv (Partridge, Attwood, Leddy), 5 de abril de 1954, NA 814.2614.

UNA ECONOMÍA "BÁSICAMENTE PRÓSPERA"

"El gobierno actual... promete dejar un récord de logros reales en el campo de las obras públicas", admitió la Embajada estadounidense en mayo de 1954.⁸⁴ En efecto, ambos aspectos del programa económico del gobierno se estaban desarrollando con éxito. La Embajada había asumido inicialmente que la reforma agraria fracasaría. Ahora se reservaba su juicio. Después de enumerar las afirmaciones de éxito hechas por Arbenz en su mensaje al Congreso de marzo de 1954, concluyó: "Un análisis preliminar del informe del presidente da poco margen para dudar de que, mientras los precios del café mantengan el alto nivel actual, la economía guatemalteca será básicamente próspera".⁸⁵

A pesar de las furiosas quejas de la UFCO de que el gobierno estaba estrangulándola y la obligaría a abandonar el país, 1953 vio las mayores exportaciones de bananos desde 1948, principalmente gracias a las favorables condiciones climáticas y a una disminución de los conflictos laborales.⁸⁶ El Decreto 900 había precipitado la fuga de capitales, pero esta pérdida fue ampliamente compensada por los altos precios del café; en este sentido, la suerte realmente favoreció a Arbenz. Como resultado de esto, las reservas de divisas del gobierno eran sólidas: US\$39.4 millones el 31 de diciembre de 1950; US\$44 millones dos años más tarde; US\$42.4 millones a finales de 1953.⁸⁷ En efecto, la Embajada estadounidense, después de percatarse de una

⁸⁴ "Economic and Financial Review—1953" (ver n. 12), pág. 22.

⁸⁵ JW 9, 5 de marzo de 1954, págs. 4-5. Ver también John Peurifoy, U.S. Congress, *HCFA*, 26 de enero de 1954, pág. 463.

⁸⁶ Ver McKnight to DOS, no. 349, 23 de oct. de 1953, NA 814.2376; McKnight to DOS, no. 875, 26 de abril de 1954, NA 814.2376; "Economic and Financial Review—1953" (ver n. 12), págs. 6-7 y 9-10.

⁸⁷ Ver "Economic and Financial Review—1953" (ver n. 12), pág. 10 y EmAmG, "Balance of Payments, Guatemala, 1953", no. 918, 7 de mayo de 1954, NA 814.10. A causa de los precios más altos, el valor de las exportaciones de café de Guatemala subió vertiginosamente de US\$33,670,000 millones en 1949, a US\$68,229,000 millones en 1953 y US\$71,380,000 millones en 1954. El efecto fue dramático: la balanza comercial de Guatemala mostró un pequeño superávit en 1946 (US\$475,000); un déficit de 1947 a 1951 (1947, -US\$5 286,000 millones; 1948, -US\$18,184 000 millones; 1949, -US\$15,757,000

baja de US\$1.6 millones en las reservas entre diciembre de 1952 y diciembre de 1953, explicaba,

no sólo estos totales [diciembre de 1953] eran más que adecuados para los requisitos de las leyes monetarias guatemaltecas, sino que eran más altos de lo que habían sido a finales de 1949, 1950 o 1951. Además, la temporada de café anormalmente tardía en 1953 retrasó el ingreso de divisas por concepto de la venta de la nueva cosecha, de manera que la caída por debajo del nivel de 1952 no tuvo ninguna importancia y, de hecho, con los fuertes movimientos de la cosecha en enero, febrero y marzo de 1954, el Fondo de Estabilización Monetaria y las reservas monetarias internacionales oficiales fueron más altas que nunca antes.⁸⁸

Los fondos que se necesitaban para los créditos agrícolas otorgados por el gobierno y para el programa de obras públicas procedían principalmente de los impuestos indirectos. El valor creciente del comercio exterior de Guatemala trajo ingresos más altos por concepto de los impuestos de exportación e importación existentes. Las autoridades también procuraron hacer más estricta la recaudación y, a finales de 1952, comenzaron a subir los impuestos y los derechos de aduana. Estas medidas golpearon con mayor dureza a los ricos, pero también afectaron a los pobres en las ciudades.⁸⁹

Además, el énfasis en la reforma agraria y en las obras públicas hizo que Arbenz no pudiera centrarse en las necesidades de la población urbana. El ingreso real en las áreas urbanas no aumentó durante su presidencia, porque los aumentos salariales estaban contrapesados

millones; 1950, -US\$3,616,000 millones; 1951, -US\$4,761,000 millones). Mostró un superávit en 1952 (US\$11,741,000 millones) y en 1953 (US\$9 384,000 millones). Este superávit se logró a pesar de los aumentos considerables en los costos de las importaciones. Ver *Anuario de comercio exterior de Guatemala* y los informes económicos anuales de la embajada estadounidense (NA 814.00) para los años en cuestión.

⁸⁸ "Economic and Financial Review—1953" (ver n. 12), pág. 16; ver también los resúmenes económicos de la Embajada para febrero-junio de 1954 (NA 814.00).

⁸⁹ Para los comienzos de la política, ver EmAmG, "Monthly Financial Statement—June 1951", no. 78, 20 de julio de 1951, NA 814.10; para un resumen útil ver "Economic and Financial Review—1953" (ver n. 12), págs. 14-15.

por más altos impuestos indirectos y por la inflación.⁹⁰ El gobierno tampoco alivió la crisis de la vivienda en las ciudades. En noviembre de 1953, se aprobó una ley de control de alquileres pero, como observó el *Diario de Centro América*, "no resuelve el problema de la vivienda... La solución es construir más casas de bajo costo, pero esto tomaría un tiempo y un dinero que no tenemos".⁹¹ Aunque la ley proporcionó un respiro a la clase baja urbana, también agravó la caída brusca de la construcción de viviendas por el sector privado.

Además, el gobierno tropezó con la corrupción y la incompetencia de muchos de sus funcionarios. (El ejemplo más notable de ambas fue la Feria de octubre de 1953, un fracaso notorio que le costó al estado casi US\$1 millón).⁹² Pero Arbenz acertadamente concentró a su pequeña reserva de burócratas eficientes en los programas más importantes. También buscó la ayuda técnica de agencias internacionales. "La cooperación del gobierno en programas de ayuda técnica ha sido por lo general bastante buena", observó la Embajada estadounidense.⁹³ No dudó en buscar los servicios de compañías estado-

⁹⁰ Aunque no hay ningún estudio sobre este asunto, existe una abundancia de material en la prensa guatemalteca y en los informes económicos y laborales de la Embajada estadounidense. Una serie de artículos del *DCA* sobre la Primera Conferencia sobre el Alto Costo de la Vida es particularmente instructiva; ver especialmente el "Llamamiento a la Conferencia Contra el Alto Costo de la Vida", 30 de julio de 1953, pág. 1; "El alto costo de la vida" (editorial), 7 y 21 de agosto de 1953, ambos en la pág. 3; "Ministro Fanjul inauguró la conferencia", 28 de agosto de 1953, pág. 1; "Clausurada la Conferencia del Alto Costo de la Vida", 29 de agosto de 1953, pág. 1; "Importantes resoluciones aprobadas", 31 de agosto de 1953, pág. 1; y "Resoluciones de la Conferencia Contra el Alto Costo de la Vida", 4, 8, 10, 11, 12 y 17 de sept. de 1953 (todos en la pág. 4).

⁹¹ "La Ley de Inquilinato", *DCA*, 18 de nov. de 1953, pág. 3.

⁹² Ver "La Feria de Octubre" (editorial), *DCA* 3 de agosto de 1953, pág. 3; "Propaganda y contrapropaganda a la Feria de Octubre en Estados Unidos" (editorial), *DCA*, 22 de sept. de 1953, pág. 3; "La Feria de Octubre culminará en éxito" (editorial), *DCA*, 14 de oct. de 1953, pág. 3; "La mala organización del coso originó el desorden de la Feria", *Tribuna Popular*, 22 de oct. de 1953, pág. 8; "La Feria que quisimos conocer" y "Una tarde en la Feria", *DCA*, 12 de nov. de 1953, págs. 2 y 4; "Lo recaudado en la Feria no es ni la 10ª parte de lo invertido", *La Hora*, 18 de nov. de 1953, pág. 1. Ver también *JW* 43, 23 de oct. de 1953, II.

⁹³ "Economic Development in Guatemala", no. 793, 13 de marzo de 1953, pág. 6, NA 814.00. El Departamento de Estado había acariciado la

unidades para la construcción del Puerto de Santo Tomás y de la planta hidroeléctrica de Jurún Marinalá.

Sin embargo, el gobierno no pudo equilibrar el presupuesto de 1953-1954, el mayor en la historia del país. Este fracaso condujo a un presupuesto más realista para el año siguiente y a la decisión de decretar el primer impuesto sobre la renta en la historia de Guatemala. El impuesto incrementaría los ingresos del gobierno y democratizaría lo que los expertos estadounidenses consideraban con razón un sistema fiscal muy regresivo.⁹⁴ "Los pobres millonarios", hizo notar el *Diario de Centro América*,

ponen el grito en el cielo cuando el gobierno les toca los bolsillos... Pero les guste o no, la Revolución no puede avanzar con el actual sistema de impuestos. Se ha hecho cada vez más difícil para el estado desarrollar sus programas progresistas bajo nuestro sistema fiscal feudal, que apenas ha cambiado desde 1944. Ha llegado la hora de poner las cosas en su sitio. Nuestros infortunados millonarios tendrán que pagar impuestos de acuerdo con las nuevas circunstancias, es decir, con el desarrollo capitalista de nuestro país... El significado del impuesto sobre los ingresos es sencillo: el rico paga como rico, y el pobre paga como pobre. Si existen diferencias en la riqueza y los ingresos, también debe haberlas en pago de los impuestos.⁹⁵

En diciembre de 1953, el gobierno presentó al Congreso un proyecto de ley para impuestos sobre los ingresos. El proyecto fue revisado durante los meses siguientes, primero por una comisión del Congreso y luego por el ejecutivo. El proyecto de ley fue aprobado por el Congreso el 28 de mayo en la primera de tres lecturas requeridas;⁹⁶ la segunda lectura fue aplazada para permitirle al Congreso

idea de presionar a las Naciones Unidas para que cortara su ayuda técnica a Guatemala, pero optó por no hacerlo "porque era imposible mantener en secreto cualquier cosa en las Naciones Unidas". (MemoConv, "U.N. Technical Assistance to Guatemala", 3 de mayo de 1951 NA Lot 58D18 & 58D78, Box 3).

⁹⁴ Ver Adler, Schlesinger y Olson, *Public Finance*, págs. 41-66. Ver también Naciones Unidas, ECLA, *La política tributaria*, pág. 123.

⁹⁵ "Desfeudalización de los impuestos", DCA, 4 de enero de 1954, pág. 1.

⁹⁶ "Ley de impuesto sobre la renta conocida en primera lectura", DCA, 29 de mayo de 1954, pág. 1; "Las leyes a toda máquina", *El I*, 29 de mayo de 1954, pág. 1.

considerar el presupuesto gubernamental para 1954-1955, aprobado el 7 de junio.⁹⁷ En unos días más, Guatemala hubiera tenido su primera ley de impuestos sobre ingresos.

A primera vista, el saludable estado de la economía iba aparejado a resultados igualmente satisfactorios en el terreno político: la administración era popular, el control de Arbenz sobre la coalición gubernamental parecía firme y la oposición estaba desorganizada. Pero el desastre acechaba entre las sombras.

⁹⁷ "Aprobado ayer el presupuesto", *DCA*, 8 de junio de 1954, pág. 1. Aprobado en 70,094,000 millones de US dólares, el presupuesto del año fiscal de 1954-1955 fue 4,496,000 millones de US dólares más bajo que el del año anterior. Como observó la Embajada estadounidense, "no previó algunos de los grandiosos planes para la construcción de carreteras divulgados anteriormente por el gobierno" y fue realista en sus cálculos de los ingresos gubernamentales. (JW 14, 9 de abril de 1954, pág. 4 [citada], y Wardlaw to DOS, no. 1027, 29 de junio de 1954, NA, 814.00).

CAPÍTULO IX

LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

El 18 de diciembre de 1953, un escuadrón de bravucones armados irrumpió en la sede de Renovación Nacional (RN), el partido creado por un grupo de maestros en julio de 1944. En la riña a puñetazos que se produjo, el líder de los atacantes, Jaime Díaz Rozzotto, golpeó con una pistola a uno de los defensores, un diputado del RN. La policía intervino antes de que las cosas se agravaran.

La reyerta no era el preludio de un ataque contra el gobierno. Díaz Rozzotto no era un conspirador de derecha; era —o más bien, había sido— secretario general del RN. Simplemente tenía la intención de arrebatarles la sede del partido —y su cargo— a sus rivales, quienes lo habían expulsado el día anterior.

El Congreso guatemalteco inmediatamente censuró a Díaz Rozzotto. Sin arredrarse, éste procedió a expulsar del RN a sus adversarios y, a su vez fue expulsado nuevamente. Y así siguió, con gran regocijo de la prensa de oposición. Los acontecimientos del RN, observó la Embajada estadounidense, eran “de esos que hacen crecer la reputación cuidadosamente cultivada del disciplinado Partido Comunista de Guatemala, como el ‘más honesto’ de los partidos de izquierda que apoyan a la administración de Arbenz”.¹

Finalmente, las facciones contendientes convocaron a un “Congreso de Unidad”; empezó al mediodía del 20 de marzo de 1954 y

¹ Krieg to DOS, no. 533, 21 de dic. de 1953, pág. 1, NA 714.00. Para la batalla y sus repercusiones inmediatas, ver “Sucesos de ayer en Renovación

terminó entre disparos, unas horas más tarde, dejando un saldo de un policía muerto y dos delegados heridos. Cuando cayó Arbenz, había cuatro diminutas "Renovaciones Nacionales", trabadas en una lucha encarnizada por el nombre oficial del partido y por el patrocinio del gobierno.²

LOS PARTIDOS REVOLUCIONARIOS

A pesar de los cismas del RN, la coalición que apoyaba a Arbenz continuó prácticamente igual desde la campaña de 1950 hasta su caída. Esa coalición incluía a los partidos revolucionarios, al Partido Comunista y a las dos confederaciones laborales del país, la CGTG y la CNCG. Juntos, formaban el Frente Democrático Nacional (FDN), cuerpo consultivo presidido por Arbenz.³

Nacional", *DCA*, 19 de dic. de 1953, pág. 1; "Gangsterismo político sancionado" y "El escándalo de Renovación", *El I*, 19 de dic. de 1953, pág. 1; "Dos fracciones pugnan por la legitimidad en Renovación", *El I*, 21 de dic. de 1953, pág. 1. Ver también la serie de entrevistas con los protagonistas en *Tribuna Popular*: "Divergencias conmueven al Partido Renovación Nacional", 19 de dic. de 1953, pág. 1; "De las divergencias en Renovación Nacional", 20 de dic. de 1953, pág. 1; "Divergencias en Renovación Nacional", 22 de dic. de 1953, pág. 1; "De las divergencias en Renovación Nacional", 23 de dic. de 1953, pág. 1.

² La mejor cobertura de prensa de este congreso es la de *El I*: "Alas renovacionistas citan a consejo general", 17 de marzo de 1954, pág. 1; "Díaz Rozzotto o Fión Garma; convención RN empieza", 20 de marzo de 1954, pág. 1; "Alas RN rotas en sangre" y "Sucesos trágicos del Gimnasio Olímpico", 22 de marzo de 1954, pág. 1. Para los acontecimientos ocurridos posteriormente en el RN, ver "Ultimátum a Renovación vence viernes", *El I*, 27 de abril de 1954, pág. 1; "El partido RN en estertores de agonía", *La Hora*, 30 de abril de 1954, pág. 1; "Directiva unitaria en el PRN", *Tribuna Popular*, 7 de mayo de 1954, pág. 8; "No existe todavía unidad en Renovación Nacional", *DCA*, 10 de mayo de 1954, pág. 1; "Cuatro alas renovacionistas", *El I*, 17 de mayo de 1954, pág. 1; "Al morir Renovación, dejó huérfanos a siete diputados", *La Hora*, 18 de mayo de 1954, pág. 1; "No inscriben planilla de Renovación", *DCA*, 1 de junio de 1954, pág. 1. Ver también *JW* 12, 26 de marzo de 1954, pág. 3, y *JW* 19, 14 de mayo de 1954, pág. 2.

³ El FDN no era el "gabinete privado" de Arbenz. Se reunía irregularmente, no estaba al tanto de las decisiones secretas del presidente y se

De hecho, los nombres y el número de los partidos revolucionarios cambiaron en los años de Arbenz. Habían sido cuatro cuando Arbenz llegó a la presidencia: el PAR, el RN, el FPL y el PIN. En julio de 1951, cuando una escisión en el PAR dio origen al Partido Socialista (PS), se convirtieron en cinco. (El PS, señaló un sensato observador, no tenía "ni ideología ni programa").⁴ Once meses más tarde, los cinco se fundieron repentinamente para convertirse en el Partido de la Revolución Guatemalteca (PRG).⁵ En menos de seis semanas, la mayoría de los líderes del PAR y del RN se habían retirado para recrear sus antiguos partidos, en medio de una lluvia de recriminaciones. Sin embargo, el PRG sobrevivió; incluía al PS, al moribundo FPL, al minúsculo PIN y a antiguos miembros del PAR y del RN.

A pesar de esta tendencia a escindirse, volver a unirse y cambiar de nombre, los partidos revolucionarios lograron victorias masivas en las elecciones municipales y legislativas, y fueron sus líderes a quienes Arbenz eligió como sus ministros y altos funcionarios. Tenían a un poderoso aliado en la confederación laboral más grande del país: la CNCG, de base campesina, cuyos líderes sentían poca simpatía por el comunismo y por el PGT. En febrero de 1954, la CNCG tenía 1,500 sindicatos locales y entre 150,000 y 190,000 miembros.⁶ Este crecimiento impresionante —en mayo de 1950 decía tener sólo 25 sindicatos locales— se debió al firme apoyo de Arbenz y al dinamismo que la reforma agraria desarrolló en el campo.

Aunque cuidando de mantener su independencia, la CNCG estaba sólidamente posicionada en el redil de los partidos revolucionarios. Su Secretario General, Castillo Flores, era delegado del PAR

ocupaba principalmente de asuntos secundarios. Su importancia es comparable a la del consejo de ministros; es un cuerpo que no carece de importancia, pero la que tiene no es mucha. (Entrevistas con Charnaud, Guerra Borges, Capuano, Bauer Paiz, María de Arbenz; ver también Gutiérrez, *Breve historia*, pág. 70, y Unión Patriótica Guatemalteca, *Guatemala*, pág. 21).

⁴ Pearson, "*Confederación*", pág. 102.

⁵ Ver: "Fusión del PAR y PS, de gran importancia para la revolución", DCA, 11 de junio de 1952, pág. 1; "A toda la nación: Hacia un partido único de la Revolución de Octubre", DCA, 12 de junio de 1952, pág. 6; "Manifiesto del FPL", DCA, 12 de junio de 1952, pág. 1; "Manifiesto del Partido de la Revolución Guatemalteca", DCA, 1 de julio de 1952, pág. 6; *Boletín informativo del PRG*, no. 1, 9 de agosto de 1952, GT, Box 9.

⁶ Ver Pearson, "*Confederación*", págs. 40-43.

cuando ayudó a fundar la CNCG, en mayo de 1950. Después de afiliarse al PS en julio de 1951 y al PRG un mes más tarde, regresó al PAR en agosto de 1952.⁷ Mientras duraron sus peregrinaciones, mantuvo un firme aunque no absoluto control sobre la CNCG, expulsando a sus rivales cuando fue necesario. La mayoría de los líderes de la CNCG regresaron con él al PAR, pero otros se quedaron con el PRG. Oficialmente, la CNCG afirmaba no ser una organización política. Por consiguiente, sus miembros podían “pertenecer a cualquier partido que trate mejor a los campesinos”.⁸ En la práctica, cada dirigente indicaba a los campesinos, más o menos discretamente, a qué partido afiliarse. Esto resultó en una adhesión masiva al PAR y, en menor grado, al PRG.

Mientras que la CNCG estaba muy unida bajo la dirección de Castillo Flores, los partidos revolucionarios estaban plagados por las luchas internas que a veces parecían películas de vaqueros. La proeza de Díaz Rozzotto tenía precedentes. Dos meses antes, el 13 de octubre de 1953, el recién destituido secretario general del PAR, Francisco Fernández Foncea, había irrumpido en la sede de su partido con un grupo armado. Su motivación era tan desinteresada como la de Díaz Rozzotto: salvar al PAR del control del recién establecido Comité Ejecutivo, que lo acababa de expulsar. Se sucedieron con rapidez las excomuniones mutuas, mientras en las oficinas de los perplejos funcionarios del partido llovían los telegramas de cada facción exhortándolos, en términos perentorios, a rechazar a los líderes rivales. “Los episodios del PAR”, informó el Embajador Schoenfeld, “ilustran una vez más la falta de firmeza ideológica y el oportunismo que predominan en los partidos izquierdistas del gobierno, y la consiguiente improbabilidad de que cristalice una izquierda anticomunista vigorosa en la coyuntura actual de la política guatemalteca”.⁹ Sin embargo, a diferencia del RN, el PAR pudo recobrar cierta cohesión cuando una facción logró controlarlo y restablecer la disciplina.¹⁰

⁷ Las peregrinaciones de Castillo Flores son bien descritas por Pearson, “*Confederación*”, págs. 101-10, y por Schneider, *Communism*, págs. 158-63.

⁸ Castillo Flores a López Fernández, 10 de sept. de 1951, GT, Box 12.

⁹ Schoenfeld to DOS, no. 333, 16 de oct. de 1953, pág. 2, NA 714.00

¹⁰ Para la reyerta de octubre y sus repercusiones, ver “Consejo Nacional del PAR en sesión”, DCA, 10 de oct. de 1953, pág. 1; “Nueva directiva del PAR”, *Tribuna Popular*, 11 de oct. de 1953, pág. 1; “Fernández Foncea

Sólo el PRG se libró de la afrenta de que antiguos secretarios generales invadieran la sede del partido. En su primer año, sus co-secretarios generales, Roberto Alvarado Fuentes y Augusto Charnaud MacDonald, coexistieron incómodamente, mientras cada uno de ellos maniobraba para expulsar al otro. Luego de una purga efectuada en agosto de 1953, Alvarado Fuentes fue enviado a un exilio elegante como embajador de Guatemala en México. Charnaud tenía el mando; era un hombre muy inteligente y competente, pero movido por la ambición. En los meses que siguieron a su victoria, mantuvo la unidad del PRG por medio de purgas y del aplazamiento del primer congreso del partido, que no se celebró sino hasta enero de 1954. Cuidadosamente orquestado, el congreso se desarrolló sin incidentes y ratificó a la dirigencia existente, a pesar de las sordas protestas.¹¹

Las luchas internas que atormentaban a los partidos revolucionarios tenían poco que ver con consideraciones ideológicas; en realidad, ninguna facción tenía una ideología o estrategia coherentes. Las que causaban la disensión eran las ambiciones de demasiados líderes. Sus riñas y su falta de dirección reforzaron la autoridad de Arbenz, un presidente con un programa. Una de esas riñas, y la reacción que provocó en Arbenz, se describe en el diario de un político revolucionario. Fue en el otoño de 1952, en una reunión celebrada en el palacio presidencial entre Arbenz y los líderes de los partidos de la administración.

asumió hoy la dirección general del PAR", *DCA*, 13 de oct. de 1953, pág. 1; "Inscrita la planilla del PAR que encabeza Julio Estrada de la Hoz", *DCA* 14 de oct. de 1953, pág. 1; "Decisión del Registro esperan hoy en el PAR", *Tribuna Popular*, 14 de oct. de 1953, pág. 1; "Al frente de cien marcha a las oficinas", *El I*, 15 de oct. de 1953, pág. 1; "Acuérdase no otorgar el amparo pedido por Fernández Foncea", *DCA*, 24 de oct. de 1953, pág. 1; "Manifiesto del grupo de diputados del PAR", *Tribuna Popular*, 11 de nov. de 1953, pág. 5; "Recurso de Fernández Foncea fue denegado", *DCA*, 20 de nov. de 1953, pág. 1; "Paristas del ala de Fernández Foncea retornaron al partido", *DCA*, 9 de dic. de 1953, pág. 1. Para los telegramas de las facciones rivales a los funcionarios locales del partido, ver *GT*, Boxes 1 y 6.

¹¹ Para el congreso del PRG y las luchas internas que lo precedieron, ver "A todos los hombres y mujeres del Partido de la Revolución Guatemalteca", junio de 1953, *GT*, Box 8; "Comunicado de prensa", 8 de agosto de 1953, *GT*, Box 9; "Fracción parlamentaria del PRG retiran del Frente Democrático", *DCA*, 25 de sept. de 1953, pág. 1; "Divergencias entre los diputados y la Comisión Política del PRG", *Tribuna Popular*, 26 de sept. de

“En nuestra última reunión”, comenzó Arbenz, “invertimos siete horas en decidir la lista de candidatos para las próximas elecciones [legislativas]. Había asumido que procedíamos sobre la base de la unidad y la lealtad revolucionarias, pero me acabo de enterar que uno de esos partidos ha estado intrigando contra otro.

“Señores, esto me indigna y me preocupa profundamente”. Y al decir esto su rostro se ruborizaba de ira. “¿Qué clase de unidad revolucionaria es ésta? ¿Qué creen que vamos a lograr procediendo de esta forma? ¡Nos estamos comportando como muchachos malcriados sin ningún sentido de la responsabilidad que tenemos para con el pueblo! Nos peleamos y nos traicionamos unos a otros sin parar mientes...

“¡Carajo!” exclamó, dando un fuerte puñetazo sobre la mesa. “¡No hay más que un presidente de la República, un presidente del Congreso, un presidente de lo judicial, pero todos quieren ser presidentes. Cualquier idiota quiere ocupar un escaño en el Congreso! Señores, acaben con esta farsa...

“¿Creen ustedes que actuando así podremos mantener la Revolución? Los partidos políticos no pueden ser grupos de chismosos de aldea. Deben estar fuertemente organizados sobre una clara ideología revolucionaria. Si no, ¿qué va a ocurrir?

“Hay momentos, señores, en que lamento profundamente ser militar. Hay momentos en que creo que ustedes piensan que, porque soy militar, el ejército siempre nos respaldará, y que estamos sentados sobre cimientos de granito. Pero están completamente equivocados: el ejército se puede cansar cuando menos lo esperamos. Y la única

1953, pág. 1; “Se reunirá bloque de diputados del PRG”, *Tribuna Popular*, 27 de sept. de 1953, pág. 1; “Bloque de diputados del PRG por la unidad del partido”, *DCA*, 29 de sept. de 1953, pág. 1; “Reafirman unidad en el PRG”, *DCA*, 1 de oct. de 1953, pág. 1; “Fracción parlamentaria del PRG debe actuar conforme estatutos”, *DCA*, 2 de oct. de 1953, pág. 1; “Texto de renuncias de 6 PRG”, *El I*, 15 de oct. de 1953, pág. 1; “Sesiones de la Comisión Política y del Comité Ejecutivo Nacional”, 23 de dic. de 1953 (documento interno del PRG), *GT*, Box 9; “Instalada la Convención del PRG”, *DCA*, 16 de enero de 1954, pág. 1; “Directivo del PRG electo ayer”, *DCA*, 18 de enero de 1954, pág. 1; *Diario del Pueblo*, números del 15, 16, 18 y 19 de enero de 1954. Para el texto completo del discurso de Charnaud al congreso, ver “Informe a la Primera Convención Nacional del Partido de la Revolución Guatemalteca”, 15 de enero de 1954, *GT*, Box 9. Ver también Krieg to DOS, no. 613, 19 de enero de 1954, NA 714.00.

forma de asegurarnos de que esto no suceda es permanecer unidos, honorables y consecuentes con todo lo que hacemos. Nuestra tarea es consolidar la Revolución iniciada en 1944. Tenemos que dar pasos importantes. Debemos dejar atrás nuestras pequeñas ambiciones, nuestro rencor, nuestra avaricia.

"Lamento mucho haber tenido que hablarles así en la oficina presidencial, pero imaginen que era Jacobo Arbenz hablándoles en las oficinas de su partido. Estoy acostumbrado a decir la verdad sin rodeos, y quiero que ustedes me respondan de la misma manera: honestamente, sin evasivas".¹²

Los políticos revolucionarios respaldaban el sueño de Arbenz de una Guatemala industrializada, pero su apoyo a la reforma agraria era tibio. Se concentraron en granjearse el apoyo de los campesinos para sus propios partidos y facciones, más que en poner en práctica la reforma agraria. Como resultado de esto, las rivalidades partidistas se profundizaron. Mientras el RN estaba paralizado por sus pugnas internas, la rivalidad entre el PAR y el PRG se intensificó.¹³

El modelo de los líderes revolucionarios, en la medida en que tenían uno, era el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que gobernaba en México. Su deseo de tener un partido similar en Guatemala condujo a la creación del PRG, en junio de 1952. Un partido unido estaría en una posición más fuerte frente al presidente y sus amigos comunistas.¹⁴ La antipatía de Arbenz por el proyecto contri-

¹² Zea González, *El espejismo*, págs. 333-35. Quisiera darle las gracias a José Antonio Montes, quien me envió una copia de este libro publicado por cuenta del autor.

¹³ Para un intercambio especialmente violento, ver "Manifiesto del Partido de la Revolución Guatemalteca (PRG) a toda la nación", DCA, 14 de enero de 1954, pág. 4, y "El Partido Acción Revolucionaria—PAR", DCA, 25 de enero de 1954, pág. 8. Una serie de documentos de los GT —Box 13 principalmente— arroja luz sobre las riñas entre los partidos revolucionarios que intentaban robarse campesinos mutuamente e indica que esta preocupación era más importante que poner en práctica la reforma agraria. Los documentos también revelan que varios líderes de los partidos revolucionarios de las áreas rurales cortejaban a los latifundistas, mientras que en otros casos, los latifundistas se afiliaban a la sucursal local de un partido revolucionario para proteger sus intereses y acabar con la reforma agraria.

¹⁴ Ver de Wiche, "El comunismo en Guatemala", y Guerra Borges,

buyó a su rápida defunción, pero habría fracasado de cualquier manera.¹⁵ Demasiados caudillos autoproclamados atestaban el PRG; la unidad era imposible.

Muchos líderes revolucionarios no eran corruptos. La integridad y la desinteresada consagración a su trabajo caracterizaban a Alfonso Bauer Paiz, uno de los miembros más destacados del PRG. Durante el gobierno de Arbenz ocupó varios puestos claves con mucha relevancia, principalmente el de director del Banco Nacional Agrario. Pero había muchos que se tomaban libertades con el dinero público. A veces, los escándalos trascendían: algunos expuestos o fabricados por la prensa de la oposición, otros por políticos revolucionarios empeñados en difamar a sus rivales. Así, el diario de la oposición *El Espectador* acusó a José Felipe Dardón, congresista del PAR, de intentar extorsionarles US\$5,000 a los comerciantes de piezas de repuesto para autos, amenazándolos con introducir un proyecto de ley que habría limitado sus ganancias al 10%. En el transcurso de un tumultuoso debate en el congreso sobre las prácticas comerciales de Dardón, los diputados del PAR y del PRG intercambiaron insultos y acusaciones de corrupción, mientras que el diputado del PGT, Pellecer advertía en vano que era un error "dar un espectáculo tan degradante para provecho de los reaccionarios". El PGT, añadió Pellecer secamente,

"Apuntes", pág. 117. Fueron útiles las entrevistas con Charnaud, Galich, Capuano y Bauer Paiz.

¹⁵ La oposición de Arbenz, expresada entre bastidores, era inflexible. (Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges). El PGT expresó su hostilidad en una serie de cuatro artículos publicada en *Octubre*, donde se afirmaba que el objetivo de los "líderes pequeñoburgueses" del nuevo partido era aislar a los comunistas para detener "el crecimiento del movimiento obrero, y del Partido Comunista". (Fortuny, "Elementos para analizar la unificación de los partidos democráticos del Gobierno Arbenz", *Octubre*, 3 [citado], 10, 17 y 24 de julio de 1952). Ver también Fortuny, "La ruptura del PRG", *Octubre*, 31 de julio de 1952, pág. 6, y las cartas de Pinto Usaga a Fortuny (México, 30 de julio de 1952, GT, Box 8) y de Cuenca un prominente líder de PRG, a Fortuny (agosto de 1952, GT, Box 9). Significativamente, después de lanzar un ataque enconado contra los artículos de Fortuny aparecidos en *Octubre* (ataque en el que ni siquiera se mencionó el nombre de Arbenz), Cuenca sintió la necesidad de añadir "N.B.: Aunque se desprende claramente del texto, quiero dejar constancia escrita de que esta carta no es un ataque contra el Sr. Presidente de la República, Coronel Jacobo Arbenz Guzmán". Cuenca entendió que Fortuny había expresado los sentimientos de Arbenz.

era el único partido libre de tales escándalos. ("Un tal Galeano fue expulsado recientemente de nuestro partido por robar 40 centavos de los recibos de nuestro periódico *Tribuna Popular*", señaló).¹⁶ La Embajada estadounidense concluyó que "la escena en el Congreso disminuyó aún más el prestigio de los políticos de la administración y dio la oportunidad a los comunistas de proclamar su mayor dedicación y honestidad".¹⁷

Si la venalidad caracterizaba a muchos políticos revolucionarios, la autocomplacencia estaba aún más extendida. Su inclinación por los trabajos de oficina fáciles y las prebendas contrastaba marcadamente con la integridad del PGT, el cual, se lamentó la Embajada estadounidense a finales de 1953, "es ahora el único partido del

¹⁶ Guatemala, *Diario de las sesiones del Congreso*, 27 de nov. de 1953, vol. 16, no. 26, págs. 6-21, citas de pág. 16. Para la cobertura de prensa más extensa de la sesión, ver "Comisión especial investigará las denuncias", *DCA*, 28 de nov. de 1953, pág. 1, y "Se fijan en un pan y no en los ladrones de la revolución, dijo Fernández Foncea", *El I*, 28 de nov. de 1953, pág. 1. Para la acusación original contra Dardón, ver "¿Chantage usando el nombre del Congreso?" *El Espectador*, 17 de nov. de 1953, pág. 1.

Schneider proporciona amplio apoyo a la declaración de Pellecer sobre Galeano y añade otro ejemplo: "Abel Mazariegos fue expulsado del partido por beber, por dormirse mientras trabajaba vendiendo el periódico comunista, *Tribuna Popular*, y por seguir la práctica burocrática habitual de la 'mordida' a quienes estaban bajo su jurisdicción como Inspector de Sanidad Pública... Jesús Galeano, un joven militante comunista... fue expulsado por 'no ser digno de ser comunista' por haber malversado más de 63 centavos de *Tribuna Popular*. Expulsado por su célula, Galeano apeló a los órganos superiores, pero estos apoyaron su expulsión. Galeano intentó probar que merecía ser readmitido trabajando larga y fielmente para el Tercer Congreso de la CNCG, la confederación laboral campesina bajo influencia comunista, para el Segundo Congreso de la CGTG y para el Comité Organizador del Festival de la Amistad. Difundía propaganda comunista... y usaba su empleo como Inspector de Trabajo para beneficio del partido. Finalmente, solicitó con humildad que lo readmitieran al partido, pero la dirección partidista decidió que su petición era 'muy prematura' y que tendría que seguir probando que merecía el honor de ser comunista". (Schneider, *Communism*, pág. 112). En relación con Galeano, ver también *GT*, Box 8.

¹⁷ *JW* 49, 4 de dic. de 1953, I:2. Ver también Krieg to DOS, no. 460, 30 de nov. de 1953, NA 714.00. Cuando el Congreso de Guatemala decretó un aumento salarial de US\$200 mensuales para sus miembros, los diputados comunistas entregaban esa cantidad al PGT. (Schoenfeld to DOS, no. 1334, 28 de junio de 1952, NA 714.2).

gobierno que no ha sido sacudido por un escándalo importante durante muchos meses". (La Embajada nunca había informado acerca de escándalo alguno, importante o no, que involucrara al PGT).¹⁸

Así los líderes revolucionarios no eran revolucionarios puros y firmes. Por el contrario, combinaban una conciencia social cada vez más vacía con una empatía creciente por los "dulces pesares" de la burguesía. Y cada vez les preocupaba más su enigmático presidente, cuyas tendencias (y amigos) comunistas eran más evidentes que nunca. Apoyaban a Arbenz con recelo y deseaban vivamente que llegaran las elecciones presidenciales de 1956.

Compensaban su falta de fervor revolucionario con un fiero nacionalismo que había florecido durante los años de Arévalo y era atizado por la arrogancia del gobierno de los Estados Unidos y por la intransigencia de las compañías estadounidenses. Este nacionalismo fue mimado, hasta finales de 1953, por un falso sentimiento de seguridad. Los partidos revolucionarios creían que los Estados Unidos podían gritar, amenazar y hasta imponerle sanciones limitadas a Guatemala. Sin embargo, no creían que los Estados Unidos fueran a derrocar al gobierno. Arbenz y el PGT compartían esta ilusión.

La combinación de nacionalismo frustrado y de un sentimiento embriagador de impunidad ayudan a explicar la estridente retórica de la mayoría de los líderes revolucionarios. La hostilidad hacia Washington se traducía fácilmente en apoyo verbal para la Unión Soviética, según una fórmula enunciada por un general mexicano a principios de la década de 1920: "¡Todos somos bolcheviques! ... No sé lo que es el socialismo; pero soy bolchevique, como todos los mexicanos patriotas... A los yanquis no le gustan los bolcheviques; los yanquis son nuestros enemigos; por lo tanto, los bolcheviques deben ser nuestros amigos y nosotros debemos ser amigos suyos. ¡Todos somos bolcheviques!"¹⁹ La retórica radical también pulía las manchadas credenciales revolucionarias de sus autores; sobre todo, podía gustarle a Arbenz, cuyo patrocinio todos solicitaban.

¹⁸ Para la declaración de la Embajada, ver Krieg to DOS, no. 533, 21 de dic. de 1953, pág. 2 NA 714.00. Ni los despachos de la Embajada para el período en cuestión, ni Schneider, en su bien documentado *Communism*, involucran al PGT en ningún escándalo.

¹⁹ Citado por Roy, *Memoirs*, pág. 154.

Las simpatías de Arbenz eran inequívocas. Aunque la Cancillería guatemalteca mantenía una posición neutral en los asuntos internacionales, el periódico gubernamental *Diario de Centro América (DCA)*, no siempre disimulaba su preferencia por el bloque soviético. Era ineludible que un lector fiel del *DCA* le tomara respeto a la Checoslovaquia comunista. Sólo en 1953, cincuenta y tres artículos describieron la vida allí, siempre en términos favorables; ningún otro país recibió tanta atención. Algunos títulos hablan por sí mismos: "Checoslovaquia y la paz"; "Grupo de trabajadores visita Checoslovaquia. Impresionados por el alto nivel cultural de los obreros"; "El camino victorioso del pueblo eslovaco"; "Alto nivel de vida de los trabajadores checoslovacos"; "Seguridad del trabajo en Checoslovaquia"; "Todos los trabajadores de Checoslovaquia disfrutaban de vacaciones anuales".²⁰ La siguiente descripción del encuentro de un visitante con Checoslovaquia resume el tono general:

²⁰ *DCA*: 8 de enero de 1953, pág. 6, 11 de agosto de 1953, pág. 8; 24 de sept. de 1953, pág. 8; 19 de nov. de 1953, pág. 4; 19 de nov. de 1953, pág. 1; 30 de dic. de 1953, pág. 4. Los otros artículos sobre Checoslovaquia que aparecieron en el *DCA* en 1953 son "La historia del teatro checoslovaco de marionetas", 5 de enero, pág. 2; "Interesante exposición en Praga", 10 de enero, pág. 6; "Estudios superiores para los trabajadores checos", 12 de enero, pág. 2; "Una nueva población surge en Karvina", 11 de feb., pág. 8; "El prof. Zdenek Mejedly cumple sus 75 años", 11 de feb. pág. 8; "Dos mil representaciones de 'La Novia Vendida'", 12 de feb., pág. 6; "El pueblo checoslovaco recuerda al héroe nacional Julio Fucik", 4 de marzo, pág. 6; "Las fundiciones 'Klement Gottwald' la mayor obra que se realiza en Checoslovaquia", 4 de marzo, pág. 6; "Condecoración del académico Zdenek Nejedly", 4 de marzo, pág. 6; "Dos grandes películas checas", 13 de marzo, pág. 2; "La primera película para ciegos", 9 de abril, pág. 2; "Estreno del drama 'Los de Stalingrado'", 14 de abril, pág. 6; "Mikolas Ales, el gran pintor del pueblo checo", 16 de abril, pág. 2; "Una película sobre la vida de Julio Fucik", 21 de abril, pág. 4; "Éxito de las artes gráficas en Checoslovaquia", 22 de abril, pág. 3; "Jaroslav Hasek, maestro del humor satírico", 24 de abril, pág. 2; "Aumenta la producción en Checoslovaquia", 15 de mayo, pág. 4; "Iniciase la televisión checa", 19 de mayo, pág. 4; "Manifestación de paz en Terezin", 29 de mayo, pág. 8; "Decreto de amnistía en Checoslovaquia", 29 de mayo, pág. 8; "El deporte en Checoslovaquia", 29 de mayo, pág. 5; "Nueva ley escolar en Checoslovaquia", 11 de junio, pág. 4; "Monumento a la literatura nacional en Praga", 11 de junio, pág. 8; "Sesión plenaria del Comité Checoslovaco de Mujeres", 11 de junio, pág. 8; "Sesión plenaria del Comité Checoslovaco de Defensores de la Paz", 11 de junio, pág. 8; "Reformarán la ley monetaria en Checoslovaquia", 13

El cielo de Checoslovaquia extiende sus azules manos para dar la bienvenida a todos los jóvenes que se reúnen en las estaciones de trenes a lo largo de la frontera. Encontramos a una juventud de acero y esperanza, encontramos a una juventud de fuego y alegría; los trabajadores avanzan con música y pan, con acordeones y manzanas, y se unen a esta celebración aplaudida hasta por los muertos desde las entrañas de la tierra. Es el anticipo de la gran victoria, la victoria que devolverá al hombre lo que es suyo por derecho propio... Ya Praga resplandece en la nueva luz, es la personificación de nuestros sueños. Es una flor que no puede ser aplastada. En las calles de Praga hay soldados, muchachas, flores, manzanas, cochecitos con niños, que las madres empujan hacia el hogar y hacia el futuro. En toda la ciudad uno respira un ambiente de lucha cívica... Aquí en Checoslovaquia el mundo nuevo ha establecido un pilar más, cuyos cimientos de granito tienen profundas raíces en el corazón del hombre. Aquí el hombre comienza a ser hombre; comienza a levantarse del cenagal en que fue arrojado por los falsos profetas del fatalismo y la resignación, por los existencialistas de todos los tiempos, los pintores de lo

de junio, pág. 8; "Ludvik Kuba, el gran pintor del pueblo Checoeslovaco", 16 de junio, pág. 3; "Noticias del Checoeslovaquia", 1 de julio, pág. 8; "La Primavera de Praga—1953", 23 de julio, pág. 8; "Nuevo éxito de la televisión checoeslovaca", 23 de julio, pág. 8; "Intercambio de mercancías entre Checoslovaquia y Austria", 23 de julio, pág. 8; "Campos de entrenamiento para deportistas en Checoeslovaquia", 1 de sept., pág. 5; "Hace diez años fue ejecutado por el nazismo el gran Julio Fucik", 8 de sept., pág. 8; "En el noveno aniversario de la insurrección nacional eslovaca", 24 de sept., pág. 3; "Comienzo del año escolar en Checoslovaquia", 28 de sept., pág. 8; "Homenaje a Julio Fucik rindió el pueblo de Checoslovaquia", 26 de oct., pág. 4; "Desarrollo de la aviación en la república checoslovaca", 7 de nov., pág. 8; "Films checoslovacos en el extranjero", 13 de nov., pág. 2; "Primera exposición en México de productos industriales checoslovacos", 13 de nov., pág. 8; "Vida cultural de los extranjeros que residen en Checoslovaquia", 14 de nov., pág. 8; "Inauguración de la exposición de productos industriales checoslovacos", 19 de nov., pág. 4; "Leos Janacek en el 25 aniversario de su muerte", 20 de nov., pág. 2; "Los mercados campesinos en la república checoslovaca", 21 de nov., pág. 4; "Varios artistas ingleses opinan sobre la situación checoslovaca", 15 de dic., pág. 1; "Escuelas cooperativistas del trabajo están funcionando en Checoslovaquia", 28 de dic., pág. 2; "Exposición de Nicolás Copérnico exhibiéndose en Checoslovaquia", 28 de dic., pág. 8.

amargo, los poetas fracasados, los reyes, los banqueros, los hombres de negocios.²¹

El *DCA* no siempre adoptó una posición pro comunista en asuntos internacionales. Sus artículos tendían a ser neutrales y sólo ocasionalmente giró hacia una cálida posición pro comunista. No obstante, es posible imaginar la reacción de los funcionarios de la Embajada estadounidense, cuando vieron en la sección cultural del *DCA* un poema en honor al "Canal Volga-Don",²² o cuando leyeron una alabanza exagerada de la China comunista en "Abrazamos a la mujer China".²³

Aunque la cobertura de la Guerra de Corea por lo general evitó hacer comentarios editoriales sobre la naturaleza del conflicto, hubo excepciones importantes, como si los editores se hubieran cansado repentinamente de la moderación. Cuando el 2 de enero de 1953 el editorial se refirió intencionadamente a "los orígenes injustificables" de la guerra,²⁴ la intención sólo pudo habersele escapado a los lectores más obtusos. Tampoco se prestaba a confusión otro editorial que argumentaba que se había "abusado [de la Carta de las Naciones Unidas] interesadamente en el caso coreano".²⁵ Tal vez el editorial saludando el armisticio de Panmunjom es el que mejor expresa la postura del *DCA*: "La humanidad está cansada de guerras. Hemos aprendido que para los Grandes negocios, la guerra es ganancia, pero también hemos aprendido que el Movimiento Mundial por la Paz no es un movimiento inútil y débil. Es fuerte y heroico".²⁶ El Departamento Agrario Nacional, una agencia gubernamental, se sintió menos obligado a ser diplomático; alabó firmemente "la férrea voluntad del pueblo [de Corea del Norte]... que demostró la grandeza de sus ideales en su lucha por crear un gobierno verdaderamente democrático", y tronó contra "el cinismo de los mercaderes de armas".²⁷

²¹ Carlos Castro Saavedra, "El mundo nuevo", *DCA*, 21 de mayo de 1953, pág. 2.

²² *DCA*, 8 de enero de 1953, pág. 2.

²³ Atala Valenzuela, *DCA*, 7 marzo de 1953, pág. 8.

²⁴ "Las posibilidades de este año", *DCA*, 2 de enero de 1953, pág. 2.

²⁵ "Guatemala y la paz", *DCA*, 28 de julio de 1953, pág. 3.

²⁶ "La paz en Corea", *DCA*, 27 de julio de 1953, pág. 3.

²⁷ *Boletín Agrario*, no. 1, agosto de 1953, pág. 2.

La red de radiodifusión gubernamental (cuyo director, Carlos Alvarado Jerez, era miembro suplente del Comité Central del PGT), siguió una línea similar a la del DCA sobre los asuntos internacionales. Y Arbenz mismo, aunque generalmente era cauteloso en sus declaraciones públicas, a menudo enviaba mensajes de apoyo a las organizaciones de vanguardia y a veces proporcionaba ayuda gubernamental a sus reuniones. Cuando se celebró en Guatemala el Segundo Congreso Continental de Juristas Democráticos, en octubre de 1953, sus participantes se reunieron en el Salón de Vistas de la Corte Suprema y el gobierno guatemalteco donó US\$10,000. Arbenz envió al Ministro del Interior Charnaud a expresar sus saludos y toda la Corte Suprema asistió.²⁸

Es apenas sorprendente que los políticos revolucionarios pronunciaran discursos con una marcada inclinación pro soviética, discursos que normalmente empleaban una rudimentaria jerga marxista. La reacción al armisticio en Corea es un ejemplo pertinente. *Nuestro Diario*, controlado por el PAR, celebró el armisticio como un triunfo del movimiento mundial por la paz sobre “los apetitos bélicos de una gran potencia” y alabó al “pueblo coreano que ha sufrido los más horrendos crímenes a manos de los agresores occidentales”.²⁹ En el Congreso, la mayoría revolucionaria aplaudió entusiasmada cuando un diputado del PGT elogió la victoria de las fuerzas amantes de la paz encabezadas por la Unión Soviética, sobre el imperialismo estado-

²⁸ Para la cobertura de 1953 del DCA, ver especialmente “Delegado al congreso jurídico de esta capital”, 5 de sept., pág. 1; “Adhesiones a la Conferencia Continental de Juristas”, 29 de sept., pág. 1; “Convocada II Conferencia Continental de Juristas”, 7 de oct., pág. 1; “Repercusión americana del II Congreso de Juristas”, 9 de oct., pág. 1; “Brillante inauguración”, 17 de oct., pág. 1; “Clausurada la Conferencia de Juristas, ayer”, 22 de oct., pág. 1; “Resonancias del II Congreso Continental de Juristas”, 22 de oct., pág. 3; “Resoluciones aprobadas en la Segunda Conferencia Continental de Juristas”, en cinco partes, 2-6 de nov., (siempre pág. 8). Para dos artículos entusiastas en el diario del PGT, *Tribuna Popular*, ver “II Conferencia Continental de Juristas iniciada anoche entre ovaciones”, 17 de oct., pág. 1, y “Soberanía, paz y democracia”, 22 de oct., pág. 8. Menos entusiasta fue la cobertura de la Embajada estadounidense: ver JW 42, 16 de oct., I:3-4, y JW 43, 23 de oct., I:1, 3.

²⁹ Cita de “Fírmase la paz en Corea”, *Nuestro Diario*, 27 de julio de 1953, pág. 1, y “Júbilo por el armisticio”, *Nuestro Diario*, 31 de julio de 1953, pág. 3.

unidense en Corea.³⁰ El presidente del Congreso, el diputado del PAR Guillermo Ovando Arriola, dio rienda suelta a su oratoria. "Los guerrerristas", afirmó, habían provocado la guerra para favorecer sus propios intereses económicos y habían enviado a la juventud de sus respectivos países a morir por una causa sórdida, "convirtiéndolos en verdugos de un pueblo cuyo único delito es su ansia infinita de libertad".³¹ Unos días más tarde, en un mitin de masas celebrado para rendirle homenaje al armisticio, los líderes del PAR, del PRG y del RN pusieron en la picota a los Estados Unidos. Charnaud, Ministro del Interior de Arbenz y líder del PRG, rindió tributo "al valiente pueblo de Corea que luchó contra el agresor extranjero"; el Secretario General del PAR, Fernández Foncea, "condenó a los 'locos guerrerristas' que provocaron el conflicto de Corea"; Díaz Rozzotto, el desagradable Secretario General del RN, señaló que el pueblo de Corea "enseñó una elocuente lección a los imperialistas".³² Era, observó el Embajador Schoenfeld, "una demostración pública de la cooperación de la administración de Arbenz con el grupo comunista local. El Presidente Arbenz", añadió, "no asistió al mitin ni lo apoyó públicamente. Pero como asistieron altos funcionarios de la administración, líderes políticos y oficiales del ejército sometidos a su disciplina y dependientes de su buena voluntad, era evidente que había más que tolerancia oficial para el mismo".³³ La lógica era irrecusable.

El nacionalismo y un deseo de ver el mundo motivaron a muchos políticos revolucionarios a asistir a festivales de la juventud, congresos pacifistas y otras reuniones pro soviéticas en Europa occidental y oriental. (Su propensión a viajar era fortalecida por la disposición de sus anfitriones a sufragarles los gastos). Estos viajes les parecían siniestros a suspicaces funcionarios estadounidenses.³⁴

³⁰ "Gutiérrez aplaudido en el Congreso", *Nuestro Diario*, 28 de julio de 1953, pág. 1; Guatemala, *Diario de las sesiones del Congreso*, 27 de julio de 1953, vol. 27, no. 18, pág. 4.

³¹ "Duramente condenada la guerra", *DCA*, 27 de julio de 1953, pág. 1, cita de pág. 6.

³² "Triunfo de las fuerzas pacifistas celebrado anoche en un gran mitin", *DCA*, 1 de agosto de 1953, pág. 1 (cita de pág. 6), y "Grandioso mitin de la paz", *Nuestro Diario*, 1 de agosto de 1953, pág. 1 (cita de pág. 6).

³³ *JW* 32, 8 de agosto de 1953, I:1.

³⁴ Ver *JW* 12, 26 de marzo de 1954, págs. 2-3.

El 12 de marzo de 1953, treinta diputados del Congreso guatemalteco introdujeron una resolución pidiendo un minuto de silencio, "para honrar la memoria del gran estadista y líder de la Unión Soviética, Joseph Vissarionovich Stalin, cuyo fallecimiento lamenta la humanidad progresista". Después de un violento debate de tres horas con un puñado de diputados de la oposición todos, excepto dos miembros de la mayoría, votaron a favor de la resolución y el Congreso guatemalteco se puso de pie para rendirle un homenaje silencioso al difunto líder. Un funcionario estadounidense señaló que éste fue "el único cuerpo gubernamental del Hemisferio Occidental que lo hizo".³⁵

El deseo "de propinarle una bofetada a los yanquis"³⁶ explica la abrumadora votación. (Además, pocos diputados dejaron de percatarse de que una votación negativa habría ofendido a Arbenz). Las raíces de este deseo fueron vívidamente expresadas durante el debate por el diputado del PAR, Julio Estrada de la Hoz, en su respuesta a un diputado que había afirmado que la Unión Soviética era imperialista. "Yo quiero preguntarle a la oposición si la United Fruit es una compañía soviética; ¿Quién mató a Sandino? ¿Quién se robó los muelles de nuestros puertos?"³⁷ El debate tuvo lugar varios meses antes de que el temor a las represalias yanquis moderara la retórica de muchos líderes revolucionarios. "Si Stalin hubiera muerto un año después, muy pocos en el Congreso habrían votado en favor de un minuto de silencio", comentó el Secretario General del PGT, tres décadas más tarde.³⁸

³⁵ Leddy to Cabot, 21 de mayo de 1953, *FRUS*, 1952-1954, 4:1072. Para la sesión del Congreso, ver "1er período ordinario de sesiones, 22 de febrero-29 de mayo 1953 (Libro no. 13, 1953).

³⁶ Entrevista con un antiguo miembro del Congreso, quien pidió conservar el anonimato.

³⁷ "Minuto de silencio de Stalin el rojo", *El I*, 13 de marzo de 1953, pág. 1, cita de pág. 2.

³⁸ Entrevista con Fortuny.

EL PARTIDO GUATEMALTECO DEL TRABAJO (PGT)

En las elecciones legislativas de enero de 1953, los partidos revolucionarios incrementaron su mayoría. En un Congreso de cincuenta y seis miembros, el PAR ahora tenía veintidós escaños, el PRG dieciséis y el RN siete. El PGT, en cambio, sólo tenía cuatro diputados, la oposición tenía cinco y había dos independientes pro gubernamentales. Ningún simpatizante del PGT era miembro del gabinete de Arbenz, y muy pocos altos funcionarios gubernamentales eran allegados al partido; los dos cargos más altos del PGT en la administración eran los de director de la radiodifusión nacional (Carlos Alvarado Jerez) y director adjunto del Departamento Agrario Nacional (Walde-mar Barrios Klée).

Pero Guatemala tenía un sistema presidencial y Arbenz era un presidente fuerte. Con su apoyo, los comunistas llegaron a tener mucha más influencia de la que se esperaba tuvieran por la magnitud de su membresía. Los líderes del PGT —principalmente Fortuny— eran los consejeros más cercanos de Arbenz y constituían su gabinete privado, que debatía todas las decisiones importantes. Esto fue así con la reforma agraria, y la compra de armas a Checoslovaquia. Cuando Arbenz decidió renunciar el 26 de junio de 1954, sólo consultó al PGT. Por el contrario, los ministros y los líderes revolucionarios se enteraron de que armas provenientes de Europa habían llegado a las costas de Guatemala después que el Departamento de Estado de los Estados Unidos denunció a gritos su llegada; y cuando Arbenz les comunicó a sus ministros su decisión de renunciar, ya Fortuny estaba redactando su discurso de renuncia.

Los primeros documentos públicos firmados por el Partido Comunista de Guatemala aparecieron en abril de 1951, un mes después de la investidura de Arbenz. El 21 de junio se celebró públicamente el primer aniversario de *Octubre*, el semanario del partido. “Es muy interesante”, informó la Embajada estadounidense, “que el Ministro de Educación... presentara una petición oficial... para que se pudiera utilizar el teatro en esta `actividad cultural’”.³⁹ El PGT tenía menos

³⁹ JW 25, 22 de junio de 1951 I:2. Ver también “Movimiento comunista sale sin máscara a la luz”, *El I*, 22 de junio de 1951, pág.1; “Mitin de

de cien miembros y todavía era ilegal, aunque era obvio que su legalización era sólo cuestión de tiempo. El momento llegó en diciembre de 1952, cuando el partido celebró su segundo congreso. Fue un acontecimiento público, profusamente anunciado en la prensa, al cual asistieron invitados de alto rango de los partidos revolucionarios, las confederaciones obreras y el gobierno. El congreso cambió el nombre del partido a Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), ya que "el nombre de Partido Comunista, a pesar de lo querido que es para nosotros, nos dificulta llegar a las masas... Debemos anteponer la tarea de desarrollar el partido a nuestro apego sentimental por un nombre".⁴⁰ Algunos días más tarde, el PGT fue inscrito como un partido legal, a pesar de las protestas de la oposición.⁴¹ Como miembro del recién creado Frente Democrático Electoral, estaba aliado al PAR, al PRG y al RN en las elecciones legislativas de enero de 1953.

El segundo congreso consolidó la posición del PGT dentro del país, pero sólo los partidos comunistas de Cuba, México y Costa Rica enviaron delegados.⁴² Esta magra asistencia de partidos frateros no

aniversario de "Octubre", *Octubre*, 29 de junio de 1951, pág. 1; "Communists in Guatemala" (editorial) *NYT*, 14 de julio de 1951, pág. 12.

⁴⁰ Partido Guatemalteco del Trabajo, *Estatutos*, pág. 4. Ver también "Desarrollo del histórico II Congreso del PGT", *Octubre*, 18 de dic. de 1952, pág. 1, y Guerra Borges, "No sé por qué se hacen bolas", *Octubre*, 18 de dic. de 1952, pág. 3. Este número de *Octubre* está dedicado al congreso; varios artículos importantes se incluyen también en los números del 26 de dic. de 1952, y del 9 de enero de 1953.

⁴¹ "El PC cambia de montera", *La Hora*, 15 de dic. de 1952, pág. 1; "Partido Guatemalteco del Trabajo surge", *El I*, 15 de dic. de 1952, pág. 1; "Maniobras comunistas", *El I*, 16 de dic. de 1952, pág. 1; "Partido Guatemalteco del Trabajo queda inscrito", *El I*, 20 de dic. de 1952, pág. 1; "Doquiera que estéis, como quiera que os presentéis, siempre os reconoceremos", *La Hora* (editorial), 22 de dic. de 1952, pág. 1; "La flagrante violación incurrida por las autoridades electorales", *La Hora* (editorial), 24 de dic. de 1952, pág. 1; "CEUA pide la copia del acta de inscripción del PGT", *El I*, 24 de dic. de 1952, pág. 12; "Una gran victoria popular", *Octubre*, 26 de dic. de 1952, pág. 4; "Que la inscripción del PGT se cancele por ser completamente ilegal pide el PUA", *El I*, 29 de dic. de 1952, pág. 1; "La Junta Nacional Electoral busca salida", *La Hora* (editorial), 3 de enero de 1953, pág. 1; "Cuando el pez por su boca muere", *La Hora* (editorial), 5 de enero de 1953, pág. 1; "¿Puede la Junta Electoral apegarse con exclusividad a un procedimiento legalista?" *La Hora* (editorial), 13 de enero de 1953, pág. 1.

⁴² Entrevistas con Fortuny, Pellecer y Guerra Borges.

era una maniobra para ocultar el hecho de que el PGT era parte del movimiento comunista internacional; por el contrario, el PGT proclamaba orgullosamente esta conexión. Simplemente reflejaba la poca importancia y los contactos limitados del partido.

El PGT se había desarrollado prácticamente en el aislamiento. A finales de la década de 1940, ningún partido extranjero hizo esfuerzo alguno por contribuir a la creación de un partido comunista guatemalteco. Guatemala era un país demasiado atrasado y sus comunistas eran demasiado pocos como para atraer la atención del movimiento comunista latinoamericano que se tambaleaba bajo los golpes de la Guerra Fría. Se pidió y se obtuvo asesoramiento de algunos comunistas latinoamericanos que visitaron Guatemala, pero fueron contactos esporádicos y superficiales.⁴³

Se ha dicho que el diputado comunista chileno, César Godoy, "brindó una ayuda especial a los comunistas guatemaltecos desde 1947 hasta 1950".⁴⁴ Godoy visitó Guatemala en dos o tres ocasiones a finales de la década de 1940 como invitado de Arévalo.⁴⁵ Uno de los fundadores del partido, Alfredo Guerra Borges, subrayó el alcance de su participación en la creación del PGT:

Por casualidad, Godoy estaba en Guatemala cuando celebramos el congreso para fundar el partido. Lo invitamos a la sesión en la que discutimos el informe sobre cuestiones internacionales. Nos dijo que no estábamos prestando suficiente atención a la revolución china, a la que consideraba tan importante como la revolución rusa. (Nos referíamos a ella sólo de pasada por falta de información). Esta fue toda la contribución de Godoy a la creación del partido.⁴⁶

Incluso posteriormente, durante los años de Arbenz, el PGT permaneció aislado en América Latina. Debilitados por la Guerra Fría y la represión concomitante, los partidos comunistas sudamericanos tenían poco tiempo para una organización recién creada en la lejana Guatemala. Más cerca de casa, la otrora poderosa Vanguardia Popular de Costa Rica se había desbandado después de su derrota en la guerra

⁴³ Entrevistas con Fortuny, Pellecer y Guerra Borges.

⁴⁴ Schneider, *Communism*, pág. 281.

⁴⁵ En relación con Godoy y Arévalo, ver atrás pág. 157, n. 16.

⁴⁶ Entrevista con Guerra Borges; confirmada por Fortuny.

civil de 1948. Los partidos comunistas de Nicaragua y El Salvador eran débiles y estaban perseguidos. En la República Dominicana, el comunista Partido Socialista Popular había sido destruido por Trujillo a finales de la década de 1940; no había partidos comunistas en Honduras ni en Haití. El PGT y Arbenz podían ofrecer un refugio seguro a los comunistas perseguidos de la región, pero carecían de los recursos para proporcionarle un apoyo activo a los grupos comunistas de los países vecinos.

El PGT sólo mantenía contactos regulares con dos partidos comunistas, el de México y el de Cuba. El Partido Comunista Mexicano (PCM), minúsculo y desgarrado por pugnas internas, mostraba poco interés por el PGT. Este último, a su vez, sentía poco respeto por el PCM y sus líderes; nunca pidió ni recibió de él asesoramiento alguno.⁴⁷ No fue así con el Partido Comunista Cubano (Partido Socialista Popular o PSP). Según Guerra Borges, "el PSP fue nuestra ventana al mundo y de vez en cuando mirábamos a través de ella". Los comunistas guatemaltecos respetaban al PSP como a un hermano mayor y más sabio. "Nosotros éramos muy pequeños comparados a ellos", recuerda Fortuny. "Para nosotros el PSP era un partido maduro, plenamente desarrollado; nosotros nos considerábamos un partido menor, no sólo por nuestra poca membresía, sino también por nuestra falta de experiencia y nuestro limitado conocimiento de la teoría marxista".⁴⁸ En 1950, los comunistas guatemaltecos se acercaron al PSP para pedirle ayuda y el PSP, que había ayudado a otros nuevos partidos de la región, respondió positivamente. "Los comunistas cubanos fueron el único partido que realmente nos ayudó. No con dinero, sino enviándonos a un miembro de su Comité Central (Alejandro [Severo Aguirre], miembro del Comité Central del PSP), que se quedó con nosotros para ayudarnos a fortalecer nuestro partido. El PSP fue el único partido comunista que pudo prever que un fuerte partido comunista podía ser creado en Guatemala".⁴⁹

⁴⁷ Entrevistas con Fortuny, Pellecer y Guerra Borges. Se mantuvieron ligeros contactos con el Partido Comunista Americano (CP), a través de correspondencia poco frecuente con el miembro del CP, A. B. Magil. (Entrevistas con Fortuny y Guerra Borges). En la primavera de 1954, Magil escribió un libro corto sobre Guatemala: Travis y Magil, *The Truth About Guatemala*.

⁴⁸ Citas de entrevistas con Guerra Borges y Fortuny.

⁴⁹ Entrevistas con Guerra Borges (citado), Fortuny y Alejandro.

Alejandro llegó a Guatemala a mediados de 1951. Los líderes del PGT lo recuerdan como "un compañero muy sabio, con mucha comprensión de la teoría y mucha experiencia práctica. Era muy bueno tratando con la gente, no era arrogante ni dominante y era muy discreto".⁵⁰ Sin embargo, no hay que exagerar su influencia y la de su partido. El golpe de Batista en Cuba en marzo de 1952 hizo que los contactos entre los dos partidos se volvieran precarios y Alejandro, que permaneció en Guatemala hasta la caída de Arbenz, no pudo salvar al PGT de sus errores ni conducirlo hacia sus éxitos. Hasta principios de 1954, el liderazgo del PGT se mantuvo unido alrededor de la fuerte personalidad de Fortuny. Alejandro estaba en un país del que no tenía conocimientos previos y durante su estancia conoció a pocos de sus líderes políticos; pocos guatemaltecos sabían de su presencia y todavía menos conocían el papel que desempeñó. Su fuerza puede haber radicado en su comprensión de los límites de este papel.

Los líderes del PGT viajaban ocasionalmente al bloque soviético. Para los suspicaces funcionarios estadounidenses, estos viajes eran una prueba más de la creciente conspiración comunista internacional contra Guatemala. A veces informaron de viajes que nunca tuvieron lugar. Por ejemplo, creían que Fortuny había estado en Moscú en 1949 y en 1953, cuando en realidad no fue más allá de Checoslovaquia, el único país comunista que visitó antes de la caída de Arbenz. (Fortuny fue por primera vez a la Unión Soviética en 1957). En realidad, sólo un miembro del Secretariado del PGT viajó a la Unión Soviética antes del derrocamiento de Arbenz. Cuando se dirigía a la Conferencia por la Paz en Asia y el Pacífico, a mediados de 1952, Mario Silva Jonama se detuvo brevemente en Moscú, se entrevistó con algunos funcionarios soviéticos subalternos ("no le hicieron mucho caso"), y siguió su viaje.⁵¹

⁵⁰ Cita de entrevistas con Fortuny y Guerra Borges. Este párrafo está basado en entrevistas con Guerra Borges, Fortuny, Pellecer y Alejandro. (Alejandro, quien regresó en secreto a Cuba después del derrocamiento de Arbenz, ha ocupado varios cargos oficiales importantes desde 1959, entre ellos el de Embajador de Cuba en la Unión Soviética).

⁵¹ Entrevistas con Fortuny (citado), Alejandro, Pellecer y Guerra Borges. Para el viaje de 1953 a Checoslovaquia de Fortuny, ver más adelante págs. 383 - 385. Para un breve informe de Fortuny de su viaje de 1949 a

Las pruebas que aparecen en las *Guatemalan Transcripts* (GT) apoyan el testimonio de los líderes del PGT de que sus contactos con los partidos comunistas de Europa occidental y del bloque soviético fueron muy limitados. Invitaban al PGT a asistir a reuniones convocadas por organizaciones de vanguardia, tales como la Federación Mundial de Sindicatos y el Consejo Mundial de la Paz, pero a menudo los gastos corrían por cuenta del invitado. Las relaciones con la Unión Soviética suponían visitas ocasionales a la Embajada soviética en México por los líderes del PGT que viajarán a ese país. "Los individuos a quienes veíamos eran funcionarios subalternos. Nos hacían unas cuantas preguntas sobre el partido, etc. Nunca nos dieron consejo alguno. Nunca nos invitaron a Moscú". El PGT ni siquiera fue invitado al XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), celebrado en octubre de 1952; y el primer líder del PGT que visitó la Unión Soviética por asuntos del partido fue Guerra Borges, quien representó al PGT en el XX Congreso del PCUS, en octubre de 1956. "Estábamos tocando a la puerta de los soviéticos", explica Pellecer, "pero no nos contestaron".⁵²

En dos o tres ocasiones, los líderes del PGT le dijeron a los funcionarios soviéticos en México que a ellos y a Arbenz les gustaría que la Unión Soviética abriera por lo menos un consulado en su país. "Nos dijeron que iban a transmitir nuestra petición... y ahí quedó el asunto".⁵³ Se podría añadir que afortunadamente fue así, porque tal paso sólo habría tenido una consecuencia tangible: darle argumentos a quienes acusaban a Guatemala de ser la cabeza de puente soviético en el hemisferio occidental.

Checoslovaquia, ver Cáceres, *Aproximación*, págs. 145-48. Para el viaje de Silva Jonama, ver Krieg to DOS, no. 341, 14 de oct. de 1952, NA, 714.001.

⁵² Entrevistas con Fortuny (citado), Pellecer (citado), Guerra Borges y Alejandro. Algunos miembros destacados del PGT, incluyendo a Gutiérrez, visitaron la Unión Soviética en los años de Arévalo y de Arbenz, pero sólo como invitados de organizaciones de vanguardia.

⁵³ Entrevistas con Guerra Borges (citado), Fortuny, Pellecer y Alejandro. Guatemala había establecido relaciones diplomáticas con la URSS en abril de 1945 y el destacado escritor Luis Cardoza y Aragón había sido enviado como Embajador a Moscú. Pero los soviéticos no abrieron una legación en Guatemala y Arévalo se aprovechó de esta falta de reciprocidad para cerrar el consulado guatemalteco en mayo de 1946. Los dos países no rompieron relaciones diplomáticas formalmente. En *Retorno al Futuro*, Cardoza y Aragón describe su estancia en la Unión Soviética.

Hay pruebas de transacciones financieras entre la Unión Soviética y el PGT: el famoso "Oro de Moscú", al que algunos estadounidenses se refirieron en la época. El PGT encargó algunos libros y revistas a la Unión Soviética y las GT incluyen dos cartas de *Mezhdunarodnaja Kniga* de Moscú; estas cartas expresaban impaciencia porque el PGT no había liquidado sus cuentas pendientes por la cantidad de US\$12.35 y US\$10.60, y exigían que se pagara la deuda "lo más pronto posible".⁵⁴ Arrepentido, el PGT obedeció. Exagerando sólo ligeramente, Guerra Borges protestaba después: "Les pagábamos religiosamente. Éramos los únicos en América Latina que pagaban. La gente del Partido Comunista Mexicano me dijo: 'Ustedes están locos; nosotros no les hemos pagado ni un centavo por lo menos en 10 años'. En cuanto al 'Oro de Moscú', Moscú recibía dinero de nosotros, no al revés".⁵⁵ El PGT nunca recibió ninguna ayuda económica, aparte de gastos de viaje ocasionales sufragados por partidos comunistas extranjeros o por organizaciones de vanguardia.

La Unión Soviética mostró interés en fomentar relaciones con Guatemala sólo en una ocasión. A finales de octubre de 1953, Mikhail Samoilov, agregado comercial soviético en México, visitó Guatemala durante tres días. (Nunca antes un funcionario soviético había visitado el país). Habló con Arbenz y con Fortuny y expresó el deseo de su gobierno de establecer vínculos comerciales con Guatemala, algo que tanto Arbenz como el PGT deseaban.⁵⁶ Samoilov afirmó que la Unión Soviética estaba dispuesta a comprar una gran cantidad de bananos guatemaltecos (más de lo que el país en realidad producía), y ofreció equipo agrícola a cambio. Como la Unión Soviética no tenía barcos frigoríficos, Guatemala tendría que proporcionar el transporte. Arbenz

⁵⁴ *Mezhdunarodnaja Kniga* a Alfredo Mendoza, 17 de abril y 24 de julio de 1953, GT, Box 8. La expresión se usa en ambas cartas.

⁵⁵ Entrevistas con Guerra Borges (citado), Alejandro, Fortuny y Pellecer.

⁵⁶ El informe de la conversación de Samoilov con Arbenz se basa en entrevistas con Fortuny (que estuvo presente), María de Arbenz (que se enteró por Arbenz) y Guerra Borges y Alejandro (que se enteraron por Fortuny). En relación con la visita de Samoilov a Guatemala ver también: JW 44, 29 de oct. de 1953, I:1, 3-4, y II:1-2; "Delegado del Soviet está en Guatemala", *El I*, 24 de oct. de 1953, pág. 1; "Competencia soviética tenemos en propia casa", *La Hora*, 24 de oct. de 1953, pág. 1; coronel McCormick, "Intelligence Report" no. R-8-54, 8 de enero de 1954, RG84 G&C, Box 4, NA-S.

y Fortuny explicaron que Guatemala no tenía barcos; los bananos eran transportadas en barcos de la United Fruit y era poco probable que la UFCO las cediera para fomentar la amistad soviético-guatemalteca. Sin embargo, señalaron, Guatemala podía venderle café a la Unión Soviética.

Samoilov no se impresionó. La Unión Soviética ya tenía muchos contratos a largo plazo para comprar café en el extranjero y no podía adquirir café guatemalteco en un futuro cercano. La conversación terminó así, “y eso fue todo”.⁵⁷ Había sido una misión exploratoria que reveló, sobre todo, la ignorancia de Moscú acerca de Guatemala, ya que no era ningún secreto que Guatemala no tenía una flota, y mucho menos sus propios barcos frigoríficos.

Se puede especular sobre las razones de la falta de interés por parte de Moscú en el PGT y en Guatemala. En los últimos años de Stalin, el recelo caracterizó la actitud de los soviéticos hacia los países del Tercer Mundo. Su atención estaba clavada en las relaciones con los Estados Unidos y en los acontecimientos en Europa y Asia. América Latina estaba lejos de sus preocupaciones.⁵⁸ En ese continente inhóspito, Guatemala era un país diminuto y atrasado, enclavado en el corazón del imperio estadounidense. Arbenz era un militar y los líderes soviéticos rechazaban a los oficiales del Tercer Mundo, a quienes consideraban secuaces del imperialismo. El PGT era un grupo pequeño que carecía de la tradición y de los contactos internacionales de partidos comunistas latinoamericanos más antiguos.

Después de la muerte de Stalin, empezaron a aparecer indicios de mayor flexibilidad en la actitud de Moscú hacia el Tercer Mundo. La visita de Samoilov reflejó los límites de este cambio incipiente. Otro reflejo de este cambio fue la decisión soviética, en diciembre de 1953, de permitir que Guatemala comprara armas a Checoslovaquia. “Si Stalin hubiera estado vivo”, observa Fortuny, “no nos las habrían vendido”.⁵⁹

En la primavera de 1954, los periódicos soviéticos expresaron

⁵⁷ Entrevista con Fortuny.

⁵⁸ Ver Clissold, *Soviet Relations with Latin America*; Hough, *The Struggle for the Third World*; Kanet, *The Soviet Union and the Developing World*, cap. 1; Donaldson, *Soviet Policy toward India*, cap. 3.

⁵⁹ Entrevista con Fortuny.

con optimismo creciente respecto a que los países latinoamericanos podrían estar dispuestos a y ser capaces de reducir su dependencia de los Estados Unidos.⁶⁰ Con el tiempo, esta nueva valoración podría haber hecho que la Unión Soviética mostrara mayor interés en Guatemala, si Arbenz no hubiera sido derrocado. Pero en los primeros seis meses de 1954, sólo ocurrió un cambio tangible: el PGT empezó a recibir (¡gratis!) algunas copias de *Pravda*. No obstante, en Guatemala ni siquiera el comunista más devoto leía ruso.⁶¹

Y sin embargo, el PGT no se inmutó por la indiferencia de Moscú ni por la escasez de sus contactos internacionales. “Éramos un partido provinciano; no mirábamos más allá de nuestra aldea; ni siquiera teníamos un comité internacional”. Los líderes del partido estaban muy ocupados: “Estábamos agobiados de trabajo. Estábamos preocupados con el crecimiento del PGT y con la política interna de Guatemala”.⁶² Mandaban delegados a los congresos internacionales a los que invitaban al PGT, pero normalmente los líderes permanecían en el país;⁶³ se contentaban con aplaudir a la Unión Soviética y su política desde lejos, con genuino entusiasmo. Otros partidos comunistas, pequeñas sectas incapaces de ejercer influencia alguna sobre los acontecimientos de sus propios países, buscaban en los interminables congresos en el extranjero y en los saludos ocasionales de funcionarios soviéticos subalternos, la legitimidad de la que carecían en casa. Sin embargo, el PGT, a diferencia de todos los otros partidos comunistas del hemisferio, estaba adquiriendo fuerza. Si sus líderes necesitaban asesoramiento de un experto, tenían a Alejandro, versado en marxismo y más familiarizado con Guatemala que los funcionarios de partidos de tierras lejanas. El éxito fortaleció el espíritu provincial del PGT y hubiera podido haber conducido, con el tiempo, a una valoración más sobria del bloque soviético.

Sin Arbenz, el PGT habría estado completamente aislado. La mayoría de los líderes revolucionarios sentían poca simpatía por el partido. Dejados a su arbitrio, habrían rechazado cooperar con el PGT y apenas habrían tolerado su legalización. Pero como Arbenz contro-

⁶⁰ Ver Dinerstein, *The Making of a Missile Crisis*, págs. 10-14.

⁶¹ Entrevistas con Fortuny y Guerra Borges.

⁶² Citas de entrevistas con Guerra Borges y Fortuny.

⁶³ El único miembro de alto rango del partido que viajaba con relativa frecuencia era Gutiérrez, en su calidad de Secretario General de la CGTG.

laba los fondos y el patrocinio del gobierno, y tenía una personalidad fuerte, los políticos y los burócratas se sentían obligados a cortejar al partido que gozaba del favor del presidente.

Arbenz influyó para que las dos principales confederaciones obreras del período de Arévalo —la FSG y la CTG— se fundieran en octubre de 1951 con la CGTG, dirigida por los comunistas.⁶⁴ En la primavera de 1954, ayudó a los comunistas a asumir el control del sindicato ferrocarrilero (SAMF), el único sindicato urbano importante que todavía se les oponía.⁶⁵

Aún más crítico fue el impacto del presidente sobre la Confederación Nacional Campesina de Guatemala (CNCG), creada en mayo de 1950 por un grupo de líderes obreros no comunistas y anticomunistas. Durante los años de Arbenz, estos líderes se resentieron por los esfuerzos del PGT y de la CGTG por adquirir influencia en las zonas rurales. Pero la CNCG siempre estaba sin dinero y necesitaba la ayuda económica del gobierno.⁶⁶ Por eso, sus líderes rezumaban retórica pro soviética e incluso se afiliaron, después de mucha vacilación, a la Federación Mundial de Sindicatos, dominada por los soviéticos.⁶⁷ Sobre todo, buscaron un *modus vivendi* con el PGT y con la CGTG. Las escaramuzas verbales de 1950 y 1951 dieron paso a un intento de cooperación. Detrás de esta fachada amistosa, bullían las tensiones. Años más tarde, Gutiérrez se lamentó de “la ausencia de una verdadera alianza entre obreros y campesinos”, durante el gobierno de Arbenz, y de que “el Comité Coordinador de las dos centrales

⁶⁴ Para la CGTG, ver *GT*, Boxes, 24, 27 y 30-38. Entre las fuentes secundarias, ver especialmente, Bishop, “Guatemalan Labor”, págs. 130-50; Schneider, *Communism*, págs. 141-55; y Ramos Guzmán de Schmooch, “El movimiento sindical”, págs. 118-69.

⁶⁵ El episodio está bien descrito por Schneider, *Communism*, págs. 176-84. De las muchas boxes de las *GT* que tratan del SAMF (20, 21, 45-52, 80, 86 y 87) son especialmente importantes las boxes 50-52.

⁶⁶ Para los apuros económicos de la CNCG, ver Pearson, “*Confederación*”, págs. 47-54. Para la ayuda del gobierno, ver la siguiente nota firmada por Castillo Flores el 28 de mayo de 1953: “Recibí US\$25,000 del gobierno para cubrir los gastos relacionados con la CNCG”. (*GT*, Box 23.)

⁶⁷ Para un excelente análisis de la retórica pro soviética de la CNCG, ver Pearson, “*Confederación*”, págs. 81-83 y 88-95. Para un análisis cuidadoso de Castillo Flores y del dilema de la CNCG, hecho por un estudioso estadounidense visitante, ver MemoConv (Krieg, Alexander), 1 de abril de 1954, RG84 G&C, Box, 4, NA-S.

no había podido fomentar lazos más estrechos entre ellas”.⁶⁸ Si la CNCG no hubiera necesitado el apoyo de Arbenz, su desconfianza hacia los comunistas se habría convertido en hostilidad abierta.

Sin embargo, los hombres que dirigían el PGT no le debían todo a Arbenz. Habían tenido un papel destacado en la CTG durante los años de Arévalo. El éxito era suyo y no se lo debían, como creyeran los funcionarios estadounidenses, al patrocinio de Arévalo (que desconfiaba de la CTG y prefería al más moderado FSG). Y si en 1951 Arbenz resultó esencial para la unificación del FSG y de la CTG bajo el liderazgo comunista, de igual o mayor importancia fue el creciente prestigio personal de los líderes de la CTG entre las bases de ambas confederaciones obreras. Como ha señalado Edwin Bishop, un estudioso estadounidense, a un lado estaban “los oportunistas y corruptibles líderes anticomunistas”, y al otro, “los líderes comunistas dedicados e incorruptibles como Gutiérrez”. (Por lo tanto, concluye el anticomunista Bishop, “fue una desgracia para la base el tener tan poco de dónde elegir”).⁶⁹

Esto fue por lo menos tan importante como el papel de Arbenz en la determinación del desenlace del conflicto que dividió al sindicato ferrocarrilero, SAMF, en la primavera de 1953. El grupo anticomunista que fue derrotado decisivamente en las elecciones sindicales de junio estaba dirigido por el destacado líder obrero del PRG, Arturo Morales Cubas. Incluso la Embajada estadounidense, que veía siempre con buenos ojos cualquier esfuerzo por debilitar la influencia del PGT, reconoció que Morales Cubas era “inescrupuloso”, y que su administración de la Cooperativa de Consumo del SAMF había estado maculada por serias irregularidades económicas.⁷⁰ Los líderes del SAMF que

⁶⁸ Gutiérrez, *Breve historia*, págs. 71 y 55.

⁶⁹ Bishop, “Guatemalan Labor”, pág. 148.

⁷⁰ JW 21, 22 de mayo de 1953, I: 1. La Embajada había informado anteriormente que Morales Cubas “se había ‘prestado’ a sí mismo y a sus amigos grandes cantidades de dineros de la Cooperativa, a cambio de una garantía meramente nominal (v.gr., US\$16,615 a cambio de un depósito de US\$85)”. (JW 39, 25 de sept. de 1952, I: 3-4; ver también: “Morales Cubas en la balanza”, *El I*, 3 de oct. de 1952, pág. 1; Krieg to DOS, no. 379, 24 de oct. de 1952, NA 814.062; “La cooperativa: Sección de préstamos en eso se ha convertido”, *El I*, 23 de dic. de 1952, pág. 1; “En entredicho el estado financiero de la cooperativa de consumo del SAMF”, *La Hora*, 2 de feb. de 1953, pág. 1).

apoyaban a Morales Cubas tendían a compartir sus defectos. Como ha señalado Schneider en su análisis de las elecciones del SAMF:

Los propios líderes moderados deben asumir la responsabilidad parcial de su fracaso y, por consiguiente, del éxito de los comunistas. La tragedia es que Morales Cubas y sus seguidores se desacreditaron a sí mismos, al aprovecharse de su posición para beneficio personal, a expensas de los trabajadores. Incluso cuando no había pecados de comisión en los historiales de los opositores del comunismo, estaban parcialmente en desventaja frente a los comunistas y sus aliados. Muchos de los líderes moderados estaban demasiado interesados en su propio bienestar económico y en ascender en sus trabajos como para dedicarle tanto tiempo a los asuntos sindicales como le dedicaban los extremistas. Algunos líderes moderados se estancaban una vez que probaban las cosas buenas de la vida, y otros abandonaban la lucha y se conformaban con cuidar de sus intereses personales o familiares. Estas acciones y actitudes les hicieron perder el apoyo de líderes tan dedicados como José Luis Cáceres R., quien comenzó a

La Embajada siguió de cerca el desenlace de la lucha interna del SAMF. Ver JW 21-24, 26 de 1953 y Schoenfeld to DOS: no. 1055, 30 de mayo de 1953; no. 1097, 12 de junio de 1953; no. 1143, 24 de junio de 1953; todos NA 814.062. La cobertura de prensa fue extensa. Ver especialmente "El SAMF se sacudirá de los comunistas", *La Hora*, 11 de mayo de 1953, pág. 1; "Mañana habrá tormenta en el SAMF", *La Hora*, 14 de mayo de 1953, pág. 1; "Llamamiento de la CGTG", *DCA*, 15 de mayo de 1953, pág. 1; "Golpe Cubista en el SAMF", *La Hora*, 16 de mayo de 1953, pág. 1; "Triunfo rotundo", *DCA*, 16 de mayo de 1953, pág. 1; "El PRG no puede enjuiciar a un líder", *La Hora*, 23 de mayo de 1953, pág. 1; "Llamamiento de la CGTG al SAMF hacia la unidad", *DCA*, 23 de mayo de 1953, pág. 1; "Sosistas y Cubistas se disputarán en firme la directiva del SAMF", *La Hora*, 25 de mayo de 1953, pág. 1; "El DAT manda al SAMF a convocar a elecciones", *DCA*, 28 de mayo de 1953, pág. 1; "Comunicado sobre la situación actual del movimiento obrero", *DCA*, 2 de junio de 1953, pág. 1; "PRG ante el conflicto en el SAMF", *DCA*, 18 de junio de 1953, pág. 1; "Violenta pugna samfista", *El I*, 19 de junio de 1953, pág. 1; "Los votos samfistas en la capital", *La Hora*, 22 de junio de 1953, pág. 1; "Empezó escrutinio", *Nuestro diario*, 22 de junio de 1953, pág. 13; "Planilla que encabeza Jaime Zabala triunfó en el SAMF", *DCA*, 23 de junio de 1953, pág. 1; "Rotundo triunfo", *Nuestro Diario*, 23 de junio de 1953, pág. 11; "Gran júbilo entre ferroviarios", *Nuestro Diario*, 25 de junio de 1953, pág. 8; "Posesionó la nueva directiva del SAMF", *DCA*, 7 de julio de 1953, pág. 1. Ver también n. 65.

ver en los líderes obreros comunistas un modelo más digno de ser emulado.⁷¹

Sin embargo, el PGT nunca controló la confederación obrera. Su influencia dependía del apoyo de Arbenz y del prestigio personal de un puñado de líderes de la CGTG que pertenecían al partido, tales como el Secretario General de la CGTG, Gutiérrez, y su suplente, José Alberto Cardoza. Dentro de la CGTG, los sindicatos individuales conservaban un alto grado de autonomía y sólo unos pocos estaban dirigidos por miembros del PGT. Con excepción de las elecciones sindicales, la gran mayoría de los cien mil miembros de la CGTG votaban por los partidos revolucionarios y no por el PGT.⁷²

Algunos líderes revolucionarios se sentían sinceramente atraídos hacia el PGT. Incapaces de olvidar sus sueños de juventud, se sentían desolados por la evolución de sus propios partidos. El PGT adquiría cada vez más la apariencia de un modelo para esos hombres; la debilidad o la ideología quizás les impidiera unirse a este partido austero, pero no disminuía su admiración. Sin embargo, no se debe exagerar: eran solamente unos pocos. Sólo un observador descuidado incluiría entre ellos al Secretario General del PAR, Fernández Foncea, que exclamó en la sesión del Congreso del 5 de octubre de 1953: "Apoyo sobre todo al Partido Comunista, el partido de Pellecer, Cardoza y Gutiérrez, que es el más patriota, decente, honesto y consecuente del país. El PAR es un partido temporal, como los demás partidos de la revolución, llamados a desaparecer para ser absorbidos por el Partido Comunista Mundial". Esta osada declaración sorprendió al PGT, que no tenía ni idea de que Fernández Foncea pudiera albergar tales pensamientos. Como era de prever, provocó un alboroto en el PAR, que lo expulsó rápidamente. Sin embargo, la declaración no era la confesión pública de un comunista solapado. Por el contrario, Fernández Foncea luchó a brazo partido para seguir siendo el Secre-

⁷¹ Schneider, *Communism*, pág. 184.

⁷² De acuerdo con Gutiérrez, la CGTG tenía 104,000 miembros a finales de enero de 1954. (Gutiérrez, *Breve historia*, págs. 51-52). "Convocatoria al Segundo Congreso Nacional Sindical de la C.G.T.G.", DCA, 12 de dic. de 1953, pág. 4, se refiere a 109,829 miembros.

rio General del PAR. La explicación era más mundana: el hombre había estado bebiendo.⁷³

Si el PGT hubiera tratado de imponerle sus rigurosos criterios a los partidos revolucionarios, habría despertado miedo y resentimiento. En realidad, los miembros del gobierno que tomaban a mal la creciente influencia del PGT y su acceso a Arbenz, se alegraban de que el partido fuera indulgente con sus pecadillos. El PGT mostró también una moderación bien acogida respecto a la distribución del botín de la burocracia: sus miembros dejaron que sus aliados no comunistas se enriquecieran en los trabajos suaves, mientras que ellos se contentaban con cargos menos prestigiosos, en los que pronto se volvieron indispensables. En resumen, concluyó una corresponsal del *New York Times*, hicieron muy pocas cosas "sensacionales o extraordinarias. Simplemente se organizaron bien donde otros se organizaron mal. Trabajaron con dedicación por los intereses de su grupo, mientras otros trabajaron por su propio interés personal. Hacían los trabajos monótonos y humildes, mientras otros buscaban los trabajos atractivos... Era un grupo muy disciplinado".⁷⁴

La Embajada estadounidense y algunos guatemaltecos que aborrecían al PGT reconocían estas peligrosas cualidades. "El Licenciado Silva Peña", informaba la Embajada en diciembre de 1953, "dijo que los comunistas hacían sentir su influencia considerablemente, trabajando muy duro. Por ejemplo, una vez el año pasado, estuvo en un comité que no había podido resolver un asunto en cierta reunión. Todos, excepto los comunistas, se habían ido esa tarde a ver el "Festival de Hielo" que visitaba la ciudad. Los comunistas habían trabajado toda la noche y llegaron al día siguiente con un nuevo conjunto de

⁷³ "Fernández Foncea preconiza el triunfo total de los comunistas en Guatemala", *Prensa Libre*, 6 de oct. de 1953, pág. 3. Para el discurso de Fernández Foncea, ver también, "Fernández F. vociferó en favor del comunismo", *El I*, 6 de oct. de 1953, pág. 1; "Francisco Fernández Foncea ratifica sus conceptos", *DCA*, 8 de oct. de 1953, pág. 1; Guatemala, *Diario de las sesiones del Congreso*, 5 de oct. de 1953, vol. 16, no. 10, págs. 29-30. Para la reacción del PGT: entrevistas con Fortuny y Guerra Borges; y Fortuny, *Por un frente único*, págs. 32-34. Para los intentos de Fernández Foncea de mantenerse en el poder, ver atrás pág. 240.

⁷⁴ Flora Lewis, "Communism in Guatemala: A Case History", *NYT*, 21 de feb. de 1954, D11.

propuestas que salió triunfante".⁷⁵ En un tono similar, un despacho de la Embajada informaba semanas más tarde:

Ilustrando gráficamente la habilidad de los comunistas guatemaltecos para explotar rápidamente las situaciones en beneficio propio, Carlos Manuel Pellecer... empezó a organizar un comité de ayuda para las vendedoras del mercado, poco después de que un gran incendio ocurrido en el mercado no. 2 de Ciudad de Guatemala destruyera más de 500 tiendas y puestos de madera... La Alianza Femenina Guatemalteca... la organización de mujeres del Partido Comunista, también intervino rápidamente con ofrecimientos de ayuda, pero las organizaciones anticomunistas al parecer no hicieron nada, si bien el grupo de vendedoras del mercado ha sido uno de los que más las han apoyado.⁷⁶

Treinta años más tarde, Bill Krieg, jefe adjunto (DCM) de la Embajada en los años de Arbenz, realzaba el contraste entre el PGT y los otros partidos de la administración:

Los partidos revolucionarios eran grupos de holgazanes de primera clase; perezosos, ambiciosos, querían dinero, eran parásitos palaciegos. Los que trabajaban, tenían sentido de dirección, ideas, y sabían a dónde querían ir, eran Fortuny y sus amigos del PGT; eran muy honestos, muy dedicados. Esa era la tragedia: las únicas personas que se comprometían a trabajar duramente eran, por definición, nuestros peores enemigos.⁷⁷

Las habilidades de los comunistas, y no sólo el favor de Arbenz, explican por qué los cuatro diputados del PGT adquirieron tal influencia en el Congreso Nacional. El PGT estaba representado en cada uno de los catorce comités elegidos por el Congreso en marzo de 1954. Diputados del PGT presidían dos comités de especial importancia:

⁷⁵ MemoConv (Hill, Silva Peña), 28 de dic. de 1953, pág. 2, incluido en Krieg to Fisher, 29 de dic. de 1953, NA 714.00.

⁷⁶ JW 4, 1 de feb. de 1954, pág. 4. Para el incendio, ver "La Placita' reducida a cenizas", DCA, 25 de enero de 1954, pág. 1, y varios artículos en *El I* de la misma fecha.

⁷⁷ Entrevista con Krieg.

"Reforma Agraria" (Gutiérrez) y "Reformas al Código de Trabajo" (Cardoza).⁷⁸

El PGT era moderado en sus declaraciones públicas. Aunque admitía que su objetivo final era la creación de una Guatemala marxista-leninista, recalcaba que ésta era una perspectiva lejana. Por el momento, y durante mucho tiempo aún, la tarea del partido sería ayudar a la creación de una Guatemala moderna, capitalista y completamente independiente. Ningún político revolucionario podía objetar. El hecho de que en marzo de 1957 terminaría la presidencia de Arbenz, y los comunistas perderían a su paladín, era un consolador pensamiento que calmaba los persistentes temores.

Mientras tanto, el PGT seguía creciendo. Beneficiándose del nuevo clima de libertad, procuró convertirse en un partido hecho y derecho, capaz de competir en las elecciones nacionales. Esto condujo a su cambio de nombre y, poco después, a la flexibilización de los requisitos para ser miembro del partido. El miembro del Secretariado, Bernardo Alvarado Monzón, describió el nuevo enfoque:

Nuestros obreros, nuestros campesinos y nuestra clase media son muy atrasados por las condiciones semif feudales en nuestro país y a causa de los tiranos que nos oprimieron durante tanto tiempo. Pero éste es nuestro pueblo, en cuyo seno debemos forjar nuestro partido. Por eso hemos criticado duramente a aquellos camaradas que miran con desprecio a nuestros nuevos miembros y sólo dan la bienvenida a quienes ya están 'bien preparados'. Se olvidan de que los comunistas se forman dentro del partido. La creencia de que el partido debe ser pequeño, de que debe ser principalmente una escuela de teoría marxista, y de que sus futuros miembros deben llegar a él bien calificados, nos ha aislado de las masas y limitado el crecimiento del partido.

Hay compañeros que se persignan devotamente antes de entrar en una reunión, pero entran y escuchan las enseñanzas del partido. Estas son las gentes a las que el partido debe atraer para enrolar a los mejores y transformarlos en buenos comunistas...

⁷⁸ Para una lista de los comités y sus miembros, ver "Comisiones del Congreso para el ciclo 1954-55", *GT*, Box 1. Ver también "Dirigente comunista por primera vez en directiva del Congreso", *El I*, 18 de feb. de 1954, pág. 1, y "Monopolizadas comisiones en el Congreso", *El I*, 7 de mayo de 1954, pág. 1.

¿No debilitará esto al Partido? se preguntarán asustados nuestros camaradas más sectarios. Pero... lo que debilita al Partido es estar desvinculado de las masas... Peor sería que estos honestos campesinos, después de persignarse, fueran a escuchar una venenosa diatriba anticomunista.⁷⁹

Este enfoque difería claramente de la concepción leninista clásica de un partido bolchevique, pero los resultados parecían reivindicar las tácticas de los líderes. Especialmente, por medio de la reforma agraria, el PGT empezó a penetrar en las zonas rurales.

Los comunistas y sus simpatizantes sólo ocuparon una minoría de los cargos en las burocracias establecidas por el Decreto 900, pero resulta inexacto evaluar el papel del PGT mediante un conteo de esta índole.⁸⁰ No carece de fundamento la afirmación de Schneider de que los comunistas “buscaron y obtuvieron el control virtual de la maquinaria” que puso en práctica la reforma agraria.⁸¹ Dejándole abundantes oportunidades para la corrupción a los políticos revolucionarios, el PGT se concentró en acumular apoyo en aquellas áreas rurales donde el proceso de redistribución de la tierra estaba adquiriendo impulso; su primera prioridad fue el rico departamento de Escuintla.

Naturalmente, el partido enfrentaba obstáculos formidables: la hostilidad implacable de la Iglesia; la profunda suspicacia de los indios ante cualquier cosa que fuera ladina y de los campesinos en general ante todo lo que fuera urbano. Después de todo, el PGT era

⁷⁹ “Informe presentado por el camarada Bernardo Alvarado M. a nombre de la comisión de organización del comité central en la conferencia nacional de organización del Partido Guatemalteco del Trabajo—8 y 9 de agosto de 1953”, *Organización*, no. 7, sept. de 1953, págs. 7-8.

⁸⁰ Los cargos más importantes ocupados por miembros del PGT en el Departamento Agrario Nacional eran Waldemar Barrios Klée, director adjunto, y Mario Sosa, inspector jefe. Muchos inspectores agrarios pertenecían al PGT. “Hay varios comunistas en el DAN, pero son precisamente los más eficaces y que no se venden a los terratenientes”, le dijo Arbenz a un grupo de oficiales a principios de junio de 1954. (GT, Box 11. Ver adelante págs. 421-422. Ver también Pearson, “*Confederación*”, págs. 170-71.

⁸¹ Cita de Schneider, *Communism*, pág. 205. Para una valoración cuidadosa del número de miembros del PGT comprometidos en la administración del programa de reforma agraria, ver Krieg to DOS, no. 818, 29 de marzo de 1954, págs. 6-8, NA 814.20.

un partido ladino de base urbana, dirigido por intelectuales de clase media, y la sola palabra “comunista” evocaba temores inculcados por décadas de propaganda estatal y eclesiástica.

No obstante, el progreso del PGT era real y ofrecía una esperanza razonable de que en algunos años el partido podría desarrollar una sólida base de apoyo en las zonas rurales. En junio de 1954, el PGT tenía más de cinco mil miembros, cifra nada insignificante en un país de 3 millones de habitantes y para un partido que tres años antes afirmaba tener menos de cien miembros. Muchos de los nuevos miembros eran trabajadores agrícolas, incluyendo a los indios. Guerra Borges observaba que “El PGT creció en las zonas rurales debido a la reforma agraria, hasta entre los indígenas, pero nuestra fuerza real estaba entre los trabajadores agrícolas”.⁸²

Lenin se habría horrorizado: el resultado inevitable de la expansión acelerada de la membresía en una sociedad atrasada era que “la inmensa mayoría” de los miembros del PGT “no sabían nada de marxismo-leninismo”. La cantidad de cuadros —activistas calificados con conocimientos básicos de marxismo-leninismo— era extremadamente pequeña. “Los buenos cuadros, bien preparados, que podían pensar y organizar, probablemente no pasaban de 40”, recuerda Fortuny. “Y cuando digo 40, quizás exagero”. Esto era parte del legado del subdesarrollo y la tiranía. Y la actividad frenética de los líderes del partido les dejaba poco tiempo para cualquier otra cosa que no fueran las tareas más inmediatas. “Si hubiéramos estado en la oposición [en el período de Arbenz], habríamos tenido más tiempo para

⁸² Entrevistas con Fortuny y Guerra Borges (citado). El PGT tenía cerca de cinco mil miembros según Fortuny, y cerca de seis mil, según Guerra Borges. (La cifra de Schneider —cuatro mil— es demasiado conservadora [*Communism*, pág. 101]).

De acuerdo con las cifras oficiales del partido (ampliamente confirmadas en entrevistas con Fortuny y Guerra Borges), los miembros del PGT en agosto de 1953 incluían: 50% de trabajadores agrícolas e industriales; 29% de campesinos; 21% de personas de clase media. (“Informe presentado por el camarada Bernardo Alvarado M”. [ver n. 79], págs. 1-9; ver también Fortuny, *Informe*, 11 de dic. de 1952, pág. 53). Los trabajadores agrícolas que se unieron al PGT procedían principalmente de los departamentos de Escuintla, San Marcos y Retalhuleu. Normalmente, pertenecían a sindicatos campesinos afiliados a la CGTG y no a la CNCG. (Ver también Pearson, “*Confederación*”, pág. 134).

formar *cuadros*", observa Fortuny. "Pero cuando estás en el gobierno, no hay tiempo suficiente".⁸³

El crecimiento de la membresía fue semejante al éxito alcanzado en las elecciones. En las elecciones legislativas de enero de 1953, el PGT resultó el más débil de los cuatro partidos del gobierno. Pero las elecciones se habían celebrado sólo un mes después de la legalización del PGT, antes de que lanzara su campaña para transformarse en una organización de base amplia y antes de que la reforma agraria hubiera ganado impulso. Menos de un año más tarde, en las elecciones municipales de noviembre de 1953, el progreso del PGT era inequívoco. "Era la primera vez", observó la Embajada estadounidense, "que el PGT participaba como partido independiente y obtuvo resultados impresionantes".⁸⁴ De las cuatro ciudades provinciales en las que presentó candidatos, tres eligieron alcaldes comunistas. Entre ellas estaba Escuintla, cabecera del importante departamento del mismo nombre, donde el candidato del PGT ganó el 40% de los votos en una contienda entre cuatro participantes.⁸⁵ En la primavera siguiente, observadores bien informados predijeron que el PGT obtendría dos o tres escaños más en las elecciones legislativas de noviembre de 1954.⁸⁶

Si se tiene en cuenta el apoyo del presidente, la reforma agraria, la disensión de los otros partidos del gobierno —y su propia cohesión

⁸³ Entrevistas con Fortuny(citado) y Guerra Borges.

⁸⁴ JW 48, 27 de nov. de 1953, I:1-2.

⁸⁵ Los partidos de la administración obtuvieron un número abrumador en los 310 municipios en juego, siendo el PAR, una vez más, el más fuerte, seguido de lejos por el PRG. Para la cobertura de prensa, ver especialmente "Elecciones municipales", *El I*, 20 de nov. de 1953, pág. 1; "A vencer votando", *Tribuna Popular*, 21 de nov. de 1953, pág. 1; "Los candidatos del PGT y de unidad van a la cabeza", *Tribuna Popular*, 22 de nov. de 1953, pág. 1; "En la mayoría de los municipios triunfaron las fuerzas revolucionarias", *DCA*, 23 de nov. de 1953, pág. 1; "Rotunda victoria en las municipales", *Tribuna Popular*, 24 de nov. de 1953, pág. 1; "Confirman más triunfos de las fuerzas revolucionarias", *DCA*, 24 de nov. de 1953, pág. 1; "En los diversos departamentos mayoría para los revolucionarios", *El I*, 25 de nov. de 1953, pág. 1.

⁸⁶ Ver "Frente Democrático Nacional somete a consideración el reparto de curules", *El I*, 24 de mayo de 1954, pág. 1; "Los comunistas van a tener más curules en el congreso", *La Hora*, 24 de mayo de 1954, pág. 1; Schneider, *Communism*, pág. 235.

y dedicación—, el PGT tenía una excelente oportunidad para aumentar su fuerza en las elecciones legislativas de noviembre de 1956, tal vez llegando a ocupar cerca de la quinta parte de las escaños en el Congreso para cuando el sucesor de Arbenz fuera investido en marzo de 1957. ¿Era ésta una posibilidad que justificaba los temores respecto a una toma del poder por los comunistas o, por lo menos, a que predominara su influencia sobre Guatemala?

LAS FUERZAS ARMADAS GUATEMALTECAS

Es sorprendente que quienes ponen énfasis en la “Amenaza Roja” en la Guatemala de Arbenz digan tan poco sobre la subversión comunista en las fuerzas armadas. Los pocos observadores estadounidenses que no se andaban con rodeos no ofrecen corroboración alguna. “Los simpatizantes de los rusos tienen los cargos más altos en el ejército”, reveló *U.S. News and World Report* a principios de junio de 1954, pero no dijo más.⁸⁷ Daniel James, un respetado periodista considerado como una autoridad en asuntos guatemaltecos, fue igualmente tajante. “El virus rojo se infiltró incluso en el ejército”, afirmó audazmente en su bien recibido *Red Design for the Americas*, el primer análisis retrospectivo del régimen de Arbenz hecho por un autor estadounidense. El Coronel Arbenz fue un traidor, como también lo fue el jefe de las fuerzas armadas, el Coronel Carlos Enrique Díaz quien, después de la caída de Arbenz, “trató de salvar a Guatemala para el comunismo”. Muchos otros miembros del cuerpo de oficiales y de la tropa eran “comunistas o firmes simpatizantes”.⁸⁸ Pero el ansioso lector espera en vano más detalles, los nombres de al menos algunos de los “muchos” comunistas y simpatizantes dentro del ejército, o un estimado más exacto del grado de infiltración del virus rojo. La imaginación le falló a James. Después de este único párrafo, abandonó

⁸⁷ “Red Plan for War in the Americas”, *U.S. News and World Report*, 4 de junio de 1954, pág. 30.

⁸⁸ James, *Red Design*, pág. 19. En relación con el libro de James, ver Gillin y Silvert, “Ambiguities in Guatemala”, pág. 471, n. 1. Incluso estas autoridades en asuntos de Guatemala describen el libro como “cuidadosamente escrito”.

el tema. En un libro de más de trescientas páginas sobre la amenaza comunista en Guatemala, nunca más volvió a mencionar el tema crucial de la subversión comunista en las fuerzas armadas.

La evaluación de James no era compartida por los funcionarios estadounidenses. En mayo de 1954, un largo estudio del Departamento de Estado llamaba la atención respecto a que el PGT había “establecido su dominio sobre las instituciones claves de la vida política guatemalteca, con excepción de las fuerzas armadas que, sin embargo, no se han opuesto al comunismo”. En una descripción de 15 páginas de las “Palancas de Poder” del partido, el documento no se refirió ni una sola vez a los militares. Sólo mencionaba brevemente a las fuerzas armadas en una sección posterior sobre las “Debilidades de la Posición del PGT”: “El PGT todavía no ha hecho incursiones palpables en el ejército guatemalteco”,⁸⁹ conclusión que coincidía con los montones de informes sobre Guatemala escritos por funcionarios estadounidenses en los años de Arbenz.

Ronald Schneider, quien tuvo acceso a una cantidad impresionante de documentos guatemaltecos, aborda en detalle la infiltración comunista en los diferentes sectores de la sociedad guatemalteca. A los militares les dedica sólo dos páginas, aproximadamente el mismo espacio asignado a la relativamente marginal Alianza Femenina Guatemalteca, y mucho menos que el que le reservara al Comité Nacional de la Paz, organización comunista de importancia secundaria.⁹⁰ Sus conclusiones son poco dramáticas:

La infiltración comunista en el ejército tal vez tuvo menos éxito que en cualquier otra área del gobierno. Que el ejército tolerara a los comunistas durante tanto tiempo fue, en gran parte, por lealtad al Presidente. Esto no quiere decir que los comunistas no trataron, ni que no tuvieron éxito con algunos de los oficiales jóvenes políticamente ambiciosos. (El mayor éxito de los comunistas fue, naturalmente, con el propio Arbenz). Los comunistas no tuvieron tiempo de infiltrarse en el ejército desde abajo; y con excepción de Arbenz y

⁸⁹ “The Partido Guatemalteco del Trabajo: A Basic Study”, en DOS, *Penetration of the Political Institutions*, cita de págs. iii y 32. Para la curiosa transformación de este documento, ver Wood, “Self-Plagiarism”.

⁹⁰ Ver Schneider, *Communism*, págs. 214-16, para el ejército; págs. 110-11, 263-65, para la Alianza Femenina Guatemalteca; y págs. 253-58, para el Comité Nacional de la Paz.

tal vez de Paz Tejada y Aldana Sandoval, su coqueteo con los altos oficiales resultó ser mucho menos efectivo de lo que habían esperado.⁹¹

Es una evaluación sobria pero, sin embargo, todavía exagera la realidad.

Un ejército de aproximadamente 6,200 hombres, mal entrenados y mal equipados; una marina insignificante de 150 hombres; una fuerza aérea de unos cuantos aviones decrepitos y 350 hombres: éstas eran las fuerzas armadas guatemaltecas bajo las órdenes de Arbenz. Ni con mucho una máquina de guerra impresionante, aunque más fuerte que los otros ejércitos harapientos de América Central. Aunque la revolución de 1944 había abolido el grado de general, abundaban los coroneles: sólo en el ejército había más de doscientos. El cuerpo de oficiales sumaba novecientos: un oficial por cada seis soldados. Los oficiales eran ladinos. Los soldados eran principalmente indios analfabetos, reclutados por dos años. Se les trataba menos duramente que en la era de Ubico, pero un abismo separaba su mundo del de los oficiales.⁹²

Las credenciales militares de Arbenz eran impresionantes: un cadete brillante, un profesor muy estimado en la Escuela Politécnica y un héroe de la revolución de 1944. Como Ministro de Defensa durante el gobierno de Arévalo, había dirigido la facción antiaranista; durante la sublevación aranista había demostrado valentía y habilidad excepcionales, cosa que incluso sus enemigos reconocen. Muchos oficiales se sentían atraídos hacia él por un sentimiento de lealtad o de amistad. Le inspiraba respeto a sus amigos y miedo a sus enemigos. Cuando sucedió a Arévalo en marzo de 1951, muchos oficiales veían a Arbenz como *su* presidente; otros eran indiferentes pero no hostiles; sólo una minoría se le oponía secretamente.

⁹¹ Schneider, *Communism*, pág. 214.

⁹² La literatura sobre los militares guatemaltecos en el período revolucionario es escasa. Los estudios más útiles son Adams, *Crucifixion*, págs. 238-77; Monteforte Toledo, *Guatemala*, págs. 359-74; Frankel, "Political Development", págs. 122-68; y LaCharite, *Case Study in Insurgency*, págs. 81-97. A todos los oficiales guatemaltecos entrevistados para este libro se les preguntó acerca de los puntos examinados en esta sección.

"No recuerdo que hubiera ninguna duda acerca de la orientación política de Arbenz antes de que ganara las elecciones", ha escrito un agregado militar estadounidense. Los oficiales guatemaltecos "declararon que [Arbenz] había cortejado a los grupos obreros para asegurar su elección, pero de ninguna manera pensaron que estos grupos izquierdistas lograrían influenciarlo".⁹³ Sin embargo, en 1951 Arbenz ya había empezado un proceso de radicalización política. Esto lo apartaba del ejército en cuyo líder se había convertido. Arbenz sabía que esto era potencialmente peligroso y que podía poner en peligro su capacidad para dirigir. Este conocimiento conformó su política para con el ejército.

La historia del Mayor Carlos Paz Tejada es un ejemplo adecuado. Paz Tejada se había distinguido en el levantamiento de octubre de 1944 contra Ponce y nuevamente en julio de 1949, cuando se sublevaron los aranistas. Era capaz, honesto y eficiente. Al decir de todos, su actuación como jefe de las fuerzas armadas después de la muerte de Arana había sido notable. Como informó el agregado de aviación estadounidense, era "inteligente... cortés... un buen organizador y administrador". Era un candidato excelente para un alto cargo en la administración de Arbenz, tal como jefe de las fuerzas armadas o ministro de defensa.⁹⁴ Arbenz, quien respetaba profundamente a Paz Tejada, lo consideró cuidadosamente para tal cargo.⁹⁵

Pero Paz Tejada tenía defectos: no sólo era anticomunista, sino que tenía una personalidad fuerte y no se le podía sobornar ni seducir.

⁹³ Teniente Coronel Manuel Chávez, carta al autor, 11 de junio de 1989, pág. 2.

⁹⁴ Mayor Chávez, "Intelligence Report" no. 11-53, 18 de enero de 1953, pág. 2, RG84 G & C, Box 4, NA-S. Ver también coronel Lewis, "Intelligence Report" no. IR-80-49, 6 de agosto de 1949, RG319 ID 591102, NA-S y Wardlaw to DOS, no. 941, 27 de marzo de 1951, NA 714.13.

Incluso tres décadas más tarde, en conversaciones con el autor, tanto los antiguos oficiales como los civiles (incluyendo a los adversarios políticos), fueron pródigos en sus elogios a Paz Tejada. En relación con Paz Tejada durante la sublevación contra Ponce, ver Zamora Álvarez, *Las memorias de Andrés*, pág. 116.

⁹⁵ Entrevistas con María de Arbenz y el Coronel Guillén, quien estuvo presente una vez cuando Arbenz consideró este asunto. "Nunca oí a Arbenz hablar mal de Paz Tejada; por el contrario, lo respetaba". (Entrevista con Fortuny).

Podía llegar a ser muy peligroso, concluyó Arbenz: podía encabezar al ejército en una sublevación contra un presidente demasiado allegado al Partido Comunista. Los puestos claves en las fuerzas armadas tenían que ser ocupados por oficiales que fueran leales y maleables. La pericia militar y la integridad personal no podían ser las principales consideraciones.⁹⁶

Arbenz nombró a Paz Tejada Ministro de Obras Públicas, retirándolo del servicio activo. Como jefe de las fuerzas armadas, eligió en su lugar a un coronel gregario y muy bebedor, Carlos Enrique Díaz, de 37 años de edad. Díaz no era un oficial brillante, pero Arbenz creía que era leal. Para Ministro de Defensa, eligió al Coronel José Ángel Sánchez, hombre a quien la Embajada estadounidense describía como “inútil, gran bebedor... Leal a Arbenz”.⁹⁷ Arbenz había encontrado a los hombres maleables que buscaba, pero sobrestimó su lealtad, su nacionalismo y su pericia.

Arbenz pudo haber sido un caudillo militar indiscutible, pero por ser fiel a sus creencias políticas hizo que el apoyo de los militares se debilitara. Su carisma, el temor y el respeto que inspiraba —y el afecto sincero que algunos oficiales sentían por él— iban a retrasar este proceso de erosión. Pero estaba embarcándose en una empresa muy osada: gobernaría el país con un gabinete privado de comunistas, aunque el ejército era firmemente anticomunista; impondría reformas sociales sin precedentes, aunque la gran mayoría de sus oficiales no

⁹⁶ Entrevistas con María de Arbenz y Fortuny. Carlos Paz Tejada nunca buscó el favor de los enemigos de Arbenz y se opuso a su derrocamiento. En 1960, fue Paz Tejada quien primero denunció —desde Guatemala— el entrenamiento de exiliados cubanos en su país para Bahía de Cochinos. (Paz Tejada, “Aclaración y denuncia”, *Prensa Libre*, 5 de oct. de 1960, pág. 19). En 1962, dirigió uno de los primeros grupos guerrilleros en un ataque frustrado contra el gobierno antidemocrático del Presidente Ydígoras. Desde entonces, Paz Tejada ha vivido en el exilio, con una tranquila e impresionante dignidad.

⁹⁷ Informe confidencial (sin nombre ni fecha), pág. 2, incluido en Pearson to Attwood and Burrows, 21 de mayo de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 2. Ver también Mayor Chávez, “Intelligence Report” no. 11-53, 18 de enero de 1953, RG84 G&C, Box 4, NA-S. Para la opinión que Arbenz tenía de Díaz, fueron especialmente útiles las entrevistas con María de Arbenz y Fortuny. Sánchez, como Arbenz, era de Quetzaltenango. “Los tres habíamos sido amigos desde la infancia”, recuerda Rolz Bennet. (Entrevista con Rolz Bennett).

simpatizaba con el cambio social y temía al poder de los sindicatos. Arbenz sabía, además, que incluso entre los oficiales arbencistas más devotos, el fervor revolucionario tenía límites severos y su lealtad, que nunca había sido incondicional, era para Arbenz el coronel, no para Arbenz el amigo de los comunistas.

Cuando asumió la presidencia, Arbenz tuvo la intención de dirigirse a los oficiales regularmente. Había esperado educarlos políticamente y cultivar su lealtad.⁹⁸ Les habló una vez, luego otra — “y después no volvió”.⁹⁹ Arbenz era un orador mediocre, y se sentía incómodo hablando ante grupos grandes. Sin embargo, había una razón más apremiante para interrumpir estas charlas. La brecha que existía entre él y el cuerpo de oficiales era demasiado ancha. Había querido educarlos, pero tenía que ocultar sus verdaderas creencias políticas y esto hacía que la comunicación fuera especialmente difícil. Arbenz ha sido criticado por abandonar el intento, pero es muy poco probable que las simples palabras hubieran logrado gran cosa. Así, a mediados de 1953, cuando habló detalladamente acerca de los beneficios de la reforma agraria, los oficiales escucharon respetuosamente, pero más tarde comentaron entre ellos: “Miren, el presidente cree que nos va a engañar. Estas son todas mentiras. La verdad es que él está entregado a los comunistas”.¹⁰⁰

Arbenz trató de encontrar otras maneras de conservar la lealtad de sus oficiales. Los trataba “con guantes de seda” y reclutó a su esposa para que lo ayudara: “Yo tenía páginas y páginas con nombres de los oficiales, de sus hijos y de sus esposas y las fechas de todos sus cumpleaños para enviarles regalos (relojes y cosas por el estilo). Tenía una secretaria que invertía todo su tiempo en esto”.¹⁰¹

Era un detalle fino, pero se requerían muestras de aprecio más tangibles. En realidad, la afirmación de que “el ejército nunca estuvo tan bien como durante el gobierno de Arbenz”¹⁰² no es exagerada, si la comparación se refiere a los regímenes anteriores y no a los que siguieron. Desde la caída de Ponce, los salarios de los oficiales

⁹⁸ Entrevistas con María de Arbenz y Fortuny.

⁹⁹ Entrevista con el Coronel González Siguí.

¹⁰⁰ Entrevista con el Coronel Guillén, quien asistió a la reunión.

¹⁰¹ Entrevista con María de Arbenz.

¹⁰² “When Communists Take Over”, *U.S. News and World Report*, 20 de feb. de 1953, pág. 15.

aumentaron mucho más rápidamente que los de los funcionarios y los de los obreros. Arbenz expandió las cooperativas militares establecidas por Arévalo, donde los oficiales podían comprar artículos importados a precios más bajos.¹⁰³ Como era de esperar, muchos oficiales compraban más de lo que necesitaban y vendían el excedente con ganancias. Los viáticos generosos y los cargos lucrativos en la burocracia —todos los gobernadores de los veintidós departamentos del país eran coroneles— ayudaban a levantar la moral del cuerpo de oficiales. Atenta a las necesidades de los oficiales, la administración de Arbenz también empezó a construirles casas en las zonas preferenciales de la capital. El programa fue financiado “con préstamos obtenidos del Instituto de Fomento de la Producción (INFOP)—una dependencia del gobierno... Aunque las condiciones de estos préstamos eran blandas, en la mayoría de los casos los pagos estaban atrasados. Se informó que los empleados del INFOP recibieron instrucciones de no presionar por los pagos”.¹⁰⁴ Este fue, pues, el primer instrumento de la política militar de Arbenz: “malcriar al ejército para conservar su lealtad”, según palabras de la Embajada estadounidense.¹⁰⁵ Era una política que había comenzado durante el gobierno de Arévalo y cuyos efectos describió acertadamente un oficial años más tarde: “Bajo Arévalo y Arbenz, el cuerpo de oficiales fue apaciguado con altos salarios, elegantes uniformes, autos caros, bellos clubes campestres, largas vacaciones y becas fácilmente asequibles para estudiar en el extranjero”.¹⁰⁶

Estos emolumentos ayudan a explicar la aceptación del Decreto 900 por parte de los militares. “El ejército se ha puesto completamente junto al Presidente Arbenz y su Ley de Reforma Agraria”, informaba el agregado de aviación estadounidense a finales de mayo de 1952.¹⁰⁷ A la mayoría de los oficiales le disgustaba una medida que pensaban fortalecería a los sindicatos en las zonas rurales. La desconfianza

¹⁰³ Ver especialmente “Dos decretos aprobados ayer por el h. Congreso”, DCA, pág. 1; “Las concesiones al ejército” (editorial), *La Hora*, pág. 1; JW 37, I:4. Todos del 11 de sept. de 1953.

¹⁰⁴ LaCharite, *Case Study in Insurgency*, pág. 96.

¹⁰⁵ JW 34, 21 de agosto de 1953, I:1.

¹⁰⁶ Coronel Silva Girón, *La Batalla de Gualán*, pág. 27.

¹⁰⁷ Coronel Deerwester, “Intelligence Report” no. 106-52, 29 de mayo de 1952, pág. 2, RG84 CF, Box 15, NA-S.

instintiva y el desprecio que la mayoría de los oficiales sentía por los "indios", y el temor de que la reforma agraria fomentara la influencia comunista entre ellos, reforzaron la intranquilidad del ejército.¹⁰⁸

Y sin embargo, los oficiales ni siquiera le expresaron sus inquietudes al voluntarioso presidente que los colmaba de beneficios y cuya ira temían. En julio de 1952, la Embajada estadounidense predijo que el ejército guatemalteco no adoptaría una posición firme contra la reforma agraria. "Durante su mandato", señaló, "el Presidente Arbenz ha hecho todo lo posible por conservar la buena voluntad y el apoyo de las fuerzas armadas. Los oficiales del ejército y de la fuerza aérea han disfrutado de puestos privilegiados en el gobierno guatemalteco y las oportunidades para dedicarse a empresas lucrativas nunca han sido mejores. En general, los oficiales del ejército y de la fuerza aérea parecen estar satisfechos con sus condiciones. La mayoría se interesa poco en aquellos aspectos de la política del gobierno que no los afecta directamente".¹⁰⁹

La reforma agraria no afectó los intereses económicos de los oficiales. Ellos eran principalmente de clase media. Aunque muchos eran dueños de fincas, éstas eran, por lo general, pequeñas o medianas. En cualquier caso, se tuvo buen cuidado de ahorrarles el sufrimiento de la expropiación. Algunos oficiales hasta se beneficiaron con la reforma. Gracias a un artículo poco usado del Decreto 900, un puñado de ellos recibió parcelas en usufructo vitalicio;¹¹⁰ la transacción era legal, aunque claramente contraria al propósito de la ley. En otras ocasiones, algunos se beneficiaron a través del soborno desembozado. El Decreto 900 estipulaba que la tierra cultivada no podía ser expropiada, pero no proporcionaba directivas precisas para determinar si la tierra estaba en cultivo realmente. Esto ampliaba el papel de las

¹⁰⁸ En relación con la opinión que los oficiales tenían de los indios, ver Monteforte Toledo, *Guatemala*, págs. 364-71. En relación con la tenencia de tierras entre los oficiales (y su reacción al Decreto 900), ver Monteforte Toledo, *Guatemala*, págs. 364-71, así como Frankel, "Political Development", pág. 139, y Sierra Roldán, *Diálogos*, págs. 72-73.

¹⁰⁹ JW 30, 25 de julio de 1952, I:3.

¹¹⁰ Ver: "Jefes y oficiales del ejército reciben tierra", DCA, 9 de mayo de 1953, pág. 1; McKnight to DOS, no. 1009, 15 de mayo de 1953, NA 814.20; "Tierras para seis miembros del Ejército Nac. de la Revolución", DCA, 8 de enero de 1954, pág. 1. (El artículo pertinente del Decreto 900 era el 106).

autoridades agrarias locales, sobre las cuales los gobernadores (todos coroneles) ejercían alguna influencia. En algunos casos, los gobernadores se dejaban persuadir por las súplicas de los latifundistas, deseosos de recompensar la buena voluntad con muestras tangibles de gratitud.

Sin embargo las oportunidades de soborno fueron limitadas deliberadamente, así como las gratificaciones que Arbenz daba a sus oficiales. Consideraba que las recompensas materiales eran necesarias para asegurar la lealtad de los oficiales a un régimen que buscaba el cambio radical, pero estas recompensas no debían poner en peligro sus objetivos mayores.

Las recompensas económicas por sí solas no bastaban para asegurar la lealtad del ejército. Había otras dos condiciones, nunca expresadas abiertamente pero comprendidas por todos: el ejército tenía que retener el monopolio de las armas y no podía ser el blanco de la infiltración subversiva; que los comunistas ganaran prosélitos entre los civiles, si esa era la voluntad del presidente; pero el ejército debía permanecer inmaculado. (Como dijo Doña María, "No corrompan a nuestros soldaditos").¹¹¹

Incluso los oficiales que se oponían al régimen han recalcado categóricamente que durante el gobierno de Arbenz "no había ninguna influencia comunista dentro de las fuerzas armadas". En realidad, "no había ni siquiera simpatía".¹¹² Los dos altos oficiales mencionados por Schneider como posibles simpatizantes comunistas (Paz Tejada y Aldana Sandoval), no eran ninguna excepción. Arbenz desconfiaba del Mayor Paz Tejada por su rara combinación de integridad, capacidad profesional y anticomunismo. El Coronel Aldana Sandoval, quien sólo poseía el último de estos atributos fue, hasta enero de 1952, Embajador en Washington, donde expresó su preocupación por las tendencias izquierdistas de su gobierno a funcionarios estadounidenses.¹¹³ Luego sustituyó a Paz Tejada como Ministro de Obras

¹¹¹ Entrevista con María de Arbenz.

¹¹² Citas de entrevistas con el Coronel Lorenzana y el Tte. Coronel Cruz Salazar. Todos los oficiales y otros participantes entrevistados para este libro han respaldado esta conclusión.

¹¹³ Ver MemoConv (Aldana Sandoval, López Herrarte, Nufer), 12 de junio de 1951 y Nufer to Miller, 31 de julio de 1951, ambos NA 714.00.

Públicas y más tarde se ganó la dudosa distinción de ser el primer miembro del gabinete en solicitar asilo: el 26 de junio de 1954, un día antes de que Arbenz renunciara.¹¹⁴

“Los comunistas han dedicado poco esfuerzo a los militares”, le cablegrafió el Embajador Schoenfeld al Secretario Dulles. “La influencia de los comunistas dentro de las fuerzas armadas es insignificante... No se sabe de ningún (repito ningún) oficial guatemalteco en servicio activo que sea comunista... Por lo tanto, no hay ninguna (repito ninguna) prueba de adoctrinamiento comunista entre los militares”.¹¹⁵ El PGT, efectivamente, no había hecho ningún intento por infiltrarse en el ejército. Tanto Arbenz como el partido reconocían los riesgos de tal empresa (“hubiera sido como agitar una tela roja ante un toro”) y sus dificultades (“el ejército era territorio hostil y misterioso; hubiera sido tan difícil infiltrarse en él como infiltrarse en la iglesia”).¹¹⁶ Carentes de conocimientos y de recursos, sus pocos cuadros estaban sobrecargados de trabajo y desconocían la política militar; el PGT se concentró, pues, en esferas más prometedoras. Arbenz, recuerda su esposa, “veía el ejército más o menos como su área reservada y no lo discutía mucho con el PGT. Le tenía una gran confianza a Fortuny, un gran respeto por su habilidad política, pero pensaba que él sabía mucho más que Fortuny y el PGT sobre cuestiones militares, por lo que no consultaba al partido acerca de estas cosas”.¹¹⁷ Sin embargo, Arbenz estaba perdiendo contacto sostenidamente con la política militar y descansaba cada vez más en el Jefe de las Fuerzas Armadas Díaz y en el Ministro de la Defensa Sánchez, amigos para los buenos tiempos con limitadas habilidades.

Por lo tanto, el precio a pagar era el siguiente: las prebendas, el monopolio de las armas y la ausencia de comunistas en la tropa. A cambio, los oficiales permanecieron leales, o por lo menos aquiescentes, aunque se lamentaban de que “Jacobo hubiera cambiado tanto”.¹¹⁸

¹¹⁴ Ver más adelante pág. 473.

¹¹⁵ Schoenfeld to SecState, no. 342, 28 de feb. de 1953, pág. 1, NA 714.001.

¹¹⁶ Citas de entrevistas con María de Arbenz y Fortuny.

¹¹⁷ Entrevista con María de Arbenz. Confirmada por Fortuny y Guerra Borges.

¹¹⁸ Estas palabras fueron repetidas por muchos de los oficiales militares entrevistados.

Algunos descontentos se unieron en camarillas mal organizadas, primero, en el "Grupo de los Brujos" y luego en el "Club del Libro". Con el pretexto de reuniones sociales, se reunían cada una o dos semanas, normalmente el sábado, "elaborando planes desde tarde en la noche hasta las cinco de la mañana".¹¹⁹ Sus conspiraciones nunca fueron más allá de desahogar sus frustraciones entre amigos, fortificados por los tragos. "Sabíamos que teníamos que hacer algo, pero no sabíamos qué", recuerda uno de ellos.¹²⁰ Pocos de los supuestos conspiradores ocupaban cargos de importancia y el interés propio era una medicina que calmaba los ánimos. Después de todo, la vida durante el gobierno de Arbenz no era desagradable, ni siquiera para los oficiales descontentos, y muy pocos estaban dispuestos a arriesgarse a que los destituyeran. Tampoco tenían un líder. Según un teniente que finalmente se atrevió a rebelarse: "la oposición a Arbenz dentro del ejército nunca cristalizó. La muerte de Arana terminó con lo que pudo ser una oposición seria y fuerte contra Arbenz entre los oficiales". El ejército guatemalteco, observó la Embajada estadounidense en junio de 1951, "sigue casi sin líderes y portavoces fuertes".¹²¹ Paz Tejada podía haber sido ese líder, pero Paz Tejada ya no estaba en el servicio activo.

En marzo de 1953, el agregado militar estadounidense escribió: "se puede esperar que los líderes militares mantengan firmemente su posición actual de apoyo al presidente Arbenz... siempre que Arbenz continúe practicando su política actual de mantener contentos a los militares".¹²² Sin embargo, a principios de 1954 se produjo una nueva situación. El peligro proveniente de los Estados Unidos estaba minando la tolerancia del ejército hacia Arbenz. Los oficiales guate-

¹¹⁹ Entrevista con el Tte. Coronel Cruz Salazar. Nada se ha escrito acerca de estos dos grupos, cuya importancia fue verdaderamente modesta. Mis principales fuentes son entrevistas con Cruz Salazar, el Teniente Montenegro y el Coronel Mendoza.

¹²⁰ Entrevista con el Tte. Coronel Cruz Salazar. Cruz Salazar le era "hostil a Arbenz, pero no quería arriesgarse", observó el agregado militar estadounidense. (Entrevista con el Coronel McCormick).

¹²¹ Citas de entrevista con el Teniente Montenegro y de JW 26, 28 de junio de 1951, I:3. Montenegro es uno de los pocos oficiales que conspiraron con Castillo Armas.

¹²² Coronel McCormick, "Intelligence Report" no. R-18-53, 2 de marzo de 1953, pág. 2, RG84 G&C, Box 4, NA-S.

maltecos, especialmente los más jóvenes, no eran inmunes al nacionalismo.¹²³ Muchos no tomaban a mal —y algunos hasta veían bien— la firmeza del presidente ante los Estados Unidos, siempre y cuando la ira de Washington no los amenazara. Los militares guatemaltecos eran sobre todo prudentes y esto hizo que Arbenz adoptara una política contradictoria. Por una parte, las relaciones con los Estados Unidos se volvieron cada vez más hostiles. Por otra, una misión del ejército de cuatro oficiales, y una de la fuerza aérea de tres oficiales, estaban estacionadas en Guatemala. Cuando expiró a principios de 1953 el acuerdo de 1945 que sancionaba su presencia, continuaron su trabajo “sin ninguna dificultad, sobre la base de los contratos vencidos”.¹²⁴ Arbenz hizo esta concesión para paliar la susceptibilidad de sus oficiales.

Esta misma susceptibilidad explica las cordiales “relaciones tanto sociales como profesionales” que existían entre “altos oficiales del ejército guatemalteco y los agregados militares estadounidenses”, como señalaba el *New York Times* a mediados de 1953.¹²⁵ En efecto, el jefe del estado mayor del ejército guatemalteco, Coronel Enrique Parinello de León, recordaba orgullosamente, unos veinticinco años más tarde: “Realmente, yo le caía muy bien a los oficiales estadounidenses... Cada vez que era mi cumpleaños, los oficiales de la misión militar me hacían una fiesta”.¹²⁶ Como Parinello, muchísimos oficiales guatemaltecos estaban ansiosos por mostrar su buena voluntad hacia los Estados Unidos. Después de una visita de 48 horas a Guatemala, el general estadounidense R. G. Partridge expresó su asombro por la conversación que tuvo con el Coronel Sánchez, Ministro de Defensa de Arbenz. Sánchez, observó Partridge, habló “casi exclusivamente... de que sus tres hijos se habían educado en los Estados Unidos y sacó

¹²³ Los informes estadounidenses durante los años de Arbenz señalaron invariablemente la existencia de este nacionalismo en ciernes. Ver Monteforte Toledo, *Guatemala*, pág. 369, y Frankel, “Political Development”, pág. 143.

¹²⁴ JW 48, 27 de nov. de 1953, I:3. Ver también MemoConv (“The Guatemalan Situation”), 5 de feb. de 1953, NA 714.00, y “Second Progress Report on NSC 144/1”, 20 de nov. de 1953, FRUS, 1952-1954, 4:40-41.

¹²⁵ “Guatemalan Army Apathetic to Reds”, NYT, 5 de agosto de 1953, pág. 5.

¹²⁶ Entrevista con Parinello.

fotografías de ellos y de su esposa y habló en detalle sobre sus visitas a los Estados Unidos y sobre la vida de sus hijos allá. Pienso que este es un intento más bien sorprendente por impresionarme con su cercanía y sus sentimientos amistosos para con los Estados Unidos".¹²⁷

Al mostrar sus sentimientos proestadounidenses, los oficiales guatemaltecos estaban tratando de mitigar el peligro del enconado conflicto de su gobierno con Washington. A principios de 1954, este ejercicio se había vuelto precario y un frío temor atormentaba a los oficiales. La amenaza de una agresión militar estadounidense convirtió en obsoletas a las viejas reglas. Había llegado el momento de que Arbenz se distanciara de los comunistas; ésta era la única forma de aplacar a Washington. Arbenz se negó obstinadamente, pero se dio cuenta, aunque imperfectamente, de que el precio podía ser la pérdida de la lealtad del ejército.

LA INFLUENCIA COMUNISTA Y LAS ELECCIONES DE 1956

La ausencia de simpatizantes comunistas en las fuerzas armadas es de fundamental importancia para el examen de las probabilidades de influencia comunista en Guatemala. Si Arbenz no hubiera sido derrocado, la influencia del PGT habría continuado creciendo durante los años restantes de su presidencia. Esta influencia no se habría convertido en control debido al anticomunismo de los militares.

La presidencia de Arbenz debía terminar el 15 de marzo de 1957; la constitución de 1945 prohibía un segundo mandato consecutivo; de hecho, la constitución obligaba a las fuerzas armadas a derrocar a un presidente que intentara sucederse así mismo.

Se podría argüir que Arbenz, animado por sus amigos comunistas, habría tratado de prolongar su mandato. El presidente habría tenido pocos escrúpulos morales en echar a un lado la constitución burguesa, pero este acto, equivalente a un golpe de estado, sólo habría sido posible con el apoyo del ejército. ¿Y por qué habría de cooperar

¹²⁷ Partridge to Cabot, "Notes on Visit to Four Central American Countries", 20 de mayo de 1953, pág. 2, NA 714.00/3-2053.

el ejército? Su lealtad hacia Arbenz no era incondicional, ni siquiera entre los oficiales arbencistas, y cada vez la debilitaban más las pruebas crecientes de los vínculos del presidente con el PGT. El oportunismo tampoco haría que el cuerpo de oficiales cerrara filas junto a Jacobo Arbenz, el amigo de los comunistas. Los militares no necesitaban la protección de Arbenz; en todo caso, sus privilegios habrían aumentado bajo un presidente menos enérgico. Un golpe de estado de Arbenz sólo traería peligro: fortalecería al PGT y provocaría la ira de los Estados Unidos; minaría la legitimidad del régimen en América Latina. La radicalización creciente en el país y el apoyo menguante de los gobiernos latinoamericanos harían que aumentara el peligro de una agresión estadounidense. Y si los Estados Unidos decidían quitar a Arbenz, ¿cuál sería la suerte de los oficiales que habían sido sus cómplices? ¿Podrían esperar indulgencia, o se enfrentarían a la ruina profesional y económica e incluso la cárcel y la muerte?

Otra preocupación más mundana habría llevado a un grupo de altos jefes militares y a políticos de la administración a respetar la constitución: muchos de ellos alimentaban ambiciones presidenciales. Para la primavera de 1954, ya había una docena de aspirantes a la presidencia, incluyendo al Ministro del Interior Charnaud, al Jefe de las Fuerzas Armadas Díaz y al Ministro de Defensa Sánchez. Como observaría más tarde Doña María, "la presidentitis es una enfermedad muy común en América Latina. Cada hombre con título de bachiller piensa que debería ser presidente". En 1954, Guatemala no podía permitirse estas pretensiones; distraían la atención de los políticos del gobierno en el momento preciso en que deberían haber estado concentrados en la amenaza internacional contra Guatemala.¹²⁸

Los líderes del PGT miraban con inquietud el gran número de candidatos presidenciales. Lo más que podían esperar, concluyeron, era que el sucesor de Arbenz no fuera activamente hostil al partido. Arbenz había llegado a la misma conclusión. Le dijo a sus amigos

¹²⁸ Cita de entrevista con María de Arbenz. Para una lista de los posibles candidatos, ver "Los grupos revolucionarios temen nuevas divisiones", *La Hora*, 2 de enero de 1954, pág. 1. Ver también Ramón Blanco, "Galera", *El I*, 6 de enero de 1954, pág. 2, y "Primera lucha con vista a las elecciones de presidente", *El I*, 19 de abril de 1954, pág. 1.

del PGT que, en esas circunstancias, el mejor candidato sería el Coronel Díaz. No se hacía ilusiones acerca de las tendencias políticas de Díaz —el coronel no era un hombre de izquierda, y mucho menos un simpatizante del PGT, aunque “le sonreía ampliamente al partido para quedar bien con Arbenz”. Pero Arbenz creía que Díaz le era leal, que tenía el apoyo del cuerpo de oficiales y que no abrigaba ninguna hostilidad especial hacia los comunistas.¹²⁹

Los líderes del PGT no habían tomado ninguna decisión formal —aún había tiempo—, pero “en el fondo pensábamos en Díaz como el candidato”. Sabían que con Díaz ya no serían los favoritos del presidente; pero tampoco, esperaban, se convertirían en parias. Mientras tanto, lo esencial era fortalecer el partido.¹³⁰

¹²⁹ Cita de entrevista con Fortuny. Otras fuentes para el párrafo incluyen entrevistas con María de Arbenz, Alejandro y Guerra Borges; Fortuny, *Por un frente único*, pág. 31; anotación del 5 de nov. de 1953 en el diario del miembro del Secretariado, Silva Jonama; “Análisis de la Situación”, *Tribuna Popular*, 9 de feb. de 1954, pág. 1. Para comentarios de la embajada estadounidense acerca de las ambiciones presidenciales de Díaz, ver JW 11, 19 de marzo de 1954, págs. 2-3.

¹³⁰ Entrevistas con Guerra Borges (citado), Alejandro y Fortuny. Díaz estaba seguro de sus posibilidades. Por eso le dijo a un coronel colega: “Mira, es muy posible —yo lo veo así— que yo sea el próximo presidente de la república. Tú serás mi hombre de confianza”. (Entrevista con el Coronel Guillén).

CAPÍTULO X

LA OPOSICIÓN "CRISTIANA"

A la 1:00 a.m. del domingo 29 de marzo de 1953, cien rebeldes tomaron por asalto la ciudad de Salamá y el pueblo vecino de San Jerónimo. A las 6:00 p.m. del mismo día, un centenar de soldados gubernamentales de la base militar de Cobán recuperó ambas poblaciones "con escasa confrontación". Sólo algunos rebeldes escaparon. Hubo menos de veinte bajas.¹

Este no fue un valiente intento por parte de guatemaltecos amantes de la libertad por derrocar a una dictadura comunista. "Se le ha dejado la oposición política a un grupo de lunáticos", escribió un respetado estudioso estadounidense, "lo cual... en realidad está no sólo contra el comunismo y la administración, sino contra la revolución y todo lo que ella implica: seguridad social, sindicalismo, reforma agraria, democracia política".² Sidney Gruson del *New York Times* ofreció también una apreciación igualmente poco halagüeña: "Durante su reciente visita a Guatemala, a este corresponsal no le fue muy difícil averiguar en contra de qué estaban estos grupos [de la oposición].

¹ Cita de CIA, "Revolt in Salamá", cs-6591, 6 de abril de 1953. Para la cobertura de prensa del incidente de Salamá, ver especialmente *El I* y *DCA*, 30 de marzo-21 de abril de 1953. Ver también "Breve reseña de los acontecimientos surgidos a raíz del movimiento subversivo del 29 de marzo de 1953", Salamá, 15 de abril de 1953, *GT*, Box 22. Ver también más adelante las notas 52-54.

² Alexander, "Revolution in Guatemala", pág. 8.

Sin embargo, nunca mostraron estar a favor de algo".³ Theodore Geiger llegó a una conclusión similar, en su influyente *Communism Versus Progress in Guatemala*. Criticando la creciente conspiración comunista "contra el pueblo de Guatemala", Geiger afirmaba que: "Con mucho, la razón más importante del fracaso de la oposición es su falta de un programa positivo y constructivo para el país".⁴ El Departamento de Estado estuvo de acuerdo: "Los grupos de la oposición... no tienen ningún programa positivo propio".⁵

Cuando ocurrió la sublevación de Salamá, la clase alta guatemalteca estaba desesperada. En 1950, muchos miembros de la élite habían esperado que, como presidente, Arbenz cambiaría completamente la política "comunista" de Arévalo. Esta esperanza se desvaneció un año después, cuando Arbenz estimuló al obrerismo organizado y al Partido Comunista. Luego vino el Decreto 900 y la duda se convirtió en odio.

Aunque la Asociación General de Agricultores (AGA) era intransigente en su oposición al régimen, los pocos industriales del país estaban menos cohesionados. Algunos pertenecían a la pequeña Cámara de Comercio e Industria de Guatemala (CCIG); otros a la todavía más pequeña Asociación General de Industriales de Guatemala (AGIG). Los primeros tendían a ser miembros de la élite terrateniente, los últimos eran los nuevos ricos. Ambos grupos se oponían al Decreto 900, atacaban las tendencias comunistas del gobierno y les inquietaba que los obreros fueran cada vez más audaces en la reivindicación de sus derechos. Pero la AGIG apreciaba el esfuerzo de Arbenz de ayudar a las jóvenes industrias guatemaltecas por medio de ajustes arancelarios; por eso se desgarraba, atrapada en el dilema de colaborar limitadamente con el régimen u oponerse intransigentemente.

³ "'Foes' Disunity Aids Guatemalan Reds", *NYT*, 24 de feb. de 1953, pág. 9.

⁴ Geiger, *Communism versus Progress*, pág. 28. El estudio de Geiger fue bien recibido. (Ver "Red Grip Detailed within Guatemala", *NYT*, pág. 27; "Reds in Guatemala Reported Extending", *WP*, pág. 4; "Guatemala Faces Likely Conquest by Reds, Analysts Find", *Washington Star*, pág. 13; "Guatemalan Communists Held Hemisphere Peril", *CSM*, pág. 4. Todos del 14 de dic. de 1953).

⁵ DOS, *Intervention of International Communism*, págs. 85-86.

temente a él.⁶ Para la CCIG, en cambio, la colaboración era un sacrilegio. En diciembre de 1952, las dos asociaciones chocaron abiertamente. Habían sido invitadas por el gobierno a participar en conversaciones sobre el desarrollo de una política industrial nacional. Sólo los tontos o los sinvergüenzas negociarían con un gobierno dominado por los comunistas, proclamó la CCIG. Negarse a asistir era antipatriótico, contraatacó la AGIG, añadiendo que estaba dispuesta a hablar con cualquiera, "incluso con los comunistas".⁷ Y así continuó el pleito, hasta que Arbenz fue derrocado.

Los pocos miembros de la clase alta que apoyaban al gobierno eran casi todos de Quetzaltenango, la ciudad natal de Arbenz. En 1949, habían fundado el Partido Integridad Nacional (PIN) para apoyar la candidatura de su amigo Jacobo. Este partido de la "burguesía progresista" era un grupo pequeño y menguante. Estaba dirigido por Nicolás Brol y Roberto Fanjul, el primero un rico terrateniente, el último un próspero hombre de negocios. En marzo de 1951, el nombramiento de Brol como Ministro de Agricultura había sido bien recibido por la clase alta. Luego, después de un año de creciente frustración, la élite se tranquilizó cuando Fanjul se unió a Brol en el gabinete como Ministro de Economía. "El señor Fanjul", observó la Embajada estadounidense, era "un próspero hombre de negocios con fama de anticomunista"; su nombramiento "hizo renacer la esperanza de que las relaciones entre el gobierno y el capital privado pudieran mejorar".⁸

⁶ La actitud de la AGIG fue bien resumida por la Embajada estadounidense: "El gobierno [de Arbenz] siempre ha estado dispuesto a ayudar a la industria del país, siempre y cuando la ayuda no afecte adversamente a los obreros sindicalizados, a los pequeños agricultores, o al gobierno mismo. Aunque la Asociación General de Industriales de Guatemala oficialmente está contenta con tales concesiones, algunos miembros individuales dudan en privado que vaya a haber una expansión substancial de la industria sin una fuerza de trabajo más responsable, una legislación laboral y financiera más realista y una mejoría en la atmósfera política". (JW 52, 23 de dic. de 1953, II:3; ver también JW 47, 21 de nov. de 1952, II:1-2).

⁷ JW 50, 12 de dic. de 1952, II:3. El conflicto se puede seguir en la prensa guatemalteca de ese mes, especialmente en *El I*.

⁸ Citas de JW 13, 28 de marzo de 1952, I:3 y JW 14, 4 de abril de 1952, II:1. Ver también Wells to SecState, no. 333, 15 de marzo de 1951, NA 714.11; Wardlaw to DOS, no. 941, 27 de marzo de 1951, NA 714.13; Krieg to DOS, no. 971, 26 de marzo de 1952, NA 714.13.

Pero Fanjul y Brol permanecieron en el gabinete, incluso después de la promulgación del Decreto 900. De hecho, fue Fanjul quien, a petición de Arbenz, introdujo el proyecto de ley en el Congreso; así, comentaba *The New York Times*, [Fanjul] se encontró "en la extraña situación de ser atacado por las mismas personas que acogieron su reciente nombramiento como una indicación de que el presidente Arbenz estaba librándose de la influencia comunista".⁹

Brol y Fanjul permanecieron leales a Arbenz. Creían que sus políticas favorecían el surgimiento del capitalismo en Guatemala, pero fueron tildados de imbéciles o de traidores por sus antiguos amigos de la clase alta. "La posición del Ministro Brol es algo inconcebible", escribió Marroquín Rojas. "¿Y Fanjul? ¡Pobre Fanjul! Será una víctima del comunismo porque nunca podrá ser socialista un terrateniente... un capitán de la industria, nunca podrá ser socialista. Perdió la cabeza cuando le entregaron su cartera ministerial; piensa que es 'camarada' de Víctor Manuel Gutiérrez. Mañana, cuando ya no lo necesiten, lo mandarán al diablo".¹⁰ Marroquín Rojas aceptaba la necesidad de algunas reformas sociales; era un nacionalista que se resentía por la condición de república bananera de Guatemala. Por eso, los funcionarios estadounidenses lo calificaron de izquierdista a finales de la década de 1940. Pero él aborrecía el comunismo. Si había que elegir entre reformas sociales con el más ligero tufo a comunismo y el *status quo*, optaba por el último. También había idealistas en la oposición, hombres como el líder estudiantil Eduardo Taracena de la Cerda, hombres que luchaban por lo que creían que eran los verdaderos intereses del país,¹¹ pero eran la excepción. El motivo principal de los hombres que dirigían la oposición, como Marroquín Rojas lo insinuó a veces y los informes estadounidenses lo admitían abiertamente, era la defensa implacable de los privilegios.

Agitando la bandera del anticomunismo, estos hombres emprendieron una campaña despiadada de oposición. Ayudados por los principales diarios y radioemisoras del país, intentaron esgrimir el

⁹ Gruson, "Guatemalan Foes Talk of Civil War", *NYT*, 18 de mayo de 1952, pág. 10.

¹⁰ "Los ricos con el agua al cuello", *Impacto*, 31 de mayo de 1952, pág. 1.

¹¹ Mi opinión de Taracena se basa en mis conversaciones con él, así como con personas que lo conocían bien, tanto amigos como enemigos.

espectro del Armagedón ante un pueblo que carecía mayoritariamente de sofisticación política. Dándoselas de campeones de una fe católica amenazada por las hordas rojas, se esforzaron por atizar las pasiones religiosas y recibieron todo el apoyo de la Iglesia.

En 1950, el Arzobispo Rossell y Arellano creyó que Arbenz purgaría a los comunistas. Cómo no va a ser así, razonó, si Arbenz "está casado con una mujer de una familia muy rica, es militar, vive en una casa de la Zona 10 [de la capital], donde vive la gente rica, y tiene el físico de un aristócrata: blanco, distinguido".¹² El Decreto 900 convenció a Rossell y Arellano de que había sido traicionado: el gobierno era comunista. Inmediatamente, el arzobispo les brindó su apoyo, y la dignidad de su cargo, a los más implacables enemigos de Arbenz.¹³

Verbum, el portavoz de la Iglesia, y el semanario católico *Acción Social Cristiana* atacaron al gobierno tan furiosamente como la AGA. Podía haber un problema agrario en Guatemala, admitió *Verbum*, pero había sido "provocado casi artificialmente por todos los gobiernos, especialmente por los llamados revolucionarios, para ganar el voto de los analfabetos para sus intereses partidistas. Si realmente existe un problema, no es tan flagrante ni tan grave como han tratado de hacernos creer".¹⁴ Mientras tanto, en las zonas rurales, el clero instaba a los campesinos y a los trabajadores agrícolas a oponerse a una ley comunista que les traería la ruina material y espiritual.

¹² Entrevista con el Padre Bendaña Perdomo.

¹³ En relación con la Iglesia en los años de Arbenz, ver Bendaña Perdomo, "Historia general", y Frankel, "Political Development". Para la colaboración de Rossell y Arellano con los conspiradores, fueron útiles las entrevistas con Bendaña Perdomo y Taracena.

¹⁴ "El ante-proyecto de ley agraria formulado por el Ejecutivo" (editorial), *Verbum*, 25 de mayo de 1952, pág. 1. El Decreto 900 transformó a Arbenz en un "dictador agrario" y violó brutalmente "el árbol secular de la Constitución", amonestó *Acción Social Cristiana*, añadiendo: "Y esto es para comenzar. Ya que si entráramos a fondo en el estudio de la tan manida reforma, pronto podríamos poner en evidencia su propia inutilidad". ("La dictadura agraria", 15 de mayo de 1952, págs. 1-2). *Acción Social Cristiana* fue por lo menos coherente. En 1947, había advertido que "nada trastornaría más la productividad que la reforma agraria". ("El comunismo y la reforma agraria", 29 de mayo de 1947, pág. 1). Ver también el excelente análisis de Frankel, "Political Development", págs. 224-30.

En enero de 1953, Rossell y Arellano fue el instigador de la creación del Partido Anticomunista Demócrata Cristiano, que el Arzobispo esperaba se convertiría en el brazo político de la Iglesia, pero el partido no prosperó.¹⁵ Ese mismo mes emprendió otra empresa más, enviando una reproducción de la imagen del "Cristo Negro" de Esquipulas a una extensa peregrinación por todo el país. Era, mantuvo el oficial *Diario de Centro América*, una "extraña procesión", que casi provocó un motín en el pueblo de Esquipulas.¹⁶ Sin embargo, Rossell y Arellano creía que estaba respondiendo a un desafío: el diablo "merodea por las zonas rurales" disfrazado de reformador agrario y "el Cristo debe salir de Esquipulas para combatirlo".¹⁷

Un hombre dentro de la Iglesia se oponía al extremismo de Rossell y Arellano. El nuncio apostólico, Genaro Verolino, no creía que el Decreto 900 amenazara a la Guatemala católica; existía un problema agrario, arguyó, y el decreto tenía aspectos positivos. Los comunistas sí tenían influencia en el gobierno y el principal defensor

¹⁵ Para la creación del partido, ver "Un Partido Demócrata Cristiano", *El I*, 24 de enero de 1953, pág. 1; "Partido anticomunista cristiano", *La Hora*, 24 de enero de 1953, pág. 1; *JW* 5, 30 de enero de 1953, 1:3-4.

¹⁶ "Miles de personas a Esquipulas", 3 de enero de 1953, pág. 1. La población de Esquipulas protestó ruidosamente contra la decisión del Arzobispo de enviar la imagen por todo el país. Habría sido la primera vez en tres siglos que la imagen salía del pueblo. El alboroto obligó a Rossell y Arellano a transigir: en su lugar, envió una reproducción. Los artículos de la prensa de la oposición acerca de la peregrinación incluyen: "Cristo de Esquipulas saldrá en peregrinación", *El I*, 22 de dic. de 1952, pág. 1; "El Cristo de Esquipulas recorrerá el país", *La Hora*, 22 de dic. de 1952, pág. 1; "Cristo de Esquipulas ingresará en la capital", *El I*, 29 de dic. de 1952, pág. 1; "No será movida de su sitio la imagen del Cristo de Esquipulas", *El I*, 31 de dic. de 1952, pág. 1; "Amenazado el párroco de Esquipulas", *La Hora*, 3 de enero de 1953, pág. 1; "El Cristo de Esquipulas sale a peregrinación", *La Hora*, 16 de enero de 1953, pág. 1; "Abierta la inscripción para llevar en hombros al Cristo de Esquipulas", *La Hora*, 21 de enero de 1953, pág. 1; "Imponente recibimiento al Cristo de Esquipulas", *La Hora* 26 de enero de 1953, pág. 1; "Multitudes desbordantes de fe", *El I*, 26 de enero de 1953, pág. 1; "Una semana estará el Cristo de Esquipulas en Catedral", *La Hora*, 27 de enero de 1953, pág. 1; "El Cristo de Esquipulas saldrá el próximo domingo para la Antigua", *La Hora*, 29 de enero de 1953, pág. 1; "Desbordan de fe en Cristo la capital y Antigua", *El I*, 2 de feb. de 1953, pág. 1. Ver también "Memorial de los católicos de Esquipulas", no. 28, 27 de feb. de 1953, Correspondencia AHA.

¹⁷ Entrevista con Bendaña Perdomo.

de los comunistas era Arbenz, pero Arbenz no estaba atacando a la Iglesia y los militares se oponían al comunismo. Por consiguiente, concluyó Verolino, los comunistas no tenían el mando y se debilitarían enormemente cuando Arbenz dejara la presidencia en 1957. Mientras tanto, exhortó a la Iglesia a tener paciencia con el gobierno.¹⁸

Entre Arbenz y el nuncio se desarrolló una relación caracterizada por el respeto y cierta cordialidad. Esto resultó en concesiones relacionadas con varias cuestiones importantes para la Iglesia. En 1953, el gobierno permitió que un programa religioso ("La Voz del Sagrado Corazón de Jesús"), se transmitiera en la radio estatal; nunca antes se había concedido tal permiso en Guatemala. Accediendo a la petición del nuncio, las autoridades también permitieron que un número sin precedente de curas extranjeros trabajara en Guatemala.¹⁹

Sin embargo, sí deportaron a un cura: el estadounidense Sebastián Buccellato. Buccellato negó que hubiera abogado por el derrocamiento del gobierno, como insinuaban las autoridades, y dijo que simplemente cumplía con su deber como cristiano y como sacerdote. "La... ley de reforma agraria... [era] un instrumento político inmisericorde que logró una revolución roja incruenta", explicó.

Vi con horror todo el diabólico esquema... Aquellos feligreses a quienes se les ofreció tierra... me pidieron mi opinión. Naturalmente, les dije que el comunismo y el cristianismo son irreconciliables. Algunos campesinos, por supuesto, aceptaron [el ofrecimiento de tierra]... y abandonaron la parroquia. Pero con la ayuda de 35 catequistas laicos, quienes recorrieron el campo, la mayoría de los miembros permanecieron leales y rechazaron la oferta comunista... Salí del país por avión el 3 de febrero [de 1954], pero no hasta haber transmitido la verdad al pueblo a través de la radio anticomunista en la Ciudad de Guatemala.²⁰

¹⁸ Entrevista con Bendaña Perdomo; ver también Bendaña Perdomo, "Historia general", pág. 51, y Richard y Meléndez, *La Iglesia*, pág. 199.

¹⁹ Entrevistas con Bendaña Perdomo y María de Arbenz. Ver también Bendaña Perdomo, "Historia general", pág. 59; Calder, *Crecimiento*, pág. 52; Alonso y Garrido, *La Iglesia*, pág. 191.

²⁰ Sebastian Buccellato, "I Saw the Reds Taking Over!" *This Week Magazine*, 27 de junio de 1954, cita de págs. 7, 18 y 19. El gobierno expulsó a Buccellato basándose en un detalle técnico; no había renovado su permiso de residencia: ver "Caso del Padre Buccellato", *El I*, 3 de feb. de 1954, pág. 1; "Buccellato estaba ilegalmente en el país", *DCA*, 4 de feb. de 1954, pág.

Si el gobierno hubiera estado dispuesto a arriesgarse a una confrontación con la Iglesia, muchos sacerdotes extranjeros habrían corrido la suerte de Buccellato, ya que muchos empleaban el mismo lenguaje incendiario e interferían descaradamente en los asuntos internos de Guatemala. Pero el gobierno no atacó abiertamente a la Iglesia. En lugar de eso, replicó que el Decreto 900 estaba de acuerdo con las enseñanzas católicas.²¹

De nada sirvieron las concesiones de Arbenz y los argumentos de Verolino. El clero, desde el obispo hasta el cura de pueblo, tomaron el partido de Rossell y Arellano. A algunos los motivó el chauvinismo: el nuncio era extranjero. Pero ni siquiera el clero extranjero apoyó a Verolino; ni siquiera los curas que habían llegado a Guatemala gracias a su intercesión. Sordos al razonamiento sutil del nuncio, abrazaron el mensaje simple y efectivo del arzobispo: el gobierno era comunista y la virtud cristiana exigía oposición. Un jesuita guatemalteco comentaría posteriormente: "No hay indicaciones de que un solo sacerdote se opusiera a la posición o a los métodos de Rossell y Arellano contra Arbenz; tampoco conozco a ningún sacerdote simpatizante del gobierno. El nuncio estaba completamente solo en su política conciliadora".²²

La Iglesia le confirió una apariencia de legitimidad a las invectivas de la clase alta. Instigó al batallón más combativo de la oposición: "las vendedoras del mercado de la ciudad de Guatemala, que no tenían pelos en la lengua".²³ Estas mujeres, escribió el *New York Times*,

1; "Guatemalan Assures Press", *NYT*, 4 de feb. de 1954, pág. 2; "Foreign Minister of Guatemala Explains Ouster of Cleric", *NYT*, 5 de feb. de 1954, pág. 6. Para antecedentes sobre Buccellato, ver Federico Juárez Rodas a Ministro de Gobernación, 26 de mayo de 1954, CO:G, mayo de 1954, pág. 472, AGCA.

²¹ Ver el excelente análisis de Frankel, "Political Development", págs. 233-35. Benites, *Meditaciones*, intenta refutar los cargos de la Iglesia contra el Decreto 900, punto por punto.

²² Entrevista con Bendaña Perdomo. Una posible excepción es el Padre Augusto Herrera, cura párroco de San Juan Sacatepéquez. (Ver Augusto Herrera a Mgr. Gilberto Solórzano B., 1 de feb. de 1952, no. 36, Correspondencia, AHA y Herrera a Carlos Alvarado Jerez, 1 de feb. de 1952, no. 36, Correspondencia AHA).

²³ "Anti-Red Rifts Held Guatemala Threat", *CSM*, 24 de enero de 1953, pág. 13.

“eran los únicos militantes de los cuales podía valerse la oposición. Muy religiosas, y con una fuerte independencia de espíritu, no sólo [estaban] dispuestas a abandonar sus puestos callejeros y desfilar en protesta ante los edificios gubernamentales, sino también a usar sus escasos recursos económicos en sus campañas, las apoyaran o no sus ricos compatriotas”.²⁴ Pocos entre las clases bajas compartían la devoción desinteresada de las vendedoras del mercado por las enseñanzas políticas de la Iglesia Católica guatemalteca. Tres cuartos de siglo de regímenes anticlericales, señaló apenas la Embajada estadounidense, habían debilitado el dominio del clero sobre el pueblo.²⁵ Con sus escasas tropas, la Iglesia no pudo hacer proselitismo eficazmente, sobre todo en las áreas rurales. Aunque la cifra total de curas aumentó de 114 en 1944 a 195 en 1954, Guatemala siguió siendo el país con la proporción más baja de sacerdotes por habitante en América Latina.²⁶ Además, el mensaje de la Iglesia no agitaba: “Para exorcizar al demonio comunista, [Rossell y Arellano] predicaba más caridad por parte de los ricos y más humildad por parte de los pobres”. Pero a los ricos les gustaba poco la caridad y los pobres estaban cansados de la humildad. El análisis de la CIA fue conciso: “La Iglesia se ha visto lastrada por la pequeña cantidad de sacerdotes y por la falta de un programa social constructivo”.²⁷

Los ataques de la Iglesia contra la reforma agraria de Arbenz en 1952 incrementaron las sospechas de muchos campesinos acerca del decreto. Cuando su aplicación trajo beneficios y no miseria, disminuyó el impacto de las diatribas del clero. “En general, la reforma agraria

²⁴ “Foes’ Disunity Aids Guatemalan Reds”, *NYT*, 24 de feb. de 1953, pág. 9.

²⁵ *JW* 46, 13 de nov. de 1953, I:4.

²⁶ Alonso y Garrido, *La Iglesia*, pág. 271 y Turner, *Catholicism*, págs. 135-36 y 184, cuadro 4. En 1954, Guatemala tenía un cura por cada 14,611 habitantes; a continuación estaba Honduras, con uno por cada 12,103 habitantes.

²⁷ Citas de Frankel, “Political Development”, pág. 212 y CIA, “Present Political Situation In Guatemala and Possible Developments during 1952”, NIE-62, 11 de marzo de 1952, pág. 3, Truman Papers, President’s Secretary’s File, Intelligence File, Box 254, TL. Frankel proporciona el mejor estudio completo de Rossell y Arellano. Más simpatizante, pero menos persuasivo, es Turner, *Catholicism*, págs. 131-40. Pike, “Catholic Church”, es una apología; ver especialmente págs. 92, 102 y 111-12.

ha sido popular entre las masas”, reconoció un informe de la CIA de diciembre de 1953,²⁸ mientras que en abril del año siguiente un estudio del Departamento de Estado señalaba que “los grandes terratenientes guatemaltecos y la United Fruit Company han sido los principales blancos de la reforma. Ninguno de los dos ha concitado simpatía alguna de la opinión pública guatemalteca. El resultado político interno de la aplicación [del Decreto 900]... ha sido fortalecer a la administración de Arbenz”.²⁹ El clero no pudo generar una oposición amplia contra el régimen y la clase alta fue incapaz de acumular suficiente apoyo popular como para garantizar alguna esperanza de llegar al poder por medio de elecciones.

Los partidos de la oposición afirmaron que fue la represión del gobierno la que los dejó impotentes. Sus estridentes quejas fueron repetidas por la notablemente agresiva prensa de la oposición. Los siguientes títulos de editoriales aparecidos en *La Hora* son ilustrativos: “Guerra Borges incita una masacre” (Guerra Borges era miembro del Secretariado del PGT); “La duplicidad de Poncho Bauer” (Bauer Paiz era el Director del Banco Nacional Agrario); “La estupidez de nuestros líderes”; “Sigue corriendo la sangre, Coronel Arbenz”.³⁰ *El Imparcial* y *Prensa Libre*, los otros diarios importantes de la oposición, fueron igual de inmoderados; algunas publicaciones prácticamente abogaban por el derrocamiento del régimen.³¹ El gobierno no intervino. La libertad de prensa en la Guatemala de Arbenz superó con mucho a la del vecino México. En América Latina, sólo era igualada por Uruguay y tal vez por Chile y Costa Rica.

²⁸ CIA, “Evaluation of Recent Political and Economic Developments”, número borrado, 3 de dic. de 1953, pág. 2.

²⁹ “Political Developments in Guatemala since May 1953”, IR-6579, cita de págs. 1 y 2, incluido en Burgin to Leddy, 22 de abril de 1954, NA 714.00.

³⁰ *La Hora*: 18 de enero de 1954, pág. 3; 26 de febrero de 1954, pág. 3; 3 de marzo de 1954, pág. 3; y 18 de marzo de 1954, pág. 3.

³¹ Ver, por ejemplo, el diario *El Espectador* y los muchos panfletos y boletines de los comités anticomunistas, a menudo efímeros. Para una compilación de artículos de *El I*, ver Blanco, *25 galeras*, una colección de veinticinco de las columnas de este destacado periodista, escritas entre el 30 de sept. de 1953 y el 1 de junio de 1954. *25 galeras* expresa la intensidad de la hostilidad del autor hacia el régimen de Arbenz y proporciona una prueba gráfica de la libertad de prensa en esa época.

Incluso los periodistas estadounidenses hostiles al gobierno estaban sorprendidos por el grado de libertad que existía en Guatemala. En un ensayo que celebraba el derrocamiento de Arbenz, uno de estos periodistas, Keith Monroe, escribió que en una visita que hizo a Guatemala en 1953 había encontrado que “los periódicos anticomunistas y pro estadounidenses todavía estaban funcionando. Atacaban al gobierno tan violentamente como Hearst solía atacar al *New Deal* y, sin embargo, sus editores caminaban indemnes por las calles. Las vallas y las paredes de adobe estaban pintarrajeadas con consignas que condenaban a los comunistas. Los almacenes y los hogares desplegaban carteles en sus ventanas: ‘NO HAY COMUNISMO EN ESTA CASA’”.³² Conforme a criterios europeo-occidentales, la democracia política en Guatemala era limitada, en parte porque los indios tradicionalmente votaban como querían las autoridades locales. Pero los informes de la Embajada estadounidense resaltaban la ausencia de violencia en las elecciones que se celebraron durante el gobierno de Arbenz; estos informes no incluían ninguna acusación de que el gobierno ejerciera presión sobre la gente o restringiera la libertad de la oposición para hacer campaña en las áreas rurales.³³ Las elecciones legislativas de enero de 1953 fueron elogiadas por Marroquín Rojas: “Ahora que hemos dejado atrás las más recientes elecciones”, escribió, “podemos afirmar con confianza que la democracia se ha enraizado”.³⁴

Cuando varias docenas de personas fueron detenidas después del incidente de Salamá, la prensa de la oposición fustigó duramente al régimen. Sin embargo, varios meses después, la Embajada estadounidense observó: “La mayoría de las personas arrestadas después de la sublevación [de Salamá] estaban realmente involucradas con el grupo que quería derrocar al gobierno”.³⁵ En enero siguiente, en una

³² Monroe, “Guatemala: What the Reds Left Behind”, pág. 61.

³³ En relación con las elecciones de enero de 1953, ver JW 1-5 (1-30 de enero de 1953). Ver también Schoenfeld to DOS, no. 490, 8 de enero de 1953; Schoenfeld to DOS, no. 621, 21 de enero de 1953; y Schoenfeld to DOS, no. 660, 30 de enero de 1953. Todos NA 714.2. En relación con las elecciones de nov. de 1953, ver JW 48, 27 de nov. de 1953.

³⁴ “Lo que puede salir de la experiencia electoral que acaba de suceder”, *La Hora*, 20 de enero de 1953, pág. 1.

³⁵ Wardlaw to Peurifoy (“Conversation Regarding Possibility of

segunda ola de arrestos, dos docenas de personas fueron detenidas; nuevamente la prensa de la oposición descargó su indignación; y nuevamente la Embajada informó que las "víctimas" habían estado tramando el derrocamiento del régimen. La represión en la Guatemala de Arbenz sólo comenzó a finales de mayo de 1954, en circunstancias dramáticas provocadas por los Estados Unidos.

No fue ni la represión política ni el fraude electoral lo que privó a los enemigos de Arbenz de la victoria en las elecciones. Las divisiones enconadas pero triviales agotaron su fuerza. En octubre de 1952, la Embajada estadounidense llamó la atención acerca de "la ineficacia del movimiento anticomunista guatemalteco"; se quejó de "la multiplicidad de organizaciones anticomunistas, sus fricciones y celos"; y lamentó la consiguiente "ola de desilusiones... en el sector antigubernamental".³⁶ Ese mismo mes, un destacado periodista de la oposición amplió el análisis:

Las actividades anticomunistas han sido hasta hoy el más rotundo fracaso... La explicación es muy sencilla: en primer lugar, carecen de un líder... En segundo lugar, les falta lo que Clemente [Marroquín Rojas] llama "agallas"... En tercer lugar, les falta la voluntad de sacrificarse... Los comunistas se distinguen por su calidad intelectual... Los anticomunistas se mueven sin organización, sin disciplina, sin cooperación. Muchos "anticomunistas de corazón" ni siquiera meten la mano en sus bolsillos cuando un comité o un grupo les pide unos centavos para ayudar al menos a la campaña de propaganda... Los así llamados "líderes" azuzan la trifulca desde sus casas y desaparecen hasta del directorio telefónico al primer indicio de un encontronazo.³⁷

Les faltaban "agallas" y les faltaba apoyo popular. Tanto un protagonista guatemalteco como un erudito estadounidense, ninguno de ellos movido por simpatías hacia el régimen, llegaron a conclusiones similares. En un editorial de febrero de 1954, el guatemalteco

Attempt against Guatemalan Government"), 29 de dic. de 1953, pág. 1, NA 714.00/1-454.

³⁶ Krieg to DOS, no. 334, 10 de oct. de 1952, cita de págs. 1, 3, NA 714.00.

³⁷ Álvaro Contreras Vélez, "Cacto", *Prensa Libre*, 2 de oct. de 1952, pág. 3.

Marroquín Rojas, reconoció francamente que las masas rurales respaldaban al gobierno:

Los campesinos no apoyan a la oposición. Apoyan al gobierno, porque han sido seducidos por la reforma agraria y otras promesas. Es cierto que hay campesinos listos, que han comprendido cuán vacías son las palabras del gobierno. Pero son pocos... En las presentes circunstancias, son los ricos —los terratenientes y los casatenientes— los que tendrían que luchar en las calles, y nunca lo harán. Los miembros de la AGA son buenos tiradores; pero sólo saben tirar a los patos y a otros pájaros indefensos; son incapaces de dispararle a un hombre armado... Somoza les ha dicho: 'Yo les doy las armas, las municiones y el dinero; ustedes busquen los hombres' Pero ni Ydígoras, ni Castillo Armas, ni Córdova Cerna, ni Coronado Lira han sido capaces de encontrar diez hombres dispuestos a luchar.³⁸

El erudito Ronald Schneider, llegó en 1958 a la siguiente conclusión:

La mayoría de los guatemaltecos... estaban muy preocupados por preservar los frutos de la revolución de 1944, y había poco en las actitudes o las acciones de la oposición que indicara apoyo sincero para ese objetivo... La clase obrera tenía razón especial para sentirse leal al régimen revolucionario... Las clases bajas disfrutaban de la novedad de vivir en una nueva atmósfera, fomentada oficialmente, en la que eran tratados con respeto y dignidad.³⁹

Como carecían de apoyo popular, los vástagos de la clase alta no tenían otra alternativa que buscar un patrocinador extranjero. Las peregrinaciones a las embajadas estadounidenses de los supuestos libertadores deseosos de derribar a Arbenz empezaron incluso antes de su investidura. El General Ydígoras Fuentes, el indeseable candidato presidencial de noviembre de 1950, apareció en la Embajada estadounidense de San Salvador el 10 de enero de 1951. Le hizo una revelación dramática y una proposición osada al Encargado de Negocios, William Wieland. "Me preguntó", escribió Wieland, "si tenía

³⁸ "El caso del diputado José Luis Arenas R.", *La Hora*, 27 de feb. de 1954, pág. 3.

³⁹ Schneider, *Communism*, págs. 302-3.

tiempo para escuchar su historia relacionada con Arévalo. Sin esperar una respuesta", Ydígoras procedió a revelar que, en una reunión celebrada en Londres en 1946, había conocido a un profesor chileno, cuyo nombre no podía recordar exactamente. Confundiendo a Ydígoras con un comunista, el profesor le había confiado inmediatamente que tanto él como Arévalo eran agentes soviéticos y que Arévalo había sido enviado a Guatemala "para apoderarse del país" en nombre del Kremlin. Arévalo, continuó el locuaz profesor, "había hecho un trabajo magistral al poner en práctica las órdenes del Kremlin en Guatemala".

Ydígoras le explicó a Wieland que estaba deseoso de defender a su patria. Sin embargo, necesitaría ayuda. Wieland cortésmente "le dio las gracias al general por su muy agradable e informativa visita". No fue esa la última vez que Ydígoras le causara una impresión lamentable a un estadounidense cuyo apoyo había solicitado.⁴⁰

Algunas semanas más tarde, dos de los hombres de Ydígoras visitaron a Somoza. "Decían", informó la Embajada estadounidense, "que tenían toda la ayuda militar que necesitaban, que sus planes estaban hechos y que el golpe tendría lugar el 28 de febrero, pero que necesitaban dinero". Somoza les aseguró que estimaba muchísimo a Ydígoras y los mandó a paseo; no creía que el ejército guatemalteco apoyaría un golpe.⁴¹

Durante el primer año de Arbenz, Ydígoras y otros exiliados prosiguieron su búsqueda de un patrocinador extranjero. En Guatemala, algunos impulsivos participaron en actos esporádicos de violencia,⁴² pero la mayoría de los líderes de la oposición, muy conscientes

⁴⁰ EmAm San Salvador, Wieland to DOS, no. 518, 11 de enero de 1951, citas de págs. 1-4, NA 714.00.

⁴¹ EmAm Managua, Waynick to DOS, no. 759, 25 de feb. de 1951, NA 714.00.

⁴² Taracena recuerda: "En 1951, participé en actividades terroristas—contra cosas, no contra personas. Me descubrieron y tuve que ir al exilio". (Entrevista con Taracena). En enero de 1952, hubo dos atentados con bombas contra el PGT. (Ver "Bomba misteriosa estalla", *El I*, 19 de enero de 1952, pág. 1; "Deben ser castigados", *Octubre*, 24 de enero de 1952, pág. 1; "Atentado terrorista con bomba nylon", *El I*, 28 de enero de 1952, pág. 1; "Desesperados ante auge de la lucha popular los anticomunistas arrojaron otra bomba", *Octubre*, 31 de enero de 1952, pág. 1). Para otros ejemplos, ver L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, págs. 57-58; MemoConv (Schoenfeld, Whitbeck), 9 de junio de 1952, RG84 CF, Box 15, NA-S; y Schoenfeld to DOS, no. 1288, 17 de junio de 1952, NA 714.52.

de su propia debilidad y aún esperanzados en que Arbenz se movería hacia la derecha, se contentaron con arrebatos retóricos, fustigando al gobierno por su coqueteo con los comunistas, y exhortando al pueblo a no dar cuartel a los rojos. "Los comunistas están proscritos en el departamento de Quetzaltenango", advirtió el Partido Independiente Anti-Comunista Occidental. "No se les permitirá comprar o vender nada, no se les dará trabajo, y serán despreciados como si fueran perros rabiosos".⁴³

Ocasionalmente, la oposición organizaba manifestaciones para exigir que las autoridades acabaran con el comunismo. Después de una serie de mítines especialmente escandalosos en la capital y en otras ciudades, la Embajada estadounidense informó que los manifestantes, "bastante bien vestidos en su mayoría", no habían sido atacados ni acosados; el *New York Times* comentaba que la disposición del gobierno a permitir que las fuerzas de la oposición "expresaran sus sentimientos", indicó a muchos guatemaltecos y estadounidenses que el compromiso de Arbenz con los rojos pudiera ser superficial.⁴⁴

El Decreto 900 sumió a la clase alta en la desesperación. En un editorial del 31 de mayo de 1952, Marroquín Rojas censuró a sus amigos conservadores:

Muchos de estos ricos fueron "arbencistas" [en las elecciones de 1950]. Asturias Beltranena y muchos otros aseguraban que el coronel Arbenz era un hombre de derecha; que no podía ser marxista porque era un militar, porque estaba asociado a los capitalistas y "porque le gustaba la buena vida". Yo, en cambio, había conocido al verdadero Arbenz en el Consejo de Ministros, y a pesar de mi estima personal por él, comprendí que nunca abandonaría sus inclinaciones extremistas... Por eso, siempre dije que giraría hacia la derecha o hacia la izquierda. La reforma agraria propuesta ha mostrado que es lo segundo. Ahora ya no puede haber esperanza o duda... Arbenz será fiel a sus creencias

⁴³ "¡¡ALERTA PUEBLO!!" Partido Independiente Anti-Comunista Occidental, Quetzaltenango, agosto de 1951.

⁴⁴ Citas de JW 13, 28 de marzo de 1952, l:1 y "Guatemalans Firm in Anti-Red Effort", NYT, 24 de marzo de 1952, pág. 5. Ver también "Guatemalan Ban on Reds Is Sought", NYT, 22 de marzo de 1952, pág. 4; "Anti-Red Meeting Stirs Guatemala", NYT, 23 de marzo de 1952, pág. 26; "Rallies Are Peaceful in Rural Guatemala", NYT, 25 de marzo de 1952, pág. 10; y "'Anti-Reds' Views Asked", NYT, 30 de marzo de 1952, pág. 27.

hasta que lo derroquen... Pero los ricos todavía esperan concesiones... Ese es su error.⁴⁵

Este era un llamamiento a la guerra, porque —como Marroquín Rojas sabía muy bien— la oposición no llegaría al poder a través de elecciones. La reforma agraria hizo aumentar el número de conspiradores. Y también la frecuencia de sus visitas a las embajadas estadounidenses en Guatemala y en otras repúblicas centroamericanas. (Algunos fueron directamente al Departamento de Estado en Washington). Como siempre, querían el apoyo de los Estados Unidos, especialmente US dólares. Como siempre, cada uno vertía su desprecio sobre los otros conspiradores —la competencia por los favores era despiadada. Sobreestimando la credulidad de los estadounidenses, algunos exageraban su propia importancia hasta el absurdo. El Coronel (retirado) Roberto Barrios Peña, quien se presentó en el Departamento de Estado en mayo de 1952, sin ser invitado y “muy agitado por la ley de reforma agraria”, decía ser “el líder del movimiento anticomunista en Guatemala, que... tenía unos 300,000 seguidores”.⁴⁶ Esta cifra debe haber sido mágica: un año después, Guillermo Putzeys, quien pertenecía a un grupo rival igualmente insignificante, anunció a los funcionarios estadounidenses que “su movimiento tenía 300,000 miembros”.⁴⁷ Esto, de una población total de 3 millones.

Los funcionarios estadounidenses escuchaban cortésmente a todos y, hasta el verano de 1953, a todos les dieron la misma respuesta: Estados Unidos estaba preocupado por la influencia comunista en Guatemala, pero no estaba preparado para apoyar un golpe. Desde Guatemala, el Embajador Schoenfeld, consciente de la debilidad de los supuestos rebeldes, previno al Departamento de Estado del “peligro constante al que se enfrenta el movimiento anticomunista en este país

⁴⁵ “Los ricos con el agua al cuello”, *Impacto*, 31 de mayo de 1952, pág. 1.

⁴⁶ MemoConv (Barrios Peña, Siracusa, Clark), 27 de mayo de 1952, pág. 1, NA 714.00. Ver también MemoConv (Barrios Peña, Mann, Clark), 28 de mayo de 1952, NA 714.00.

⁴⁷ MemoConv (Putzeys, Padilla, Fisher), 14 de mayo de 1953, pág. 1, NA 714.00.

por parte de elementos inmoderados que emprenden acciones subversivas prematuras".⁴⁸

Aunque las palabras de los conspiradores eran osadas, sus acciones eran cautelosas. La epopeya del Tte. Coronel Castillo Armas es representativa. Después de su fallida sublevación en noviembre de 1950, se escapó de la cárcel en julio de 1951 y en pocos días salió para el exilio en Colombia. Al llegar a Bogotá, anunció "que antes del fin de año, las fuerzas armadas y las fuerzas civiles anticomunistas habrán derrocado al gobierno".⁴⁹ A finales de 1951, se trasladó a Tegucigalpa. Tenía la intención de entrar a Guatemala desde El Salvador el 25 de enero de 1952, decía un informe de la CIA. En la frontera lo estaría esperando uno de sus seguidores más leales, el líder estudiantil Mario Sandoval Alarcón. La sublevación estallaría esa misma noche.⁵⁰

Castillo Armas no cruzó la frontera y la sublevación se pospuso hasta finales de febrero cuando, una vez más, no pasó nada. En junio, fuentes rebeldes le informaron a la CIA que el belicoso coronel invadiría Guatemala en pocos días, esta vez desde Honduras; tan pronto como cruzara la frontera, la mayor parte del ejército guatemalteco se rebelaría y "una sublevación popular a gran escala" se iniciaría en la capital. (El informe de la CIA terminó con una nota de advertencia: "Momento y posible éxito altamente imprevisibles. Dependerán esencialmente del grado de apoyo del ejército, principalmente en Ciudad de Guatemala, sobre la que no tenemos información confiable").⁵¹ Nuevamente, no pasó nada. Castillo Armas carecía de organi-

⁴⁸ Schoenfeld to DOS, no. 1075, 25 de abril de 1952, pág. 2, NA 714.00. Se refería a las actividades de un Comité Ejecutivo de la Liberación Nacional, que había iniciado una serie de cartas en cadena, "pidiendo en términos apenas velados una sublevación" contra Arbenz (pág. 1).

⁴⁹ CIA, "Colonel Castillo Armas, Guatemalan Exile", número borrado, 2 de agosto de 1951, cita de pág. 2. Ver atrás págs. 103-106.

⁵⁰ CIA, número y día borrados, enero de 1952. Cuarenta años más tarde, al oír este informe, un auxiliar cercano a Castillo Armas exclamó, "¡Ah! ¡La inexperiencia de la juventud! Efectivamente, creíamos que había seis o siete oficiales de nuestra parte en la zona militar de Jutiapa. Imaginamos que con ellos podríamos tomar el control de la zona y que entonces Castillo Armas podría llegar desde El Salvador". (Entrevista con Taracena).

⁵¹ CIA, IN 75738, 23 de junio de 1952, cita de págs. 1 y 2. Ver también CIA, "Possible Revolution in Guatemala", SO 90855, 25 de junio de 1952;

zación, apoyo popular e influencia entre los militares. Prudentemente, como el resto de los conspiradores, se abstuvo de lanzarse a una sublevación.

La única excepción a este patrón de cautela fue el desafortunado ataque a Salamá. Este "intento prematuro y mal planeado de un pequeño grupo", como lo llamó el informe de la CIA, tomó por sorpresa a la agencia. Inundada por alarmas de sublevaciones que nunca se materializaron, no hizo caso a los rumores de que se intentaría una sublevación "en Guatemala durante Semana Santa".⁵²

Los líderes de la sublevación eran César Izaguirre, conspirador inveterado, y Carlos Simmons. Simmons, informó la Embajada estadounidense, "estaba empleado hasta hace poco en la Tropical Radio Company, sucursal de la United Fruit Company". Izaguirre y Simmons habían recibido una gran cantidad de dinero y, al parecer, armas de Trujillo y de la United Fruit Company. Envalentonados, "estos anticomunistas impulsivos" habían actuado sin pedir el apoyo de otros grupos de conspiradores, esperando adelantarse a la competencia y saborear solos las recompensas del éxito.⁵³

Después de la inevitable debacle, Izaguirre y Simmons se refugiaron en embajadas extranjeras y no tardaron en salir del país. Su abigarrada banda de seguidores, a quienes se les había asegurado

CIA, "Plot to Overthrow Arbenz Government", 00-B-53060, 1 de julio de 1952; Smith to Undersec. of State, 12 de dic. de 1952, *FRUS*, 1952-54, 4:1055-56.

⁵² Citas de CIA, "Revolutionary Activity in Guatemala", CS-9229, 1 de mayo de 1953 y EmAm Managua, Whelan to SecState, no. 152, 4 de marzo de 1953, NA 714.00. Ver también, CIA, "Revolt in Salamá", CS-6591, 6 de abril de 1953; CIA, CS-9934, 14 de mayo de 1953; CIA, "Attitude of the Guatemalan Army toward Current Political Developments", CS-10050, 14 de mayo de 1953.

Siguiendo la moda de ver a la CIA hasta en la sopa, algunos autores afirman que la agencia patrocinó el ataque a Salamá, a pesar de que todas las pruebas indican que dicho ataque la sorprendió. Uno de los más imaginativos es Higgins (*Perfect Failure*, pág. 9), quien señala con ostentación dos fuentes (una de las cuales es *FRUS*) para respaldar su afirmación. Una de las fuentes efectivamente menciona a Salamá, pero no a la CIA. La otra no menciona a ninguna de las dos.

⁵³ Citas de JW 16, 17 de abril de 1953, I:3, y Krieg to Ambassador, 20 de abril de 1953, pág. 1, RG84 G&C, Box 3, NA-S. En relación con Izaguirre, ver Krieg to SecState, no. 392, 30 de marzo de 1953, NA 714.00. En relación con el papel de la UFCO, el siguiente memorándum es sugerente: "El Sr.

que sólo eran la vanguardia, se quedaron en la cárcel, con tiempo para reflexionar sobre su credulidad. Mientras tanto, conspiradores rivales se apresuraron a expresar su desaprobación acerca de la inoportuna empresa a los funcionarios estadounidenses. Durante todo este tiempo, el ejército de Guatemala no había mostrado deslealtad al gobierno y la guarnición de Cobán había actuado "rápida y eficazmente para reprimir la sublevación", informó la Embajada estadounidense. Esto reafirmó a Arbenz en su creencia de que podía confiar en sus oficiales. "Jacobo", recuerda su esposa, "no estaba demasiado preocupado. Sentía que el ejército era leal. El desenlace de Salamá le dio un sentimiento de confianza".⁵⁴

Esta era la Guatemala a la que se enfrentó la administración Eisenhower en el verano de 1953, cuando decidió tramar el derrocamiento de Arbenz. Dentro del país, la oposición era débil e ineficaz. Grupos pequeños de exiliados pendencieros rondaban las fronteras de Guatemala, especialmente en Honduras y El Salvador. Incluían a "demócratas" que habían abandonado el país para no someterse a un régimen "comunista", y a "demócratas" que, habiendo participado en actividades subversivas, habían huido para evitar el arresto o habían sido deportados. A mediados de 1953, la mayoría de los que se habían congregado en Honduras reconocieron como su líder a Castillo Armas, quien gozaba de la protección de Somoza y era el

Orray Taft, Jr., Oficina de Control de Municiones, me llamó a las 5:00 p.m., para decirme que acababa de recibir una llamada del Sr. Emerick, Comisionado Adjunto de Aduanas a Cargo de Investigaciones, quien le dijo que sus agentes en Nueva York estaban investigando compras de armas por parte de Zemurray [Presidente de la UFCO] para el derrocamiento del gobierno guatemalteco y que le proporcionaría al Sr. Taft una copia del informe sobre la investigación". (Fisher to Mann, 19 de mayo de 1953, NA. 714.00).

⁵⁴ Citas de Krieg to SecState, no. 393, 31 de marzo de 1953, NA 714.00, y de entrevista con María de Arbenz. Además de los citados en las notas 1, 52 y 53, son útiles los siguientes documentos estadounidenses sobre Salamá: JW 14, 3 de abril de 1953, I; JW 15, 10 de abril de 1953, I; JW 18, 1 de mayo de 1953, I; JW 23, 5 de junio de 1953, I; Krieg to SecState, no. 390, 30 de marzo de 1953, NA 714.00; mayor Chavez, "Intelligence Report" no. IR-49-53, 9 de abril de 1953, RG84 G&C, Box 3, NA-S; Schoenfeld to DOS, no. 905, 15 de abril, 1953, NA 714.00; Schoenfeld to DOS, no. 1002, 13 de mayo de 1953, NA 714.00; MemoConv (Barrios Peña, Leddy, Fisher), 28 de abril de 1953, NA 714.00.

favorito del Arzobispo Rossell y Arellano. La mayoría de los que vivían en El Salvador seguían a Ydígoras Fuentes, quien competía por el favor de Trujillo con el Coronel Roberto Barrios Peña.⁵⁵

Castillo Armas e Ydígoras sí intentaron unirse. El 31 de marzo de 1952, firmaron el *Pacto de los Caballeros* en San Salvador, pero el mismo se malogró. Fue "ratificado" en agosto de 1953, nuevamente en vano.⁵⁶ Una rivalidad intensa separaba a estos dos paladines. Los dos querían ser el "supremo salvador" de Guatemala y los dos querían sustituir a Arbenz. Las relaciones entre ambos siempre fueron "ásperas".⁵⁷ Sin el apoyo estadounidense, Ydígoras y Castillo Armas habrían sido insignificantes, incluso si se hubieran unido; divididos eran patéticos.

⁵⁵ De acuerdo con la bien informada Cehelsky, Barrios Peña era el hombre elegido por Trujillo e Ydígoras era su segunda elección. ("Guatemala's Frustrated Revolution", págs. 53-54). Confirmado por entrevista con Taracena.

⁵⁶ Para el texto del pacto, ver Guatemala, *La democracia amenazada*, págs. 8-31.

⁵⁷ Cita de entrevista con Taracena. Tanto Taracena como Barrios Peña, otro partidario de Castillo Armas, fueron elocuentes al hablar de la perfidia de Ydígoras. Ydígoras, por su parte, puso en la picota a Castillo Armas. (Entrevistas con Taracena, Barrios Peña e Ydígoras).

CAPÍTULO XI

LA CONSPIRACIÓN INTERNACIONAL CONTRA GUATEMALA

Cuando Arévalo llegó a la presidencia en marzo de 1945, la democracia estaba en ascenso en el Caribe; los dictadores estaban a la defensiva. La administración Truman mantenía a distancia a Somoza y a Trujillo, y las jóvenes democracias de Cuba, Venezuela y Guatemala simbolizaban la nueva era.

Cuando Arévalo concluyó su mandato seis años más tarde, Trujillo y Somoza eran más poderosos que nunca antes. Y la administración Truman elogiaba a los dictadores tropicales como firmes aliados en la guerra contra el comunismo. La joven democracia de Venezuela había terminado en noviembre de 1948, cuando un golpe militar abrió las puertas a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Luego, en marzo de 1952, Fulgencio Batista se apoderó del poder en Cuba. Sólo dos democracias quedaban en el Caribe: Guatemala y Costa Rica.

Tres países lindaban con Guatemala: México, El Salvador y Honduras. Las autoridades mexicanas aceptaban que América Central era el traspatio de Washington. Sus relaciones con Guatemala —tensas durante el gobierno de Ubico, cordiales durante el de Arévalo— se enfriaron cuando el presidente Arbenz se movió hacia la izquierda y el presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se movió hacia la derecha.

En El Salvador, un joven oficial, el Mayor Oscar Osorio, había ganado las cuidadosamente organizadas elecciones de 1950. Osorio rezumaba populismo y ocasionalmente comparaba su "revolución"

con la de Guatemala. Concedió cierta libertad política, siempre que no amenazara a su gobierno, y efectuó reformas sociales circunscritas a las ciudades, donde vivía una minoría de los salvadoreños. En las zonas rurales, donde la estructura de la tenencia de la tierra era tan injusta como en la Guatemala anterior a 1952, la reforma agraria siguió siendo un tabú y la sindicalización estuvo estrictamente prohibida. En política exterior, aunque dispuesto a seguir el liderazgo de Washington, trató de conservar cierto grado de independencia. El reducido monto de las inversiones estadounidenses en el país minimizó los posibles puntos de conflicto.

Puesto que El Salvador no cultivaba bananos, Honduras era el país donde la UFCO tenía las plantaciones más extensas; era el prototipo de la república bananera. Después de quince años de un gobierno de hierro, el general Tiburcio Carías había renunciado en 1948 a favor de su protegido, el Secretario de Guerra Juan Manuel Gálvez, un civil que durante mucho tiempo fue abogado de la United Fruit. Gálvez cultivó cuidadosamente sus vínculos con los Estados Unidos y con la UFCO. Como Osorio, permitió cierta libertad en las ciudades y se opuso firmemente al cambio en las zonas rurales. Como en otras partes de la región, el Partido Comunista era ilegal.

Guatemala estaba aislada cuando Arbenz asumió la presidencia. El apoyo de Arévalo a la Legión del Caribe había provocado la ira de Trujillo y de Somoza y la suspicacia de las élites gobernantes de El Salvador y de Honduras. En 1947, Guatemala había roto relaciones diplomáticas con Nicaragua y la República Dominicana; en 1948, había cortado sus vínculos con Venezuela.

Pero en 1950, para todos los fines prácticos, la Legión del Caribe había dejado de existir y, muy consciente del aislamiento de su país, Arbenz procuró tranquilizar a sus vecinos centroamericanos. En septiembre de 1951, restableció relaciones diplomáticas con Nicaragua y, dejando a un lado las prácticas de Arévalo, no rompió relaciones con Cuba, a pesar del golpe de Batista. Bajo la inspiración del Ministro de Relaciones Exteriores Manuel Galich, Guatemala se convirtió en una fuerza motriz detrás de la creación, en octubre de 1951, de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), que abarcaba a las cinco repúblicas de América Central. Arévalo había creído que la unificación sólo sería posible cuando todos los países centroamericanos fueran democracias. La teoría que servía de base a la ODECA

era que se debían dar inmediatamente los primeros pasos hacia la unificación, a pesar de la diversidad de regímenes. Esta posición era poco realista, pero útil para Guatemala: por medio de la ODECA, Arbenz trató de calmar a sus recelosos vecinos. En esto recordaba a Calderón Guardia (1940-1944) y a Picado (1944-1948) de Costa Rica, quienes habían efectuado reformas sociales importantes y habían colaborado con el Partido Comunista, pero habían evitado toda interferencia en los asuntos de Nicaragua; a cambio, Somoza los había dejado tranquilos.¹

Pero en Guatemala el ritmo del cambio social era alarmantemente rápido y los comunistas ejercían mucha más influencia de la que habían ejercido en Costa Rica. El ejemplo guatemalteco era demasiado peligroso para ser ignorado, como el mismo Osorio de El Salvador dijo claramente. Osorio era el presidente centroamericano que más simpatizaba con Arbenz. Ambos eran oficiales del ejército; a Osorio le gustaba considerarse un revolucionario y el hecho de que la esposa de Arbenz fuera una salvadoreña de clase alta añadía un toque de finura a la relación. Sin embargo, en agosto de 1952 —dos meses después de la promulgación del Decreto 900— El Salvador introdujo

¹ En relación con el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Nicaragua y la creación de la ODECA, ver EmAm San Salvador, Shaw to DOS, 29 de mayo de 1951, RG84 CF, Box 15, NA-S; EmAm Managua, Ellis to DOS, no. 172, 31 de agosto de 1951, NA 713.00; EmAm San José, Cohen to DOS, no. 274, 5 de sept. de 1951, NA 713.00; EmAm Managua, Ellis to DOS, no. 202, 10 de sept. de 1951, NA 713.00; EmAm Managua, Ellis to DOS, 15 de sept. de 1951, RG84 CF, Box 15 NA-S; EmAm San Salvador, Silberstein to DOS, no. 359, 16 de oct. de 1951, NA 713.00; MemoConv (Schoenfeld, Galich), 30 de oct. de 1951, RG84 CF, Box 15, NA-S; y DOS, "Monthly Political Summary—Central America and Panama", 31 de oct. de 1951, págs. 2-3, NA 713.00. Un informe interesante, aunque no siempre confiable, de Guatemala y la ODECA es Galich, *¿Por qué lucha Guatemala?*, págs. 240-57. Las entrevistas con Galich, Fortuny, María de Arbenz y Sol fueron útiles.

Arbenz fue también menos provocador que su predecesor respecto de Belice. Arévalo había perseguido con gran empeño las reivindicaciones de Guatemala sobre el territorio, ganándose en el proceso la hostilidad del gobierno británico. (Ver atrás pág. 130, n. 62). Durante el gobierno de Arbenz, se suavizaron las reclamaciones guatemaltecas de Belice—lo mismo que las acusaciones británicas de influencia comunista en Guatemala. (Meers, "Pebble on the Beach", págs. 23, 33-35 y 72).

una resolución instando a la ODECA a adoptar una política contra "las acciones subversivas del comunismo internacional en Centroamérica".² La resolución no estaba formalmente dirigida contra Guatemala. Como miembro de la ODECA, a Guatemala en realidad se le pidió que se uniera a la cruzada anticomunista. Naturalmente, a Arbenz le era imposible asentir. El resultado fue un *impasse* que paralizó la organización. Luego, a finales de septiembre, Osorio desenterró un inexistente complot comunista en su país y desencadenó una ola de represión contra el movimiento obrero salvadoreño. La Embajada estadounidense en Guatemala observó que ésta era la respuesta de Osorio al Decreto 900. Mientras que la administración de Arbenz mantenía un incómodo silencio, la oposición guatemalteca alababa ruidosamente a Osorio. Subrayando que los comunistas también amenazaban a Guatemala, señalaba "cuánta razón asistía al canciller salvadoreño cuando propuso que los cinco estados centroamericanos se unieran contra el avance comunista en la región". Osorio devolvió el cumplido elogiando a sus admiradores guatemaltecos como buenos patriotas—"un gesto con pocas probabilidades de ganarle simpatías entre las autoridades guatemaltecas", observó la Embajada estadounidense.³

La amargura y la desconfianza habían reemplazado a los intentos de cordialidad que marcaron las relaciones entre los dos países durante el primer año de Arbenz. Las relaciones con Honduras y Costa Rica eran igualmente tensas y Nicaragua era abiertamente hostil. La

² "Ponencia contra infiltración comunista", *El I*, 12 de agosto de 1952, pág. 1.

³ Citas de "Sucesos de El Salvador", *El I*, 29 de sept. de 1952, pág. 2 y de *JW* 41, 9 de oct. de 1952, I:2. Ver también: "Redada de rojos bajo el estado de sitio", *El I*, 27 de sept. de 1952, pág. 1; "Salvador Charges a Communist Plot", *NYT*, 27 de sept. de 1952, pág. 6; "Células se adiestraban para acción subversiva", *El I*, 29 de sept. de 1952, pág. 1; "Cinco comités solidarios con Osorio" y "Sucesos de El Salvador", *El I*, 3 de oct. de 1952, pág. 1; "El Salvador Protests", *NYT*, 5 de oct. de 1952, pág. 27; DOS, "Monthly Political Summary—Central America and Panama", 28 de oct. de 1952, págs. 1 y 3, NA 713.00; "Sigue la tragicomedia en El Salvador", *Octubre*, 19 de feb. de 1953, pág. 3. Para un informe estremecedor de una de las víctimas de Osorio, ver Carpio, *Secuestro y capucha*. Para las relaciones entre Osorio y Arbenz, fueron especialmente útiles las entrevistas con María de Arbenz, Sol, Fortuny y Galich.

ODECA estaba condenada al fracaso. En abril de 1953, Guatemala se retiró de la organización.⁴

Para entonces, Trujillo y la United Fruit estaban ocupados conspirando contra Arbenz; lo mismo que Somoza, quien había conseguido la ayuda de Truman en el verano de 1952.

Las esperanzas de Washington de que Arbenz cambiaría por completo la política extremista de Arévalo ya se habían agriado antes de la introducción del proyecto de ley de reforma agraria. En marzo de 1951, el Secretario Adjunto Miller había afirmado que "Arbenz era un hombre que tenía la mente mucho más clara que su predecesor... La situación va a mejorar a nuestro favor". En julio, la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado (OII), comentaba secamente: "Parece haber sucedido lo contrario". En abril siguiente, la misma agencia, cuyos informes estaban entre los más profesionales del gobierno estadounidense, observó: "En el pasado, otros gobiernos latinoamericanos... han trabajado con los comunistas, generalmente a causa de su influencia sobre los sindicatos. Sin embargo, en ningún otro país latinoamericano el grupo gobernante ha aceptado a los comunistas con tanta cordialidad en una asociación política que incluye el apoyo frecuente de los medios de comunicación gubernamentales a la posición comunista".⁵

⁴ En relación con la prolongada agonía de la ODECA, ver EmAm San Salvador, Duke to DOS, no. 45, 23 de julio de 1952, NA 713.00; Clark to Duke, 4 de agosto de 1952, NA 713.00; MemoConv (Krieg, Tattenbach), 8 de oct. de 1952, RG84 CF, Box 15, NA-S; EmAm San José, MemConv (Cohen, Canessa), 4 de feb. de 1953, incluido en Fleming to DOS, no. 743, 5 de feb. de 1953, NA 713.00; y EmAm San Salvador, Donovan to DOS, no. 642, 9 de abril de 1953, NA 713.00. Para el comunicado del gobierno que anunció la salida de Guatemala de la ODECA, ver "Guatemala denuncia la Carta de San Salvador", *DCA*, 7 de abril de 1953, pág. 1. Ver también el editorial del mismo título en *DCA*, 8 de abril de 1953, pág. 3; "Repercusiones de nuestra salida de la ODECA" (editorial), *DCA*, 9 de abril de 1953, pág. 3; "Razones de Guatemala para retirarse de la ODECA", *DCA*, 9 de abril de 1953, pág. 1; "Centroamericanismo de Guatemala en evidencia", *DCA*, 10 de abril de 1953, pág. 3; y "Hacia la dignificación", *DCA*, 14 de abril de 1953, pág. 2.

⁵ Citas de: Miller, 16 de marzo de 1951, U.S. Congress, HCFA, pág. 393; OIR, "Communism in the other American Republics: Quarterly Survey, April-June 1951", No. 5180.6, 19 de julio de 1951, pág. 10, NA; OIR, "Communism in the other American Republics: Quarterly Survey, January-March 1952", no. 5180.9, 18 de abril de 1952, pág. 6, NA.

"Antiestadounidenses vociferantes llevan las riendas [en Guatemala]", declaró el Secretario de Estado Acheson en el Congreso de los Estados Unidos. "La situación guatemalteca es muy inquietante ... Los comunistas... se han metido en el gobierno y nos están causando muchos problemas y preocupaciones".⁶ El mismo cambio de esperanza a hostilidad se pudo apreciar en la prensa estadounidense. Ya en junio de 1951, el *New York Times* había advertido: "A pesar de que se esperaba que el presidente Arbenz frenaría sus actividades y purgaría al gobierno y los sindicatos de su influencia, el poder de los comunistas ha crecido a un ritmo alarmante. A despecho de las buenas intenciones, el Presidente Arbenz no ha sido capaz de lograr mucho, y el que haya echado a un lado la cuestión diciendo que no hay un partido comunista en Guatemala, indicando que el registro de partidos políticos es una prueba de ello, no se ajusta a la realidad". Tres días después, un editorial del *New York Times* concluía: "Es hora de expresar un sentimiento de profunda decepción y desilusión por la orientación de la política guatemalteca en los dos meses transcurridos desde que el Coronel Arbenz llegó a la presidencia... lejos de ser subvertida completamente, la tendencia comunista ha sido fortalecida".⁷

Sin embargo, durante todo el primer año de Arbenz, la preocupación de los funcionarios y de los periodistas estadounidenses careció de urgencia. Los discursos sobre Guatemala en el Congreso fueron críticos, pero pocos y breves; la cobertura de prensa era poco frecuente. Persistía la esperanza de que Arbenz era "esencialmente un oportunista" que al final traicionaría a sus amigos izquierdistas. Según Bill Krieg, el DCM de la Embajada estadounidense en Guatemala, "se fue acumulando un incidente tras otro y cada vez estábamos más preocupados y pesimistas, pero no había ocurrido nada irrevocable".⁸ Arbenz

⁶ U.S. Congress, SCFR, vol. 4, 1952, pág. 28. (Acheson testificó el 14 de enero de 1952).

⁷ Citas de "Guatemalan Reds Trade on Old Ills", 5 de junio de 1951, pág. 6, y de "The Guatemalan Cancer" (editorial), 8 de junio de 1951, pág. 26.

⁸ Citas de CIA, "Present Political Situation in Guatemala and Possible Developments During 1952", NIE-62, 11 de marzo de 1952, pág. 2, Truman Papers, President's Secretary's File, Intelligence File, Box 254, TL, y de entrevista con Krieg. Entre marzo de 1951 y el 11 de abril de 1952, Guatemala fue atacada diez veces en la Cámara de Representantes y una vez en el Senado. Ver CR-House, 1951, págs. 3803-5 y 9808-9; CR-House, 1952,

aún no había promulgado ninguna ley que pudiera ocasionar una ruptura irreparable con la clase alta. Las relaciones con las compañías estadounidenses eran tensas, pero no peor de lo que habían sido durante el gobierno de Arévalo. Y el Partido Comunista, aunque gozaba del favor del presidente, aún no era legal. Muchos esperaban que esto indicara que Arbenz aún podía girar hacia la derecha.

Hasta la primavera de 1952, la política de Truman para con Arbenz fue similar a la adoptada hacia Arévalo a finales de la década de 1940. La presión diplomática iba acompañada de la denegación de ayuda económica. Washington siguió negándose a venderle armas a Guatemala e inició una exitosa campaña para impedir que Arbenz adquiriera armas en otros países occidentales. En junio de 1951, los Estados Unidos interrumpieron la ayuda económica para la construcción del tramo guatemalteco de la Carretera Interamericana.⁹

págs. 1336, 1338 y 2975-78, A1316, A1426, A1449, A1714; y CR-Senate, 1952, págs. 2278-81. Para una muestra representativa de la prensa durante el mismo período, ver: "A Round for the Reds", *Time*, 7 de mayo de 1951, pág. 42; "The Reds and the President", *Newsweek*, 16 de julio de 1951, pág. 40; "Anti-Red Outburst", *Newsweek*, 23 de julio de 1951, pág. 46; "Under Western Eyes", *Time*, 23 de julio de 1951, pág. 24; "There's More Than Meets the Eye", *Business Week*, 13 de oct. de 1951, pág. 168; "Harassed United Fruit", *The Commonwealth*, 9 de nov. de 1951, pág. 108; "Showdown in Guatemala", *Business Week*, 8 de dic. de 1951, págs. 177-78; "Fruit Trade Rift Widens in Guatemala", *CSM*, 18 de dic. de 1951, pág. 9; "Bananas and Politics", *New Republic*, 28 de enero de 1952, pág. 7; "Economic Suicide in Guatemala", *Washington Daily News*, 14 de feb. de 1952, pág. 8; "Red Front Tightens Grip on Guatemala", *WP*, 17 de feb. de 1952, pág. 2; "Red Cell in Guatemala", *WP*, 4 de marzo de 1952, pág. 12; "Red Footprints Get Bigger in Guatemala", *CSM*, 4 de marzo de 1952, pág. 10; "Communists Are Making Inroads in U.S. 'Back Yard'", *U.S. News and World Report*, 7 de marzo de 1952, págs. 38-41; "Operations in Guatemala Resumed by United Fruit", *CSM*, 15 de marzo de 1952, pág. 1; "The Reds Lose a Round", *Time*, 17 de marzo de 1952, pág. 36; "Banana Bonanza", *Newsweek*, 24 de marzo de 1952, pág. 62; "Guatemala's Distrust of U.S. Feeds Communist Cauldron", *NYT*, 27 de marzo de 1952, pág. 15; "United Fruit Becomes Victim of Guatemala's Awakening", *NYT*, 28 de marzo de 1952, pág. 5; y "Guatemalan Reds Are Strong but They Don't Run Country", *NYT*, 29 de marzo de 1952, pág. 4.

⁹ Sobre el embargo de armas por parte de terceros, ver Colonel McCormick, "Intelligence Report", no. R-22-52, 13 de nov. de 1952, RG84 CF, Box 15, NA-S; Schoenfeld to DOS, no. 68, 24 de julio de 1953, NA 714.56; JW 45, 6 de nov. de 1953, I: 4-5; Krieg to DOS, no. 443, 23 de nov. de 1953, pág. 3, NA 714.00; EmAm Stockholm, Abbott to SecState, no. 776, 19 de

Luego, en mayo de 1952, el proyecto de ley de reforma agraria irrumpió en la escena. En las semanas que siguieron, los funcionarios de la Embajada fueron testigos del destacado papel de los diputados comunistas en los debates del Congreso, que condujeron a la promulgación del Decreto 900, y comprendieron que los paladines del proyecto de ley eran el presidente y el PGT. El rumor de que Arbenz era un oportunista que traicionaría a sus amigos fue finalmente descartado. Algunos funcionarios estadounidenses condenaron el Decreto 900 porque claramente simpatizaban con la élite terrateniente y con la United Fruit. Otros fueron menos parciales. Pero todos estuvieron de acuerdo en un punto: "La ley abría las puertas a la expansión de la influencia comunista".¹⁰

Fue en esta coyuntura que Somoza se dirigió a los Estados Unidos con una propuesta para derrocar a Arbenz. Sólo se conocen las líneas generales del plan. Los principales protagonistas murieron hace mucho tiempo y la fuente principal es el corresponsal del *New York Times* Herbert Matthews, quien ha relatado lo que el Secretario Adjunto Miller le contó un año después de que se urdió el complot.¹¹

marzo de 1954, NA 714.56; EmAm Stockholm, Abbott to SecState, no. 788, 24 de marzo de 1954, NA 714.56; Fisher to Holland, 18 de mayo de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 2; Holland to SecState, 25 de mayo de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 2; EmAm Stockholm, Cabot to SecState, no. 1040, 2 de junio de 1954, NA 714.5614; Hanford, "Communist Beachhead", págs. 20 y 35-36; y Meers, "Pebble on the Beach", págs. 37-38 y 40-41.

En relación con las repetidas peticiones de ayuda por parte de Guatemala para la Carretera Interamericana, y las repetidas denegaciones de los Estados Unidos, ver Ballantine to DOS, no. 223, 29 de agosto de 1951, NA 814.2612; Siracusa to Schoenfeld, 13 de sept. de 1951, NA 814.2612; U.S. Congress, HCFA, 29 de feb. de 1952, págs. 399-400; JW 24, 13 de junio de 1952, II:2; MemoConv (Schoenfeld, Arbenz), 25 de sept. de 1952, *FRUS*, 1952-54, 4:1039-40; "Truman no ha dicho la verdad", *La Hora*, 14 de enero de 1953, pág. 1; "Guatemala ha iniciado gestiones para que se reanude colaboración estadounidense", *DCA*, 20 de abril de 1953, pág. 1; y Minutes of Cabinet Meeting, 5 de marzo de 1954, pág. 2, WF, Cabinet Series, Box 3, EL.

¹⁰ Cita de JW 25, 20 de junio de 1952, I:2. Ver también Siracusa to Nufer et al., 22 de mayo de 1952, NA 714.34; JW 23, 6 de junio de 1952; JW 24, 13 de junio de 1952; Schoenfeld to DOS, no. 1261, 10 de junio de 1952, NA 714.00. Las entrevistas con el DCM Krieg, el Secretario Segundo Wardlaw, y el analista de la OIR, Hyman, fueron especialmente útiles.

¹¹ Matthews, *World in Revolution*, págs. 262-64.

Hay información adicional en un informe escrito sobre una conversación sostenida en marzo de 1953 entre Rolland Welch, Primer Secretario de la Embajada estadounidense en Managua, y Tachito, el hijo de Somoza. Tachito, observó Welch, afirmó que “el ‘asunto guatemalteco’ fue propuesto por primera vez en una conversación entre su padre y un abogado de la United Fruit Company”.¹²

Somoza llegó a los Estados Unidos el 28 de abril de 1952, en un viaje privado. Su visita estuvo marcada por una gran cordialidad de ambas partes. El dictador nicaragüense fue debidamente efusivo en sus loas a los Estados Unidos como el paladín de la democracia—democracia que él había aplastado en su país. Fue honrado con la Medalla de Honor de la ciudad de Nueva York y respondió apropiadamente: el pueblo nicaragüense, prometió, era y siempre sería el mejor amigo de los Estados Unidos en América Latina. “Agradecemos la bondad, la protección y la ayuda que nos han dado”; los Estados Unidos son “un hermano mayor, siempre dispuesto a ayudar a los países pequeños”.¹³

Somoza enfatizó sus vínculos personales con Norteamérica. No sólo él, su esposa y sus tres hijos se habían educado en los Estados Unidos, sino que los seis hijos de su hija habían nacido allí y uno de sus hijos estaba por graduarse en la Universidad de Maryland y otro en West Point. “Siempre he considerado a los Estados Unidos como mi segunda patria”, dijo repetidas veces.¹⁴

Aparte de estos cumplidos, Somoza traía un mensaje serio. “Dénme las armas y les limpio a Guatemala en un abrir y cerrar de ojos”, le prometió a Truman, a Acheson y a otros funcionarios estado-

¹² EmAm Managua, Welch to Ohmans, 11 de marzo de 1953, NA 714.00 (citado) y MemoConv adjunto (Somoza, Welch), 9 de marzo de 1953. También fueron útiles los documentos del asistente militar adjunto de Truman, el Coronel Cornelius Mara, Truman Papers, OF, especialmente Boxes 1286/432 y 1287/439, TL. Schelesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, págs. 92 y 102, contribuyen con información adicional basada en sus entrevistas con el cabildero Tom Corcoran y en un manuscrito no publicado de Richard Harris Smith sobre Allen Dulles.

¹³ “Head of Nicaragua Gets City’s Medal”, *NYT*, 21 de junio de 1952, pág. 6 (citada) y “General Somoza Honored”, *NYT*, 19 de junio de 1952, pág. 10.

¹⁴ “Somoza in Washington”, *NYT*, 2 de mayo de 1952, pág. 2 (citado) y “Head of Nicaragua Gets City’s Medal”, pág. 6.

unidenses. La propuesta provocó risa porque les pareció una broma ingeniosa. Ahí quedó el asunto hasta principios de julio, cuando Somoza salió para Managua a bordo de un avión militar estado-unidense.¹⁵

Con él viajaba el Coronel Cornelius Mara, asistente militar adjunto de Truman y estrechamente vinculado al General Harry Vaughan, amigo de confianza de Truman. Mara se había reunido con Somoza anteriormente en otros viajes que él y Vaughan habían hecho a América Central. Su presencia en el avión parecía un simple gesto protocolar, una muestra de respeto por un dictador leal, pero resultó ser mucho más. Cuando aterrizaron en Managua, Somoza había convencido a Mara de que si los Estados Unidos suministraban las armas, él podía organizar el derrocamiento de Arbenz; juntos habían decidido qué armas se necesitarían.¹⁶ Al regresar a Washington, Mara se convirtió en el campeón de Somoza. El informe que le presentó a Truman debe haber sido verdaderamente elocuente; tan elocuente que Truman inmediatamente "lo inició" y le dio instrucciones al General Walter Bedell Smith, Director de la CIA para que "lo ejecutara". Truman no informó a Acheson ni a ningún otro funcionario del Departamento de Estado.¹⁷

Y así fue como Smith soltó a sus vaqueros de la Dirección de Planes (Directorate of Plans) de la CIA. El complot, llamado en clave OPERACIÓN FORTUNA (Operation Fortune), se concretó en las semanas siguientes. Los funcionarios del Departamento de Estado "estuvieron en todo momento ajenos a lo que se estaba cocinando"; la CIA, la United Fruit y Somoza fueron los maquinadores. Se pusieron en contacto con Trujillo y con Pérez Jiménez de Venezuela; estos respondieron con entusiasmo y, al parecer, contribuyeron con dinero. La

¹⁵ Cita de Matthews, *World in Revolution*, pág. 262.

¹⁶ Matthews, *World Revolution*, pág. 263. Ver también "Cornelius J. Mara", Truman Papers, OF, Box 1663/1420, TL; Waynick to Truman, 20 de enero de 1951, Truman Papers, OF, Box 1286/432; Somoza to Vaughan, 25 de junio de 1952, Truman Papers, OF, Box 1286/432; y Cross Reference Sheet ("Somoza"), 28 de abril [sic] de 1952, Truman Papers, OF, Box 1287/439.

¹⁷ Matthews, *World in Revolution*, pág. 263. Ver también Mara, memo for the President, 11 de julio de 1952, Truman Papers, OF, Box 1286/432, TL.

OPERACIÓN FORTUNA no contemplaba la intervención directa de una potencia extranjera: el trabajo lo haría el protegido de Somoza, Castillo Armas. El plan dependía de un supuesto esencial— que “oficiales importantes del ejército guatemalteco” se sublevarían, como había prometido Castillo Armas, en cuanto él hubiera cruzado la frontera con su banda de exiliados.¹⁸

No era la primera vez que Castillo Armas ofrecía garantías tan atrevidas, y en fecha tan tardía como 1952, la CIA había respondido con una saludable dosis de escepticismo. Pero bajo el embrujo de Somoza, el escepticismo se volvió credulidad.

A medida que el verano se hacía otoño, los conspiradores seguían adelante con sus preparativos. “Se reunieron las armas. Se designó a un representante de la United Fruit Company en Nicaragua para recibirlas. La United Fruit cedió uno de sus cargueros, que había sido especialmente reacondicionado con ese fin. Hubo que informar a dos líderes de los estibadores de Nueva Orleans. Se cargaron las armas en cajas rotuladas como ‘maquinaria agrícola’ y el barco zarpó hacia Nicaragua”. El barco aún estaba en camino cuando Acheson se enteró del complot: “Un representante de la CIA acudió a Miller y le pidió que firmara un documento en nombre del Departamento de Municipios del Departamento de Estado... Miller se negó y le mostró el documento a Doc Freeman Matthews [Subsecretario Adjunto] y a David Bruce, Subsecretario de Estado. Ambos se pusieron furiosos, acudieron a Acheson, quien se dirigió a Truman y el resultado fue el envío de un mensaje para que el barco cambiara de curso hacia Panamá, donde se descargarán las armas”.¹⁹

Así terminó la primera conspiración estadounidense contra Arbenz. Castillo Armas estaba muy desanimado. “Siempre se presentaban dificultades en el último minuto”, refunfuñó. Aunque unas semanas antes “no cabía en sí por el casi seguro triunfo futuro”,

¹⁸ Citas de Matthews, *World in Revolution*, pág. 263 y de EmAm Managua, MemoConv (Somoza, Welch) (ver n. 12), pág. 1. (Matthews identifica erróneamente a Castillo Armas como “Castillo Moreno” y llama a Mara “Marrow”). Ver también Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 92. Fue probablemente en esa ocasión cuando Trujillo dio 60,000 US dólares a Castillo Armas. (Ver Crassweller, *Trujillo*, pág. 335 y Paniagua a Trujillo, Tegucigalpa, 14 de mayo de 1953, Vega File).

¹⁹ Matthews, *World in Revolution*, pág. 264.

declaró un informante a finales de octubre, "su actitud ha cambiado claramente. Seguramente se las había arreglado para obtener algún dinero... [pero] estaba perdiendo las esperanzas".²⁰ Menos mal. El plan era una locura. Los militares guatemaltecos aún no habían sido sometidos a meses de guerra psicológica por los Estados Unidos y todavía apoyaban firmemente a Arbenz. Si Castillo Armas hubiera invadido, habría sido derrotado tan fácilmente como fueron derrotados los rebeldes de Salamá unos meses después.

La explicación más plausible de la brusca terminación de la Operación Fortuna es que Acheson había convencido a Truman de que ésta fracasaría. Tal vez había argumentado también que los pecados de Guatemala aún no eran tan graves como para justificar un intento por derrocar a Arbenz. Sin embargo, lo que pensaba Acheson y toda la operación siguen siendo un misterio. Años más tarde, después de Bahía de Cochinos, le escribió a Truman: "No sé por qué nos metimos en esta estúpida aventura cubana. Antes de salir [para Europa], me la mencionaron y le dije a mis informantes cómo y por qué usted y yo habíamos rechazado sugerencias similares para Irán y Guatemala". Lamentablemente, no dio más explicaciones.²¹

En las semanas que siguieron a la muerte de la Operación Fortuna, ocurrieron en Guatemala acontecimientos destinados a aumentar las inquietudes estadounidenses.

El 11 de diciembre de 1952, el Partido Comunista inauguró su segundo congreso; estaban presentes altos funcionarios y políticos del gobierno. Ocho días más tarde, el partido fue legalizado. Ese mismo mes, observó la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado (OII), el PGT alcanzó "la mayor victoria política del trimestre", cuando fue formalmente incluido en la coalición electoral del gobierno para las elecciones legislativas de enero de 1953.²² Estos eran acontecimientos sorprendentes. Desde 1948, ningún otro gobierno latinoamericano había colaborado con el Partido Comunista; los

²⁰ Carta al coronel Sawyer, agregado militar estadounidense, Tegucigalpa, 27 de oct. de 1952, RG84 CF, Box 15, NA-S.

²¹ Acheson to Truman, 3 de mayo de 1961, en McLellan y Acheson, *Among Friends*, págs. 206-7.

²² OIR, "Communism in the other American Republics: Quarterly Survey, October-December 1952", no. 5180.12, 28 de enero de 1953, pág. ii, NA.

comunistas eran perseguidos en la mayoría de los países latinoamericanos.

En enero de 1953, empezó en serio la puesta en práctica del Decreto 900. El PGT, informó la OII, "continuó al frente de la campaña de agitación por la reforma agraria y los propagandistas comunistas estuvieron muy activos en las áreas rurales".²³ En las semanas siguientes, se expropió tierra de la UFCO en Tiquisate y los cuatro magistrados de la Corte Suprema fueron destituidos por el Congreso de Guatemala.

Para abril de 1953, cuando apareció el siguiente informe trimestral de la OII, la Guatemala de Arbenz había cometido crímenes todavía más condenables:

En Guatemala, ahora el único país en el mundo fuera de la órbita soviética (excepto San Marino) donde el Partido Comunista es miembro formal de una coalición gubernamental, los canales oficiales y pro gubernamentales seguían estando libremente disponibles a la propaganda comunista. La prensa de la administración publicó reportajes sobre los guatemaltecos que recientemente hicieron una extensa gira 'por las repúblicas populares de la Unión Soviética y la Nueva China', escribió Jean Paul Sartre en una serie de reportajes sobre el congreso por la paz celebrado en Viena en diciembre de 1952, y destacó los preparativos de la juventud comunista para la reunión de Viena en marzo de 1953. El Congreso guatemalteco rindió tributo a Stalin con "un minuto de silencio". *Octubre*, la revista comunista, en una impresionante edición especial de doce páginas en conmemoración de Stalin, publicó los panegíricos de los líderes de los partidos de la administración, así como de los líderes comunistas.²⁴

La prensa estadounidense siguió los acontecimientos en Guatemala con creciente preocupación. A mediados de 1952, la Ley de reforma agraria había ocasionado un torrente de artículos, algunos muy favorables a la UFCO y a la élite terrateniente guatemalteca; otros

²³ OIR, "Communism in the other American Republics: Quarterly Survey, October-December 1952", no. 5180.12, 28 de enero de 1953, pág. 11, NA.

²⁴ OIR, "Communism in the other American Republics: Quarterly Survey, January-March 1953", no. 5180.13, 23 de abril de 1953, pág. 1, NA.

enfaticando la necesidad de la reforma agraria y la difícil situación de los indios. Había un hilo conductor en todos estos artículos: el miedo a la propagación de la influencia comunista en las zonas rurales. Algunos periodistas expresaron este temor en términos sensacionalistas. Otros fueron más comedidos. Pero todos sentían que el orden establecido estaba derrumbándose en la Guatemala rural y todos le temían al futuro.

La legalización del PGT, su participación en la alianza electoral y las expropiaciones de tierra privada en enero de 1953 provocaron un nuevo alud de artículos. A mediados de enero, la revista *U.S. News and World Report* señaló que Arbenz era un dirigente débil que, aunque no era comunista, "normalmente hace lo que los comunistas quieren que haga". El mes siguiente advirtió: "El gobierno actual de Guatemala, y la reforma agraria, son un ejemplo alarmante de actividad al estilo ruso en el hemisferio occidental"; el país iba hacia un período de "conflicto generalizado, tal vez revolución"; sus aeródromos sólo estaban a dos horas del Canal de Panamá y a menos de tres de vitales industrias petroleras y químicas en Texas.²⁵

Newsweek anunció que el PGT tenía "tropas de asalto armadas en cada ciudad, pueblo y aldea", y que "hordas de indios armados" estaban invadiendo plantaciones "en toda la república"²⁶ —distorsión mayúscula que repetía las historias inventadas en los cafés de moda de la Ciudad de Guatemala. Con una imaginación aún más fértil, la revista *American Mercury* afirmaba que en Guatemala "una gran organización de espionaje, sabotaje y propaganda trabaja día y noche para la Unión Soviética"; había "pruebas documentales" de que la legislación laboral y agraria había sido "planeada concienzudamente [por los comunistas] para provocar el lento estrangulamiento de la economía... [y] para crear el caos económico".²⁷

La reforma agraria era necesaria, pero el Decreto 900 le había dado a los comunistas "su mayor oportunidad para complementar a

²⁵ "Communists Get New Toe Holds", *U.S. News and World Report*, 16 de enero de 1953, págs. 31-32, y "When Communists Take Over", *U.S. News and World Report*, 20 de feb. de 1953, págs. 14-16.

²⁶ "Reds at the Polls", *Newsweek*, 26 de enero de 1953, pág. 59 y "The Fog Lifts", *Newsweek*, 9 de feb. de 1953, pág. 46.

²⁷ Ralph de Toledano, "The Soft UNDERBELLY of the U.S.A.", *American Mercury*, feb. de 1953, págs. 114-28, cita de págs. 114 y 115.

sus duros cuadros urbanos con batallones campesinos”, advertía el 23 de febrero Sidney Gruson, el experto en asuntos guatemaltecos del *New York Times*. Unos días más tarde, el *Times* publicó otro artículo de Gruson titulado “Cómo los comunistas lograron controlar a Guatemala”. Acompañaba al artículo “La Samba de Moscú”, una caricatura de un guatemalteco bailando al son que le tocaba Stalin. A diferencia de muchos de sus colegas, Gruson no contaba historias sensacio-



La samba de Moscú. (*The San Diego Union*, Febrero 18, 1953.
Reimpreso con el permiso de *The San Diego Union*.)

nalistas de hordas de indios que arrasaban plantaciones, o de agentes soviéticos que manipulaban a Guatemala desde habitaciones sinietras; simplemente subrayaba la "organización superior" de los comunistas guatemaltecos, su "celo misionero y su devoción a las causas del partido más que al enriquecimiento personal". Su influencia estaba creciendo, afirmó, pero aún no tenían el mando. A una conclusión similar había llegado Robert Hallett, otro periodista destacado, en un largo artículo aparecido en el *Christian Science Monitor*: los comunistas estaban ganando terreno porque eran más honestos, más trabajadores y más dedicados que cualquier otro grupo político de Guatemala.²⁸

Una serie de Daniel James, aparecida en el *New York Herald Tribune*, aportó la información alarmante de que Guatemala sólo estaba a cinco horas de Nueva Orleans. James reconoció que los comunistas no controlaban Guatemala, pero le inquietaba su creciente influencia. Después de comparar las tácticas del PGT con las de Mao Zedong y las del "Yenan Way" (lobos comunistas con ropaje de reformadores agrarios), concluyó afirmando ominosamente que Guatemala había abandonado la ODECA hacía poco, porque se oponía al frente unido contra el comunismo propuesto por El Salvador.²⁹

Cuando apareció la serie de James, la administración Eisenhower llevaba en el poder dos meses. Los Republicanos habían triunfado en las elecciones de noviembre de 1952, después de una campaña emprendida a la sombra del macartismo. Despiadadamente, habían acusado a los Demócratas de haber emprendido el camino de la capitulación que había conducido a Yalta, a la pérdida de China y al desastre en Corea: "veinte años de traición", según palabras del compañero de candidatura de Eisenhower. La política de contención, denunciaron los Republicanos, era negativa, inútil e inmoral. Ahora ellos ofrecían al pueblo estadounidense un credo de victoria: hacer retroceder al adversario (*rollback*). Bajo Eisenhower, prometieron, los

²⁸ Gruson, "Guatemalan Reds Seek Full Power", *NYT*, 23 de feb. de 1953, pág. 4; Gruson, "How Communists Won Control of Guatemala", *NYT*, 1 de marzo de 1953, D6; y Hallett, "Communists Move Cautiously to Safeguard Gains Chalked Up in Guatemala", *CSM*, 15 de enero de 1953, pág. 7.

²⁹ "The Truth About Guatemala", *New York Herald Tribune*, 7-9 de abril de 1953, siempre pág. 22.

Estados Unidos tomarían la iniciativa y liberarían a las naciones cautivas de Europa. Más importante aún, prometieron que el héroe de la Segunda Guerra Mundial le pondría fin a la guerra de Corea. Además, reducirían el presupuesto militar de Truman y, por lo tanto, los impuestos. Poco importó que los nuevos cruzados no pudieran explicar cómo se lograría esto; su ambigüedad fue recompensada en las elecciones.³⁰ Los Demócratas fueron expulsados de la Casa Blanca y perdieron (aunque por poco margen) el control del Congreso. Eisenhower se convirtió en Presidente y John Foster Dulles en Secretario de Estado.

La versión generalizada de que Eisenhower le hizo a Dulles "un regalo de autoridad sin precedente",³¹ siguiendo complacientemente la dirección de su secretario en política exterior, ha sido desacreditada a medida que muchos documentos han sido desclasificados.³² Como escribiera Stephen Rabe: "Pocos dudan todavía que Eisenhower fue un líder fuerte, decidido e inteligente".³³ Estaba a cargo de la política exterior de su administración y, en muchos aspectos, esta política exterior era una continuación de la de Truman. Como su predecesor, siguió una política de contención respecto a la Unión Soviética. Como su predecesor, el eje de su política fue Europa, donde continuó y desarrolló la obra de Truman. Como Truman, sabía muy poco del Tercer Mundo; se daba cuenta de que el nacionalismo emergente y las expectativas crecientes colocaban a los Estados Unidos ante desafíos que requerían respuestas innovadoras, pero también él estaba absorto en otros problemas y paralizado por los prejuicios y por el estrecho anticomunismo. Hasta finales de la década de 1950, cuando

³⁰ En relación con la campaña de 1952, ver Bernstein, "Election of 1952"; Divine, *Foreign Policy*, págs. 3-85; Parmet, *Eisenhower*, págs. 83-149; Ambrose, *Eisenhower*, 1:529-72.

³¹ Citado en Reichard, "Eisenhower as President", pág. 273.

³² Para la opinión convencional, ver Childs, *Eisenhower*, y Hughes, *Ordeal of Power*. Para la opinión revisionista, ver Immerman, "Eisenhower and Dulles"; Divine, *Eisenhower and the Cold War*; Cook, *Declassified Eisenhower*; Greenstein, *Hidden-Hand Presidency*; y Ambrose, *Eisenhower*, vol. 2. Para ensayos críticos, ver De Santis, "Eisenhower Revisionism"; Reichard, "Eisenhower as President"; McAuliffe, "Eisenhower, the President"; Schlesinger, "Ike Age Revisited"; Joes, "Eisenhower Revisionism"; y McMahon, "Eisenhower and Third World Nationalism".

³³ Rabe, *Eisenhower and Latin America*, pág. 5.

Castro obligó a hacer una desgarradora revaloración, Eisenhower tendió a ver a América Latina a través de una óptica falsa. Eisenhower creyó hasta entonces que sólo se había enfrentado a un desafío importante en el hemisferio: la revolución guatemalteca. Y en sus memorias, aunque de ninguna manera revela todo el alcance del papel de su administración en el derrocamiento de Arbenz, la cita como uno de sus mayores logros.³⁴

Pero si Eisenhower presidió el derrocamiento de Arbenz, otros hombres ejecutaron sus órdenes. En las altas esferas de la nueva administración, tres hombres, además del presidente, fueron vitales en la caída de Arbenz: John Foster Dulles, su hermano Allen, y el General Bedell Smith.

A Eisenhower realmente le caía bien John Foster Dulles. En esto era prácticamente el único, observa Stephen Ambrose, principal biógrafo del presidente. "Casi todos los demás creían que Dulles era insoportablemente pomposo, pedante, e intolerablemente aburrido".³⁵ Sin embargo, detrás de esa apariencia desagradable, había una mente de "considerable amplitud... y también notablemente profunda".³⁶ En 1952, a la edad de sesenta y cuatro años, Dulles había demostrado sus habilidades como exitoso abogado de corporaciones, como diplomático y, en menor grado, como escritor. Pero cuando alcanzó la ambición de su vida —ser Secretario de Estado—, "perdió gran parte de su sutileza y de su sofisticada perspicacia". Había intentado resolver intelectualmente los problemas de la guerra y de la descolonización, "pero cuando tuvo que trabajar por, o ajustarse a, un nuevo orden global, recurrió a la muy tradicional consecución del interés nacional... disimulándola cada vez más con una serie de presunciones facilistas sobre la profundidad de sus propuestas, los beneficios que significarían para la humanidad y la aparentemente manifiesta aprobación divina".³⁷

Dulles provenía del ala internacional del Partido Republicano y había apoyado la política de contención de Truman, hasta que la derrota republicana en las elecciones presidenciales de 1948 y la

³⁴ Eisenhower, *Mandate*, págs. 421-27 y 573-75.

³⁵ Ambrose, *Eisenhower*, 2:21.

³⁶ Pruessen, *Dulles*, pág. 500.

³⁷ Pruessen, *Dulles*, pág. 508.

“pérdida” de China hicieron políticamente aconsejable abandonar el bipartidismo en política exterior. En la campaña presidencial de 1952, pocos habían agitado la bandera de la liberación con más entusiasmo que John Foster Dulles. Así había sido Dulles mientras estuvo haciendo campaña. Sin embargo, como Secretario de Estado “comprendió que la administración Eisenhower no podía *actuar* mucho más enérgicamente que su predecesor; los hechos de la era nuclear dictaban precaución. Lo que la administración sí podía hacer, y lo haría a través de Dulles, era *hablar* más enérgicamente”.³⁸

Como su predecesor, Dean Acheson, Dulles sabía muy poco de América Latina; había adquirido sus magros conocimientos en el período entre guerras, como abogado de corporaciones. (Por ejemplo, había representado a la Electric Bond and Share en Guatemala, a principios de la década de 1920).³⁹ Como Acheson, no tenía interés en los asuntos interamericanos “excepto periféricamente, como una cuestión secundaria en su cruzada anticomunista”.⁴⁰ Sin embargo, sí sabía quiénes eran los mejores amigos de su país en la región. “Sus instrucciones son terminantes”, observó un diplomático. “No hagan nada que ofenda a los dictadores; son las únicas personas de las que podemos depender”.⁴¹ La administración Truman también había abrazado a los dictadores, pero nunca tan efusivamente como Dulles.

A diferencia de su hermano mayor, el director de la CIA Allen Dulles tenía una personalidad atractiva. Escuchaba a Foster, quien a su vez confiaba en él implícitamente. El también había sido un abogado muy exitoso, hasta que los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial y comenzó su gran aventura. Había dirigido el espionaje estadounidense en Europa como director de la sucursal en Berna de la Oficina de Servicios Estratégicos. Había encontrado su

³⁸ Brands, *Cold Warriors*, pág. 14.

³⁹ Ver Pruessen, *Dulles*, caps. 4-7 (especialmente pág. 64), y Pitti, “Ubico”, pág. 100. Contrariamente a una argumentación persistente (ver, por ejemplo, Trevorton, *Covert Action*, pág. 53), Dulles nunca representó a la United Fruit.

⁴⁰ Cabot, *First Line*, pág. 90. En 1953, Cabot era secretario adjunto para asuntos interamericanos.

⁴¹ Robert Woodward (subsecretario adjunto para asuntos interamericanos en 1953), citado en el diario de Adolph Berle, 8 de feb. de 1955, Berle Papers. Berle y Jacobs, *Navigating the Rapids*, es una versión condensada de los diarios originales. La misma suprime muchas cosas que son importantes.

verdadera vocación. Regresó de Europa al final de la guerra con una reputación impresionante y una pasión abrasadora por el misterioso mundo de las operaciones encubiertas. Fue subdirector de la CIA bajo Truman. Eisenhower lo ascendió a director.

En el gobierno, los dos hermanos se mantenían, como antes, en comunicación constante y fácil. A menudo, después de un día de trabajo, Allen solía ir a casa de Foster para revisar asuntos pendientes.⁴² Nunca antes un Secretario de Estado y un director de la CIA habían disfrutado de una relación tan íntima — tan íntima, en realidad, que molestaba a algunos. “Es una relación que sería mejor que no existiera”, observó el presidente de un comité nombrado por Eisenhower para investigar a la CIA. Eisenhower no estuvo de acuerdo: “Parte del trabajo de la CIA es una extensión del trabajo del Departamento de Estado”.⁴³

Como jefe del estado mayor de Eisenhower durante la Segunda Guerra Mundial, el General Walter Bedell Smith se había ganado la confianza y el respeto del futuro presidente. Era, según Eisenhower, “un don del cielo —un maestro del detalle que comprendía claramente los asuntos más importantes”.⁴⁴ Era también una “personalidad formidable”⁴⁵ que se irritaba fácilmente. Quizás sus años como embajador en Moscú después de la guerra no le suavizaron el mal genio, pero aguzaron su sensibilidad anticomunista. “Había regresado con una profunda suspicacia respecto a la filosofía marxista, con un odio hacia la crueldad, el engaño y la hostilidad soviéticas y con un desprecio por cualquier ‘rojillo de salón’ (así los llamaba) en los Estados Unidos... Era un enemigo acérrimo del sistema soviético en el extranjero, y de *cualquier* forma de socialismo en casa... Por ejemplo, se decía que una vez había llamado ‘rojo’ a Nelson D. Rockefeller por

⁴² Ver DP, *passim*, v. gr., ConvTel (JFD, AWD), 18 de marzo de 1954, 2:11 p.m., JFD:CS, Box 7, EL; ConveTel (JFD, AWD), 23 de marzo de 1954, 5:45 p.m., JFD:CS, Box 7, EL; ConvTel (JFD, AWD), 5 de abril de 1954, 6:10 p.m., JFD:CS, Box 7, EL; MemoTel (JFD, AWD), 5 de junio de 1954, 12:50 p.m., JFD:CS, Box 8, EL.

⁴³ Gen. Doolittle y DDE, 19 de oct. de 1954, WF, Adm. Series, Box 13, EL.

⁴⁴ Ambrose, *Eisenhower*, 1:187.

⁴⁵ Kirkpatrick, *The Real CIA*, pág. 91. Kirkpatrick era el auxiliar ejecutivo de Smith.

una tibia declaración suya a favor de los sindicatos".⁴⁶ Tras el comienzo de la guerra de Corea y el fracaso de la CIA en pronosticar el ataque de Corea del Norte, Truman lo nombró DCI, director de la CIA. Fue un director dinámico. "El era el jefe", escribía más tarde Kim Philby, "un jefe que tenía un carácter y una inteligencia excepcionales".⁴⁷ Como DCI, el General Smith había sido el patrocinador frustrado de la Operación Fortuna. Como paladín de las operaciones encubiertas, se había irritado por la negativa de Truman y Acheson a tomar medidas contra Mohammed Mossadegh. Kim Roosevelt, quien al final dirigió el complot de la CIA en Irán, relata una conversación con el general a principios de 1953. Eisenhower aún no había sido investido como presidente, pero Smith estaba deseoso de empezar: "¿Cuando se pondrá en marcha nuestra maldita operación?" [preguntó Smith] con su acostumbrada agresividad".⁴⁸

Smith no supervisó la caída de Mossadegh desde la CIA: Eisenhower lo trasladó al puesto número dos del Departamento de Estado, la subsecretaría. En pocas semanas, el orgulloso Smith le tomó una fuerte antipatía a Foster Dulles.⁴⁹ Sin embargo, respecto a Guatemala, coincidía con el secretario.

Al nombrar a los hermanos Dulles y a Smith para estos puestos claves, Eisenhower se aseguró de que el Departamento de Estado y la CIA actuarían de común acuerdo. Bajo su liderazgo, se le dio a la CIA más latitud y se le confirió más importancia a las operaciones encubiertas.

En cuanto Eisenhower asumió la presidencia, la CIA comenzó a tramitar el derrocamiento de Mossadegh; la OPERACIÓN AJAX fue formalmente aprobada el 25 de junio en una sesión presidida por Foster Dulles.⁵⁰ Eisenhower permaneció entre bastidores, pero era él quien tenía el mando.

Antes de ser puesta en práctica, AJAX tenía que ser aprobada por el presidente. Eisenhower no participó en ninguna de las reuniones

⁴⁶ Mosley, *Dulles*, págs. 269-70; ver también Ambrose, *Eisenhower*, 2:56.

⁴⁷ Philby, citado en Mosley, *Dulles*, pág. 270.

⁴⁸ Roosevelt, *Countercoup*, pág. 115.

⁴⁹ Ver Jackson Papers, 18 de agosto de 1953, Box 56, EL, y Hanes, memo, 17 de agosto de 1953, DP, Subject Series, Box 6, EL.

⁵⁰ Roosevelt, *Countercoup*, págs. 1-19.

donde se planeó AJAX; sólo recibió informes orales sobre el plan y no lo discutió con su gabinete ni con el Consejo de Seguridad Nacional. Estableciendo un patrón al que se atendería durante todo su mandato, mantuvo su distancia y no dejó ningún documento que pudiera implicar al presidente en cualquier golpe proyectado. Pero en la intimidad de la Oficina Oval, mientras bebían cocteles, Foster Dulles lo mantenía informado y él mantuvo un control estricto sobre las actividades de la CIA.⁵¹

Mientras se preparaba para derrocar a Mossadegh, la administración estaba bajo presión para que tomara medidas contra Arbenz. El prestigioso Consejo para las Relaciones Exteriores instó a Eisenhower a ser audaz. “La situación guatemalteca”, subrayaba su informe confidencial, “es simplemente la penetración en América Central de un grupo comunista claramente dominado por los rusos... no debería haber vacilaciones... en cuanto a trabajar abiertamente con las fuerzas que se oponen al comunismo y por último apoyar a una corriente política que obligue al gobierno guatemalteco bien a excluir a los comunistas, o a cambiar”.⁵² Entre los miembros del consejo estaba Adolph Berle, un distinguido ex diplomático, un activista intelectual bien conectado con ambos partidos. Berle se consideraba un liberal; había sido miembro del grupo de expertos de Roosevelt y más tarde sería, bajo Kennedy, uno de los padres de la Alianza para el Progreso. Tenía también algo de experto en América Latina, una rareza entre los estadounidenses prominentes. Sin embargo, como lo atestigua su diario, sabía muy poco sobre América Central, pero esto no le impedía compartir su sabiduría al respecto.

Le preocupaba Guatemala. El 17 de octubre de 1952, anotó lo que un alto funcionario salvadoreño, Miguel Magaña, le acababa de contar. La historia de Magaña, que Berle no tardó en transmitir a altos funcionarios de la CIA, era la siguiente:

Dijo que el gobierno de El Salvador está muy preocupado y descontento por la situación de Guatemala. Este es un gobierno comunista neto, incluso casi sin disfraz. Ellos capturaron en la frontera los

⁵¹ Ambrose, *Eisenhower*, 2:111.

⁵² Citado por Immerman, *CIA in Guatemala*, pág. 128. Ver también Shoup y Minter, *Imperial Brain Trust*, págs. 195-99.

documentos enviados desde Moscú, con destino a El Salvador vía Guatemala, para crear la organización que finalmente se apoderará del gobierno de El Salvador. También han interceptado envíos constantes de armas a Guatemala; todas estas armas eran checas.⁵³

En marzo de 1953, Berle pasó cinco días en Nicaragua; desde allí, llevado por un impulso, fue a Costa Rica por un día. Quería saber cómo era José Figueres, a quien los funcionarios estadounidenses en Managua tildaban de comunista; también quería hablar de Arbenz con Figueres.⁵⁴ Dos liberales —el distinguido estadounidense y el notable político costarricense— estaban a punto de conocerse.

Fue en Costa Rica, a principios de 1948, donde Arévalo alcanzó la única victoria de su política caribeña: había ayudado a Figueres a derrocar al gobierno de Picado, al que apoyaban los comunistas. Después de la caída de Picado, Figueres gobernó el país con poderes semidictatoriales y mano dura para con sus derrotados enemigos. A finales de 1949, lo sucedió un presidente conservador, Otilio Ulate. Cuando Berle llegó a Costa Rica, el mandato de Ulate estaba tocando a su fin; las elecciones estaban programadas para julio de 1953 y era del dominio público que Figueres las ganaría.

Figueres combinaba una obvia ambición por el poder con una franca hostilidad hacia los dictadores de la región, sobre todo hacia Somoza. Estaba a favor del cambio social moderado; las reformas oportunas, argumentaba, fortalecerían el sistema capitalista. Para la clase alta centroamericana, esto era una herejía. Para Somoza, la cuestión estaba clara: Figueres era comunista. Otros eran menos sectarios: probablemente Figueres no era miembro del partido, pero sí un simpatizante. "El Presidente Figueres", advertía en 1954 *El Diario de Hoy* desde El Salvador, "sigue jugando el mismo juego sinuoso y sutil que iniciara en 1948: le habla duramente a los comunistas, pero en realidad los apoya a ellos y a su programa".⁵⁵ Figueres

⁵³ Berle Diary, 17 de oct. de 1952, Berle Papers; ver también las anotaciones del 18 de junio, del 2 y del 8 de dic. de 1952.

⁵⁴ Ver Berle Diary, 1 de abril de 1953, Berle Papers. Esta anotación incluye el informe de Berle de su viaje centroamericano del 19 al 26 de marzo.

⁵⁵ "Conjeturas sobre la abstención de Costa Rica", *El Diario de Hoy*,

desconcertaba a los funcionarios estadounidenses. El Secretario Adjunto Miller dijo al Congreso en 1952, "Estoy un poco preocupado por Figueres, porque se puede ser demagogo sin ser comunista". El sucesor de Miller no estaba menos confuso: "Es una de esas situaciones irreales que sólo pueden ocurrir en un país latinoamericano... Los comunistas apoyan ostensiblemente... al oponente de Figueres, [pero] Figueres está recibiendo bastante plata de fuentes oficiales de Guatemala. No tiene sentido, pero así es". El embajador de Eisenhower en Costa Rica describió a Figueres como "un socialista de extremos... un personaje muy extraño... que se supone es anticomunista, pero probablemente sea el hombre más peligroso en toda Latinoamérica".⁵⁶

Los funcionarios estadounidenses estaban seguros de una cosa: las muestras de independencia de Figueres traicionaban sus tendencias izquierdistas. La Conferencia Interamericana de 1954 fue un ejemplo pertinente. Resistiéndose a la presión estadounidense, Costa Rica, sola entre sus repúblicas hermanas, se negó a asistir porque la conferencia se celebraba en Caracas, sede de una de las dictaduras más feroces del hemisferio. Aunque Figueres apoyó inmediatamente la resolución anticomunista patrocinada por los Estados Unidos, Dulles no se aplacó.⁵⁷

Sólo los hombres cegados por la paranoia anticomunista y por

San Salvador, 1 de marzo de 1954, pág. 7. Mientras que la clase alta guatemalteca generalmente compartía la opinión de Somoza, *La Hora* era menos coherente. Algunas veces censuraba a Figueres, "el comunismo de Figueres, un comunismo solapado...[que] acoge a los agitadores de todas partes"; en otras ocasiones, simplemente lo tildaba de granuja indeseable con peligrosas tendencias rojas. Ver "Incógnita electoral en Costa Rica", 25 de julio de 1953, pág. 1; "Contradicciones de quien viaja en hombros soviéticos", 12 de sept. de 1953, pág. 1; "La reunión de Caracas puede fracasar", 17 de nov. de 1953, pág. 1; y "Parece que le llega el turno a Figueres", 12 de julio de 1954, pág. 1 (citada).

⁵⁶ Miller, 29 de feb. de 1952, U.S. Congress, HCFA, pág. 406; Cabot, 22 de mayo de 1953, U.S. Congress, HCFA, págs. 418-19; y Hill, 26 de enero de 1954, U.S. Congress, HCFA, pág. 477.

⁵⁷ Ver Ameringer, *Don Pepe*, págs. 117-19. Para la reacción de Washington, ver también Figueres, "Oral History Interview", págs. 33-35; Davis to Figueres, 22 de feb. de 1954, Davis Papers, Box 1, TL; Hill to Davis, 1 de marzo de 1954; Davis Papers, Box 1, TL; ConvTel (JFD, Pearson), 24 de marzo de 1954, 10:25 a.m., DP, JFD:CS, Box 7, EL; y Berle Diary, 8 de feb. de 1955, Berle Papers.

la arrogancia imperial no podían darse cuenta de que Figueres era un anticomunista ferviente, que de buena gana abrazó el principio de la hegemonía estadounidense en el Caribe. “Fui uno de los primeros en percatarme de la amenaza del comunismo en nuestro hemisferio”, replicó a sus críticos, “y derroté al comunismo en mi país en 1948, en una época en que muchos todavía no habían reconocido la amenaza”. ¿Acaso no había derrocado a un régimen apoyado por los comunistas? ¿Acaso no había proscrito al partido comunista, que era legal desde principios de la década de 1930?⁵⁸ Desde Guatemala, el PGT confirmó vigorosamente las credenciales anticomunistas de Figueres. Figueres, escribió *Octubre*, “implantó en la hermana república centroamericana un régimen de terror ... Figueres es un lacayo servil del imperialismo estadounidense”.⁵⁹ Estas acusaciones, aunque exageradas, subrayaban una verdad fundamental: no podía haber amistad alguna entre José Figueres y Jacobo Arbenz. Como Berle descubriría en Costa Rica, Figueres era enemigo acérrimo de Arbenz.

Figueres, apuntó Berle en su diario, “dijo que él y todos sus amigos reconocen absolutamente que un gobierno Kremlin-comunista es imposible en este hemisferio”. Años más tarde, recordando este encuentro con Berle, Figueres fue franco: “Berle me preguntó si estaba dispuesto a cooperar con un plan para derrocar a Arbenz, y yo le contesté que no tenía ningún escrúpulo moral. De hecho, estaba totalmente en favor de derrocar a Arbenz, que era comunista, pero con una condición: que Somoza no estuviera involucrado”.⁶⁰

Aguijoneado por sus conversaciones con Figueres, Berle se puso a trabajar en cuanto regresó a los Estados Unidos. El 31 de marzo, presentó el fruto de su trabajo —un memorándum de seis páginas— a C.D. Jackson, alto funcionario de la Casa Blanca. “Los Estados Unidos no pueden tolerar un gobierno comunista controlado por el Kremlin en este hemisferio”, empezaba el memorándum. Sin embargo, había que descartar una intervención militar estadounidense, “excepto como un extremadamente malo último recurso a causa de las inmensas

⁵⁸ “En la emergencia de Guatemala estamos cooperando con otros miembros del sistema americano”, *La Prensa Libre*, San José, 1 de junio de 1954, pág. 1 (cita de pág. 14).

⁵⁹ “La elección de Figueres”, *Octubre*, 6 de agosto de 1953, pág. 3.

⁶⁰ Citas del Berle Diary, 1 de abril de 1953, Berle Papers, y de entrevista con Figueres.

complicaciones que tendría en todo el hemisferio". Una alternativa era organizar "un movimiento de oposición, capaz de usar la fuerza si fuera necesario", dirigido por Nicaragua. Pero Somoza era un dictador desagradable y desacreditado. No se le debía permitir dirigir el movimiento contra Arbenz, pero no podía ser completamente excluido, ya que "es difícil que se pueda hacer algo efectivo del lado centroamericano sin contar con Nicaragua". Berle le vio una salida a este dilema:

La línea de acción que recomiendo es... organizar un movimiento de "Defensa Política" centroamericana, usando a El Salvador, a Nicaragua y a Costa Rica como elementos principales, con la ayuda que se pueda obtener de Honduras... La clave de tal movimiento... parece ser Costa Rica. Allí, las elecciones del verano llevarán a la presidencia a José Figueres... De los hombres que tienen apoyo popular en América Central, Figueres es con mucho el más dinámico y yo diría que el más inteligente. En cuanto a apostar por él o por un dictador senil en Nicaragua, preferiría sin ninguna duda a la única democracia que se ha abierto paso... Al parecer, no existe en América Central un jefe de teatro de operaciones para un trabajo como la operación guatemalteca. Por lo tanto, lo *primero* es conseguir un jefe para la operación... Guatemala es un país hostil y nuestra propia gente —o costarricenses o salvadoreños amigos nuestros— deben entrar y organizarse dentro del país. Esto tendría que ser en secreto. En otros países cuyos gobiernos pueden ser persuadidos para que colaboren, la organización puede ser pública y deberían hacerla los nacionales de esos países.

...Se debe llegar a un compromiso secreto entre los gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Honduras y al menos algunos elementos poderosos en Nicaragua. Creo que esto último se puede hacer.

...Se debería convencer a un personaje poderoso de América Central —y sugiero a Figueres— para que tome el mando y se encargue del problema, sin reservas.

El resultado debe ser la organización de un partido de defensa democrática en las cinco repúblicas centroamericanas, cuya primera tarea sería eliminar a los comunistas en Guatemala.⁶¹

⁶¹ Memo to the Jackson Committee, 31 de marzo de 1953, Berle Diary, 1 de abril de 1953, Berle Papers.

Días más tarde Berle se entrevistó con C.D. Jackson.⁶² Le dieron las gracias —y no supo nada más.

Incluso si su plan hubiera sido bueno, difícilmente se habría ganado el favor de la administración Eisenhower, que, según palabras de Foster Dulles, consideraba a Figueres como “un tipo bastante corrupto”⁶³ y elogiaba a Somoza como un hombre lleno de virtudes. Pero el plan de Berle era ingenuo. ¿Cómo se podía esperar que los gobiernos de Honduras y de El Salvador participaran en una operación dirigida por Figueres, un hombre al que aborrecían? Era igualmente absurdo imaginar que Somoza apoyaría tal empresa, o creer que “algunos elementos poderosos de Nicaragua” se atreverían a participar sin el permiso del dictador. Berle también pasó por alto el hecho de que los líderes de la oposición guatemalteca no luchaban por la democracia política sino contra la reforma social; eran, en otras palabras, aliados naturales de Somoza y enemigos de Figueres. No había una forma liberal de derrocar a Arbenz —el camino hacia la ciudad de Guatemala pasaba por Managua, no por San José.

En mayo de 1953, un alto funcionario del Pentágono, el General Richard Partridge, pasó cuarenta y ocho horas en Guatemala durante un recorrido oficial por América Central. A su regreso, escribió un memorándum sobre la cuestión guatemalteca, más breve y perspicaz que el de Berle:

Me parece que en este momento estamos ocupando una posición intermedia entre dos políticas bien definidas; debemos elegir una de ellas y comenzar a implementarla. Una de esas políticas sería apoyar a Arbenz para que haga sus reformas e insistir en que, a cambio de nuestro apoyo, sea moderado y elimine a los comunistas del poder. La otra es oponerse a Arbenz seriamente con la intención de derribarlo a él y a su gobierno. Al actuar como lo estamos haciendo, fluctuando entre estas dos políticas, sin declararnos decididamente a favor de una de las dos, le estamos haciendo a Arbenz buena propaganda para justificar sus actos extremos. No estamos avanzando ni en la dirección que nos conduciría a controlarlo, ni en la que nos conduciría a deshacernos de él, sino simplemente aceptando su actividad en sus propias condiciones. No hay duda de que estas reformas

⁶² Berle Diary, 1 de abril de 1953, Berle Papers.

⁶³ ConvTel (DDE, JFD), 7 de oct. de 1953, WF, DDE:DS, Box 5, EL.

drásticas que está efectuando afectan a los países vecinos, que también necesitan reformas de la misma naturaleza. Eso explica la gran preocupación de los países vecinos por las actividades de Arbenz.⁶⁴

La primera política esbozada por el general Partridge era imposible. Incluso la administración Truman había contemplado un *modus vivendi* con Arbenz sólo si primero adoptaba una línea anticomunista y pro estadounidense. Por consiguiente, las únicas opciones eran continuar la política de fría hostilidad y sanciones limitadas de Truman, o tratar de derrocar a Arbenz. En la primavera de 1953, la "pasividad" de Eisenhower respecto a Guatemala se debía a consideraciones muy prosaicas y transitorias: el nuevo gobierno estaba empezando a establecerse después de dos décadas de presidentes demócratas; estaba absorto en terminar la guerra de Corea y en definir una política hacia la Unión Soviética; y ya se había embarcado en una importante operación encubierta en Irán.

Pero aunque los jueces estaban temporalmente ocupados en otra parte, ya habían decidido que el acusado era culpable y la hora de la sentencia se acercaba rápidamente. En septiembre de 1953, escribe John Moors Cabot, sucesor de Miller como secretario adjunto para asuntos interamericanos, "acudí a Bedell Smith y le dije que pensaba que un golpe organizado por la CIA era la única solución [en Guatemala]. Asintió con la cabeza, sonrió y tuve la impresión de que el plan ya estaba en marcha".⁶⁵ Cabot tenía razón, la Operación Éxito (Operation Success)—PBSUCCESS— ya había comenzado.⁶⁶

Se desconocen la fecha precisa y las circunstancias exactas del nacimiento de PBSUCCESS. Fue a finales del verano de 1953, probablemente en agosto, cuando AJAX estaba a punto de fructificar, o poco después de su exitoso desenlace.⁶⁷ La decisión se tomó con poco debate

⁶⁴ Partridge, "Notes On Visit to Four Central American Countries", pág. 3, incluido en Partridge to Cabot, 20 de mayo de 1953, NA 714.00/3-2053.

⁶⁵ Cabot, *First Line*, pág. 90.

⁶⁶ "PB no significa nada. Los nombres de la mayoría de las operaciones secretas tienen un prefijo de dos letras que es arbitrario". (Entrevista con Bissell).

⁶⁷ Ver Immerman, *CIA in Guatemala*, págs. 134-36 y Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 108.

interno y con una unanimidad alentadora entre los pocos altos funcionarios que participaron. Eisenhower se reservó el derecho de conceder o denegar la aprobación final antes de la Hora H (la hora del principio del ataque), pero éste era un procedimiento normal para operaciones de esta naturaleza.

La planificación de PBSUCCESS "se hizo con el mayor sigilo. Sólo Eisenhower, los hermanos Dulles y unos pocos altos funcionarios de la Casa Blanca, del Departamento de Estado y de la CIA sabían que se estaba considerando una operación, pero no estaban al tanto de los detalles".⁶⁸ El Pentágono, que más tarde tuvo un papel limitado pero no insignificante en Bahía de Cochinos, no intervino ni en la toma de decisiones ni en el nivel operacional; su contribución consistió, cuando mucho, en "prestar algún personal militar a la CIA, pero ésta era una práctica constante".⁶⁹

La conducción de PBSUCCESS se puso en manos del Directorio de Planes de la CIA (DDP), a cargo de las operaciones encubiertas. En el DDP, "como era característico, la operación se mantuvo en el más estricto secreto". Se creó una unidad especial, "con sus propias facilidades en comunicaciones, oficiales financieros, personal de apoyo, agentes secretos y autoridad especial para solicitar fondos confidenciales".⁷⁰ El jefe del DDP para el hemisferio occidental, Coronel J. C. King, "fue dejado a un lado" porque el Director Adjunto de Planes, Frank Wisner, "quería llevar la batuta. King se disgustó mucho".⁷¹ Wisner asumió la dirección de PBSUCCESS bajo el control de Allen Dulles. Durante todo el tiempo que duró la operación, aproximadamente diez meses, Wisner se concentró en ella con tal intensidad que dejó a su segundo, Richard Helms, "más o menos a

⁶⁸ Immerman, *CIA in Guatemala*, pág. 133.

⁶⁹ Entrevistas con Bissell (citado) y Kirkpatrick. En 1963, Thruston Morton, quien había sido secretario adjunto para asuntos legislativos en 1954, fue el primer funcionario de la administración Eisenhower que hizo una declaración pública, confirmando la participación estadounidense en el derrocamiento de Arbenz. En su breve testimonio, exageró el papel del Pentágono. ("History: Damn Good and Sure", *Newsweek*).

⁷⁰ Citas de Powers, *The Man Who Kept the Secrets*, pág. 108, y de Immerman, *CIA in Guatemala*, págs. 138-39.

⁷¹ Entrevistas con Roettinger (citado), Bissell y Helms.

cargo de todas las otras cosas. PBSUCCESS se convirtió en el proyecto de Wisner".⁷²

El otro lado de la CIA, el Directorio de Inteligencia, no intervino en PBSUCCESS "de ninguna manera". Robert Amory quien, como Director Adjunto de Inteligencia era la contraparte de Wisner, nunca fue informado. Sabía que algo se estaba tramando, pero no conocía detalles, ni calendarios. "Si Arbenz me hubiera capturado y me hubiera torturado hasta morir", ha dicho, "no habría podido decirle nada que me sirviera para salvarme". Durante PBSUCCESS, la estación de la CIA en Guatemala sí le informaba al Directorio de Inteligencia sobre los acontecimientos en el país —"salvo cualquier cosa que tratara de o se refiriera a la conspiración para derrocar a Arbenz".⁷³ Esta fue una limitación paralizante, como lo admite Richard Bissell, que participó en PBSUCCESS y más tarde ascendió a Director Adjunto de Planes. "Mirándolo retrospectivamente, uno de los principales errores de mi carrera fue no haber incluido analistas en las operaciones encubiertas".⁷⁴

Si los analistas de la CIA carecían de "carnet sindical"⁷⁵ para trabajar en PBSUCCESS, los funcionarios del Departamento de Estado tampoco lo tenían, salvo dos excepciones importantes: el Secretario Dulles y el Subsecretario Smith. Foster Dulles era, junto con su hermano Allen, instigador y partidario entusiasta de PBSUCCESS, precisamente como lo había sido de AJAX. Como en el caso de AJAX, le prestó relativamente poca atención a la operación una vez que la decisión de actuar había sido tomada.⁷⁶ Absorto por sus muchas obligaciones y confiado en que la empresa estaba en buenas manos (las de Allen), consideró que su papel era informar a Eisenhower y asegurarse de que la CIA evitara hacer cualquier cosa que pudiera poner al gobierno en un aprieto. Más estrechamente involucrado en PBSUCCESS estaba el Subsecretario Smith. "A un alto nivel, era el contacto inmediato de la CIA con el Departamento de Estado; Wisner trataba con él muchos

⁷² Entrevistas con Bissell (citado) y Helms.

⁷³ Entrevista con Amory.

⁷⁴ Entrevista con Bissell.

⁷⁵ "La gente del servicio de inteligencia de la CIA no son ejecutores; no tienen el carnet del sindicato, por así decirlo". (Entrevista con Amory).

⁷⁶ Entrevistas con Bissell y Amory.

asuntos, sin verse en la necesidad de tener que acudir a Foster Dulles".⁷⁷

Al resto del Departamento de Estado se le ocultó todo. John Moors Cabot, el más alto funcionario para América Latina del departamento, estaba enterado de la conspiración pero no tuvo ningún papel activo en ella. "Un funcionario de la ARA", escribe, "fue designado como enlace con otras instituciones involucradas en el desarrollo de los planes. Durante el resto de mi tiempo de servicio como Secretario Adjunto, estuve en contacto constante con este funcionario, pero nunca supe los detalles de la operación, ni tampoco quise saberlos; mi principal preocupación era mantener en secreto cualquier implicación de los Estados Unidos en el golpe proyectado".⁷⁸ El funcionario en cuestión, Raymond Leddy, "era muy bueno cerrando la boca", recuerda un colega. Leddy, a cargo de los asuntos centroamericanos y panameños, fungía como contacto cotidiano de la CIA en el Departamento de Estado; "Trataban con él los asuntos que no requerían la atención inmediata de Bedell Smith o de Foster Dulles".⁷⁹

En marzo de 1954, Cabot fue sustituido por Henry Holland, un abogado tejano muy bien relacionado. "Cabot", comentaba el Subsecretario Adjunto Robert Woodward, "dejó su trabajo sin decirme nunca nada acerca de PBSUCCESS, aunque lo sabía todo desde agosto o septiembre de 1953. Todo lo que me dijo Cabot fue que Leddy estaba trabajando en algo confidencial (algo relacionado con América Central y Guatemala) y que no debía preocuparme por ello".

En la primera semana de abril, Holland acudió a Woodward. "'Bob', me dijo Holland, 'me acaban de informar sobre un plan para derrocar a Arbenz. Estoy tentado a renunciar. Tómese dos o tres horas para pensarlo y luego regrese y dígame lo que cree que debo hacer'. Horas más tarde, exhorté a Holland: 'No renuncie. Trate de sobrellevarlo. Esta conspiración de la CIA destruirá nuestra política de no intervención y nos retrotraerá a 1931-32, antes de la Política del Buen Vecino de Roosevelt'. Dudaba que el plan tuviera éxito y que, si lo tenía, pudiera ocultarse el papel de los Estados Unidos; también puse en duda si el alcance de la amenaza comunista en Guatemala justifi-

⁷⁷ Entrevista con Bissell.

⁷⁸ Cabot, *First Line*, págs. 90-91.

⁷⁹ Citas de entrevistas con Jamison y Bissell.

caba correr el riesgo. Al día siguiente Holland me dijo: ‘Hablé con [Foster] Dulles; me ha dado hasta final del año para proponer otras formas de ocuparnos del problema comunista en Guatemala’”.⁸⁰

Woodward había sido puesto a prueba y reprobado. Por eso le mintieron. Años más tarde, cuando le contaron el incidente, Bissell comentó: “Esta es una práctica común cuando un funcionario se opone a esta clase de plan, para evitar filtraciones. Aunque en el caso de Woodward, él era un hombre honorable y habría guardado silencio”.⁸¹

Holland había dicho la verdad sobre un punto: se oponía a la conspiración de la CIA contra Arbenz. PBSUCCESS, observa Bissell, “era el primer encuentro de Holland con una operación encubierta importante y él creía que no era la forma de proceder. En consecuencia, Wisner y otros en el Directorio de Planes lo consideraban como uno de nuestros opositores en el Departamento de Estado”. Después que cayó Arbenz, “Holland cambió completamente y se convirtió en un partidario muy fuerte de la CIA y de las operaciones encubiertas. Esto le ha sucedido a muchos hombres en el Departamento de Estado”.⁸² Sin embargo, la oposición inicial de Holland hizo que fuera excluido del grupo cerrado que supervisó PBSUCCESS.

Los planificadores de PBSUCCESS no se hacían ilusiones con la oposición guatemalteca. Su atención estaba concentrada en el ejército. “El ejército es la clave de la estabilidad del régimen de Arbenz”, subrayaba un informe en junio de 1953,

y podría efectuar un cambio rápido y decisivo en la situación política guatemalteca, si tomara medidas concertadas. Aunque siempre es posible un cambio rápido de actitud, actualmente no hay ninguna razón para dudar de la lealtad a Arbenz del alto mando y de la mayoría de los oficiales del ejército. Sería poco probable que el ejército tomara medidas revolucionarias [contra Arbenz], a no ser que el alto mando o un número substancial de comandantes de unidades se convencieran de que su seguridad y su bienestar personales están amenazados... Los comunistas tienen poco poder propio.⁸³

⁸⁰ Entrevista con Woodward.

⁸¹ Entrevista con Bissell.

⁸² Entrevista con Bissell.

⁸³ Division of Research for Latin America, “Effect upon Guatemala of Arms Procurement by El Salvador, Honduras y Nicaragua”, Special Paper

Desde un principio, PBSUCCESS se basó en una premisa: sólo el ejército guatemalteco podía derrocar a Arbenz. La guerra psicológica sería el arma principal de la CIA para convencer a los oficiales guatemaltecos de que su seguridad y su bienestar estaban en juego, e incitarlos así a la traición. Como parte de este esfuerzo, los Estados Unidos intentarían aislar a Guatemala y agitarían el espectro de las sanciones multilaterales. Andando el tiempo, las fuerzas civiles leales al régimen se desmoralizarían y la oposición civil cobraría fuerza.

Los exiliados guatemaltecos serían la chispa,⁸⁴ si el ejército no se sublevaba por sí solo contra Arbenz. En ningún momento PBSUCCESS supuso que los exiliados serían capaces de derrotar al ejército guatemalteco. El propósito de la invasión —que se produciría después de meses de desestabilización psicológica y que se esperaba estuviera apoyada por una quinta columna organizada por la CIA— era enfrentar a los oficiales guatemaltecos a dos opciones bien definidas: podían derrotar a los rebeldes y hacer frente a la ira de los Estados Unidos, o podían ponerse en contra de Arbenz y salvarse. La amenaza sería creíble sólo si Washington persuadía a los oficiales de que los exiliados eran enviados de los Estados Unidos cuya derrota provocaría una invasión estadounidense.

El Presidente Eisenhower y el Secretario Dulles querían proteger la imagen de los Estados Unidos en el extranjero, especialmente en América Latina. Sólo unas semanas antes de que Eisenhower asumiera la presidencia, un Estimado Nacional de Inteligencia de la CIA había subrayado que América Latina estaba amenazada por “la presión del nacionalismo exagerado” y que, con el tiempo, esta tendencia podría “afectar la solidaridad hemisférica y los intereses de seguridad estadounidenses”; la misma advertencia fue repetida por Allen Dulles en una reunión del Consejo Nacional de Seguridad (CNS), celebrada el 18 de febrero de 1953; y, a mediados de marzo, el CNS 144/1 declaró que los Estados Unidos debían “evitar proyectar la imagen de una acción unilateral” en los asuntos internos de las repúblicas latinoamericanas.⁸⁵

no. 21, 12 de junio de 1953, págs. 2 y 4, incluido en Armstrong to Cabot, 16 de junio de 1953, NA 714.00.

⁸⁴ El término *chispa* fue usado en entrevistas separadas por el DCM Krieg y por Taracena.

⁸⁵ Citas de: “Conditions and Trends in Latin America Affecting U.S.

Por consiguiente, había “una paradoja en el corazón de PBSUCCESS”, paradoja que fue resuelta por medio de una hoja de parra. “La hoja de parra estaba destinada a desmentir la participación estadounidense”, dice pensativamente Bissell, “pero el éxito de la operación dependía de convencer a los guatemaltecos de que los Estados Unidos estaban realmente involucrados”.⁸⁶ Esta preocupación por las apariencias se evidencia en la forma en que se manejó la conferencia de prensa del presidente, un día antes de que los exiliados invadieron Guatemala. Antes de la conferencia, Allen Dulles le envió al secretario de prensa, James Hagerty, un “Borrador de posible declaración sobre Guatemala en conferencia de prensa”, redactado en un lenguaje muy duro. Holland replicó con un memorándum airado: “Debo oponerme enérgicamente al uso de esta declaración”. Holland temía que si el presidente empleaba ese lenguaje precisamente antes del Día D (el día fijado para el comienzo de la invasión), arrancaría la hoja de parra. “Le he reiterado... una y otra vez a cada uno de los embajadores latinoamericanos”, señaló, “que los Estados Unidos se comprometieron a resolver el problema [del comunismo en Guatemala] sin una intervención unilateral, política o económica, en los asuntos guatemaltecos”. El Secretario Dulles se decidió a favor de Holland. Eisenhower, le recordó a Allen, no debe dar la impresión de que está haciendo “un llamamiento abierto a la revolución”. Allen estuvo de acuerdo y el secretario instruyó a Hagerty al día siguiente que “evitara insinuar que queremos una revolución allí”.⁸⁷

Security”, NIE-70, 12 de dic. de 1952, pág. 9, Truman Papers, President’s Secretary’s File, Intelligence File, Box 254, TL; “Discussion at the 132 Meeting of the National Security Council on Wednesday, February 18, 1953”, 19 de feb. de 1953, WF, NSC Series, Box 4, EL; “United States Objectives and Courses of Action with Respect to Latin America”, NSC 144/1, 18 de marzo de 1953, *FRUS*, 1952-1954, 4:7.

⁸⁶ Entrevista con Bissell. En 1952, un funcionario estadounidense había planteado claramente el dilema: “Debemos ser cuidadosos con nuestras propias ideas para ser capaces de distinguir entre intervención y ser sorprendidos con las manos en la masa”. (Hill to Ambassador, 2 de oct. de 1952, pág. 3, RG84 CF, Box 15, NA-S).

⁸⁷ Citas de: Holland to JFD, 15 de junio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1168; ConvTel (JFD, AWD), 15 de junio de 1954, 6:24 p.m., DP: TCS, Box 2, EL; ConvTel (JFD, Hagerty), 16 de junio de 1954, 9:37 a.m., DP, JFD:CS, Box 8, EL. AWD, “Draft of Possible Press Conference Statement on

Como se vería claramente cuando PBSUCCESS adquiriera impulso, no era difícil mantener la ficción. Los gobiernos de Europa Occidental y de América Latina estaban dispuestos a pasar por alto las violaciones estadounidenses del derecho internacional, siempre que se mantuviera una apariencia de acatamiento. En los Estados Unidos, la ignorancia, el anticomunismo y la arrogancia se mezclaban perfectamente para generar en las élites políticas e intelectuales, en la prensa, en el Congreso y en el público en general, la reconfortante certeza de que Guatemala era el agresor y los Estados Unidos, la sufrida víctima.

PBSUCCESS fue urdida cuando la oposición guatemalteca era especialmente débil. Las detenciones que siguieron a la sublevación de Salamá le habían asestado un duro golpe a las diversas camarillas de conspiradores; la reforma agraria estaba fortaleciendo al gobierno en las zonas rurales; y los militares no daban señales de deslealtad. El corresponsal del *New York Times*, Sidney Gruson, escribió a finales de julio:

Para un observador que vuelve a visitar Guatemala después de seis meses, el factor predominante en la situación política es la desintegración de la oposición organizada... Lo que queda de ella ha perdido la poca confianza que alguna vez pudo haber tenido. Lo que se acepta parece ser... esperar a que, de alguna manera y desde alguna parte, algo salve la causa. Esta esperanza de que otro, tarde o temprano, asumirá la tarea de oponerse a los comunistas, es un viejo defecto de la oposición guatemalteca.⁸⁸

Mientras tanto, los exiliados seguían conspirando y la United Fruit seguía dándoles ánimos y, al parecer, cierta ayuda material.⁸⁹ Pero los dictadores de la región se estaban cansando de la incompetencia de los exiliados, de sus constantes riñas y del abismo entre sus promesas descabelladas y sus actuaciones lastimosas. Trujillo amonestó a su protegido, el Coronel Roberto Barrios, quejándose de

Guatemala" está incluido en Holland to JFD, 15 de junio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1168. Ver también Hagerty Diary, 14-16 de junio de 1954, *EL*.

⁸⁸ "Anti-Reds Give Up Guatemalan Role", *NYT*, 1 de agosto de 1953, pág. 3.

⁸⁹ Ver Fisher to Mann, "Alleged Implication of Mr. Samuel Zemurray in Illicit Arms Traffic", 22 de mayo de 1953, NA 714.00 y Keay to Belmont, "Possible Anti-Communist Revolution in Guatemala", 2 de junio de 1953.

que “cada vez que se comenzaba algo, había veinte personas que querían ser el presidente después de la sublevación y ninguna quería cooperar con las otras diecinueve”. Trujillo había llegado a la conclusión de que “la única forma de derrocar al gobierno [guatemalteco] sería que lo hicieran los Estados Unidos”. Esta era también la opinión de Somoza.⁹⁰ “En el momento en que los Estados Unidos decidieron ayudarnos en el otoño de 1953, estábamos aislados”, recuerda un ayudante de Castillo Armas. “Somoza daba muy poca ayuda. El nunca se hubiera atrevido a actuar solo. Necesitaba el OK y la participación de los Estados Unidos. Y Honduras no había hecho nada por nosotros”.⁹¹

La decisión de Washington de actuar contra Arbenz le levantó el ánimo a Somoza. PBSUCCESS requería que un pequeño ejército de liberación se organizara y se entrenara en Nicaragua. De allí se trasladaría a Honduras, que serviría de trampolín para la invasión. Una quinta columna de sabotadores, también entrenada en Nicaragua, se infiltraría en Guatemala antes del Día D. La invasión comenzaría a más tardar en junio de 1954; es decir, antes del comienzo de la estación lluviosa. A Trujillo lo hicieron a un lado. Como carecía de fronteras con Guatemala, la República Dominicana tenía poco que contribuir a PBSUCCESS. Es dudoso que el dictador dominicano fuera siquiera informado sobre el complot.

En agosto de 1953, Washington le pidió a su Embajada en Guatemala que sugiriera a alguien para encabezar un movimiento contra Arbenz. (La pregunta fue formulada en términos hipotéticos). “Decidimos”, recuerda el DCM Krieg, “que entre las peores opciones, Castillo Armas era probablemente la menos mala”.⁹²

Años más tarde, en su autobiografía, el principal rival de Castillo Armas, el General Ydígoras Fuentes, trató de explicar por qué la administración Eisenhower había despreciado a un hombre de su capacidad:

Walter Turnbull, antiguo ejecutivo de la United Fruit Company, ahora jubilado, vino a verme con dos señores a quienes presentó como

⁹⁰ Hill, Memorándum, 3 de nov. de 1953 (citado) y MemoConv (Montenegro, Peurifoy, Krieg), 6 de nov. de 1953. Ambos incluidos en Krieg to Leddy, 10 de nov. de 1953, NA 714.00.

⁹¹ Entrevista con Taracena.

⁹² Entrevista con Krieg.

agentes de la CIA. Dijeron que yo era una figura popular en Guatemala y que querían ayudar a derrocar a Arbenz. Cuando les pregunté las condiciones de su ayuda, las encontré inaceptables. Entre otras cosas, tenía que prometer que favorecería a la United Fruit Company y a los Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica; que destruiría el sindicato de los ferroviarios; que suspendería las reclamaciones contra Gran Bretaña por el territorio de Belice; que establecería un gobierno de mano dura, al estilo de Ubico. Además, tendría que pagar hasta el último centavo que se invirtiera en la operación, con base en cuentas que me presentarían después. Les dije que tendrían que darme tiempo para preparar mis condiciones, ya que las suyas me parecían desfavorables para Guatemala. Se retiraron, prometiendo regresar; nunca los volví a ver.⁹³

La explicación de Ydígoras es clara: prescindieron de él a causa de su nacionalismo inquebrantable; Castillo Armas debe haber sido más complaciente.

Muchos escritores han creído a pie juntillas las palabras de Ydígoras. Sin embargo, como presidente de Guatemala (1958-1963), Ydígoras fue servil para con las compañías estadounidenses, antidemocrático y corrupto.⁹⁴ ¿Por qué creer entonces una afirmación, tan poco característica de este hombre, y que sólo lo favorecía a él? Su autobiografía —una apología incoherente, notable sólo por sus distorsiones y mentiras— es apenas una fuente confiable. Todo su historial indica que Ydígoras hubiera aceptado cualquier condición si le hubieran ofrecido el liderazgo de la cruzada.

Castillo Armas era un candidato más atractivo. Había sido un cadete brillante y un oficial muy competente, mientras que Ydígoras era conocido como uno de los generales plegados a Ubico. Según las

⁹³ Ydígoras Fuentes, *My War with Communism*, págs. 49-50.

⁹⁴ Incluso el Embajador estadounidense criticaba a Ydígoras por su "excesiva dependencia de los Estados Unidos [y] su falta de seguridad en sí mismo, independencia y dignidad." (Bell to SecState, 23 de mayo de 1963, pág. 1, POF, Box 118, KL). Jonas llama a Ydígoras "un ubiquista corrupto con vínculos estrechos con el dictador dominicano, Trujillo", pero acepta su afirmación de que rechazó la propuesta de la CIA/UFCO. ("Guatemala", pág. 195. Ver también Jonas y Tobis, *Guatemala*, pág. 68 y Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, págs. 120-21).

palabras de Arbenz, Castillo Armas "se portó con mucho valor" en la sublevación contra Ponce; el papel de Ydígoras, observó un diplomático estadounidense, había sido "ambiguo y extraño".⁹⁵ El 18 de julio, el desmoralizado Castillo Armas no se unió a la sublevación de sus amigos *aranistas*, pero su levantamiento solitario de noviembre de 1950 y su dramático escape de la cárcel restablecieron su fama de valiente.

Ydígoras nunca había arriesgado su vida por ninguna causa. Era un *sibarita* y, según un diplomático estadounidense que lo conocía bien, "tan sinvergüenza como el que más".⁹⁶ Castillo Armas, por otra parte, era un fanático. Trataba de vengar la muerte de Arana y quería reivindicarse por no haber peleado en julio de 1949. La ambición, el anticomunismo y las frustraciones del exilio lo compelián a avanzar. Estaba dispuesto a aliarse con cualquiera que quisiera derrocar a Arbenz: la élite terrateniente, los dictadores tropicales, los Estados Unidos —cualquiera, siempre que lo ungieran como sucesor de Arbenz. No lo perturbaba la conciencia social. Como presidente, toleraría la corrupción y defendería el *status quo*. Y sin embargo era valiente, no carecía de inteligencia, era honesto y capaz de ganarse la lealtad de un pequeño grupo de seguidores.

Además, Castillo Armas era el favorito del Arzobispo Rossell y Arellano y de Somoza. Ydígoras era simplemente uno de los protegidos de Trujillo y PBSUCCESS le había asignado al dictador dominicano un papel secundario, dándole a Somoza el protagonismo. Por lo tanto, entre los dos *caudillos* aspirantes e igualmente dúctiles, la elección de Washington era eminentemente sensata.⁹⁷

⁹⁵ Citas de Arbenz, "Habla Arbenz", pág. 122, y EmAm Tegucigalpa, Erwin to DOS, no. 181, 5 de nov. de 1953, pág. 3, NA 714.00.

⁹⁶ Entrevista con Jamison.

⁹⁷ De acuerdo con Immerman, muchos funcionarios de la CIA preferían al abogado Juan Córdova Cerna, miembro destacado de la élite terrateniente, y no a Castillo Armas, pero un examen médico rutinario había revelado que Córdova tenía cáncer. (*CIA in Guatemala*, pág. 142; ver también Phillips, *Night Watch*, pág. 53.) Esto es muy discutible por varias razones: (1) la única fuente de Immerman es el ameno pero poco confiable Howard Hunt; (2) Córdova Cerna estaba activo y sano cuando la CIA eligió a Castillo Armas y permaneció activo durante todo el año siguiente; los informes estadounidenses dan testimonio de su vitalidad y de su ambición, pero no dicen nada de su salud (ver por ejemplo *FRUS*, 1952-1954, 4:1219,

El 20 de septiembre de 1953, Castillo Armas le escribió a Somoza desde Tegucigalpa: "Nuestros amigos aquí me han informado que el gobierno del norte... ha decidido dejarnos desarrollar nuestros planes. Dada la importancia de esta decisión, envié inmediatamente mensajes confidenciales para que me lo confirmaran directamente. Sin embargo, hasta ahora no he recibido ninguna respuesta que pueda ser interpretada como una confirmación de lo anterior".⁹⁸

Días más tarde, recuerda su ayudante Taracena de la Cerda, la CIA le comunicó a Castillo Armas que él era el elegido.⁹⁹ El 15 de octubre, en una carta a Tachito, el hijo de Somoza, Castillo Armas se regocijaba: "Nuestro trabajo con nuestros amigos del norte ha terminado en un triunfo completo... Pronto entraremos en una fase muy activa que conducirá inevitablemente a la victoria que todos deseamos". La carta terminaba con agradecimientos calurosos por el "generoso apoyo que hemos recibido de aquellos hombres que entienden la naturaleza de nuestra lucha, especialmente su papá y usted, que han sido nuestros verdaderos protectores en esta difícil cruzada".¹⁰⁰

La elección de Castillo Armas como futuro libertador de Guatemala no impidió a sus rivales seguir importunando a los funcionarios estadounidenses. Algunos ignoraban la existencia de PBSUCCESS; otros sabían que algo se estaba tramando y que Castillo Armas era el elegido, pero les era difícil someterse a lo inevitable. Resulta divertido leer los informes de los funcionarios estadounidenses. José Luis Arenas, miembro del Congreso guatemalteco, le dijo al DCM Krieg que tenía un plan para derrocar a Arbenz, que "seguramente funcionaría". Sin perder tiempo en detalles, Arenas "preguntó sin rodeos" si la Embajada podría darle US\$200,000 "para hacer el trabajo". Cuando lo rechazaron cortésmente, preguntó si no podía recibir por lo menos "un adelanto".¹⁰¹

1223-24); (3) Córdova Cerna era un civil, mientras que el interés de PBSUCCESS se centraba en los militares; (4) Córdova Cerna había sido abogado de la United Fruit y el gobierno estadounidense no tenía ningún deseo de darle argumentos a quienes afirmaban que su disputa con Guatemala tenía su origen en los bananos. En relación con Córdova Cerna, ver también Villagrán Kramer, "Los pactos", 12 de julio de 1987, pág. 11.

⁹⁸ Guatemala, *La democracia amenazada*, págs. 92-93.

⁹⁹ Entrevista con Taracena.

¹⁰⁰ Guatemala, *La democracia amenazada*, pág. 46.

¹⁰¹ Citas de Krieg to Fisher, 24 de nov. de 1953, pág. 1, NA 714.00, y

Incluso Ponce, el desafortunado sucesor de Ubico, salió de la oscuridad para reclamar sus derechos. En enero de 1954, apareció dos veces en la Embajada estadounidense de Managua. Explicó que todavía era "el presidente legal de Guatemala", el único, insistió, con "derechos legales y morales a la presidencia". El pueblo y el ejército de Guatemala "sólo lo seguirían a él". Sus planes estaban listos, aunque prefería no discutirlos detalladamente "en este momento". Si los Estados Unidos le proporcionaban dinero para comprar armas, regresaría a Guatemala "entre los vítores de la multitud" y derrocaría a Arbenz.¹⁰²

Ninguno de los peticionarios fue tan persistente como Ydígoras. Hasta el último momento, acosó a los funcionarios estadounidenses, refiriéndose elocuentemente a los pecados de Castillo Armas y a sus propias virtudes; sus seguidores hicieron lo mismo. "Los secuaces" de Ydígoras, decía un memorándum del 1 de junio de 1954 del Departamento de Estado, "con frecuencia llegan al Departamento implorando la ayuda estadounidense, el último fue un tal César Lanuza... el 17 de mayo. Los *ydígoristas* afirman tener una gran organización clandestina en Guatemala con buenas conexiones en el ejército, pero hasta ahora han mostrado ser totalmente ineficaces en su oposición al presente gobierno y, con el paso del tiempo, su prestigio ha disminuido sostenidamente".¹⁰³ Ydígoras fue incansable en sus esfuerzos por desplazar a Castillo Armas, pero los otros *caudillos* aspirantes se alinearon, con más o menos elegancia, tras el hombre de Washington.

Mientras buscaban un libertador, en el verano de 1953 los planificadores de PBSUCCESS también buscaban un nuevo embajador estadounidense para Guatemala, que supiera jugar en equipo. El elegido

del MemoConv adjunto (Arenas, Ocaña, Krieg), 18 de nov. de 1953, pág. 2. Ver también Leddy to Fisher, 5 de enero de 1954.

¹⁰² EmAm Managua, Welch to DOS, no. 272, 12 de enero de 1954, pág. 1, NA 714.00.

¹⁰³ Burr to Holland, 1 de junio de 1954. Para la visita de Lanuza del 17 de mayo, ver MemoConv (Lanuza, Woodward, Fisher), 17 de mayo de 1954, NA 714.00. Después de afirmar que Castillo Armas iba a revelar los nombres de los oficiales del ejército que preferían a Ydígoras y no a Arbenz, Lanuza se despidió con una conjetura: "era obvio" que cuando se escapó de la cárcel en 1951, Castillo Armas "había comprado su salida, y no cavado un túnel como se dijo" —un detalle sin importancia para su auditorio estadounidense.

fue John Peurifoy. Su predecesor, Rudolph Schoenfeld, era un diplomático de carrera que se había convertido en un crítico severo de la administración de Arbenz. ("La ofensiva comunista por el poder en Guatemala ha alcanzado un estado avanzado de infiltración", afirmó cuando lo interrogaron). Sin embargo, Schoenfeld carecía de la inclinación y del entrenamiento para participar efectivamente en una operación secreta importante. Era, le dijo Eleanor Lansing Dulles a su hermano Foster, "de primera categoría... inteligente, intelectual ... pero... un poco cauteloso".¹⁰⁴

En octubre de 1953, cuando Peurifoy llegó a Guatemala, la estación local de la CIA comenzó a expandirse rápidamente.¹⁰⁵ El resto del personal de la Embajada no fue informado sobre la operación secreta contra Arbenz. No fue sino en febrero o marzo de 1954 que Peurifoy le confió al DCM Krieg y a algunos otros funcionarios de la Embajada (incluyendo a los agregados militares y a los miembros de las misiones militares) que un complot estaba desarrollándose.¹⁰⁶

Peurifoy les dijo que sólo conocía las directivas más generales de PBSUCCESS. En realidad, estaba "muy involucrado".¹⁰⁷ Antes de partir para Guatemala, la CIA "se aseguró de que en todo momento tendría acceso a él por una línea directa"; para evitar filtraciones, la agencia se comunicaba con Peurifoy por "'canales confidenciales'. Una vez que los mensajes eran recibidos por la estación de la CIA en Guatemala, Birch O'Neil, su jefe, los llevaba en propia mano o los comunicaba verbalmente al Embajador".¹⁰⁸

Peurifoy, "el de las pistolas",¹⁰⁹ no era un diplomático afable. En realidad, escribió Flora Lewis, una periodista admiradora, era

¹⁰⁴ Citas de "Debriefing of Ambassador Rudolph E. Schoenfeld, October 28, 1953", *FRUS*, 1952-1954, 4:1087, y ConvTel (JFD, Eleanor L. Dulles), 1 de agosto de 1953, 4:35 p.m., DP, JFD:CS, Box 4, EL. Schoenfeld había presentado sus credenciales a Arbenz el 24 de abril de 1951. Desde el incidente de Patterson, los Estados Unidos habían estado representados por un encargado de negocios.

¹⁰⁵ Entrevista con Bissell.

¹⁰⁶ Entrevista con Krieg, confirmada por entrevista con Bissell.

¹⁰⁷ Entrevista con Bissell.

¹⁰⁸ Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 135.

¹⁰⁹ La expresión es de un poema que la esposa de Peurifoy, Betty Jane, compuso para celebrar el derrocamiento de Arbenz. Ver *Time*, 26 de julio de 1954, pág. 34.

“totalmente erróneo” llamarlo diplomático. Sus llamativas camisas a cuadros y su predilección por un “vistoso Borsalino de color verde brillante... en lugar del sombrero negro y flexible preferido por los diplomáticos”, iban bien con sus ideas acerca de las relaciones diplomáticas. “Tiene mucho más de político que de diplomático”, observó Lewis, “lo que sorprende es que se dedique a politiquear en el extranjero en vez de hacerlo entre los votantes de su propio país”.¹¹⁰

Peurifoy llegó a Guatemala desde Grecia, donde a la edad de cuarenta y tres años había conseguido su primer nombramiento como embajador. Su pintoresca carrera había incluido trabajos como ascensorista en Capitol Hill y como vendedor en la tienda Woodward and Lothrop. En cuanto llegó al Departamento de Estado, demostró que era un organizador y administrador eficiente.¹¹¹ En 1950 fue enviado a Grecia, donde acababa de terminar la guerra civil con la derrota de los comunistas, para apuntalar al corrupto gobierno conservador e impedir incluso un indicio de un resurgir comunista. Comenzó de manera característica: “Le dijo al digno anciano Sófocles Venizelos, entonces Ministro del Exterior y Viceprimer Ministro, ‘Mire Soph, llámeme Jack. Hablemos francamente de todo esto’”.¹¹² Intervenia tan descaradamente en los asuntos internos del país que incluso el dócil gobierno griego se vio obligado, en una ocasión, a quejarse públicamente de que las decisiones sobre asuntos puramente domésticos debían dejarse “al pueblo y al gobierno griegos”.¹¹³ Durante su estancia en Grecia, Peurifoy trabajó estrechamente con la estación de

¹¹⁰ Flora Lewis, “Ambassador Extraordinary: John Peurifoy”, *NYT Magazine*, 18 de julio de 1954, pág. 9. El artículo de Lewis es un modelo de buen gusto, cuando se lo compara con otras crónicas especiales sobre Peurifoy aparecidas en la prensa estadounidense después del derrocamiento de Arbenz. Ver, por ejemplo, Donald Grant, “Ambassador John E. Peurifoy”, *St. Louis Post-Dispatch*, 11 de julio de 1954, C1, y Ralph de Toledano, “Unconventional Ambassador”, *American Mercury*, oct. de 1954, págs. 28-32.

¹¹¹ Para los antecedentes de Peurifoy, además de las fuentes citadas en la n. 110, ver Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, págs. 132-35; Immerman, *CIA in Guatemala*, págs. 137-38; Eisenhower Records Central File, OF, Box 163, EL.

¹¹² Lewis, “Ambassador Extraordinary” (ver n. 110), pág. 26.

¹¹³ Coulombis, *Greek Political Reaction*, págs. 53-68, cita de pág. 55.

la CIA de la embajada, “demostrando ser un aliado muy servicial y competente”.¹¹⁴

Este era el embajador a quien los planificadores de PBSUCCESS habían elegido para Guatemala: un hombre acostumbrado a regañar a los funcionarios de un gobierno cliente, un hacedor más que un pensador, un anticomunista militante y un ambicioso funcionario de carrera. Su personalidad agresiva y vulgar, tan diferente de la cortesía reservada de Schoenfeld, era una ventaja. Lo enviaron para asustar. Según palabras de un coronel que se volvió contra Arbenz, Peurifoy era un “embajador ofensivo, arrogante, pero esto fue muy efectivo: asustó a muchos oficiales del ejército”.¹¹⁵

Peurifoy fue precedido por su reputación de procónsul despótico que había dirigido la persecución anticomunista en Grecia. Sidney Gruson, el bien informado corresponsal del *New York Times*, informó: “En Guatemala se espera que su llegada signifique un cambio en la pasividad con la cual los Estados Unidos han visto crecer la influencia de los comunistas, hasta el punto de que, por lo menos para un extranjero, parecen los amos del país en todo menos en el nombre”.¹¹⁶ Peurifoy inmediatamente satisfizo estas expectativas. El mismo día de su llegada, sostuvo una larga entrevista con el Ministro del Exterior, Raúl Osegueda. No sugirió, como había hecho con el bueno de Venizelos en Grecia, que se tutearan. Por el contrario, en seguida planteó la cuestión de la influencia comunista y casi llamó mentiroso a Osegueda en su cara. Por su actuación, Leddy, el hombre de PBSUCCESS en el Departamento de Estado, lo alabó con entusiasmo desde Washington.¹¹⁷ En un tono diferente, el diario del PGT, *Tribuna Popular*, escribió:

Ha llegado el nuevo Embajador estadounidense, señor Peurifoy, como los dioses de la antigüedad, precedido por el destello de los relámpagos y el retumbar del trueno. Es fácil adivinar por qué un hombre que ha estado en Grecia, más como el cerebro de su lucha contra los

¹¹⁴ Immerman, *CIA in Guatemala*, pág. 137.

¹¹⁵ Entrevista con González Sigüí.

¹¹⁶ “U.S. To Re-Examine Guatemalan Role”, *NYT*, 8 de nov. de 1953, pág. 9.

¹¹⁷ Ver Peurifoy to Leddy, 30 de oct. de 1953; Krieg to DOS, no. 378, 2 de nov. de 1953, NA 611.14, y MemoConv adjunto (Osegueda, Peurifoy, Krieg), 29 de oct. de 1953; Leddy to Peurifoy, 6 de nov. de 1953, NA 611.14.

comunistas y los patriotas griegos que como embajador— haya sido enviado a nuestro país. El Departamento de Estado no necesita hombres como Peurifoy en Honduras, El Salvador o Nicaragua. Esos países están gobernados por hombres que son perros falderos de los monopolios yanquis.¹¹⁸

La Embajada siguió de cerca el impacto de la llegada de Peurifoy. Éste presentó sus credenciales el 4 de noviembre, “entre una lluvia de especulaciones oficiales y de la prensa en cuanto a las intenciones de los Estados Unidos hacia Guatemala”. Dos semanas más tarde, el propio Peurifoy observó: “Tengo la ventaja psicológica de ser nuevo y el gobierno cree que he venido a Guatemala a usar el gran garrote. Los hemos tenido en ascuas”. La llegada misma de Peurifoy, subrayó el DCM Krieg,

ha proporcionado un hito para que numéricamente reducidos elementos políticamente concientes en Guatemala revalúen la situación interna y desencadenen la más grande ola de especulación pública y de prensa de los últimos tiempos en cuanto a qué van a hacer los Estados Unidos respecto a la influencia comunista en Guatemala... Los elementos más conservadores, naturalmente, han visto el cambio de jefe de misión como un presagio de que los Estados Unidos no tardarán en actuar enérgicamente, tal como lo hicieron cuando el presidente Eisenhower substituyó a Truman. Pero en esta ocasión, personas que antes simpatizaban con la administración [de Arbenz] se han unido a ellos quejándose en privado de que el comunismo desenfrenado está poniendo en peligro al país. En las últimas dos semanas... esta Embajada ha sabido por fuentes bien informadas que muchos políticos de la administración están descontentos con la situación... que los políticos no comunistas creen... que están en una montaña rusa sobre la cual no tienen control, pero de la cual sería peligroso saltar.¹¹⁹

¹¹⁸ “El nuevo embajador yanqui” (editorial), *Tribuna Popular*, 11 de nov. de 1953, pág. 5.

¹¹⁹ Citas de JW 45, 6 de nov. de 1953, I:1-2; Peurifoy to SecState, no. 124, 19 de nov. de 1953, NA 611.14; Krieg to DOS, no. 427, 18 de nov. de 1953, págs. 1-2, NA 714.00.

Peurifoy tuvo una conversación seria con Arbenz en una cena que duró seis horas, el 16 de diciembre de 1953. Sólo el Embajador, el Presidente y sus respectivas esposas estaban presentes. Como Peurifoy sólo sabía dos palabras en español ("muchos[sic] gracias"), Doña María sirvió de intérprete. (Arbenz, comenta, "entendía bien el inglés pero si yo traducía le daba más tiempo para contestar").¹²⁰ Peurifoy hizo el papel de inquisidor, asediando a su anfitrión con preguntas precisas sobre la influencia comunista en Guatemala; Arbenz, a la defensiva, ofreció respuestas poco convincentes.

Dos días más tarde, Peurifoy le envió al Secretario Dulles un informe de cinco páginas sobre la cena. "Estoy completamente convencido de que si el presidente no es comunista, seguramente desempeñará bien este papel hasta que llegue uno", concluyó.¹²¹ A partir de entonces, los contactos de Peurifoy con Arbenz fueron puramente formales, como lo fueron sus contactos con el ministro de Relaciones Exteriores. Las relaciones entre la Embajada y los funcionarios guatemaltecos, ya frías bajo Schoenfeld, se hicieron gélidas.¹²²

Sin embargo, hubo una excepción. Los funcionarios estadounidenses intensificaron sus contactos con el ejército guatemalteco. El Departamento de Estado había decidido a principios de 1953 mantener las misiones militares en Guatemala, a menos que Arbenz pidiera que las sacaran. Peurifoy aprobó esta decisión. El "ejército es anticomunista... tal vez no esté muy lejos el día en que necesitemos amigos donde hace falta tenerlos", escribió el 19 de noviembre en un despacho al Departamento de Estado. A pesar de las quejas ocasionales de algunos congresistas ingenuos, que no podían entender por qué se le concedía tal favor a un régimen procomunista, las misiones militares permanecieron en el país y estuvieron "en contacto constante

¹²⁰ Entrevista con María de Arbenz. (Las entrevistas con Krieg, Wardlaw y Wright, funcionarios de la Embajada, confirmaron que Peurifoy no hablaba español). Para un análisis de la reunión entre Arbenz y Peurifoy, ver más adelante págs. 495-498.

¹²¹ MemoConv (Pres. Arbenz, Mrs. Arbenz, Amb. Peurifoy, Mrs. Peurifoy), 17 de dic. de 1953, pág. 5, incluido en Peurifoy to DOS, no. 522, 18 de dic. de 1953, NA 611.14. Una versión revisada de este documento aparece en *FRUS*, 1952-1954, 4:1091-93.

¹²² Entrevistas con María de Arbenz, Krieg, Wardlaw, Osegueda y Toriello.

con los oficiales guatemaltecos", a quienes incitaban a traicionar a Arbenz.¹²³

En el mismo mes en que Peurifoy llegó a Guatemala, dos acontecimientos importantes se sumaron a la atmósfera cargada de presagios. El 6 de octubre, el Departamento de Estado repentinamente le pidió al Consejo de la Organización de Estados Americanos que incluyera un punto nuevo —"Intervención del comunismo internacional en las repúblicas americanas"—, en la agenda de la X Conferencia Interamericana, a celebrarse en marzo de 1954.¹²⁴ Todos entendieron que Guatemala, único país que votó en contra de esa petición, era su objetivo.¹²⁵

También en octubre, funcionarios estadounidenses iniciaron una campaña ininterrumpida de denuncias públicas contra la administración de Arbenz. El Secretario Adjunto Cabot lanzó la primera andanada. Condenó a las autoridades guatemaltecas por "participar abiertamente en el juego comunista", y preguntó de manera amenazadora si "las actividades de la conspiración comunista internacional para destruir a los gobiernos libres no estarían perjudicando la independencia" de Guatemala y de sus vecinos. El senador Wiley, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, añadió sus propias condenas al coro creciente.¹²⁶ Había habido ataques anteriores de la prensa, del Congreso y del Departamento de Estado de los Estados Unidos, pero no tan sistemáticos ni virulentos como lo fueron desde octubre de 1953 hasta la caída de Arbenz.

¹²³ Citas de Peurifoy to SecState, no. 124, 19 de nov. de 1953, NA 611.14, y de entrevista con el Coronel González Siguí. Peurifoy vacilaba acerca de esta cuestión: ver Peurifoy to SecState, 23 de dic. de 1953, *FRUS*, 1952-1954, 4:1094; y Peurifoy to Fisher, 24 de mayo de 1954, NA 714.58.

¹²⁴ OEA, *Annals*, págs. 293-302.

¹²⁵ El voto llegó el 10 de noviembre. Para la posición del gobierno guatemalteco, ver "Defensa de la soberanía", *DCA*, 12 de nov. de 1953, pág. 1; "Democracia e intervención" (editorial), *DCA*, 13 de nov. de 1953, pág. 3; "Pueblo y gobierno sólidamente unidos en defensa de la soberanía", *DCA*, 30 de nov. de 1953, pág. 4; Guerra Borges, "El voto de Guatemala en la OEA", *Tribuna Popular*, 14, 17 y 18 de nov. de 1953, pág. 5.

¹²⁶ Ver Cabot, *Toward Our Common American Destiny*, págs. 41-60 y 82-121 (cita de pág. 88), y "Wiley Scores Guatemala", *NYT*, 17 de oct. de 1953, pág. 13. Para un informe más detallado del discurso de Wiley, ver "Reds Gaining in Guatemala", *Milwaukee Journal*, 16 de oct. de 1953, pág. 4.

Todo era parte de PBSUCCESS. La Agencia de Información de los Estados Unidos (United States Information Agency, USIA) y la CIA ayudaron a escribir y difundir artículos que atacaban al régimen de Arbenz.¹²⁷ Muchos de esos artículos fueron reproducidos por la prensa de la oposición guatemalteca como prueba de que la paciencia estadounidense se estaba agotando rápidamente. "Estos... periódicos destacados y valientes... reproducen cualquier cosa en contra del gobierno", explicó Peurifoy ante el Comité del Congreso sobre Asuntos Exteriores en enero de 1954, mientras exhortaba a los congresistas a pronunciar más discursos fustigando a la administración de Arbenz.¹²⁸

Ese mismo mes, Peurifoy intensificó la campaña del miedo. "La opinión pública en los Estados Unidos", dijo a la revista *Time*, "podría obligarnos a tomar ciertas medidas para impedir que Guatemala caiga en manos del comunismo internacional. No podemos permitir que se establezca una república soviética entre Texas y el Canal de Panamá".¹²⁹ En Guatemala, todos entendieron la declaración de Peurifoy como una amenaza de intervención militar. ("Si la situación sigue deteriorándose en Guatemala, no se puede descartar la posibilidad de una acción unilateral estadounidense", añadía *Time*).¹³⁰ De nada sirvió la poco convincente afirmación de Peurifoy de que había sido citado incorrectamente para calmar los temores o apagar las esperanzas. "Las declaraciones atribuidas al Embajador Peurifoy por la revista *Time*", afirmaba una nota de la Embajada, "fueron tomadas fuera de contexto y desautorizadamente. No son una interpretación fiel de la opinión del Embajador... El Embajador no intentaba insinuar que la preocupación panamericana por el comunismo en Guatemala necesariamente debe precipitar una acción unilateral por parte de los Estados Unidos".¹³¹

Como informó Gruson posteriormente, el incidente "sólo confirmó los peores temores de los funcionarios guatemaltecos de que el

¹²⁷ En relación con la USIA, ver "Report on Actions Taken by the United States Information Agency in the Guatemalan Situation", 27 de julio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1212-17.

¹²⁸ U.S. Congress, *HCFA*, págs. 481 (citada) 468 y 477.

¹²⁹ "The Problem of Guatemala", *Time*, 11 de enero de 1954, pág. 27.

¹³⁰ "The Problem of Guatemala", *Time*, 11 de enero de 1954, pág. 27.

¹³¹ "Nota del Embajador Peurifoy", *La Hora*, 13 de enero de 1954, pág. 1.

nombramiento del Sr. Peurifoy era precursor de las medidas enérgicas que los Estados Unidos tomarían contra ellos".¹³² Marroquín Rojas pacientemente remachó el clavo:

Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores ha aceptado las explicaciones del Embajador Peurifoy respecto a su entrevista en *Time*. Pero el Dr. Osegueda sabe que una revista como *Time*, publicada en un país donde las mentiras son severamente castigadas, no puede falsear las palabras que tan enfáticamente puso en boca de Peurifoy. No hay dudas de que Peurifoy dijo lo que *Time* publicó, y no hay dudas de que estaba expresando la opinión de la Casa Blanca, el Congreso y el Pentágono. ¿Cómo pueden los líderes de Guatemala imaginar que los Estados Unidos tolerarían un nido de enemigos frente a su propia puerta? Sería absurdo; si fuera otro país... ya habrían enviado sus tropas. Es pueril pensar lo contrario y hablar sobre nuestra "soberanía". Es ingenuo. Alemania, poderosa aunque derrotada, todavía está ocupada, y también lo está Japón, y también lo estaremos nosotros, pobres tontos que ni siquiera producimos fuegos artificiales, mucho menos las municiones para una simbólica resistencia.¹³³

En las semanas siguientes, Marroquín Rojas siguió machacando sobre el mismo tema. El principio de no intervención no inhibiría a los Estados Unidos; los estadounidenses no vacilarían en intervenir militarmente cuando lo juzgaran necesario; las sutilezas legales no los frenarían.¹³⁴ Como si se tratara de una confirmación, dos semanas después de la entrevista que la revista *Time* le hizo a Peurifoy, la administración de Arbenz reveló un complot en su contra incitado por los Estados Unidos.

A finales de septiembre de 1953, un individuo de nombre Isaac Delgado se había dirigido a Francisco Morazán, un ayudante de Arbenz. Delgado, que era agregado comercial de Panamá en Managua,

¹³² "Guatemala Story of Plot Scouted", *NYT*, 31 de enero de 1954, pág. 13. Ver también Osegueda, *Operación Guatemala*, págs. 202-12.

¹³³ Marroquín Rojas, "Y usted: ¿Qué deduce, señor ministro?" *La Hora*, 14 de enero de 1954, págs. 1 y 10.

¹³⁴ Ver especialmente los artículos de *La Hora*: "El perrito del señor Embajador", 16 de enero de 1954, pág. 3; "Pues ni la realidad los convence", 19 de enero de 1954, pág. 3; y "Un comunista que invoca a Dios", 15 de marzo de 1954, pág. 1.

servía de correo secreto para Castillo Armas. Le preguntó a Morazán si el gobierno guatemalteco estaría interesado en sus servicios.

El gobierno estaba en realidad muy interesado. Durante los meses siguientes, Delgado se desempeñó bien como doble agente; entre los muchos documentos que vendió estaban las cartas de Castillo Armas a los Somozas del 20 de septiembre y del 15 de octubre, con referencias condenatorias al gobierno y a los amigos del norte.¹³⁵

Sin embargo, en enero de 1954 terminó abruptamente la carrera lucrativa de Delgado, cuando el gobierno guatemalteco decidió publicar los documentos que éste se había robado. Arbenz y sus asesores habían llegado a la conclusión de que era el momento de tomar la iniciativa. "La decisión", recuerda el líder del PGT Guerra Borges, "estaba asociada a nuestra estrategia para la conferencia de Caracas". La publicación del material incriminador de Delgado desenmascararía al agresor y provocaría indignación en toda América Latina. En Caracas los intentos de Washington de imponer sanciones a Guatemala serían bloqueados.¹³⁶

El 21 de enero, la policía guatemalteca arrestó a un mayor retirado del ejército, Enrique Trinidad Oliva. Fue un "duro golpe", le dijeron fuentes de la oposición a la Embajada estadounidense, ya que Oliva era una "figura clave" del grupo de Castillo Armas en el país.¹³⁷ Dos docenas de conspiradores fueron detenidos en el transcurso de los cinco días siguientes. El 28 de enero, el gobierno anunció que al día siguiente se celebraría una conferencia de prensa, a las 10:00 a.m.; ya se habían enviado telegramas invitando a periodistas extranjeros.¹³⁸

¹³⁵ Entrevistas con Fortuny, Guerra Borges, y Toriello. El papel de Delgado fue descrito por primera vez en "125 hombres iniciaron la invasión a Guatemala", *La Nación*, San José, 7 de julio de 1954, pág. 1, y "Vivo o muerto se busca al nica Isaac Delgado", *La Hora*, 22 de julio de 1954, pág. 1. Ver también: Krieg to SecState, no. 250, 26 de enero de 1954, NA 714.00; Krieg to DOS, no. 643, 27 de enero de 1954, NA 714.00; L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, pág. 166; y Selser, *El Guatemalazo*, págs. 101-3.

¹³⁶ Entrevistas con Guerra Borges (citado), Fortuny y Toriello. Toriello, quien se convirtió en Ministro de Relaciones Exteriores en enero de 1954, participó en la decisión de publicar los documentos.

¹³⁷ Krieg to SecState, no. 234, NA 714.00 (citado); "Jeep que transportaba granadas de mano capturado", *DCA*, pág. 1; "Exhibición personal del mayor Enrique Oliva", *El I*, pág. 1. Todos del 22 de enero de 1954.

¹³⁸ "Mañana se emitirá comunicado," *DCA*, 28 de enero de 1954, pág. 1.

"COMLOT CONTRARREVOLUCIONARIO", fue el título aparecido en la primera plana del diario gubernamental del 29 de enero. Abajo, había varios de los documentos de Delgado, incluyendo las cartas de Castillo Armas a los Somoza, fechadas el 20 de septiembre y el 15 de octubre.¹³⁹ Las autoridades no identificaron al "gobierno del norte" que se comprometió a asistir a Castillo Armas, pero entre México, Canadá y los Estados Unidos no era difícil escoger a uno.

Los líderes de la oposición respondieron a los arrestos de enero con rabia impotente. Los que habían sido detenidos, afirmaron, eran las víctimas inocentes de un estado represivo. Apoyados ruidosamente por la prensa de la oposición, intentaron despertar la indignación pública "sin mucho éxito", se lamentó la Embajada estadounidense. Sabiendo que las inocentes víctimas eran en realidad conspiradores empedernidos, la Embajada le pidió con insistencia a la USIA "una cobertura de prensa y radio inmediata... Que se dé a entender que los arrestos se hicieron arbitrariamente y forman parte de una campaña para intimidar a la oposición anticomunista contra la administración de Arbenz, influenciada por los comunistas".¹⁴⁰

La mejor fuente sobre los arrestos (21-26 de enero) es la embajada estadounidense. Ver: Krieg to SecState, nos. 233 y 234, 22 de enero de 1954; Krieg to SecState, no. 246, 25 de enero de 1954; Krieg to SecState, nos. 247, 250 y 252, 26 de enero de 1954; Krieg to DOS, no. 643, 27 de enero de 1954; Krieg to SecState, no. 264, 28 de enero de 1954; Krieg to DOS, no. 663, 3 de feb. de 1954; Wardlaw to DOS, no. 664, 3 de feb. de 1954. Todos NA 714.00. Para una versión oficial guatemalteca sobre los arrestos, ver Charnaud a Jefe de la Guardia Judicial y Charnaud a Director General de la Guardia Civil, ambos del 25 de enero de 1954, CO:G, enero de 1954, sin paginar, AGCA. Para informes de prensa, ver especialmente "Enrique Oliva nada sabe de complot", *El I*, 23 de enero de 1954, pág. 1; "La policía no está obligada a informar, dice Charnaud M.", *La Hora*, 26 de enero de 1954, pág. 1; "El tráfico de la alarma" (editorial), *DCA*, 27 de enero de 1954, pág. 3; "Guatemala Aide Explains Arrests", *NYT*, 27 de enero de 1954, pág. 10; y "Situación de zozobra", *El I*, 27 de enero de 1954, pág. 1.

¹³⁹ El comunicado oficial, la conferencia de prensa del secretario de propaganda y divulgación, y varias cartas inculpativas se pueden encontrar en los principales periódicos guatemaltecos del 29 y 30 de enero de 1954. El gobierno publicó posteriormente más documentos en *La democracia amenazada*.

¹⁴⁰ Citas de Krieg to SecState, no. 263, 28 de enero de 1954, y de Krieg to USIA, TOUSI 26, 26 de enero de 1954. Ambos en NA 714.00. En relación con el hecho de que la Embajada sabía que los arrestados habían estado conspirando, ver los documentos citados en la n. 138.

El Subsecretario Smith se unió a la batalla desde Washington. Exigió que Serafino Romualdi, el representante para América Latina de la Federación Estadounidense del Trabajo (American Federation of Labor, AFL), persuadiera a la Organización Interamericana del Trabajo (ORIT), patrocinada por la AFL, para que denunciara que Arbenz estaba persiguiendo a los trabajadores. (Cuatro de los conspiradores arrestados eran miembros de un sindicato antigubernamental muy pequeño). Pero el Secretario General de la ORIT, Luis Monge (futuro presidente de Costa Rica y amigo íntimo de Figueres) se negó a obedecer. La hostilidad de Monge contra el régimen de Arbenz no estaba en entredicho, pero en América del Sur, arguyó, "el público y los trabajadores ignoran las verdaderas circunstancias [en Guatemala]". Cualquier declaración suya condenando a Arbenz "redundaría en beneficio de Guatemala y no del mundo libre". Y así, la ORIT permaneció silenciosa y la AFL tuvo que hacer una carta abierta expresando gran preocupación por "la influencia creciente de los elementos comunistas en Guatemala".¹⁴¹

En los Estados Unidos, las revelaciones y los arrestos de enero provocaron desprecio e ira. El Departamento de Estado marcó el tono. Un comunicado oficial comenzaba de manera ritual: "Es política de los Estados Unidos no intervenir en los asuntos internos de otras naciones". Luego examinaba detenidamente el comportamiento de Guatemala: la detención de inocentes líderes de la oposición y las acusaciones calumniosas contra los Estados Unidos "como clímax de una campaña propagandística cada vez más mendaz" eran técnicas comunistas típicas. El momento en que se formularon estas nuevas acusaciones —"inmediatamente antes" de la Conferencia de Caracas — traicionaba su objetivo. Eran "un esfuerzo comunista por trastornar el trabajo de esta conferencia y la solidaridad interamericana, vital para todas las naciones del Hemisferio".¹⁴²

¹⁴¹ Smith to EmAm San José, no. 69, 27 de enero de 1954, NA 714.00; EmAm San José, Stewart to SecState, no. 72, 28 de enero de 1954, NA 714.00; Krieg to SecState, no. 268, 29 de enero de 1954, NA 714.00; EmAm San José, Cohen to DOS, no. 613, 9 de feb. de 1954, NA 714.00 (citado); "Guatemalans Get Plea from A.F.L.", NYT, 7 de feb. de 1954, pág. 1 (citado); Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, págs. 141-42; e Immerman, *CIA in Guatemala*, pág. 105, pág. 232, n. 14.

¹⁴² Comunicado de prensa, 30 de enero de 1954, *Department of State Bulletin*, 25-31 de enero de 1954, págs. 251-52.

Era poco probable que los medios de comunicación estadounidenses dieran crédito a las absurdas acusaciones de una república bananera pro comunista y no hicieran caso de las sinceras negaciones del Departamento de Estado. Su desconfianza hacia los guatemaltecos aumentó gracias a dos inoportunas acciones. El 3 de febrero, la administración de Arbenz deportó al Padre Buccellato, enemigo implacable del Decreto 900; Buccellato era sacerdote y estadounidense. El día anterior, en una medida sin precedente, Guatemala había expulsado a dos periodistas: Marshall Bannell de la *National Broadcasting Company* y Sydney Gruson del *New York Times*.¹⁴³

Gruson era, junto con Robert Hallett del *Christian Science Monitor*, el más perspicaz de los periodistas estadounidenses que cubrían los asuntos de Guatemala. A diferencia de la mayoría de sus colegas, raras veces recurría al sensacionalismo. En un estilo sobrio, reconoció repetidas veces que el gobierno de Arbenz gozaba del apoyo popular, que sus reformas sociales eran necesarias y que la oposición carecía de un programa constructivo. Pero en un artículo muy citado de noviembre de 1953, anunciaba que Arbenz se había convertido en "prisionero del abrazo que hacía tiempo le había dado a los comunistas".¹⁴⁴ Y colmó de desprecio las revelaciones del complot de enero en un artículo que escribió en Ciudad México, donde tenía su oficina.¹⁴⁵ Cuando el artículo apareció en el *New York Times*, Gruson aterrizó en Guatemala sólo para ser expulsado. Sydney Gruson, decía acusatoriamente el comunicado oficial, "ha difamado y calumniado a esta república sistemáticamente". El gobierno guatemalteco quizás esperaba que las pruebas irrefutables de un complot incitado por Washington atemperaran la reacción estadounidense ante la deportación de tres individuos especialmente irritantes. O tal vez sólo actuó impulsivamente.

¹⁴³ Véanse "Sydney Gruson expulsado del país", *DCA*, 2 de feb. de 1954, pág. 1 (incluye el comunicado oficial); "Bannell se dedicó a actividades que no le estaban permitidas en el país", *El I*, 3 de feb. de 1954, pág. 1; "Rechazo a protesta de la SIP" y "El periodista no es un difamador público", *DCA*, 4 de feb. de 1954, pág. 1; y "Guatemala Ousts Two U.S. Newsmen", *NYT*, 3 de feb. de 1954, pág. 7. El gobierno revocó las órdenes contra Gruson y Bannell unas semanas más tarde.

¹⁴⁴ "Guatemala Reds Increase Powers", *NYT*, 6 de nov. de 1953, pág. 3.

¹⁴⁵ "Guatemala Story of Plot Scouted", *NYT*, 31 de enero de 1954, pág. 13.

vamente, en un arranque de exasperación. Sin embargo, a los ojos de los estadounidenses, los arrestos y las revelaciones del complot se ajustaban al mismo patrón de las deportaciones de Buccellato, Bannell y Gruson. "Todo parecía complementarse", concluía la revista *Newsweek* en un artículo de mediados de febrero, cuya posición era muy parecida a la del Departamento de Estado. "El objetivo inmediato" de estos nuevos atropellos era provocar "algún tipo de acción drástica por parte de los Estados Unidos. Esto podría convertirse en la acusación clásica de 'imperialismo yanqui', con la consiguiente tensión sobre la solidaridad hemisférica, y todo para mayor gloria del comunismo mundial".¹⁴⁶ La revista *Time* también aceptó la "explicación fríamente razonada" del Departamento de Estado. Las revelaciones del complot guatemalteco eran una especie de "incendio del Reichstag al revés, planeado en Moscú" en nombre del gobierno de Arbenz "manipulado por los rojos"; el objetivo era trastornar la próxima Conferencia de Caracas.¹⁴⁷

En abril de 1953, Daniel James, un editor influyente del *New Leader*, había argumentado que si bien los comunistas estaban ganando terreno, aún estaban lejos de controlar a Guatemala.¹⁴⁸ En febrero de 1954, ya no abrigaba tales esperanzas. Las revelaciones del complot, afirmaba, sólo eran "las más preocupantes de un conjunto de acontecimientos lamentables". Hasta finales de la primavera de 1953, "existía la posibilidad de que los comunistas guatemaltecos aminoraran la velocidad de su marcha hacia el poder... También existía la posibilidad de que Arbenz decidiera deshacerse de los comunistas o de que el ejército lo hiciera... Al parecer, esas posibilidades ya no existen". En el último año, "han aumentado los rumores de infiltración comunista en el ejército y se informa que su jefe, el Coronel Díaz, es simpatizante".¹⁴⁹

¹⁴⁶ "Guatemala: Made in Moscú", *Newsweek*, 15 de feb. de 1954, pág. 54.

¹⁴⁷ "Plot Within A Plot", *Time*, 8 de feb. de 1954, pág. 36.

¹⁴⁸ "Is Guatemala Communist?" *New Leader*, 13 de abril de 1953, págs. 3-5; "The Truth about Guatemala", *New York Herald Tribune*, 7-9 de abril de 1953, siempre pág. 22.

¹⁴⁹ "Showdown in Guatemala?" *New Leader*, 15 de feb. de 1954, págs. 6-8 (cita de págs. 6 y 7).

El *Saturday Evening Post*, el *Atlantic* y hasta el *Christian Science Monitor* (que había hecho algunos de los mejores reportajes sobre Guatemala) publicaron artículos en un estilo similar, mientras que el erudito *Hispanic American Report* se burló de las acusaciones contra Guatemala por considerarlas "fantásticas". Publicaciones más conservadoras, como el *American Mercury* y el *Reader's Digest*, durante mucho tiempo habían estado sermoneando que Guatemala era una colonia soviética: agentes soviéticos atestaban la Ciudad de Guatemala y estaban atareados en establecer bases militares que amenazaban no sólo a los desafortunados vecinos de Guatemala sino también a los Estados Unidos.¹⁵⁰

Todas las publicaciones estadounidenses dentro del arco liberal-conservador descartaron festinadamente la acusación de que los Estados Unidos estaban conspirando contra Arbenz. *The Nation*, que generalmente ofrecía la cobertura más equilibrada de los asuntos guatemaltecos, guardó silencio.¹⁵¹ Es cierto que el *New York Times*, después de condenar duramente las expulsiones de Gruson y de Bannell,¹⁵² introdujo una nota sobria: "La rapidez con que los acontecimientos parecen estar desarrollándose en Guatemala es probablemente engañosa", decía en tono de advertencia un editorial del 9 de febrero. "Como en casi todos los países latinoamericanos, el poder lo tienen, en última instancia, los militares que, en Guatemala, no son comunistas". Pero el *Times* no era ingenuo. Las acusaciones sobre el complot eran, desde luego, puras fabricaciones y el editorial sermoneó a los mendaces guatemaltecos: "El gobierno guatemalteco podría

¹⁵⁰ "The Reds Must Get No American Beachhead", *Saturday Evening Post* (editorial), 20 de marzo de 1954, pág. 10; "Guatemala", *Atlantic*, abril de 1954, págs. 4 y 6; Hallett, "Guatemalan Turmoil Linked to Communism", *CSM*, 3 de feb. de 1954, pág. 4; *Hispanic American Report*, feb. de 1954, pág. 1 (citada); Ralph de Toledano, "The Soft UNDERBELLY of the U.S.A.", *American Mercury*, feb. de 1953, págs. 114-28; Michael Scully, "Red Ruin for Guatemala?" *Reader's Digest*, dic. de 1953, págs. 25-30.

¹⁵¹ Flora Lewis, "The Peril Is Not Red", simplemente observó que Guatemala "recientemente acusó a los Estados Unidos de estar involucrados en un 'complot de invasión' en contra suya". (*The Nation*, 13 de feb. de 1954, págs. 127-29, cita de pág. 127).

¹⁵² "Censors in Guatemala" (editorial), *NYT*, 3 de feb. de 1954, pág. 22, y "Guatemala's Explanation" (editorial), *NYT*, 4 de feb. de 1954, pág. 24.

ayudarse a sí mismo y a todo el hemisferio siendo menos susceptible y menos propenso a guardar rencores. Al insultar al 'imperialismo yanqui' está luchando con un fantasma de un pasado muerto, resucitado sólo en la imaginación de los nacionalistas extremistas y de los comunistas. Los guatemaltecos no tienen ningún derecho de acusar a los estadounidenses de no comprenderlos, cuando sus propias incomprensiones son tan colosales".¹⁵³

El Congreso de los Estados Unidos no fue tan moderado como el *New York Times*. El 14 de enero, el Senador Wiley había ofrecido veintidós pruebas de que Guatemala se había convertido en una "peligrosa cabeza de playa para el comunismo internacional en este hemisferio". Después de las revelaciones sobre el complot, un hombre más inteligente, el Senador William Fulbright, censuró el "malintencionado ataque propagandístico del gobierno guatemalteco dominado por los comunistas". Mientras tanto, Wiley añadió a su catálogo la prueba número veintitrés. Las acusaciones sobre el complot y la expulsión de dos corresponsales estadounidenses, explicó, sólo eran "la más reciente repugnante demostración de la obra del pulpo comunista"; los "tentáculos [del] peligroso pulpo comunista", repitió, "se están estrechando alrededor de cada segmento" de Guatemala. Esta era una agresión comunista flagrante contra el pueblo de Guatemala y contra el hemisferio occidental.¹⁵⁴

La representante Frances Bolton nunca antes había tomado la palabra en el Congreso para hablar de los asuntos de Guatemala; su especialidad era el Medio Oriente. Pero no hacían falta grandes conocimientos, afirmó, para comprender lo que estaba ocurriendo en ese país. Aunque su lenguaje era menos pintoresco que el de Wiley, la dama de Ohio fue tan vehemente como aquél. La expulsión de Gruson y Bannell era "una prueba más de que el gobierno de Guatemala era comunista". Guatemala, le recordó a sus colegas diputados, "está a unas cuatro horas de vuelo desde Nueva Orleáns y a considerablemente menos distancia del Canal de Panamá. Sólo podemos interpretar las recientes acciones del gobierno guatemalteco como una

¹⁵³ "Guatemalan Reforms" (editorial), *NYT*, 9 de feb. de 1954, pág. 26.

¹⁵⁴ Wiley, 14 de enero de 1954, *CR-Senate*, págs. 248-50 (cita de pág. 248); Fulbright (D-Ark), 1 de feb. de 1954, *CR-Senate*, pág. 1073; Wiley, 4 de feb. de 1954, *CR-Senate*, págs. 1321-23 (cita de pág. 1322).

franca amenaza a la forma de vida que a este país —y a la mayoría de los países vecinos— le es tan querida”.¹⁵⁵

El representante Donald Jackson, presidente del Subcomité del Congreso sobre Asuntos Interamericanos, se consideraba un experto en América Latina. Jackson se levantó para denunciar un grave error: dos misiones militares estadounidenses aún operaban en Guatemala. Ignorante de que su protesta haría estremecerse a los planificadores de PBSUCCESS, exigió que las misiones fueran retiradas inmediatamente:

El obvio objetivo de tales misiones de entrenamiento en cualquier país es fortalecer la capacidad de una nación para resistir a una agresión desde fuera y, en general, a contribuir a la defensa global del mundo libre. Obviamente, en el caso de Guatemala, ya no sirve a ningún propósito entrenar a las fuerzas armadas para resistir a una agresión extranjera, ya que las principales fuerzas de la esclavitud y de la confusión mundiales están operando dentro del país y en la retaguardia de la institución militar... Los líderes militares de la nación aprueban y apoyan las acciones del gobierno dominado por los rojos.¹⁵⁶

Otros miembros del Congreso abogaron por sanciones económicas. El 8 de febrero, la senadora Margaret Chase Smith introdujo la Resolución del Senado Número 211, que señalaba dos puntos aparentemente gemelos: el precio del café guatemalteco era exorbitante, y los comunistas dominaban los asuntos económicos y políticos de Guatemala. Eisenhower “debía tomar las medidas que se requirieran para excluir de las importaciones a los Estados Unidos todo el café proveniente de la República de Guatemala, hasta que esté satisfecho de que (1) los asuntos económicos y políticos de ese país ya no están dominados y controlados por el movimiento comunista, y (2) que los precios injustificados del café impuestos por los productores en ese país hayan sido rebajados a niveles razonables”.¹⁵⁷

En Guatemala, la resolución fue atacada acremente, tanto en la

¹⁵⁵ Bolton (R-Ohio), 3 de feb. de 1954, *CR-House*, pág. 1258.

¹⁵⁶ Jackson (R-Cal), 25 de feb. de 1954, *CR-House*, págs. 2305-7 (cita de pág. 2306).

¹⁵⁷ Smith (R-Maine), 8 de feb. de 1954, *CR-Senate*, pág. 1475.

prensa gubernamental como en la de la oposición, mientras que la élite terrateniente rechazó con vehemencia cualquier insinuación de que el alto precio del café se debía a manipulaciones comunistas.¹⁵⁸ En toda América Latina, la respuesta fue de indignación. La posibilidad de sanciones económicas estadounidenses reavivó profundos temores. El Comité Cafetalero del Consejo Económico y Social Interamericano de la OEA inmediatamente adoptó una resolución que condenaba el boicot al café. El 11 de febrero, el consejo votó para darle a esta resolución la "difusión más amplia"; enemigos acérrimos como la República Dominicana de Trujillo y la Guatemala de Arbenz votaron de igual forma, mientras que el único voto en contra fue el de los Estados Unidos.¹⁵⁹

La resolución de la senadora Smith tampoco fue bien recibida por la administración Eisenhower. El Departamento de Estado había considerado y rechazado con anterioridad un embargo del café. Creían que sería difícil imponerlo y, en un mercado favorable a los vendedores (como era el del café en la época), Guatemala encontraría compradores alternativos, mientras que el costo político para los Estados Unidos sería alto. "Podría causar cierto perjuicio económico al régimen actual de Guatemala, pero le daría una buena arma para atacar nuestro imperialismo económico en todo el hemisferio", había señalado el Secretario Adjunto Cabot.¹⁶⁰

¹⁵⁸ "Boycot al café de Guatemala sería 'inoperante'", *El I*, 9 de feb. de 1954, pág. 1; "El boycott al café perjudica no sólo a América, sino a los EU", *DCA*, 10 de feb. de 1954, pág. 8; "La propuesta de la senadora Smith", *Prensa Libre*, 10 de feb. de 1954, pág. 2; "La senadora Smith desconoce las realidades económicas", *La Hora*, 9 de feb. de 1954, pág. 1; *JW* 6, 12 de feb. de 1954, págs. 1 y 3-4; Wardlaw to DOS, no. 706, 15 de feb. de 1954, NA 814.2333. El editor del periódico de oposición *Prensa Libre* "se agitó y se puso irracional a causa del... boycott propuesto", informó un funcionario estadounidense. "Estaba totalmente furioso". (MemoConv [Urist, Pedro Julio García], 26 de feb. de 1954, RG84 G&C, Box 4, NA-S).

¹⁵⁹ "Americas Issue Coffee Warning", *NYT*, 12 de feb. de 1954, pág. 1.

¹⁶⁰ Cabot to McDermott, 12 de sept. de 1953, *FRUS*, 1952-1954, 4: 1009; ver también MemoConv ("Guatemalan Coffee"), 25 de nov. de 1953, *FRUS*, 1952-1954, págs. 1088-91. Para una exposición completa de los argumentos contra de las sanciones del café, ver Department of Commerce to Wiley, [marzo de 1954], archivado en NA 714.001 y Department of Agriculture to Wiley, incluido en Hyde to Brown, 7 de abril de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 1.

Los planificadores de PBSUCCESS también mostraron poco entusiasmo: la senadora Smith no era la primera, ni tampoco sería la última, en sugerir que la administración adoptara sanciones económicas contra Guatemala, y ellos siempre rechazaron estas sugerencias. Utilizando un enfoque con dos caras, trataron de asustar a los guatemaltecos con el espectro de las sanciones y, al mismo tiempo, de asegurarle a los latinoamericanos que los Estados Unidos no impondrían sanciones unilateralmente.¹⁶¹ Además, "la comunidad de los servicios de inteligencia estaba muy escéptica en cuanto a la eficacia de las sanciones económicas".¹⁶²

La propuesta de la senadora Smith fue especialmente inoportuna, indicaba un memorándum confidencial del Departamento de Estado. "En vísperas de la Conferencia de Caracas, se le sirve en bandeja de plata al gobierno de Guatemala influenciado por los comunistas, la cuestión que necesita para trastornar la conferencia".¹⁶³ En nombre del Departamento de Estado, Thruston Morton, Secretario Adjunto para asuntos legislativos, se apresuró a explicarle al Congreso que el alto precio del café guatemalteco no se debía a las maquinaciones comunistas, sino a la escasez mundial de café; la exclusión del café guatemalteco probablemente haría subir más los precios de este producto en los Estados Unidos. "No creo", concluyó, "que la medida propuesta sea aconsejable en este momento".¹⁶⁴ La resolución de Smith no resurgió.

¹⁶¹ Cuando Peurifoy exigió la derogación del tratado comercial con Guatemala, Dulles le telegrafió: "El Departamento desea evitar acción que sugiera sanciones económicas unilaterales". (Dulles to EmAmG, no. 1194, 8 de junio de 1954, NA 714.00. Ver también Peurifoy to SecState, 2 de junio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1156).

¹⁶² Entrevista con Hyman de la OIR, quien añade: "En 1953, nos pidieron nuestra opinión en cuanto a qué sanciones económicas contra Guatemala estarían disponibles y serían factibles (café, etc.). Decidimos que ninguna". La actitud de la comunidad de inteligencia hacia las sanciones económicas, y especialmente hacia su utilidad en Guatemala, fue confirmada en entrevistas con Kirkpatrick y Bissell. Para el caso especial del petróleo, ver más adelante pág. 514.

¹⁶³ "The Coffee Problem as It Affects Communist Plan in Guatemala", pág. 2, NA Lot 57D95, Box 5.

¹⁶⁴ Morton to Senator Potter, 12 de feb. de 1954, *CR-Senate*, 17 de feb. de 1954, págs. 1896-97.

El congresista Jackson, tal vez iluminado por la CIA, abandonó el tema de las misiones militares estadounidenses en Guatemala. En su lugar, apeló a otra idea. Era cierto, admitió en un discurso pronunciado el 25 de febrero, que un embargo del café violaría el Acuerdo Comercial Recíproco de 1936 con Guatemala. Pero nadie podía despojar al pueblo estadounidense de su derecho a expresar su oposición a la plaga roja. Las compañías estadounidenses deberían negarse a vender petróleo y gasolina a la Guatemala soviética; las amas de casa estadounidenses deberían negarse a comprar café guatemalteco; y también las naciones de la OEA deberían demostrar su amor por la libertad. Dentro de pocos días se reunirían en Caracas. Allí debían adoptar medidas enérgicas contra el régimen de Arbenz, para que Caracas no se convirtiera en “el Munich de nuestro hemisferio”. Que nadie niegue la verdad: “La amenaza soviética en Guatemala es una agresión tan real como si estuviera apoyada por las bayonetas del ejército”.¹⁶⁵

Mientras en los Estados Unidos la víctima era acusada de ser el agresor, en Managua, Somoza respondió a la publicación de los documentos inculpativos de Delgado con negativas furiosas y desafíos de macho. Durante muchos años, proclamó, había sido el blanco de los complots incitados por Guatemala, “sin embargo no me quejo porque he preparado un comité de recepción para quienes amenacen la paz y la seguridad de Nicaragua. Aquí los espero”.¹⁶⁶ El Subsecretario Smith se apresuró a felicitar al airado dictador: “Informe al Presidente”, cablegrafió a la Embajada estadounidense en Managua, “que este gobierno... aplaude el firme rechazo de Somoza a las falsas acusaciones guatemaltecas”. En Costa Rica, el prestigioso diario *La Nación*, ridiculizó el supuesto complot: “Cualquiera que haya seguido los acontecimientos en Guatemala durante los últimos meses sabrá apreciar el verdadero significado de estas acusaciones”.¹⁶⁷

¹⁶⁵ 25 de feb. de 1954, CR-House, págs. 2305-7 (cita de pág. 2307).

¹⁶⁶ “Embajador nica lleva la respuesta”, *La Prensa*, Managua, 31 de enero de 1954, pág. 1 (cita de pág. 2). Ver también EmAm Managua, Welch to SecState, no. 80, 2 de feb. de 1954, NA 714.00; y EmAm Managua, Welch to DOS no. 306, 9 de feb. de 1954.

¹⁶⁷ Smith to EmAm Managua, no. 72, 1 de feb. de 1954, NA 714.00; “Los complots internacionales contra Guatemala” (editorial), *La Nación*, San José, 2 de feb. de 1954, pág. 6.

Pocos en Guatemala tuvieron la perspicacia de *La Nación*. Las pruebas presentadas por el gobierno de Arbenz parecían muy persuasivas y las negativas del Departamento de Estado sonaban aún más huecas de lo que habían sonado las de Peurifoy unas semanas antes. El gobierno guatemalteco se anotó una victoria moral, porque las mentiras de Washington eran transparentes, pero también sufrió una severa derrota. Al revelar la conspiración estadounidense, había exacerbado los temores de muchos oficiales del ejército y políticos de la administración. Peor aún, las amenazas y los insultos de la prensa y del Congreso de los Estados Unidos en respuesta a las revelaciones sobre el complot, frustraron las esperanzas de que la opinión pública estadounidense pudiera frenar la mano de Eisenhower.

Arbenz reaccionó retadoramente, prometiendo que su administración no retrocedería ni un paso.¹⁶⁸ Mientras tanto, el *Diario de Centro América* atacó la hipocresía del Departamento de Estado y criticó duramente la ignorancia y la arrogancia, tanto de los periodistas como de los diputados estadounidenses. "El éxito de nuestra revolución ha suscitado la ira de los imperialistas", "Los imperialistas desconfían de toda manifestación de patriotismo", "EE.UU. habla un idioma propio de un amo": estos son los títulos de los artículos que llenaron las páginas del *DCA* en esos días tensos.¹⁶⁹

Fue una respuesta digna. Pero ¿debía el débil retar al poderoso, especialmente cuando este último acechaba? Para muchos de sus seguidores, el desafío de Arbenz no fue motivo de orgullo sino de ansiedad.¹⁷⁰ Esta ansiedad creció con el temor de lo que podría suceder en Caracas, donde estaba a punto de empezar la X Conferencia Interamericana.

¹⁶⁸ "Arbenz afirma su fé en la victoria contra traidores", *DCA*, 2 de feb. de 1954, pág. 1; "Guatemala Chief Hits Critics in U.S.", *NYT*, 5 de feb. de 1954, pág. 6; Krieg to DOS, no. 677, 8 de feb. de 1954, NA 714.00.

¹⁶⁹ *DCA*: 5, 8 y 9 de feb. de 1954, siempre pág. 1.

¹⁷⁰ Confirmado por los testimonios de prácticamente todos los guatemaltecos entrevistados por el autor.

CAPÍTULO XII

LA CONFERENCIA DE CARACAS

Dos criterios chocaron en Caracas. Los gobiernos latinoamericanos buscaban la ayuda de los Estados Unidos en forma de préstamos para el desarrollo, precios más altos por sus materias primas y acceso más fácil al mercado estadounidense. Estas habían sido sus peticiones desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Repetidas veces habían sido rechazados por la administración Truman, que le daba menos ayuda a todos los países latinoamericanos juntos que a Bélgica y a Luxemburgo. En privado, los funcionarios estadounidenses se burlaban de la "deplorable tendencia" de los latinoamericanos "a extender colectivamente las manos vacías hacia nosotros";¹ públicamente, afirmaban que lo que estos países necesitaban era inversión privada, no préstamos estadounidenses. A los latinoamericanos se les decía que crearan un clima favorable para la inversión extranjera. El nacionalismo económico era contraproducente y cualquier ley que violara los principios del libre comercio y la inversión debía ser suprimida.

Como era de prever, la tacañería y la soberbia de la administración Truman provocaron resentimiento en América Latina. En la

¹ Assistant Secretary Miller to his father, 30 de marzo de 1951, Miller Papers, Box 5, TL.

campaña presidencial de 1952, Eisenhower criticó a Truman por su fracasada política latinoamericana y prometió cambios.²

En el primer año de la administración Eisenhower, un nuevo acontecimiento se añadió a los aprietos de los latinoamericanos. El crecimiento económico de posguerra de la región “había terminado abruptamente”.³ El PNB global había disminuido en términos reales en 1952 y a duras penas regresó al nivel de 1951 en 1953. Entretanto, la población continuó creciendo en un 2.5% anual. Caracas era la esperanza de los latinoamericanos; todos —desde los dictadores del Caribe hasta el gobierno democrático de Uruguay—, coincidían en que esta vez los Estados Unidos tenían que escuchar sus quejas.

La esperanza estaba teñida de miedo. Los latinoamericanos estaban convencidos de que Washington estaba preparándose para violar el principio de no intervención. Para los periodistas estadounidenses, estos temores eran patentemente anacrónicos: ¿no se percataban los latinoamericanos que desde Franklin Delano Roosevelt, los Estados Unidos habían renunciado a interferir en los asuntos de sus hermanas? Pero lo que los latinoamericanos veían era la creciente furia de los Estados Unidos con Guatemala y los documentos publicados por Arbenz que señalaban hacia una conspiración estadounidense. En Caracas, esperaban que Foster Dulles tratara de aflojar los nudos legales tejidos en la trama interamericana para contener a los Estados Unidos. Para algunos gobiernos latinoamericanos, éste habría sido un precio aceptable por la caída de Arbenz, pero la mayoría se oponía enérgicamente, más por temor a un precedente peligroso que por simpatía hacia los guatemaltecos.

Desde el principio, la administración de Eisenhower sintió que no todo estaba bien en América Latina. En marzo de 1953, el Consejo para la Seguridad Nacional advirtió que “el área derivaba hacia los regímenes radicales y nacionalistas” (NSC 144/1). Sin embargo, sus recomendaciones diferían poco de las del pasado. Los Estados Unidos debían estimular a “los gobiernos latinoamericanos para que recono-

² Para un análisis excelente de las relaciones económicas entre la administración Truman y América Latina, ver Rabe, “Elusive Conference”. Para las críticas de Eisenhower a Truman, ver Rabe, *Eisenhower and Latin America*, pág. 6.

³ NSC 5407, 17 de feb. de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:209.

can que la mejor forma de conseguir el mayor volumen del capital requerido para su desarrollo económico es la empresa privada y que su propio interés exige la creación de un clima que atraiga a la inversión privada". Los Estados Unidos debían abstenerse de "una intervención unilateral desembozada en los asuntos políticos internos de otros estados americanos". Sin embargo, esta receta no era incondicional. El NSC 144/1 incluía una cláusula que aún se borra rutinariamente del registro público: si el sistema interamericano "no protege los intereses nacionales vitales de los Estados Unidos en este hemisferio, se reconoce que puede ser necesaria una acción unilateral por parte de los Estados Unidos".⁴ Eisenhower estaba "extremadamente complacido" con el documento. "Busquemos todos una nueva forma de tratar con América Latina", exhortó a su gabinete.⁵

Con este propósito, en el verano de 1953 el presidente envió a su hermano y consejero de confianza, Milton, en una visita muy publicitada a diez repúblicas sudamericanas. Pero Milton Eisenhower, a pesar de su simpatía sincera hacia América Latina, no pudo sugerir ideas audaces o imaginativas en el informe que presentó al presidente a su regreso. "La cooperación económica", subrayó, "es, sin duda alguna, la clave para mejores relaciones entre los Estados Unidos y las naciones del Sur". La ayuda económica debía ser otor-

⁴ "United States Objectives and Courses of Action with Respect to Latin America", NSC 144/1, 18 de marzo de 1953, *FRUS*, 1952-1954, págs. 6-10, citas de págs. 6, 8 y 7. La cláusula sobre intervención unilateral ha sido borrada de la copia del NSC 144/1 depositada en la Biblioteca Eisenhower y de *FRUS* 1952-1954, pág. 7, pero se puede encontrar en "Discussion at the 137th Meeting of the National Security Council on Wednesday, Mar. 18, 1953", 19 de marzo de 1953, pág. 12, WF, NSC Series, Box 4, EL. Este documento afirma inequívocamente que el NSC 144 fue adoptado por el NSC "sujeto a los siguientes cambios", que incluyen la cláusula sobre acción unilateral. El documento concluye con la siguiente declaración: "El NSC 144 enmendado, circuló posteriormente como NSC 144/1", (Discussion at the 137th Meeting...). Ver también "Minutes of the 137th Meeting of the National Security Council", pág. 4, White House Office, Special Assistant for National Security Affairs: Records 1952-61, NSC Series, Administration Subseries, Box 1, EL.

⁵ Ver "Discussion at the 137th Meeting", *FRUS*, 1952-1954, 4:3, y Eisenhower, Handwritten Minutes del Cabinet Meeting del 3 de julio de 1953, sin paginar, White House Office, Staff Secretary: Records, 1952-1961, Cabinet Series, Box 1, EL.

gada en circunstancias especiales y la política comercial estadounidense debía respetar los intereses legítimos de los latinoamericanos. Sin embargo, el énfasis se ponía en el capital privado. Las compañías estadounidenses, señaló Milton Eisenhower, ya tenían “un papel importante en la promoción de una mejor comprensión y amistad entre los pueblos de las repúblicas americanas”. Lamentablemente, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos aún no estaban correspondiendo con un trato justo para con el capital estadounidense.⁶

El análisis del Dr. Eisenhower no fue tan persuasivo como para motivar la acción de los formuladores de la política estadounidense. La verdadera dificultad en las relaciones estadounidenses con América Latina, arguyó, no radica en la política de los Estados Unidos, sino en la “incomprensión y la falta de información” de los latinoamericanos acerca de la política económica estadounidense. “Afortunadamente”, afirmaba, “las incomprensiones que encontramos respecto a los asuntos económicos no tienen equivalente en otras áreas. Nos complació constatar una creciente comprensión de los Estados Unidos como nación y como pueblo... [y] un genuino orgullo por el sistema interamericano”. Con una excepción, las repúblicas latinoamericanas “comparten nuestro deseo de paz, libertad e independencia, y siguen cooperando efectivamente en los consejos políticos del mundo”. La excepción era Guatemala, que “ha sucumbido a la infiltración comunista”.⁷

El Secretario de Hacienda, George Humphrey, contribuyó mucho más que el Dr. Eisenhower en la formulación de la política económica de la administración hacia América Latina. Humphrey, “uno de los consejeros más cercanos y de más confianza de Eisenhower” era, además, un baluarte de la ortodoxia conservadora y un campeón de la reducción de los gastos públicos. “En asuntos fiscales era aún más conservador que el presidente”.⁸ Su fórmula para ayudar a la región

⁶ “Report to the President: United States-Latin American Relations”, 18 de nov. de 1953, págs. 17 y 29, DP:SS, Box 4, EL.

⁷ “Report to the President”, 18 de nov. de 1953, págs. 15, 14, 16 y 6.

⁸ Kaufman, *Trade and Aid*, pág. 30. Este es el mejor estudio sobre la política de ayuda exterior de Eisenhower. Ver también Rostow, *Eisenhower, Kennedy, and Foreign Aid*, págs. 75-151. En relación con la ayuda a América Latina durante la administración Eisenhower, ver Rabe, *Eisenhower and Latin America*, y Zoumaras, “Eisenhower’s Foreign Economic Policy”.

era simple: "Si pudiéramos encontrar algunos hombres de negocios de primera clase y enviarlos como nuestros embajadores a las naciones latinoamericanas claves, sería mucho más provechoso que cualquier cantidad de dinero que pudiéramos repartir".⁹ Tanto el presidente Eisenhower como el secretario Dulles tendían a compartir las opiniones de Humphrey. "Quiero que diseñe una política creativa para América Latina, pero no gaste ningún dinero", le advirtió Dulles al Secretario Adjunto Cabot a principios de 1953.¹⁰ La ayuda exterior, le explicó el presidente a su hermano, sólo era apropiada para aquellos países directamente amenazados por "la amenaza comunista".¹¹ Sin embargo, aparte de Guatemala, la amenaza comunista en el hemisferio parecía demasiado remota como para requerir de medicamentos. En Guatemala, por el contrario, la amenaza había progresado tanto que el único remedio era la cirugía.

Por lo tanto, no es sorprendente que Foster Dulles viajara a Caracas desprovisto de concesiones o propuestas económicas. Su única preocupación era su resolución anticomunista, el ataque a Guatemala. En febrero de 1954, un memorándum del Departamento de Estado había planteado: "El objetivo mínimo de los Estados Unidos en Caracas respecto a la cuestión comunista es lograr la adopción de una resolución que sienta las bases para una acción positiva posterior de la Organización de Estados Americanos contra Guatemala. Nuestro objetivo máximo sería, si lo permiten las condiciones, la adopción de medidas multilaterales efectivas contra Guatemala".¹² Cuando se reunió la conferencia, los formuladores de la política estadounidense, conociendo la suspicacia de los latinoamericanos, habían decidido concentrarse en el objetivo mínimo esbozado en el memorándum de febrero: la "adopción de una resolución que, sin mencionar a Guatemala por su nombre,... en efecto expresara la seria preocupación de la OEA por la penetración del comunismo en Guatemala y sentara las bases necesarias para una acción multilateral positiva posterior".¹³

⁹ "Discussion at the 137th Meeting", *FRUS*, 1952-1954, 4:4.

¹⁰ Cabot, *First Line*, pág. 87.

¹¹ DDE to Milton, 1 de dic. de 1954, citado en Rabe, *Eisenhower and Latin America*, pág. 65.

¹² "Guatemala and the Discussion of Communism at the Tenth Inter-American Conference", 10 de feb. de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:290.

¹³ "Guatemala and the Discussion of Communism at the Tenth Inter-

Su razonamiento era que la simple posibilidad de sanciones colectivas desmoralizaría a los partidarios de Arbenz en Guatemala. Con razón, el Secretario Dulles buscó la ayuda de su hermano Allen, el director de la CIA, cuando preparaba su discurso de apertura para Caracas.¹⁴

Por ser la sede de una de las dictaduras más represivas del hemisferio, Caracas no era el lugar más apropiado para una reunión de la OEA, organización que se jactaba de su devoción por la democracia. En América Latina, varias asambleas legislativas, organizaciones obreras y políticas, e importantes periódicos, habían exigido que si Pérez Jiménez quería ser el anfitrión de la conferencia, primero debía liberar a sus presos políticos y restaurar las libertades políticas básicas. El presidente Figueres fue terminante: Costa Rica no enviaría una delegación a Caracas.¹⁵

Pocas personas en los Estados Unidos compartían estos escrúpulos. El Congreso estadounidense, que tanto vociferaba por la democracia guatemalteca, al parecer desconocía que Pérez Jiménez era un dictador. El Departamento de Estado apoyó firmemente la reunión en la capital venezolana y denunció cualquier opinión contraria como injerencia en los asuntos internos de una república hermana.

Para muchos latinoamericanos, esta arrogante posición era un pobre disfraz: los mejores amigos de Washington en el hemisferio eran los dictadores, hombres como Pérez Jiménez. Su cinismo estaba bien fundado. "Me alegré de que nos reuniéramos en Venezuela", le dijo el Secretario Dulles a un comité del Congreso. "Venezuela es un país que ha adoptado el tipo de política que nosotros creemos que los otros países de Sudamérica deberían adoptar. Es decir, ha adoptado políticas que propician un clima en Venezuela que resulta atractivo para el ingreso al país de capital extranjero". Si toda América Latina siguiera ese ejemplo, desaparecería el peligro del comunismo y del desorden social.¹⁶ El presidente Eisenhower había honrado al dictador

American Conference", 10 de feb. de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:290, pág. 292

¹⁴ ConvTel (JFD, AWD), 25 de feb. de 1954, 11:10 a.m., John Foster Dulles Files, ML.

¹⁵ Ver Figueres et al. al Secretario de la OEA, incluido en EmAm San José, Cohen to DOS, no. 639, 19 de feb. de 1954, RG84 G&C, Box 2, NA-S; Betancourt, "La opinión continental"; Inman, *Inter-American Conferences*, págs. 257 y 259; y Kolb, *Democracy and Dictatorship*, págs. 127-28 y 135-39.

¹⁶ Citas de U.S. Congress, *HCFA*, pág. 516, y de Smith, *The United*

con la Legión del Mérito por “su espíritu de colaboración y amistad hacia los Estados Unidos”, su estímulo a la “expansión de las inversiones extranjeras... su preocupación constante por el problema de la infiltración comunista” y su reconocimiento de la “similitud de los intereses de los Estados Unidos y de Venezuela”.¹⁷

Cuando las delegaciones de los Estados Unidos y de diecinueve repúblicas latinoamericanas se reunieron en la imponente Aula Magna de la Universidad de Caracas, las cárceles de Venezuela aún estaban repletas de presos políticos y continuaba la represión despiadada. A las 4:00 p.m., cuando Pérez Jiménez le dio la bienvenida a sus ilustres invitados, quedó inaugurada la X Conferencia Interamericana. Ahora empezaría la batalla.

La delegación guatemalteca partió optimista para Caracas. “Confiábamos”, recuerda el Ministro de Relaciones Exteriores Guillermo Toriello, “en que los países de América Latina se unirían a nosotros y rechazarían la propuesta de Dulles porque esa era la única forma de preservar el sistema interamericano”. México, Argentina, Chile, Uruguay y probablemente Bolivia votarían con Guatemala, otros países se abstendrían y la resolución de Dulles no alcanzaría la mayoría de dos tercios requerida.¹⁸ Esta era también la opinión de Arbenz y de la mayoría de los líderes de su administración, incluyendo a los del PGT. Esta certeza los había sostenido durante los primeros dos meses de 1954, cuando la prensa, el Congreso y la administración de los Estados Unidos intensificaron sus ataques verbales y la presión se hizo “brutal”. Caracas le demostraría a los estadounidenses, y a los guatemaltecos cuya lealtad se desgastaba cada vez más, que América Latina apoyaba a Guatemala en su firme defensa del principio de no intervención.¹⁹ Durante varias semanas, el *Diario de Centro América* había estado transmitiendo este mensaje de esperanza a un pueblo que sólo oía advertencias terribles de la prensa opositora. “Hoy es Guatemala”, escribía el DCA. “¿Quién sabe qué país será el próximo? Esta es la pregunta acuciante en la mente

States and Cuba, pág. 184.

¹⁷ Kolb, *Democracy and Dictatorship*, págs. 142-43.

¹⁸ Entrevistas con Toriello (citado) y Noriega Morales, otro miembro de la delegación.

¹⁹ Entrevistas con María de Arbenz, Guerra Borges (citado), Fortuny y Charnaud.

de todos los funcionarios latinoamericanos, mientras que sus pueblos exigen que se resistan ante cualquier cosa que huela a agresión contra Guatemala". Dulles sería derrotado en Caracas.²⁰

El 4 de marzo, Foster Dulles se dirigió a la conferencia. Citó a Bolívar, subrayó la profunda preocupación de Eisenhower por el bienestar económico de América Latina y atacó la conspiración comunista internacional que amenazaba al hemisferio. "El peligro crece", advirtió, y presentó su resolución anticomunista.²¹ El pasaje clave decía: "La dominación o el control de las instituciones políticas de cualquier estado americano por el movimiento comunista internacional... constituiría una amenaza para la soberanía y la independencia política de los estados americanos, poniendo en peligro la paz de América, y exigiría una acción apropiada conforme a los tratados existentes".²² Entre esos tratados existentes estaba el de Río, que estipulaba que las sanciones diplomáticas y económicas eran obligatorias cuando las apoyaba una mayoría de dos tercios.

²⁰ "La intervención: Amenaza para todos los gobiernos", *DCA*, 11 de feb. de 1954, pág. 1. La siguiente es una muestra representativa de artículos del *DCA*: "México está con Guatemala", 17 de dic. de 1953, pág. 4; "Pueblo haitiano concede a Arbenz la más alta prueba de amistad", 28 de dic. de 1953, pág. 8; "Chile solidario con Guatemala", 8 de enero de 1954, pág. 1; "Defensa de nuestra revolución", 18 de enero de 1954, pág. 1; "Trabajadores bolivianos con Guatemala", 1 de feb. de 1954, pág. 1; "Buena impresión dejó en Haití nuestra delegación especial", 1 de feb. de 1954, pág. 8; "Solidaridad continental con la democracia guatemalteca", 5 de feb. de 1954, pág. 1; "Sociedad de amigos de Guatemala en Bolivia", 5 de feb. de 1954, pág. 1; "Personalidades chilenas repudian la intervención", 5 de feb. de 1954, pág. 1; "Responden los parlamentarios de Ecuador y de Costa Rica", 5 de feb. de 1954, pág. 1; "Solidaridad del continente con Guatemala", 5 de feb. de 1954, pág. 3; "Senadores chilenos pronuncianse en favor de Guatemala", 10 de feb. de 1954, pág. 1; "Cárdenas está con Guatemala", 11 de feb. de 1954, pág. 1; "Costa Rica contra la intervención", 13 de feb. de 1954, pág. 1; "Bolivia solidaria con Guatemala", 16 de feb. de 1954, pág. 1; "Caluroso recibimiento tributado al Dr. Arévalo", 16 de feb. de 1954, pág. 1; "Rechazo a moción contra Guatemala", 17 de feb. de 1954, pág. 4.

²¹ "Address by the Secretary of State at the Second Plenary Session", 4 de marzo de 1954, en *DOS, Tenth Inter-American Conference*, págs. 43-51, cita de pág. 45.

²² "Address by the Secretary of State at the Second Plenary Session", en *DOS, Tenth Inter-American Conference*, pág. 157.

Toriello se levantó para responder. Nunca antes una república bananera se había atrevido a desafiar a los Estados Unidos en un foro internacional. Dulles había hablado de la amenaza del comunismo, pero Toriello habló de la amenaza de los Estados Unidos. Dulles había tratado de encubrir a su país bajo el manto panamericano, pero Toriello atacó la arrogante injerencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de las repúblicas latinoamericanas. La resolución de Dulles, arguyó, no estaba dirigida a una amenaza procedente de allende los mares: estaba dirigida a Guatemala. Buscaba legitimar la agresión. El único pecado de Guatemala, concluyó diciendo Toriello, era su intento por hacer valer su soberanía.²³

El *New York Times* escribió que los aplausos que acogieron el discurso de Toriello fueron casi dos veces más prolongados que los que recibió Dulles.²⁴ “Dijo muchas de las cosas que a algunos de nosotros nos gustaría decir si nos atreviéramos”, observó un delegado sudamericano.²⁵

En Caracas, Toriello se convirtió en un héroe, pero había sido arrastrado a la gloria, pues dijo cosas que no era su intención decir. A petición de Arbenz, unas semanas antes de que se reuniera la conferencia, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el PGT habían presentado cada uno una versión del discurso que Toriello pronunciaría en Caracas. Una fue preparada por José Luis Mendoza, alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores; la otra fue escrita para el PGT por Guerra Borges, hombre de evidente talento literario.²⁶ Mendoza procuró evitar un desafío directo con los Estados Unidos y escribió en términos sobrios y legalistas. Haciendo caso omiso de las objeciones de Toriello, Arbenz eligió la versión de Guerra Borges, más apasionada, más directa, proclamando abiertamente la amargura del nacionalismo herido de Guatemala y su repugnancia por la arrogancia estadounidense.

²³ Ver “Address by His Excellency Guillermo Toriello Garrido, Minister of Foreign Affairs of Guatemala, in the Third Plenary Session, 5 de marzo de 1954”, en OAS, *Tenth Inter-American Conference*, Document 95.

²⁴ “Guatemala Lays Plotting to U.S.”, *NYT*, 6 de marzo de 1954, pág. 1, cita de pág. 6.

²⁵ “Keeping Communists Out”, *Time*, 15 de marzo de 1954, pág. 30.

²⁶ Para la génesis del discurso de Toriello: entrevistas con Fortuny, Guerra Borges, María de Arbenz y Noriega Morales; otro miembro de la

Arbenz estaba inquieto cuando la delegación guatemalteca partió hacia Caracas. Le preocupaba que Toriello, quien no pertenecía a su círculo íntimo, pasara por alto sus instrucciones y pronunciara el discurso de Mendoza.²⁷ Cuando Julio Estrada de la Hoz, Secretario General del PAR, salió de Guatemala para unirse a la delegación en Caracas, recibió un mensaje urgente de Arbenz: debía asegurarse de que Toriello obedeciera sus órdenes.

En Caracas, Estrada de la Hoz descubrió que la delegación estaba en estado de confusión. Dos de sus miembros, Carlos González Orellana y Julio Gómez Padilla, estaban preparándose para regresar a Guatemala en señal de protesta; Toriello había decidido usar la versión de Mendoza. Sin embargo, el 5 de marzo, cuando Toriello tomó la palabra en la conferencia, pronunció el discurso de Guerra Borges. La intervención de Estrada de la Hoz había tenido éxito.

En 1944, Toriello había sido uno de los oradores más apasionados de la juventud que desafió a Ubico. Como Embajador en Washington desde 1952 hasta enero de 1954, había procurado aplacar la ira creciente de los estadounidenses. En Caracas, al escuchar los aplausos ensordecedores que acogieron su discurso, volvió a ser el joven de 1944. Atribuyéndose con vehemencia, entonces y para siempre, el mérito pleno de un discurso que se había resistido a pronunciar, habló durante toda la conferencia con pasión y osadía. "El brillante Toriello", elogiaba una revista mexicana, "interpretó la música que nos gusta oír, y atacó las cosas que odiamos".²⁸

El duelo entre Toriello y el canciller estadounidense dominó la primera mitad de la conferencia. Foster Dulles, había anotado Einsenhower en su diario, "no es especialmente persuasivo en sus presentaciones y, a veces, parece estar curiosamente incapacitado para

delegación, Julio Gómez Padilla, se refiere al episodio en Quan Rossell, *Guatemala*, 1:375-77. El propio testimonio de Toriello de la Conferencia de Caracas no menciona los orígenes del discurso. (*La batalla de Guatemala*, págs. 59-94). Para el talento literario de Guerra Borges, ver sus artículos en *Tribuna Popular*.

²⁷ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny y Guerra Borges.

²⁸ "Guatemala en Caracas", *Humanismo*, Ciudad de México, marzo-mayo de 1954, págs. 11-16, cita de págs. 13 y 15.

entender que sus palabras y sus modales pueden afectar a otra personalidad".²⁹ Para la mayoría de los latinoamericanos y para un puñado de perspicaces observadores estadounidenses, estas características resultaron muy evidentes en Caracas.

Después de días de debates, quedó claro que los gobiernos democráticos y semidemocráticos de América Latina —principalmente Uruguay, Chile, México y Argentina— no estaban impresionados con los argumentos de Dulles. Entre los partidarios más fieles de Washington estaban Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez y Batista. "Daba vergüenza ver cómo todas las dictaduras menores de América Latina se apresuraron a apoyar a los Estados Unidos", se quejaba la revista *Hispanic American Report*.³⁰ Desde Montevideo, *Marcha* expresó la misma verdad más sardónicamente: "En Caracas, la que fuera orgullosa ciudad de Bolívar y ahora es asiento de Pérez Jiménez, se celebra una conferencia para promover la paz y atacar a la dictadura. Los representantes de Trujillo, Batista y Odría llevan la voz cantante de la democracia".³¹ Incluso Dulles reconoció en una audiencia del Congreso a puertas cerradas, que "el apoyo de los así llamados países dictatoriales... era a veces un poco embarazoso".³²

Después de rechazar enmiendas de gran alcance presentadas por México, Argentina y Uruguay, Dulles aceptó introducir un cambio insignificante propuesto por Colombia. En adelante, la última cláusula de su párrafo clave ("... y exigiría una acción apropiada conforme a los tratados existentes") rezaría "... y exigiría una reunión de consulta [de los ministros de relaciones exteriores de la OEA] para considerar la adopción de una acción apropiada conforme a los tratados existentes". También le añadió un párrafo final a la resolución: "Esta declaración de política exterior formulada por las repúblicas americanas en relación con los peligros que se originan fuera de este

²⁹ Ferrell, *Eisenhower Diaries*, pág. 237, anotación del 14 de mayo de 1953.

³⁰ *Hispanic American Report*, abril de 1954, pág. 1.

³¹ "La farsa continúa", *Marcha*, Montevideo, 12 de marzo de 1954, pág. 1.

³² U.S. Congress, *HCFA*, pág. 502. El testimonio de Dulles ante el comité del Congreso a su regreso de Caracas se encuentra en las págs. 499-505. (Ver también págs. 521-36 para el testimonio del Secretario Adjunto Holland).

hemisferio, está destinada a proteger y no a menoscabar el derecho inalienable de cada estado americano a elegir libremente su propia forma de gobierno y sistema económico, y a vivir su propia vida social y cultural".³³

El 13 de marzo se aprobó la resolución. Diecisiete países votaron a favor. México y Argentina se abstuvieron. Costa Rica estuvo ausente, pero Figueres inmediatamente apoyó la resolución. Guatemala emitió el único voto contrario.

El párrafo adicional, observa un estudioso estadounidense, hizo que la resolución fuera "contradictoria, o carente de sentido".³⁴ Sin embargo, ésta no fue la opinión de la prensa estadounidense, que celebró la votación como "un triunfo para el Secretario Dulles, para los Estados Unidos y para el sentido común en el hemisferio occidental".³⁵ Tampoco fue la opinión de Dulles y de su delegación: "No lo vimos [al párrafo adicional] como una modificación importante; era principalmente la fachada latinoamericana; tenían que poner énfasis en su independencia de algún modo".³⁶ Y seguramente no era

³³ DOS, *Tenth Inter-American Conference*, págs. 156-58.

³⁴ Slater, *The OAS*, pág. 120.

³⁵ "Victory at Caracas" (editorial), *NYT*, 14 de marzo de 1954, pág. E10. Fue una "notable victoria para la libertad y el autogobierno en esta parte del mundo". ("Declaration of Caracas", editorial, *WP*, 15 de marzo de 1954, pág. 10).

³⁶ Entrevista con Jamison. Ver también el testimonio de Dulles en U.S. Congress, *HCFA*, pág. 503, y en "Memorandum of Discussion at the 189th Meeting of the National Security Council on Thursday, Mar. 18, 1954", *FRUS*, 1952-1954, 4:306. Ver también "Third Progress Report on NSC 144/1", 25 de mayo de 1954, *FRUS*, 1952-1954, pág. 45: "Los Estados Unidos alcanzaron su principal objetivo: obtener una declaración de política bien definida contra el Comunismo". Para una rara expresión de desacuerdo por parte de un funcionario estadounidense, ver un memorándum del 28 de mayo de 1954 de Louis Halle, del Personal de Planificación de la Política del Departamento de Estado (Policy Planning Staff): "Los 17 votos para nuestra resolución anticomunista en Caracas fueron concedidos a regañadientes y sólo después de que la resolución había sido moderada hasta el punto de que prácticamente no decía nada ("Third Progress Report on NSC 144/1", 25 de mayo de 1954, *FRUS*, 1952-1954, pág. 1148). El punto de Halle era exacto, pero limitado; ésta no era la forma en que los guatemaltecos veían la cuestión (ver adelante págs. 381-382), y la forma de ver las cosas era de suma importancia.

la opinión de los propios latinoamericanos: “Dimos nuestra aprobación sin entusiasmo, sin optimismo y sin sentir que contribuíamos a la adopción de una medida constructiva”, afirmó un delegado uruguayo.³⁷

Caracas, se lamentó el destacado jurista mexicano Isidro Fabela, “marca un descenso lamentable en el principio de la no intervención que parecía una conquista definitiva del panamericanismo”. ¿Cómo podía ser importante la modificación cuando todos sabían que el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos creían que ningún régimen comunista podría establecerse jamás con el consentimiento de los gobernados, y que la simple posibilidad de tal régimen, parafraseando al congresista Jackson, se consideraba la prueba de una agresión tan flagrante como si hubiera sido perpetrada por las bayonetas soviéticas? La resolución de Caracas no especificaba cómo determinar si un país estaba dominado por el comunismo internacional. Los Estados Unidos podían invocar la resolución para convocar una reunión de cancilleres de la OEA y exigir la imposición de sanciones multilaterales hoy contra Guatemala, más tarde contra otro país descarriado. Y si los latinoamericanos no habían podido frenar a los Estados Unidos en Caracas, preguntó Fabela, ¿qué garantía había de que podrían organizar una resistencia más efectiva en una fecha posterior? “No le sería imposible a los Estados Unidos lograr la necesaria mayoría de dos tercios; hay dictadores en nuestra América Latina que están obligados por gratitud con Washington”.³⁸

La imponente mayoría que votó por la resolución de Caracas no había sido persuadida, como afirmó patrióticamente la revista *Time*, “por la fuerza intelectual de los argumentos de Dulles”.³⁹ La verdad fue que “les retorcieron el brazo duramente” para que se rindieran. Foster Dulles, recuerda un diplomático estadounidense, “no escatimó ningún esfuerzo ni ningún halago para hacer que se aprobara esta Resolución de Caracas”.⁴⁰ Décadas de sumisión y “cálculos sórdidos...

³⁷ “Guatemala reafirma su actitud frente al voto anticomunista”, *El I*, 16 de marzo de 1954, pág. 1 (cita de pág. 2).

³⁸ Fabela, “La conferencia de Caracas”, págs. 32 y 12.

³⁹ “Keeping Communists Out”, *Time*, 15 de marzo de 1954, pág. 30.

⁴⁰ Rubottom, “Oral History Interview”, pág. 9.

[basados en] la esperanza de recibir un *quid pro quo* en cuestiones económicas”⁴¹ aseguraron la deplorable capitulación.

Le robaron el pago a los latinoamericanos que habían vendido a Guatemala por la tentación del dólar. Una hora después de que su resolución fuera aprobada, Dulles abordó el avión de regreso a Washington. Su abrupta partida, comentó un miembro de su delegación, fue vista por los latinoamericanos como “un ejemplo más de la insensible indiferencia estadounidense a sus problemas económicos”.⁴² Modales aparte, la continuada presencia del secretario no tenía ningún objetivo; la delegación estadounidense no tenía nada que ofrecer en temas económicos. Sólo hizo una concesión: a finales de 1954, se celebraría en Río de Janeiro una reunión especial del Consejo Económico y Social de la OEA, para tratar las preocupaciones de los latinoamericanos. (La reunión de Río, observa un asistente de Dulles, resultó ser “uno de los peores fracasos entre todas las conferencia que hemos celebrado. Fue algo totalmente negativo desde el principio”).⁴³

Los delegados latinoamericanos partieron de Caracas a finales de marzo con una profunda frustración. “Caracas fue un fracaso”, dijo bruscamente el Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador con una audacia desacostumbrada: “No se logró nada en el terreno económico... La resolución debería haber ido acompañada de acuerdos constructivos sobre cuestiones económicas. Lo que necesitamos son

⁴¹ *Hispanic American Report*, abril de 1954, pág. 1.

⁴² Entrevista con Jamison.

⁴³ Rubottom “Oral History Interview”, pág. 29. Ver también Rabe, *Eisenhower and Latin America*, págs. 70-77. En relación con la crítica de Milton Eisenhower de la posición estadounidense para la Conferencia de Río y la respuesta del presidente, ver Milton to DDE, 7 de sept. de 1954, WF, Name Series, Box 12; Milton to DDE, 22 de oct. de 1954, WF, Name Series, Box 12; DDE to Milton 25 de oct. de 1954, WF, DDE:DS, Box 8; MemoTel, 30 de oct. de 1954, WF, DDE:DS, Box 7; MemoTel, 9 de nov. de 1954, WF, DDE:DS, Box 7; MemoTel, 20 de nov. de 1954, WF, DDE: DS, Box 7; Milton to DDE, lunes [sin fecha], WF, Name Series, Box 12; DDE to Milton, 23 de nov. de 1954, WF, DDE:DS, Box 8; Milton to DDE, 30 de nov. de 1954, WF, Name Series, Box 12. Ver también ConvTel (JFD, Milton), 27 de oct. de 1954, 1:11 p.m., DP:TCS, Box 3; ConvTel (Holland, JFD), 29 de oct. 12:40 p.m., DP:TCS, Box 3. Todos EL.

mejores precios para nuestras materias primas... Sólo con mejores precios podremos dar una vida mejor a nuestros pueblos".⁴⁴

En Guatemala, decenas de miles dieron la bienvenida a Toriello en su trayecto desde el aeropuerto hasta el palacio presidencial, con una bandera en la mano. "Nuestros delegados nos han traído una gran victoria moral", declaró Arbenz en su discurso de bienvenida. Incluso "muchos guatemaltecos antigubernamentales", informó el DCM Krieg, "experimentaron un perverso sentimiento de orgullo nacional ante el espectáculo de Willy Toriello enfrentándose al Sr. Dulles".⁴⁵

Una vez más, como con las revelaciones del complot de enero, la victoria moral fue ensombrecida por una derrota psicológica. En Caracas, los delegados de México y Argentina habían criticado con pasión la resolución de Dulles, pero se habían abstenido de votar en su contra. Otras delegaciones, como la de Uruguay, habían expresado abiertamente su desagrado y sin embargo habían votado con Dulles. Diecisiete votos a favor, uno en contra: fue una derrota aplastante. Mientras que Arbenz recalcaba que "en Caracas no sólo no sacrificamos nuestra independencia, sino que expresamos las esperanzas de todos los pueblos de América Latina",⁴⁶ muchos de sus seguidores —civiles y militares— reflexionaban sombríamente que las victorias morales y los aplausos de los espectadores sirven de poco ante un agresor poderoso. "En Caracas, nuestros delegados fueron valientes y los aplaudimos", recuerda un oficial del ejército guatemalteco, "pero el efecto neto que tuvo la conferencia sobre la mayoría de los guatemaltecos fue atemorizarlos. Todo era parte de la guerra psicológica contra Guatemala. Nuestra victoria moral fue pírrica".⁴⁷

⁴⁴ "Conferencia de Caracas fue un fracaso", *La Prensa Libre*, San José, 30 de marzo de 1954, págs. 1 y 14.

⁴⁵ Citas de "Recepción triunfal se ofreció a Toriello", *El I*, 30 de marzo de 1954, pág. 1 (cita de pág. 6) y de Krieg to Peurifoy, "Considerations Regarding U.S. Policy towards Guatemala", 27 de abril de 1954, pág. 2, RG84 G&C, Box 3, NA-S.

⁴⁶ "Texto del discurso pronunciado por el ciudadano Presidente de la República", *DCA*, 3 de mayo de 1954, pág. 1 (cita de pág. 8). En relación con los esfuerzos del gobierno por presentar la conferencia de Caracas como un éxito, ver también JW 11, 19 de marzo de 1954, págs. 1-2; JW 12, 26 de marzo de 1954, pág. 1; JW 13, 2 de abril de 1954, págs. 1-2.

⁴⁷ Entrevista con Paz Tejada. Su análisis y sus conclusiones han sido

A pesar de sus corajudas palabras, a pesar de todos sus esfuerzos por inspirar confianza, el propio Arbenz se sintió profundamente estremecido por la votación. Los gritos de triunfo en los Estados Unidos, las lamentaciones y el temor en América Latina eran un coro griego: Guatemala, aislada, era conducida inexorablemente a su destino. "Habían mutilado a nuestro barco; estábamos hundiéndonos con dignidad", recuerda María de Arbenz. "Sí, así es como doblan las campanas".⁴⁸

El que Dulles tuviera éxito a pesar de su grosero comportamiento hizo que la situación le pareciera todavía más desesperada a los seguidores de Arbenz. El descaro de los estadounidenses no había unido a los delegados latinoamericanos. Si un Eisenhower envalentonado atacaba a Guatemala, ¿qué harían las repúblicas hermanas? Seguramente lamentarían la agresión, pero sus lamentaciones servirían de poco. Los guatemaltecos pagarían el precio de su lealtad al presidente Arbenz.

Algunos políticos revolucionarios respondieron a la creciente amenaza estadounidense con espasmos de nacionalismo. Muchos más deploraron la posición desafiante de Arbenz. Los vínculos del presidente con el PGT, siempre desagradables, se habían vuelto peligrosos. Ideas incipientes flotaban entre muchos de los políticos de la administración: la revolución debería dar un paso atrás para apaciguar a Washington; Arbenz debería aflojar sus vínculos con los comunistas; algunos líderes del PGT deberían abandonar el país por un largo "período de estudio"; otros deberían renunciar a sus cargos burocráticos; se debería aminorar la marcha de la reforma agraria, si no detenerla del todo.

Pocos se atrevían a hablar de estas ideas con Arbenz; cuando lo hacían, la reacción era tan negativa que paralizaba cualquier otro intento.⁴⁹ Un profundo malestar descendió sobre el campo revolucionario. Sin romper abiertamente con el régimen, muchos políticos empezaron a distanciarse de él. Entre tanto, sin que ellos y la mayoría de su gobierno lo supieran, Arbenz había concebido un atrevido plan.

confirmados por la gran mayoría de los guatemaltecos a quienes he entrevistado, tanto civiles como militares, amigos y enemigos del régimen.

⁴⁸ Entrevista con María de Arbenz.

⁴⁹ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Charnaud, Galich y Guerra Borges.

CAPÍTULO XIII

LA AGONÍA DEL RÉGIMEN

Los Estados Unidos se habían negado a venderle armas a Guatemala desde 1949. Para consternación del cuerpo de oficiales guatemalteco, en 1951 empezaron a frustrar los intentos de la administración de Arbenz por comprar armas en otros países. Sin embargo, y a pesar de sus protestas públicas, Jacobo Arbenz no compartía esa consternación. "Jacobo no estaba ansioso por comprarle armas al ejército", recuerda su esposa. "Temía que pudieran sentirse más fuertes, y las utilizaran contra él o contra el pueblo".¹

No obstante, en octubre de 1953, cuando Arbenz se enteró por los documentos entregados por Delgado que los Estados Unidos estaban tramando su derrocamiento, él y el Secretariado del PGT respondieron con una jugada desesperada. Secretamente, importarían armas de Checoslovaquia y, secretamente, darían algunas de esas armas al PGT para armar a las milicias obreras, si se presentaba la necesidad. Fue la primera vez que Arbenz contravino el monopolio de las armas por parte del ejército, y la primera vez que un país del bloque soviético mandaba armas al hemisferio occidental. El proyecto era peligroso, porque si era descubierto podría provocar un golpe militar. Pero Arbenz sentía que no tenía otra alternativa. El temor a los Estados Unidos amenazaba con minar la lealtad del ejército.²

¹ Entrevista con María de Arbenz; confirmada por Fortuny.

² Entrevistas con Fortuny, María de Arbenz, Guerra Borges y Alejan-

La operación se mantendría en un estricto secreto. Los militares se enterarían de que las armas habían llegado a Guatemala, sólo cuando las reservadas para el PGT hubieran sido escondidas. No se revelaría el origen verdadero del cargamento. Ningún miembro del gabinete sería informado.³ La operación era conocida únicamente por el PGT.

El 16 de noviembre, un periódico de la oposición informó que Fortuny había sido visto una semana antes en Ciudad México, cuando abordaba un avión para Viena. Se dirigía a Moscú para participar en las celebraciones del XXXVI aniversario de la revolución bolchevique, el 7 de noviembre, respondió el diario del PGT, *Tribuna Popular*.⁴ La Embajada estadounidense en Guatemala transmitió escrupulosamente la información a Washington; para los funcionarios estadounidenses se convirtió en artículo de fe que en noviembre de 1953 Fortuny había ido a la Unión Soviética. Y sin embargo, como ha señalado Ronald Schneider, *Tribuna Popular* "no explicó cómo [Fortuny] podía estar en México el 9 y llegar a Moscú el 7", es decir, a tiempo para las celebraciones.⁵ En realidad, Fortuny se dirigía a Praga.

Poco después de su llegada, Fortuny fue recibido por Antonín Novotný, primer secretario del Partido Comunista de Checoslovaquia. "Le hablé a Novotný", recuerda, "sobre los peligros que amenazaban a Guatemala y le pedí que Checoslovaquia nos vendiera armas". Fortuny también explicó que las armas no eran sólo para el ejército,

dro. Arbenz declaró en una entrevista de 1968: "Ante la creciente amenaza, decidí comprar armas a Checoslovaquia, para poder armar a los trabajadores si era necesario... No informé al ejército," (Arbenz, "Habla Arbenz", pág. 122). Como observa Fortuny, el PGT "controlaba a los estibadores de Puerto Barrios". (Entrevista con Fortuny). Mis fuentes no coinciden en cuanto al porcentaje exacto de armas que se apartarían para los civiles; sus recuerdos fluctúan entre el 25% y el 50% del total. En cualquier caso, estas armas eran rifles y algunas ametralladoras; el ejército recibiría también equipo más pesado, como morteros. Las armas destinadas a los civiles serían escondidas en la finca de Arbenz y en lugares seguros del PGT.

³ Confirmado por entrevistas con el Ministro del Interior Charnaud, y el Jefe del Estado Mayor Parinello.

⁴ "Rodeándose de completo misterio José Manuel Fortuny salió el 5 hacia Viena", *Prensa Libre*, 16 de nov. de 1953, pág. 2; "El viaje de José Manuel Fortuny", *Tribuna Popular*, 17 de nov. de 1953, pág. 5.

⁵ Schneider, *Communism*, pág. 100, n. 6.

sino que "nos vamos a quedar con parte de ellas por si es necesario armar al pueblo". Si Novotny estaba de acuerdo, un experto militar guatemalteco se haría cargo posteriormente de los detalles de la transacción.⁶

Novotny fue pródigo en sus expresiones de simpatía para con la lucha del pueblo guatemalteco; su gobierno estudiaría la petición de Fortuny. "Me dijo que no me podía prometer nada, pero que confiara en él, y me aseguró: 'usted no se va a ir con las manos vacías'". Fortuny esperó: "Creí que me iban a responder en una semana o dos a lo sumo, pero después que pasaron quince días y todavía no había respuesta, pensé que los checos estaban consultando a los rusos y les pedí que me arreglaran un viaje a Moscú. No se los dije, pero había decidido que sería mejor si yo hablaba directamente con los soviéticos". Los checos no se comprometieron a nada; le dijeron que transmitirían su petición. Pocos días después, llegó una respuesta lacónica: "me dijeron que no era necesario que fuera a Moscú".

Pasaron otros diez días hasta que finalmente le informaron a Fortuny que Checoslovaquia le vendería armas a Guatemala. El 8 de enero de 1954 estaba de regreso, después de una ausencia de más de dos meses.⁷ Fortuny cree que la inesperada duración de su permanencia en Praga se debió al hecho de que sus anfitriones consultaron con Moscú, que tanto ellos como los rusos sabían poco de Guatemala, que sólo tenían vínculos muy laxos con el PGT y que tenían preocupaciones más apremiantes que la difícil situación de Jacobo Arbenz.

⁶ El relato de la estancia de Fortuny en Praga y las citas en éste y los párrafos siguientes son de entrevistas con Fortuny. Guerra Borges, Alejandro y María de Arbenz confirmaron el informe de Fortuny.

⁷ "Fortuny regresó ayer", *Tribuna Popular*, 9 de enero de 1954, pág. 1. Al informar del regreso de Fortuny, la Embajada concluyó, "Su viaje a Moscú duró dos meses". (Krieg to DOS, no. 583, 11 de enero de 1954, NA 714.001. Ver también JW 2, 15 de enero de 1954, pág. 2). La Embajada tuvo más éxito en su vigilancia sobre Fortuny después de su regreso. El 21 de enero, un funcionario de la Embajada le informó a Peurifoy: "Una fuente me dijo hoy que Arbenz y Fortuny pasaron solos el fin de semana del 8 al 10 de enero en la finca de Arbenz 'El Cajón'. La fuente dijo que esta información era absolutamente segura, ya que la había obtenido de un empleado personal de Arbenz". (Hill to Ambassador, 21 de enero de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 1). Esta información era correcta. (Entrevistas con Fortuny y María de Arbenz).

El 19 de enero de 1954, días después del regreso de Fortuny, ocurrió un incidente que sorprendió a observadores guatemaltecos y extranjeros por igual: la "misteriosa salida" (para citar a la Embajada estadounidense) del Mayor Alfonso Martínez, jubilado del ejército y jefe del Departamento Agrario Nacional.⁸ Martínez había abordado un avión para México, explicando que su destino final era Suiza. "Ni miembros de su familia ni funcionarios gubernamentales lo despidieron en el aeropuerto", observó *La Hora*; su partida, subrayó *El Imparcial*, "tomó por sorpresa a los funcionarios del gobierno".⁹

Los rumores se propagaron. Dada la importancia de Martínez y del hecho bien conocido de que era amigo íntimo y protegido de Arbenz, el incidente llamó la atención en Guatemala y en el extranjero. Algunos creyeron que Martínez, quien nunca se había recuperado completamente de una herida grave recibida en el Puente de la Gloria el 18 de julio de 1949, se había marchado por razones de salud. (Fue a Suiza para un chequeo médico, afirmaba secamente un comunicado del gobierno fechado el 23 de enero.) Muchos más, incluyendo a la Embajada estadounidense y al *New York Times*, sospechaban algo.¹⁰ No era ningún secreto que Martínez veía con desagrado la creciente influencia de los comunistas en "su" departamento de reforma agraria. También era del dominio público que el 18 de enero, el día anterior a su partida, Martínez había almorzado con Arbenz en un restaurante de moda de las afueras de la capital. Nadie había escuchado la conversación, pero parecían tensos, agitados, como si pelearan. La explicación era obvia: habían estado discutiendo, declaró *La Hora*, acerca de "asuntos relacionados con la reforma agraria" y particularmente acerca del papel del PGT. Arbenz se había puesto del lado de los comunistas. Al día siguiente, Martínez salió de Guatemala.¹¹

⁸ JW 4, 1 de feb. de 1954, pág. 1.

⁹ "No dan importancia política al viaje del jefe del DAN a Suiza", *La Hora*, 20 de enero de 1954, pág. 4; "Alfonso Martínez a México y de allí a Europa y a Suiza", *El I*, 19 de enero de 1954, pág. 1.

¹⁰ Ver especialmente, JW 3, 22 de enero de 1954, págs. 1 y 2; JW 4, 1 de feb. de 1954, págs. 1, 3-4; Krieg, "Political Situation in Guatemala", 17 de marzo de 1954, RG84 G&C, Box 3, NA-S; "Top Arbenz Aide Quits Guatemala", *NYT*, 8 de feb. de 1954, pág. 7.

¹¹ "No dan importancia política al viaje del jefe del DAN a Suiza", *La Hora*, 20 de enero de 1954, pág. 4.

"Vivos rumores", informó la Embajada estadounidense el 1 de febrero, "continuaron circulando en la prensa y entre el público durante toda la semana, y los que obtuvieron mayor crédito afirman que Martínez había chocado con las opiniones pro comunistas del Presidente Arbenz y había decidido, o se le había ordenado, irse del país".¹²

Nadie contó la historia con más elegancia que el influyente *Diario de Hoy* de El Salvador. Como tantos otros políticos en Guatemala, Alfonso Martínez había "coqueteado con los comunistas: los estimuló cínicamente, creyendo ingenuamente que siempre sería posible controlarlos. Él, como tantos otros, demagógicamente fomentó y apoyó sus actividades, creyendo —ingenuamente— que siempre sería posible controlarlos y utilizarlos como simples instrumentos de propaganda. Él, como tantos otros, ignoraba que los partidos rojos son Frankens-teins que destruyen a quienes los ayudan". Un Martínez en desgracia huía de Guatemala, "para buscar refugio en la democrática Suiza". *El Diario de Hoy* lo vio como una historia aleccionadora: "Martínez pudo escapar de las garras del comunismo, pero pocos han tenido tanta suerte. Todos esos 'líderes' centroamericanos que coquetean con los rojos deben considerarse advertidos de antemano".¹³

Sin embargo, el 20 de febrero Martínez regresó a Guatemala. "Relajado y sonriente" explicó en una conferencia de prensa que había estado en un sanatorio suizo atendiendo un problema cardíaco; "ni siquiera visité Roma o París".¹⁴ En realidad, acababa de regresar de Praga, el único punto de destino de su viaje.

Arbenz le había pedido a Martínez que se ocupara de los aspectos técnicos de la compra de armas. La selección de Martínez, quien tenía obligaciones apremiantes e importantes como jefe de la reforma agraria, ilustra hasta qué punto Arbenz estaba distanciado del cuerpo de oficiales. Martínez, de 31 años de edad, era su amigo. No era un hombre de la izquierda, pero sólo a Arbenz le debía su alto cargo. La amistad entre ellos había sido sellada por la muerte de Arana; había

¹² JW 4, 1 de feb. de 1954, pág. 3.

¹³ "El caso del coronel Martínez y las maniobras rojas en Centro América", *Diario de Hoy*, San Salvador, 30 de enero de 1954, pág. 7.

¹⁴ Citas de "Guatemala Aide Back, Denies Rift", NYT, 24 de feb. de 1954, pág. 12, y "Alfonso Martínez asumió nuevamente la jefatura del DAN", *El I*, 23 de feb. de 1954, pág. 1 (cita de pág. 2).

sido a Martínez a quien Arbenz había mandado a arrestar al coronel rebelde el 18 de julio de 1949. Su lealtad y su discreción estaban probadas. Sumamente inteligente, realizaría la delicada misión con habilidad. Arbenz creía que ningún otro oficial tenía credenciales comparables.¹⁵

Arbenz llegó a la conclusión de que el secreto de la misión estaría mejor guardado si se pensaba que Martínez había salido de Guatemala a causa de una ruptura con él. De ahí las circunstancias de la partida de Martínez. Se fue sin informarlo a sus asistentes más allegados; ningún funcionario del gobierno fue al aeropuerto para despedirlo; una vez que se hubo ido, las autoridades permanecieron silenciosas durante varios días, mientras los rumores se propagaban; sólo emitieron un breve y tardío comunicado. Acontecimientos ajenos a la cuestión facilitaron el engaño. Las relaciones de Martínez con el PGT eran, en efecto, tensas. Además, ciudad de Guatemala estaba tensa. El 11 de enero había aparecido la entrevista de Peurifoy en la revista *Time*; a finales de enero (sólo unos días después de la partida de Martínez) varios conspiradores fueron arrestados y luego se reveló la conspiración incitada por el "gobierno del norte". Hasta los rumores más inverosímiles se volvieron creíbles.

Arbenz le añadió un toque personal a la intriga. Él y Martínez no estaban discutiendo cuando almorzaron juntos el 18 de enero. Estaban actuando y Arbenz había escogido intencionalmente uno de los restaurantes más de moda como escenario. Al día siguiente, después que Martínez hubiera abordado el avión, se vincularían la discusión durante el almuerzo y su partida.

Lo que no era fingido era la satisfacción de Martínez cuando regresó a Guatemala. No sólo se había mantenido el secreto, sino que traía la noticia de que Praga pronto enviaría dos mil toneladas de armas ligeras capturadas a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Era común encontrar en Europa equipo alemán capturado,

¹⁵ Las entrevistas con María de Arbenz y Fortuny fueron especialmente útiles para el relato de Arbenz y Martínez. En relación con Martínez, ver Rose, *Military Attaché Report* no. 1224, 9 de junio de 1944, RG165 RF, Box 1574, NA-S; Schoenfeld to Miller, 13 de agosto de 1951, NA Lot 53D26, Box 7; Hill, "Alfonso Martínez Estévez", 12 de agosto de 1952, RG84 CF, Box 15, NA-S.

y esto enmascararía la identidad del proveedor.¹⁶ Los checos arreglarían el transporte. El "pago", explicó más tarde Martínez, "lo hizo directamente el Banco de Guatemala a la compañía exportadora checoslovaca por medio de la Unión de Bancos Suizos de Zurich". El primer envío de armas del bloque soviético a América Latina no fue ni un regalo ni un préstamo. Fue una venta, a pagar de inmediato en efectivo.¹⁷

Mientras tanto, se desarrollaba un debate en el Secretariado del PGT. Había comenzado a principios de 1954 y alcanzó su punto culminante en las semanas que siguieron a la Conferencia de Caracas. Guatemala estaba sitiada; ¿cómo debía responder el partido?¹⁸

Para Alfredo Guerra Borges, Bernardo Alvarado Monzón, Mario Silva Jonama, José Luis Ramos —y para Alejandro, el consejero cubano sin voto del Secretariado— sólo era posible una respuesta: debía acelerarse la revolución. Se había invertido mucho esfuerzo; se habían alcanzado muchos éxitos; una y otra vez las fuerzas de la reacción habían sido derrotadas; Guatemala no podía capitular ante el imperialismo estadounidense; los revolucionarios no podían retroceder. Se consolaban con la debilidad de la oposición interna y con su fe en el creciente fervor revolucionario del pueblo.

Y así, el proceso revolucionario siguió adelante. El ritmo de la reforma agraria fue acelerado en enero de 1954, especialmente en el importante departamento de Escuintla, donde el PGT tenía una influencia considerable. Mientras oteaban el horizonte en busca de la

¹⁶ Las armas —"fabricadas durante la Segunda Guerra Mundial"— estaban en condiciones satisfactorias. (Entrevistas con el Coronel Parinello, los tenientes coroneles Hernández y Mendizábal y el Mayor Paz Tejada). Citas de Hughes to SecState, 29 de nov. de 1963, pág. 1, National Security File Country File: Latin America, Box 1, Lyndon B. Johnson Library. Para una lista detallada de las armas, ver Hanford, "Communist Beachhead", apéndice 6.

¹⁷ Alfonso Martínez, "En México se pelea duro el Arevalismo y Martínez Estévez", *La Hora*, 4 de marzo de 1963, pág. 7. El pago se hizo con fondos del presupuesto de la Carretera del Atlántico. Hay desacuerdo en cuanto a la cantidad exacta pagada. La cifra más probable es 1 millón de US dólares. Ver también Hill to DOS, no. 269, 4 de oct. de 1954, NA 714.00; Wardlaw to DOS, no. 328, 19 de oct. de 1954, NA 714.00.

¹⁸ Mis principales fuentes sobre este debate son entrevistas con Fortuny, Guerra Borges y Alejandro; así como Fortuny, "Autocrítica".

nave con su cargamento secreto, los líderes del PGT intentaron, con el apoyo de Arbenz, crear tantos hechos consumados como fuera posible, y acerar la voluntad del pueblo.

Fortuny se encontró aislado en el Secretariado que una vez había dominado. Había apoyado totalmente la decisión de comprarle armas a Checoslovaquia. Sin embargo, conforme pasaban las semanas, sintió que sus amigos no podían comprender la gravedad de la amenaza que afrontaba Guatemala. Concordaba con ellos en que el régimen podía repeler fácilmente la inminente invasión encabezada por Castillo Armas, pero creía que éste era sólo el principio. Washington respondería a la derrota de Castillo Armas intensificando su agresión, e incluso enviando tropas, si era necesario.

Era imposible que Guatemala pudiera por sí sola derrotar una invasión estadounidense, y Guatemala estaba sola. La Conferencia de Caracas había expuesto su aislamiento y los mensajes de apoyo que profusamente habían enviado políticos, intelectuales y sindicalistas de varios países latinoamericanos servían de poco consuelo.¹⁹ Buscando una política viable, Fortuny decidió que el partido debía "moderarse": no debía acelerar el ritmo de la reforma agraria; los comunistas que estaban en posiciones gubernamentales muy visibles deberían renunciar por "razones de salud"; y el gobierno y el PGT deberían atemperar su retórica. Esperaba que estas medidas hicieran vacilar a Estados Unidos, de manera que después de la derrota de Castillo Armas, Eisenhower titubeara antes de ordenar medidas más extremas.

Las líneas del debate eran confusas. Fortuny dudaba. Tenía miedo de parecer derrotista y tenía miedo de que su política tuviera muy poca posibilidad de éxito; de que fuera demasiado poco, demasiado tarde. En el pasado, su confianza en sí mismo había sido un arma poderosa; ahora ésta vacilaba y los otros miembros del Secretariado argumentaban con el fervor de la desesperación. En su "Auto-crítica", escrita un año después de la caída de Arbenz, Fortuny revela las dudas que debilitaron sus advertencias: "Me daba cuenta de que mi influencia en el Secretariado se desvanecía... También me preocupaba que mis criterios fueran considerados cobardes y que dividie-

¹⁹ Muchos de estos mensajes fueron publicados en el *DCA*; otros más se pueden encontrar en los *GT*, especialmente Box 5.

ran a la Comisión Política en momentos en que la unidad era esencial. Pero tampoco estaba seguro de mí mismo; no estaba seguro de estar en lo cierto. Esos eran mis pensamientos más íntimos, y cometí un error al no exteriorizarlos".²⁰

La enfermedad minó también la fortaleza de Fortuny,²¹ pero más debilitante era su creciente sensación de impotencia. Sus llamados a la "moderación" fueron desoídos. El 1 de mayo se celebró el desfile tradicional de los trabajadores, supuestamente organizado por las confederaciones obreras, pero dirigido en realidad por el PGT. Un retrato gigantesco de Ho Chi Minh encabezaba el desfile y marcaba el tono.²² Fue un rechazo flagrante al consejo de Fortuny de que el gobierno debía moderar su tono, rechazo que hizo más penoso el hecho de que ni siquiera se le había consultado.

Durante algún tiempo, recuerda Fortuny, había estado considerando renunciar, por lo menos temporalmente, a la dirección del Secretariado que ya no dirigía. La única alternativa era llevar los desacuerdos del Secretariado a la atención de la Comisión Política y del Comité Central (CC) del PGT. Esto, creía, habría dividido precisamente cuando la unidad era imperativa; tal vez haya pensado que la maniobra era especialmente injustificada, ya que no estaba seguro de poder ofrecer una política viable. También se daba cuenta de que la mayor parte de los miembros del CC y de la Comisión Política apoyaban la postura de la mayoría del Secretariado.

Fortuny, responde Alejandro, "no renunció—se le pidió la renuncia".²³ Los otros miembros del Secretariado consideraban que estaba "desmoralizado".²⁴ Su mala salud proporcionaba un buen pretexto. En dos sesiones del Secretariado—una a finales de abril y otra a principios de mayo—Fortuny repitió sus reservas: "[yo] tenía la impresión que el partido podía ir demasiado lejos y salir de la realidad, no

²⁰ Fortuny, "Autocrítica", págs. 2-3.

²¹ Fortuny, "Autocrítica", pág. 1.

²² Ver "Gigantesco desfile", *DCA*, 3 de mayo, pág. 1; "El 1 de mayo: Una respuesta", *DCA*, 3 de mayo, pág. 4; "Guatemalan Fete Is Anti-US. Affair", *NYT*, 2 de mayo, pág. 32; "60 mil desfilaron", *Tribuna Popular*, 4 de mayo, pág. 1; "Orden, júbilo marcan ritmo con carrozas en profusión", *El I*, 3 de mayo, pág. 1. Todos de 1954.

²³ Entrevista con Alejandro.

²⁴ Entrevista con Guerra Borges.

tomando en cuenta las condiciones objetivas de la magnitud de la lucha, del nivel político del pueblo o de la consistencia del Gobierno". Luego, él y los otros miembros del Secretariado convinieron en la solución inmediata: "se acordó mi separación temporal del cargo de Secretario General del CC, separación que tomaría forma de una licencia para atender mi salud, y substituyéndome provisionalmente con uno de los miembros del Secretariado".²⁵ Sin embargo, seguiría siendo el enlace entre el partido y Arbenz. La decisión fue transmitida a la Comisión Política y al CC del PGT. La explicación se centraba en la mala salud de Fortuny y sólo aludía a las diferencias políticas.²⁶ El 27 de mayo, el PGT anunció públicamente la renuncia temporal de Fortuny; Bernardo Alvarado Monzón sería el secretario general interino.²⁷

Arbenz no estaba enterado del debate que se estaba desarrollando dentro del Secretariado. "Es verdad", subrayó Fortuny en su "Autocrítica", que "entre el Presidente Arbenz y yo existe mucha intimidad, que nuestra relación de amistad ha sido muy estrecha y que llegamos a conversar hasta de cuestiones privadas íntimas, pero eso no hace suponer que yo llegase al extremo de confiarle las deliberaciones confidenciales del partido".²⁸ La dimisión de Fortuny fue un golpe para Arbenz. "Jacobo no quedó satisfecho con las explicaciones que le dio Fortuny", recuerda Doña María. "Por razones de dignidad y respeto para los asuntos internos del PGT prefiere no preguntar, pero lo desconcierta".²⁹

²⁵ Fortuny, "Autocrítica", págs. 2 y 3.

²⁶ Fortuny, "Autocrítica", págs. 3-4.

²⁷ "Reunión del Comité Central del PGT", *Tribuna Popular*, 27 de mayo de 1954, pág. 1. Para las opiniones de la embajada estadounidense, la cual estaba desconcertada por la dimisión de Fortuny, ver Wardlaw to DOS, no. 994, 9 de junio de 1954, NA 714.001. Para las opiniones de la oposición, la cual estaba igualmente confusa, ver "Resoluciones que, según los afiliados, pueden aliviar la posición del gobierno", *La Hora*, 28 de mayo de 1954, pág. 1, y "Profunda escisión dentro del Partido Comunista trasciende", *El Espectador*, 7 de junio de 1954, pág. 1.

²⁸ Fortuny, "Autocrítica", pág. 6.

²⁹ Entrevista con María de Arbenz; una entrevista con Fortuny confirmó la reserva de Arbenz en hacer preguntas sobre los asuntos internos del PGT.

Uno podría preguntarse si el silencio de Fortuny se debió solamente a la discreción. Si Fortuny hubiera estado más seguro de que podía ofrecer una alternativa, habría sido menos reservado. Lo cierto es que, hasta mediados de junio—aproximadamente hasta que atacó Castillo Armas—los dos amigos mantuvieron mutuo silencio acerca de sus peores temores, cada uno tal vez preocupado de no desmoralizar al otro, cada uno tal vez temeroso de que si expresaba sus miedos más profundos estos se volverían más reales.³⁰

Arbenz, como el PGT, creía que el ejército permanecería leal si se enfrentaba con Castillo Armas. Como Fortuny, miraba más allá del ataque de los exiliados. ¿Qué harían los Estados Unidos después de la derrota de Castillo Armas? La Conferencia de Caracas lo había desconcertado. “Ahora estamos en verdadero peligro de caernos”, le confió en un momento raro de franqueza a un viejo amigo, el coronel Terencio Guillén, gobernador del departamento de Escuintla. “Hay que impulsar esto de la reforma agraria. Estos hechos ya consumados son conquistas del pueblo difíciles de borrar. Ayúdame, por favor, vamos a impulsar esto hasta donde sea posible”.³¹

Uno sospecha que si Arbenz hubiera pertenecido al Secretariado del PGT, se habría puesto en contra de Fortuny, no porque no compartiera sus temores, sino porque no veía ninguna salvación en la retirada. “No podemos ceder terreno”, le dijo a Guillén. “Es preferible quedarse en la trinchera, hasta que lo rebasen, que ir cediendo terreno; caigamos organizados si hace falta, si empezamos a ceder terreno nos desbandamos”.³²

En público y en privado, Arbenz procuraba fortalecer la moral del pueblo y reanimar a los políticos de la administración, quienes fervientemente esperaban que se diera un paso atrás. En su mensaje anual del 1 de marzo al Congreso, en su discurso de bienvenida a la delegación de Caracas, en su discurso del 1 de mayo, habló como un hombre que se sabe seguro y en control. La revolución afrontaba dificultades externas, admitió, pero éstas podían ser superadas—por medio de la firmeza, no de la retirada. Era firme en su política, advirtió,

³⁰ Entrevista con María de Arbenz y Fortuny.

³¹ Entrevista con Guillén. Las entrevistas con María de Arbenz y Fortuny fueron muy útiles.

³² Entrevista con Guillén.

y no habría ningún "paso atrás". (En privado, les prometió a los líderes del PGT: "Yo estaré con ustedes hasta el final").³³ La embajada estadounidense lo encontró "desafiante", pero no ruidoso ni petulante.³⁴

Sin embargo, Arbenz estaba ansioso. Alternaba entre olas de profundo pesimismo y arranques de optimismo. Su optimismo, observa su esposa, quien fue su confidente más íntima durante esas frustrantes semanas, "era también un elemento psicológico de autodefensa: agarrarse a una pajita de esperanza antes que derrotarse psicológicamente antes de la batalla".³⁵ En realidad, Arbenz vivía en un mundo privado lleno de fantasmas y contradicciones, y en ninguna parte estas contradicciones fueron más patentes que en la decisión de importar armas de Checoslovaquia. Las armas fortalecerían la moral de un ejército cuyos deseos de nuevo material de guerra habían sido frustrados durante mucho tiempo. También aumentarían su capacidad para derrotar una invasión de Guatemala patrocinada por los Estados Unidos. Sin embargo, la decisión de apartar algunas armas se derivaba de la desconfianza a la propia institución que se fortalecería con el resto de las mismas. De un golpe, Arbenz y el PGT estaban previendo una milicia de obreros que ellos sabían que el ejército nunca toleraría y le estaban dando armas al ejército para aplastarla, si aparecía.

Arbenz, Fortuny y los otros miembros del Secretariado del PGT tensa y torpemente estaban buscando una forma de salvar la revolución, pero sus instintos políticos habían sido embotados por la presión despiadada de Washington. Y sus enemigos estaban cerrando el círculo.

Entre ellos estaba el Arzobispo Rossell y Arellano, la máxima autoridad católica del país. El 9 de abril, emitió una carta pastoral. Leída en todas las iglesias y repetida en la prensa y en las estaciones de radio de la oposición, la pastoral era, en efecto, una llamada a la rebelión:

Debemos una vez más elevar nuestra voz de alerta a los católicos en

³³ Entrevistas con María de Arbenz (citada), Fortuny y Guerra Borges.

³⁴ Ver por ejemplo JW 9, 5 de marzo de 1954, págs. 1-2; JW 10, 12 de marzo de 1954, pág. 1 (citada); JW 18, 7 de mayo de 1954, págs. 1-2.

³⁵ Entrevista con María de Arbenz.

este momento, cuando la peor de las doctrinas ateas de todos los tiempos, el comunismo anticristiano, prosigue sus avances descarados en nuestra patria... ocultándose bajo la capa de reivindicaciones sociales para las clases menesterosas, a las que hoy llama para que le ayuden en su campaña devastadora, para mañana mandar a trabajos forzados y a la peor de las miserias a los mismos obreros y campesinos que le ayudaron a escalar el poder... Muy amados hijos... el pueblo honrado de Guatemala debe estar contra quienes están socavando la libertad nacional, gente sin patria, escoria de otros países, que han pagado la hospitalidad que Guatemala, generosa siempre, les ha brindado, sembrando el odio de clases, para mejor medrar a la hora del pillaje y del asesinato nacional, que ha mucho tiempo aguardan... El pueblo de Guatemala debe levantarse como un solo hombre contra el enemigo de Dios y de la Patria.³⁶

En vano el nuncio, quien no había sido consultado acerca de la pastoral, instó a Rossell y Arellano a que suavizara su retórica. Meses de tensión entre los dos clérigos culminaron en "un enfrentamiento muy violento".³⁷ Rossell y Arellano siguió adelante con el ataque: "Toda relación entre la Iglesia y el gobierno de Guatemala ha dejado de existir", le dijo al *New York Times*.³⁸ Lo que no mencionó fue que su ataque era parte de un esfuerzo mayor. La oportunidad y el veneno

³⁶ Carta Pastoral "Sobre los avances del comunismo", *El I*, 9 de abril de 1954, págs. 1, 6 (citada). Las palabras del Arzobispo, observó la Embajada estadounidense, dieron "autorización para realizar actividades fuera de los límites permitidos de la oposición legal y constitucional". Las mismas constituyen "su pronunciamiento anticomunista más fuerte hasta la fecha". (Citas de Krieg to DOS, no. 852, 12 de abril de 1954, pág. 2 NA 814.413, y JW 15, 14 de abril de 1954, pág. 1).

³⁷ Entrevista con el Padre Bendaña Perdomo. Ver también: Bendaña Perdomo, "Historia general", pág. 52; "Si non e Vero-Lino e ven trovatino", *La Hora*, 14 de julio de 1954, pág. 1; "Si non Vero-Lino e ven trovato", *La Hora*, 21 de julio de 1954, pág. 1; "Varios católicos protestan por una alusión al Excelentísimo Nuncio Apostólico", *La Hora*, 27 de julio de 1954, pág. 1; "El Nuncio Verolino negó que haya diferencia alguna con el Arzobispo", *El I*, 4 de feb. de 1956, pág. 1.

³⁸ "Guatemala Cleric Vows War on Reds", *NYT*, 18 de abril de 1954, pág. 12.

de la pastoral eran armas en una creciente guerra de nervios orquestada por los planificadores de PBSUCCESS.³⁹

Mientras que la pastoral de Rossell y Arellano resonaba en las iglesias de la república, otros guatemaltecos se estaban entrenando en campamentos de la CIA en Nicaragua y Honduras y otros más eran huéspedes de la CIA en Opa Locka, una base semiabandonada de la fuerza aérea cerca de Miami.

El jefe de Opa Locka era Al Haney, "un hombrón buen mozo y fuerte, de seis pies de estatura" con una personalidad agresiva.⁴⁰ En octubre de 1953, Allen Dulles había traído a Haney de Seúl, donde era jefe de la estación de la CIA, para que se hiciera cargo de la conducción diaria de PBSUCCESS. Bajo su vigorosa dirección, Opa Locka se convirtió en el centro nervioso de la operación. "Consiguió todos los fondos", recuerda un agente que estuvo allí. Supervisando y dirigiendo de cerca el trabajo de las estaciones de la CIA en América Central, Haney aumentó sostenidamente su autonomía, para creciente irritación de Frank Wisner, a cargo de PBSUCCESS en Washington. "Era", explica Richard Bissell, "un sistema de doble centro de operaciones que provocó un montón de riñas. Fue un error que evitamos en la operación de Bahía de Cochinos; se usó nuevamente Opa Locka, pero sólo había un centro de operaciones: Washington, ¡y punto!"⁴¹

³⁹ Entrevistas con Bendaña Perdomo y Taracena. Para el papel de la prensa católica (*Acción Social Cristiana* y *Verbum*) en la primavera de 1954, ver L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, págs. 139, 148, 151, 153, 155-57, 160 y 165. Después de la publicación de la pastoral, y como parte de la ofensiva psicológica de PBSUCCESS, se extendió el rumor de que "el gobierno está considerando la expulsión del Arzobispo y de todos los curas extranjeros". (L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, pág. 158). Según algunas fuentes, el Cardenal Francis Spellman de Nueva York ayudó a la CIA a entrar en contacto con Rossell y Arellano. (Ver Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 155, y Frankel, "Political Development", pág. 235). Sin embargo, hay que señalar que el Arzobispo estaba conspirando con Castillo Armas antes de que empezara PBSUCCESS.

⁴⁰ Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 109. "No conocí a nadie a quien le cayera bien Haney". (Entrevista con Roettinger, que estuvo en Opa Locka de febrero a abril de 1954).

⁴¹ Citas de entrevistas con Roettinger y Bissell; ver también Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, págs. 109-10 y Immerman, *CIA in Guatemala*, págs. 139-40. Hasta finales de la primavera de 1954, "fue realmente Opa Locka la que dirigía y dictaba la política. Luego Washington intervino y

Entre los funcionarios de la CIA que trabajaron bajo las órdenes de Haney estaba Howard Hunt, quien gozaba de una modesta fama como escritor de novelas de espionaje, y posteriormente adquirió notoriedad cuando fue arrestado en la sede del Partido Demócrata en el Edificio Watergate.⁴² Durante PBSUCCESS, sirvió como funcionario de acción política. Era extravagante, inteligente y coherente. También tenía, apunta un colega, inclinación por lo engañoso. "La inclinación de Howard Hunt por lo tortuoso era evidente en casi cualquier conversación. Por ejemplo, la mayor parte de la propaganda que se hace secretamente se maneja de esta manera sólo porque no se puede manejar abiertamente, pero Howard únicamente consideraba la opción de utilizar al Departamento de Estado, si no se podía hacer el esfuerzo en el marco de subrepción de la CIA".⁴³

La propaganda emitida por la CIA durante PBSUCCESS tenía más de un toque del melodrama que caracterizaba a las novelas de Hunt. Y para desgracia de los historiadores Hunt, seguramente el más locuaz de los agentes de la CIA que participaron en la operación, mostró la misma inclinación por lo engañoso y la misma pasión por lo melodramático en sus informes del complot.⁴⁴

Los planificadores de PBSUCCESS habían contado con la colaboración de Honduras y de Nicaragua. Honduras era clave, porque serviría de plataforma de lanzamiento para la invasión, pero el Presidente Gálvez y sus asociados carecían del celo y la determinación requeridos. Había que aguijonearlos constantemente. No había por qué preocuparse, para eso estaba allí Whiting Willauer.

En febrero de 1954, precisamente cuando un puñado de instructores de la CIA comenzaron a entrenar a algunas docenas de exiliados en una finca cercana a Tegucigalpa, Willauer llegó a ocupar su puesto.⁴⁵ Había aprendido sobre el comunismo de la fuente original. En calidad de mano derecha del General Claire Chennault en la Compañía Civil de Transporte Aéreo, había trabajado con la CIA y

tomó el control. Para entonces, el centro de operaciones en Opa Locka había aumentado en unas 100 personas". (Entrevista con Bissell).

⁴² Para una biografía de Hunt, ver Szulc, *Compulsive Spy*.

⁴³ Phillips, *Night Watch*, pág. 36.

⁴⁴ Ver especialmente Hunt, *Undercover*, págs. 83-101.

⁴⁵ Entrevista con Roettinger, quien se unió al grupo en abril.

con los nacionalistas chinos a finales de la década de 1940. Mientras lo hacía, había presenciado el triunfo comunista en China.⁴⁶

Las anotaciones en el diario de C.D. Jackson, asistente principal de la Casa Blanca que trabajó muy estrechamente con la CIA, sugieren que en la primavera de 1953 Willauer era un contendiente importante para el puesto de embajador en Guatemala; también indican que Frank Wisner estuvo muy involucrado en el proceso de selección. En fecha tan tardía como julio 18, el diario observó: "Almuerzo—Willauer-Wisner, sobre el puesto de embajador en Guatemala... Ahora parece bien, pero nunca se sabe".⁴⁷

Al final, Willauer perdió ante Peurifoy y acabó de embajador en Honduras.⁴⁸ Había llegado a su nuevo trabajo, expresó posteriormente ante un comité del Congreso, como parte de un "equipo" de embajadores activistas que trabajaron estrechamente con la CIA para ejecutar PBSUCCESS. Este equipo, añadió, también incluía al embajador en Nicaragua, Tom Whelan y, por supuesto, a Jack Peurifoy.⁴⁹

"Supongo que la mayoría de ustedes han buscado a Honduras en sus mapas antes de venir aquí", dijo Willauer en una reunión del

⁴⁶ Ver Leary, *Perilous Missions*. Ver también Eisenhower Records Central File, OF, Box 165 OF8-F, Willauer, EL, y U.S. Congress, *Communist Threat*, págs. 861-88.

⁴⁷ Anotaciones del 15 de abril, 2 de mayo y 18 de julio (citada), de 1953, Jackson Papers, Box 56, EL.

⁴⁸ Ver anotación del 22 de sept. de 1953, Jackson Papers, Box 56, EL. Hanes to Undersecretary of State, 20 de nov. de 1953, DP:SACS, Box 4; MemoTel (JFD, saltonstall), 19 de enero de 1954, DP, JFD:CS, Box 6. Todos EL.

Algunos autores sugieren que Willauer, que era republicano, perdió ante Peurifoy, un demócrata, porque la administración prefería tener a un miembro del partido de la oposición en primera línea, en caso de que PBSUCCESS fracasara. (Ver Immerman, *CIA in Guatemala*, págs. 136-37, y Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 132). Mientras se consideraba a Willauer como Embajador en Guatemala, Peurifoy era el principal candidato para ser Embajador en Honduras. (Ver Secretary of State, "Memorandum for the President", sin fecha, PD: SS, Box 6, EL). Dada la importancia de la operación, es más probable que la administración eligiera a Peurifoy porque se le consideraba el hombre más apropiado.

⁴⁹ Ver U.S. Congress, *Communist Threat*, pág. 866. Whelan, que había desarrollado estrechos vínculos personales con Somoza, era uno del puñado de políticos nombrados por Truman que sobrevivieron a la purga del Departamento de Estado realizada por Dulles en 1953.

Consejo de Asuntos Mundiales en 1960. "Debo confesar que yo tuve que hacerlo cuando por primera vez se sugirió que debería ser embaja-

En su testimonio, Willauer incluyó en el "equipo" a Robert Hill, Embajador en Costa Rica desde finales de 1953 hasta finales de 1954. El propio Hill declinó el honor. (Immerman, *CIA in Guatemala*, pág. 141). Immerman, el único estudioso que ha examinado este asunto, observa que "los documentos se refieren a él [Hill] en conexión con el proyecto de Guatemala". Cita una carta del 11 de abril de 1958 escrita por C. D. Jackson, quien estaba bien informado de PBSUCCESS: "El querido Embajador Hill fue el tipo", escribió Jackson, "que nos causó muchos problemas en su cargo anterior". La otra prueba principal de Immerman es un memorándum del 21 de abril de 1958, nuevamente escrito por Jackson, que menciona "todos los problemas que tuvimos con Hill cuando estaba en Guatemala". Immerman, *CIA in Guatemala*, pág. 141.

Sin embargo, hay que tener presentes los siguientes puntos:

1. PBSUCCESS no le asignó ningún papel activo a Costa Rica.
2. El nombramiento de Hill no fue idea de la CIA. Se debió más bien a Styles Bridges, el poderoso senador republicano de su estado natal de New Hampshire, quien tenía amistad con la familia de Hill y lo respetaba por considerarlo un próspero hombre de negocios. (Ver: ConvTel [JFD, Bridges], 19 de oct. de 1953, 12:10 p.m., DP, JFD:CS, Box 5, EL; Hill, "Oral History Interview", 1964, págs. 1, 2 y 18-19; y Hill, "Oral History Interview", 1973, págs. 7-13).

3. Hill nunca fue embajador en Guatemala. Aunque el memorándum del 21 de abril de 1958 de C. D. Jackson menciona "todos los problemas que tuvimos con Hill cuando estaba en Guatemala", los documentos que Jackson añadió al memorándum indican que se estaba refiriendo a El Salvador. Los "problemas" no tenían que ver con PBSUCCESS, sino con un ataque intempestivo que Hill lanzó en la prensa salvadoreña contra la revista *Time* por sus informes críticos sobre los asuntos de El Salvador: "La lamentable inexactitud y los artículos a menudo fraudulentos escritos sobre las repúblicas latinoamericanas hacen que el trabajo de nuestra Embajada sea mucho más difícil de lo que debería ser". dice el Embajador". (*Prensa Gráfica*, 19 de agosto de 1955, Jackson Papers, Box 49, EL. Ver también Dubois a Alexander, Jackson Papers, Box 49, EL). Después de abandonar la administración Eisenhower en 1954, Jackson fue un alto ejecutivo de la revista *Time*—de ahí sus comentarios sobre los problemas que "nosotros" tuvimos con Hill. Igualmente, cuando menciona el "puesto anterior" de Hill (donde habían ocurrido las dificultades), en su carta del 11 de abril de 1958, no se estaba refiriendo a Costa Rica. En 1958, Hill era Embajador en México; su puesto anterior, por consiguiente, había sido en El Salvador.

4. Los únicos documentos que relacionan a Hill con Guatemala tratan de cuestiones diplomáticas, tales como los esfuerzos de Hill para convencer a Figueres de que participara en la conferencia de Caracas y de que apoyara

dor".⁵⁰ Como Peurifoy, no había puesto un pie en América Central antes de llegar allí en calidad de embajador. Pero si sus conocimientos eran pobres, sus instintos eran seguros. Usando la clandestinidad y el engaño, los comunistas estaban preparándose para repetir sus triunfos asiáticos en el corazón del Mediterráneo americano. Si lograban consolidar su control sobre Guatemala, la infección se propagaría. Honduras sería la próxima en caer y después las otras repúblicas centroamericanas.⁵¹

Willauer se sentía orgulloso de ayudar a cambiar el curso de los acontecimientos. Hay que decir que ha reconocido modestamente que Peurifoy era "el hombre" en el equipo de embajadores lanzado contra Arbenz, pero que él también "había sido convocado para realizar

los preparativos de los Estados Unidos, en mayo-junio de 1954, para otra conferencia de la OEA dirigida contra Guatemala. Con la única excepción de la breve referencia de Willauer en su testimonio de 1961, ningún documento implica a Hill en PBSUCCESS.

Tampoco estaba involucrado Michael McDermott, quien fue nombrado Embajador en El Salvador el 21 de mayo de 1953, es decir, antes de que naciera PBSUCCESS. McDermott había sido secretario de prensa del Departamento de Estado desde 1927. Le caía bien a los funcionarios del Departamento de Estado, incluyendo al Secretario Dulles. Como se estaba acercando a la edad de su jubilación, fue recompensado con un puesto de embajador, el primero y el último de su vida. Ninguna prueba lo vincula con PBSUCCESS. (En relación con el nombramiento de McDermott, fue especialmente útil una entrevista con el Subsecretario Adjunto, Woodward. Ver también Purse to Willis, 18 de mayo de 1953, Eisenhower Records Central File, OF, Box 162, EL; Willis a Adams, 28 de julio de 1954, Eisenhower Records Central File, OF, Box 165; McDermott to Eisenhower, 13 de agosto de 1954, Eisenhower Records Central File, OF, Box 162. Para un esbozo biográfico de McDermott, ver "Michael J. McDermott", Eisenhower Records Central File, OF, Box 162).

Para concluir, el "equipo de embajadores" de la CIA en América Central incluía solamente a Peurifoy, Willauer y Whelan, quienes desempeñaban cargos en los tres países que participaron directamente en el complot. De Costa Rica y El Salvador sólo se esperaba que proporcionaran apoyo diplomático.

⁵⁰ Willauer, "Draft no. 1. Speech for World Affairs Council", 12 de nov. de 1960, pág. 1, Willauer Papers, ML.

⁵¹ Ver Willauer, "Draft no. 1. Speech for World Affairs Council", 12 de nov. de 1960, Willauer Papers, ML. especialmente págs. 7-21, Ver también Willauer to Harrington, 15 de junio de 1954, Willauer, "Draft no. 1.", y Willauer to Sherry, 9 de junio de 1954, Willauer, "Draft no. 1".

tareas muy importantes, especialmente para mantener a raya al gobierno de Honduras..., de manera que permitieran que continuara esta actividad revolucionaria [de Castillo Armas], con base en Honduras". El Presidente Gálvez y su gobierno estaban ansiosos por que Arbenz fuera derrocado, pero tenían miedo de lo que pasaría si Castillo Armas fracasaba. Temían a los guatemaltecos y temían a su propio pueblo. En realidad, explicó Willauer, "les causaba un miedo espantoso la posibilidad de que ellos mismos fueran derrocados".⁵² Y así Willauer, blandiendo el poder de los Estados Unidos y su propia personalidad agresiva, hizo lo mejor que pudo para engatusar e intimidar a sus anfitriones y mantenerlos a raya. Y a raya se mantuvieron.⁵³

No hubo necesidad de intimidar a Somoza; el dictador estaba dispuesto y entusiasmado. En febrero de 1954, la CIA abrió dos campos de entrenamiento en Nicaragua: en Momotombito, una isla del Lago Managua, y en El Tamarindo, una finca de Somoza. Mientras tanto, en una pista aérea abandonada próxima a Puerto Cabezas, un puñado de pilotos guatemaltecos se entrenaba para la fuerza aérea de Castillo Armas, mientras la CIA conseguía los aviones a través de compañías ficticias. Como los planificadores de PBSUCCESS querían a toda costa "dar la impresión de que los rebeldes habían comprado los aviones en el mercado internacional", la fuerza aérea rebelde al final se formó con una mezcla de unos doce aviones P-47 y C-47 de la Segunda Guerra Mundial.⁵⁴ La mayoría de los pilotos eran

⁵² Testimonio de Willauer, en U.S. Congress, *Communist Threat*, pág. 866. En relación con las preocupaciones estadounidenses por la inestabilidad interna en Honduras, ver Erwin to SecState, no. 50, 24 de enero de 1954; Erwin to DOS, no. 331, 2 de feb. de 1954; Erwin a DOS, no. 339, 9 de feb. de 1954; Erwin to SecState, no. 84, 21 de feb. de 1954; Willauer to SecState, no. 154, 1 de abril de 1954; Willauer to DOS, no. 408; 2 de abril de 1954. Todos EmAm Tegucigalpa; todos NA 715.00.

⁵³ "El régimen de Gálvez en Honduras se asustó por el movimiento de Castillo Armas, hasta el punto de que, en febrero de 1954, lo obligaron a parar sus actividades casi por completo. Sin embargo, afortunadamente, esta pérdida de valor no duró mucho tiempo y por último, en abril de 1954, se le permitió a Castillo Armas continuar con los preparativos en Honduras". (Willauer, [ver n. 50], pág. 23).

⁵⁴ Entrevista con Bissell (citado). Hay cierto desacuerdo en cuanto a la magnitud y la composición de la fuerza aérea de Castillo Armas. Ver Cline, *Secrets, Spies and Scholars*, pág. 132; Philips, *Night Watch*, pág. 36; Willauer to Chennault, 30 de junio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1308. En

estadounidenses contratados por la CIA —hombres como Jerry Fred DeLarm, “delgado y bajo, con facciones de halcón, a quien le gustaba poner una 45 ante sí sobre la mesa cuando hablaba con un desconocido”.⁵⁵ Efectos teatrales aparte, estos estadounidenses eran tipos agradables, gregarios y alegres, aunque un poco fanfarrones e indiscretos. “Este socio tuyo estará en medio de la sangre y los truenos...el 18, 19 o 20 de junio”, le escribió uno de ellos a un amigo una semana antes del Día D.⁵⁶

Mientras los pilotos se entrenaban en Puerto Cabezas, una fuerza de otro tipo se organizaba en El Tamarindo y Momotombito. PBSUCCESS requería doscientos o trescientos hombres para invadir Guatemala el Día D. En las semanas precedentes, 150 “avispones” se infiltrarían en el país.⁵⁷ Con reclutas del “frente interno”, organizarían una quinta columna que atacaría en cuanto la invasión hubiera comenzado. Los futuros saboteadores aprendieron su oficio en El Tamarindo, mientras unos doscientos invasores pasaban un entrenamiento intensivo en Momotombito. “Nos entrenamos unas seis semanas”, recuerda Eduardo Taracena, asistente cercano a Castillo Armas, quien llegó a Momotombito en marzo. “Nuestros instructores eran taciturnos y amistosos americanos a quienes conocíamos sólo por sus nombres de pila. (Todos se llamaban Pepe o José.) Cuando llegamos, nos dijeron que la invasión empezaría en mayo”.⁵⁸

Mientras el entrenamiento progresaba, el anfitrión, el Presidente Somoza, hacía noticia. Con él aparecía destacadamente su enemigo acérrimo, Figueres, de Costa Rica. El 5 de abril, el gobierno nicaragüense anunció el descubrimiento de una banda armada de aproximada-

relación con las compañías ficticias, ver Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, págs. 115-16.

⁵⁵ Wise and Ross, *Invisible Government*, pág. 186. Para un recuento creativo y melodramático de las hazañas de DeLarm, ver Larsen, “Sulfato”.

⁵⁶ “U.S. Citizen Joins Anti-Red Rebels”, *NYT*, 22 de junio de 1954, pág. 3 (citada); FBI, informe no. 1 de La Habana, Cuba, 8 de junio de 1954; FBI, Belmont a Boardman, 10 de junio de 1954; FBI, Hoover to Olney, 2-14Oc-4, 11 de junio de 1954.

⁵⁷ Tracy Barnes, asistente principal de Wisner, acuñó el término. (Entrevista con Roettinger).

⁵⁸ Entrevistas con Taracena (citado) y Bissell. Ver también L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, págs. 181 y 184; Wise y Ross, *Invisible Government*, págs. 185-86; Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 114.

mente veinticinco hombres que habían estado preparando un ataque contra Somoza. Perseguidos por la Guardia Nacional, algunos habían sido muertos, otros fueron capturados, y otros más escaparon.⁵⁹ El complot no fue una fabricación de la CIA para implicar a Arbenz en un ataque contra su pacífico vecino. En este caso, la agencia era tan inocente como Somoza. Arbenz era igualmente inocente, lo mismo que sus amigos comunistas; pero no tardó en saberse que los conspiradores, que habían entrado a Nicaragua desde Costa Rica, habían aprovechado la complicidad de altos funcionarios costarricenses, tal vez hasta del propio Figueres.⁶⁰

Somoza estaba encantado de culpar a Arbenz por la conspiración, pero también quería vengarse de Figueres. Su táctica fue clara: al diablo con los dos. Arbenz, señaló, era comunista, pero también Figueres, "quien durante muchos años ha estado en secreta connivencia con los agentes soviéticos con base en Guatemala y otros países del Caribe"; ambos pertenecían a la conspiración comunista internacional que lo había elegido a él como blanco porque era "el máximo líder anticomunista de Centroamérica".⁶¹ Por consiguiente, arguyó Somoza, se debía convocar una reunión de los ministros de relaciones exteriores de la OEA para considerar sanciones contra Costa Rica y Guatemala.⁶² Sin consultar primero con los Estados Unidos, se comunicó con Honduras y El Salvador para preguntarles si estarían "dispuestos a respaldar la solicitud de Nicaragua".⁶³

⁵⁹ "Comunican el cierre de frontera sur", *La Prensa*, Managua, 6 de abril de 1954, pág. 1; "Nicaragua Foils Assassins' Plot", *NYT*, 6 de abril de 1954, pág. 7; "Frontier Is Closed", *NYT*, 7 de abril de 1954, pág. 26; "6 Slain in Nicaragua", *NYT*, 8 de abril de 1954, pág. 8; "3 Slain in Nicaragua", *NYT*, 9 de abril de 1954, pág. 3; "Nicaraguan Rebel Chief Slain", *NYT*, 10 de abril de 1954, pág. 6.

⁶⁰ Para el complot, ver Martz, *Central America*, págs. 186-93 y Ameringer, *Democratic Left*, págs. 205-12.

⁶¹ "Memorándum confidencial sobre la infiltración comunista en Centro América", Managua, [mayo de 1954], pág. 2, Archives of the Nicaraguan Embassy, Washington, D.C.

⁶² Ver Ministerio de Relaciones Exteriores, Managua, "Memorándum confidencial", 24 de mayo de 1954, Archives of the Nicaraguan Embassy, Washington, D.C.

⁶³ Ministro de Relaciones Exteriores, Oscar Sevilla Sacasa a Embajador, Guillermo Sevilla Sacasa, Managua, no. 232, 24 de mayo de 1954, Archives of Nicaraguan Embassy, Washington, D.C.; ver también Ministerio de

Además de estar ocupados apretándole la soga a Arbenz, los planificadores de PBSUCCESS tenían que aplacar al furioso dictador. Cortés pero firmemente, Washington le recordó a Somoza que Arbenz era el blanco y que una conferencia de la OEA que condenara tanto a Guatemala como a Costa Rica desviaría la atención de este objetivo central.⁶⁴ De mala gana, Somoza se calmó.

El 6 de mayo, Somoza lanzó otra bomba: se acababa de descubrir un gran escondite de armas en la costa del Pacífico del país; días antes, añadió, un misterioso submarino había sido visto en el área. Por si alguien no lograba adivinar la procedencia de las armas y la nacionalidad del submarino, se le daba servicialmente una pista: las armas tenían “la marca de la hoz y el martillo”.⁶⁵ En realidad, las armas habían sido plantadas por la CIA, con la complicidad entusiasta de Somoza.⁶⁶ Sin embargo, la estratagema era demasiado burda como para tener mucho valor propagandístico y sólo recibió atención limitada en ese momento.

Mientras Somoza farfullaba, un pequeño grupo de guatemaltecos y su asesor estadounidense levantaban un campamento en una colina próxima a Managua.⁶⁷ El estadounidense, David Atlee Phillips, había vivido en Chile, donde editaba un periódico en inglés y al mismo tiempo trabajaba para la CIA.⁶⁸ A principios de marzo de 1954, escribe Phillips, había sido llamado urgentemente a los Estados Unidos y se le había encomendado una misión especial. Una emisora clandestina, “que fingiría estar transmitiendo desde Guatemala”, sería armada en Nicaragua. “Un equipo de técnicos de radio, escritores y locutores, incluyendo a dos mujeres, estaba en vías de ser reclutado en Ciudad de Guatemala. Irían a Florida para asistir a sesiones de planificación antes de irse a un tercer país [Nicaragua], donde se estaba armando

Relaciones Exteriores, “Memorándum confidencial” (ver n. 62), y EmAm Tegucigalpa, Willauer to SecState, no. 353, 21 de mayo de 1954, NA 714.00.

⁶⁴ Ver MemoConv (Dulles, Sevilla Sacasa), 20 de mayo de 1954, y MemoConv (Sevilla Sacasa, Holland), 21 de mayo de 1954. Ambos NA 714.00.

⁶⁵ “Armas en sacos impermeables hallan en costa del Pacífico”, *La Prensa*, Managua, 7 de mayo de 1954, pág. 1.

⁶⁶ Ver Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 150.

⁶⁷ Entrevista con Roettinger, quien estaba allí a finales de junio.

⁶⁸ Phillips describe sus días de Chile en *Night Watch*, págs. 4-29.

la emisora. Yo fungiría como asesor del equipo".⁶⁹ Phillips cree que lo eligieron para esa tarea porque tenía dos habilidades poco comunes entre los agentes de la CIA: hablaba un español impecable y tenía experiencia como actor y en la radiodifusión.⁷⁰ Durante las semanas siguientes, él y los guatemaltecos a su cargo fueron huéspedes de la CIA en Opa Locka. A finales de abril, partieron hacia Managua.

Las instalaciones eran espartanas: "El transmisor se estaba armando en un viejo establo y nosotros nos alojaríamos en una choza ruinosa".⁷¹ Phillips sabía que tenían poco tiempo. Antes de marcharse, le habían dicho que la radio tenía que empezar a transmitir el 1 de mayo, y que la invasión de Castillo Armas empezaría a mediados de junio.⁷² Sus guatemaltecos, escribe Phillips, sólo tenían "seis semanas para llegar al punto culminante de su campaña propagandística".⁷³

El 1 de mayo, *La Voz de la Liberación* transmitió su primer mensaje, anunciando entre canciones populares estadounidenses que las horas del "traidor Jacobo" estaban contadas.⁷⁴ La recepción era excelente y el país "fue barrido por una ola de especulaciones acerca de dónde estaba localizada la estación y quién era el patrocinador".⁷⁵ La estación, afirmaban sus locutores y la prensa de la oposición guatemalteca, estaba funcionando en el interior de Guatemala, burlando a la policía de Arbenz.⁷⁶ Las transmisiones fueron pasto útil en la guerra de nervios, pero a mediados de mayo "había disminuido

⁶⁹ Phillips, *Night Watch*, pág. 36. Para el informe de Phillips sobre su participación en PBSUCCESS, ver págs. 30-54.

⁷⁰ Entrevista con Phillips.

⁷¹ Phillips, *Night Watch*, pág. 38.

⁷² Entrevista con Phillips.

⁷³ Phillips, *Night Watch*, pág. 42.

⁷⁴ Ver, por ejemplo, el testimonio de López Villatoro, uno de los locutores guatemaltecos, en U.S. Congress, *Communist Aggression*, págs. 97-111.

⁷⁵ JW 18, 7 de mayo, 1954, pág. 3; ver también Krieg to McCormick, et. al., "Clandestine Radio Station in Guatemala", 6 de mayo de 1954, RG84 G&C, Box 3, NA-S, y Krieg to DOS, no. 915, 6 de mayo de 1954, NA 714.00.

⁷⁶ Ver, por ejemplo: "Sigue la radioemisora clandestina" (editorial), *La Hora*, 6 de mayo de 1954, pág. 4; "Vuela avión para localizar la radioemisora clandestina", *La Hora*, 8 de mayo de 1954, pág. 1; "Radio Clandestina sigue siendo un fantasma", *El I*, 8 de mayo de 1954, pág. 8, 1954, pág. 1; "¿Dónde se halla emplazada la radioemisora clandestina?" *La Hora*, 14 de mayo de 1954, pág. 1.

su efectividad", observó la Embajada, a causa de las interferencias gubernamentales.⁷⁷

El informe de la Embajada estaba fechado el 14 de mayo. Tres días más tarde, la tensión alcanzó un nuevo nivel en Guatemala cuando el Departamento de Estado anunció que un barco sueco, el *Alfhem*, acababa de atracar en Puerto Barrios, cargado con armas procedentes del otro lado de la Cortina de Hierro.⁷⁸

Era cierto. Las armas prometidas por Novotny estaban a bordo del barco en cajas con el rótulo de equipo óptico. En abril, la CIA había sabido por un agente suyo en el puerto polaco de Stettin (donde habían sido cargadas las armas) que equipo militar se dirigía hacia un país "del hemisferio occidental",⁷⁹ obviamente Guatemala. Pero la CIA perdió la pista del *Alfhem*, porque éste siguió una ruta indirecta hacia Puerto Barrios. ("El engaño... fue excelente", le dijo más tarde Wisner al Secretario Dulles).⁸⁰ La nave fue redescubierta sólo cuando llegó a aguas guatemaltecas.⁸¹ El 16 de mayo, unas horas después de la llegada del *Alfhem*, el Departamento de Estado instruyó a su Embajada en Estocolmo para que persuadiera al gobierno sueco de que "ordenara al *Alfhem* zarpar inmediatamente de Puerto Barrios sin descargar", mientras que a Peurifoy se le pidió que "instara a la IRCA a causar el mayor atraso posible" mientras se investigaba el cargamento.⁸²

⁷⁷ JW 19, 14 de mayo de 1954, pág. 4. Ver también Marroquín Rojas, "Los cuatro entusiasmos de los últimos meses", *La Hora*, 31 de mayo de 1954, pág. 4.

⁷⁸ "Communist Arms Unloaded in Guatemala by Vessel from Polish Port, U.S. Learns", *NYT*, 18 de mayo de 1954, pág. 1. Para el texto del comunicado de prensa del Departamento de Estado, ver *Department of State Bulletin*, 31 de mayo de 1954, pág. 835.

⁷⁹ Tully, CIA, pág. 64.

⁸⁰ ConvTel (JFD, Wisner), 17 de mayo de 1954, 4:32 p.m., DP:TCS, Box 2, EL.

⁸¹ El informe más exhaustivo sobre la CIA y el *Alfhem* es Tully, CIA, págs. 62-65. Ver también Richard y Gladys Harkness, "America's Secret Agents: The Mysterious Doings of CIA", *Saturday Evening Post*, 30 de oct. de 1954, págs. 19-20. (Este artículo fue sometido a Allen Dulles para su aprobación y luego revisado según sus sugerencias. Ver Fuoss to Grogan, 9 de agosto de 1954, y Harkness to AWD, recibido el 13 de agosto de 1954, AWD Papers, Box 62, ML).

⁸² DOS, "Chronology of Events (Secret)", anotación del 16 de mayo

El *Alfhem* alarmó a los funcionarios estadounidenses. Temían que fortaleciera el apoyo a Arbenz entre los oficiales, que estaban ansiosos por tener armas nuevas.⁸³ Algunos analistas argumentan que la llegada del barco aceleró la decisión de lanzar PBSUCCESS: "Cuando el *Alfhem* atracó en Puerto Barrios", escribe Immerman, "Eisenhower y sus asesores decidieron que ya no podían demorar más la autorización para ejecutar PBSUCCESS. La invasión de Castillo Armas tenía que comenzar antes de que Arbenz distribuyera los nuevos pertrechos, ya fuera a los campesinos o a sus cohortes en otras partes de América Central".⁸⁴

Las evidencias no apoyan esta afirmación. Taracena recuerda que antes de la llegada del *Alfhem*, "a Castillo Armas le habían dicho que la invasión empezaría en mayo. Hubo que retrasarla porque no estábamos listos".⁸⁵ David Phillips, el agente de la CIA a cargo de la radio clandestina, escribe en sus memorias que a finales de abril le dijeron que quedaban "sólo seis semanas" antes de que se lanzara la invasión.⁸⁶ El Secretario Adjunto Holland escribió el 20 de abril: "Hay posibilidad de nuevos acontecimientos en la situación guatemalteca entre este momento y finales de junio".⁸⁷ Holland era uno de los pocos que sabían de la existencia de PBSUCCESS; "nuevos acontecimientos" era, claramente, una referencia velada a la invasión. Las pruebas sugieren que mucho antes de que el *Alfhem* apareciera en escena, la invasión estaba planeada para mayo o junio. No hay ningún indicio de que la llegada del *Alfhem* acelerara su ritmo.⁸⁸

de 1954 (citada), RG84 G&C, Box 3, NA-S, y Holland to SecState, "Action to Prevent Delivery of Czech Arms to Guatemala", 18 de mayo de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 2.

⁸³ Sin embargo, tanto Peurifoy como la CIA pronto llegaron a la conclusión de que no había ninguna prueba de que el cargamento hubiera mejorado realmente la posición de Arbenz. Ver Peurifoy to SecState, no. 854, 1 de junio de 1954, NA 714.00, y CIA, *Current Intelligence Digest*, 3 de junio de 1954, pág. 16.

⁸⁴ Immerman, *CIA in Guatemala*, pág. 160 (citada); Higgins, *Perfect Failure*, pág. 26; Ranelagh, *Agency*, pág. 266.

⁸⁵ Entrevista con Taracena.

⁸⁶ Phillips *Night Watch*, pág. 42.

⁸⁷ Holland to Acting Secretary, 20 de abril de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1101.

⁸⁸ No se sabe exactamente cuándo Eisenhower dio la autorización final para el comienzo de la operación. Tanto Ambrose como Immerman

Sin embargo, sí le ofreció a los planificadores de PBSUCCESS una oportunidad que estaban decididos a explotar: las violentas condenas contra este flagrante acto de agresión por parte de la Unión Soviética y su títere guatemalteco, vinieron acompañadas por medidas ostentosas supuestamente destinadas a proteger a Nicaragua y Honduras. Los Estados Unidos habían firmado el 20 de abril un tratado recíproco de seguridad con Nicaragua, y se apresuraron a concertar un pacto similar con Honduras.⁸⁹ El 24 de mayo, el Pentágono aeroportó cincuenta toneladas de armas a Nicaragua y Honduras. Los Estados Unidos, escribía el *New York Times*, mandarían más armas a estos dos países amenazados por la "agresión guatemalteca...o por la subversión comunista".⁹⁰ Otras medidas militares muy publicitadas se tomaron rápidamente: el 23 de mayo, la marina estadounidense despachó dos submarinos desde Key West, "diciendo solamente que

no ofrecen ninguna fuente para su aseveración de que después de la aparición del *Alfhem*, "en una sesión secreta de emergencia del Consejo de Seguridad Nacional...Eisenhower aprobó el programa que [Allen] Dulles esbozó. Estaba en marcha la invasión de Guatemala patrocinada por la CIA". (*Ike's Spies*, págs. 216-17). Es probable que, como había hecho con AJAX, Eisenhower diera la autorización final muy poco antes de que se lanzara la invasión. (Así procedió también Kennedy en Bahía de Cochinos). Por consiguiente, aunque la autorización final probablemente se dio después de la llegada del *Alfhem*, esto no prueba ninguna relación causal entre los dos acontecimientos.

⁸⁹ "U.S. and Honduras Sign Arms Accord", *NYT*, 22 de mayo de 1954, pág. 4. En realidad, los Estados Unidos, Nicaragua y Honduras habían acordado los pactos de ayuda militar varios meses antes y habían estado esperando el momento oportuno para anunciarlos. Peurifoy había insistido en que "a menos que otras consideraciones aconsejen lo contrario, se aplase el anuncio hasta después de la conferencia de Caracas, ya que si se hace antes, los guatemaltecos sin duda lo usarán allí para afirmar que los Estados Unidos se preparan para una intervención armada en Guatemala". (Peurifoy to SecState, no. 321, 12 de feb. de 1954, NA 714.00. Para antecedentes, ver *FRUS*, 1952-1954, 4:144-46, 150-53, 168-69; MemoConv [McDermott, Canessa] 9 de feb. de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 3; Leddy to Peurifoy, 8 de marzo de 1954, NA 611.14, y Peurifoy to Leddy, 2 de marzo de 1954, [incluido]).

⁹⁰ "U.S. Flying Arms to 2 Latin Lands near Guatemala", *NYT*, 25 de mayo de 1954, pág. 1. Ver también "U.S. Tanks for Honduras", *NYT*, 2 de junio de 1954, pág. 12, y "U.S. Aid to Grow", *NYT*, 3 de junio de 1954, pág. 10.

iban hacia el `sur'".⁹¹ Cuatro días más tarde, la fuerza aérea mandó tres bombarderos intercontinentales, B-36, para participar en los festejos del Día del Ejército en Nicaragua, fecha que coincidía con el cumpleaños de la señora Somoza. El B-36, afirmó secamente el *New York Times*, "tiene capacidad para transportar la bomba atómica". Cuando los aviones surcaban el cielo, las multitudes nicaragüenses gritaban: "¡Vivan los Estados Unidos! ¡Viva el presidente Somoza!".⁹² Para Nicaragua, ésta era una distinción singular: "Esta es la primera vez", señaló el *Times*, "que cualquiera de los grandes bombarderos estratégicos participa en una festividad extranjera".⁹³ Sin embargo, quienes enviaron los aviones no estaban pensando en el cumpleaños de la señora Somoza. Un destacado columnista explicó que la "misión de buena voluntad es simplemente una maniobra que recuerda a la diplomacia de músculos de 1910 alabada por Richard Harding Davis".⁹⁴ Los bombarderos volaron sobre Nicaragua; su sombra cayó sobre Guatemala.

Mientras tanto, el Departamento de Estado advirtió que la llegada de armas del bloque soviético a Guatemala podía contravenir el Tratado de Río y justificar la adopción de sanciones.⁹⁵ Foster Dulles fue elocuente: la "expansión del colonialismo soviético a este hemisferio, según la resolución de Caracas, pondría en peligro la paz de América". Y se explicó a renglón seguido: "Ningún miembro del Pacto de Río renuncia a lo que la Carta de las Naciones Unidas llama el derecho inherente a la autodefensa individual o colectiva: ese derecho es reservado. Sin embargo, se contempla que, si las circunstancias lo

⁹¹ Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 160.

⁹² Citas de "U.S. Detains Ship for Arms Search", *NYT*, 27 de mayo de 1954, pág. 6 y "Vuelan los aviones atómicos sobre la ciudad de Managua", *El I*, 28 de mayo de 1954, pág. 1. Ver también "Aviones atómicos a Managua", *El I*, 27 de mayo de 1954, pág. 1; "U.S. Bombers Visit Nicaragua", *NYT*, 28 de mayo de 1954, pág. 7; "Día del Ejército", *La Prensa*, Managua, 28 de mayo de 1954, pág. 1.

⁹³ "U.S. Detains Ship for Arms Search", *NYT*, 27 de mayo de 1954, pág. 6.

⁹⁴ Arthur Krock, "A Communist Arms Depot in Central America?" *NYT*, 27 de mayo de 1954, pág. 26.

⁹⁵ "U.S. Wants Rio Pact Inquiry on Arms Sent to Guatemala", *NYT*, 19 de mayo de 1954, pág. 1; "Latin Arms Cargo Upsets President", *NYT*, 20 de mayo de 1954, pág. 1.

permiten, debe hacerse un esfuerzo, un esfuerzo sincero, para actuar colectivamente y esperamos que se acaten tanto la letra como el espíritu de las obligaciones de nuestro país".⁹⁶

La histeria se apoderó del Congreso de los Estados Unidos y de la prensa estadounidense. "La amenaza del imperialismo soviético ya no es académica; ha llegado", proclamaba el *Washington Post* en un editorial, afirmando que "el envío de armas desde... Stettin debe hacer desaparecer cualquier duda de que Guatemala es la cabeza de playa para las intenciones activas del comunismo en el hemisferio occidental."⁹⁷ El *Wall Street Journal* consideraba las armas un medio para propagar el germen del comunismo, como "Mary tifoidea",⁹⁸ mientras que el *New York Times* especulaba sobre los "secretos senderos selváticos" por los que transitarían las ametralladoras del *Alfhem* para llegar a manos de grupos comunistas en otros países centroamericanos.⁹⁹ Sólo *The Nation* llamó la atención acerca de que era Guatemala, y no sus vecinos, la que estaba amenazada.¹⁰⁰

La Doctrina Monroe fue desenterrada y debatida en artículos periodísticos y discursos en el Congreso. "Hemos visto que una de nuestras más caras doctrinas básicas, a la que hemos considerado

⁹⁶ Citas de "Communist Influence in Guatemala", 25 de mayo de 1954, *Department of State Bulletin*, 7 de junio de 1954, pág. 874, y "Dulles Cites Danger of Reds Near Canal", *NYT*, 26 de mayo de 1954, pág. 12.

⁹⁷ "Communist Beachhead" (editorial) *WP*, 21 de mayo de 1954, pág. 22.

⁹⁸ "Repeating History", *WSJ*, 1 de junio de 1954, pág. 12.

⁹⁹ Krock, "A Communist Arms Depot in Central America?" *NYT*, 27 de mayo de 1954, pág. 26.

¹⁰⁰ "Again the Big Stick" (editorial), *The Nation*, 29 de mayo de 1954, pág. 453. "La administración lo ha convertido [el episodio del *Alfhem*] en un incidente internacional de magnitud impresionante y, al hacer esto, ha revelado crudamente la actitud de "bravucón de aldea" que tanto trató de ocultar en Caracas bajo el camuflaje de la 'unidad' panamericana. Pero ¿qué clase de actitud es ésta? ¿En qué se diferencia de la actitud de Rusia hacia uno de sus satélites menores? El Departamento de Estado está enojado con Guatemala porque sigue una política de extrema izquierda... También le molesta el trato obstinado y duro de Guatemala a las grandes compañías estadounidenses que operan allí. Y así, obsesionado con su papel de jefe defensor del hemisferio, [el Departamento de Estado] se niega a venderle armas a Guatemala, se niega a permitir que Guatemala le compre armas a naciones amigas y luego denuncia que ese país es una amenaza para la seguridad cuando compra armas donde puede".

como una protección para los países de Norte y Sur América durante mucho tiempo, está ahora bajo el ataque directo de los comunistas", advirtió el Senador George Smathers. "Debemos decidir si vamos a defender el principio de la Doctrina Monroe o si vamos a distanciarnos de él, permitiendo que se convierta en un recuerdo sin importancia".¹⁰¹

Guatemala ponía en peligro al hemisferio. "Este cargamento de armas es como una bomba atómica colocada al fondo de nuestro traspatio", arguyó el congresista McCormack. "Es como si un barco soviético trajera una bomba atómica en su bodega y hubiera atracado en el puerto de Nueva York, con la tranquila seguridad de que en cualquier momento podía hacer volar la ciudad de Nueva York". Los huesos de la historia estadounidense se estremecieron en ambas cámaras: "Si Paul Revere estuviera vivo hoy", dijo el representante William Lantaff, "vería el desembarco de armas rojas en Guatemala como una señal para volver a cabalgar y advertirle a las Américas del grave peligro de la infiltración comunista en América Latina". El representante Robert Sikes comparó la llegada del *Alfhem* con la invasión de Etiopía por Italia en 1935 y observó que la falta de una respuesta a ese hecho por parte de las democracias, había conducido a la Segunda Guerra Mundial.¹⁰² La tormenta siguió rugiendo, mientras un congresista tras otro alzaba su voz para denunciar al régimen guatemalteco.

La llegada del *Alfhem* volvió a echar combustible a la cuestión de las misiones militares estadounidenses en Guatemala. El 18 de mayo, a las 11:38 a.m., el Senador William Knowland, uno de los republicanos más poderosos del Congreso, telefoneó a Foster Dulles. Estaba "confundido", dijo Knowland. Acababa de darse cuenta de que "tenemos una misión militar [en Guatemala]". ¿Es coherente, preguntó, "tener una misión allí y al mismo tiempo inquietarse por un cargamento de armas para el ejército guatemalteco?"¹⁰³

¹⁰¹ Smathers (D-Fla), 20 de mayo de 1954, CR-Senate, pág. 6916.

¹⁰² McCormack (D-Mass), 25 de mayo de 1954, CR-House, pág. 7092; Lantaff (D-Fla), 24 de mayo de 1954, CR-House, pág. 7016; Sikes (D-Fla), 25 de mayo de 1954, CR-House, págs. 7091-92.

¹⁰³ ConvTel (Knowland, JFD), 18 de mayo de 1954, 11:38 a.m., DP:TCS, Box 2, EL.

Dulles se apresuró a actuar. Primero telefoneó a su hermano. Como Allen no estaba en su oficina, a las 11:42 a.m. habló por teléfono con el suplente de éste, Wisner:

El Secretario mencionó que había hablado con AWD respecto a mantener las misiones en Guatemala y ahora piensa que se podría reconsiderar la cuestión. Hasta ahora. AWD ha pensado que es deseable mantenerlas allí... El Secretario se refirió a la llamada de Knowland... El Secretario dijo que tal vez deberíamos sacarlas inmediatamente. W. dijo que una de las ideas del Pentágono y de ellos es que el baluarte más fuerte contra el gobierno controlado por los comunistas es el ejército y esto se podría usar para discutir con el congresista. El Secretario dice que tiene que hacerles saber a sus amigos en el Capitolio lo que hay que decir. W. dice que pueden decir que no sabemos si las armas son para el ejército. Esto podría tener un buen efecto, porque podría enojar al ejército. Confidencialmente, el Secretario puede decir que la misión, como otras que tenemos detrás de la Cortina de Hierro, se usa como nuestros ojos y oídos.¹⁰⁴

Dulles inmediatamente le comunicó la conversación a Knowland.¹⁰⁵ Por la tarde, Allen le devolvió la llamada a su hermano. "AWD dice que se opone a sacar a los muchachos [las misiones militares] de Guatemala. Le dará mucho gusto ayudar en la Colina, hablar con Knowland, etc... La única esperanza [para PBSUCCESS] es la desertión allí [entre los oficiales guatemaltecos]".¹⁰⁶ La CIA triunfó: las misiones militares no fueron mencionadas en el Congreso.

El furor provocado por el *Alfhem* en los Estados Unidos se intensificó debido a que, a principios de mayo, había estallado una huelga entre los cuarenta mil trabajadores de la United Fruit y de la Standard Fruit de Honduras, los dos gigantes estadounidenses que monopolizaban la producción de bananos allí. Cuando el *Alfhem* llegó a Guatemala, toda la región del norte, el corazón de la economía hondureña, estaba paralizada. No tenía precedentes. Honduras,

¹⁰⁴ ConvTel (JFD, Wisner), 18 de mayo de 1954, 11:42 a.m., DP:TCS, Box 2, EL.

¹⁰⁵ ConTel (JFD, Knowland), 18 de mayo de 1954, 11:46 a.m., DP:TCS, Box 2, EL.

¹⁰⁶ ConvTel (JFD, AWD), 18 de mayo de 1954, 5:10 p.m., DP:TCS, Box 2, EL.

observó la revista *Business Week*, había sido “un paraíso para los empleadores”: no existían sindicatos para los trabajadores rurales y había “poca legislación laboral, aparte de algunos mecanismos burocráticos gubernamentales para resolver disputas laborales”.¹⁰⁷

Desde Tegucigalpa, el embajador Willauer había telegrafiado el 9 de mayo que “aunque era probable que el gobierno hondureño mantuviera el control, él tenía importantes reservas”. Ese día, el Departamento de Estado se había “negado a predecir los acontecimientos”.¹⁰⁸ El 13 de mayo, los hermanos Dulles comentaron: “Tal vez tengamos que mandar fuerzas [a Honduras]... pero todavía no es necesario”. Ambos esperaban que rompieran la huelga.¹⁰⁹ Pero no fue así: la huelga se extendió a Tegucigalpa y a otras ciudades. El 23 de mayo, alarmado, el Presidente Gálvez pidió que dos buques de guerra estadounidenses fondearan a la altura de la costa norte, listos para desembarcar a los marines si era necesario.¹¹⁰ El Departamento de Estado estuvo de acuerdo. El Pentágono ya había trazado sus planes.¹¹¹

Desde el principio, los hondureños habían dicho que el comunismo internacional estaba detrás de la huelga y habían escogido a Guatemala para echarle la culpa. No había ninguna prueba, pero tampoco la necesitaban: cualquier conflicto laboral importante estaba, por definición, inspirado por los comunistas. Los hondureños también

¹⁰⁷ “Banana Battle”, *Business Week*, 22 de mayo de 1954, pág. 166. Los mejores estudios de la huelga son Posas, *Luchas*, págs. 95-185, y Meza, *Historia*, págs. 67-98. Ver también LaBarge, “A Study of United Fruit”, págs. 294-304.

¹⁰⁸ Memorandum for the Chairman, Joint Chiefs of Staff, 13 de mayo de 1954, DDI-1254, pág. 1 citada.

¹⁰⁹ ConvTel (JFD, AWD), 13 de mayo de 1954, 9:46 a.m., DP, JFD:CS, Box 7, EL.

¹¹⁰ Secretaría de Relaciones Exteriores de la República de Honduras, Memorándum Confidencial, 23 de mayo de 1954, incluido en EmAm Tegucigalpa, Coerr to DOS, no. 495, 28 de mayo de 1954, NA 714.001. Ver también Willauer to Holland, 24 de mayo de 1954, 1:00 a.m.

¹¹¹ JFD to President, “Unsettled Labor and Political Conditions in Honduras”, 11 de mayo de 1954, WF, Dulles/Herter Series, Box 2, EL. Hay abundantes documentos sobre este asunto. Ver, por ejemplo, Hall, “Assistant Secretary Henry Holland’s Remarks on Latin America in the Planning Board Meeting on Monday, May, 24, 1954”, White House Office, Special Assistant for National Security Affairs: Records, 1952-61, NSC Series,

sabían que la manera más efectiva de desacreditar a los huelgistas, y conseguir el apoyo de los Estados Unidos, era esgrimir la amenaza roja y en particular, la “conexión guatemalteca”.

En realidad, ni el gobierno guatemalteco ni el PGT habían fomentado la huelga. Su asociación con la misma era insignificante: el *Diario de Centro América* expresó su apoyo a los huelguistas y la CGTG recaudó algunos cientos de US dólares para ellos y sirvió de conducto para una cantidad similar enviada desde México por la *Confederación de Trabajadores de América Latina*.¹¹²

Para los estadounidenses —periodistas, diputados, funcionarios— la huelga era demasiado repentina, estaba demasiado bien organizada y demasiado extendida para no oler a comunismo internacional. “Esta huelga”, proclamó el Senador Mike Mansfield el 28 de mayo, ha sido dirigida a la manera comunista, con los trabajadores totalmente organizados, disciplinados y cumpliendo órdenes precisas de una forma completamente poco característica para los nativos de Honduras y Guatemala”. Y la cosa no pararía ahí: “Llegan ahora informes a Washington”, reveló el representante Hale Boggs, “de que agentes guatemaltecos están intentando fomentar huelgas en Panamá. El canal mismo puede estar amenazado”.¹¹³

Dos incidentes que habían atraído poca atención cuando se anunciaron por primera vez fueron reinterpretados a la luz del *Alfhem*.

Administrative SubSeries, Box 4, EL; Op-30 a Op-03, 28 de mayo de 1954, Op-303E/csv Ser. 000510P; Chief of Naval Operations to Joint Chiefs of Staff, 29 de mayo de 1954, Op-383/aas Ser. 0005-81; CINCLANTFLT no. 516, 8 de junio de 1954. Para documentos relevantes del CNS, ver CNS 5419, 24 de mayo de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1129-31; “Memorandum of Discussion at the 199th Meeting of the National Security Council, 27 de mayo de 1954”, *FRUS*, 1952-54, págs. 1131-35; CNS 5419/1, 28 de mayo de 1954, *FRUS*, 1952-1954, págs. 1135-36.

¹¹² Ver, por ejemplo, DCA: “En huelga contra la United Fruit trabajadores de la costa norte de Honduras”, 5 de mayo de 1954, pág. 8; “Más mensajes de apoyo”, 17 de mayo de 1954, pág. 1; “Jóvenes con trabajadores de Honduras” y “Primeros aportes para los huelguistas de Honduras”, 18 de mayo de 1954, pág. 1. Ver también Lombardo Toledano a Gutiérrez, 4 de junio de 1954, *GT*, Box 24, y Gutiérrez a Lombardo Toledano, 10 de junio de 1954, *GT*, Box 24. Los Boxes 25 y 44 de los *GT* incluyen dos carpetas que abordan los esfuerzos de la CGTG y de la CNCG por ayudar a los huelguistas hondureños.

¹¹³ Mansfield (D-Mont), 28 de mayo de 1954, *CR-Senate*, pág. 7337;

Según palabras del representante Clark Fisher, "La mano comunista se mostró el pasado abril... en el intento por asesinar al vehemente anticomunista, Presidente Anastasio Somoza de Nicaragua... Aproximadamente al mismo tiempo, agentes nicaragüenses descubrieron armas de procedencia soviética, que se cree fueron introducidas clandestinamente por submarinos".¹¹⁴ Incluso el *New York Times*, aunque de forma menos categórica que Fisher, no pudo resistir la tentación de ver una gran conspiración guatemalteca que relacionara al *Alfhem*, a la huelga hondureña, al complot contra Somoza y al escondite de armas nicaragüense.¹¹⁵

Muchos congresistas y periodistas estaban cansados de la pasividad de la administración Eisenhower. "Con su actitud de enterrar la cabeza en la arena... [el Departamento de Estado] ha decidido hacer caso omiso de los peligros de esta situación", dijo acusatoriamente el representante Lantaff. "Tal vez sería bueno que prescindiéramos inmediatamente las sutilezas diplomáticas", pidió con insistencia la senadora Margaret Chase Smith. La dama estaba resentida; el mes de febrero anterior había presentado una resolución "para que se prohibiera la importación de café guatemalteco...¿Qué pasó? El Departa-

Boggs (D-La), 25 de mayo de 1954, CR-House, pág. 7092. La primera declaración oficial estadounidense que implicaba a Guatemala en la huelga hondureña la hizo el Secretario Dulles en su conferencia de prensa del 11 de mayo. (Ver *The Department of State Bulletin*, 24 de mayo de 1954, pág. 801).

¹¹⁴ Fisher (D-Texas), 14 de junio de 1954, CR-House, pág. 8193. Pero tal vez nadie lo expresó tan bien como un artículo de *Harper's*, aparecido un año más tarde. "Se han encontrado pruebas de que se planeaba una triple jugada deslumbrante para abril y mayo de 1954. En Nicaragua, Somoza iba a ser asesinado. La organización comunista clandestina se alzaría, y una tercera parte de las armas del *Alfhem* le proporcionaría una buena oportunidad de aplastar toda oposición. En Honduras comenzaba una huelga general, dirigida por expertos agitadores extranjeros. El objetivo era que la misma se convirtiera en una revolución, armando a los huelguistas... Si Nicaragua, Honduras y Guatemala se unían rápidamente en un nuevo dominio rojo, entonces los Estados Unidos se enfrentarían a la difícil decisión de librar otra Guerra de Corea cerca de su territorio o dejar que América Central se convirtiera en otra Indochina". (Monroe, "Guatemala: What the Reds Left Behind", pág. 63).

¹¹⁵ "Arming of Guatemala Alarms Its Neighbors", *NYT*, 23 de mayo de 1954, D9.

mento de Estado, jugando a ser tímido y a no querer ofender a nadie —juego que se acerca peligrosamente a aplacar a los rojos— expresó su oposición a mi legislación anticomunista contra los rojos de Guatemala. Con tal oposición, el Departamento de Estado obstaculizó la acción del Comité Senatorial de Relaciones Exteriores".¹¹⁶

El diputado Sikes buscó una guía en el pasado de Norteamérica: "En otros tiempos, Norteamérica actuó rápida y vigorosamente para proteger sus intereses y sus amigos. El incidente de los piratas de Berbería, la campaña de Andrew Jackson y el valor de Teddy Roosevelt, son parte de nuestra gloriosa herencia. En esos días no titubeábamos antes de actuar, no nos permitíamos enredarnos en trámites diplomáticos, obteníamos resultados".¹¹⁷

Entre bastidores, la administración Eisenhower trató de impedir que congresistas demasiado celosos forzaran la aceptación de medidas que violaran abiertamente el principio de no intervención, mientras que les insinuaba a los congresistas claves que estaban en curso actividades más discretas para eliminar la amenaza guatemalteca. Sin embargo, la administración no desanimó el alboroto en el Congreso y en la prensa. El tumulto se sumó a la guerra psicológica de PBSUCCESS porque, como concluyera el *Christian Science Monitor*, enviaba un claro mensaje: "Los Estados Unidos están decididos a que el gobierno pro comunista de Guatemala se vaya".¹¹⁸ Todo esto hizo vacilar la moral de los guatemaltecos, especialmente la moral de la institución de la que dependía PBSUCCESS: las fuerzas armadas.

¹¹⁶ Lantaff, 24 de mayo de 1954, CR-House, pág. 7016; Smith, "It is Time to Stifle Guatemala's Reds", *Star Ledger* (Newark, N.J.), 24 de mayo de 1954, pág. 10.

¹¹⁷ Sikes, 25 de mayo de 1954, CR-House, pág. 7092. Ver también Mansfield, 20 de mayo de 1954, CR-Senate, págs. 6915-18; Boggs, 25 de mayo de 1954, CR-House, pág. 7092; McCormack, 25 de mayo de 1954, CR-House, pág. 7092; Henry Reams (Indiana-Ohio), 2 de junio de 1954, CR-House, pág. 7534; Patrick Hillings (R-California), 10 de junio de 1954, CR-Senate, págs. 8018-19; Fisher, 14 de junio de 1954, CR-House, págs. 8192-94; Bourke Hickenlooper (R-Iowa), 17 de junio de 1954, CR-Senate, págs. 8442-44; Senate Minority Leader Lyndon Johnson (D-Texas), citado en "Problem Is Communism", *Time*, 7 de junio de 1954, pág. 41.

¹¹⁸ Hallet, "U.S. Views on Guatemala Find Latin America Wary", *CSM*, 25 de mayo de 1954, pág. 1. En relación con las presiones de la administración Eisenhower al Congreso ("Holland llegaba y les decía lo que estaba sucediendo y ellos se pasaban la mano por la barbilla disimuladamente"),

"Guatemala no ha comprado armas en la Unión Soviética o en Polonia", anunció la administración de Arbenz el 21 de mayo, después de días de silencio¹¹⁹ —punto discutible, ya que las armas habían sido compradas en Checoslovaquia. Aunque se negó a identificar el origen del cargamento, el Ministro de Relaciones Exteriores Toriello y otros funcionarios recalcaron el derecho de su gobierno a adquirir armas donde quisiera, especialmente a la luz del embargo estadounidense.¹²⁰ "Guatemala no es una colonia estadounidense", declaró el *Diario de Centro América*.¹²¹

Las palabras valerosas y las verdades a medias no podían cambiar la realidad: el tiro había salido por la culata. Arbenz y el PGT no sólo le habían dado a Washington una excusa para intensificar su agresión, sino que su esperanza de ocultar armas para las milicias obreras se había frustrado. Altos oficiales guatemaltecos, informados del cargamento por los Estados Unidos, aparecieron en el muelle para hacerse cargo del mismo. Arbenz tuvo que dar su aprobación. Las armas, explicó, eran para las fuerzas armadas; su procedencia comunista se debía sólo al embargo estadounidense.¹²²

En circunstancias normales, los oficiales no habrían objetado el hecho de que el cargamento viniera de Checoslovaquia, o incluso el secreto que había rodeado su llegada, porque durante mucho tiempo habían deseado armas. Pero las circunstancias no eran normales y el precio —la ira de los Estados Unidos— era abrumador. Públicamente, los militares proclamaron su gratitud a Arbenz: la adquisición de armas había sido una "inaplazable necesidad".¹²³ En privado, los

ver el informe imparcial del alto miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Pat Holt (Holt, "Oral History Interview", págs. 50-51, cita de pág. 51).

¹¹⁹ Para el texto del comunicado, ver *DCA*, 21 de mayo de 1954, pág. 8.

¹²⁰ Ver "Declaraciones de la cancillería", *DCA*, 21 de mayo de 1954, pág. 1; "Guatemala Says U.S. Tried to Make Her Defenseless", *NYT*, 22 de mayo de 1954, pág. 1; "Guatemala Hints U.N. Case on Arms", *NYT*, 23 de mayo de 1954, pág. 1.

¹²¹ "Guatemala no es una colonia estadounidense" (editorial), *DCA*, 22 de mayo de 1954, pág. 3.

¹²² Entrevistas con Fortuny, María de Arbenz y dos altos oficiales guatemaltecos que pidieron no ser identificados.

¹²³ "Estamos prontos a sacrificar nuestras vidas, si fuera necesario, en defensa de los caros intereses de la patria", declaración leída a través de la radio por el Jefe del Estado Mayor, Parinello, *DCA*, 27 de mayo de

oficiales estaban cada vez más angustiados con el presidente, quien los llevaba a un choque frontal con Washington.

La lealtad del cuerpo de oficiales empezó a vacilar desde la llegada de Peurifoy. El 23 de noviembre de 1953, Bill Krieg, DCM de la Embajada, había escrito: "No se puede decir que los oficiales hayan abandonado la lealtad que a menudo se informa le tienen a Arbenz, pero en este momento están preguntándose y especulando más que antes acerca de las acciones del presidente".¹²⁴ A finales de diciembre, el Coronel Anselmo Getellá le expresó repetidas veces sus temores a fuentes cercanas a la Embajada estadounidense: "Si [Arbenz] sigue así, nos llevará a la ruina junto con él". Getellá, observaba otro informe, "está frustrado, descontento y al parecer no tiene fe en que el país pueda continuar por mucho tiempo más en las circunstancias actuales". Su malestar era especialmente importante, observó Peurifoy, porque se le consideraba profundamente leal a Arbenz".¹²⁵ "Getellá me dirá la verdad", solía decir Arbenz.¹²⁶ (Pero aunque Getellá no mentía, sí podía guardar silencio. No fue sino hasta el 25 de junio, una semana después de que la invasión hubo comenzado, que le comunicó sus temores a Arbenz. Para entonces, era demasiado tarde).

Las quejas de Getellá fueron repetidas en privado por muchos de sus colegas. "Un gran número de oficiales está muy descontento por la presencia de los comunistas en el gobierno y por las malas relaciones guatemalteco-estadounidenses", informó el agregado de aviación adjunto de la Embajada estadounidense a mediados de febrero; sin embargo, añadió, "nadie se atreve a hablar claro por temor a poner en peligro su seguridad personal".¹²⁷ Dos semanas más tarde, cuando se inauguró la conferencia de Caracas, un informe de la CIA

1954, pág. 1 (cita de pág. 12); ver también "Voto de gratitud del Consejo de la Defensa al Presidente", *EL I*, 2 de junio de 1954, pág. 1.

¹²⁴ Krieg to DOS, no. 443, 23 de nov. de 1953, pág. 3, NA 714.00.

¹²⁵ Citas de Plihal y Herrera, "Report", 31 de dic. de 1953, pág. 2, y de Plihal, "Report", 26 de dic. de 1953, pág. 2, ambos incluidos en Peurifoy to Leddy, 5 de enero de 1954, NA 714.00.

¹²⁶ Entrevistas con María de Arbenz y Fortuny. Getellá era *Centenario* de Arbenz y uno de los pocos oficiales que lo trataban familiarmente de "vos".

¹²⁷ Tte. Coronel McAdam to Peurifoy, incluido en Krieg to DOS, no. 722, 19 de feb. de 1954, NA 714.00. Ver también Coronel McCormick to Ambassador et al., 15 de feb. de 1954, RG84 G&C, Box 3, NA-S.

señalaba la ambivalencia de muchos oficiales, vacilantes entre su creciente miedo a los Estados Unidos y su reticencia a conspirar contra Arbenz: "La lealtad de ciertos oficiales claves... para con Arbenz al parecer fluctúa... No hay ninguna evidencia concluyente de que los oficiales estén preparados para derrocar a Arbenz".¹²⁸ Después de la conferencia de Caracas, informó Krieg, los oficiales estaban "muy nerviosos, anticipando una acción de los Estados Unidos contra Guatemala".¹²⁹

Algunos oficiales guatemaltecos confirman estos informes. Incluso antes de que comenzara la conferencia, la presión psicológica era brutal. Caracas sólo intensificó sus temores: "El ejército estaba profundamente confundido"; era "un campo minado".¹³⁰ A las amenazas que llovían de Washington, se añadieron las amenazas de los funcionarios estadounidenses en Guatemala. "La Embajada y la misión militar estadounidenses", recuerda el Coronel Rubén Enrique González Siguí, "hicieron contacto con muchos oficiales".¹³¹ El mensaje implícito o explícito, era siempre el mismo: los Estados Unidos ya no podían tolerar a Arbenz; si el ejército guatemalteco no actuaba, Washington recurriría a medidas extremas. "Estábamos", se lamenta el Coronel Ernesto Paiz Novales, "bajo una inmensa presión. La misión militar estadounidense hasta insinuó que los Estados Unidos invadirían".¹³² Bill Krieg coincide: la posibilidad de una intervención militar directa "sólo se insinuó, pero estoy seguro de que los oficiales guatemaltecos comprendieron bien e infirieron mucho más de lo que estaba implícito: exageraron todo lo que les dijimos".¹³³

El miedo se propagó entre los oficiales guatemaltecos y sus familias. Miedo y confusión. En medio de la creciente desmoralización,

¹²⁸ Informe de la CIA (título y número borrados), 5 de marzo de 1954.

¹²⁹ Krieg to Peurifoy, 29 de marzo de 1954.

¹³⁰ Citas de entrevistas con el Coronel Parinello y el Mayor Paz Tejada.

¹³¹ Entrevista con el Coronel González Siguí, quien afirma que él se negó a unirse a un complot contra Arbenz, declaración que muchos oficiales ponen en duda. A principios de junio de 1954, Arbenz destituyó del ejército a González Siguí. Para el informe de González Siguí, ver "Battle of the Backyard", *Time*, 28 de junio de 1954, págs. 43-44.

¹³² Entrevista con Paiz Novales (quien afirma que él soportó la presión). También fueron útiles las entrevistas con los siguientes oficiales: Parinello, Montenegro, Cruz Salazar, Paz Tejada, Mendoza.

¹³³ Entrevista con Krieg.

nadie sabía en quién se podía confiar, quién traicionaría. En realidad, muchos ya no sabían cuál era su propia posición. El Ministro de Defensa de Arbenz, Coronel José Ángel Sánchez, no era ninguna excepción. Un funcionario de la Embajada le relató a Peurifoy una conversación entre el ministro, su hermano (el Coronel Rodolfo Sánchez) y su prima (la Señorita Barilla):

La Señorita Barilla, que tiene mucha influencia sobre el ministro, le preguntó que si no se daba cuenta de cuál era la situación y qué le pasaría a toda la familia en caso de que Arbenz fuera derrocado. El Coronel Rodolfo Sánchez preguntó si no había nada que el ministro pudiera hacer para efectuar un cambio en la situación. El Coronel José Ángel Sánchez respondió que no podía hacer nada... El mismo ya no sabía cómo reaccionaría el ejército en caso de que se actuara en contra del gobierno. Imaginaba que algunos oficiales apoyarían al gobierno y otros estarían dispuestos a oponerse a él, pero en ese momento era imposible saber quiénes harían una cosa o la otra. Por consiguiente, era inútil tratar de hacer algo. Además, añadió, el Presidente Arbenz le había dicho que no abandonaría el Palacio Nacional, a menos que lo sacaran de allí a tiros.¹³⁴

Los hombres detrás de PBSUCCESS sabían que el miedo se estaba propagando entre los oficiales guatemaltecos, aunque no podían determinar su impacto. Sólo habían logrado conseguir algunos colaboradores del cuerpo de oficiales —ninguno de ellos en una posición clave— y no estaban seguros de cómo respondería el ejército guatemalteco a la invasión de Castillo Armas. Incluso tres días después de iniciada la invasión, la CIA observó: "El factor determinante en la situación es... la posición de las fuerzas armadas guatemaltecas y hasta ahora este grupo no ha dado ningún indicio claro de si actuará y, en ese caso, a favor de quién".¹³⁵

Los informes estadounidenses en los meses que precedieron a la invasión subrayaban que los oficiales temían a Arbenz. Eso era cierto. Le temían a la destitución; le temían a la deshonra. Pero había más que temor. Para muchos, había también un sentimiento de nacio-

¹³⁴ Hill to Peurifoy et al., 26 de feb. de 1954.

¹³⁵ DCI to President, "The Situation in Guatemala as of 20 June", *FRUS*, 1952-1954, 4:1174-75. Ver también adelante págs. 457-463.

nalismo y de respeto por Arbenz. Algunos también estaban agradecidos por los favores personales que habían recibido. Este respeto, este agradecimiento, esta estimación, eran todavía evidentes treinta años más tarde, cuando el Coronel González Siguí habló de Arbenz. Arbenz, recordó, era un magnífico oficial, un líder militar carismático, un hombre de profunda inteligencia, un ferviente nacionalista que se atrevió a desafiar a los yanquis y a Peurifoy, "el ofensivo y arrogante embajador". Otros oficiales que, como González Siguí, al final lo traicionaron, expresaron el mismo respeto hacia Arbenz.¹³⁶

Hasta finales de mayo, los oficiales guatemaltecos se abstuvieron de expresarle a Arbenz sus crecientes reservas. Según palabras de González Siguí, "Nadie le decía nada a Arbenz, pero todos sabíamos que las cosas iban mal". Bajo la avalancha de amenazas de los Estados Unidos que siguió a la llegada del *Alfhem*, el miedo que le tenían a Washington los abrumó. "Yo podía oler la invasión y sabíamos que Castillo Armas era el hombre de Washington".¹³⁷

El primero de junio, Arbenz convocó una reunión de oficiales, una de las pocas que celebró durante su presidencia. Quería fortalecerles la moral. Durante la reunión, ninguno desafió a Arbenz, pero incluso él, que había perdido contacto con el cuerpo de oficiales, se dio cuenta de que su auditorio estaba incómodo, inquieto, escéptico. Consciente de que su fuerte no era hablar ante grupos grandes, Arbenz pensó que podría tranquilizar a los oficiales con el poder de la palabra escrita. Los invitó a presentarle una lista de preguntas con todas sus preocupaciones; él respondería inmediatamente.¹³⁸

El 5 de junio, la lista preparada por el Jefe del Estado Mayor Parinello y otros altos oficiales, le fue presentada a Arbenz.¹³⁹ Era un

¹³⁶ Especialmente instructivas fueron las entrevistas con los coroneles González Siguí (citado), Mendoza, Parinello y con el Tte. Coronel Paiz Novales.

¹³⁷ Entrevista con González Siguí.

¹³⁸ Entrevistas con Parinello, González Siguí, y (para las reacciones de Arbenz) María de Arbenz y Fortuny. Ver también "El ocho de junio comenzó revolución interna", *La Hora*, 26 de julio de 1954, pág. 1.

¹³⁹ "Pliego de consultas de la oficialidad del Estado Mayor del Ejército, preparado por sugestión del señor Presidente de la República", 5 de junio de 1954, GT, Box 11. También fueron útiles las entrevistas con el coronel Parinello, el Tte. Coronel Cruz Salazar y el Teniente Peralta Méndez.

documento singular. Redactado en un tono muy respetuoso, comenzaba subrayando la lealtad del ejército al "Señor Presidente". Los oficiales le obedecerían "absolutamente y sin reservas"; formulaban sus preguntas sólo "por cumplir con los deseos del Señor Presidente". A continuación había veinte preguntas. Estas sólo abordaban una cuestión: el comunismo. ¿Creía el presidente que la influencia comunista en Guatemala era excesiva? ¿Concordaba el Presidente con que los comunistas, "que difaman e insultan a gobiernos extranjeros", eran una amenaza para el bienestar del país? "¿No podría el Señor Presidente confiar única y exclusivamente en su Ejército —que le es incondicionalmente leal— y eliminar a los comunistas de los puestos influyentes que ocupaban? ¿Cómo interpretaba el Señor Presidente el artículo 32 de la Constitución, que prohibía las organizaciones de carácter internacional? ¿No se serviría mejor a las políticas interior y exterior del país si el Partido Comunista era marginado?

Arbenz y el Secretariado del PGT fueron incapaces de comprender lo profundo de la insatisfacción de los oficiales.¹⁴⁰ Creyeron que simplemente estaban expresando dudas, dudas que ellos podían disipar. Arbenz esbozó las respuestas y Fortuny les dio cuerpo. Las respuestas reiteraban lo que Arbenz tan a menudo había declarado públicamente: "No soy ahora ni seré comunista, pero... tampoco soy ni seré anticomunista". La influencia comunista sobre la burocracia era extremadamente limitada. "Hay varios comunistas" en el departamento de reforma agraria, reconoció, "pero son los mejores trabajadores y los más honestos". Además de este estribillo, Arbenz recalcó una cuestión: no habría ningún cambio en su política. Consideraba decisivo el apoyo del ejército, pero gobernar "única y exclusivamente" con el ejército, como los oficiales habían sugerido, "es lo que hacen dictadores como Pérez Jiménez y Somoza".¹⁴¹

¹⁴⁰ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges, Alejandro y Charnaud.

¹⁴¹ Una copia de las respuestas escritas de Arbenz se encuentra en los GT, Box 11. El documento no tiene fecha, pero fue entregado, a más tardar, el 10 de junio. (Entrevistas con Fortuny y Parinello).

Se propagaron los rumores sobre la reunión de los oficiales con Arbenz, pero los Estados Unidos no tenían una idea clara de lo que sucedió. Ver, por ejemplo, ConTel (JFD, AWD), 15 de junio de 1954, 10:17 a.m., DP, JFD:CS, Box 8, EL.

No hubo una ruptura abierta entre el presidente y los oficiales; pero tampoco hubo otro intercambio de ideas. Arbenz y el Secretariado del PGT creyeron que habían tranquilizado a los oficiales. Pero sólo una promesa de Arbenz de que expulsaría inmediatamente al PGT del gobierno podría haber satisfecho a los oficiales, acobardados por la sombra del gran garrote de Washington. Lo cierto es que las respuestas de Arbenz intensificaron la exasperación de los oficiales para con él, y el miedo que sentían por los Estados Unidos.

Mientras la moral del ejército flaqueaba, y los periodistas y los congresistas estadounidenses exigían que Eisenhower detuviera la agresión roja, sólo los ciegos y los crédulos no se hubieran percatado de que era inminente un ataque armado contra Guatemala. El 19 de mayo, Nicaragua rompió relaciones diplomáticas con Guatemala. "Esta ruptura", explicó el *Washington Post*, "se veía venir desde hace un tiempo, a causa del complot guatemalteco contra el régimen nicara-güense".¹⁴² Animado por Washington, Somoza convocó una reunión de los ministros de relaciones exteriores de la OEA para discutir la amenaza de Guatemala a la paz y la seguridad de la región. Figueres lo apoyó; los enemigos se unían.¹⁴³ Mientras tanto, Haití declaró *persona non grata* a los dos más altos funcionarios de la Embajada guatemalteca en Port-au-Prince y en La Habana, Batista ordenó que el ejército, la marina, la policía y los jefes de la inteligencia estuvieran especialmente alertas respecto a una subversión comunista desde Guatemala.¹⁴⁴ Dado que Arbenz había hecho un esfuerzo especial por cultivar buenas relaciones con Haití y por mantener relaciones correctas con el indeseable Batista, estos desaires diplomáticos no augu-

¹⁴² "Communist Beachhead" (editorial), *WP*, 21 de mayo de 1954, pág. 22.

¹⁴³ Ver MemoConv (Holland, Sevilla Sacasa) 21 de mayo de 1954, NA 714.00; "Gobiernos del Istmo consultan", *El I*, 20 de mayo de 1954, pág. 1; "Consultas en el Caribe", *El I*, 21 de mayo de 1954, pág. 1; "El embajador Sevilla Sacasa habla de consultas a la OEA", *La Hora*, 21 de mayo de 1954, pág. 1; "Guatemala Hints U.N. Case on Arms", *NYT*, 23 de mayo de 1954, pág. 1; "U.S. Detains Ship for Arms Search", *NYT*, 27 de mayo de 1954, pág. 6; Herron y Wieland to Holland, Memorandum no. 208, 9 de junio de 1954.

¹⁴⁴ Ver "Cuba Tightens Security", *NYT*, 25 de mayo de 1954, pág. 12, y "Non grato encargado de negocios A.I. en Haití", *El I*, 25 de mayo de 1954, pág. 1.

rabán nada bueno.¹⁴⁵ Sumándose a “la impresión de que Guatemala se estaba quedando rápidamente aislada a nivel internacional”, Panamá y Costa Rica llamaron a sus embajadores para consultas.¹⁴⁶

El 25 de mayo, el embajador hondureño en Guatemala se marchó repentinamente, “de acuerdo con las instrucciones urgentes de su gobierno”. Funcionarios guatemaltecos explicaron que la súbita partida no presagiaba una ruptura de las relaciones diplomáticas, pero el diario de la oposición *El Imparcial* se apresuró a disipar esas ilusiones. “En círculos bien enterados”, señaló, “se comenta que el Embajador Durán no volverá... El Embajador se marchó con todo, incluso sus reservas de vino y licor. Su equipaje incluía cinco cajas de champagne, cuatro de whiskey y cinco de vino de mesa francés”.¹⁴⁷ Mientras el embajador empacaba su vino, la prensa de las otras repúblicas centroamericanas daba la alarma: tropas guatemaltecas estaban concentrándose en la frontera hondureña; equipada con las armas del *Alfhem*, Guatemala estaba preparada para atacar a la pacífica e indefensa república de Honduras.¹⁴⁸

En Guatemala, todos sabían que esto era absurdo. Un ataque como ese habría sido suicida, porque habría provocado una respuesta

¹⁴⁵ Para las propuestas de Guatemala a Haití, ver “Saludo y homenaje a Haití”, *DCA*, 18 de mayo de 1953, pág. 4; “Pueblo haitiano concede a Arbenz la más alta prueba de amistad”, *DCA*, 28 de dic. de 1953, pág. 8; “Haití condecora a Arbenz”, *Tribuna Popular*, 30 de dic. de 1953, pág. 1; “Buena impresión dejó en Haití nuestra delegación especial”, *DCA*, 1 de feb. de 1954, pág. 8.

¹⁴⁶ *JW* 21, 28 de mayo de 1954, pág. 2.

¹⁴⁷ “Embajador hondureño sale súbito”, *El I*, 25 de mayo de 1954, págs. 1 y 5.

¹⁴⁸ Para artículos importantes, ver “Fuerzas militares a frontera con Honduras”, *La Prensa*, Managua, 23 de mayo de 1954, pág. 8; “Inminente la guerra entre Honduras y Guatemala”, *Diario de Costa Rica*, San José, 25 de mayo de 1954, pág. 1; “La guerra entre Honduras y Guatemala es inminente”, *La Nación*, San José, 25 de mayo de 1954, pág. 1. Para una crítica lúcida sobre esta alarma de guerra, ver Alberto Quinteros, “Serenidad y espíritu fraternal en estos momentos difíciles para Centro América”, *El Diario de Hoy*, San Salvador 2 de junio de 1954, pág. 6 (“Varios de los órganos de la prensa centroamericana... han contribuido a crear un clima de intranquilidad, hablando de movimientos de tropas guatemaltecas en la frontera con Honduras, de la posibilidad de un ataque contra el Canal de Panamá desde bases instaladas en territorio de Guatemala y dando otras noticias alarmantes del mismo estilo.”)

estadounidense. Entonces, ¿qué había detrás de estos rumores?. Sumándolos "a otros informes de que los Estados Unidos estaban" aerotransportando armas a Honduras y Nicaragua", para los guatemaltecos sólo había una explicación posible: Honduras estaba a punto de atacar; ese ataque sería presentado como una agresión guatemalteca contra Honduras, y la intervención militar estadounidense estaría, por lo tanto, justificada.¹⁴⁹

El 26 de mayo, un avión C-47 desconocido sobrevoló Ciudad de Guatemala y dejó caer volantes informando a los guatemaltecos que su liberación estaba muy próxima. "Si en lugar de volantes hubieran sido bombas de napalm, no estaríamos aquí para contarlos", escribió *El Imparcial* para beneficio de los obtusos.¹⁵⁰ Durante los días siguientes, otros "aviones misteriosos" aparecieron sobre la capital en lo que parecía ser un "evidente ensayo de un bombardeo".¹⁵¹

Uno de los grupos de comandos entrenados por la CIA en Nicaragua ya había entrado en acción. El 20 de mayo, un tren que transportaba las armas del *Alfhem* desde Puerto Barrios hacia la capital "estuvo a punto de ser volado" (la explosión produjo muy pocos daños; después se encontraron cartuchos de dinamita que no explotaron); hubo un tiroteo; un soldado resultó muerto y tres heridos; uno de los sabotadores también fue muerto y los otros escaparon. El ataque fue alabado por la *Voz de la Liberación* controlada por los Estados Unidos. El 21 y el 25 de mayo hubo otros intentos por sabotear trenes que unían Puerto Barrios con la capital.¹⁵² Ambos fallaron,

¹⁴⁹ Cita de JW 21, 28 de mayo de 1954, pág. 2. Mientras tanto, en Washington, "se acordó dar amplia publicidad a la visita a los Estados Unidos del militar hondureño Velásquez, para crear más nerviosismo en Guatemala". (DOS, Meeting of Guatemala Group, 2 de junio de 1954, pág. 2.)

¹⁵⁰ "Avión desconocido voló dejando caer propaganda contra el comunismo", *El I*, 27 de mayo de 1954, pág. 1, cita de pág. 5. Para un informe menos entusiasta, ver "Avión extranjero provoca al gobierno de la revolución", *DCA*, 27 de mayo de 1954, pág. 1.

¹⁵¹ William Krehm, "A Victory for the West in Guatemala?" *International Journal*, otoño de 1954, pág. 300.

¹⁵² "Tren estuvo a punto de ser dinamitado", *El I*, 21 de mayo de 1954, pag. 1. (citada); "Ferrocarrileros indignados por el atentado dinamitero", *DCA*, 21 de mayo de 1954, pág. 1; "Terrorismo dinamitero: pieza de un engranaje", *DCA* 22 de mayo de 1954, pág. 1; "Investígase atentado dinamitero", *DCA*, 22 de mayo de 1954, pág. 1; "Atentado a convoy con armamento", *El I*, 22 de mayo de 1954, pág. 1; "Guatemala Says U.S. Tried

pero otra menos violenta forma de guerra se libró en la capital durante la última semana de mayo. Por la noche, "se metían volantes bajo las puertas... diciéndole a la gente que prepararan listas de comunistas y simpatizantes conocidos de los comunistas. Inmediatamente después de que el gobierno fuera derrocado, decían los volantes, la gente debía entregar las listas a las nuevas autoridades, que se encargarían de hacer 'justicia'".¹⁵³

Mientras los periodistas en los Estados Unidos y América Central describían a Honduras como la víctima inocente, era un secreto a voces que Castillo Armas estaba preparándose para atacar a Guatemala desde Honduras. A finales de mayo, "sus soldados lucían jactanciosamente sus uniformes por las calles de Tegucigalpa", escribió más tarde *U.S. News and World Report*. "Los corresponsales visitaron el cuartel general de Castillo Armas y enviaron despachos diciendo que la revolución iba a comenzar".¹⁵⁴ Y cuando Rodolfo Mendoza, antiguo jefe de la fuerza aérea guatemalteca, huyó de Guatemala el 4 de junio a bordo de una avioneta particular, todos supusieron que había desertado para unirse a la fuerza de Castillo Armas. Más inquietante aún era que con él, estaba un ciudadano estadounidense, el Mayor Ferdinando Schupp (retirado), quien fuera subjefe de la Misión de la Fuerza Aérea Estadounidense en Guatemala hasta 1952.¹⁵⁵ Mendoza no era un simple coronel jubilado. Había sido "el

to Make Her Defenseless", *NYT*, 22 de mayo de 1954, pág. 1; "Radio clandestina felicitó a los terroristas el sábado", *DCA*, 24 de mayo de 1954, pág. 1; "Nuevo acto de sabotaje a tren de Barrios", *El I*, 26 de mayo de 1954, pág. 1. En relación con el papel de la CIA, ver Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 151.

¹⁵³ Gruson, "Guatemala Grim as Tension Rises", *NYT*, 30 de mayo de 1954, pág. 16.

¹⁵⁴ "A Revolt U.S. Couldn't Win", *U.S. News and World Report*, 2 de julio de 1954, págs. 22 y 24. Para una entrevista llena de admiración, hecha a Castillo Armas por un prestigioso periódico centroamericano en Tegucigalpa, ver "Por la patria y por nuestra religión", *La Nación*, San José, 9 de junio de 1954, pág. 19.

¹⁵⁵ "Rodolfo Mendoza huyó por aire", *El I*, 5 de junio de 1954, pág. 1; "Coronel Mendoza desaparece en una avioneta particular", *DCA*, 5 de junio de 1954, pág. 1; "Rodolfo Mendoza obtuvo el asilo político en la república salvadoreña", *El I*, 7 de junio de 1954, pág. 1; "¿Quién es el incógnito personaje que voló con el coronel Mendoza?", *La Hora*, 7 de junio de 1954, pág. 1; "Top Flyer Escapes", *NYT*, 7 de junio de 1954, pág. 6; "U.S. Ex-Officer Joins Guatemalan in Flight", *NYT*, 8 de junio de 1954, pág. 1;

piloto más experimentado y capaz de la fuerza aérea guatemalteca".¹⁵⁶ Tampoco Schupp era un simple ciudadano estadounidense. Por su antigua posición, muchos guatemaltecos lo veían como un agente del gobierno estadounidense. Mendoza y Schupp regresarían pocos días después, volando sobre la capital como parte de la fuerza aérea de Castillo Armas.

Tal vez la CIA calculó el momento para que Mendoza y Schupp hicieran su salida dramática con vistas a obtener la máxima ventaja psicológica; tal vez el momento se escogió por miedo a que su participación en PBSUCCESS hubiera sido descubierta. En cualquier caso, se fueron cuando la tensión había llegado a un punto culminante. El ambiente que reinaba en Ciudad de Guatemala fue captado por Sidney Gruson:

El clímax de la crisis en el futuro inmediato es ampliamente esperado. Se habla de la posibilidad de un boicot económico o de una invasión armada por exiliados guatemaltecos, o incluso de la posibilidad de un desembarco de tropas estadounidenses para barrer a los comunistas del poder político... El nerviosismo no se limita a la gente común y corriente. La preocupación del gobierno es evidente... Incluso más evidente es el nerviosismo que se propaga entre los líderes de los partidos revolucionarios no comunistas. Como resultado de la crisis, por primera vez los líderes están hablando reservadamente acerca los peligros...[de] haber permitido que los comunistas obtuvieran amplios poderes.¹⁵⁷

En vano la administración de Arbenz trató de aplacar la tormenta. El 27 de mayo, el Ministro de Relaciones Exteriores, Toriello, le envió un telegrama a su colega hondureño en el que lo exhortaba a suscribir inmediatamente un pacto de amistad y no agresión. El telegrama había sido enviado, señaló el *New York Times*, a las 3:30 a.m., "unas nueve horas después de que un avión C-47 no identificado

Peurifoy to SecState, no. 910, 7 de junio de 1954, NA 714.00; JW 23, 11 de junio de 1954, pág. 4.

¹⁵⁶ HQs Panama Canal Department, "Weekly Intelligence Summary" no. 274, 2 de oct. de 1947, pág. 8, RG319 ID 0402769, NA-S.

¹⁵⁷ "Guatemala Grim as Tension Rises", *NYT*, 30 de mayo de 1954, pág. 16.

inundara la ciudad de Guatemala de volantes antigubernamentales".¹⁵⁸

La propuesta de Toriello fue rechazada. En Tegucigalpa, los funcionarios explicaron a periodistas simpatizantes que "Guatemala estaba usando una vieja treta comunista: tratar de que el pueblo hondureño bajara la guardia para que después fuera más fácil atacarlo". En el Congreso estadounidense, el representante Ray Madden condenó la propuesta como una prueba más de las verdaderas intenciones de "los conspiradores comunistas en Guatemala". La propuesta guatemalteca, reveló, era una copia "exacta del plan empleado para convertir a Lituania, Latvia, Estonia, y otras naciones cautivas, en esclavas del Kremlin".¹⁵⁹

Guatemala pidió conversar con los Estados Unidos para reducir las tensiones. Toriello expresó su "fundada esperanza" de que los problemas entre las dos naciones se resolverían "de la manera más amigable" e incluso afirmó que Peurifoy "siempre se comportó como un caballero". La réplica de Peurifoy fue "sin comentarios", mientras que de Washington fluían indicios adicionales en cuanto a que la decisión era irrevocable: Arbenz tenía que irse.¹⁶⁰

¹⁵⁸ "Guatemala Proposes Pact with Honduras", *NYT*, 28 de mayo de 1954, pág. 1 (citada); "Pacto de amistad y no agresión con Honduras propone el gobierno de Guatemala", *DCA*, 27 de mayo de 1954, pág. 1; "Amistad y no agresión" (editorial), *DCA*, 28 de mayo de 1954, pág. 1.

¹⁵⁹ "La proposición de Guatemala a nuestro gobierno suscita conjeturas en Panamá", *El Día*, Tegucigalpa, 3 de junio de 1954, pág. 1; Madden (D-Ind), 8 de junio de 1954, *CR-House*, pág. 7881.

¹⁶⁰ Citas de "Embajador de EE.UU: Sostuvo conferencia con Toriello", *El I*, 24 de mayo de 1954, págs. 1, 2. Ver también "Guatemala Eases Stand toward U.S.", *NYT*, 25 de mayo de 1954, pág. 12; "Guatemalans Fail to Grasp Concern of U.S. over Reds", *NYT*, 26 de mayo de 1954, pág. 13; "Guatemala for Talks", *NYT*, 29 de mayo de 1954, pág. 5; "Reunión personal con Eisenhower podría aliviar situación de C. A.", *DCA*, 31 de mayo de 1954, pág. 1; "Guatemala Aide Meets U. S. Envoy", *NYT*, 2 de junio de 1954, pág. 10; *JW* 21, 28 de mayo de 1954, págs. 2-3; *JW* 22, 4 de junio de 1954, págs. 1-3; Peurifoy to SecState, no. 860, 1 de junio de 1954, NA 714.00; Peurifoy to SecState, 2 de junio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1155-56.

Guatemala no tenía la intención de hacer concesiones respecto a la cuestión comunista. Además, aunque Toriello consintió en sostener conversaciones con funcionarios de la United Fruit, también declaró "que su gobierno pondría...una limitación a las negociaciones con la compañía. La ley de reforma agraria... no es tema de negociación o de discusión". ("Guatemala for Talks", *NYT*, 29 de mayo de 1954, pág. 5.)

"Estados Unidos retiene barco en busca de armas", anunció el *New York Times* el 27 de mayo, mientras que el Departamento de Estado revelaba que un barco mercante francés estaba siendo registrado por aduaneros estadounidenses en la Zona del Canal "con el conocimiento y la aprobación del gobierno francés y de la compañía naviera francesa".¹⁶¹ La administración Eisenhower había impuesto una cuarentena naval. No se permitiría que llegaran a Guatemala armas o municiones. "Si es necesario, como último recurso, dañarlos [a los barcos sospechosos] para que se detengan, así se hará", decían las instrucciones para las fuerzas especiales que habían estado patrullando el Golfo de Honduras desde el 24 de mayo. La Operación Hardrock había comenzado.¹⁶²

En Londres, la cuarentena fue considerada especialmente insultante. Acostumbrados a dominar los mares, y celosos de su "relación especial" con los Estados Unidos, los británicos buscaron garantías de que no serían tratados como simples franceses: de que los barcos británicos no serían abordados. Foster Dulles no se inmutó. No podía prometer nada, le dijo al Embajador británico. El Ministerio de Relaciones Exteriores empezó a preparar un documento sobre la legalidad del bloqueo, pero el Primer Ministro Churchill, quien no consideraba que valiera la pena poner en peligro la buena voluntad de los Estados

¹⁶¹ "U.S. Detains Ship for Arms Search", *NYT*, 27 de mayo de 1954, pág. 1. (El artículo incluye el texto del comunicado del Departamento de Estado).

¹⁶² U.S. Atlantic Fleet, Cdr. Honduras Patrol, no. 003-54, 28 de junio de 1954, pág. A4. En relación con Operación Hardrock, ver especialmente DOD, Annual Report of the Cdr.-in-Chief U.S. Atlantic Fleet (Suplementario), Part 4; U.S. Atlantic Fleet, Cdr. Honduras Patrol, no. 001-54, 24 de mayo de 1954, informe de Cdr. USS Fessenden, "Operation Hardrock Baker", 1 de junio de 1954; U.S. Atlantic Fleet, Cdr. Honduras Patrol, no. 001-54, 1 de junio de 1954; informe de Cdr. Escort Squadron 10, "Operations of the Honduras Patrol Group", 8 de junio de 1954; U.S. Atlantic Fleet, Cdr. Honduras Patrol, no. 002-54, 12 de junio de 1954. En relación con la decisión de establecer la cuarentena, ver ConTel (JFD, AWD), 18 de mayo de 1954, 9:05 a.m., DP:TCS, Box 2, EL; TelConv (JFD, AWD), 19 de mayo de 1954, 8:56 a.m., DP, JFD:CS, Box 7, EL; MemoConv, 22 de mayo de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1122-23; "Memorandum of Discussion at the 199th Meeting of the National Security Council, May 27", *FRUS*, 1952-1954, págs. 1131-35.

Unidos por eso, ordenó que se olvidaran del asunto. Gran Bretaña acataría.¹⁶³

El Secretario Dulles y su hermano Allen, los principales instigadores de la medida, sabían que estaban violando el derecho internacional. El asesor jurídico del Departamento de Estado se los había dicho, y ninguno de los funcionarios consultados había afirmado lo contrario.¹⁶⁴ Sin embargo, ninguno de ellos se opuso a la medida; excepto Robert Murphy, Subsecretario de Estado Adjunto, a quien no se le había consultado, pero se había enterado de la decisión por “una referencia fortuita” durante un almuerzo. En un memorándum al Secretario Dulles, Murphy no midió sus palabras. “Puesto que el Presidente y usted han decidido actuar, es preciso, desde luego, hacerlo”, escribió, “pero quiero que sepan que creo que la filosofía detrás de tal acción es errónea y que a la larga puede resultar muy cara. Mi instinto, y tal vez mi ignorancia de los problemas guatemaltecos, me dice que recurrir a esta acción es como confesar el fracaso de nuestra política hacia ese país. En lugar de una acción política dentro de Guatemala, nos vemos obligados a recurrir a una acción militar de mano dura en la periferia de la causa del problema”.¹⁶⁵

Durante la cuarentena, que terminó con la caída de Arbenz, los buques de guerra estadounidenses no encontraron armas ni municiones destinadas a Guatemala. Sin embargo, Operación Hardrock no era una simple baladronada; tenía una carga psicológica. Para los ansiosos guatemaltecos, el espectáculo de los buques de guerra estadounidenses patrullando el Golfo de Honduras y burlándose descaradamente del derecho internacional, despertaba recuerdos inquietantes de los marines desembarcando en las costas de América Central.

Recuerdos más recientes —los de Caracas— fueron reavivados por los rumores de que los Estados Unidos estaban tratando de que fuera convocada una conferencia especial de la OEA para proponer sanciones contra Guatemala. El 1 de junio, el encargado de negocios

¹⁶³ Meers, “British Connection” págs. 415-16; Young, “Great Britain’s Latin American Dilemma”, págs. 577-79.

¹⁶⁴ Ver ConvTel (JFD, Anderson), 19 de mayo de 1954, 9:00 a.m., DP, JFD:CS, Box 7, EL; ConvTel (JFD, Holland), 19 de mayo de 1954, 9:05 a.m., DP, JFD:CS, Box 7, EL; English to Holland, 20 de mayo de 1954, NA 714.00; Holland to Donnelly and Pawley, 27 de mayo de 1954, NA 714.00.

¹⁶⁵ Murphy to SecState, 25 de mayo de 1954, NA 611.14.

guatemalteco en Washington le informó a Toriello que el trabajo preparatorio "había ido muy lejos".¹⁶⁶ La conferencia, anunciaba el *New York Times* días después, se celebraría en Montevideo el 1 de julio. Los funcionarios estadounidenses, añadió, parecen "confiar en el apoyo de una mayoría de las otras repúblicas latinoamericanas".¹⁶⁷

La información del *Times* era exacta. Cuando apareció el artículo, el 10 de junio, Washington podía contar con la mayoría requerida de dos tercios para aprobar dos tipos de sanciones: la prohibición de que agentes del comunismo internacional viajaran hacia y desde Guatemala, y la prohibición de que se exportara equipo militar a Guatemala. Un grupo especial dentro del Departamento de Estado, el Grupo Guatemalteco, había estado trabajando desde principios de mayo (es decir, desde antes de la llegada del *Alfhem*), persuadiendo y presionando a las repúblicas latinoamericanas para que apoyaran estas sanciones.¹⁶⁸

¹⁶⁶ Peurifoy to SecState, no. 870, 2 de junio de 1954, NA 714.00, citando a Toriello.

¹⁶⁷ "Panama Favoring Guatemala Talks", *NYT*, 10 de junio de 1954, pág. 12.

¹⁶⁸ Para la creación del Grupo Especial, ver "OAS Action against Communism in Guatemala", 10 de mayo de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1102-5. Para el proyecto de resolución, ver "The Secretary of State to Diplomatic Offices in the American Republics", 5 de junio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, págs. 1157-60.

Rabe escribe, "En una votación de prueba, el Departamento de Estado descubrió que sólo podía contar con once votos latinoamericanos". (*Eisenhower and Latin America*, pág. 53). Es decir, dos votos menos que la mayoría de dos tercios requerida. Sin embargo, otros votos estaban en camino: el 19 de junio, Panamá prometió su voto. (MemoConv [Heurtematte, Holland], 19 de junio de 1954, NA 714.00). Y, por supuesto, estaba Brasil: como observara Foster Dulles, Brasil había apoyado con entusiasmo la posición estadounidense contra Guatemala en Caracas (U.S. Congress, *HCFA*, pág. 502), y había aprobado con vehemencia el proyecto de resolución contra Guatemala preparado por los Estados Unidos para la conferencia de Montevideo. (MemoConv [Dulles, Muñíz, Holland] 11 de mayo de 1954; MemoConv [Dulles, Muñíz, Holland] 24 de mayo de 1954; MemoConv [Dulles, Muñíz, Holland] 27 de mayo de 1954; MemoConv [Muñíz, Holland] 28 de mayo de 1954. Todos NA 714.00). Que Brasil no se hubiera unido oficialmente a los copatrocinadores del proyecto de resolución no se debía a escrúpulos repentinos acerca del principio de no intervención. Era porque el ministro de relaciones exteriores estaba "muy irritado" con el Departamento de Estado. Había solicitado que se le concediera a Brasil el honor

De los miembros de la OEA, sólo Guatemala había sido excluida de los preparativos. Ningún gobierno latinoamericano le informó a la administración de Arbenz sobre la naturaleza de las sanciones que se discutieron. "Fue un milagro", se maravilló el Secretario Adjunto Holland el 10 de junio, "que el secreto de la resolución se mantuviera".¹⁶⁹ Para los guatemaltecos, el milagro de Holland fue una

de "tomar la iniciativa de ponerse en contacto con Uruguay, Paraguay, Bolivia y Chile" en nombre del proyecto de resolución, pero el emisario que había nombrado para esto se había retrasado por enfermedad y el Departamento de Estado procedió sin él. (Citas de MemoConv [Muñiz, Holland] 10 de junio de 1954, pág. 1, y DOS, "OAS Action against Communism in Guatemala", 29 de mayo de 1954, pág. 1. Ambos NA 714.00). Después de haber descargado su frustración, el ministro de relaciones exteriores se ablandó: si el Departamento de Estado aceptaba dos cambios en el proyecto de resolución, Brasil no sólo lo aprobaría, sino que "trataría de que otros" lo apoyaran. "Estas [dos enmiendas] son aceptables para los Estados Unidos... el apoyo de Brasil debería atraer a otros indecisos y darnos más de los catorce votos requeridos". (Citas de: ConvTel [JFD, Holland] 16 de junio de 1954, 11:29 a.m., DP, JFD:CS, Box 8, y de Holland to Undersecretary, 16 de junio de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 2).

Estos catorce países habían aceptado el proyecto de resolución en su totalidad *antes de la conferencia* y es muy poco probable que los otros países hubieran votado en contra de la resolución. El 17 de junio, un informe de la OII concluía que "No hay duda de que lo esencial de la resolución contra Guatemala propuesta para Montevideo será aprobado por más de dos tercios de las naciones de la OEA". (Intelligence Report, 17 de junio de 1954, pág. 1, NA 714.00).

¹⁶⁹ MemoConv (Holland, Jara, Suárez, Barrell), 10 de junio de 1954, pág. 1, NA 714.00. Las entrevistas con María de Arbenz, Fortuny y Toriello confirman que el gobierno no sabía que se estaban planeando sanciones.

Incluso la democrática república de Uruguay, considerada una ardiente defensora del principio de no intervención, expresamente excluyó a Guatemala —e incluyó a los Estados Unidos— en sus deliberaciones sobre la conferencia. El Embajador José Mora le dijo a Holland que su gobierno enviaría un embajador especial a Guatemala antes de la conferencia, "para investigar sobre el terreno". Este enviado, observó Holland, "entraría en contacto con nuestro Embajador, pero no se presentaría ante el gobierno local". Uruguay le había informado anteriormente al Departamento de Estado que "apoyaría la convocatoria de la conferencia" y aceptó que se celebrara en Montevideo. (Citas de MemoConv [Mora, Holland] 10 de junio de 1954, y MemoConv [Mora, Holland] 7 de junio de 1954. Ambos NA 714.00). Sólo después del inicio de la invasión de Castillo Armas, Uruguay expresó una "fuerte oposición a que se siguiera adelante con los planes" para la conferencia y advirtió que podía "revocar el permiso de usar Montevideo como sede". (CIA, *Current Intelligence Digest*, 25 de junio de 1954, pág. 16).

pesadilla: sólo podían especular acerca de la gravedad de las sanciones que se estaban discutiendo, incluso antes de que empezara la conferencia, se imaginaron lo peor.¹⁷⁰ El 9 de junio, Minor Keilhauer, un amigo de Arbenz de clase alta, se presentó desesperado en la Embajada estadounidense. El y otros defensores destacados de la administración, entre ellos el Ministro de Relaciones Exteriores, Toriello, “estaban muy preocupados por la posibilidad de sanciones. Todos ellos”, informó Peurifoy,

se dan cuenta de que el gobierno no podría funcionar si se aplicaran sanciones. [Keilhauer] declaró que muchos de los amigos de Arbenz han estado intentando persuadirlo para que el gobierno varíe su actitud y sus acciones. Keilhauer me pidió que viera al Presidente y tratara de que se produjera un cambio en la situación... Dijo [que]... el tiempo se estaba agotando en vista de la propuesta reunión de la OEA. El y sus acompañantes sabían que esta conferencia aprobaría sanciones económicas contra Guatemala y que el gobierno no sobreviviría.¹⁷¹

Sin embargo, Peurifoy no tenía ni tiempo ni ganas de conversar con Arbenz. Estaba demasiado ocupado tratando de convencer a Washington para que hiciera más para desestabilizar al gobierno, antes de que comenzara la invasión de Castillo Armas.¹⁷²

Tres décadas más tarde, en la sala de una casa de Georgetown, un hombre que fue uno de los miembros principales del Grupo Guatemalteco recordaba las curiosas circunstancias que rodearon la confe-

¹⁷⁰ Confirmado por todos los guatemaltecos entrevistados sobre este punto. Ver también JW 21, 28 de mayo de 1954, pág. 1. “Las medidas de los ministros de relaciones exteriores [de la OEA] podrían incluir un acuerdo para interrumpir todo comercio con Guatemala”, opinó *Newsweek*. (“U.S. Showdown on Guatemala?” 14 de junio de 1954, pág. 54). Mientras que el DCA apenas mencionó la conferencia, la prensa de la oposición especuló imprudentemente acerca de la misma. Ver, por ejemplo, *El I*: “Hacia consulta interamericana”, 27 de mayo de 1954, pág. 1; “El Salvador no admite el envío”, 28 de mayo de 1954, pág. 1; “Senador Johnson predijo planteamiento de las sanciones contra Guatemala”, 29 de mayo de 1954, pág. 1; “Canciller colombiano declara que debe convocarse junta de América”, 2 de junio de 1954, pág. 1; “La ilusión de la solidaridad”, 3 de junio de 1954, pág. 1; “Montevideo posible sede”, 8 de junio de 1954, pág. 1.

¹⁷¹ Peurifoy to SecState, no. 945, 10 de junio de 1954, NA 714.00.

¹⁷² Ver Peurifoy to SecState, 2 de junio de 1954, FRUS, 1952-1954, 4:1155-56 y Peurifoy to SecState, no. 956, 11 de junio de 1954, NA 714.00.

rencia de Montevideo. "Estoy empezando a pensar que los preparativos para Montevideo eran parte de una coartada, y que nunca se tuvo la intención de celebrar la conferencia", dijo pensativamente el Subsecretario Adjunto, Woodward.¹⁷³ La conferencia estaba planificada para principios de julio, es decir, después de la fecha fijada para la invasión de Guatemala. Si la invasión triunfaba, hubiera sido innecesario celebrar la conferencia; si la invasión fracasaba, hubiera sido temerario. Arbenz se habría convertido en un héroe en América Latina, observó el propio Dulles, y habría sido difícil mantener a raya a los gobiernos latinoamericanos.¹⁷⁴ Los funcionarios del Departamento de Estado que, como Woodward, no estaban al tanto de PBSUCCESS y que, como Woodward, trabajaron duramente para una conferencia que nunca tendría lugar, fueron peones involuntarios de PBSUCCESS.

Teóricamente, los Estados Unidos hubieran podido celebrar la conferencia de Montevideo antes de la invasión, hubieran podido usar las sanciones para debilitar más la moral de los guatemaltecos y luego hubieran podido lanzar a la banda de Castillo Armas. Pero no hay ningún indicio de que esto fuera considerado.¹⁷⁵ Tal vez pensaron que prepararse para una conferencia hipotética fortalecería la hoja de parra: los Estados Unidos estaban actuando responsablemente en el marco de la Organización de Estados Americanos; no estaban involucrados en operaciones secretas. Tal vez pensaron que la amenaza de sanciones no especificadas era más temible para los guatemaltecos que la imposición de las sanciones específicas que estaban planificadas.

Los guatemaltecos estaban, efectivamente, atemorizados. La tensión y la angustia aumentaron entre los *arbencistas* y finalmente "algo parecido a la histeria se apoderó de ellos".¹⁷⁶ Desesperado y tratando de defenderse, el régimen empezó a atacar al único enemigo que tenía a su alcance —la oposición interna—, intentando destruir

¹⁷³ Entrevista con Woodward.

¹⁷⁴ "El Secretario creía que si [Castillo] Armas fracasaba, Arbenz y Toriello se convertirían en héroes y nosotros tal vez no obtuviéramos nuestra resolución. Semejante derrota diplomática sería un duro golpe para el prestigio de los Estados Unidos". (DOS, Meeting of Guatemalan Group, 25 de junio de 1954, pág. 1).

¹⁷⁵ Entrevistas con Bissell y Kirkpatrick.

¹⁷⁶ Krehm (ver atrás n. 151), pág. 300. Este es un artículo excelente escrito por un periodista de primera clase.

la quinta columna antes de que empezara la invasión. El 8 de junio fueron suspendidas las garantías constitucionales.¹⁷⁷ Se impuso la censura y los medios de comunicación de la oposición cesaron sus furiosos ataques contra el régimen. "Habían informado sensacionalmente acerca de la crisis política en desarrollo en Guatemala", hasta el día mismo en que se anunció el decreto, informó la Embajada estadounidense".¹⁷⁸

En los últimos días de mayo, comenzó una ola de arrestos.¹⁷⁹ En las últimas cuatro semanas del régimen, varios cientos de sospechosos fueron detenidos. Entre ellos había muchos conspiradores, pero también muchos que no estaban involucrados en conspiración alguna. "Los prisioneros fueron torturados. Por lo menos setenta y cinco fueron asesinados y enterrados apresuradamente en fosas comunes".¹⁸⁰

En los Estados Unidos, la represión provocó un alboroto. Congresistas y periodistas lanzaban invectivas contra la "tiránica minoría comunista" que trataba de "mantenerse contra la voluntad del pueblo".¹⁸¹ El Secretario Dulles "condenó abiertamente" el "reino del

¹⁷⁷ "Restringidas las garantías", *DCA*, 8 de junio de 1954, pág. 1; "Garantías restringidas un mes", *El I*, 8 de junio de 1954, pág. 1; "Guatemala Calls Emergency and Suspends Civil Liberty", *NYT*, 8 de junio de 1954, pág. 1.

¹⁷⁸ *JW* 23, 11 de junio de 1954, pág. 3.

¹⁷⁹ Ver "Tras cateos, cinco asilados", *El I*, 31 de mayo de 1954, pág. 1; "Capturas por complot siguen", *El I*, 1 de junio de 1954, pág. 1; "Dos capturas más", *El I*, 2 de junio de 1954, pág. 1; "Inseguridad de las personas" (editorial), *El I*, 2 de junio de 1954, pág. 1; "Descubierto el más grande complot", *DCA*, 3 de junio de 1954, pág. 1; "El aventurismo golpista" (editorial), *DCA*, 3 de junio de 1954, pág. 3; "No tardaré en el destierro, dijo Goicolea Villacorta", *El I*, 4 de junio de 1954, pág. 1; "Nuevas capturas quedan en misterio", *El I*, 5 de junio de 1954, pág. 1; "Salvoconductos a dos exilados más", *El I*, 7 de junio de 1954, pág. 1; Peurifoy to SecState, no. 873, 2 de junio de 1954, NA 714.00; Peurifoy to SecState, no. 903, 5 de junio de 1954, NA 714.00; "Plot in Guatemala Charged as 5 Flee to Embassy Haven", *NYT*, 1 de junio de 1954, pág. 1; "Plot Still Fought by Guatemalans", *NYT*, 3 de junio de 1954, pág. 1. Para una carta que expresa vívidamente la tensión del momento, ver Charnaud a Toriello, 15 de junio de 1954, CO:G, junio de 1954, págs. 408-10, AGCA.

¹⁸⁰ Krehm (ver atrás n. 151), pág. 300. Este es el cálculo más exacto. Después de la caída de Arbenz, los cuerpos de muchos "comunistas" ejecutados por los *liberacionistas* fueron presentados a los periodistas extranjeros como las víctimas del régimen derrotado. Ver adelante págs. 357 - 358.

¹⁸¹ Hickenlooper, 17 de junio de 1954, CR-Senate, pág. 8843.

terror", y el Presidente Eisenhower "añadió el peso de su desaprobación y profundo pesar".¹⁸²

Es sorprendente lo profundo de la indignación que se apoderó en los Estados Unidos de muchas personas que normalmente tomaban filosóficamente la violencia en América Latina. Sin embargo, Arbenz era el enemigo. Durante demasiado tiempo, su gobierno había constituido una inquietante paradoja para los estadounidenses: a pesar de estar infestado de comunistas, había preservado la democracia política y las libertades civiles en una medida muy poco común en América Latina.

Según palabras de los senadores Wiley y Hickenlooper, los "lobos comunistas" finalmente se habían quitado la "piel de oveja". Por fin, los comunistas actuaban "para aplastar el espíritu libre del pueblo guatemalteco". El representante Javits expresó la opinión de muchos cuando proclamó: "La suspensión de las garantías constitucionales por el gobierno de Guatemala es la confirmación final de que el gobierno infiltrado por los comunistas de ese infeliz país es una grave amenaza para la paz y la seguridad de las Américas".¹⁸³

Muchos se apresuraron a condenar a la administración de Arbenz al oprobio eterno. Si esto requería que la historia se volviera a escribir, que así fuera. Al afirmar que los crímenes perpetrados en las últimas semanas del régimen eran inusualmente atroces ("interpretación que nunca antes he oído, ni imaginado"), al afirmar que estos eran actos "poco característicos de los latinos",¹⁸⁴ estaban tratando de hacer ver la naturaleza sin precedentes de la amenaza: "Para una analogía adecuada [de estos crímenes] se debe mirar tras la Cortina de Hierro".¹⁸⁵ Como las armas del *Alfhem*, fueron marcados con la hoz y el martillo.

¹⁸² Citas de "Dulles Pictures Guatemalan Fear", *NYT*, 16 de junio de 1954, pág. 8, y "Guatemala, Battle in the Backyard", *Time*, 28 de junio de 1954, pág. 43. Para el texto íntegro de la conferencia de prensa de Eisenhower, ver *NYT*, 17 de junio de 1954, pág. 14.

¹⁸³ Wiley, 16 de junio de 1954, *CR-Senate*, pág. A4443; Hickenlooper, 17 de junio de 1954, *CR-Senate*, pág. 8443; Javits, 7 de junio de 1954, *CR-House*, pág. 8107.

¹⁸⁴ Citas de Monroe, "Guatemala: What the Reds Left Behind", pág. 60, y Martz, *Communist Infiltration*, pág. 101.

¹⁸⁵ James, *Red Design*, pág. 263.

CAPÍTULO XIV

LA CAÍDA DE ARBENZ

El 18 de junio de 1954, el diario *El Cronista* de Tegucigalpa, publicó una declaración de Eduardo Valenzuela, Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras. Le había informado al Tte. Coronel Castillo Armas que si violaba la neutralidad de Honduras, sería expulsado. "El pueblo hondureño puede estar plenamente seguro", prometió Valenzuela, "de que el gobierno no cede y no cederá en cuanto a mantener y honrar su neutralidad".¹

El New York Times contó una historia diferente. Informó que, en una "maniobra virtualmente desembozada", los exiliados guatemaltecos eran transportados en aviones hondureños a la frontera guatemalteca.² La historia ya era obsoleta antes de aparecer; el 17 de junio había comenzado la invasión de Guatemala.³

¹ "Castillo Armas recibió la prevención en el despacho de nuestra cancillería", *El Cronista*, Tegucigalpa, 18 de junio de 1954, pág. 1. Para una apología vehemente de la posición oficial del gobierno hondureño, ver Moya Posas, *La jornada épica*.

² "Anti-Arbenz Men Move in Honduras", *NYT*, 18 de junio de 1954, pág. 7.

³ Los autores estadounidenses, ateniéndose al *NYT*, regularmente citan el 18 de junio como la fecha de inicio de la invasión. Los autores, la prensa y los participantes guatemaltecos afirman que los hombres de Castillo Armas cruzaron la frontera en las primeras horas del 17 de junio y el mismo día ocuparon El Florido, Jocotán, y otras aldeas situadas a lo largo del camino para Chiquimula.

Durante los diez días siguientes, la prensa internacional hizo circular informes contradictorios sobre la guerra; el ejército guatemalteco emitió comunicados optimistas; y los patrocinadores estadounidenses de Castillo Armas empezaron a temer lo peor. El día 26, un parte del ejército anunció que los rebeldes se batían en retirada y el *Diario de Centro América* proclamó: “¡El gobierno triunfa!”⁴

Arbenz renunció el 27 de junio. Ese día, comenzó el juego de las sillas vacías en Ciudad de Guatemala. Con cada pausa en el juego, Castillo Armas se acercaba más a la silla presidencial. Mientras tanto, cientos de *arbenzistas*, y Arbenz mismo, buscaban asilo en embajadas extranjeras y la represión asoló el país. “Había concluido abruptamente la primavera en el país de la eterna tiranía”.

Durante todo su exilio, Arbenz estaría sometido a los reproches de antiguos partidarios y al desprecio apenas disimulado de una nueva generación de izquierdistas latinoamericanos que crecieron a la sombra de Fidel Castro. Durante su presidencia, argumentaban estos críticos, Jacobo Arbenz había desafiado orgullosamente al coloso estadounidense, para terminar rindiéndose como si fuera el abyecto presidente de una república bananera. Durante meses y meses, afirmaban, ese hombre porfiado y enigmático le había impuesto un rumbo constante a quienes habían titubeado, pero en el momento de la crisis había buscado refugio en una embajada extranjera. No habían sido necesarios los marines; no habían sido necesarias las sanciones económicas; había bastado un puñado de exiliados. No se habían librado batallas importantes y en las dos ocasiones en que los rebeldes encontraron resistencia, fueron derrotados. Arbenz, seguía la acusación, se rindió sin siquiera ir al frente, sin siquiera intentar armar al pueblo. Era un pequeño burgués, no un revolucionario, concluyeron quienes buscaban sabiduría en simplistas análisis clasistas.⁵ Y sin embargo, Arbenz no era un cobarde: “agregados militares, diplomáticos y periodistas que han conocido al presidente guatemalteco”, informó la revista *Time* el 28 de junio de 1954, “coinciden sorpren-

⁴ Citas de “Persecución de los agresores ha continuado sin cuartel”, *El I*, 26 de junio de 1954, pág. 1, y “Fuerzas de la revolución triunfantes”, *DCA*, 26 de junio de 1954, pág. 1.

⁵ Ver, por ejemplo, Cardoza y Aragón, *La Revolución Guatemalteca*; Cardoza, “A treinta años”, pág. 92; y Góngora, *Introducción*, págs. 92-93.

dentemente en que la fuente primigenia de su carácter es una valentía obstinada, testaruda y tenaz".⁶

LA INVASIÓN

La respuesta inicial de Arbenz a la invasión se basó en su convicción de que Castillo Armas no representaba una amenaza militar. Sus informantes en Honduras le habían asegurado que los rebeldes eran sólo unos pocos cientos.⁷ Derrotarlos no sería difícil.⁸

Su valoración de la fuerza de los rebeldes era correcta. El ejército "de pacotilla" de los *liberacionistas* comandado por Castillo Armas estaba compuesto por unos 250 hombres: aproximadamente 150 rebeldes cruzaron la frontera el 17 de junio y se dirigieron a Zacapa; los otros atacaron Puerto Barrios, en el norte, unos días después.⁹ Los rebeldes no sólo eran unos pocos, sino que sus armas eran de la misma calidad que las del ejército guatemalteco; es decir, vejesterios de la

⁶ "Guatemala: Battle in the Backyard", *Time*, 28 de junio de 1954, pág. 38.

⁷ Ver los numerosos informes del Encargado de Negocios, Paredes Moreira, del Agregado Militar, Coronel Morales y del Embajador Chinchilla Orellana en GT, Boxes 7 y 72. Estos informes abarcan de octubre de 1953 a junio de 1954.

⁸ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges, Alejandro, Toriello, Charnaud, y los coroneles Parinello y Guillén.

⁹ Cita de Allen W. Dulles, "My Answer to the Bay of Pigs", pág. 16, AWD Papers, Box 138, ML. La cifra que normalmente se da —de 150 a 200— no incluye a los cien rebeldes que atacaron Puerto Barrios. En relación con la fuerza principal, ver Putzeys Rojas, *Así se hizo la Liberación*; L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*; Santa Cruz Morales, "El Ejército de la Liberación".

Los informes liberacionistas de la invasión son raros, floridos y fantásticos. Los más útiles son Putzeys Rojas, *Así se hizo la Liberación* y L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*. Ver también Flores Avendaño, *Memorias*, 2: 401-45; Guatemala, *Efemérides*; López Villatoro, *¿Por qué fué derrotado el comunismo en Guatemala?* págs. 47-53. Las obras que no abordan la invasión pero perpetúan el mito *liberacionista* incluyen a López Villatoro, *Por los fueros de la verdad histórica*; Comisión permanente, *El libro negro*; Nájera Farfán, *Cuando el árbol cae*; de la Guarda, *Castillo Armas*.

Segunda Guerra Mundial, cosa que todavía irrita a muchos que habían esperado que les dieran armas sofisticadas.¹⁰ Únicamente en lo referido a equipo de comunicaciones y fuerza aérea llevaban los rebeldes una ventaja notable.

La valoración realista de Arbenz de la insignificancia militar del desafío rebelde tuvo un efecto perverso sobre su valoración global de la invasión. Durante los meses anteriores, había creído que el ejército permanecería leal si se enfrentaba con un ataque de los exiliados en el que los Estados Unidos no participaran directamente. La debilidad militar de la invasión reforzó sus ilusiones. Arbenz, recuerda su esposa, “pensaba que el ejército defendería la patria. Nuestro ejército se negaría a someterse a Castillo Armas, un traidor que había sido derrotado en 1950, y que encabezaba una banda de forajidos, ni siquiera de soldados. El ejército no se deshonraría. Los oficiales no capitularían ante un traidor”.

Por eso, Arbenz llegó a la conclusión de que intentar armar a la población era innecesario y peligroso; innecesario porque el ejército derrotaría a Castillo Armas, y peligroso porque los oficiales podrían negarse a distribuir las armas. La misma debilidad de la fuerza rebelde agravaba este peligro. Como carecía de cualquier justificación militar, una orden de armar a los civiles parecería a los oficiales un insulto flagrante o una traición; es decir, una prueba de que Arbenz tenía la intención de establecer milicias obreras.¹²

El 18 de junio, y nuevamente dos o tres días después, el Jefe de las Fuerzas Armadas, Díaz, le dijo a Arbenz y a los principales políticos que una decisión de armar a los civiles “molestaría al ejército profundamente. Su trabajo es derrotar a Castillo Armas, y lo pueden hacer solos. Tengan confianza”, los exhortó. “El ejército cumplirá con su deber”.¹³ Díaz era sincero. Pero no mencionó lo que todos temían: si se les ordenaba que armaran a la población, los oficiales podrían sublevarse, lo cual sería una bendición para Castillo Armas.

¹⁰ Entrevista con Taracena.

¹¹ Entrevistas con María de Arbenz (citada), Fortuny, Guerra Borges, Alejandro, Charnaud, Toriello, y los coroneles Parinello y Guillén.

¹² Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges, Alejandro, Charnaud, Toriello y el Coronel Parinello.

¹³ Entrevistas con Fortuny (citando a Díaz) y Charnaud, quienes estuvieron en las reuniones.

Arbenz decidió no armar a los civiles. El PGT y las otras fuerzas de la administración estuvieron de acuerdo. Hasta el 25 de junio, cuando la traición del ejército era flagrante, ningún partido político o confederación obrera pidió armas. Proclamando consecuentemente su confianza en el ejército, expresaron su deseo por ayudar, en cualquier forma que los militares consideraran útil. Los trabajadores estaban dispuestos a actuar "bajo la dirección del ejército", declaró Gutiérrez por la CGTG; "todos los campesinos están deseosos de ser dirigidos por el ejército", aseguró Castillo Flores en nombre de la CNCG.¹⁴

A todos, excepto a unos pocos elegidos, Arbenz sólo les expresaba su confianza en que Castillo Armas sería derrotado. A su esposa y a Fortuny les confió su angustia. El pensamiento que lo había perseguido desde la conferencia de Caracas lo atormentaba todavía. ¿Qué harían los Estados Unidos después de la derrota de Castillo Armas? ¿Mandaría Eisenhower a los marines? ¿O, por el contrario, atacaría Honduras en nombre de Washington, sólo para que después vinieran las tropas estadounidenses enviadas para castigar al "agresor"? ¿O recurrirían los Estados Unidos a la estrangulación económica? Eisenhower, le dijo Arbenz a Fortuny, "nos podría cortar nuestros suministros de petróleo". ¿Qué pasaría entonces? Guatemala importaba todo su petróleo. México ni siquiera se autoabastecía de petróleo: ¿se atrevería a desafiar a los estadounidenses? Venezuela, rica en petróleo, estaba gobernada por Pérez Jiménez.¹⁵ El 3 de junio, Arbenz invitó a Roberto Saravia, gerente de la Esso en Guatemala, al Palacio Presidencial. Arbenz "preguntó sobre las reservas existentes, el índice de consumo, las entregas pendientes... [y] si sería posible que el gobierno guatemalteco comprara un millón de galones de gasolina en barriles.

¹⁴ Citado de "Inconmovible alianza de los obreros y campesinos", *Nuestro Diario*, 22 de junio de 1954, pág. 5. Los comunicados de los partidos políticos repitieron la misma línea; ver, por ejemplo, las declaraciones del PAR en *Nuestro Diario*, 23 de junio de 1954, pág. 4 ("Unidos defenderemos Guatemala"), y 25 de junio de 1954, pág. 10 ("Comunicado del PAR a las bases del país"). Ver también el discurso de Edelberto Torres Rivas, Secretario General de las juventudes del PGT, "Cuatrocientos jóvenes juraron fidelidad a la causa del pueblo", *Nuestro Diario*, 26 de junio de 1954, pág. 5.

¹⁵ Entrevistas con Fortuny (citado) y María de Arbenz.

Saravia le dijo al presidente que eso no era posible y se apresuró a informar sobre la conversación a la Embajada estadounidense.¹⁶ ¿Cuánto tiempo podría sobrevivir Guatemala sin petróleo? “Ni la economía ni el ejército podrán soportarlo”, le dijo Arbenz a Fortuny.¹⁷

Fortuny y Doña María compartían los temores de Arbenz. Como él, no tenían respuestas, sólo leves esperanzas: tal vez las Naciones Unidas ayudarían; tal vez la presión internacional frenaría a Eisenhower. La opinión pública latinoamericana ya estaba respondiendo con furia a una invasión que olía a Washington. “Habíamos oído”, recuerda Toriello, “sobre manifestaciones de protesta en todo el continente, mítines de 100,000 personas en México, enormes demostraciones en Chile”.¹⁸ Estos informes animaron a Arbenz. Creyó que el envío de tropas a Guatemala perjudicaría de manera incalculable la cuidadosamente cultivada imagen internacional de Eisenhower: “¡el héroe de la Segunda Guerra Mundial moliendo a golpes a una nación pequeña e indefensa!” Las sanciones económicas provocarían una ola de odio en toda América Latina, destruyendo el mito de la política del Buen Vecino y obligando aún a los gobiernos más tímidos a adoptar una postura más firme contra el agresor. Incluso a Europa Occidental no le sería fácil mantenerse distanciada. Por lo tanto, ¿no podría Eisenhower, después de la derrota de Castillo Armas, llegar a la conclusión de que era prudente dejar en paz a Guatemala?¹⁹ Arbenz mismo recordaba que él había esperado que “la formidable movilización de los pueblos latinoamericanos, y las denuncias del mundo entero impedirían que los Estados Unidos intervinieran de manera aún más flagrante”.²⁰

Mientras que la esperanza y la desesperación giraban en un torbellino debilitante, Arbenz descartó el ataque de Castillo Armas como un espectáculo para desviar la atención. El frente de batalla era la capital: desde ciudad de Guatemala se lanzaría la campaña inter-

¹⁶ Wardlaw to Ambassador and Krieg, “President Arbenz’ Concern About Gasoline Supplies”, 4 de junio de 1954, págs. 1-2 (citada), y Wardlaw to Ambassador and Krieg, “Conversation with Roberto Saravia”, 9 de junio de 1954. Ambos RG84 G&C, Box 3, NA-S.

¹⁷ Entrevista con Fortuny.

¹⁸ Entrevista con Toriello.

¹⁹ Entrevistas con María de Arbenz (citada) y Fortuny.

²⁰ Arbenz, “Jacobo Arbenz relata detalles”, pág. 9.

nacional para frenar a Eisenhower. Entonces, ¿por qué debía ir él a dirigir sus tropas contra la ridícula banda de Castillo Armas? Nadie sugirió que lo hiciera: ni Fortuny ni sus amigos del PGT, convencidos de que el ejército aplastaría a los rebeldes; ni los líderes de los partidos revolucionarios, que no temían a Castillo Armas, sino a la venganza de los Estados Unidos después de la derrota de aquél. Tampoco los principales auxiliares militares de Arbenz sugirieron que fuera al frente: ni el coronel Díaz, ni el Ministro de Defensa Sánchez, ni el Jefe del Estado Mayor Parinello.²¹

Arbenz permaneció en la capital y le pidió a Díaz que eligiera a los hombres que dirigirían las tropas contra los rebeldes. Aprobó la elección de Díaz, porque le pareció perfectamente razonable. Díaz había elegido a tres buenos amigos. El mando general se lo dio al Coronel Víctor M. León, inspector general del ejército, de quien se creía era un *arbencista* leal. Los coroneles Pablo Díaz y José Barzanallana completaban el trío. Pablo Díaz, que sólo había desempeñado trabajos de oficina antes de ser nombrado jefe de la Base Militar, tenía fama de ser un hombre de integridad personal. Barzanallana, el comandante de la Guardia de Honor, había estado al mando de la Base Militar en 1950, cuando Castillo Armas la había atacado. Había derrotado a los rebeldes y se había ganado su odio. Castillo Armas había escrito que Barzanallana era un asesino que “manchó su honor de militar y de hombre”. Arbenz y Díaz creían que el instinto de conservación empujaría a Barzanallana a derrotar a Castillo Armas nuevamente.²²

La noche del 19 de junio, la mayoría de las tropas de la Guardia de Honor y de la Base Militar salieron para Zacapa, un pueblo situado cincuenta kilómetros al oeste de la frontera hondureña. Pequeños destacamentos militares de los departamentos de Quetzaltenango, Escuintla y Cobán siguieron el ejemplo. Arbenz había decidido que Zacapa sería el cuartel general de las tropas enviadas contra Castillo Armas. Desde allí, León y sus colegas lanzarían la contraofensiva

²¹ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges, Alejandro, Charnaud, Toriello, y los coroneles Parinello y Guillén.

²² Cita de L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, pág. 53. Entrevistas con Parinello, Paz Tejada y Peralta Méndez. El PGT no tuvo ni voz ni voto en estos nombramientos, ni tampoco ofreció ninguna sugerencia “porque sabíamos muy poco sobre el ejército”. (Entrevista con Fortuny).

contra los rebeldes. Pero primero tenían que dejar que Castillo Armas penetrara varios kilómetros dentro de Guatemala: "Esta invasión es una farsa", le dijo a Fortuny, "podemos espantarlos a sombrerazos. Lo que yo me temo —y por eso le ordené a Díaz que dejen avanzar a los mercenarios en nuestro territorio— es que si los derrotamos en la frontera, el gobierno de Honduras fabricará un incidente fronterizo, nos declarará la guerra, y los Estados Unidos invadirán".²³

Las áreas rurales estaban plagadas de rumores de que la quinta columna se estaba preparando para atacar. Los sindicatos campesinos locales inundaban las oficinas nacionales de la CGTG y la CNCG con telegramas pidiendo armas. "Suplicamos enviarnos armas para la defensa del gobierno", rogaba el sindicato de Santa Teresa; "Compañero, convénzalos para que nos envíen armas; queremos pelear junto al ejército", urgía el sindicato de Catarina. Todos recibieron la misma respuesta: no había necesidad de armar a la población; el "ejército defiende exitosamente nuestro país"; los campesinos debían permanecer alertas "día y noche" contra posibles actos de sabotaje y proporcionar cualquier ayuda que el ejército requiriera.²⁴

Los campesinos hacían lo que podían. A finales de mayo y principios de junio, saboteadores entrenados por la CIA se habían infiltrado en Guatemala; su objetivo era unirse al "frente interno" y debilitar el poder del régimen en el país. Pero durante toda la invasión, como señaló la Embajada estadounidense, la quinta columna no se materializó y los únicos actos de sabotaje fueron interrupciones ocasionales de las líneas telegráficas entre Zacapa y la capital.²⁵ Incluso antes de

²³ Las entrevistas con Fortuny (citado), María de Arbenz, el Coronel Parinello y el Tte. Coronel Mendizábal fueron especialmente útiles para este párrafo. Ver también Toriello, *La batalla de Guatemala*, pág. 121. Para la salida de las tropas de la capital, ver Peurifoy to SecState, no. 1054, 20 de junio de 1954, NA 714.00 y CIA, *Current Intelligence Digest*, 24 de junio de 1954, pág. 14.

²⁴ Citas de: Moisés Hernández a CGTG, Santa Teresa, 20 de junio de 1954, GT, Box 5; Edulfo Morales Arreaga a Castillo Flores, Catarina, 20 de junio de 1954, GT, Box 11; Castillo Flores a Morales Arreaga, 20 de junio de 1954, GT, Box 11; Castillo Flores a Secretarías Generales de las Federaciones Campesinas de la República, 19 de junio de 1954, GT, Box 5. Los GT, especialmente Boxes 5, 11 y 71, incluyen abundantes documentos que aclaran la respuesta de los sindicatos campesinos locales a la invasión.

²⁵ JW 25, 25 de junio de 1954, pág. 3.

que comenzara la invasión, los campesinos habían empezado a establecer bloqueos de carreteras. Eran "corteseros pero firmes".²⁶ Buscaban las armas que los aviones rebeldes estaban dejando caer desde el 14 de junio, y obedientemente se las entregaban al ejército y a las autoridades de policía.²⁷ "Viajeros de las provincias", escribía el *New York Times* el 22 de junio, "informaron que funcionarios de los sindicatos obreros y comités agrícolas controlaban los pueblos".²⁸ Esto fue cierto hasta que cayó Arbenz.

Ansiosa por mostrar su apoyo al ejército, la CGTG exhortó a la población a donar sangre para "nuestros soldados heridos en el cumplimiento del deber", y a dar cigarrillos a las tropas "en un gesto de gratitud para con el Ejército de la Revolución".²⁹ Mientras tanto, aviones rebeldes ametrallaban la capital durante algunos minutos cada día, y ocasionalmente dejaban caer alguna bomba, causando pocos daños pero amedrentando a la población. "Los últimos siete días", escribía el 24 de junio un corresponsal del *New York Times* desde Guatemala, "han estado llenos de ansiedad y confusión". Sin embargo, añadió, "el efecto en la vida normal ha sido leve. La semana pasada hubo escasez de gasolina, pero esto parece haber terminado. Los precios de los alimentos han subido ligeramente, pero el gobierno actuó con prontitud para establecer controles de precios".³⁰ La ciudad estaba tranquila pero tensa. La radio gubernamental y la *Voz de la Liberación* transmitían informes contradictorios y los rumores abundaban: ¿Había sido derrotado Castillo Armas o eran los rebeldes varios miles que avanzaban implacablemente?

²⁶ Peurifoy to SecState, no. 1012, 16 de junio de 1954, NA 714.00. Ver también Wardlaw to Ambassador et al., "Conditions in Pacific Coast Area", 17 de junio de 1954, RG84 G&C, Box 3, NA-S; "Anti-Arbenz Men Move in Honduras", *NYT*, 18 de junio de 1954, pág. 7; *JW* 25, 25 de junio de 1954, pág. 3.

²⁷ Ver *GT*, especialmente Boxes 5, 11 y 71; ver también CIA, "Current Unrest in Guatemala", CS-40-75, 21 de junio de 1954, pág. 1, y *JW* 24, 18 de junio de 1954, págs. 3-4.

²⁸ "Battle for Port", *NYT*, 22 de junio de 1954, pág. 3.

²⁹ Cita de CGTG, Circular, 23 de junio de 1954, *GT*, Box 19. Ver también José Alberto Cardoza, no. 187, 23 de junio de 1954, *GT*, Box 61; Cardoza a Estado Mayor del Ejército Nacional, 25 de junio de 1954, *GT*, Box 71; Coronel Víctor Quilo a Cardoza, 26 de junio de 1954, *GT*, Box 71.

³⁰ "Capital near Normal", *NYT*, 25 de junio de 1954, pág. 3.



Guatemala puntos referenciales: Un mapa de la invasión. (De los expedientes del Servicio de información de los Estados Unidos en los Archivos Nacionales, 23 de junio de 1954).

En realidad, muy poco estaba sucediendo en el frente. Entre el 17 y el 19 de junio, los rebeldes avanzaron sin oposición a lo largo de una franja de territorio de 8 a 24 kilómetros de profundidad y de 30 a 40 kilómetros de ancho, en la dirección de Zacapa.³¹ Luego, el 20 de junio, libraron su primera batalla en Gualán. Este pequeño pueblo, situado 25 kilómetros al oeste de la frontera hondureña, estaba defendido por el Teniente César Augusto Silva Girón y treinta soldados. Sin recibir instrucciones ni ayuda de Zacapa, el obstinado teniente peleó durante treinta y seis horas, hasta que los rebeldes se retiraron derrotados.³² La victoria de un puesto avanzado aislado y en desventaja numérica, fortaleció a Arbenz en su creencia de que el ejército derrotaría a esta banda de traidores, igual que había derrotado a los que habían atacado Salamá el año anterior.

El 21 de junio, aproximadamente cien rebeldes lanzaron un ataque por sorpresa sobre Puerto Barrios. Un tercio de ellos había llegado por mar en un barco hondureño; los otros se habían infiltrado desde Honduras. En pocas horas los rebeldes se batían en retirada, dejando atrás veinte prisioneros (incluyendo a once hondureños y un salvadoreño), numerosos muertos, su barco y sus armas. Habían sido derrotados por la policía de Puerto Barrios y por civiles armados apresuradamente, casi todos miembros de los sindicatos obreros.³³

Mientras los rebeldes huían de Gualán y Puerto Barrios, más de dos mil soldados confiados al Coronel León se reunían en Zacapa.

³¹ Ver DOS, Circular 499, 22 de junio de 1954, NA 714.00. Los informes *liberacionistas* no afirman lo contrario.

³² Silva Girón proporciona un informe ampuloso pero exacto en *La batalla de Gualán*. Comprensiblemente, las fuentes *liberacionistas* son mucho más discretas. O explican sumariamente la derrota, afirmando que Silva Girón tenía "fuerzas diez veces superiores" a las suyas (L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, págs. 184 y 188(citada), o no mencionan Gualán. La versión de Silva Girón fue confirmada en entrevistas con oficiales guatemaltecos de distintas tendencias políticas, incluyendo a González Siguí, Parinello, Mendizábal y Paiz Novales.

³³ Para los nombres y nacionalidades de los prisioneros, así como un resumen de sus declaraciones y otra información útil, ver Jaime Rosenberg a Arbenz, 23 de junio de 1954, GT, Box 1. Ver también Francisco Vásquez a Arbenz, GT, Box 71; T. Alvarado N., memorándum 564, GT Box 71; Cornelio Lone Mejía, memorándum 565, GT, Box 4. Todos del 21 de junio de 1954. Para el tamaño de la fuerza que atacó Puerto Barrios, ver también L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, pág. 188.

Arbenz esperaba que derrotaran a lo que quedaba de la fuerza rebelde, pero León informó que su ofensiva sería aplazada; un avión rebelde había atacado un tren que traía pertrechos y equipo adicional a Zacapa. (El ataque había ocurrido realmente, pero el daño había sido mínimo). No había ninguna razón para preocuparse, subrayó. Atacaría muy pronto; la moral era buena; Castillo Armas estaba perdido. En la capital, el Coronel Carlos Enrique Díaz, a cargo de la comunicación con Zacapa, transmitió estas garantías a Arbenz. Díaz estaba confiado: Víctor M. León, Pablo Díaz y José Barzanallana eran sus amigos.³⁴

Arbenz, el PGT y la mayoría de los líderes del gobierno creyeron estas promesas.³⁵ Otros sabían lo que en realidad estaba sucediendo, pero no dijeron nada. El día 23, Díaz mandó al Jefe del Estado Mayor, Parinello, a inspeccionar el frente. Sólo se quedó algunas horas ("fue un viaje relámpago") y regresó convencido de que el ejército no lucharía.³⁶ Sin embargo, no se lo dijo a Arbenz ni a Díaz. No era que le tuviera miedo a Castillo Armas; le tenía miedo a los Estados Unidos. Creía que Eisenhower había decidido que Arbenz tenía que renunciar y los estadounidenses, "probablemente enviarían a los marines si Castillo Armas fracasaba".³⁷ Parinello no estaba preparado para unirse a ninguna conspiración —al menos, no todavía— pero tampoco estaba dispuesto a correr ningún riesgo. Era el epítome del oficial "leal".

³⁴ Entrevistas con los coroneles Parinello y Guillén, y con Fortuny, María de Arbenz y Charnaud. Para el ataque al tren, ver también *Peurifoy to SecState*, nos. 1060 y 1068, ambos del 21 de junio de 1954, NA 714.00.

³⁵ Por supuesto, hubo excepciones. El 22 de junio, Marcos Antonio Franco Chacón, líder del PAR y Presidente del Congreso Guatemalteco, le dijo al Mayor Paz Tejada "que estaba muy preocupado y que no creía en los informes muy optimistas de Díaz". (Entrevista con Paz Tejada). Pero éste era un punto de vista minoritario. (Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges, Alejandro, Toriello, Charnaud y Parinello; ver también CIA, *Current Intelligence Digest*, 28 de junio de 1954, pág. 15).

³⁶ Entrevista con Parinello. El viaje de Parinello al frente fue registrado en el *Boletín* no. 6 del *Alto Mando Militar*. (Ver *El I*, 24 de junio de 1954, pág. 1).

³⁷ Entrevista con Parinello, quien relató un episodio que aclara su propia actitud. En la primavera de 1954, un oficial guatemalteco se dirigió a él: "Coronel, hay algunas gentes del Servicio Secreto de los Estados Unidos que quieren derrocar a Arbenz. Quieren reunirse con usted en Antigua para un almuerzo confidencial. Arbenz va a caer". Parinello se negó a ir, pero no denunció al oficial. (Entrevista con Parinello).

Mientras seguían llegando manifestaciones de lealtad y promesas de victoria desde Zacapa, Arbenz se centró en la batalla diplomática—creía que era la única esperanza de Guatemala contra los Estados Unidos.

El gobierno guatemalteco le pidió a El Salvador que prestara sus buenos oficios con Honduras, pero el embajador salvadoreño simplemente le pasó la petición a Peurifoy, sazónándola con comentarios malévolos sobre el régimen de Arbenz.³⁸ Emisarios de Guatemala llegaron a México para buscar apoyo diplomático, pero México se mantuvo a distancia.³⁹ Arbenz y Toriello pusieron sus esperanzas

³⁸ Ver Peurifoy to SecState, no. 1102, 24 de junio de 1954, 7 p.m., NA 714.00. La evidencia sugiere que aunque el presidente Osorio claramente quería que Arbenz fuera derrocado, prefería ver el espectáculo desde fuera y ahorrarle a su país el papel humillante de Honduras. (Ver EmAm San José, MemoConv [Canessa, Cohen], 4 de feb. de 1953, incluido en Fleming to DOS, no. 743, 5 de feb. de 1953, NA 713.00; EmAm San Salvador, McDermott to Cabot, 2 de oct. de 1953, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 1; DOS, "Briefing on El Salvador", 23 de abril de 1954, NA 716.00. También fue útil una entrevista con Sol).

³⁹ Entrevistas con Toriello, Fortuny, Guerra Borges y Cardoza y Aragón (quien tenía buenos contactos con altos funcionarios mexicanos). Desde su gloriosa revolución, el apoyo de México para el principio de no intervención había sido ejemplar; por lo menos esto es lo que afirman los funcionarios mexicanos. Su país, observan, fue un refugio para Sandino. Su país fue el único miembro de la OEA que se negó a imponer sanciones contra la Cuba de Castro. Y su país le dijo no a Foster Dulles en Caracas, en defensa de la soberanía de Guatemala.

En realidad, el apoyo de México para el principio de no intervención ha sido socavado por su temor por Washington y por el conservadurismo de sus líderes. México fue un amigo traidor para Sandino, se confabuló con la CIA contra Cuba y se volvió contra de la Guatemala de Arbenz. (Sobre México y Sandino, ver Macaulay, *Sandino Affair*, págs. 146-50, 156-60. Sobre México y Cuba en la década de 1960, ver Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*).

México sí se abstuvo en Caracas y esta abstención sí contrastó favorablemente con la actitud servil de los otros países latinoamericanos, pero en las semanas siguientes, las autoridades mexicanas respondieron complacientemente a los preparativos del Departamento de Estado para celebrar otra conferencia de la OEA donde se votarían las sanciones contra Guatemala. El 11 de junio, el gobierno mexicano anunció que asistiría a la conferencia de Montevideo. "México", le dijeron al Embajador estadounidense White, "había decidido que...cooperará con los Estados Unidos allí, pero que no se comprometerá por anticipado a ninguna acción". Significa-

sobre todo en las Naciones Unidas. La causa de Guatemala era tan sólida y la evidencia de la complicidad de Honduras y de Nicaragua era tan obvia, que las Naciones Unidas tendrían que intervenir.⁴⁰ El 18 de junio, Toriello pidió al Consejo de Seguridad de la ONU "que tomara las medidas necesarias... para poner fin a la agresión", de la cual culpaba a Honduras, a Nicaragua y "a ciertos monopolios extranjeros cuyos intereses han sido afectados por la política progresista de mi gobierno".⁴¹

Por un momento pareció que el augusto organismo consideraría la difícil situación de Guatemala. El 20 de junio, el Consejo de Seguridad aprobó una moción francesa pidiendo "el fin inmediato de cualquier acción que pudiera ocasionar derramamiento de sangre" y

tivamente, las autoridades mexicanas no le informaron a Guatemala del contenido del proyecto de resolución. (Ver MemoTel [White, Holland], 1 de junio de 1954; Memo Conv [Tello, Holland], 7 de junio de 1954; MemoConv [White, Holland], 7 de junio de 1954; Memo Conv [White, Holland], 9 de junio de 1954; Memo Conv [White, Holland], 10 de junio de 1954, citado MemoConv [Tello, Nieto, Holland], 19 de junio de 1954; todos NA 714.00. Ver también EmAm Mexico City, White to Holland, 14 de mayo de 1954, NA Lot 57D295, Box 4; EmAm Mexico City, White to Holland, 26 de mayo de 1954, NA 714.001; EmAm Mexico City, White to Holland, 1 de junio de 1954, NA Lot 57D295, Box 4).

Cuando el ataque verbal de Washington contra Guatemala alcanzó niveles sin precedentes, el gobierno mexicano se quedó callado y mantuvo su "cuidadosa reserva" después que comenzó la invasión. Las organizaciones y los medios de comunicación controlados por el gobierno fueron igualmente discretos, proclamando todo el tiempo, a viva voz, el anticomunismo de su país. La prensa censuró al ex presidente Lázaro Cárdenas por expresar su solidaridad "con el pueblo y el gobierno de Guatemala", y el Primer Congreso contra la Intervención Soviética en América Latina colmó de insultos a Arbenz. El congreso, que se inauguró en Ciudad México a finales de mayo, fue organizado por la CIA con la ayuda económica del gobierno mexicano. (Pellicer de Brody y Mancilla, *Historia de la Revolución Mexicana*, págs. 102-10, citas de págs. 109 y 110. Este libro proporciona la única argumentación erudita sobre la actitud de México hacia Guatemala en los últimos meses de la administración de Arbenz. Ver también EmAm Mexico City, White to SecState, no. 1345, 16 de mayo de 1954; EmAm Mexico City, no. 1348, 17 de mayo de 1954; EmAm Mexico City, White to SecState, no. 1362, 19 de mayo de 1954; Hughes to Holland, "Monthly Summary-Mexico", 29 de junio de 1954, NA 712.00; "Guatemala Issue Disturbs Mexico", NYT, 14 de junio de 1954, pág. 7; "Officials' Kin in Mexico", NYT, 17 de junio de 1954, pág. 8).

⁴⁰ Entrevistas con María de Arbenz, Toriello y Fortuny.

⁴¹ "Guatemala's Note and U.N. Charter Articles Cited", NYT, 20 de junio de 1954, pág. 2.

solicitando que "todos los miembros de las Naciones Unidas se abstengan... de prestar ayuda a cualquier acción de este tipo".⁴² Públicamente, los Estados Unidos apoyaron la moción, pero el Secretario Dulles estaba furioso. El comportamiento de los franceses era "despreciable", le dijo a Henry Cabot Lodge, el embajador estadounidense ante Naciones Unidas. "No hemos planteado la cuestión de Indochina en la ONU por deferencia a su petición. Y ellos, sin previo entendimiento, etc., saltan al ruedo, cuando se debería haber utilizado a otro organismo internacional".⁴³ La posición de Dulles era que sólo la Organización de Estados Americanos era competente para tratar la queja de Guatemala. Las Naciones Unidas no debían interferir en los asuntos del hemisferio occidental. Su posición fue apoyada inmediatamente por Honduras y Nicaragua. Con indignación, pidieron que el Comité Interamericano de Paz de la OEA investigara las acusaciones difamatorias de Guatemala.⁴⁴ Por supuesto, sabían que ningún organismo de la OEA investigaría nada a contrapelo de la voluntad de los Estados Unidos.

El 21 de junio, Toriello recurrió de nuevo al Consejo de Seguridad para pedirle que tomara "las medidas que fueran necesarias" para interrumpir el flujo de ayuda foránea a los rebeldes.⁴⁵ Siguieron cuatro días de frenética actividad, mientras Dulles contaba los votos y ordenaba a Lodge, entonces presidente del Consejo, que demorara una reunión.⁴⁶ "Logde Aplaza Tentativa Guatemalteca", proclamaba el *New York Times* el 24 de junio.⁴⁷ "Tendré que celebrar una reunión, probablemente mañana", le dijo Lodge a Dulles a las 9:55 a.m. de esa misma mañana.⁴⁸ Eisenhower estaba preparado para "usar el veto si era

⁴² United Nations, Security Council Official Records, 20 de junio de 1954, pág. 38. Para el debate, ver págs. 1-41.

⁴³ ConvTel (JFD, Lodge), 22 de junio de 1954, 4:30 p.m., DP:TCS, Box 2, EL.

⁴⁴ "Inter-American Commission Defers Action on Guatemala", *NYT*, 22 de junio de 1954, pág. 1.

⁴⁵ "Guatemala Asks U.N. to Carry Out Cease-Fire Order", *NYT*, 23 de junio de 1954, pág. 1. Para el texto de la nota guatemalteca, ver pág. 2.

⁴⁶ ConvTel (Lodge, JFD), 24 de junio de 1954, 9:11 a.m., DP:TCS, Box 2, EL; ver también Lodge to SecState, no. 870, 24 de junio de 1954, 11:00 a.m., NA 714.00.

⁴⁷ "Lodge Holds Off on Guatemala Bid", *NYT*, 24 de junio de 1954, pág. 1.

⁴⁸ MemoTel (Dulles, Lodge), 9:55 a.m., *FRUS*, 1952-1954, 4:1185.

necesario", le informó Dulles al embajador, unas horas después. Sería el primer veto estadounidense en la historia de las Naciones Unidas y, como tal, una grave derrota propagandística: "Si votan contra nosotros, se va a armar la de 'Dios es Cristo'", dijo Dulles coléricamente.⁴⁹

Dulles se refería a Francia e Inglaterra. Estos países querían que el Consejo de Seguridad considerara el asunto guatemalteco y que enviara observadores de la ONU al área.⁵⁰ Ambos estaban preocupados por las ramificaciones legales del caso, no por la suerte de Arbenz. Lo que estaba en discusión era la jurisdicción de las Naciones Unidas. Su preocupación era compartida por muchas otras delegaciones ante la ONU y por el secretario general de la organización, Dag Hammarskjöld, quien se oponía enérgicamente a la posición estadounidense y a su vez estaba sujeto a la severa e implacable presión de Lodge para que permaneciera callado.⁵¹

"El presidente", le dijo Dulles a Lodge, "dijo que piensa que usted debería hacerle saber a los británicos y a los franceses que si adoptan [una] posición independiente en apoyo a la gestión guatemalteca en este asunto... nos sentiríamos totalmente libres sin considerar su posición respecto a asuntos tales como cualquiera de sus problemas coloniales en Egipto, Chipre, etc".⁵² Las mismas amenazas fueron expresadas por los embajadores estadounidenses en Francia e Inglate-

⁴⁹ Citas de ConvTel (JFD,Lodge), 24 de junio de 1954, 4:01 p.m., DP, JFD:CS, Box 8, EL, y ConvTel (Hagerty, JFD), 25 de junio de 1954, 10 a.m., DP:TCS, Box 10, EL. Ver también: MemoConv (Dulles, Bonnet, de Juniatic, Key) 24 de junio de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 3; Minutes of Cabinet Meetings, 9 de julio de 1954, WF, Cabinet Series, Box 3, EL; Hagerty Diary, 24 de junio de 1954, EL.

⁵⁰ "Lodge le informó a Holland que los representantes de Inglaterra y Francia en el Consejo de Seguridad estaban preparados para apoyar una propuesta soviética para que el Consejo enviara observadores de paz a América Central". ("Notes of a Meeting of the Guatemalan Group", 23 de junio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1178.) Ver también Lodge to SecState, no. 870, 24 de junio de 1954, 11 a.m., NA 714.00, y Lodge to SecState, 24 de junio de 1954, 6:00 p.m., *FRUS*, 1952-1954, 4:1185.

⁵¹ U.N. Bars Debate over Guatemala Pending Inquiry", *NYT*, 26 de junio de 1954, pág. 1. Para el choque de Hammarskjöld con Lodge, ver Urquhart, *Hammarskjöld*, págs. 88-94.

⁵² MemoTel (Dulles, Lodge), 9:55 a.m. 24 de junio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1184.

rra y por el propio Dulles al Secretario de Estado Anthony Eden, que llegó con Churchill a Washington el 25 de junio en una inoportuna visita. En la limosina que los condujo desde el aeropuerto, Dulles regañó al acorralado Eden. "Dijo que si lo primero que pasa cuando ellos [Eden y Churchill] llegan es que nos dividamos en torno a esto, mejor que hagan las maletas y se vayan a casa".⁵³

En la tarde del 25 de junio, después de cinco horas de debate, el Consejo de Seguridad se negó a considerar el asunto guatemalteco. Cuatro países —la Unión Soviética, Dinamarca, Líbano y Nueva Zelanda— votaron a favor. Entre los cinco que votaron en contra estaban los dos miembros latinoamericanos del consejo, Colombia y Brasil. Inglaterra y Francia se abstuvieron.⁵⁴ La posición estadounidense, le dijo posteriormente Hammarskjöld al delegado inglés, "fue el golpe más serio que se le ha asestado a la organización hasta ahora".⁵⁵

Para Arbenz, la decisión del Consejo fue devastadora. Y sin embargo ¿cómo podría una votación en Nueva York afectar los acontecimientos que se sucedían vertiginosamente en Guatemala? El 25 de junio, mientras el Consejo de Seguridad rechazaba el caso guate-

⁵³ ConvTel (JFD, Lodge), 25 de junio de 1954, 9:56 a.m., DP, JFD:CS, Box 8, EL. Ver también ConvTel (Lodge, JFD), 25 de junio de 1954, 9:11 a.m., DP, JFD:CS, Box 8, EL; ConvTel (JFD, Lodge), 25 de junio de 1954, 11:22 a.m., DP, JFD:CS, Box 8, EL; Lodge to SecState, no. 880, 25 de junio de 1954, 7:00 p.m., NA 714.00; Shanley Diaries, Box 2, 9 de julio de 1954, pág. 1599, EL; Handwritten Minutes of Cabinet Meetings, 9 de julio de 1954, pág. 3, White House Office, Staff Secretary: Records, 1952-61, Cabinet Series, Box 2, EL; Hagerty Diaries, 25-26 de junio de 1954, EL. Para una versión censurada, ver Eden, *Full Circle*, págs. 133-38.

Para un excelente recuento de las tensiones anglo-americanas centrado en el papel del Consejo de Seguridad respecto a la resolución sobre la crisis guatemalteca., Ver Meers, "Pebble on the Beach", págs. 55-56. Ver también Young, "Great Britain's Latin America Dilemma", págs. 581-86 y Meers, "British Connection", págs. 417-22.

⁵⁴ Para el debate ver United Nations, Security Council Official Records, 25 de junio de 1954, págs. 1-34. Ver también "U.N. Bars Debate over Guatemala Pending Inquiry", *NYT*, 26 de junio de 1954, pág. 1; Munro, "Oral History Interview", págs. 5-7; Connell-Smith, *Inter-American System*, págs. 231-37.

⁵⁵ Citado por Urquhart, *Hammarskjöld*, pág. 92. Hammarskjöld consideró presentar una queja formal sobre el comportamiento de los Estados Unidos, pero fue disuadido por el delegado británico. (Meers, "British Connection", pág. 423).

malteco, otras noticias llegaban a oídos de Arbenz: el ejército se había sublevado en Zacapa.

Después de las batallas de Puerto Barrios y Gualán, el frente había estado tranquilo, salvo ataques ocasionales por aviones rebeldes. El 23 de junio, Castillo Armas estableció un gobierno provisional en Esquipulas, a 10 kilómetros de la frontera hondureña. León siguió mandando mensajes tranquilizadores desde Zacapa: pronto marcharía contra Castillo Armas. Carlos Enrique Díaz no perdió la confianza. Pero como la ofensiva no se materializaba, Arbenz se inquietó. León parecía demasiado cauteloso. Sin embargo, Arbenz no sospechó traición. Su atención estaba en otra parte. Durante la primera semana de la invasión, "Jacobo hablaba constantemente por teléfono con New York, pidiendo noticias sobre el Consejo de Seguridad: ¿Qué está pasando? ¿Cómo va? ¿Cuándo se reúne?" Nos aferrábamos a cualquier cosa", observa su esposa. "Qué otra cosa podíamos hacer? ¿Qué esperanza teníamos si no de parar a los Estados Unidos?".⁵⁶

Fue el PGT el que deshizo el encanto. Muchos líderes del partido, como Guerra Borges, habían sido ganados por "un optimismo irresponsable". Otros, aunque confiaban en que el ejército aplastaría a los rebeldes, querían más información. Al atardecer del 23 de junio, sin consultar a Arbenz ni al Secretariado, el Secretario General Interino, Alvarado Monzón, envió a Zacapa a Octavio Reyes, miembro del Comité Central del PGT. En la mañana del 25, Reyes regresó a Ciudad de Guatemala, física y emocionalmente exhausto. Informó que los oficiales en Zacapa estaban desmoralizados y temerosos y no estaban dispuestos a luchar; él apenas había evadido ser arrestado cuando los reprendió.⁵⁷

Fortuny llevó a Reyes ante Arbenz. Después de escuchar a Reyes, el presidente se volvió a su amigo: "¿Confías en él?" preguntó. "Absolutamente", respondió Fortuny.⁵⁸

Pasmado, pero no persuadido —después de todo, Reyes no estaba familiarizado con lo militar— Arbenz llamó al Coronel Getellá, un

⁵⁶ Entrevistas con María de Arbenz (citada), Fortuny, Parinello, Toriello y Charnaud.

⁵⁷ Entrevistas con Guerra Borges (citado), Pellecer, Alejandro y Fortuny. Ver también, Fortuny, "Observaciones", pág. 68.

⁵⁸ Entrevista con Fortuny. Ver también, "Jacobo Arbenz relata detalles", pág. 9.

oficial de confianza. Debía salir para Zacapa inmediatamente y regresar con un informe detallado.

Getellá se fue inmediatamente y regresó muy tarde esa misma noche. Confirmó el informe de Reyes y trajo un mensaje de los oficiales en Zacapa: "*Centenario*, el alto mando me pide que le diga que debe renunciar. La situación es insostenible. Los oficiales no quieren pelear. Piensan que los americanos están amenazando a Guatemala por causa suya y de sus amigos comunistas. Si usted no renuncia, el ejército marchará contra la capital y lo derrocará. Ya han comenzado a arrestar campesinos".⁵⁹

Getellá no había tratado de razonar con los oficiales amotinados. "Getellá tenía fama de valiente", recuerda un testigo ocular, "pero en Zacapa lo vi temblar".⁶⁰ El propio Getellá dice: "Yo regresaba [a la capital] deprimido y asustado. La derrota era inevitable. No había cómo parar a los gringos".⁶¹

Getellá no traicionó activamente a Arbenz, pero tampoco se quedó para apoyarlo. Cuando salía del palacio presidencial, le dio un consejo: "Tienes que decidir rápido. De lo contrario el ejército llegará a un arreglo con Castillo Armas y marchará contra la capital".⁶² Ese mismo día, como sombría confirmación de sus palabras, llegaron las noticias de que, el 24, Castillo Armas había tomado Chiquimula, la primera ciudad importante entre la frontera hondureña y Zacapa. Había sido defendida por varios cientos de soldados bien armados,

⁵⁹ Entrevista con Fortuny. Mis fuentes principales sobre la misión de Getellá son las entrevistas con: Getellá; el Tte. Coronel Mendizábal y otro oficial de alto rango (que pidió no ser identificado), los dos estaban en Zacapa; Fortuny, Charnaud, Guerra Borges y María de Arbenz, todos relataron lo que habían sabido por Arbenz; los coroneles Parinello, Mendoza y Lorenzana, todos relataron lo que supieron por otros oficiales. En 1955, Arbenz observó: "El viernes 25 de junio, las tropas dirigidas por oficiales en quien yo tenía plena confianza me enviaron un ultimátum: o yo renunciaba, o ellos se ponían del lado de Castillo Armas". (Arbenz, "Jacobo Arbenz relata detalles", pág. 9). La misión de Getellá ha pasado prácticamente inadvertida en la literatura; para dos excepciones, ver la referencia superficial en Sierra Roldán, *Diálogos*, pág. 109, y Torres Rivas, "Crisis", pág. 65, n. 15.

⁶⁰ Entrevistas con el Teniente Coronel Mendizábal (citado) y con el oficial de alto rango de Zacapa, mencionado anteriormente.

⁶¹ Entrevista con Getellá.

⁶² Entrevista con Fortuny.

dirigidos por el Tte. Coronel Jorge Hernández, un oficial leal; o así lo creía Arbenz.

Buscando relatos de gloria en una campaña estéril, los *liberacionistas* presentan la batalla de Chiquimula —el único enfrentamiento que ganaron— como una noble victoria: “siete horas de combate contra fuerzas diez veces superiores a las nuestras”.⁶³ Por su parte, el Tte. Coronel Hernández, tratando de encontrar excusas si no gloria, afirma que en Chiquimula libró una dura batalla, resistiendo durante largas horas los embates de “500 o más” rebeldes, mientras Zacapa hacía caso omiso a sus llamadas de ayuda. Dijo que la moral de sus soldados era buena y “el armamento, satisfactorio”.⁶⁴

En realidad, difícilmente se podía llamar una batalla a lo que ocurrió en Chiquimula. Hernández, que sólo tenía 150 hombres y no recibió ninguna ayuda de Zacapa, estaba ansioso por rendirse. Los que resistieron “con encono” —recuerda un *liberacionista*— fueron algunas docenas de campesinos mal armados. “Pelearon con viejos rifles de caza. Ellos fueron los que mataron a los nuestros. Cuando los capturábamos, los fusilábamos. Hernández no le dio armas a los campesinos. Si les hubiera dado armas, la toma de Chiquimula hubiera sido mucho más difícil”. A Hernández se le permitió permanecer en el ejército después de la victoria de Castillo Armas; los campesinos muertos fueron ensalzados como víctimas inocentes del terror comunista.⁶⁵

⁶³ Flores Avendaño, *Memorias*, 2:439. Ver también L.A.H.A., *Así se gestó la Liberación*, págs. 231-35 y el relato imaginario en Putzeys Rojas, *Así se hizo la Liberación*, págs. 211-51.

⁶⁴ Entrevista con Hernández.

⁶⁵ Especialmente útiles fueron las entrevistas con Taracena (citado) —un *liberacionista* que peleó en Chiquimula—, con el Coronel Parinello y el Teniente Silva Girón. En sus memorias, el Coronel Monzón menciona “la defección del oficial encargado de la plaza de Chiquimula”. (Sierra Roldán, *Diálogos*, pág. 107; ver también págs. 109, 116.)

TRAICIÓN EN ZACAPA

Es difícil reconstruir los detalles de los acontecimientos en Zacapa durante los días que precedieron a la visita de Getellá y a la rendición de Chiquimula. Dos de los tres coroneles que estuvieron al mando han fallecido. El tercero, Pablo Díaz, prefiere “no hablar de estas cosas”;⁶⁶ ha mantenido una discreción ejemplar igual que, mientras vivieron, León y Barzanallana. Los informes de la CIA sólo revelan cuán poco sabía la agencia. Sin embargo, la historia puede ser reconstruida, aunque muchos detalles serán siempre confusos.

Cuando empezó la invasión, observa Eduardo Taracena, *liberacionista* destacado, “un grupo de oficiales de alta graduación estaba de nuestra parte”. No obstante, eran “muy pocos”, y ocupaban puestos de importancia secundaria. Sus líderes eran Enrique Closse de León, Tte. Coronel que desempeñaba un trabajo de oficina, y Antonio Montenegro, un joven Teniente.⁶⁷ Otros oficiales, como los coroneles Cruz Salazar, Elfego Monzón y Mauricio Dubois, “estaban socavando la moral del ejército, pero para sus propios fines, no para ayudar a Castillo Armas”, recuerda Taracena. Cruz Salazar está de acuerdo: “Mis amigos y yo no estábamos en buenos términos con Castillo Armas por razones personales”.⁶⁸

Aunque Castillo Armas inspiraba más respeto entre los oficiales que sus rivales del movimiento de exiliados, predominaba la hostilidad hacia él. Oficiales como Monzón y Cruz Salazar, que tenían la esperanza de sustituir a Arbenz algún día, de algún modo, veían a Castillo Armas como un rival. Pero la hostilidad también tenía otras raíces: muchos aún apreciaban o respetaban a Jacobo Arbenz; otros, aunque no simpatizaban con el régimen, no veían con buenos ojos las estridentes afirmaciones de los exiliados de que el ejército estaba

⁶⁶ Conversación telefónica con el Coronel Pablo Díaz.

⁶⁷ Entrevistas con Taracena (citado) y Montenegro. La única diferencia entre ellos es que Montenegro afirma que no había estado conspirando con Castillo Armas, negativa que divirtió mucho a antiguos *liberacionistas* y a oficiales del ejército, cuando se enteraron. Bissell observó que muy pocos oficiales guatemaltecos estuvieron involucrados en el complot. (Entrevista con Bissell).

⁶⁸ Citas de entrevistas con Taracena y Cruz Salazar.

al servicio de un gobierno comunista. Muchos oficiales guatemaltecos, orgullosos de que su país ya no fuera la dictadura tropical de Ubico, se sentían ofendidos porque los exiliados coqueteaban descaradamente con Trujillo y Somoza. Además, al tratar de derrocar al régimen de Arbenz, Castillo Armas y sus compañeros de exilio amenazaban el bienestar del cuerpo de oficiales.

Los oficiales que tenían por Arbenz una antipatía incluso mayor que el resentimiento que sentían por Castillo Armas, sólo eran una pequeña minoría. Si se hubieran sentido libres para elegir, la mayoría de los oficiales guatemaltecos se habrían unido a Arbenz en junio de 1954 y habría aplastado a los rebeldes. Pero el miedo los corroía: el miedo a los Estados Unidos.

Cuando empezó la invasión, los planificadores de PBSUCCESS sabían que habían quebrantado la moral del ejército guatemalteco, pero no podían determinar hasta qué punto. Además del puñado de conspiradores activos, "varios oficiales" habían prometido que "actuarían contra el régimen si se les daba un poco más de tiempo o algunas justificaciones más", informó la CIA con cierta exasperación.⁶⁹ Washington no sabía cuándo actuarían estos oficiales, ni si actuarían. Por lo tanto, había que aguijonearlos, como al ganado, con la promesa de la invasión de Castillos Armas.

Retrospectivamente, sorprende constatar cuán inseguro estaba el servicio de información estadounidense en cuanto a cómo respondería el ejército al ataque rebelde. Un funcionario de la CIA que participó en la operación ha declarado que él pensó que las probabilidades de éxito eran más o menos iguales.⁷⁰ Un análisis del 17 de junio, con un tono ligeramente más optimista, revela la inseguridad de las predicciones de Washington:

El panorama político [en Guatemala] está dominado por el Presidente Arbenz, por sus asesores comunistas y por sus numéricamente considerables pero relativamente pasivos seguidores populares... El ejército guatemalteco, integrado por 6,000 hombres, está en condiciones de decidir la cuestión política. Se trata de un ejército recién profesionalizado, orgulloso de la eficacia militar que ha desarrollado

⁶⁹ DCI to President, "The Situation in Guatemala as of 20 June", *FRUS*, 1952-1954, 4:1175.

⁷⁰ Bissell, "Oral History Interview", pág. 13.

en los últimos diez años. Sus oficiales y soldados gozan de numerosos privilegios otorgados por el gobierno de Arbenz. El cuerpo de oficiales tiene vínculos personales con Arbenz, quien surgió de él a la vida política...

En lo que atañe al ejército, sin duda preferiría quedarse con Arbenz y deshacerse de sus asesores comunistas. Si los líderes del cuerpo de oficiales no pudieran persuadir a Arbenz a que acceda, podrían dar un golpe y establecer un régimen militar, por lo menos como recurso temporal. O, si llegan a creer que los grupos políticos de la oposición pueden granjearse algún apoyo popular y que además pueden contar con ellos para proteger la posición y las prebendas del ejército, entonces los oficiales podrían instalar un nuevo gobierno civil dirigido por miembros de la oposición actual.

Probablemente el ejército tomará uno de estos tres caminos. Los oficiales calcularán, como lo hacen los latinoamericanos en general, que los Estados Unidos no pueden embarcarse en el proyecto de liberar a Guatemala de la dominación comunista sin la intención de llevar a cabo cualquier acción necesaria. Si éste es el caso, se puede esperar que el ejército guatemalteco... emplee su preponderancia para evitar una confrontación con los Estados Unidos.⁷¹

Ese mismo día, los *liberacionistas* entraron a Guatemala. Avanzaron algunos kilómetros sin encontrar oposición, fueron derrotados en Gualán y en Puerto Barrios y se establecieron en una franja insignificante de territorio "liberado". Mientras tanto, la quinta columna no pudo materializarse y el país permaneció bajo el control del gobierno. El cauteloso optimismo de los patrocinadores estadounidenses de Castillo Armas dio paso a la inquietud. Un memorándum de la CIA a Eisenhower advertía:

A partir del 20 de junio, el resultado de los esfuerzos para derrocar a... Arbenz... sigue siendo muy incierto. Aún se considera que el factor determinante en la situación es la posición de las fuerzas armadas guatemaltecas y, hasta ahora, este grupo no ha dado una señal clara de si actuará y, si así fuera, de qué forma... Si permanece leal... Castillo Armas... será derrotado...

⁷¹ OIR, Intelligence Report, 17 de junio de 1954, págs. 2-3, NA 714.00.

La posición de los altos oficiales militares cambia constantemente... Es probable que la creciente presión de los acontecimientos obligue a este grupo a pronunciarse de una forma u otra, en cualquier momento a partir de ahora, aunque el posible resultado podría ser una escisión en las tropas. La acción del Coronel Castillo Armas no es, en ningún sentido, una operación militar convencional... Por eso, toda la empresa depende más del impacto psicológico que de la fuerza militar real... aunque el éxito de este esfuerzo particular depende principalmente de la habilidad de Castillo Armas por crear y mantener, durante un corto lapso, la *impresión* de una fortaleza militar substancial... Si la empresa no logra incitar a las otras fuerzas de resistencia latentes en aproximadamente las próximas 24, es probable que comience a perder fuerza.⁷²

Desde su puesto de mando en la Embajada estadounidense, Peurifoy "era como un barco navegando a través de una densa niebla".⁷³ Sus despachos muestran que intentó, con cierto éxito, intimidar a los oficiales guatemaltecos, juego nada nuevo para él.⁷⁴ Sin embargo, los despachos del Embajador también revelan su frustración. El 20 de junio telegrafió a Washington: "La Embajada sólo puede informar con exactitud sobre los acontecimientos en Ciudad de Guatemala y aun aquí es difícil verificar la enorme cantidad de rumores, casi todos falsos, en circulación... No hay información segura asequible sobre el progreso de los rebeldes, pero no se sabe que ocupen ninguna ciudad importante".⁷⁵ La capital sólo era un frente secundario. Los oficiales del ejército que se habían quedado allí no estaban dispuestos a actuar por su cuenta y, mientras esperaban noticias de Zacapa, su hosca pasividad y nerviosismo servían de poco consuelo al Embajador,

⁷² "The Situation in Guatemala as of 20 June" (ver n. 69), citado de págs. 1174-75 y 1176 (cursiva en el original).

⁷³ Entrevista con Krieg.

⁷⁴ Ver, por ejemplo, Peurifoy to SecState, no. 1053, 20 de junio de 1954, NA 714.00; Peurifoy to SecState, 23 de junio de 1954, *FRUS* 1952-1954, 4:1180-82; Peurifoy to SecState, no. 1120, 26 de junio de 1954, NA 714.00. Mientras duró la invasión, ningún funcionario estadounidense habló con Arbenz. (Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny y Krieg).

⁷⁵ Peurifoy to SecState, no. 1052, 20 de junio de 1954, NA 714.00.

hambriento de acción.⁷⁶ Mientras tanto, los partidarios de Castillo Armas en Ciudad de Guatemala comenzaban a temer que la invasión fracasara. Entre ellos estaba el orgulloso Rossell y Arellano, Arzobispo de Guatemala quien, el 21 de junio, apeló a Peurifoy "para una intervención directa de los Estados Unidos".⁷⁷ Hasta el 25, el humor en la Embajada era de pesimismo: "Parecía como si Arbenz hubiera ganado... Todos estábamos muy desanimados".⁷⁸

También en Washington el humor era sombrío. El 22, el Secretario Adjunto Holland declaró que Castillo Armas había "contado con la desertión del ejército guatemalteco [y] como esa desertión no ocurrió, probablemente perdería".⁷⁹ El cuartel general de la CIA estaba igualmente sombrío: "Se tenía la impresión de que las cosas estaban saliendo muy mal".⁸⁰ Refiriéndose a la situación hasta el día 24 inclusive, la CIA observó que Castillo Armas sólo había ocupado "un territorio limitado y relativamente poco importante", y que "el reclutamiento local" por parte de sus fuerzas parecía "lento". Se sabía poco de los acontecimientos en Zacapa, pero "parece que no ha habido desertiones en masa del ejército guatemalteco y los mandos claves aparentemente permanecen leales".⁸¹ Sin embargo, el 24 cayó Chiquimula.

No fue sino hasta el día 25 que la CIA percibió algún motivo para el optimismo: "Se informa que los oficiales guatemaltecos... 'se percatan lentamente' de la extrema gravedad de la situación y se convencen de que deshacerse del presidente Arbenz y de los comunistas sería 'una salida fácil'". No obstante, aún no había "evidencia

⁷⁶ En relación con el humor de los oficiales en la capital, fueron útiles las entrevistas con los siguientes oficiales, que estaban allí: Parinello, Cruz Salazar, Paiz Novales, González Siguí, Getellá, Montenegro y Peralta Méndez. Parinello añadió un relato interesante que ilustra la desmoralización de los oficiales. Algunos días después del comienzo de la invasión, "el G-2 del ejército, Coronel Víctor Manuel Gordillo, me dijo: 'Coronel, las cosas están muy mal. La vida está muy cara. Propóngale al presidente que nos adelante dos meses de sueldo'. En otras palabras", explica Parinello, "sabía que el gobierno no duraría mucho".

⁷⁷ Peurifoy to SecState, no. 1063, 21 de junio de 1954, NA 714.00.

⁷⁸ Entrevista con Krieg.

⁷⁹ DOS, Meeting of Guatemala Group, 22 de junio de 1954, pág. 1.

⁸⁰ Entrevistas con Amory (citado) y Bissell.

⁸¹ CIA, *Current Intelligence Digest*, 25 de junio de 1954, pág. 16.

de desertiones en el ejército guatemalteco".⁸² Y sin embargo, el 25, Getellá le entregó a Arbenz el ultimátum del ejército.

Así, durante la primera semana de la invasión, la CIA subestimó la confusión y la desmoralización que reinaban en Zacapa. La evidencia disponible indica que cuando los altos oficiales salieron de la capital para Zacapa, el 19 de junio, todavía no habían decidido volverse contra Arbenz. Sin embargo, estaban enojados: ¿por qué los habían elegido? "No entiendo a Carlos Enrique [Díaz]. ¿Por qué envía a sus amigos a pelear contra Castillo Armas"?, se quejó el Coronel Pablo Díaz antes de salir de la capital. "¿Por qué no manda a otros?".⁸³

En Zacapa, los coroneles ni se rendían ni peleaban. "Estaban paralizados". Mantuvieron a Arbenz a raya con telegramas tranquilizadores y evitaron cualquier acción —como aplastar a los rebeldes— que pudiera provocar más a los estadounidenses. "[Era] un alto mando de gelatina".⁸⁴ Algunos oficiales subalternos se quejaban de sus superiores, pero sólo entre ellos.⁸⁵ Y así, las tropas permanecieron en Zacapa, a muchos kilómetros del "frente". Esto no se debió a ningún arreglo secreto con la CIA. La razón del comportamiento del ejército era más prosaica: "Los venció el miedo", explica un oficial guatemalteco. "Los aterrizzaba la idea de que los Estados Unidos estuvieran detrás de Castillo Armas". El agregado militar estadounidense está de acuerdo: "Los oficiales guatemaltecos sin duda alguna temían a la posibilidad de una intervención estadounidense contra Arbenz, y con razón. Ese miedo fue la influencia estabilizadora que les impidió acudir en ayuda de Arbenz cuando la suerte estaba echa-

⁸² CIA, *Current Intelligence Digest*, 28 de junio de 1954, pág. 15.

⁸³ Entrevista con el Tte. Coronel Cruz Salazar, a quien le estaba hablando Díaz. Además, mis fuentes más importantes para este párrafo son las entrevistas con los Coroneles Mendoza, Parinello, González Siguí, Lorenzana y Getellá; los Tenientes Coroneles Paiz Novales y Hernández; el Mayor Paz Tejada; el Teniente Montenegro; y Taracena.

⁸⁴ Citas de entrevistas con el Tte. Coronel Mendizábal y el Teniente Silva Girón.

⁸⁵ De estos oficiales, los mencionados más a menudo son el Teniente Juan García y el Capitán Prudencio López.

da".⁸⁶ Esto explica por qué la única batalla que libró el ejército fue la de Gualán, donde un joven teniente actuó por iniciativa propia.⁸⁷

En realidad, la situación era insostenible. El ejército en Zacapa le estaba mintiendo a Arbenz y esas mentiras no podían permanecer ocultas mucho tiempo. Cada día, cada hora, aumentaba la gravedad de esta desobediencia, que condujo inexorablemente, a la traición.

Luego Castillo Armas atacó Chiquimula. Hernández se rindió y Zacapa permaneció distanciada. La rendición de la una y la pasividad de la otra eran traición. Getellá llegó a Zacapa: Arbenz estaba exigiendo un informe. La mascarada ya no podía mantenerse. Zacapa le dijo a Arbenz que renunciara.

Sólo contra este telón de fondo de oficiales desmoralizados antes de llegar al frente, de oficiales que temían más a las consecuencias de la victoria que a la derrota, es que se puede apreciar la importancia de la fuerza aérea y del equipo superior de comunicaciones de los rebeldes.

Es cierto que la fuerza aérea de Castillo Armas era insignificante, pero la del gobierno era prácticamente inexistente. Los aviones de Guatemala eran tan anticuados e inadecuados para la guerra como sus pilotos eran poco dignos de confianza. Con excepción del Teniente Adolfo Castillo, que murió el 18 de junio cuando su AT-6 se estrelló, los pilotos no tenían ningún deseo de pelear. Uno desertó con su avión y se unió a Castillo Armas, varios buscaron asilo en embajadas

⁸⁶ Citas de entrevistas con el Tte. Coronel Mendizábal y el Coronel McCormick.

⁸⁷ Después de que el ejército se rindió a Castillo Armas en Zacapa, Silva Girón fue ayudado por el Tte. Coronel Mendizábal a regresar a la capital disfrazado de enfermera. Más tarde fue arrestado y encarcelado durante un año, sin ser sometido a juicio, y luego enviado al exilio. Regresó en 1957, después de la muerte de Castillo Armas y finalmente fue reintegrado al ejército. Pero aunque varios oficiales, incluyendo a algunos enemigos de Arbenz, lo respetaban por su resistencia en Gualán, su carrera militar en realidad había terminado. Se jubiló en 1972. Finalmente ascendió a Coronel, pero nunca más se le dio el mando de tropas. "Me transformaron en un oficial de escritorio". (Cita de entrevista con Silva Girón. Fueron especialmente útiles las entrevistas con el Coronel González Sigú y los Tenientes Coroneles Mendizábal y Paiz Novales. Ver también Silva Girón, *Cuando gobiernan las armas*, especialmente págs. 79-115).

extranjeras y los pocos restantes fueron obligados a permanecer en tierra para prevenir más desertiones.⁸⁸

La fuerza aérea rebelde causó daños mínimos. En la capital, un P-47 dañó una estación de radio, pero ésta pertenecía a un evangelizador estadounidense.⁸⁹ El objetivo real, un radiotransmisor gubernamental cercano, salió indemne de la guerra. Los aviones rebeldes también dañaron algunos puentes y líneas férreas entre la capital y Zacapa, pero no seriamente. Hubo pocos daños en el frente —en Zacapa, Gualán, Puerto Barrios y Chiquimula. Los pilotos estadounidenses al parecer estaban poco dispuestos a arriesgar sus vidas; los guatemaltecos eran más ardientes pero menos diestros; los aviones eran viejos y ocasionalmente se enfrentaron con “fuego antiaéreo muy intenso”.⁹⁰

El 22 de junio, los rebeldes habían perdido dos aviones. Uno fue derribado por el fuego enemigo y al otro se le acabó la gasolina. Ese día, Eisenhower se reunió con los hermanos Dulles y el Secretario Adjunto Holland para decidir si había que reemplazar los aviones. Casi una década después, en un informe sobre la reunión, Eisenhower reconoció que los Estados Unidos le habían proporcionado ayuda material a Castillo Armas: “Consideré el asunto cuidadosamente”, escribió. “Me pareció que negarnos a cooperar proporcionando apoyo indirecto a una facción estrictamente anticomunista en esta lucha, sería contrario a la letra y el espíritu de la resolución de Caracas. Tenía fe en la fuerza de la determinación interamericana allí enunciada... nuestra línea de acción correcta —mi deber, en realidad— estaba clara para mí. Reemplazaríamos los aviones”. Eisenhower

⁸⁸ “The Situation in Guatemala as of 20 June” (ver n. 69), pág. 1175; Peurifoy to SecState, no. 1045, 19 de junio de 1954, NA 714.00; EmAm San Salvador to SecState no. 192350Z, junio, NA 714.00; EmAm San Salvador, McDermott to SecState, no. 160, 22 de junio de 1954, NA 714.00; “Advance 9 Miles”, *NYT*, 20 de junio de 1954, pág. 1.

⁸⁹ “Estragos por avión pirata en la radio La Voz Evangélica”, *El I*, 22 de junio de 1954, pág. 1; “Wrong Radio Bombed”, *NYT*, 25 de junio de 1954, pág. 3.

⁹⁰ “The Situation in Guatemala as of 20 June” (ver n. 69), pág. 1175. Mis principales fuentes para este párrafo son (1) entrevistas con protagonistas; (2) informes de la Embajada estadounidense; (3) informes de prensa (el *New York Times* tenía un corresponsal, Paul Kennedy, en Ciudad de Guatemala durante la invasión, así como otros diarios importantes).

afirmó solapadamente que los aviones originales habían sido proporcionados a Castillo Armas por otro país (no nombrado).⁹¹

En términos materiales, la principal hazaña de la fuerza aérea rebelde fue el hundimiento de un carguero británico el 27 de junio. "Alguien nos dio la información de que había un barco no identificado en San José [Guatemala]", recuerda Phil Roettinger, agente de la CIA involucrado en el incidente. "Robertson [otro agente de la CIA], que era un tipo alocado, dijo: 'Deben estar descargando armas. Hundámoslo'. Entonces llamamos a Schupp y él se encargó de hacerlo".⁹² En realidad, no había armas a bordo, sólo pacas de algodón y sacos de café. Este incidente fue lo primero que recordó el asesor jurídico general de la CIA cuando le preguntaron acerca de PBSUCCESS. "Ocuparnos de esto fue la principal tarea asociada con PBSUCCESS que se le encomendó a mi oficina. Recuerdo bien al capitán del barco. Era un hombre simpático".⁹³ Este "subincidente", como lo llamó Bissell, "afortunadamente para los Estados Unidos, fue de poca importancia, no ocasionó ningún daño político y muy poco daño económico".⁹⁴ El gobierno británico no tenía deseo alguno de contrariar a Washington, la responsabilidad estadounidense no se discutió públicamente y la demanda se resolvió por debajo del tapete con un millón de US dólares.⁹⁵

⁹¹ Eisenhower, *Mandate*, págs. 425-26. Para la pérdida de los dos aviones, ver "Guatemala Links U.S. Fliers to Raid", *NYT*, 21 de junio, pág. 2; "Capturada en Puerto Barrios goleta enemiga", *DCA*, 21 de junio, pág. 1; Peurifoy to SecState, no. 1067, 21 de junio, NA 714.00; "Aviador americano se estrelló", *La Prensa*, Managua, 22 de junio, pág. 3; EmAm Tegucigalpa, ALUSNA to SecState, DTG 030230Z, 3 de julio, NA 714.00. Todos de 1954.

⁹² Entrevista con Roettinger.

⁹³ Entrevista con Houston.

⁹⁴ Bissell, citado en "The Science of Spying", 4 de mayo de 1965, pág. 9, AWD Papers, Box 141, ML.

⁹⁵ Para el incidente ver: Tiburcio Ávila, Alcalde Municipal San José, a Charnaud, 27 de junio de 1954, CO:G, junio de 1954, pág. 640, AGCA; ConvTel (JFD, AWD), 28 de junio de 1954, 9:39 a.m., DP, JFD:CS, Box 8, EL; Peurifoy to SecState, no. 1127, 28 de junio de 1954, NA 714.00; "British Ship Sunk Off Guatemala", *NYT*, 28 de junio de 1954, pág. 1; "Pérdida completa del barco Springfjord", *El I*, 29 de junio de 1954, pág. 1; EmAmG to DOS, "Economic Summary—June 1954", no. 10, 9 de julio de 1954, pág. 2, NA 814.00; Meers, "British Connection", pág. 426.

Otro bombardeo equivocado no causó ningún daño económico a los Estados Unidos y fue, en realidad, una bendición política. El 22 de junio, un P-47 dejó caer un par de bombas sobre el pueblo hondureño San Pedro de Copán, a 13 kilómetros de la frontera guatemalteca. El Secretario Dulles, que sabía muy bien lo que tenía que hacer, transformó el error de un piloto rebelde en un ataque guatemalteco contra su pacífico vecino. El gobierno hondureño denunció esta "agresión" guatemalteca con entusiasmo, y amenazó con tomar represalias.⁹⁶

Los aviones y las transmisiones de los rebeldes a menudo han sido presentados como las armas psicológicas decisivas que derrotaron a Arbenz y a su ejército. Esto es apenas plausible. A pesar de los aviones y las transmisiones de los rebeldes, Arbenz, el PGT y los otros líderes de la coalición gubernamental confiaban en que Castillo Armas sería derrotado, hasta que la traición del ejército se hizo evidente. Los aviones y las transmisiones tampoco interrumpieron las operaciones militares. No sirvieron de nada contra quienes estaban dispuestos a pelear: el Teniente Silva Girón con su puñado de soldados en Gualán, la policía y los civiles armados en Puerto Barrios y los campesinos en Chiquimula. (En realidad, en su pintoresco relato sobre la batalla, el Tte. Coronel Hernández ni siquiera mencionó los aviones).⁹⁷ "Chiquimula está toda en pie", escribió Marroquín Rojas, "no hubo ni una sola casa destruida, ni un edificio, ni un rancho. Todos sabemos que la capital no sufrió nada, salvo por la bomba que cayó sobre el viejo Fuerte Matamoros, y dos o tres ráfagas de ametralladora contra unos tanques para almacenar gasolina. Todo lo demás, excepto el carguero hundido en el puerto de San José, es pura fantasía".⁹⁸ Si León no atacó,

⁹⁶ ConvTel (Holland, JFD), 22 de junio de 1954, 5:12 p.m., DP:TCS, Box 2, EL; ConvTel (JFD, Holland), 23 de junio de 1954, 6:24 p.m., DP, FJD:CS, Box 8, EL; "Tres bombas dejó caer el avión en San Pedro de Copán", *El Día*, Tegucigalpa, 23 de junio de 1954, pág. 1; "Honduras Reports Bombing", *NYT*, 23 de junio de 1954, pág. 1; "Honduran Regime Protests to U.N. on Town Bombing", *NYT*, 24 de junio de 1954, pág. 1; "Guatemala rechazó la protesta de Honduras", *El I*, 24 de junio de 1954, pág. 1; "Honduran Ouster of Envoy Hinted", *NYT*, 25 de junio de 1954, pág. 3; EmAm Tegucigalpa, ALUSNA to SecState, DTG 030230Z, 3 de julio de 1954, NA 714.00.

⁹⁷ Entrevista con Hernández.

⁹⁸ Marroquín Rojas, *La derrota*, pág. 129.

no fue porque creyera que Castillo Armas tenía miles de hombres, como afirmaba la *Voz de la Liberación*, o porque los aviones rebeldes estuvieran sembrando el pánico y la muerte entre sus tropas. Los oficiales guatemaltecos sabían “muy bien” que la fuerza rebelde era insignificante y, en Zacapa, los aviones de Castillo Armas no provocaron ni desertiones ni pánico entre los soldados. Por el contrario, los soldados esperaron pacientemente las órdenes de sus oficiales.⁹⁹

Sin embargo, los aviones y las transmisiones sirvieron a un cuerpo de oficiales guatemaltecos que trataba de justificar su rendición a Castillo Armas. En una conversación tras otra con oficiales guatemaltecos, la fuerza aérea y las transmisiones de los rebeldes fueron inicialmente mencionadas como las causas más importantes de la derrota, pero pasaban a un segundo plano a medida que las conversaciones se desarrollaban y surgía la verdadera explicación: “Los oficiales estaban conscientes”, admitió el coronel Paiz Novales con marcado eufemismo, “que tal vez sería mejor que Arbenz renunciara... La propaganda de Estados Unidos era devastadora... Por esto Zacapa no peleó”.¹⁰⁰ Las transmisiones y los aviones eran una táctica diversionista. Washington le dio a Castillo Armas un arma mucho más poderosa: la certeza de los oficiales guatemaltecos de que la derrota de una bufonesca banda de rebeldes conduciría a una pronta y cruel venganza.

LA DIMISIÓN DE ARBENZ

La noche del 25 de junio, Jacobo Arbenz convocó al palacio presidencial a los líderes de los partidos de gobierno y de las confederaciones obreras. También estaba presente el Coronel Carlos Enrique

⁹⁹ Entrevistas con Krieg (citado), Montenegro, Mendizábal, González Siguí, Parinello, Silva Girón, Hernández.

¹⁰⁰ Entrevista con Paiz Novales. En una conversación de tres horas, el Coronel González Siguí también empezó subrayando el impacto de los aviones y las transmisiones de los rebeldes. Luego, después de observar que “sinceramente, no fue una gran invasión”, pasó a explicar que fue el miedo a los Estados Unidos lo que ocasionó la rendición de los oficiales guatemaltecos.

Díaz. El ejército en Zacapa había desertado, explicó Arbenz; había que armar a la población; los partidos políticos y los sindicatos debían reunir a sus partidarios al amanecer para recibir armas y entrenamiento. Díaz no puso objeciones. Sólo pidió que la distribución de las armas se hiciera ordenadamente. Los líderes de los partidos prometieron de cuatro a cinco mil voluntarios; la CGTG una cantidad al menos igual.¹⁰¹

De los miles de voluntarios anticipados por los líderes de los partidos y por la CGTG, no más de doscientos se presentaron. En el Campo de Marte, donde la CGTG había convocado a sus tropas, sólo doscientos se presentaron. Allí esperaron por las armas que nunca llegaron. Todo lo que apareció "fue un coronel decrepito que los puso a hacer ejercicios"; y así pasaron el día, haciendo planchas.¹⁰² Una escena similar ocurrió en el Maya Club, donde los partidos revolucionarios habían convocado a sus miembros. Los pocos que llegaron esperaron en vano por las armas. No obstante, les ahorraron la calistenia; los pocos oficiales que estaban presentes "los mantuvieron ansiosos, agrupados, sin hacer nada; sin embargo, ésta era gente a la que hubieran podido organizar".¹⁰³

Una escena igualmente deprimente se produjo en el Hipódromo del Norte, donde los maestros del STEG (uno de los sindicatos más combativos del país), habían sido convocados por su Secretario General, Rafael Tischler, miembro del Comité Central del PGT. Llegaron muchos maestros, pero cuando Tischler les dijo que el ejército se había rebelado en Zacapa y pidió voluntarios, sólo tres o cuatro dieron un paso al frente. Los otros explicaron que tenían familias y que, de todos modos, no había esperanzas. Para Arbenz y para el PGT, fue "otro golpe desalentador".¹⁰⁴

En dos ocasiones anteriores —el 20 de octubre de 1944 y el 18 de julio de 1949— se había convocado a la población de la capital

¹⁰¹ Entrevistas con Fortuny y Charnaud, quienes estuvieron presentes, y con María de Arbenz, quien relató lo que Arbenz le contó. Ver también Fortuny, "Observaciones", pág. 66.

¹⁰² Entrevistas con Fortuny (citado) y Pellecer. Pellecer, que también estaba en el Campo de Marte, asegura que llegaron "no más de 100 voluntarios".

¹⁰³ Entrevistas con el Mayor Rosenberg (citado) y Paz Tejada.

¹⁰⁴ Entrevista con Fortuny (citado), y Cardoza, "A treinta años", pág. 92.

para pelear y había peleado con entusiasmo. Sin embargo, el 26 de junio de 1954, la respuesta fue apática.

En aquellas dos ocasiones anteriores, las tropas habían luchado junto a los civiles; habían distribuido las armas y los oficiales habían dirigido a los voluntarios. Esta vez, los militares no tenían intención de luchar y se oponían a armar al pueblo. Además, el súbito llamado del gobierno por voluntarios —cuando un comunicado tras otro hablaban de victoria— dio credibilidad a las afirmaciones de la radio rebelde de que Castillo Armas avanzaba con miles de hombres bien armados. Sobre todo, en octubre de 1944 y julio de 1949, los guatemaltecos habían luchado contra guatemaltecos. Ahora se enfrentaban a un enemigo formidable. Los rumores abundaban: los marines habían desembarcado en la costa del Caribe y marcharían sobre la capital para eliminar a Arbenz; “en el frente, llovían los paracaidistas americanos”.¹⁰⁵ ¿Por qué otra razón, preguntaron, iba Arbenz a pedir voluntarios tan repentinamente?

Algunos han argumentado que si Arbenz se hubiera dirigido al pueblo el 26 de junio, si hubiera convocado una manifestación masiva, miles de civiles habrían marchado sobre los cuarteles en la capital para apoderarse de las armas. Pero esto es muy poco probable. Una semana de crecientes rumores, de tensiones cada vez mayores, había minado la voluntad de una población lacerada por meses de guerra psicológica. Ciudad de Guatemala no era Madrid. No había Brigadas Internacionales, y los jóvenes sindicatos obreros no se habían endurecido en una lucha diaria y sangrienta como sus colegas españoles, dieciocho años antes. La capital tampoco era el baluarte de la naciente revolución. Arbenz había otorgado los mayores beneficios a las zonas rurales, no a las ciudades. Tal vez miles de campesinos habrían luchado ese 26 de junio. Para ellos, Arbenz significaba tierra y libertad. Pero no tenían armas. Sin saber que su gobierno estaba derrumbándose, continuaron bloqueando las carreteras, buscando las armas que dejaban caer los aviones rebeldes, e inundando la capital con telegramas reafirmando su lealtad.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Teniente Eugenio Dedette de la Guardia Presidencial, citado por Paz Tejada. (Entrevista con Paz Tejada). En relación con el papel de la Embajada estadounidense en esta campaña de desinformación, ver Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, págs. 192-93.

¹⁰⁶ Ver *GT*, especialmente Boxes 5, 11 y 71.

Jacobo Arbenz estaba agotado. Permaneció encerrado en su oficina el 26 de junio, escuchando los informes de cada hora, cada vez más desalentadores: la población estaba inmovilizada y los oficiales en la capital amenazaban con amotinarse. Comenzó a pensar que tal vez debería renunciar. Tal vez entonces el ejército derrotaría a Castillo Armas. Tal vez, si aceptaba el ultimátum de Zacapa, algo de la revolución podría salvarse. Al final de la tarde, Arbenz le dijo a Fortuny que estaba considerando renunciar. Esa noche, el Secretario del PGT se reunió en su oficina. "Muchos de nosotros hablamos. Le dijimos a Arbenz que todavía se podía resistir, que aún podíamos ganar, si armábamos al pueblo". Como si estuviera saliendo de un trance, Arbenz dijo, "Me han convencido. Ahora ayúdenme. Tenemos que empezar inmediatamente".¹⁰⁷

Eran las 11:00 p.m. cuando los líderes del PGT salieron del palacio presidencial. Habían hablado con Arbenz para organizar un grupo de unos cien miembros del PGT armados con ametralladoras, pero no hicieron sugerencias en cuanto a cómo quitarle las armas al ejército y transformar a civiles sin entrenamiento en una fuerza de combate efectiva. Estaban prestos a morir por sus convicciones, y muchos han muerto, torturados, desde entonces.¹⁰⁸ Sin embargo, no tenían ni idea de cómo organizar la defensa de la capital. Según las palabras de Guerra Borges, "la situación fue tan grave y tan compleja que excedió las capacidades del partido. Llega un momento en que los hechos nos desbordan".¹⁰⁹

Fortuny permaneció con Arbenz. Hablaron durante dos o tres horas, "comentando los telegramas y mensajes de apoyo que habían llegado del extranjero. Hablamos sobre cómo debíamos tratar a las Naciones Unidas y la ofensiva diplomática." Pero Arbenz no hizo nada "más que conversar" durante las horas que pasó con Fortuny.¹¹⁰

¹⁰⁷ Entrevistas con Fortuny (citado) y Guerra Borges, quienes estuvieron presentes, y María de Arbenz, quien relató lo que Arbenz le contó. Ver también Fortuny, "Observaciones", págs. 67-68. La principal discrepancia es la del informe de Fortuny; Gutiérrez y uno o dos miembros más de la Comisión Política del PGT también estuvieron presentes.

¹⁰⁸ Ver más adelante pág. 531.

¹⁰⁹ Entrevista con Guerra Borges.

¹¹⁰ Entrevista con Fortuny.

Casi treinta años más tarde, Fortuny comenta: "Estábamos escapando de la realidad. Arbenz estaba agotado; ni siquiera trató de ejecutar los planes que había discutido con los líderes del PGT". Lo mismo se puede decir de Fortuny (como él mismo reconoce), quien no le señaló a Arbenz que tenían que hacer algo más que hablar.¹¹¹ Después de meses de terrible tensión, dos hombres valientes no estaban dispuestos a admitir la derrota y estaban paralizados por la desesperación.

Sería la última noche de Arbenz en el palacio presidencial. Mientras él y Fortuny soñaban despiertos, otros en la capital se preparaban para actuar. Todos tenían un mismo objetivo: quitar al presidente y aplacar a los Estados Unidos. En la mañana del domingo 27, el Ministro de Relaciones Exteriores Toriello, por iniciativa propia y sin informarle a Arbenz, fue en busca de Peurifoy. Preguntó si los Estados Unidos quedarían satisfechos si Arbenz fuera sustituido por una junta militar, pero no por Castillo Armas. El también renunciaría si Washington así lo deseaba aunque, se apresuró a añadir, "él, personalmente... siempre había sido muy anticomunista y... en lo que a él se refería, la Junta podía recoger a todos los comunistas de Guatemala y mandarlos a Moscú".¹¹²

Mientras Toriello le suplicaba a Peurifoy, varios complots inconexos se cocinaban entre el cuerpo de oficiales de la capital. Estaba el puñado de seguidores de Castillo Armas, tratando de ganar tiempo y propagando rumores afanosamente. También estaban los eternos conspiradores hostiles tanto a Arbenz como a Castillo Armas: oficiales de alto rango como Cruz Salazar, Monzón y Dubois, ambiciosos, pero carentes de valor para actuar. Y estaban los oficiales de alto rango considerados especialmente leales a Arbenz y que nunca habían conspirado contra él: hombres como Díaz, Jefe de las Fuerzas Armadas; Sánchez, Ministro de Defensa; Parinello, Jefe del Estado Mayor; Luis Girón, Jefe de la Fuerza Aérea, y Carlos Sarti, presidente del Consejo Superior de Defensa. Estos cinco coroneles se reunieron la mañana del 27 en casa de Díaz y llegaron rápida y unánimemente a

¹¹¹ Entrevista con Fortuny.

¹¹² Peurifoy to SecState, 27 de junio de 1954, 2 p.m., *FRUS*, 1952-1954, 4:1188-89.

una conclusión: Jacobo debía renunciar.¹¹³ Inmediatamente después, Díaz telefoneó a Peurifoy, que acababa de escuchar las súplicas de Toriello. "La situación parece estar fragmentándose rápidamente", comentó el Embajador después de escuchar el ruego de Díaz de que se reunieran "lo más pronto posible". Eran las 2:00 p.m. del 27 de junio de 1954.¹¹⁴

Acompañado por los coroneles Martin y McCormick y por el DCM Krieg, Peurifoy fue a la casa de Díaz. Allí se entrevistó con Díaz y sus cuatro confederados. Díaz dijo que él y sus colegas estaban listos para obligar a Arbenz a renunciar; él sería el presidente e inmediatamente declararían ilegal al PGT y exiliarían a sus líderes. A cambio, los Estados Unidos debían dejar de defender a Castillo Armas. En tonos resonantes (más bien vacíos dadas las circunstancias), Díaz, "firmemente secundado por otros, [manifestó] que las negociaciones directas con Castillo [Armas] eran completamente imposibles; preferían morir que hablar con él". Prometieron que Washington ya no necesitaría a Castillo Armas: su Guatemala sería estable, anticomunista y pro estadounidense.¹¹⁵

La primera orden del día era la destitución de Arbenz, señaló Peurifoy. El resto podía resolverse después. Tampoco a sus interlocutores se les ocurrió insistir en una garantía relacionada con el futuro papel de Castillo Armas. Aliviados por la promesa de Peurifoy de que en cuanto Arbenz fuera destituido, él arreglaría una tregua con los rebeldes, "Díaz dijo que habían decidido actuar inmediatamente". Había, sin embargo, un último problema, añadió Díaz, "el problema más difícil. ¿Quién le va a poner el cascabel al gato? Quién hablará con Jacobo?" El informe de Peurifoy continúa:

¹¹³ Entrevista con Parinello.

¹¹⁴ Peurifoy to SecState, 27 de junio de 1954, 2:00 p.m., *FRUS*, 1952-1954, 4:1188-89.

¹¹⁵ Peurifoy to SecState, 27 de junio de 1954, 11:00 p.m., *FRUS*, 1952-1954, págs. 1189-91, cita de pág. 1190. "En cierto momento Díaz preguntó si había miembros del actual gabinete que fueran inaceptables para los Estados Unidos. Le dije que yo no podía intentar imponerle un gabinete y que si él nombraba hombres razonables, estaba seguro de que todos nuestros problemas secundarios, tales como las dificultades de las compañías estadounidenses, podían resolverse". (Peurifoy to SecState, 27 de junio, 11:00 p.m., pág. 1191).

Tras un instante de vacilación, [Díaz] tomó una decisión: “el Coronel Sánchez visitará todas las guarniciones y anunciará que yo he asumido la presidencia. El Coronel Girón le informará a la fuerza aérea. Yo iré a Palacio con Parinello y Sarti y se lo diremos a Jacobo”. Después de hablar de otras cosas, Díaz dijo, “Arbenz puede responder de dos maneras. Dirá ‘Sí’, o dirá, ‘Esto es insubordinación’ y llamará a la guardia. En el último caso no saldremos del Palacio. Si no salimos en un período de tiempo razonable, Sánchez traerá a la artillería.”¹¹⁶

Díaz y sus amigos se marcharon, después que Peurifoy insistió en la “necesidad de actuar rápidamente para capturar a los principales comunistas”.¹¹⁷

El informe de Peurifoy fue confirmado por dos de los funcionarios estadounidenses que estuvieron presentes y por el Coronel Parinello.¹¹⁸ En cuanto terminó la reunión, Parinello fue con Díaz y Girón al Palacio Presidencial: “Yo iba temblando, Arbenz podía hacer que nos fusilaran”.¹¹⁹ (La posibilidad era remota: la pequeña Guardia Presidencial, única fuerza militar dentro del palacio, estaba comandada por el Tte. Coronel Dubois, que estaba conspirando afanosamente contra Arbenz).

En el palacio, encontraron al presidente prácticamente solo. Mientras Parinello y Girón esperaban, Díaz entró a la oficina de Arbenz y salió media hora más tarde. “Está resuelto. Renunciará hoy”. Después de salir de palacio, se apresuraron a comunicarle las buenas noticias a Peurifoy: Arbenz había aceptado renunciar a favor de Díaz y anunciaría su renuncia a las 9:00 p.m. Eran aproximadamente las 5:00 p.m.¹²⁰

¹¹⁶ Peurifoy to SecState, 27 de junio, 11:00 p.m., *FRUS*, 1952-1954, págs. 1190-91.

¹¹⁷ Peurifoy to SecState, 27 de junio, 11:00 p.m., *FRUS*, 1952-1954, págs. 1191.

¹¹⁸ McCormick to SecState, C-14, 280145Z, NA 714.00; entrevistas con Krieg, Parinello y McCormick.

¹¹⁹ Entrevista con Parinello, quien dice que Girón, y no Sarti, fue con ellos al palacio presidencial.

¹²⁰ Entrevista con Parinello. Ver también Peurifoy to SecState, no. 1123, 27 de junio de 1954, 7:00 p.m.; McCormick to SecState, no. C-14, 280145Z. Ambos NA 714.00.

Fortuny, que llegó al palacio mientras Arbenz estaba con Díaz, vio a su amigo tan pronto como se fueron los coroneles. Esta vez, Arbenz se negó a reconsiderar su decisión. En lugar de eso, le pidió a Fortuny que escribiera su discurso de renuncia. Al principio Fortuny se negó, pero Arbenz insistió: "Por favor, hazme este último favor, el último favor que te pido en mi vida". Fortuny cedió y juntos esbozaron el discurso.¹²¹

Poco después, hacia el final de la tarde, Arbenz se reunió con el gabinete. Por lo menos dos ministros estaban ausentes. Aldana Sandoval ya se había asilado en la Embajada salvadoreña,¹²² y el Ministro de Defensa Sánchez estaba ocupado buscando apoyo para su amigo Carlos Enrique Díaz, en los cuarteles de la capital.

Durante toda la presidencia de Arbenz, el gabinete había sido una institución de importancia modesta. No se había reunido desde el comienzo de la invasión. Cuando los ministros se congregaron a petición de Arbenz, ninguno sabía que el presidente tenía la intención de renunciar. El Ministro del Interior Charnaud, tal vez el miembro más influyente del gabinete, no había visto a Arbenz desde el día 25; otros no lo habían visto desde el 17 de junio. Ahora estaban informados sobre su decisión. Arbenz no les pidió consejo, tampoco ellos se lo ofrecieron.¹²³ La sesión fue corta, cosa conveniente para muchos de los ministros que tenían prisa por irse —a buscar asilo en embajadas extranjeras.

Arbenz también se fue, pero a su residencia, Casa Pomona. Eran

¹²¹ Entrevistas con Fortuny (citado) y María de Arbenz.

¹²² Krieg to DOS, no. 41, 21 de julio de 1954, pág. 3, NA 714.00; "Expresidente Arbenz ya se encuentra en México", *Tribuna Libre*, San Salvador, 11 de sept. de 1954, pág. 5. En relación con la desmoralización y los temores de Aldana Sandoval, ver también Peurifoy to SecState, no. 1107, 25 de junio de 1954, NA 714.00, y CIA, *Current Intelligence Digest*, 28 de junio de 1954, pág. 15.

¹²³ Entrevistas con Charnaud y Toriello, quienes estuvieron en la reunión. Su informe es confirmado por Monzón, quien también estuvo presente (ver Sierra Roldán, *Diálogos*, págs. 89 y 99) y por entrevistas con Fortuny y María de Arbenz (que dieron la versión de Arbenz de la sesión). En la reunión también había varios líderes de los partidos y funcionarios de los sindicatos, uno de los cuales ha dejado un informe que lo favorece a él. (Ver Díaz Rozzotto, *El carácter de la Revolución Guatemalteca*, págs. 291-92).

las 8:00 p.m. del 27 de junio de 1954. Ya había grabado el corto discurso que Fortuny había preparado. Fue transmitido a las 9:00 p.m. Hablando "con una voz que denunciaba su emoción",¹²⁴ el Presidente Arbenz se despidió del pueblo guatemalteco: "Os digo adiós, amigos míos, con amargo dolor, pero firme en mis convicciones". Renunciaba porque quería eliminar "el pretexto para la invasión de nuestro país". Había llegado a su decisión "con los ojos puestos en el bienestar del pueblo" y le entregaría el poder a su amigo, Carlos Enrique Díaz, "con la esperanza de salvar las conquistas democráticas de la revolución de octubre...Un gobierno distinto al mío, pero todavía inspirado en nuestra revolución de octubre, es preferible a veinte años de tiranía sangrienta bajo los hombres a quienes Castillo Armas ha traído al país".¹²⁵

Las palabras de Arbenz, palabras de inmensa tristeza y dignidad, fueron tan enigmáticas como él mismo. No explicó su decisión, guardó silencio respecto a los acontecimientos en el frente y no se refirió a ningún ultimátum de sus oficiales. Su discurso ni siquiera incluyó un ataque al ejército que lo había traicionado. Su crítica, que fue cáustica, estaba reservada para Castillo Armas y los Estados Unidos.

Muchos han afirmado que la renuncia de Arbenz fue la capitulación de un hombre asustado. Estos críticos incluyen a guatemaltecos y extranjeros, a gente de la derecha y de la izquierda. Han emitido un juicio, pero raras veces han tratado de comprender qué esperanzas y qué temores pudieron haberlo conducido a dar este paso desesperado. Hasta los despachos de Peurifoy muestran mayor comprensión de los motivos de Arbenz.

Como informó Peurifoy, Díaz y sus cuatro seguidores habían ofrecido deshacerse de Arbenz pero insistieron en que los Estados Unidos abandonaran a Castillo Armas. Peurifoy había "evitado cual-

¹²⁴ "Sucesivos cambios en el Ejecutivo", *El I*, 29 de junio de 1954, pág. 1.

¹²⁵ La prensa guatemalteca sólo publicó fragmentos del discurso. El texto completo de la grabación original fue publicado más tarde en Putzeys Rojas, *Así se hizo la Liberación*, págs. 297-300. El mensaje anterior de Arbenz, del 19 de junio, estaba lleno de confianza. ("Tenemos confianza en la unidad del pueblo, en el ejército, en la victoria", *DCA*, 21 de junio de 1954, pág. 5).

quier comentario".¹²⁶ Los cinco coroneles transformaron esta ambigüedad en una promesa.¹²⁷

Díaz fue al palacio presidencial. Le dijo a Arbenz que las unidades del ejército de la capital atacarían el palacio a las 5:00 p.m, a menos que renunciara. Ya fuera por miedo o por vergüenza, Díaz subrayó que él era simplemente "el mensajero"¹²⁸ y que seguía siendo leal a su amigo y presidente: "Esto se decidió sin mí, Jacobo, y simplemente me pidieron que te lo informara; yo no participé en este golpe".¹²⁹

Aparte de estas mentiras, Díaz le dijo la verdad a Arbenz, o mejor, su versión de la verdad: Le afirmó que Peurifoy había prometido que los Estados Unidos lo aceptarían a él como el próximo presidente de Guatemala, si Arbenz renunciaba y se proscribía al PGT.

Díaz dijo que lo habían mandado los oficiales de la capital. En realidad, no representaba a nadie sino a él mismo y a sus cuatro compinches, los coroneles.¹³⁰ Anteriormente, le había contado la misma historia a Peurifoy. ("La solución deseada por todos los oficiales del ejército era que él asumiera la presidencia", había teleografiado el Embajador, citando a Díaz).¹³¹ Vanidoso y poco inteligente, Díaz sobreestimó su influencia en el ejército. Confundiendo camaradería superficial con lealtad y respeto, creyó que el ejército iba a unirse a él; sus cuatro aliados compartían sus ilusiones. ("Nosotros también creíamos que Díaz se podría mantener", recuerda Parinello).¹³² Díaz no estaba mintiendo conscientemente. Estaba diciendo lo que pensaba

¹²⁶ Entrevista con Krieg.

¹²⁷ Entrevista con Parinello.

¹²⁸ Entrevista con María de Arbenz.

¹²⁹ Entrevista con Fortuny, confirmado por entrevistas con María de Arbenz y Charnaud (todos ellos ofrecieron el informe de Arbenz) y entrevista con Parinello (quien ofreció el informe de Díaz); ver también Arbenz, "Jacobo Arbenz relata detalles". Varios meses después, Arbenz aún creía la historia de Díaz y elogiaba su "conducta ejemplar". (Arbenz, "Tiene la palabra Jacobo Arbenz", pág. 50).

¹³⁰ Confirmado por entrevista con Parinello.

¹³¹ Peurifoy to SecState, 27 de junio de 1954, 11:00 p.m., *FRUS*, 1952-1954, 4:1190 (citado); McCormick to SecState, no. C-14, 280145Z, NA 714.00 ("Díaz afirmó tener todo el apoyo del ejército"); entrevistas con Krieg y Parinello.

¹³² Entrevista con Parinello.

que ocurriría y su confianza fue reforzada por lo que creía que era la bendición de Peurifoy. En ambos casos resultó estar equivocado.

Arbenz sabía incluso menos que Díaz acerca de los verdaderos sentimientos de los oficiales. Creía que Díaz era su amigo y que le estaba diciendo la verdad. Díaz era el oficial de más alto rango en las fuerzas armadas y Arbenz pensaba que era bien visto por sus colegas. ¿No había sido por eso que lo habían elegido para ser el nuevo presidente? Además, según Getellá, los oficiales en Zacapa se estaban rebelando contra Arbenz porque se negaban a ser arrastrados a “su” guerra con los Estados Unidos. No habían atacado a Díaz; en realidad, León y sus dos colegas eran amigos de Díaz. Por lo tanto, concluyó Arbenz, si los Estados Unidos estaban dispuestos a aceptar a Díaz, Zacapa seguiría el ejemplo y el ascenso de Castillo Armas al poder sería bloqueado.¹³³

Díaz le había dicho a Arbenz que como presidente tendría que declarar ilegal al PGT, exiliar a sus líderes y detener la reforma agraria; pero había recalcado que conservaría tantos beneficios de la revolución como pudiera, incluyendo dejar en manos de los campesinos la tierra distribuida conforme al Decreto 900. Arbenz se vio frente a una elección cruel. La presidencia de Díaz representaría el fin de la revolución y abortaría su intento por transformar a Guatemala en una nación independiente. Sin embargo, la alternativa era peor. La victoria de Castillo Armas significaba la capitulación de la dignidad nacional, la eliminación de todas las reformas emprendidas desde 1944, el regreso al poder de la élite terrateniente, y una orgía de represión. Ya estaban llegando informes de que los *liberacionistas* estaban matando “subversivos”. Arbenz ya no podía proteger a los campesinos guatemaltecos. Había perdido, y ellos con él. Su oportuna renuncia podría aliviar el peso de su derrota.¹³⁴

¹³³ Las entrevistas con María de Arbenz, Fortuny y Charnaud fueron especialmente útiles para este párrafo.

¹³⁴ Para los pensamientos de Arbenz, las entrevistas con María de Arbenz, Fortuny, Guerra Borges y Charnaud fueron especialmente útiles. (Charnaud no estaba muy unido a Arbenz en la época, pero entablaron amistad en la década de 1960). Ver también PGT, *La intervención*, pág. 20. Los informes de ejecuciones de campesinos fueron confirmados en entrevistas con oficiales que estuvieron en el área de Zacapa, tales como Hernández, Silva Girón y Mendizábal; ver también Peurifoy to SecState, no. 1157, 30 de junio de 1954, NA 814.062, y Santa Cruz Morales, “La invasión a

Y así, Arbenz se calmó con las promesas de Díaz. Más tarde, dijo: "Estuve de acuerdo con retirarme en favor de un oficial leal, el Coronel Díaz, bajo dos condiciones: que no se pactara con Castillo Armas, y que se preservaran los logros de la revolución de octubre."¹³⁵ La corroboración la dio la Embajada de los Estados Unidos. Después de escuchar el informe de Díaz sobre su conversación con Arbenz, el Coronel McCormick telegrafió que "Arbenz había aceptado el ultimátum de Díaz, siempre que éste prometiera no negociar con Castillo Armas. Díaz accedió". En el mismo estilo, Peurifoy informó: "Como condición para un cambio pacífico, Arbenz exigió, y Díaz dio su palabra de honor, que no negociaría con Castillo Armas".¹³⁶

Esto explica por qué, en su discurso de renuncia, Arbenz no condenó a los oficiales que lo habían traicionado. "Es como si Jacobo le hubiera dicho al ejército, 'yo renuncio, pero por favor, sigan peleando contra este traidor [Castillo Armas]. No se rindan a estos bandidos'. Aferrándose a su última esperanza, apelaba al sentido del honor del ejército".¹³⁷

¿Qué otra alternativa tenía Jacobo Arbenz en ese último momento? ¿Debería, como muchos han dicho, haber abandonado la capital y haberse convertido en un líder guerrillero? No haberlo hecho, fue "un error craso, de gravísimas consecuencias históricas", afirmó Luis Cardoza y Aragón, escritor guatemalteco que vivía en México.¹³⁸

Pero incluso si Arbenz hubiera podido abandonar la capital e irse a las zonas rurales (conclusión no predeterminada, porque el ejército podría haber tratado de impedir su partida, y la Guardia

Guatemala". Putzeys Rojas se refiere indiferentemente a "los agraristas que huían despavoridos por las montañas". (*Así se hizo la liberación*, pág. 265). La suerte de los campesinos, los principales beneficiarios de su gobierno, le pesó mucho a Arbenz en esas horas sombrías. "Arbenz teme un baño de sangre. No había armas. La resistencia llevaría a una matanza enorme de campesinos". (Entrevista con Charnaud).

¹³⁵ Arbenz, "Tiene la palabra Jacobo Arbenz", pág. 50; ver también Arbenz, "Jacobó Arbenz relata detalles".

¹³⁶ Cita de McCormick to SecState, no. C-14, 280145Z, y de Peurifoy to SecState, no. 1123, 27 de junio de 1954, 7:00 p.m. Ambos NA 714.00. Ver también Burrows to Woodward, 28 de junio de 1954, NA 714.00, y CIA, *Current Intelligence Digest*, 28 de junio de 1954, pág. 16.

¹³⁷ Entrevista con María de Arbenz.

¹³⁸ *La Revolución Guatemalteca*, pág. 187.

Presidencial estaba comandada por el desleal Dubois), ¿Cómo podría haber construido su fuerza guerrillera? Es cierto que muchos campesinos se habrían unido a él, pero no tenían armas ni adiestramiento. La aventura habría estado entre las más insensatas de las empresas guerrilleras intentadas en el hemisferio en el siglo XX. Arbenz habría conducido a su exterminio a un montón de campesinos; ¿en nombre de qué?, ¿gloria revolucionaria?, ¿heroísmo personal?

¿Se argumenta acaso que Arbenz debería haber ennoblecido el colapso de la revolución con su propia muerte? Si tal hubiera sido el objetivo, en lugar de manchar su propio martirio con la sangre de campesinos indefensos, debería haber enfrentado su destino tratando de resistir en el palacio presidencial. Como Salvador Allende, su muerte en palacio hubiera glorificado su recuerdo. Y Arbenz hubiera preferido la muerte a los diecisiete años que le esperaban.

Sin embargo, hay que ver la decisión de Arbenz a la luz de las alternativas que se le presentaron ese fatídico 27 de junio: creía que su renuncia oportuna llevaría a la presidencia a Carlos Enrique Díaz y frustraría el triunfo de Castillo Armas. Su renuncia no fue un acto de cobardía, sino un intento desesperado por salvar lo que todavía pudiera salvarse. "Quizá muchos piensen que estoy cometiendo un error", reconoció en su discurso de despedida. "En lo profundo de mi corazón no lo creo así. Sólo la historia decidirá".¹³⁹

Cuando sus palabras fueron transmitidas la noche del 27, Arbenz estaba en Casa Pomona, donde pasó la noche; pensó que no tenía necesidad de buscar refugio, porque Díaz estaba al mando.¹⁴⁰

Antes de abandonar el palacio presidencial, Arbenz había exhortado a los políticos revolucionarios presentes a que ayudaran al nuevo

¹³⁹ Putzeys Rojs, *Así se hizo la Liberación*, pág. 300.

¹⁴⁰ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny y Lilly Zachrisson (que vivía en Casa Pomona). Su versión es confirmada por un ardiente partidario de Castillo Armas: "Arbenz se trasladó a 'Pomona'", (del Valle Matheu, *La Verdad*, pág. 30). Arbenz pidió asilo en la Embajada mexicana al día siguiente, cuando era obvio que Díaz no podía mantener el control. Lo hizo bajo la fuerte presión de su esposa, quien lo exhortó: "No dejes que te maten por nada. No hagas un sacrificio en vano. Todavía eres joven y puedes luchar de nuevo por Guatemala". (Entrevista con María de Arbenz). El hecho de que Arbenz sólo pidiera asilo el 28 es confirmado también por el testimonio de un funcionario mexicano que estaba en la Embajada: ver Guillén, *Guatemala*, pág. 77.

presidente. Algunos no perdieron el tiempo; huyeron a embajadas extranjeras. Otros se quedaron, entre ellos Charnaud y Castillo Flores, quienes permanecieron "firmes, serenos", confiados en que Díaz mantendría el control.¹⁴¹

"Las organizaciones campesinas", proclamó Castillo Flores, "deben cooperar plenamente con el Coronel Díaz, toda vez que ha prometido respetar las leyes de la revolución de octubre".¹⁴² En un discurso transmitido inmediatamente después del de Arbenz, Díaz efectivamente prometió que respetaría las reformas sociales decretadas desde 1944, y también prometió que continuaría luchando contra Castillo Armas "hasta que sea derrotado".¹⁴³

DE DÍAZ A CASTILLO ARMAS

Díaz era un oportunista, pero no fue del todo desleal con los hombres con quienes se codeaba cuando era protegido de Arbenz. La noche del veintisiete liberó a Gutiérrez, que había sido arrestado unas horas antes. "Usted, Pellecer y Gutiérrez deben pedir asilo esta misma noche", le advirtió a Fortuny, que se demoraba en el Palacio Presidencial. "Sus vidas están en peligro y hay cosas que no puedo controlar". Fortuny concluye que Díaz "no estaba preparado para matar comunistas".¹⁴⁴

Díaz estaba condenado. Los Estados Unidos no habían lanzado la invasión de Castillo Armas para entregarle la presidencia a un amigo de Arbenz. Washington tenía la intención de imponer a su propio hombre, un hombre con credenciales anticomunistas intachables, un hombre que no exhortaría a los líderes comunistas a buscar asilo, sino que los destruiría.

¹⁴¹ Entrevistas con Fortuny (citado), quien aún estaba en el palacio, y con Charnaud.

¹⁴² Castillo Flores a Secretario General de la Unión Campesina "La Brigada", 28 de junio de 1954, GT, Box 5.

¹⁴³ "Éxito en la gestión del nuevo gobierno", DCA, 28 de junio de 1954, pág. 1.

¹⁴⁴ Entrevista con Fortuny.

Fue entonces que comenzó el juego de las sillas vacías. Cuando la música paró, el 7 de julio, Castillo Armas tenía el mando.

Para llevar a cabo esta hazaña, los Estados Unidos, según las acertadas palabras del Secretario Dulles, tuvieron que “romper algunas cabezas”,¹⁴⁵ tarea para la cual Peurifoy era especialmente idóneo. No fue una empresa dura. Arbenz y sus amigos comunistas habían sido eliminados del escenario y un montón de oficiales se había apresurado a ocupar sus lugares. Profundamente desmoralizados, fragmentados, conscientes de que su conducta parecía ignominiosa, pero demasiado preocupados por su propia supervivencia para comportarse con dignidad, los oficiales guatemaltecos fueron presa fácil.

En los once días que siguieron a la renuncia de Arbenz, se sucedieron cinco gobiernos provisionales (formados enteramente por oficiales), cada uno más sometido a Castillo Armas que su predecesor. Algunos oficiales sirvieron en más de una junta. (El coronel Monzón batió el record, sirviendo en cuatro de ellas). En este sórdido minuet, los bailarines se empujaban unos a otros, cada uno con sus esperanzas e ilusiones, bailando al compás de un ritmo extranjero. Algunos, condenados por su pasado *arbencista*, fueron derribados por el impaciente Peurifoy. Otros encontraron su aprobación: los fervientes anticomunistas que sentían antipatía por Arbenz y le sirvieron sólo por oportunismo. Pero el suyo sólo fue un papel secundario: preparar el terreno para Castillo Armas. Los que actuaron con elegancia fueron recompensados posteriormente. Nadie resultó ser más flexible que el Coronel Cruz Salazar (miembro de *dos juntas*). Cuando empezó la invasión, era enemigo de Castillo Armas; dos semanas más tarde estaba trabajando en su nombre. Según Cruz Salazar, estaba “bajo una presión psicológica increíble”: John Doherty, jefe de la estación de la CIA, “se aparecía a cualquier hora del día y de la noche, ni siquiera me dejaba dormir”.¹⁴⁶ Pero los estadounidenses eran hombres razonables. Las amenazas de Doherty iban acompañadas de promesas y las promesas fueron cumplidas. Cruz Salazar se convirtió en el

¹⁴⁵ Peurifoy, “Memorandum of Negotiations Leading to Signing of Pact of San Salvador, July 2, 1954”, 7 de julio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1202.

¹⁴⁶ Entrevista con Cruz Salazar.

primer embajador de Castillo Armas en los Estados Unidos y recibió una "gratificación" generosa: el comienzo de una carrera enriquecedora.¹⁴⁷

El coronel Monzón no era tan astuto como Cruz Salazar. Peurifoy y otros funcionarios estadounidenses lo elogiaban: era un ferviente anticomunista y un buen trabajador. Si Monzón hubiera entendido su papel, él también podría haber saboreado las dulces bendiciones de la obediencia. Pero se empeñó en creer que podía tratar con Castillo Armas de igual a igual. Por supuesto, pronto lo metieron en cintura y sus impertinencias le costaron caro. El 1 de septiembre de 1954, lo obligaron a abandonar la *junta*; unos meses más tarde lo sacaron delicadamente del país. Cuando trató de regresar, en agosto de 1955, se le informó "que sus papeles no estaban en orden, y que lamentablemente no se le podía permitir entrar al país".¹⁴⁸ Hasta sufrió el ultraje —para un hombre de su clase— de que le negaran una visa estadounidense.¹⁴⁹ Las memorias de Monzón, *Diálogos con el Coronel Monzón*, son las amargas lamentaciones de un oportunista fracasado.

La danza que llevó a Castillo Armas de Chiquimula a la presidencia puede ser descrita rápidamente; es una sórdida nota al pie de la página de la renuncia de Arbenz. La noche del 27 de junio, dos agentes de la CIA despertaron al Coronel Díaz y le ordenaron que renunciara inmediatamente. Estupefacto —¿no le había dado Peurifoy su palabra?— Díaz pidió ver al embajador. Pero cuando lo llevaron ante Peurifoy, sólo fue para oír nuevamente la misma sentencia: debía

¹⁴⁷ "La mayoría de los informes calculan la cifra en 100,000 US dólares". (Cehelsky, "Guatemala's Frustrated Revolution", pág. 63). "El nuevo embajador se ha consagrado a actividades que parecen ofrecer poco beneficio general para Guatemala", informó un funcionario estadounidense. (Leddy to Mann, 12 de nov. de 1954, pág. 1, NA 611.14).

¹⁴⁸ Cehelsky, "Guatemala's Frustrated Revolution", pág. 107. Ver también Sierra Roldán, *Diálogos*, pág. 125. Para las impresiones que los Estados Unidos tenían de Monzón, ver Peurifoy to SecState, no. 1142, 29 de junio de 1954, NA 714.00; CIA, *Current Intelligence Digest*, 30 de junio de 1954, pág. 7; Dulles to EmAm Paris, 30 de junio de 1954, NA 714.00/6-2354; Bowdler to Pearson, "ARA Monthly Report for July", 4 de agosto de 1954, NA 714.00; Memo for Record ("Situation in Guatemala"), 24 de agosto de 1954, NA 714.00.

¹⁴⁹ Ver Sierra Roldán, *Diálogos*, pág. 130. A Monzón se le permitió regresar a Guatemala en 1957, después de la muerte de Castillo Armas.

renunciar. “Fueron muy duros con Díaz aquella noche”, recuerda el DCM Krieg.¹⁵⁰ Peurifoy fustigó al infeliz coronel por haber permitido que Arbenz denunciara a los Estados Unidos en su discurso de renuncia y le ordenó que le cediera su puesto a Monzón, “bien conocido por sus sentimientos anticomunistas”.¹⁵¹ En su ilusión de que Peurifoy lo aceptaría como presidente de Guatemala, Díaz había perseguido el espejismo de una promesa. El tono del discurso de despedida de Arbenz sólo abrevió la duración de una presidencia que, en cualquier caso, habría sido efímera.

Escarmentado, Díaz se retiró. No se atrevía a desobedecer a Peurifoy, pero tampoco estaba dispuesto a abandonar sus ambiciones. Reapareció ante el embajador unas horas más tarde, flanqueado por su amigo, el Coronel Sánchez, y por Monzón. Esperando aplacar a Peurifoy, Díaz había cambiado el manto presidencial por el de jefe de una *junta* de tres hombres compuesta por él mismo, Sánchez y Monzón. Subrayando que Monzón estaría completamente a cargo de las cuestiones de seguridad —es decir, de “poner en práctica un programa vigoroso para acabar con los comunistas”— Díaz y Sánchez “prometieron no hacer nada sin su aprobación”.¹⁵²

La *junta* duró menos de veinticuatro horas. Peurifoy continuó insistiendo en que Díaz renunciara. Las amenazas del embajador fueron resumidas delicadamente por Monzón en sus memorias: “No habrá paz en Guatemala hasta que los hombres en el poder puedan garantizar la erradicación del comunismo.” Por eso, afirma Monzón, “le sugerí a Carlos Enrique Díaz que renunciara a favor mío”.¹⁵³ Díaz

¹⁵⁰ Entrevista con Krieg.

¹⁵¹ Peurifoy to SecState, 28 de junio de 1954, mediodía, *FRUS*, 1952-1954, 4:1192.

¹⁵² Citas de Peurifoy to SecState, 28 de junio de 1954, 5:00 p.m., *FRUS*, 1952-1954, pág. 1193. La opinión que Peurifoy tenía de la *junta* de Díaz era compartida por la CIA: “Parecería que el gobierno guatemalteco, con la maniobra de destituir a Arbenz y declarar ilegal al Partido de los Trabajadores [PGT], está intentando eliminar del gobierno el estigma del comunismo para quitarle a Castillo Armas la razón de su campaña. La mayoría de los que están pidiendo apoyo para el nuevo gobierno tienen un largo historial pro comunista”. (*Current Intelligence Digest*, 29 de junio de 1954, pág. 15).

¹⁵³ Sierra Roldán, *Diálogos*, pág. 101; ver también Peurifoy to SecState, 28 de junio de 1954, 8:00 p.m., *FRUS*, 1952-1954, 4:1194-95, y Peurifoy to SecState, no. 1138, 28 de junio de 1954, 9:00 p.m., NA 714.00.

vaciló y fue sorprendido por los acontecimientos. La noche del 28, un grupo de oficiales llegó sin ser invitado a la casa de su aliado, el Jefe del Estado Mayor, Parinello. Lo despertaron sin miramientos: "Está destituido. Denos las llaves de su oficina".¹⁵⁴ Parinello entregó dócilmente las llaves, abandonando así el proscenio. Mientras tanto, otro grupo de oficiales se sublevó contra Díaz y Sánchez. A las 4:45 a.m., fue proclamada una nueva *junta*, compuesta por Monzón (como presidente), Cruz Salazar y Dubois. No se derramó ni una gota de sangre ni hubo resistencia. Díaz y Sánchez mansamente se apresuraron a dejar el escenario. Su salida fue descrita por el infatigable Peurifoy: "Al regresar a la oficina de Díaz a las 4:00 p.m., me encontré con que Monzón aún no había aparecido. Justo en el momento en que estaba a punto de irme, Díaz recibió una llamada telefónica del Palacio y él y Sánchez se fueron para conferenciar con varios oficiales... Poco después, Díaz regresó y me informó cansadamente que las cosas habían cambiado: él y Sánchez habían decidido renunciar a la *Junta*".¹⁵⁵

Para Peurifoy, éste era un cambio saludable que garantizaba que ya no habría ninguna vacilación en la persecución de los comunistas.¹⁵⁶ Sin embargo, Castillo Armas todavía estaba en Chiquimula esperando su turno.

Cuando Monzón se instaló en el palacio presidencial, Castillo Armas sólo controlaba una partícula de territorio guatemalteco. La suya fue la parodia de una invasión, pero también se enfrentó a la parodia de un ejército. En cualquier caso, su fuerza estaba en otra parte: era el candidato de los Estados Unidos en un país que rápidamente estaba volviendo a ser una república bananera. Las negociaciones entre Castillo Armas y los coroneles en Zacapa se iniciaron el

¹⁵⁴ Entrevista con Parinello.

¹⁵⁵ Cita de Peurifoy to SecState, 29 de junio de 1954, 7:00 p.m., *FRUS*, 1952-1954, 4:1197; ver también Peurifoy to SecState, no. 1139, 29 de junio de 1954, NA 714.00, y Urist, "Monday Night Meeting", 29 de junio de 1954, RG84 G&C, Box 3, NA-S. Para el informe de Monzón, ver Sierra Roldán, *Diálogos*, págs. 105-6. La entrevista con Cruz Salazar fue útil.

¹⁵⁶ MemoTel (Peurifoy, Leddy,) 30 de junio de 1954, NA 714.00; Peurifoy to SecState, no. 1153, 30 de junio de 1954, NA 714.00.

27 de junio. Tres días después, terminaron con el *Pacto de las Tunas*, según el cual las tropas de Zacapa se ponían bajo las órdenes de Castillo Armas, recibiendo a cambio “plenas garantías... en cuanto a sus vidas y propiedades” y la seguridad de que “no serían discriminados...en sus carreras militares”. El pacto afirmaba que “el honor y la dignidad eran inmaculados”,¹⁵⁷ una fantasía que no convenció a nadie, mucho menos a los oficiales en Zacapa. En pocos días regresaron a sus cuarteles, “desechos, con un sentimiento terrible de derrota”.¹⁵⁸

Aunque estaba deseoso de aplastar a los comunistas y era incansable en sus manifestaciones de lealtad a los Estados Unidos, Monzón vacilaba en entregarle el poder a Castillo Armas. Gozaba del tímido apoyo de muchos oficiales, quienes pensaban que estarían mejor protegidos por una *junta* de coroneles colegas que por sus antiguos enemigos; sin embargo, nadie estaba dispuesto a desafiar a los Estados Unidos. Mientras tanto, otros oficiales, incluyendo a los miembros de la *junta* Dubois y Cruz Salazar, trabajaban discretamente por el triunfo de Castillo Armas.

Los Estados Unidos abrieron el siguiente acto. El Departamento de Estado le pidió al presidente Osorio que invitara a Monzón y a Castillo Armas para celebrar conversaciones en El Salvador. Osorio accedió, y los dos rivales llegaron el 30 de junio a bordo de aviones estadounidenses; ambos se mostraban contrariados, cautelosos y ansiosos.¹⁵⁹ Siguieron dos días de riñas. Luego, a las 4:45 a.m. del 2 de julio, Monzón y Castillo Armas se abrazaron, en beneficio de un grupo de fotógrafos, y firmaron el *Pacto de San Salvador*. El *New York*

¹⁵⁷ El texto completo del pacto está publicado en Putzeys Rojas, *Así se gestó la Liberación*, págs. 309-11; para las negociaciones, ver págs. 98, 100, 118, 293-96 y 300. Ver también Sierra Roldán, *Diálogos*, pág. 117, y Flores Avendaño, *Memorias*, 2:441-45.

¹⁵⁸ Entrevista con el Coronel Mendoza, quien fue nombrado Jefe del Estado Mayor a principios de julio. “Por lo tanto”, dijo, “vi todo esto muy de cerca”.

¹⁵⁹ EmAm San Salvador, McDermott to DOS, “Negotiation in San Salvador of Guatemalan Peace Pact”, 5 de julio de 1954, NA 714.00. Ver también: MemoTel (McDermott, Holland), 29 de junio de 1954, NA 714.00; MemoTel (Willauer, Holland), 29 de junio de 1954, NA 714.00; MemoTel (Peurifoy, Holland), 29 de junio de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1195; MemoTel

Times escribió que tenían “lágrimas en los ojos”.¹⁶⁰ El pacto establecía una nueva *junta* que incluía a Monzón, Dubois y Cruz Salazar, así como a Castillo Armas y a otro *liberacionista*, el Mayor Enrique Trinidad Oliva. Por el momento, Monzón seguiría en la presidencia, “pero la junta elegiría a un nuevo presidente en un término no mayor de quince días”.¹⁶¹ En Washington, Holland concluyó, “Puesto que Cruz [Salazar] y Oliva son hombres de Castillo, Castillo tiene el control”.¹⁶²

El personaje más pintoresco en San Salvador era Peurifoy, que llegó temprano en la tarde del 1ro. de julio, con un avión lleno de periodistas. Actuando como un padre severo, condujo a la recalcitrante pareja a un rápido acuerdo. Primero recibió a Castillo Armas, a quien nunca había conocido. Dejando a un lado las delicadezas diplomáticas, regañó al guatemalteco por su intransigencia. Peurifoy explicó:

Entonces le dije que iba a hablar con absoluta franqueza. “Usted sabe y yo sé”, le dije, “lo que el pueblo estadounidense piensa de usted. Muchos estadounidenses consideran que usted debería ser el presidente de Guatemala y... yo personalmente haré todo lo que esté a mi alcance para ayudarlo. Por ahora, pienso que debería pasar a formar parte de la *Junta*. Y, confidencialmente, le diré algo más. El Coronel Cruz Salazar... me dijo que él está de su lado, así que usted no debe tener ningún problema”. Estas últimas afirmaciones parecieron complacerlo y tranquilizarlo.¹⁶³

Luego le tocó a Monzón recibir un sermón del embajador. “Con toda modestia”, se jactó más tarde Peurifoy ante Holland, “en una hora, después de hablar unos 30 minutos con cada uno de los hom-

(Peurifoy, Holland, Whelan, McDermott, Castro), 29 de junio de 1954, NA 714.00; Peurifoy to SecState, no. 1148, 29 de junio de 1954, NA 714.00.

¹⁶⁰ “Guatemala Chiefs Vow to Fight Reds”, *NYT*, 3 de julio de 1954, pág. 1.

¹⁶¹ Punto 6 del *Pacto de San Salvador*. Las mejores fuentes sobre las negociaciones son McDermott, “Negotiation” (ver n. 159), y Peurifoy, “Memorandum of Negotiations” (ver n. 145), págs. 1202-8. Para el informe de Monzón, ver Sierra Roldán, *Diálogos*, págs. 114-23 y 132-34; para el informe del gobierno salvadoreño ver El Salvador, *De la neutralidad vigilante a la mediación con Guatemala*.

¹⁶² DOS, “Meeting of Guatemalan Group”, 2 de julio de 1954, pág. 1.

¹⁶³ Peurifoy, “Memorandum of Negotiations” (ver n. 145), págs. 1203-4.

bres...tenía un acuerdo básico. El resto del tiempo —toda la noche— estuvieron peleando por detalles”.¹⁶⁴

Mientras Peurifoy ocupaba el proscenio, Somoza bombardeaba al Departamento de Estado con sugerencias y quejas, afirmando que a Castillo Armas lo estaban poniendo “en una situación desventajosa” en las negociaciones con Monzón.¹⁶⁵ El Embajador Whelan cablegrafió que Somoza estaba “ofendido y enojado” porque a Castillo Armas se le había dicho cuando aterrizó en Managua, camino a El Salvador, “que tenía órdenes de no ver a nadie excepto a mí... Le dije al presidente [Somoza] que no sabía nada de esa orden y que pensaba que era un malentendido. Luego llamé al aeropuerto y me enteré de que tal orden se había recibido de alguna parte... Le dije a la gente del aeropuerto que no hicieran caso a esa orden”.¹⁶⁶

En El Salvador, Peurifoy fue interrumpido en su campaña de pacificación por la inoportuna visita del Embajador nicaragüense, Carlos Duque, con un mensaje urgente de su amo. Peurifoy informó:

El presidente Somoza quería aconsejarme que en vista de la “ruptura” en las negociaciones entre Castillo Armas y Monzón, él exhortaba a todo el grupo negociador a ir a Managua como sus invitados para continuar allí las discusiones. Si esto no era factible, dijo, entonces aconsejaba encarecidamente que se nombrara presidente de Guatemala al Coronel Castillo Armas y que se nombrara Ministro de Defensa al Coronel Monzón. Mencionó muchos otros nombramientos para el gabinete, que no recuerdo. Le di las gracias al Embajador Duque... sin embargo, le dije... que no creía que sería necesario molestar al presidente Somoza con ninguna de las negociaciones.¹⁶⁷

Deseoso de ocultar su intervención, el Departamento de Estado minimizó su papel en San Salvador. Por eso, al principio se pensó que Peurifoy no debería asistir a la reunión, lo cual lo decepcionó grandemente; pero la terquedad de Castillo Armas y de Monzón obligó

¹⁶⁴ MemTel (Peurifoy, Holland), 2 de julio de 1954, 10:50 a.m., pág. 2, NA 714.00.

¹⁶⁵ EmAm Managua, Whelan to SecState, no. 237, 29 de junio de 1954, 9:00 p.m., NA 714.00.

¹⁶⁶ EmAm Managua, Whelan to SecState, no. 240, 30 de junio de 1954, 4:00 p.m., NA 714.00.

¹⁶⁷ Peurifoy, “Memorandum of Negotiations” (ver n. 145), pag. 1206.

a Washington a reconsiderar.¹⁶⁸ Una vez que Peurifoy había hecho el trabajo, los funcionarios estadounidenses le informaron a Osorio, que simplemente había hospedado y alimentado a los invitados, que el mérito por el acuerdo era todo suyo. Una modestia digna de elogio indujo también a los Estados Unidos a abstenerse de firmar el pacto, “reconociendo así al gobierno salvadoreño como el principal mediador”. El acuerdo fue firmado únicamente por Castillo Armas, Monzón y el ministro de relaciones exteriores interino de El Salvador. (El ministro de relaciones exteriores estaba “‘indispuesto’ a causa de excesos alcohólicos”).¹⁶⁹

El 3 de julio, en el avión de la Embajada, un triunfante Peurifoy llevó a Monzón y a Castillo Armas de regreso a Ciudad de Guatemala; con ellos viajaba un grupo de periodistas bulliciosos. Si Castillo Armas todavía dudaba de que había ganado, sus dudas no tardaron en disiparse. El 7 de julio, conforme a su compromiso secreto, Cruz Salazar y Dubois renunciaron a la *junta*. Para Monzón fue una sorpresa; para Peurifoy, una conclusión predeterminada. Abandonado a Castillo Armas y Oliva, el desventurado Monzón no tuvo más remedio que añadir su voto al de ellos, horas más tarde, haciendo que la elección de Castillo Armas como presidente de la *junta* resultara unánime. “Las cosas van a salir de maravilla”, le dijo con certeza Peurifoy a Holland, al día siguiente.¹⁷⁰ Y así fue. El 1 de septiembre, nuevamente por votación unánime, la *junta* se disolvió y Castillo Armas se convirtió en presidente de Guatemala.

Sólo un incidente perturbó la cuidadosa coreografía que llevó a Castillo Armas de Chiquimula a Ciudad de Guatemala. El 2 de agosto,

¹⁶⁸ Ver McDermott, “Negotiation” (ver n. 159), pág. 4; Dulles to Peurifoy, no. 259, 29 de junio de 1954, 8:07 p.m.; MemoTel (Peurifoy, Holland), 30 de junio de 1954, 10:00 a.m.; MemoTel (Holland, McDermott), 30 de junio de 1954, 9:00 p.m.; Holland to Wisner, no. 371, 30 de junio de 1954, 9:25 p.m. Todos NA 714.00.

¹⁶⁹ Cita de Peurifoy, “Memorandum of Negotiations Leading to Signing of Pact of San Salvador, July 2, 1954”, 7 de julio de 1954, pág. 4, NA 714.00. La oración entre paréntesis ha sido borrada en *FRUS* 1952-1954 (ver 4:1206); ver también MemoTel (Peurifoy, Holland), 2 de julio de 1954, 10:50 a.m., NA 714.00.

¹⁷⁰ MemoTel (Peurifoy, Holland), 8 de julio de 1954, NA 714.00; ver también Peurifoy to SecState, no. 32, 6 de julio de 1954, NA 714.00. Al

al amanecer, “un fuerte tiroteo... despertó a los habitantes del sector suroriental de la capital”. Unos 100 de los 136 cadetes de la Escuela Politécnica estaban atacando el Hospital Roosevelt, que alojaba a setecientos *liberacionistas* armados, venidos de Zacapa y de Chiquimula para participar en un desfile triunfal.¹⁷¹

Peurifoy, Castillo Armas y otros funcionarios en la capital fueron cogidos por sorpresa. También estaban sorprendidos los oficiales de los cadetes, que no se unieron a sus subordinados en el ataque contra el hospital.¹⁷²

Los aviones de Castillo Armas despegaron del aeropuerto militar cercano, y ametrallaron a los cadetes, reforzados por unos doscientos soldados enviados por la Base Militar. Pero los cadetes y los soldados se mantuvieron firmes, demostrando una vez más que la fuerza aérea rebelde era de poca utilidad contra tropas dispuestas a luchar.

Los *liberacionistas* estaban aislados. Ninguna unidad del ejército fue en su ayuda. Por el contrario, la Base Militar envió un destacamento a ocupar el aeropuerto militar en las horas siguientes de la mañana, obligando a los aviones de Castillo Armas a permanecer en tierra. Sin embargo, la Base Militar “nunca levantó abiertamente la bandera de la insurrección contra Castillo Armas”. Durante el día, las unidades del ejército de la capital transmitieron proclamas de

parecer, Dubois recibió una recompensa económica igual a la de Cruz Salazar. (Ver Cehelsky, “Guatemala’s Frustrated Revolution”, pág. 63).

¹⁷¹ “Información sobre los sucesos habidos hoy temprano en el sur de la ciudad,” *La Hora*, 2 de agosto de 1954, pág. 1 (citada). Las tropas de Castillo Armas crecieron con “combatientes imaginarios” después de su victoria. “Estos nuevos reclutas, muchos de ellos procedentes de la clase alta, nunca habían disparado un tiro porque no habían estado siquiera cerca de donde se peleaba”. (Coronel Pinto Recinos, “Sublevación”, 23 de julio de 1988, pág. 3).

¹⁷² Las mejores fuentes sobre la rebelión son (1) telegramas de Peurifoy to DOS y memorandos de conversaciones telefónicas entre él y Holland, 2-4 de agosto de 1954, en NA 714.00; JW 32, 6 de agosto de 1954; (2) *El I* y *La Hora* (a pesar de una inclinación pronunciada a favor de Castillo Armas); (3) Subteniente Girón, “La rebelión de los cadetes”; Santa Cruz Morales, “Secuela”; Pinto Recinos, “Sublevación”. También fueron útiles el informe de Monzón en Sierra Roldán, *Diálogos*, págs. 140-44, y Samayoa Coronado, *La Escuela Politécnica*, 2:243-49. Las entrevistas con Lorenzana, Mendizábal, Peralta Méndez y Krieg fueron especialmente valiosas.

lealtad a la *junta* gobernante y palabras de elogio para “el esfuerzo glorioso de los cadetes por reivindicar el honor del ejército”.¹⁷³

Fue Peurifoy quien dominó la escena en Ciudad de Guatemala. Con toda propiedad, celebró audiencia en el palacio presidencial. Amenazó, engatusó, amonestó. Le dijo a los oficiales que llegaron a jurar lealtad que los Estados Unidos apoyaba irrevocablemente a Castillo Armas.¹⁷⁴ La rebelión no lo inquietó excesivamente. No tenía matices izquierdistas, le dijo a Holland, y “no había señales de actividad comunista”; más bien, subrayó, “los anticomunistas están luchando contra los anticomunistas”,¹⁷⁵ y los anticomunistas de Guatemala tenían una reconfortante proclividad a obedecer las órdenes de los Estados Unidos.

La causa inmediata de la sublevación, telegrafió Peurifoy, fue un grosero incidente acaecido la noche del 1 de agosto: “Elementos *liberacionistas* obligaron a entrar a dos cadetes a un burdel, los hicieron desnudarse, intentaron ultrajarlos y se dice que mataron a uno de ellos en la reyerta que se produjo”.¹⁷⁶ Su información era exacta, con excepción de algunos detalles. Los desafortunados cadetes —que eran cuatro o cinco, no dos— habían ido al burdel por iniciativa propia y, aunque los obligaron a bailar desnudos delante de las prostitutas y otros clientes, ninguno resultó muerto.¹⁷⁷

Esta fue una de muchas humillaciones. Para los partidarios de Castillo Armas había sido difícil ocultar su desprecio por un ejército que se había rendido sin pelear. El 6 de agosto, la Embajada estadounidense señaló que detrás de la sublevación de los cadetes

estaba el descontento en el ejército, resultante del enconado sentimiento de humillación del Cuerpo de Oficiales,... de la intranquilidad

¹⁷³ Citas de JW 32, 6 de agosto de 1954, pág. 3, y Santa Cruz Morales, “Secuela”, pág. 9.

¹⁷⁴ Entrevista con Krieg, quien sirvió de intérprete a Peurifoy.

¹⁷⁵ Citas de: MemoTel (Peurifoy, Holland), 2 de agosto de 1954, 11:05 p.m.; Peurifoy to SecState, no. 146, 2 de agosto de 1954, 11:00 p.m. Ambos NA 714.00.

¹⁷⁶ Peurifoy to SecState, no. 142, 2 de agosto de 1954, 6:00 p.m., NA 714.00.

¹⁷⁷ Ver especialmente Santa Cruz Morales, “Secuela”, pág. 10. Entre los que fueron obligados a bailar estaba Benedicto Lucas, futuro general y Jefe del Estado Mayor (1980-1982) del Ejército de Guatemala. (Villagrán Kramer, “Los pactos”, 19 de julio de 1987, págs. 18-19).

que naturalmente se propagaba entre las fuerzas armadas a medida que los oficiales se preguntaban cuál sería su suerte en la reorganización que se esperaba del nuevo gobierno... y de las burlas por parte de la población de las que se dice fue objeto el personal uniformado del ejército, especialmente por jóvenes jactanciosos luciendo el brazalete del "Ejército de Liberación".¹⁷⁸

Los cadetes rebeldes no estaban desafiando a los Estados Unidos. Incluso cuando tenían sitiado al Hospital Roosevelt, le informaron a Peurifoy sobre su lealtad a la *junta*; sólo querían que "se acabaran los insultos" de los *liberacionistas*.¹⁷⁹

A las 5:30 p.m. del 2 de agosto, mientras sus hombres aún resistían en el Hospital Roosevelt contra una fuerza más pequeña,¹⁸⁰ Castillo Armas informó a Peurifoy que tenía la intención de ir a Zacapa, donde tenía otros quinientos hombres sobre las armas, pero Peurifoy le dijo que se quedara en la capital.¹⁸¹

Una hora más tarde, los asediados *liberacionistas* se rindieron. Fueron desarmados y obligados "a arrancarse las insignias militares ...y tirarlas al suelo".¹⁸² Los hicieron "marchar como prisioneros de guerra por la ciudad y los metieron en trenes".¹⁸³ Después de pasar la noche en los vagones, la chusma derrotada partió para Zacapa, de donde había venido como conquistadora unos días antes.

Al atardecer del 3 de agosto, la confianza del Embajador se vio justificada. El comandante de la Base Militar y su lugarteniente fueron humildemente al palacio presidencial para entregarse, mientras que las otras unidades del ejército de la capital declaraban que estaban dispuestas a atacar a los cadetes. Complacientes, los cadetes se

¹⁷⁸ JW 32, 6 de agosto de 1954, pág. 2.

¹⁷⁹ Peurifoy to SecState, no. 138, 2 de agosto de 1954, 1:00 p.m., NA 714.00.

¹⁸⁰ Con el paso de los años, los atacantes se han multiplicado en la tradición *liberacionista*: en 1986, habían aumentado de unos 300, a 1,800 ("2 de agosto: versión del MLN", *La Hora*).

¹⁸¹ Peurifoy to SecState, no. 145, 2 de agosto de 1954, 9:00 p.m., NA 714.00; ver también Peurifoy to SecState, no. 146, 2 de agosto de 1954, 11:00 p.m., NA 714.00.

¹⁸² Santa Cruz Morales, "Secuela", pág. 9.

¹⁸³ JW 32, 6 de agosto de 1954, pág. 2.

rindieron de inmediato, a cambio de garantías de que no serían castigados.

La prensa guatemalteca, que ya no era libre, celebró el fin de la revuelta como otra gloriosa victoria *liberacionista*: "Segunda Batalla Contra el Comunismo Ganada", graznaba con entusiasmo *El Imparcial*.¹⁸⁴ La Embajada estadounidense fue más sobria: los acontecimientos habían demostrado que "había muy poco apoyo activo por Castillo Armas en las Fuerzas Armadas"; el propio Castillo Armas había demostrado "poca imaginación y decisión" y las "organizaciones civiles anticomunistas y de 'Liberación' [habían] perdido toda apariencia de disciplina [durante la crisis]".¹⁸⁵

Los cadetes habían intentado lo imposible. Habían tratado de recuperar la dignidad del ejército sin enfrentarse con los Estados Unidos. Como en junio, el oportunismo resultó ser más fuerte que el honor y el miedo a Washington más poderoso que el orgullo nacional. Cien guatemaltecos, incluyendo a muchos espectadores inocentes, fueron muertos o heridos el 2 y el 3 de agosto, cuando los cadetes se entregaron a su búsqueda insensata de la dignidad perdida del ejército guatemalteco. La venganza de Castillo Armas no se hizo esperar. Violando los términos de la rendición, la Escuela Politécnica fue cerrada, y los cadetes rebeldes y varios oficiales fueron expulsados o encarcelados. La *Pax Americana* había sido restablecida.

¹⁸⁴ "Segunda batalla contra el comunismo ganada", *El I*, 5 de agosto de 1954, pág. 1.

¹⁸⁵ *JW* 32, 6 de agosto de 1954, págs. 4 y 1.

CAPÍTULO XV

CONCLUSIÓN

Tres fuerzas han configurado la política de Estados Unidos hacia el Caribe, desde que Jefferson puso los ojos en Cuba: la búsqueda de beneficio económico, la búsqueda de seguridad y el orgullo imperial. Estas fueron las tres fuerzas que configuraron la respuesta estado-unidense a la revolución guatemalteca. Considérese el escenario: está Jack Peurifoy, ese “embajador ofensivo y arrogante”,¹ está Jacobo el Rojo, y están los bananos.

Detrás de los bananos, acecha amenazadoramente la United Fruit Company, con su pelotón de “cabilderos influyentes y talentosos publicistas”.² En Washington, un presidente republicano dirigía una administración que favorecía los negocios y en cuyo nivel superior abundaban los amigos de la United Fruit. Foster Dulles había sido socio principal de la oficina jurídica que había representado a la UFCO. Su suplente, Walter Bedell Smith, acariciaba la idea de trabajar para la UFCO (cosa que efectivamente hizo cuando se jubiló en 1955). El Secretario Adjunto para América Latina era un Cabot y su hermano era Embajador ante las Naciones Unidas: los Cabot eran accionistas importantes de la UFCO. La secretaria particular de Eisenhower, Ann Whitman, era la esposa del director de relaciones públicas de la UFCO.

¹ Cita de entrevista con el Coronel González Siguf.

² Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 77.

Desde la perspectiva de Washington, Arbenz ultrajó a la UFCO. Si se recuerda la furia de la administración Truman cuando Arévalo trató de poner en vigor el código laboral, se podrá apreciar la gravedad del crimen de Arbenz cuando le embargó tierras a la UFCO. Por lo tanto, no es sorprendente que algunos críticos hayan visto la pesada mano de la UFCO en la decisión de derrocar a Arbenz. "Sin los problemas de la UFCO", escriben los autores de *Bitter Fruit*, "es probable que los hermanos Dulles no le habrían prestado una atención tan intensa a los pocos comunistas de Guatemala, ya que muchos más habían participado en actividades políticas en mayor escala durante los años de posguerra en Brasil, Chile y Costa Rica, sin que esto causara una excesiva preocupación al gobierno de los Estados Unidos".³

La UFCO tenía un móvil y tenía los contactos. Es tentador hacer un reconocimiento de la escena del crimen, descubrir el arma del delito y arrestar a la compañía frutera. Si embargo, hay otras pruebas. Después de estudiar las fuentes primarias guatemaltecas y yuxtaponerlas a los informes estadounidenses, resulta cada vez más claro que aunque la preocupación de la Embajada estadounidense por el comunismo durante el gobierno de Arévalo le debía mucho a las intrigas

³ Schlesinger and Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 106. La opinión de que la United Fruit influyó en la decisión estadounidense de derrocar a Arbenz tiene una legión de partidarios ardientes, desde Schlesinger y Kinzer, quienes hacen la presentación más interesante, hasta los amantes del sensacionalismo, como Rodman, "Operation Diablo", quien casi ni se molesta por encubrir sus mentiras. Algunos describen al gobierno estadounidense como un títere en manos de la compañía, pasando por alto, por conveniencia, evidencias que podrían moderar o complicar su tesis; incluyendo el hecho de que el gobierno inició un pleito antimonopolista contra la UFCO poco después de la caída de Arbenz. En relación con esto, ver Miller to Attorney General, 4 de dic. de 1951, NA 814.062; Redmond to Miller, 4 de dic. de 1951, NA 814.062; MemoConv (Barnes, Phleger, Metzger), 22 de mayo de 1953, NA Lot 58D18 & 58D78; ConvTel (JFD, Brownell), 30 de junio de 1954, DP, JFD:CS, Box 8, EL; "United Fruit Sued", NYT, 3 de julio de 1954, pág. 1; "Oil on the Fire", *Business Week*, 10 de julio de 1954, pág. 128. Ver también Leddy to Holland, 12 de oct. de 1954; Barnes to Baggett, 9 de nov. de 1954; Sparks to Murphy, 18 de nov. de 1954; Sparks to JFD, 3 de dic. de 1954; Sherwood to Radius and Pearson, 6 de dic. de 1954, y memorándum adjunto de Cutler. Todos NA Lot 58D18 & 58D78.

de la UFCO, su preocupación por el comunismo durante el gobierno de Arbenz le debía poco a la compañía.

La simpatía de Arbenz por la causa comunista era obvia, como lo era el crecimiento en fuerza y prestigio del Partido Comunista. Es cierto, como *Bitter Fruit* señala, que los partidos comunistas de Brasil, Chile y Costa Rica habían adquirido una influencia considerable en sus respectivos países. El Partido Comunista de Chile tenía ministros en el gabinete, el de Costa Rica formaba una parte importante de la coalición gubernamental y el de Brasil obtuvo el 10% de los votos en las elecciones presidenciales de 1945. Sin embargo, en 1948, los tres partidos habían sido declarados ilegales. El PGT, en cambio, adquirió influencia a principios de la década de 1950, cuando en los Estados Unidos el macartismo estaba en su apogeo, y en América Latina todos los otros partidos comunistas estaban desvaneciéndose. Ni en Brasil, ni en Chile, ni en Costa Rica los comunistas habían sido amigos íntimos del presidente; nunca habían pertenecido a su círculo más allegado ni habían estado al tanto de sus más celosamente guardados secretos.⁴ En ningún país de América Latina habían sido los comunistas tan influyentes como lo fueron en Guatemala. Y ningún presidente había estado tan unido a ellos como lo estuvo Arbenz. No eran necesarias las manipulaciones de los servidores de la UFCO para que los funcionarios estadounidenses se dieran cuenta de estas verdades. Como observó el Embajador Schoenfeld, "uno sólo tiene que leer los artículos publicados por el oficialista *Diario de Centro América*".⁵

Así como los estudiosos a menudo no pueden ver la profundidad del cambio ocurrido de Arévalo a Arbenz, tampoco han podido ver el cambio en los informes del gobierno estadounidense sobre Guatemala desde finales de la década de 1940 hasta principios de la década de 1950. Los informes de finales de la década de 1940 revelan, aparte de arrogancia y etnocentrismo, una inmensa ignorancia. Algunos son sencillamente extravagantes, especialmente los que tratan sobre la cuestión comunista: por ejemplo, los confusos artículos que trataban

⁴ Ver Alexander, *Communism*, y Goldenberg, *Kommunismus*. Ver también Halperin, *Nationalism and Communism in Chile*, págs. 52-59; Skidmore, *Politics in Brazil*, págs. 60-67; Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*.

⁵ MemoConv (Schoenfeld, Toriello), 5 de feb. de 1953, pág. 2, RG84 G&C, Box 8, NA-S.

de determinar si Arévalo era comunista. Estos informes no guardan ninguna relación con la realidad de Guatemala; viven en un mundo trastornado de pesadillas. En la década de 1950, los despachos de la Embajada revelan mayor comprensión del país y de la situación, a pesar de sus inexactitudes y etnocentrismo. Había surgido un núcleo de especialistas en Guatemala en la Oficina de Información e Investigación del Departamento de Estado, en la Dirección de Información de la CIA y en la Embajada estadounidense en Guatemala. Muy a menudo tenían razón estos expertos cuando señalaban casos de influencia comunista. Este cambio de una Embajada que no sabía nada a otra que estaba razonablemente bien informada, redujo el poder de la UFCO para influir sobre el escenario guatemalteco. En la década de 1940, la UFCO fue, en gran medida, el intérprete de los asuntos guatemaltecos. En la década de 1950, su papel se había vuelto marginal.

La figura del estridente y arrogante Jack Peurifoy distorsiona una evaluación moderada sobre la Guatemala de los informes estadounidenses en los meses anteriores al derrocamiento de Arbenz. Es difícil no sentirse abrumado por esta personificación del orgullo imperial, especialmente cuando se la compara con su equilibrado y cortés predecesor, el Embajador Rudolph Schoenfeld. A Schoenfeld se le recuerda hasta la fecha como a un caballero;⁶ el contraste no podía ser más descarnado. Sin embargo, no existía ningún contraste entre las valoraciones de Schoenfeld y de Peurifoy respecto a la política guatemalteca. Schoenfeld había endurecido su posición en relación con la administración de Arbenz con cada año que pasaba, y sus informes al Departamento eran cada vez más duros. "Durante el primer año de su aplicación, la reforma agraria causó una alteración perceptible en el equilibrio político de Guatemala", informaba Schoen-

⁶ Entrevista con María de Arbenz. Los informes de Schoenfeld de sus conversaciones con Arbenz revelan a dos hombres que podían conversar cortésmente pero que eran totalmente incapaces de entenderse cuando conversaban. Arbenz expresaba su interés en programas de ayuda técnica; Schoenfeld respondía con comentarios sobre el comunismo. Eran como dos barcos en la noche. (Ver: MemoConv [Arbenz, Schoenfeld], 7 de mayo de 1952, RG84 CF, Box 15; MemoConv [Arbenz, Schoenfeld], 25 de sept. de 1952, RG84 CF, Box 15; MemoConv [Arbenz, Schoenfeld], 4 de marzo de 1953, RG84 G&C, Box 2. Todos NA-S).

feld en 1953. "En términos más simples, este cambio fue la atrofia progresiva de la oposición y un mayor crecimiento y consolidación de la influencia comunista. Este fue el resultado natural de la posición de los comunistas en la reforma agraria, de la actitud del Presidente Arbenz y de la continua ignorancia e indiferencia del ejército guatemalteco respecto a las corrientes de la época".⁷ Por su carácter, Schoenfeld no era el hombre adecuado para supervisar la campaña intimidatoria de PBSUCCESS, pero su análisis de lo que estaba sucediendo en Guatemala ayudó a impulsar la operación.

Peurifoy era idóneo para representar su papel. Sus malos modales resplandecen en su propio informe acerca de la conversación que tuvo con Arbenz, cuando los dos funcionarios y sus esposas cenaron juntos el 16 de diciembre de 1953. Este informe, citado muy a menudo, ha consolidado la fama del embajador y, efectivamente, es difícil no sentir simpatía por Arbenz y respeto por su serena dignidad ante el interrogatorio del estadounidense. Sin embargo, ésta no es la única conclusión que se deriva de ese informe. También es innegable que el embajador había sido bien informado.

"Nuestras conversaciones duraron aproximadamente seis horas", escribió Peurifoy, seis horas durante las cuales el foco de su interés fue la influencia comunista en Guatemala, no los problemas de la UFCO. En efecto, cuando Arbenz intentó plantear el tema de la UFCO, Peurifoy replicó que "deberíamos considerar primero lo primero".⁸

Primero lo primero. Cuando Peurifoy presionó a Arbenz con preguntas precisas sobre los comunistas en la administración, el sesgo pro soviético de los medios de comunicación gubernamentales, la influencia del PGT en la reforma agraria, las respuestas de Arbenz fueron débiles, poco convincentes. Su esposa, que servía de intérprete y dio sus propias, claramente falsas respuestas, tampoco lo ayudó. Este fue el caso cuando, en respuesta a las preguntas de Peurifoy, María afirmó que ni el subdirector del departamento de reforma agraria ni el director general de radiodifusión eran comunistas;

⁷ Schoenfeld to DOS, no. 31, 31 de julio de 1953, pág. 11, NA 814.20.

⁸ MemoConv (Pres. Arbenz, Mrs. Arbenz, Amb. Peurifoy, Mrs. Peurifoy), 17 de dic. de 1953, pág. 1, incluido en Peurifoy to DOS, no. 522, 18 de dic. de 1953, NA 611.14.

Arbenz se apresuró a rectificarla. (Era del dominio público que ambos funcionarios pertenecían al PGT). Además, cuando Peurifoy preguntó por qué el Congreso guatemalteco había celebrado servicios póstumos en honor de Stalin, "la Sra. de Arbenz intervino para afirmar que la razón era que el pueblo guatemalteco había considerado a Roosevelt, a Churchill y a Stalin como salvadores del mundo y que tal vez cuando Churchill falleciera, el Congreso celebraría servicios póstumos en su honor"⁹, una posición singularmente ecuménica.

Veintiocho años más tarde, después de leer el informe de Peurifoy, María de Arbenz se lamentó de que esa tarde tan desagradable, ella y su esposo no habían sido convincentes. "La verdad", dijo, "es que estábamos en una situación muy difícil porque la información de Peurifoy era esencialmente correcta".¹⁰

Examinemos nuevamente el escenario: la UFCO alardea desde la barrera; Peurifoy manda informes escandalosos y groseros. Ambos enturbian el meollo de la cuestión: los funcionarios estadounidenses estaban alarmados por la creciente influencia del comunismo en Guatemala. Sin embargo, sabían que los comunistas no controlaban Guatemala. Ni la CIA, ni los funcionarios de la Embajada, ni los agregados militares afirmaron nunca que el ejército guatemalteco estuviera infiltrado por los comunistas; y el ejército, observaban, era la institución clave de Guatemala.

⁹ MemoConv (Pres. Arbenz, Mrs. Arbenz, Amb. Peurifoy, Mrs. Peurifoy), 17 de dic. de 1953, pág. 4, incluido en Peurifoy to DOS, no. 522, 18 de dic. de 1953, NA 611.14.

¹⁰ Entrevista con María de Arbenz. Cuando era embajador en Washington, el hábil Willy Toriello se había visto en un apuro semejante. Interrogado incesantemente por funcionarios del Departamento de Estado sobre la influencia comunista en Guatemala, trató de calmarlos con un mensaje claramente inverosímil: "La política de Arbenz estaba dirigida a permitir que los comunistas se desacreditaran a sí mismos", le dijo a Acheson en diciembre de 1952; "el gobierno guatemalteco estaba siguiendo la política de desacreditar a los comunistas y así contener su influencia", le dijo a funcionarios del Departamento de Estado en enero siguiente y lo repitió una y otra vez hasta que se marchó de Washington. (Citas de Schoenfeld to Clark, 19 de dic. de 1952, pág. 1, NA 611.14, y de MemoConv [Toriello, Clark, Leddy], 27 de enero de 1953, pág. 1, NA 714.001. Ver también MemoConv [Toriello, Schoenfeld], 5 de feb. de 1953, RG84 G&C, Box 8, NA-S; MemoConv [Toriello, Rubottom, Leddy, Fisher], 11 de marzo de 1953, NA 714.001; MemoConv [Toriello, Mann, Fisher] 26 de junio de 1953, NA 611.14).

No obstante, estaban preocupados por el futuro. Tan tempranamente como 1952, la CIA había advertido que "los comunistas intentarán subvertir o neutralizar al ejército".¹¹ La agencia también temía que, bajo la presión de Arbenz y del PGT, el ejército "finalmente fuera incapaz de mantener el monopolio de las armas y, aunque reticentemente, aceptara darle armas a una milicia popular".¹²

La Guatemala de Arbenz amenazaba la estabilidad de la región en forma más inmediata. Era el único país en el hemisferio que ofrecía amistoso refugio a los comunistas perseguidos, y los funcionarios estadounidenses creían que estaba activamente involucrado en subvertir a sus vecinos. Washington estaba equivocado en cuanto a esto. A diferencia de Arévalo, Arbenz no se entrometió en los asuntos internos de otros países.¹³ Pero su reforma agraria era mucho más peligrosa de lo que jamás había sido la Legión del Caribe de Arévalo: "Guatemala se ha convertido en una amenaza creciente para la estabilidad de Honduras y El Salvador. Su reforma agraria es una poderosa arma propagandística; su amplio programa social de ayuda a los trabajadores y a los campesinos en una lucha victoriosa contra las clases altas y las grandes empresas extranjeras tiene un fuerte atractivo para las poblaciones de los vecinos centroamericanos, donde imperan condiciones similares". América Central era pequeña, las fronteras eran porosas y las noticias viajaban rápidamente. "Era imposible evitar el contagio", afirmó Marroquín Rojas, cuando la huelga de mayo de 1954 paralizó la costa norte de Honduras, mientras desde El

¹¹ CIA, "Present Political Situation in Guatemala and Possible Developments during 1952", NIE-62, 11 de marzo de 1952, pág. 5, Truman Papers, President's Secretary's File, Intelligence File, Box 254, TL.

¹² Entrevista con Bissell.

¹³ No es sorprendente que ni los funcionarios estadounidenses ni los vecinos de Guatemala pudieran obtener ninguna prueba de los esfuerzos subversivos de Guatemala. El siguiente párrafo es representativo: "A pesar de los repetidos esfuerzos de nuestra parte en Washington y en San Salvador, el gobierno salvadoreño no ha presentado...ninguna prueba concreta de agresión guatemalteca". (Leddy a Cabot, "Salvadoran Evidence of Guatemalan Agression", 31 de julio de 1953, pág. 1, NA 714.00. Ver también EmAm San Salvador, McDermott to Cabot, 2 de oct. de 1953, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 1).

Salvador, Osorio enviaba un mensaje lleno de temor. Su país, advirtió, "sería el próximo de la lista".¹⁴

Incluso sin la vaga probabilidad —y la amenaza más real para sus vecinos— de que los comunistas tomaran el poder en Guatemala, Arbenz representaba un desafío intolerable. En el corazón de la esfera de influencia estadounidense, en una república bananera advenediza, había un presidente orgulloso, desafiante, cuyas simpatías pro comunistas eran obvias; un presidente cuyos colaboradores más cercanos eran comunistas. Peor aún, este presidente y sus amigos comunistas tenían éxito. La reforma agraria se estaba desarrollando bien, el PGT estaba granjeándose el apoyo popular y se respetaban las libertades básicas. Era un desafío intolerable para el sentido de dignidad de los Estados Unidos. Fortuny tuvo razón cuando dijo, "Aunque no cultiváramos bananos nos hubieran derrocado".¹⁵

La política guatemalteca de Eisenhower no era una aberración; no la desviaron ni la UFCO, ni Peurifoy ni el Senador Joseph McCarthy. Encajaba en una tradición profundamente respetada, compartida por demócratas y republicanos por igual, y centrada en la reivindicación intransigente de la hegemonía estadounidense sobre América Central y el Caribe. Esta intransigencia, que culminó en la serie de intervenciones militares que unen a las presidencias de Theodore Roosevelt, William Taft y Woodrow Wilson, pareció atemperarse en la década de 1930 con la política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt. Pero las relaciones de buena vecindad de Roosevelt fueron puestas a prueba una sola vez, ya que los dictadores que

¹⁴ Citas de: Burrows to Cabot, 23 de dic. de 1953, NA Lot 57D95, Box 5; Clemente Marroquín Rojas, "Tal como lo dijimos está sucediendo", *La Hora*, 17 de mayo de 1954, pág. 4; MemoConv (Krieg, Trigueros), 13 de mayo de 1954, RG84 G&C, Box 6, NA-S.

¹⁵ Entrevista con Fortuny. Muchos han explicado la diferencia en la actitud de la administración Eisenhower respecto a las revoluciones guatemalteca y boliviana, señalando que en Bolivia no fueron afectados intereses económicos estadounidenses, lo cual prueba la motivación económica detrás de la intervención de los Estados Unidos en Guatemala. En realidad, como entendía correctamente el gobierno estadounidense, la administración de Paz Estenssoro no era pro comunista. En este contexto, también es interesante observar que Bolivia votó "correctamente" en Caracas, que Bolivia aceptó copatrocinar la resolución de Montevideo y que le prometió su voto anticipadamente a los Estados Unidos.

infestaban el área durante su presidencia nunca cuestionaron la hegemonía de Washington. La excepción fue Cuba donde, a finales de 1933 los Estados Unidos contribuyeron a que cayera un joven gobierno nacionalista, ayudando así a inaugurar la larga era de la tiranía de Batista.¹⁶

¿Habría tratado Truman de derrocar a Arbenz si hubiera permanecido en la Casa Blanca un período presidencial más? Hay diversos indicadores en esta esfera de la especulación. Su administración se tornó muy hostil hacia Arévalo, aunque los pecados de Arévalo eran insignificantes comparados con los de Arbenz. Truman sí aprobó un plan para derribar a Arbenz, *OPERATION FORTUNE*, que fue cancelado sólo porque Acheson insistió en ello. ¿Lo habría reactivado a medida que se desarrollaba la reforma agraria? ¿Se habría contenido cuando creció la influencia comunista en Guatemala?¹⁷

Lo que sí es cierto es que Truman nunca consideró un *modus vivendi* con Guatemala, salvo en sus propios términos: el fin de la “persecución” de las compañías estadounidenses y la purga general de aquellos a quienes Washington consideraba comunistas. Eso era lo que le había exigido a Arévalo y eso fue lo que le exigió a Arbenz. Truman y Eisenhower, demócratas y republicanos, no podían pensar en Guatemala en otros términos que no fueran la relación entre metrópoli y república bananera. El orgullo imperial de los Estados Unidos no era una aberración. Precedió a Truman y continúa mucho más allá de Eisenhower.

Mientras que se intensificaban los insultos de la administración Eisenhower contra Guatemala, republicanos y demócratas entonaban el coro apropiado en una impresionante armonía bipartidista. El 22

¹⁶ Ver Aguilar, *Cuba 1933*, págs. 152-229; Thomas, *Cuba*, págs. 634-88; Pérez, *Cuba*, págs. 266-75.

¹⁷ No se debe establecer una distinción demasiado marcada entre el uso de operaciones encubiertas por parte de Truman y Eisenhower. Aunque el apogeo de las operaciones encubiertas fue durante la administración Eisenhower, durante el gobierno de Truman la agencia lanzó varias en el bloque soviético, incluyendo el intento por derrocar al gobierno de Albania. El comentario de Helms es adecuado: “Truman aprobó muchas decisiones para realizar operaciones encubiertas, sobre las cuales dijo no saber nada en años posteriores. Todo esto tiene que ver con el privilegio presidencial de negar cualquier cosa”. (Entrevista con Helms).

de junio, mientras la invasión tenía lugar, el líder de la minoría Lyndon Johnson, se dirigió al Senado. La Unión Soviética había apoyado la petición de Guatemala de que las Naciones Unidas, y no la OEA, se ocuparan de la crisis. Afirmó que éste “era un aviso claro, flagrante, de que los comunistas se reservan el privilegio de penetrar en el hemisferio occidental por cualquier medio: espionaje, sabotaje, subversión y, por último, agresión abierta”. Johnson introdujo la Resolución Concurrente del Senado Número 91, reafirmando que los Estados Unidos debían “impedir la injerencia de los comunistas soviéticos en los asuntos del hemisferio occidental”.¹⁸ La resolución fue aprobada con sólo un voto negativo, el de William Langer, el rebelde senador de North Dakota. “El Senado”, advirtió Langer, “no conoce todos los hechos”.¹⁹ Esta fue la única expresión de humildad, y la única llamada a la moderación en la política estadounidense hacia Guatemala que se escuchó en el Congreso de los Estados Unidos entre 1949 —cuando empezaron los ataques contra Arévalo— y 1954. (En el Congreso, la resolución de Johnson fue elogiada como la expresión del “verdadero coraje y la decisión tan fuertemente enraizados en los corazones de nuestros compatriotas”. Fue aprobada sin desacuerdos).²⁰

Si el Congreso de los Estados Unidos confundió al agresor con la víctima, la prensa estadounidense también hizo otro tanto. Le había prestado muy poca atención al país en los años de Arévalo. Como consecuencia de ello, fue presa fácil de los serviciales representantes de la UFCO. Luego vino Arbenz. Cuando “Jacobo el Rojo” se hizo famoso en los Estados Unidos, los periodistas empezaron a visitar Guatemala con mayor frecuencia. Muchos no dejaron de ser ignorantes

¹⁸ 22 de junio de 1954, CR-Senate, pág. 8564. En su forma final, las palabras “comunistas soviéticos” fueron substituidas por “movimiento internacional comunista”. (Ver CR-Senate, 25 de junio de 1954, págs. 8921-27. La resolución le valió a Johnson los elogios de la prensa de Texas y de sus electores. (Ver dos carpetas tituladas “Guatemala” en: United States Senator, 1949-61, LBJ Sponsored Legislation, 1949-60, Box 297, Johnson Library).

¹⁹ Langer, (R-N.Dak.), 28 de junio de 1954, CR-Senate, pág. 9066.

²⁰ Jackson, 29 de junio de 1954, CR-House, pág. 9177; para la votación, ver pág. 9179.

y etnocéntricos y continuaron inmersos en la paranoia de la Guerra Fría. Otros confiaron menos en las fuentes serviciales y llegaron a comprender mejor el país.²¹ Pero incluso ellos siguieron convencidos de que, cualesquiera que hubieran sido los pecadillos de un pasado ya lejano, el respeto estadounidense por el principio de no intervención había sido ejemplar desde Franklin Delano Roosevelt.

Este fariseísmo se volvió mucho más estridente cuando PBSUCCESS adquirió impulso: la brutal Guatemala estaba intimidando a los sufridos Estados Unidos. Cuando, en 1954, el gobierno de Arbenz presentó pruebas de que los Estados Unidos estaban conspirando contra él, la prensa estadounidense se entregó al autoengaño colectivo y abrazó fervorosamente las mentiras del Departamento de Estado. Mientras los latinoamericanos permanecían paralizados en las semanas que siguieron a la conferencia de Caracas, los periodistas estadounidenses se burlaban de sus miedos.

Dada esta actitud, la CIA no tuvo que hacer mucho para ocultar la participación de los Estados Unidos. Según un funcionario de la CIA, "La hoja de parra era muy transparente, raída".²² Durante la invasión de Guatemala y después del derrocamiento de Arbenz, se corrió una cortina mágica alrededor de los Estados Unidos. "No hay ninguna prueba de que los Estados Unidos proporcionaran ayuda material o asesoramiento", les aseguró a sus lectores Milton Bracker.

²¹ Entre estos periodistas estaba Sydney Gruson, del *New York Times*. Gruson era intelectualmente honesto y en 1952 conocía bien Guatemala. Sus artículos "enfurecían" a Peurifoy, pues hablaban de la popularidad del régimen de Arbenz, del éxito de la reforma agraria, de la dedicación de los comunistas guatemaltecos y de la esterilidad de la oposición. En una reunión del NSC de mayo de 1954, el Secretario Dulles "expresó una gran preocupación por la línea comunista" de los artículos de Gruson. Evidentemente, Gruson no era portavoz de la United Fruit. Sin embargo, él mismo había anunciado, en un artículo de noviembre de 1953, que Arbenz se había vuelto "prisionero del abrazo que hacía tiempo le había dado a los comunistas": el beso de la muerte en los Estados Unidos de la década de 1950. (Citas de: Salisbury, *Without Fear*, pág. 479; "Memorandum of Discussion at the 199th Meeting of the National Security Council", 27 de mayo de 1954, *FRUS*, 1952-1954, 4:1132; "Guatemala Reds Increase Powers", *NYT*, 6 de nov. de 1953, pág. 3). A principios de junio, los hermanos Dulles le pidieron al *NYT* que sacara a Gruson del reportaje sobre Guatemala; el *NYT* accedió. (Ver Salisbury, *Without Fear*, págs. 478-83).

²² Entrevista con Kirkpatrick.

Castillo Armas, explicó el *New York Times*, simplemente ha disfrutado "del apoyo moral de los Estados Unidos", así como Arbenz tenía "el apoyo moral de la Unión Soviética".²³ El comentario de *New Republic* fue igualmente agudo: "Fue sencillamente una suerte para nosotros que Castillo Armas pudiera conseguir algunas armas mortíferas de uso, sacadas de Dios sabe dónde".²⁴

Incluso periodistas que insinuaron no ser tan crédulos, tuvieron muy en cuenta lo que John Kennedy más tarde llamó "el deber del autocontrol".²⁵ El comentario de *Newsweek* es típico de este estilo de alusión breve de veracidad no comprobada: "Los Estados Unidos, aparte de cualquier operación encubierta en la que la CIA haya o no participado, se han mantenido estrictamente al margen". Washington podría haber remediado la situación "de la noche a la mañana, si hubiera sido necesario, interrumpiendo las compras de café, cortándole los suministros de petróleo y gasolina a Guatemala o, como último recurso, promoviendo un incidente fronterizo y mandando a los marines a ayudar a los hondureños. En lugar de eso, acató la ley al pie de la letra". Arbenz había sido derrocado "de la mejor manera posible: por los guatemaltecos".²⁶ James Reston adoptó un estilo críptico similar: "Si alguien quiere empezar una revolución contra los comunistas digamos en Guatemala, de nada sirve hablar con Foster Dulles. Pero Allen Dulles, director de la CIA, es un hombre más activo. Ha estado observando la situación guatemalteca durante mucho

²³ Bracker, "The Lessons of the Guatemalan Struggle", *New York Times Magazine*, 11 de julio de 1954, pág. 39; "Guatemala: Out Leftists" (editorial), *NYT*, 4 de julio de 1954, D2.

²⁴ "We Won't Turn the Clock Back—Maybe", *New Republic*, 19 de julio de 1954, pág. 10.

²⁵ Kennedy to newspaper publishers, 27 de abril de 1961, citado por Houghton, "The Cuban Invasion", pág. 426. "La prensa", observó secamente Richard Bissell, "aún no había adquirido el hábito de culpar de todo a la CIA". (Entrevista con Bissell).

²⁶ "Guatemala: The Price of Prestige", *Newsweek*, 26 de julio de 1954, pág. 40. Para artículos en un estilo comparable, ver "A Place where Reds Didn't Win", *U.S. News and World Report*, 30 de julio de 1954, págs. 44-45 y "Guatemala", *Time*, 12 de julio de 1954, págs. 38-39. Incluso *The Nation*, que había criticado la política estadounidense en Guatemala, se retractó en el momento de la intervención con el siguiente débil comentario, "pero ahora simplemente no conocemos los hechos". ("Guatemala Guinea Pig", editorial, 10 de julio de 1954, págs. 21-23, cita de pág. 22).

tiempo". Reston rápidamente pasó a otros temas menos contenciosos.²⁷ El discreto trabajo de la CIA no era de la incumbencia de los periodistas patriotas.²⁸

La credulidad y la complicidad de la prensa estadounidense permitió a la administración Eisenhower difundir una gran mentira, presentar la caída de Arbenz 'como la dramática prueba de que los hombres estaban dispuestos a luchar y a morir por la idea de la libertad.'²⁹ Para Eisenhower, observaba uno de sus ayudantes más allegados, 'era muy importante no sólo lograr el objetivo, sino cómo se lograba.'³⁰ A Eisenhower le resultaba importante poder jactarse: 'El pueblo de Guatemala, en un esfuerzo magnífico, se ha liberado del yugo de la dirección del comunismo internacional, y reclamado su derecho a la autodeterminación.'³¹ La prensa se hizo eco de este reclamo, uniéndose a la celebración de lo que el *New York Times* llamó 'la primera revuelta anticomunista exitosa desde la última guerra.'³² Era hora de regocijarse, no de cuestionar. Lo que Oswald Garrison Villard escribiera en 1918 sobre la forma en que la prensa estadounidense manejó la ocupación estadounidense de Haití y la República Dominicana era válido 36 años después:

No hubo más de cinco periódicos en este país que se tomaran la molestia de investigar los hechos, o las razones de la acción del gobierno, o que buscaran información independiente para saber qué condujo a este acontecimiento. Era el coro usual de aprobación absoluta. América no podía equivocarse; ¿para qué indagar? Si lo que se desea es una prensa alerta, bien informada, inteligente e independiente,

²⁷ "With the Dulles Brothers in Darkest Guatemala", *NYT*, 20 de junio de 1954, D8. En sus memorias (*Deadline*), Reston pasa por alto todo el episodio guatemalteco.

²⁸ No hay ningún estudio de las razones por las cuales la prensa estadounidense no investigó lo que había detrás de PBSUCCESS, pero hay varios estudios de una ceguera similar durante los meses que precedieron a Bahía de Cochinos. Ver Bernstein y Gordon, "Press"; Aronson, *Press*, págs. 153-69; Salisbury, *Without Fear*, págs. 137-64.

²⁹ El Vicepresidente Nixon citado en 'Nixon Leads Fiesta on Party Centenary', *NYT*, 7 de julio, pág. 1, citado de la pag. 16.

³⁰ Entrevista con Goodpaster.

³¹ "Transcript of Eisenhower Press Conference", *NYT*, 1 de julio de 1954, pag. 10

³² "Red Defeat in Guatemala", (edit.), *NYT*, 1 de julio de 1954, pag. 24.

decidida a preservar nuestras libertades y las de nuestros vecinos, entonces nuestra prensa resulta verdaderamente deficiente.³³

La prensa en Europa Occidental y América Latina no era tan laxa. La hoja de parra permitía volver los ojos a quienes no querían ver la verdad, pero los otros, —la mayoría—, no eran tan timoratos. 'En momentos en que los éxitos diplomáticos no abundan en los Estados Unidos.' Comentaba *Le Monde* el 2 de julio,

era de esperar que el Secretario de Estado no dejaría escapar la oportunidad excepcional de celebrar la victoria del *Bien* sobre el *Mal* en Guatemala. Eso hizo en el discurso televisado de anoche... El discurso no perdurará como una obra maestra de elocuencia. Pero sí perdurará como testimonio de la "conciencia limpia" de los estadounidenses, de la hipocresía con la que algunos estadounidenses condenan el colonialismo ajeno, y las conspiraciones subversivas de otros, sin reflexionar jamás sobre las formas modernas del colonialismo económico o los métodos que ellos mismos emplean para deshacerse de un gobierno que no les gusta.³⁴

Pocos en Europa occidental creyeron que Guatemala había estado a punto de convertirse en un bastión comunista. Muchos pensaron que Eisenhower había hecho caer a Arbenz a nombre de la United Fruit; otros pensaron que su comportamiento era el del señor feudal que emplea 'un cañón... para inutilizar a un cazador furtivo.'³⁵ No es, pues, sorprendente, que el Secretario Adjunto Holland se quejara de la 'mala publicidad europea'.³⁶

³³ 'The Press and the International Situation', *The Nation*, 21 de marzo de 1918, pág. 315. Nancy Mitchell, que actualmente trabaja en un libro sobre la política caribeña de Wilson, llamó gentilmente mi atención sobre este artículo.

³⁴ "M. Foster Dulles célèbre le succès de la vertu", *Le Monde*, París, 2 de julio de 1954, pág. 4. Para el texto del discurso de Dulles, ver NYT, 1 de julio de 1954, pág. 2.

³⁵ *Nieuwe Rotterdammer*, (editorial), citado en Foreign Broadcast Information Service (FBIS), "World Comment on the Guatemalan Revolution", 25 de junio de 1954, pág. 8.

³⁶ ConvTel (Holland, JFD), 28 de junio de 1954, 5:45 p.m., DP, JFD:CS, Box 8, EL. España, gobernada por Franco, Portugal, gobernado por Salazar, y la autocrática Grecia fueron excepciones importantes. (FBIS [ver no. 35], pág. 8).

Pero la irritación de los europeos fue atemperada por el fatalismo: El Caribe era el traspaso de los estadounidenses. Los europeos podían desear que los Estados Unidos se comportaran de una forma más madura, más generosa en la región, pero en resumidas cuentas, era asunto de Washington. Europa era un espectador lejano y no estaban en juego intereses europeos directos. "Las críticas y las dudas sobre la política estadounidense" están muy difundidas, informaba el Foreign Broadcast Information Service, pero las críticas "no son acaloradas ni voluminosas".³⁷ Un funcionario estadounidense pronosticó tranquilamente: "En pocos días habrán muerto".³⁸ Y así fue.

El único país europeo en donde la historia de Guatemala dejó algo más que una impresión efímera fue Inglaterra. Para los británicos, quienes se enorgullecían de su "relación especial" con los Estados Unidos, la crisis había sido doblemente humillante. La cuarentena había sido una bofetada para el orgullo marítimo de Inglaterra y la intimidación estadounidense para conseguir su voto del Consejo de Seguridad se había añadido al insulto. Durante varias semanas, la oposición mantuvo vivo el asunto, pero a final del verano había desaparecido de la prensa británica y de la mente del pueblo británico.³⁹

Los latinoamericanos fueron menos filosóficos. "Washington estaba escandalizado por la ola de manifestaciones pro guatemaltecas y antiestadounidenses que se extendió por toda América Latina", observó la revista *Newsweek*.⁴⁰ Sólo permanecieron tranquilos los países donde el mando de un dictador era absoluto, como la República Dominicana de Trujillo y la Nicaragua de Somoza.⁴¹ "Nuestra gen-

³⁷ FBIS (ver n.35), pág. 6.

³⁸ McBride to Merchant and Tyler, "French Reactios to Guatemalan Affair" 29 de junio de 1954, NA Lot 58D18 & 58D78, Box 3.

³⁹ Ver el excelente recuento en Meers, 'Pebble on the Beach', págs. 68-82.

⁴⁰ 'Guatemala: The Strange Revolt', *Newsweek*, 5 de julio de 1954, pág. 46.

⁴¹ Incluso el periódico nicaragüense independiente, *La Prensa*, se adhirió a la posición estadounidense con un entusiasmo digno de Somoza. Durante la conferencia de Caracas, fustigó a Toriello, acusándolo de "ser el juguete de Moscú, de trastornar la solidaridad interamericana y de lanzar acusaciones ridículas contra los Estados Unidos". ("Ha sido un fracaso diplomático el del canciller Toriello", 13 de marzo de 1954, pág. 2). De

te... está asustada por la reacción en todas partes", le dijo Foster Dulles a su hermano,⁴² mientras que el *New York Times* informaba desde Brasil que era "difícil" encontrar a alguien que no creyera que los Estados Unidos estaban involucrados en la caída de Arbenz.⁴³ La mayoría de los analistas ahora concuerdan en que PBSUCCESS dejó una herencia duradera de anti-norteamericanismo en la región.

Hay que atemperar esta conclusión. Quienes increparon al Vicepresidente Nixon en Lima en mayo de 1954, y quienes le lanzaron piedras días más tarde en Caracas, seguramente sí reflejaban la profunda ira que América Latina sentía hacia la administración Eisenhower y, en general, hacia los Estados Unidos. Pero otros agravios más allá de PBSUCCESS habían alimentado esta ira: el abrazo a los dictadores de América Latina, el apoyo a todas las compañías estadounidenses, la negativa de ayuda económica. Si Eisenhower se hubiera abstenido de PBSUCCESS y hubiera mantenido el resto de su política hemisférica, es dudoso que el recibimiento a Nixon en Lima y Caracas hubiera sido menos violento. Además, dada su política hemisférica, si Eisenhower se hubiera abstenido de derrocar a Arbenz, muchos habrían visto esto como un acto de debilidad.

Sin duda alguna, la geografía y la historia hicieron que la crisis de Guatemala causara más impresión en La Habana que, digamos, en Buenos Aires. El drama guatemalteco contribuyó a la radicalización del Che Guevara, que estaba en Guatemala cuando cayó Arbenz. También amargó a nacionalistas cubanos como Fidel Castro.

acuerdo con *La Prensa*, nadie podía acusar a los Estados Unidos de una sola violación del principio de no intervención. Desde los días de Franklin Delano Roosevelt, si algo había hecho Washington era "pecar de cauteloso, temeroso de despertar incluso la más leve sospecha de intervencionismo". ("El tabú de la no intervención", 16 de marzo de 1954, pág. 2). Ni una sola vez *La Prensa* consideró la posibilidad de que los Estados Unidos pudieran haber estado detrás de los rebeldes guatemaltecos. Celebró el derrocamiento de Arbenz como "la liquidación de la amenaza roja". ("Guatemala: índice y termómetro", 6 de julio de 1954, pág. 2).

⁴² ConvTel (JFD, AWD), 24 de junio de 1954, 2:01 p.m. DP:TCS, Box 2, EL. Ver también "Unofficial Reactions in Latin America to the Guatemalan Situation, June 18-22", incluido en Burgin to Raine, 23 de junio de 1954, NA 714.00 y CIA, *Current Intelligence Review*, SC no. 13342, 8 de julio de 1954, págs. 8-9.

⁴³ "U.S. Prestige Ebbs in Latin America", *NYT*, 27 de junio de 1954, pág. 10.

Se nos ha dicho que la caída de Arbenz le dio una lección valiosa a los cubanos y al Che Guevara: "No podemos garantizar la revolución sin antes depurar las fuerzas armadas", le dijo el Che a Castro.⁴⁴

Sin embargo, la querrella de los cubanos con los Estados Unidos tenía raíces profundas. ¿Qué habría cambiado si no hubiera ocurrido PBSUCCESS? No habría cambiado la amargura por los agravios del pasado: la Enmienda Platt, el derrocamiento de Grau, la condescendencia con Batista. No habría cambiado la vergüenza que daba ver a La Habana convertida en un burdel para los turistas estadounidenses, y a vastos sectores de la economía del país en manos estadounidenses. El nacionalismo de Fidel Castro y de quienes lo rodeaban no tenía necesidad del drama de Arbenz. Tampoco Castro necesitaba aprender de la experiencia de Arbenz que no debía confiar en el ejército de Batista.

No obstante, PBSUCCESS tuvo un costo más real para los Estados Unidos. Hizo crecer la confianza de la CIA en sí misma. ("Provocó euforia: ¡podemos hacer cualquier cosa si queremos!").⁴⁵ Porque ocurrió poco después del derrocamiento de Mossadegh, fortaleció la confianza en las habilidades de la agencia y contribuyó así al desastre de Bahía de Cochinos, la némesis cubana sobre Washington por su victoria en Guatemala.

"No creo que, cuando planeamos Bahía de Cochinos, tuviéramos una idea clara de por qué Arbenz había renunciado", dice pensativamente Richard Bissell. "Muy pocas veces", añade, "la CIA hizo autopsias de operaciones encubiertas exitosas. Nunca vi una autopsia de AJAX y, que yo sepa, no se le hizo autopsia a PBSUCCESS".⁴⁶ Este punto lo amplía Lyman Kirkpatrick, inspector general de la CIA, cuya oficina fue excluida expresamente de PBSUCCESS. "Después que me enteré de la operación", recuerda, "le escribí un memorándum a Allen Dulles: quería que permitiera que dos hombres de mi oficina observaran PBSUCCESS. El memorándum fue devuelto con una rapidez que nunca antes había visto. En una hora estaba de regreso en mi escritorio:

⁴⁴ Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 184 (citada); Immerman, *CIA in Guatemala*, págs. 187-88.

⁴⁵ Entrevista con Kirkpatrick.

⁴⁶ Entrevistas con Bissell (citado), Helms y Kirkpatrick.

‘Permiso denegado’, firmado AWD”.⁴⁷ Después de la caída de Arbenz, la CIA no hizo ningún esfuerzo por investigar a los oficiales guatemaltecos y a otros protagonistas para averiguar lo que realmente había sucedido en Guatemala, lo que realmente había derribado a Arbenz. Incluso a falta de esto, observa Bissell, hubiera sido muy útil un estudio interno cuidadoso. No se hizo.⁴⁸

En medio de la euforia de la victoria, la CIA transformó PBSUCCESS en una hazaña impresionante. El alivio barrió toda consideración sobre las fallas de la operación: el no haber podido penetrar a los militares, el fracaso de la quinta columna,⁴⁹ el no haber planeado más allá de la primera etapa de la invasión. Sólo siete años más tarde hubo una especie de autopsia de la operación guatemalteca. En su análisis de Bahía de Cochinos, el Inspector General Kirkpatrick recordó PBSUCCESS. “Todavía me acuerdo de la cara de Allan Dulles después de que yo revisé todo y le dije: ‘La CIA hizo un trabajo terrible’”.⁵⁰

Operativos jactanciosos habían creado la imagen de que la CIA era omnipresente y se había infiltrado en todos los rincones y rendijas de Guatemala, especialmente el ejército. Por ejemplo, se nos dice que “un oficial de estado mayor de la CIA, con documentación que lo acreditaba como hombre de negocios europeo, entró a Guatemala y logró que un alto oficial del Estado Mayor de Arbenz desertara. A través de él, pudimos obtener información de última hora relacionada con las intenciones de Arbenz y la disposición de sus tropas”. En otra parte leemos que, durante la invasión, “la CIA había autorizado

⁴⁷ Entrevista con Kirkpatrick.

⁴⁸ Entrevista con Bissell.

⁴⁹ “Desde el principio, pensé que quienes contaban con una quinta columna eran poco realistas”, comenta Bissell. Los arrestos de enero, mayo y junio de 1954 destruyeron cualquier precaria infraestructura que la CIA hubiera logrado construir en Guatemala. Sin embargo, quedaba la esperanza de que los enemigos de Arbenz actuarían, galvanizados por la invasión, por la propaganda radial y por los saboteadores que se habían infiltrado en el país. “No tengo idea de si la CIA se percataba de que no podía tener éxito”, DCM Krieg comentó después. (Entrevistas con Bissell y Krieg).

⁵⁰ Entrevista con Kirkpatrick. En relación con la autopsia que hizo Kirkpatrick de Bahía de Cochinos, ver Ranelagh, *Agency*, págs. 380-81 y Kirkpatrick, “Paramilitary Case Study”.

a sus equipos paramilitares que operaban en primera línea para que prometieran pagos en efectivo a cualquier oficial que pensara desertar y se informó que un comandante del ejército aceptó US\$60,000 por rendirse con su tropa”.⁵¹

La verdad es más banal. Durante todo el tiempo que duró PBSUCCESS, la CIA estuvo mal informada de lo que pasaba en el ejército guatemalteco; una vez que empezó la invasión, no estaba segura de cómo responderían los oficiales. En cuanto a la autorización a los “equipos paramilitares de la CIA que operaban en primera línea”, observa Bissell, “no podríamos haberlo hecho, porque no teníamos a nadie del lado del gobierno en primera línea”.⁵² Para el caso, la CIA tampoco tenía a nadie del lado rebelde en primera línea. “No se nos permitía ir con ellos”, recuerda un agente de la CIA que había entrenado a los rebeldes en Honduras. “Se suponía que no nos relacionáramos con ellos. Habría sido un desastre si uno de nosotros hubiera sido capturado”.⁵³

Pero este error no fue la causa de que la CIA permaneciera ignorante, durante la semana siguiente, de lo que sucedió en Zacapa e incluso en la capital. Muy pocos oficiales se habían unido a PBSUCCESS y ninguno de ellos ocupaba una posición clave. Richard Bissell aclara este punto. En la Dirección de Planes, explica,

se carecía de conocimientos sobre América Central. Me sorprendería que hubiera habido alguien en Opa Locka, o en el centro de operaciones de la CIA de PBSUCCESS en Washington, que tuviera una comprensión razonada de lo que estaba sucediendo en Guatemala. Una vez que se puso en marcha PBSUCCESS, la CIA mandó más agentes a Guatemala. Pero el país era nuevo para ellos, por eso no eran los hombres ideales para infiltrarse en el ejército. Este es un trabajo lento y profesional que requiere mucho tiempo; estábamos completamente concentrados en las cosas que podían dar resultados rápidos. La CIA se granjeó muy pocos oficiales para PBSUCCESS. En

⁵¹ Citas de Hunt, *Undercover*, págs. 99-100, y Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, pág. 189.

⁵² Entrevista con Bissell.

⁵³ Entrevista con Roettinger.

realidad, los Estados Unidos pudieron penetrar en el ejército en un grado muy limitado y sobre todo por medio de los agregados militares y las misiones militares, no por medio de la CIA.⁵⁴

Pero también los agregados militares tenían sus problemas. Como la Embajada y el Departamento de Estado, comprendían lo obvio: el ejército guatemalteco no era comunista; era oportunista, nacionalista (especialmente los oficiales más jóvenes) y leal a Arbenz, a pesar de su inquietud por los vínculos del presidente con los comunistas. PBSUCCESS requería que los agregados militares asustaran a los oficiales guatemaltecos y ellos eran los hombres idóneos para ese trabajo: insolentes y fornidos.⁵⁵ La sutileza no era su fuerte. Lograron asustar, pero no lograron comprender. "Socialmente conocíamos muy bien a los oficiales guatemaltecos", recuerda el agregado militar. "Eran muy corteses y buenos conversadores, pero cuando tratábamos de comprometerlos, era muy difícil". El DCM Krieg está de acuerdo, "durante décadas, al cuerpo de oficiales se le había inculcado el miedo de hablar contra el gobierno. Era muy difícil quebrar su amabilidad exterior. No tenían inconveniente en venir a la casa de uno, tomar una copa, pero cuando se llegaba a cuestiones importantes, se escondían detrás de un muro de clichés y generalidades".⁵⁶ Esta incapacidad para penetrar a las fuerzas armadas guatemaltecas, y para comprender el grado de su desmoralización, hizo que la CIA subestimara las probabilidades de éxito antes de que Castillo Armas cruzara la frontera, y que se sintiera cada vez más pesimista durante la primera semana de la invasión. Esto explica por qué la decisión de Eisenhower del 22 de junio, de reemplazar los dos aviones que perdieron los rebeldes, se ha presentado como un momento histórico en que se jugaba la suerte de la operación.⁵⁷ La idea de que, como el mismo Kirkpatrick escribiera, la operación guatemalteca "tuvo éxito sólo por

⁵⁴ Entrevista con Bissell. Confirmada por entrevista con Kirkpatrick.

⁵⁵ Basado en informes de los agregados militares, en la obra del Coronel Hanford, "Communist Beachhead", y en entrevistas con el Coronel McCormick y el Mayor Chávez.

⁵⁶ Citas de entrevistas con el Coronel McCormick y Krieg.

⁵⁷ Eisenhower, *Mandate*, págs. 425-26. Ver también Schlesinger y Kinzer, *Bitter Fruit*, págs. 177-78; Ambrose y Immerman, *Ike's Spies*, págs. 232-33; Ranelagh, *Agency*, págs. 266-67; Higgins, *Perfect Failure*, pág. 32.

un margen muy estrecho", sigue siendo una verdad establecida.⁵⁸ En realidad, Castillo Armas había ganado antes de cruzar la frontera. Había ganado porque el ejército guatemalteco estaba convencido de que derrotarlo, provocaría una intervención estadounidense.

Si se toma en cuenta cuán insegura había estado la CIA acerca de la operación, es sorprendente que la planificación de emergencia fuera tan escasa. Hasta cierto punto, esto era inevitable. "En una operación encubierta", argumenta Bissell, "uno puede planear las primeras etapas, pero no lo que pasa después". En PBSUCCESS, la planificación detallada de la CIA sólo llegaba hasta el momento en que la fuerza de Castillo Armas entrara a Guatemala. ¿Y después de eso? "Muy poco". Durante la primera semana de la invasión, "cuando la bruma de la guerra era bastante densa", y Castillo Armas avanzaba con dificultad, la CIA esperaba pasivamente mientras su pesimismo crecía. Finalmente, cuando empezó la segunda semana, Allen Dulles y Wisner decidieron actuar. En una reunión celebrada en la oficina de Allen Dulles, decidieron "sacar de Guatemala a todas las tropas de Castillo Armas y convertir el ataque en una operación marítima contra Puerto Barrios". Este plan era el fruto de la desesperación. "Creímos que Armas iba a perder", comenta Bissell, que estaba en la reunión y recibió órdenes "de ir a New York para fletar un barco". Recuerda que la operación fue cancelada "cuando nos enteramos de que Arbenz iba a renunciar".⁵⁹ Dígase lo que se diga de la falta de previsión de la CIA, este es un testimonio elocuente de que la agencia no sabía lo que estaba sucediendo en el frente.

Tampoco, observa Bissell, "se había pensado en lo que se haría si Castillo Armas fracasaba".⁶⁰ Es difícil imaginar que Eisenhower hubiera aceptado un fracaso, si se toman en cuenta la amenaza que planteaba el gobierno de Arbenz, la humillación que habría representado la derrota de Castillo Armas y el hecho de que esa derrota habría fortalecido a Arbenz. La pasividad habría sido humillante a los ojos del extranjero. Los militares guatemaltecos y los gobiernos latinoame-

⁵⁸ Kirpatrick, "Paramilitary Case Study", pág. 37.

⁵⁹ Citas de entrevista con Bissell. El 21 de junio, se había intentado una operación contra Puerto Barrios, con desastrosos resultados (ver más atrás. págs. 447 - 448).

⁶⁰ Entrevista con Bissell.

ricos, que sabían que Castillo Armas era el hombre de Washington, la habrían visto como debilidad, no como sensatez. Y la pasividad habría sido humillante en los Estados Unidos, donde republicanos y demócratas habrían fustigado a la administración que había llegado al poder prometiendo que haría retroceder al comunismo.

La presión interna y el gran desequilibrio entre los dos países habrían despertado la imaginación de Eisenhower. Tal vez habría impuesto sanciones unilaterales. Guatemala dependía totalmente del petróleo importado, transportado por tres compañías estadounidenses y la Shell. Como observó el asesor jurídico de la CIA, "Las compañías petroleras cooperaron mucho en esa época. Cooperaron mucho". El 16 de junio de 1954, Allen Dulles se entrevistó con representantes de una de esas cuatro empresas para hablar "del pequeño país del sur".⁶¹ ¿Era éste un presagio de lo que sucedería si Castillo Armas fracasaba? O tal vez se habría justificado una intervención militar directa inventando un incidente fronterizo entre Honduras y Guatemala. Eisenhower "creía firmemente que la presencia de un régimen controlado por los comunistas en nuestro traspatio era inaceptable", recuerda un asistente allegado. "Tenía una larga lista de principios para, según dirían algunos, racionalizar cualquier cosa que quisiera hacer".⁶²

Eisenhower no se enfrentó a ninguna decisión difícil. Arbenz cayó. La facilidad con que se derrumbó su régimen ayudó a preparar el terreno para Bahía de Cochinos. La confianza excesiva, la falta de reflexión sobre las lecciones de PBSUCCESS y lo que Kirkpatrick ha llamado el "amateurismo" de la joven agencia⁶³ hizo que la CIA lanzara la operación cubana como si fuera una grandiosa secuela de la guatemalteca, aunque las dos situaciones eran fundamentalmente

⁶¹ Citas de entrevista con Houston y de ConvTel (JFD, AWD), 16 de junio de 1954, 11:20 a.m., DP:TCS, Box 2, EL. Comentando este documento, Bissell subrayó que él no sabía que el arma del petróleo se hubiera considerado alguna vez como parte de PBSUCCESS. (Entrevista con Bissell). Como ya se ha señalado, los Estados Unidos querían dar la apariencia de que estaban absteniéndose de sanciones unilaterales y de que estaban respetando escrupulosamente la Carta de la OEA.

Las tres compañías estadounidenses eran California Standard, Esso y Texaco. (Peurifoy, 26 de enero de 1954, U.S. Congress, HCFA, págs. 466 y 476).

⁶² Entrevista con Goodpaster.

⁶³ Entrevista con Kirkpatrick.

diferentes: Castro tenía su propio ejército; Arbenz no. Por consiguiente, PBSUCCESS era una operación psicológica que sólo necesitaba un componente paramilitar mínimo, una "chispa"; Bahía de Cochinos era, o debió haber sido, una operación militar. Si la CIA se hubiera detenido a reflexionar sobre la primera, se habría guardado de emprender la segunda. En vez de eso, la agencia no cabía en sí de euforia.

La facilidad con que cayó Arbenz tuvo otro precio para los políticos de los Estados Unidos. Como dijo el Secretario de Estado Adjunto para América Latina de Eisenhower, "tendió a cegarnos un poco a todos".⁶⁴ Reforzó la complacencia de Washington: ningún desafío radical triunfaría en el Mediterráneo americano; no hacían falta cambios en la política estadounidense para la región. Es posible que, si Eisenhower se hubiera abstenido de PBSUCCESS, los Estados Unidos habrían aprendido que un régimen no simpatizante no tenía que representar una amenaza para su seguridad, que la coexistencia era posible. Además, se podría argumentar que, si se le hubiera permitido a Arbenz terminar su mandato, el éxito de la reforma agraria de Guatemala habría obligado a los regímenes vecinos, sobre todo en El Salvador, a introducir reformas. Sin embargo, se podría replicar que sin PBSUCCESS Washington hubiera seguido siendo igualmente intransigente e intolerante, y que los hondureños y los salvadoreños habrían respondido al contagio guatemalteco con represión, no con reformas. Más allá de estas especulaciones, queda una conclusión: el costo de la victoria fue mínimo para los Estados Unidos. Los que pagaron fueron los guatemaltecos.

En 1944, la caída de los dictadores abrió la puerta a la esperanza en el país de la eterna tiranía. Al elocuente y carismático Juan José Arévalo le tocó la misión de definir el significado de la revolución. Arévalo era honesto, entusiasta y seguro de sí mismo. Su ego inmenso rutila en sus innumerables discursos, sus floridas declaraciones sobre el socialismo espiritual y las lisonjeras biografías impresas por el gobierno durante su presidencia. Sin embargo, no se ocupó del problema del control estadounidense sobre sectores vitales de la infraestructura de Guatemala; no se ocupó del problema de la retrógrada estructura tributaria del país; y no se ocupó del problema de la

⁶⁴ Rubottom, "Oral History Interview", pág. 48.

distribución de la tierra. Se benefició de un período de precios altos para el café y decretó algunas medidas económicas útiles, pero le faltó un programa económico coherente. Como observó el Banco Mundial en 1950, "los esfuerzos para el desarrollo son tan fortuitos que los recursos se disipan entre varios proyectos inadecuados e inconexos".⁶⁵

Sin embargo, el gobierno de Arbenz no habría sido posible sin un Arévalo que introdujera libertades políticas y reformas sociales. Los hombres que formarían el gabinete privado de Arbenz, y Arbenz mismo, despertaron políticamente en los años de Arévalo. Pero hay una clara ruptura entre las dos presidencias. "El arevalismo y el arbencismo... fueron dos cosas muy diferentes, dos maneras muy distintas de gobernar", ha afirmado el propio Arévalo. "El arbencismo había desviado visiblemente la revolución" y había dado la bienvenida a "los líderes comunistas en el despacho presidencial".⁶⁶

Arbenz hizo más que invitar a los líderes comunistas a su despacho. Con su ayuda, llevó la reforma agraria a las zonas rurales guatemaltecas. Esa es la diferencia crucial entre los dos líderes. Como concluyó la Oficina de Información e Investigación, la administración de Arévalo no había tomado "ninguna medida positiva" para corregir el sistema extremadamente desigual de tenencia de la tierra que consumía a las zonas rurales guatemaltecas, donde vivía el 80% de la población del país.⁶⁷ La "revisión del Código de Trabajo fue prácticamente la única incursión de la revolución en las zonas rurales durante el gobierno de Arévalo".⁶⁸

Es cierto que para Arévalo habría sido muy difícil poner en práctica un abarcador programa para la reforma agraria, por lo menos hasta la muerte de Arana, porque no controlaba el ejército. Sin embargo, la impresión que se desprende de las pruebas escritas, de las propias declaraciones de Arévalo sobre el problema de la tenencia de la tierra en Guatemala y de entrevistas con hombres allegados a él, es que no fueron ni el ejército ni la clase alta los que lo hicieron

⁶⁵ MemoConv(Britnell, Miller, Siracusa), 28 de agosto de 1950, pág. 1, NA 714.00.

⁶⁶ Arévalo, *Carta Política*, págs. 2-3.

⁶⁷ OIR, "Agrarian Reform in Guatemala", no. 6001, 5 de marzo de 1953, pág. 1. NA.

⁶⁸ Alexander, "Guatemalan Revolution", págs. 5-6.

abstenerse. Arévalo era un ladino de la clase media; su familia era dueña de tierras. El mundo de los indios quedaba lejos y era temible. La reforma agraria, ya fuera en tierras privadas o en las Fincas Nacionales, no entraba en sus planes. Esto no debería causar ni sorpresa ni indignación; era típico de su clase.

Menos típico fue el comportamiento de Arbenz. Como Arévalo antes que él, quería que Guatemala fuera una nación, no una república bananera. Pero a diferencia de Arévalo, Arbenz —el hijo blanco de un padre suizo-alemán, el militar—, aflojó los nudos que ahogaban a su país. Cuando preparó el Decreto 900, lo hizo compelido por sus propias convicciones, no por la presión externa. Los partidos revolucionarios se mostraban remisos a que se tomara tal medida, y las masas rurales eran demasiado débiles para exigirla. Cuando Arbenz trató de justificar la reforma agraria ante sus oficiales diciendo que “si no la hacemos nosotros, los campesinos la van a hacer a machetazos”,⁶⁹ entendieron con razón que estaba disimulando: los campesinos, oprimidos durante tanto tiempo, no estaban exigiendo lo que necesitaban tan desesperadamente. En realidad, al principio muchos campesinos fueron muy cautelosos con el Decreto 900. El impulso provenía de Arbenz.

El aliado de Arbenz era el PGT. No había otro aliado posible, porque ningún partido político compartía el compromiso de Arbenz con la reforma social ni su voluntad de anteponer a los suyos los intereses de la nación. Hasta la Embajada estadounidense percibió la dedicación, la honestidad y la generosidad de los líderes del PGT.

El régimen híbrido que se desarrolló no tenía precedentes en la región. Un pequeño grupo de idealistas —Arbenz y los líderes del partido comunista— promovió una revolución desde arriba, pero no un programa doctrinario, que hubiera sido desastroso para su país. Los comunistas encabezaron la reforma agraria, pero no buscaron la colectivización.

Algunos intelectuales estadounidenses que simpatizaban con las reformas, se quejaron en esa época de que el PGT estaba pervirtiendo la revolución. ¡Qué bueno habría sido tener una revolución sin los

⁶⁹ Entrevista con el Coronel Guillén, citando a Arbenz.

comunistas!⁷⁰ Esto es poco realista. El papel del PGT —como asesor y ejecutor— fue esencial. Como observara la viuda de Arbenz, “[Arbenz] no la hubiera podido hacer solo”.⁷¹

Admitámoslo: Arbenz pudo haber tenido de aliados a los comunistas, y no ser uno de ellos. Sin embargo, las pruebas indican que los comunistas eran sus amigos personales y políticos más allegados y que, por lo menos en 1952, se sentía como uno de ellos, aunque no se afilió al partido hasta 1957.

Casi cuarenta años después de su derrocamiento, Jacobo Arbenz sigue siendo una figura evasiva y enigmática. No dejó libros ni artículos que expongan sus ideas, que defiendan su causa sólo algunas entrevistas reticentes. Sus fotografías como oficial, como presidente, muestran a un hombre teutónico; bien parecido pero con una expresión distante. Un Arbenz diferente surge en las conversaciones con sus pocos amigos personales y en las cartas amarillentas que su esposa lee en voz alta pero no presta a nadie: pasajes íntimos que proporcionan un atisbo del hombre que tenía una sonrisa dulce y que quiso ser un reformador sin saber exactamente lo que eso significaba, un hombre que no se convirtió en un ideólogo frío, sino que abrigaba un sueño apasionado. Introvertido y brillante, como observó la CIA.⁷² Tímido y modesto. “Jacobo nunca habló de Arbencismo”, ha escrito su esposa. “Muy raras veces, en realidad casi nunca, concedió entrevistas a la televisión, la prensa o la radio. Aborrecía el culto a la personalidad”.⁷³ Durante su presidencia, de

⁷⁰ Por ejemplo, Alexander escribió, “Los comunistas... consiguieron desviar de su curso a la revolución guatemalteca y convertirla en un arma más de la política exterior soviética”. (*Communism*, pág. 362). Alexander, a la sazón un joven profesor de la Universidad de Rutgers, había sido uno de los observadores estadounidenses más sensibles de la revolución guatemalteca; simpatizaba claramente con la reforma social y criticaba a la United Fruit y al Departamento de Estado por el apoyo que le daba. Varios de sus excelentes artículos incluyen: “Revolution in Guatemala”, “The Guatemalan Revolution and Communism”, “Communists Gain Strength in Guatemala”, y “The Guatemalan Communists”.

⁷¹ Entrevista con María de Arbenz.

⁷² CIA, “Guatemala”, SR-46, 27 de julio de 1950, pág. 39, Truman Papers, President’s Secretary File, Intelligence File, Box 261, TL.

⁷³ María de Arbenz, carta al autor, 27 de enero de 1988, pág. 19.

las imprentas del gobierno no salió ningún libro alabando sus méritos. En eso también difería de Arévalo.

Jacobo Arbenz no es uno de los gigantes de la historia. Cometió graves errores; fue ingenuo. Independientemente de sus convicciones políticas, debió haber sido más severo con los medios de comunicación de la administración. El tono del *DCA*, de otras publicaciones gubernamentales y de la radio, fue innecesariamente provocador, como lo fueron actos tales como el minuto de silencio por Stalin. Subestimó la amenaza de los Estados Unidos hasta finales de 1953, cuando los documentos proporcionados por Delgado no dejaron lugar a dudas de que los Estados Unidos estaban conspirando contra él.

Arbenz, que había renunciado a la política exterior activista de Arévalo, no pudo comprender cuán completamente dominado por los Estados Unidos estaba el sistema interamericano, cuán totalmente había sido reemplazado Bolívar por Monroe. Creyó —tenaz, ingenuamente— que otros gobiernos latinoamericanos encararían a Foster Dulles en Caracas. Más tarde, puso sus esperanzas en las Naciones Unidas, ciego ante el hecho de que el derecho internacional era impotente para ayudarlo, como lo sería para ayudar a los húngaros en 1956, a los dominicanos en 1965, y a los checos en 1968.

Las complejidades de la personalidad de Arbenz y de su posición se destilan en su relación con el ejército, una relación que reflejaba el camino que había elegido, la distancia que había recorrido en su propia vida. Era un oficial respetado y cada vez más, un comunista. Solamente Arbenz servía de puente entre estos dos mundos: el comunista y el militar. Sólo él era el fiel de la balanza. Trató diestramente a los oficiales. Al repartir prebendas, al mantener el monopolio de las armas por el ejército, al no difundir propaganda comunista entre las tropas, y al usar su prestigio y poder, estableció un *modus vivendi* efectivo con ellos. Esto era lo mejor que se podía haber esperado: no hubiera podido subvertir al ejército, es decir, adoctrinar a los oficiales. Sin embargo, los oficiales —conservadores, despectivos respecto a los indios, anticomunistas— aceptaron el Decreto 900.

El comportamiento de Arbenz fue también ingenuo y contradictorio; rasgos que se cristalizan en la historia del *Alfhem*. Su decisión de romper el monopolio de las armas por parte del ejército revela sus dudas y sus temores a que el ejército, bajo la creciente presión estadounidense, lo traicionara. Sin embargo, había reservado algunas de las armas para fortalecer al mismo ejército del que había empezado a

desconfiar. Además, continuó sobrestimando la lealtad y el nacionalismo de sus oficiales. No pudo comprender el significado de su lista de peticiones del 5 de junio de 1954 y persistió en su creencia de que el ejército lucharía contra una invasión de exiliados, siempre que no hubiera participación directa de los Estados Unidos.

Si Arbenz subestimó la amenaza estadounidense y sobrestimó la lealtad de los militares, el PGT hizo lo mismo. Si Arbenz creyó que la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas podían hacer vacilar al agresor estadounidense, el PGT hizo otro tanto: "Si hubiéramos sido más maduros, hubiéramos encarado con entereza la amenaza de intervención y nos hubiéramos organizado para trabajar en la clandestinidad. Esa hubiera sido una expresión de verdadera madurez: habernos preparado para el invierno".⁷⁴

Y con esto volvemos a las palabras de Alfredo Guerra Borges con las cuales empezó este libro: "No era una gran conspiración y no era un juego de niños. Éramos solamente un grupo de jóvenes en busca de nuestro destino".⁷⁵ Fue una revolución desde arriba; fue la hazaña de un pequeño grupo de hombres. Obraron solos, en un ámbito internacional que se hizo cada vez más inhóspito. "Éramos como un barquito en una furiosa tempestad", rememora María de Arbenz. "Luchábamos contra olas enormes".⁷⁶ Esas olas, esa tempestad no eran de origen guatemalteco. Porque un hecho está claro, y hace que la tragedia guatemalteca sea mucho más conmovedora, así como hizo que la intervención le pareciera mucho más necesaria a los Estados Unidos: la oposición civil no tenía ninguna posibilidad de derrocar al gobierno y no había ninguna esperanza de que los militares actuaran en contra de Arbenz. Los conspiradores dentro del ejército eran débiles e ineficaces. La traición de los oficiales tuvo sólo una causa: el miedo a la intervención estadounidense.

Jacobo Arbenz le dio a Guatemala el mejor gobierno que jamás haya tenido. Emprendió el primer plan abarcador de desarrollo en la historia del país, mientras que su predecesor ni siquiera esbozó un plan como ese, y presidió la reforma agraria más exitosa en la historia de América Central. En dieciocho meses, "la reforma agraria había

⁷⁴ Entrevista con Fortuny.

⁷⁵ Entrevista con Guerra Borges.

⁷⁶ Entrevista con María de Arbenz.

alcanzado la mitad de sus objetivos":⁷⁷ 500,000 campesinos habían recibido tierra, sin que se trastornara la economía del país. El Decreto 900 dio a los pobres algo más que tierra: amplió la libertad política en las zonas rurales. Los siervos se estaban convirtiendo en ciudadanos.

Al final del mandato de Arbenz, cientos de miles de campesinos habrían estado sólidamente establecidos en tierras otorgadas por el Decreto 900. En un sentido fundamental, el sucesor de Arbenz habría heredado una Guatemala muy diferente de la que Arévalo le había legado en 1951. Pero prevaleció la *Pax Americana*. En parte alguna de América Central o del Caribe, la intervención estadounidense fue tan decisiva y tan dañina en cuanto a conformar el futuro de un país.

A la hora de su muerte en julio de 1957, Castillo Armas había realizado, según palabras de un asistente allegado, "una tarea hercúlea": todos, salvo doscientos de los ocupantes ilegales de tierras —los beneficiarios del Decreto 900— habían sido echados de las tierras que recibieran durante el gobierno de Arbenz.⁷⁸

Al principio del verano de 1954, varios periódicos estadounidenses habían exigido que Arbenz no fuera substituido por un régimen de la extrema derecha. El *New York Times* había entonado, "Tenemos derecho a esperar... que las sublevaciones contra la tiranía de la izquierda no abran las puertas a una tiranía de la derecha".⁷⁹ Muchos funcionarios estadounidenses también habían expresado su esperanza de que el nuevo régimen no fuera embarazosamente reaccionario. Peurifoy cablegrafió que Castillo Armas debía proceder de inmediato a hacer "alguna distribución de tierra" y que "se debía estimular real e inteligentemente una rápida reorganización del movimiento obrero no comunista para impedir que los obreros recordaran a los sindicatos comunistas como los únicos protectores de sus derechos".⁸⁰

⁷⁷ Krieg to DOS, no. 818, 29 de marzo de 1954, pág. 1, NA 814.20.

⁷⁸ Montenegro, "El capitán Montenegro defiende". La cifra es aproximada; ver también Handy, "Reform", especialmente págs. 11 y 12. En relación con el gobierno de Castillo Armas, ver Handy, *Gift*, págs. 149-52; Bishop, "Guatemalan Labor", págs. 162-99; McClintock, *American Connection*, 2:28-45; Toriello, *¿A dónde va Guatemala?*

⁷⁹ "As Guatemala Settles Down" (editorial), *NYT*, 6 de julio de 1954, pág. 22.

⁸⁰ Peurifoy to SecState, no. 157, 4 de agosto de 1954, pág. 2, NA 714.00.

Sin embargo, era imposible que los Estados Unidos sustituyeran a Arbenz por un gobierno centrista, moderado —aunque hubieran querido hacerlo realmente—, porque el centro y los moderados habían apoyado a Arbenz. Los únicos guatemaltecos ansiosos por derrocarlo, y los únicos guatemaltecos no contaminados por colaborar con su régimen, eran los que se oponían hostilmente a toda reforma social. Derribar a Arbenz era devolverles el poder.

Ni la prensa ni los funcionarios estadounidenses se enfrentaron con este desagradable hecho. Esgrimiendo la varita mágica de la retórica, los periodistas estadounidenses se mostraron ansiosos por transformar a Castillo Armas en un líder progresista o, al menos, en uno que no fuera del todo indeseable. Castillo Armas, declaró el *New York Times* en un editorial de septiembre de 1954, “ha tomado varias decisiones sensatas y está siguiendo una política progresista”.⁸¹

La embajada estadounidense fue, al principio, más honesta. En el verano de 1954, señaló “los arrestos masivos de pequeños líderes agrarios”, el desprecio por las leyes laborales y “el pánico, la amargura y la desilusión” entre los obreros urbanos y rurales. Después que Castillo Armas promulgó “un estatuto que anula la Ley de Reforma Agraria”, comentaba el DCM Krieg, “no sorprende que el nuevo estatuto sea como dar un largo paso hacia atrás desde la política agraria del régimen anterior”.⁸² Algunos funcionarios de la Embajada

⁸¹ “Guatemala without Arbenz” (editorial), *NYT*, 11 de sept. de 1954, pág. 16. *The Nation* y *Christian Century* afirmaron que Arbenz había sido substituido por una tiranía de la derecha, pero fueron las excepciones. (Ver “The Right of Asylum”, *The Nation*, 17 de julio de 1954, págs. 41-42; “Guatemala Bulletin”, *The Nation*, 24 de julio de 1954, pág. 63-64; “Guatemala Takes Land From Peasants”, *Christian Century*, 8 de sept. de 1954, pág. 1060; “Second Thoughts on Guatemala,” *Christian Century*, 8 de dic. de 1954, pág. 1490).

⁸² Citas de: Hill to SecState, no. 231, 1 de sept. de 1954, pág. 1, NA 714.00/9-2154; JW 33, 20 de agosto de 1954, pág. 5; Krieg to DOS, no. 73, 29 de julio de 1954, pág. 2, NA 814.20. Ver también Peurifoy to SecState, no. 160, 4 de agosto de 1954; Krieg to SecState, no. 181, 11 de agosto de 1954; Peurifoy to SecState, no. 194, 17 de agosto de 1954; Peurifoy to SecState, no. 238, 2 de sept. de 1954 (todos NA 814.062); MemoConv (Hill, Celli), 29 de dic. de 1954, RG84 G&C, Box 3, NA-S. Breves referencias a protestas de campesinos contra el régimen aparecen en la prensa durante el primer mes después de la caída de Arbenz: “Grupos rojos hacen masacres”, *La Prensa*, Managua 2 de julio de 1954, pág. 1; “Los campesinos

no estaban sorprendidos. En un memorándum de 1952 que pedía el derrocamiento de Arbenz, el Segundo Secretario Hill concluía, “el Departamento debe enfrentarse con la probabilidad de que un régimen ‘no democrático’ sea el único que en un futuro cercano pueda esperar sustituir al actual. No habrá ningún ‘salvamento [inmediato] de los objetivos originales de la revolución’”.⁸³

Sin embargo, lo que importaba era que Castillo Armas fuera fervientemente anticomunista y pro estadounidense. Cuando los funcionarios estadounidenses decidieron que ya no había ninguna amenaza comunista inminente en Guatemala, disimularon con satisfacción sus persistentes vacilaciones respecto a la política social de Castillo Armas. En menos de un año, se habían convencido de que su hombre era un moderado.⁸⁴

En octubre de 1954, Castillo Armas se entronizó como presidente por un período de seis años, después de un plebiscito en el que recibió 99.99% ciento de los votos.⁸⁵ Gobernó hasta su muerte —un asesinato

levantan a los propietarios en contra del ejército”, *La Prensa*, Managua, 2 de julio de 1954, pág. 3; “Troops Ordered Out”, *NYT*, 5 de julio de 1954, pág. 3; “Castillo trasladará por aire a sus tropas”, *La Prensa*, Managua, 6 de julio de 1954, pág. 3; “Nuevo zafarrancho comunista en Covadonga, Chiquimulilla”, *La Hora*, 26 de julio de 1954, pág. 1.

⁸³ Hill to Ambassador, 2 de oct. de 1952, pág. 3, RG84 CF, Box 15, NA-S.

⁸⁴ Una de las pocas excepciones fue un memorándum de la CIA del 19 de junio de 1956, que señalaba sin rodeos que Castillo Armas “eliminó a los comunistas...pero hasta ahora no ha podido ofrecer una alternativa constructiva a los campesinos y a los obreros”. (*FRUS*, 1955-1957, 7:120-21). El tono de urgencia sólo se vuelve a apreciar en los despachos del Departamento de Estado después de la muerte de Castillo Armas, cuando el presidente interino permitió que varios exiliados, entre ellos Guillermo Toriello, regresaran a Guatemala: “Debe pedir audiencia inmediatamente con el presidente Flores y subrayarle mi preocupación por la amenaza comunista que representa para Guatemala el regreso de estos elementos indeseables”, le ordenó Foster Dulles al embajador estadounidense. “No hay lugar para la tolerancia”. (Dulles to AmEmG, 8 de nov., 6 de dic.[citada] y 12 de dic. de 1957, *ibíd.*, págs. 147-48 y 150-52).

⁸⁵ Reconociendo que las elecciones no habían sido libres, el *New York Times* advirtió a sus lectores: “Sin duda alguna, es injusto esperar otra cosa tan pronto, después de una revolución contra un régimen dominado por los comunistas”. (“Voting in Guatemala”, editorial, 12 de oct. de 1954, pág. 26).

que nunca ha sido resuelto— con el apoyo de la clase alta, de un ejército purgado y de la administración Eisenhower.⁸⁶ Para entonces, la paz y la armonía social que Arbenz había perturbado habían regresado a Guatemala y hacía tiempo que el país había dejado de ser noticia en los Estados Unidos. Era de nuevo la alegría de los turistas estadounidenses, con su élite pro estadounidense, sus ruinas mayas y sus indios sonrientes y humildes que vivían su pintoresca existencia tradicional.

Esta imagen placentera oculta la realidad de Guatemala desde la “liberación”. Guatemala es un mundo tenebroso donde reinan la represión y la violencia; posee el macabro récord de violaciones de los derechos humanos en América Latina.

La tortura y la muerte han sido los árbitros decisivos de la sociedad guatemalteca, los dioses que determinan el comportamiento. El miedo atormenta al oprimido y al opresor. El miedo corroe incluso a la clase alta: miedo a los comunistas y miedo a los indios, miedo a los militares y miedo al futuro. Guatemala está gobernada por la cultura del miedo.

Es la nota clave que interrumpe las múltiples culturas guatemaltecas: los indios y los ladinos, los pocos privilegiados y los muchos necesitados, el habitante de la ciudad y el campesino, el civil y el militar. Procede de la larga noche que comenzó con la conquista española; una conquista que para los indios es un trauma del que aún no se han recuperado.⁸⁷

La revolución guatemalteca —sobre todo Arbenz, con sus amigos comunistas— desafió la cultura del miedo. En dieciocho meses, 500,000 campesinos recibieron tierra. La cultura del miedo estaba perdiendo su poder sobre las grandes masas del pueblo guatemalteco. En un futuro no lejano, podría haber desaparecido; una pesadilla lejana.

La clase alta guatemalteca respondió con gritos de dolor, ira y miedo, y los Estados Unidos intervinieron. Arbenz fue derrocado, los

⁸⁶ La administración Eisenhower le dio al gobierno de Castillo Armas casi US\$100 millones en ayuda directa. “Esto fue durante un período en que el total de la ayuda estadounidense para toda América Latina era menos de US\$60 millones anuales”. (Handy, *Gift*, pág. 189).

⁸⁷ En relación con la cultura del miedo, ver Gleijeses, *Politics and Culture*.

comunistas fueron perseguidos, el ejército fue purgado y los campesinos fueron echados de la tierra que habían recibido. Cuando la cultura del miedo descendió nuevamente sobre la gran mayoría, la minoría privilegiada se afirmó en su determinación. Nunca se habían sentido tan amenazados como bajo Arbenz; nunca antes habían perdido tierra a favor de los indios; esto no volvería a suceder jamás. El interludio de 1944-1954 les confirmó que la democracia era peligrosa, que los reformadores eran comunistas, y que las concesiones significaban la rendición. A esta convicción se han aferrado con fiera resolución hasta el día de hoy.

Y así ha crecido Guatemala —como un cuerpo deformado, atormentado por el dolor y el miedo— con un sistema de tenencia de la tierra que es el más desigual en América Latina; con un sistema fiscal que está entre los más regresivos del hemisferio; con una fuerza de trabajo que padece de analfabetismo, desnutrición y mala salud. Mientras tanto, los bárbaros se agolpan a las puertas y presionan, amenazando el mundo encantado de la clase alta guatemalteca: guerrilleros que tratan de destruir el sistema; políticos de la clase media que tratan de reformarlo; sacerdotes que ya no buscan la caridad de los ricos, sino justicia para los pobres.⁸⁸

En tales condiciones, sólo la violencia puede mantener el *status quo*. Periodistas, profesores, hombres y mujeres del escenario político perdieron la vida para alimentar la cultura del miedo. Murieron junto a miembros de las cooperativas rurales, organizadores populares, líderes obreros, estudiantes izquierdistas y guerrilleros. “La tortura y el asesinato forman parte de un antiguo y deliberado programa del gobierno guatemalteco”, declaró Amnistía Internacional en 1981.⁸⁹ Períodos de violencia selectiva han alternado con oleadas de gran violencia. Las características particulares del inquilino del palacio presidencial no han sido determinantes. La intensidad de la represión ha dependido de la intensidad del miedo que han sentido la clase alta y los militares.⁹⁰

⁸⁸ En relación con el período posterior a 1954, ver Handy, *Gift*, págs. 149-281; Aguilera Peralta, *Dialéctica del terror*; Brintnall, *Revolt of the Dead*; Falla, *Quiché rebelde*; Gleijeses, *Politics and Culture*; Hough, *Land and Labor*; Lovell, “Surviving Conquest”; McClintock, *American Connection*, vol. 2; Jonas, *Battle for Guatemala*; y LeBot, *La guerre*.

⁸⁹ Amnesty International, *Guatemala...Political Murder*, pág. 3.

⁹⁰ Por ejemplo, como candidato presidencial, Julio César Méndez

Recuerdo una tarde de septiembre de 1982, en la casa de Barrios Peña, acaudalado amigo y asesor de Arana. "Mire qué hermoso es todo esto", dijo mientras me llevaba a una ventana que daba a su jardín exuberante. "Yo sé que no durará para siempre, pero lucharé mientras pueda para conservarlo para mí y para mis hijos". Barrios Peña hablaba serenamente, sin sentimiento de culpabilidad, como lo había hecho cuando me contó que había conspirado con Arana en 1949.⁹¹

Mientras hablaba, un torbellino de muerte asolaba el altiplano indio de Guatemala. La guerrilla izquierdista había lanzado un desafío sin precedentes y "la represión fue despiadada". Las montañas y los valles se llenaron de cadáveres de hombres, mujeres y niños. Las violaciones eran acontecimientos triviales; las aldeas quemadas eran la realidad de la vida.⁹²

Montenegro era un moderado muy respetado del centrista *Partido Revolucionario (PR)*. Sin embargo, cuando ganó las elecciones, a Méndez Montenegro se le permitió asumir la presidencia sólo después de firmar una garantía escrita de que las fuerzas armadas —no él— gobernarían en realidad el país. Durante cuatro largos años (1966-1970), proporcionó una apariencia de legitimidad, mientras que las reformas sociales prometidas por el PR nunca se materializaron y las fuerzas armadas masacraron a miles de campesinos para eliminar a un puñado de guerrilleros. (El texto del pacto secreto finalmente fue publicado en *La Hora* del 26 y 27 de noviembre de 1973 por Clemente Marroquín Rojas, quien, como vicepresidente de Méndez Montenegro, había sido uno de los firmantes). Para valoraciones imparciales de la CIA de la "campaña de terror extralegal" durante el gobierno de Méndez Montenegro, ver: Hughes to SecState, "Guatemala: A Counter-Insurgency Running Wild?", 23 de oct. de 1967; CIA, Directorate of Intelligence, "The Communist Insurgency Movement in Guatemala", 20 de sept. de 1968, pág. 4 citada; CIA, Directorate of Intelligence, "The Military and the Right in Guatemala", 8 de nov. de 1968. (Todos National Security File, Country File: Guatemala, Box 54, Johnson Library).

⁹¹ Entrevista con Barrios Peña. Para Barrios Peña y Arana, ver más atrás págs. 78 - 80.

⁹² Entrevista con el Obispo de Guatemala, Juan Gerardi, Ciudad de Guatemala, 5 de enero de 1985. En relación con las masacres de principios de la década de 1980, ver los informes de Americas Watch y Ammnesty International enumerados en la bibliografía; Carmack, *Harvest of Violence*; Davis y Hodson, *Witnesses*; Gleijeses, *Guatemala: The Struggle for Democracy*; Montejo, *Testimony*, Capitán Ruiz Morales, "¿Por qué solos?". De acuerdo con el gobierno guatemalteco, "en Guatemala hay no menos de 40,000 viudas y 200,000 huérfanos a causa de la violencia desatada a principios de la presente década". ("40 mil viudas y 200 mil huérfanos", *La Hora*, 24

El terror resultó efectivo, pero la victoria tenía un precio: el drama de la clase alta guatemalteca es que, sola, no puede salvaguardar su mundo. Los privilegiados han buscado una serie de protectores: dictadores para controlar a las masas; los Estados Unidos para derrocar a Arbenz; y por último, el ejército para derrotar a la guerrilla. Les gustaría que el ejército fuera humilde, subordinado, como lo era con Ubico. Pero los mercenarios se han apoderado del poder para sí. Se han atrincherado en los espacios políticos y económicos reservados a la clase alta.

En junio de 1954, los oficiales guatemaltecos habían regresado del "frente", después de rendirse a Castillo Armas, "deshechos, con un complejo de derrota tremendo".⁹³ Ellos, que habían simpatizado con el nacionalismo de los años revolucionarios, habían capitulado como los oficiales de una república bananera. Fueron sometidos al desprecio de aquellos a quienes habían traicionado y de aquellos que se habían beneficiado con su traición. El 1 de agosto, en un desfile militar, el ejército fue abucheado por las masas y por la clase alta, por los derrotados y por los victoriosos, traidores para los primeros y cobardes para los últimos. Fue un momento que los oficiales guatemaltecos ni olvidaron ni perdonaron. Juraron que, en adelante, podrían maldecirlos, pero jamás burlarse de ellos.⁹⁴

Fue la extrema izquierda, la guerrilla, la que los ayudó a recobrar su orgullo. A medida que su orgullo crecía, crecía su poder. Hasta 1944, habían sido el instrumento de los dictadores; después de 1954, fueron la novia de la clase alta. Mientras el ejército combatía exitosamente contra la guerrilla, el matrimonio experimentó una transformación sutil: "al ejército poco a poco le crecieron bigotes y desarrolló músculos fuertes".⁹⁵ A finales de la década de 1970, el ejército no sólo controlaba el país sino también el presupuesto nacional. Se había convertido en el "partido político" más fuerte de Guatemala, dirigido

de sept. de 1988, pág. 3). Como los hombres casados no fueron las únicas víctimas, un cálculo de 50,000 muertos es conservador.

⁹³ Entrevista con el Coronel Mendoza.

⁹⁴ Este párrafo está basado en entrevistas con los siguientes oficiales: González Siguí, Mendoza, Paiz Novales, Peralta Méndez, Silva Girón, Getellá, Lorenzana.

⁹⁵ Entrevista con un intelectual guatemalteco, que prefiere permanecer en el anonimato. Ciudad de Guatemala, 15 de enero de 1985.

por un Comité Central de unos pocos oficiales de alto rango. Hasta instituyó su propia reforma agraria: el Estado le otorgó tierra a generales y coroneles.

El ejército es todavía el *macho* de la sociedad guatemalteca. Tiene un poder abrumador y exuda un orgullo institucional y una mística que lo diferencian claramente de los ejércitos de Honduras y El Salvador. Los oficiales guatemaltecos están orgullosos de su impunidad; no se les enjuicia por los crímenes cometidos contra los civiles. Están orgullosos del miedo que inspiran. "El ejército es intocable. Es más poderoso que Dios. Está en todas partes, lo ve todo, lo sabe todo".⁹⁶ Y sin embargo, el ejército no puede escapar a la cultura del miedo. Se ha derramado demasiada sangre en Guatemala para que sus oficiales puedan dormir tranquilos; demasiados enemigos acechan.

En 1985, el ejército organizó elecciones para conferirle un aura de legitimidad a un régimen con el que se mantendría el poder, pero se liberaría de la carga de hacerle frente al marasmo económico en el que había hundido al país. Además, una Guatemala "democrática" tendría mejores probabilidades de obtener ayuda económica extranjera. Así, en enero de 1986, fue investido un presidente civil. Se jacta de la nueva legislación de derechos humanos de Guatemala y de sus nuevas instituciones para protegerlos. Pero las leyes no se hacen cumplir y las instituciones son sumisas. La tortura y el asesinato todavía son la alternativa para la reforma social en Guatemala, y el sacrificio humano continúa. Esto explica el grito de dolor del presidente del Poder Judicial de Guatemala: "En este país, nos estamos ahogando en la demagogia y en leyes que nunca serán cumplidas. Digo esto con pleno conocimiento de la situación, y me duele decirlo... Como juez, me siento abrumado por la vergüenza".⁹⁷

Tal vez algún día continúe el proceso que los Estados Unidos aplastaron en 1954.⁹⁸ Tal vez algún día sean posibles las reformas

⁹⁶ Entrevista con un sacerdote guatemalteco, que prefirió el anonimato. Ciudad de Guatemala, 2 de enero de 1985.

⁹⁷ Entrevista con el Presidente de la Corte Suprema, Edmundo Vásquez Martínez, citado en "Pena y vergüenza..." en Presidente del Poder Judicial", *La Hora*, 15 de nov. de 1988, pág. 6. Ver también Americas Watch, *Closing the Space*; Americas Watch, *Persecuting*; OEA, *Informe anual*; Castellanos Cambranes, *Democratización*; Gleijeses, "Guatemala".

⁹⁸ En la década de 1960, las administraciones de Johnson y Nixon le

sociales a las que la clase alta y los militares ahora se oponen. Tal vez algún día la cultura del miedo nuevamente deje de prevalecer sobre la tierra de Guatemala. Por ahora, ésta es la realidad, una realidad expresada por los obispos guatemaltecos en la Pastoral de 1988: "El clamor por la tierra es, sin duda alguna, el grito más fuerte, más dramático y más desesperado que se escucha en Guatemala... El hambre de tierra es la raíz de la injusticia en nuestra sociedad". Los obispos rindieron homenaje al hombre a quien sus predecesores habían insultado: el programa de reforma agraria de Arbenz, afirman, fue "el único intento serio por modificar una estructura eminentemente injusta".⁹⁹ Desde 1954, por lo menos 100,000 guatemaltecos han sido asesinados y más de 40,000 fueron desaparecidos para preservar los frutos de la victoria de Castillo Armas.

proporcionaron ayuda militar al ejército guatemalteco para combatir a los guerrilleros y fingieron no ver sus crímenes, pero la ayuda estadounidense no fue de ninguna manera decisiva. A diferencia de Carter, Reagan trató de ayudar al ejército guatemalteco contra la guerrilla, pero no pudo vencer la resistencia del Congreso y se vio obligado a aplaudir desde fuera.

⁹⁹ Penados del Barrio, *El clamor por la tierra*, pág. 1.

EPÍLOGO

EL DESTINO DE LOS VENCIDOS

Durante el verano y el otoño de 1954, mientras Castillo Armas arrestaba a miles en nombre del anticomunismo, la Embajada estadounidense se quejó amargamente de que cinco de los once miembros de la Comisión Política del PGT todavía andaban sueltos.¹

De estos once hombres, tres están vivos actualmente. Ninguno de los otros murió de muerte natural; todos fueron asesinados a sangre fría por su gobierno. Víctor Manuel Gutiérrez, el "franciscano", fue capturado por la policía el 5 de marzo de 1966. Fue torturado y asesinado. Su cadáver y los de muchos otros prisioneros "fueron metidos en costales y arrojados al océano desde un avión de transporte del ejército".²

Bernardo Alvarado Monzón, Mario Silva Jonama y otros líderes del PGT "desaparecieron" en septiembre de 1972. Seis semanas más tarde, *Le Monde* contó su historia:

Ocho dirigentes del PGT... desaparecieron el 26 de septiembre en la capital de Guatemala. Desde entonces, nadie... ha podido decir dónde

¹ Ver, JW 33, 13 de agosto de 1954, pág. 4; JW 35, 3 de sept. de 1954, pág. 3; JW 38, 4 de sept. de 1954, pág. 3; JW 43, 29 de oct. de 1954, pág. 6; JW 47, 26 de nov. de 1954, pág. 3.

² "28 in Guatemala Reported Slain by Police in Peralta's Regime", NYT, 18 de julio de 1966, pág. 12. Ver también DCI, National Intelligence Estimate, número borrado, 24 de junio de 1966, pág. 6, National Security File, National Intelligence Estimates, Box 8/9, Johnson Library.

se encuentran, ni si todavía están vivos... Salvo las débiles protestas, rápidamente acalladas, de los familiares y de algunos amigos, el silencio ha reinado... Sin embargo, hubo testigos de la "desaparición" del 26 de septiembre. Los ocho dirigentes del PGT participaban en una reunión secreta... cuando la policía vino a llevárselos. Los testigos apuntaron los números de las matrículas de los autos policiales. Sin embargo, el coronel Alvarado Robles, jefe de la policía nacional, negó que los ocho hubieran sido arrestados, y los oficiales afirman que esas afirmaciones son un "complot" para desacreditar al gobierno. Explican que "muchas personas desaparecen porque se han ido ilegalmente a los Estados Unidos a buscar trabajo; otros han sufrido accidentes en lugares inaccesibles; otros resultan muertos en tiroteos con las fuerzas de la ley y el orden, y deben ser enterrados inmediatamente porque no tienen documentos de identidad..."

¿Están vivos aún los "desaparecidos de septiembre" o, como sugiere la Embajada estadounidense, fueron torturados, muertos, descuartizados y arrojados desde un avión a las grises aguas del océano Pacífico, muda y acogedora tumba de muchos "desaparecidos" más anónimos que estos hombres del PGT?³

Carlos Manuel Pellecer vivía bien, mientras tanto antiguos amigos eran torturados, asesinados y descuartizados. En los años de Arbenz, fue un miembro influyente de la Comisión Política del PGT, pero rompió con el partido en 1962.⁴ No sólo se convirtió en un anticomunista rabioso, sino que no tardó en alabar a quienes gobernaban Guatemala y a aplaudir la liberación de 1954. Fue nombrado Embajador en Israel, Cónsul General en Houston y Encargado de Negocios en Paraguay.⁵

³ "Peut-être en prison, peut-être dans le Pacifique", *Le Monde*, París, 13 de dic. de 1972, pág. 2. Ver también Cáceres, *Aproximación*, págs. 184-90.

⁴ Ver "Carlos M. Pellecer rompe con el comunismo", *El I*, 27 de nov. de 1962, pág. 1, y Pellecer, "Repudio al comunismo".

⁵ Hago esta semblanza con reticencia, ya que Pellecer me recibió amablemente y es un conversador ingenioso e inteligente. Contrariamente a lo que muchos han afirmado, no hay ningún indicio de que trabajara para la CIA en los años de Arbenz. Por lo menos hasta la caída de Arbenz, la CIA no pudo infiltrarse en la jerarquía del PGT. Después de su "conversión", Pellecer publicó varias diatribas ampulosas, incluyendo: *Renuncia al*

Alfredo Guerra Borges también rompió con el partido, a mediados de la década de 1960.⁶ Pero nunca se retractó y nunca alabó a los libertadores. Aunque se le permitió permanecer en Guatemala, vivía amedrentado y se sometió a una autocensura rigurosa. Se fue de su país en 1981, cuando la represión llegó a ser tan brutal que amenazó incluso a un hombre que hacía mucho tiempo había renunciado a toda actividad política, pero se había negado a entregar su dignidad.

A diferencia de Pellecer, Fortuny nunca traicionó sus creencias; a diferencia de Guerra Borges, nunca dejó de luchar por ellas. Ha seguido siendo combativo, obstinado, irritable; un mal diplomático y un ser humano afectuoso. Demostró su valentía política en Cuba, en la década de 1960. Como representante del PGT, chocó obstinada y repetidamente con sus anfitriones, en nombre de la independencia de su partido. Y demostró su valentía física durante cuatro años de vida clandestina en Guatemala (1971-1974), donde la captura significaba la muerte.

Fortuny vive ahora en México modestamente, como siempre ha vivido. Se gana la vida como periodista y editor independiente. A pesar de su no muy buena salud, siempre se ha mantenido activo políticamente, mucho más atraído por la evolución del Partido Comunista Italiano que por el dogmatismo de los cubanos, Fortuny se enorgullece de sus cuarenta años de lucha política, desde los días embriagadores de la revolución guatemalteca hasta el largo exilio que comenzó cuando se fue de su país con el derrotado Jacobo Arbenz.

ARBENZ

Ciudad de Guatemala, 11 de septiembre de 1954, 10:00 p.m.: varios automóviles se alejan a toda velocidad de la Embajada mexicana. Jacobo Arbenz y su esposa son conducidos al avión que los llevará

comunismo; ...camino equivocado, Che! y Caballeros sin esperanza. Para una entrevista reveladora de Pellecer, ver "Útiles después de muertos".

⁶ Las semblanzas de Guerra Borges y Fortuny se basan en entrevistas con ellos y con una amplia gama de individuos que los han visto en distintas épocas durante sus años de exilio. Esta gama abarca a guatemaltecos y no guatemaltecos, a amigos y enemigos.

a México. Después de una demora de más de dos meses, Castillo Armas les ha concedido el salvoconducto. En el aeropuerto, registran a Arbenz. El derrotado presidente "tuvo que quitarse toda la ropa y dársela a los funcionarios de Inmigración". Mientras se desvestía, los periodistas y los fotógrafos se agolpaban alrededor suyo, "los primeros tomando notas, los segundos, fotos de cada paso del procedimiento: entrega del sobretodo, entrega del saco, entrega del pantalón, etc": Durante toda esta ordalía, Arbenz permaneció sosegado y cuando habló, respondiendo brevemente a las preguntas de los oficiales de migración, lo hizo "calmada y serenamente".⁷ Se fue de su país con dignidad.

En México, "la acogida fue fría". Las autoridades mexicanas eran sensibles a la presión de Washington y, en cualquier caso, tenían poca simpatía por Jacobo el Rojo. Le dijeron que podía permanecer en el país sólo si se abstenía de toda actividad política. Querían librarse de Arbenz, pero sin el oprobio de deportarlo. Por eso, cuando en diciembre de 1954 les dijo que quería ir a Europa durante algunas semanas, prometieron que le permitirían volver, pero cuando trató de regresar, la Embajada mexicana en París se negó a darle una visa. "El momento no es oportuno", le dijeron. Debía esperar.⁸

Y esperó: un año en Praga, algunos meses en Moscú y en París. Por fin, en 1957, él y su esposa pudieron regresar al hemisferio occidental. Se establecieron en Uruguay, el único país latinoamericano que accedió a recibirlos. Fue allí donde Arbenz se afilió formalmente al PGT.⁹

Esos fueron años difíciles. Arbenz tuvo que soportar más que el odio y el desprecio de aquellos a quienes Washington había entronizado en Guatemala. Mientras era presidente, los políticos revolucio-

⁷ Citas de "Expresidente Arbenz ya se encuentra en México", *Tribuna Libre*, San Salvador, 11 de sept. de 1954, págs. 1 y 4. Ver también el informe sucinto de Arbenz en "¡Arbenz revela su secreto a 'Siempre!'"

⁸ Citas de entrevista con María de Arbenz. Para el recibimiento de Arbenz en México, ver "Guatemalan Ex-President in Exile", *NYT*, 11 de sept. de 1954, pág. 1; "México acogió ayer al desterrado expresidente J. Arbenz", *Excelsior*, México D.F., 11 de sept. de 1954, pág. 1; "Salió a descansar el ex presidente Jacobo Arbenz", *Excelsior*, México D.F., 12 de sept. de 1954, pág. 1.

⁹ Ver más atrás, pág. 195.

narios de Guatemala habían sido respetuosos. Pero después de su derrocamiento, desahogaron su ira y su frustración: si Arbenz hubiera sido como Arévalo, si no hubiera emprendido la reforma agraria y no se hubiera hecho amigo de los comunistas, todavía estaría en el poder y ellos con él. "Tú eres el responsable del fracaso de la revolución", le dijo un antiguo amigo a principios de 1955. "A Jacobo le dolió muchísimo", recuerda su esposa.¹⁰ Y, en un libro muy leído, el destacado escritor guatemalteco, Cardoza y Aragón, quien se autotitulaba revolucionario y permaneció totalmente inactivo durante la revolución, declaró que Arbenz era un cobarde y un pequeño burgués.¹¹

En 1960, Jacobo y María se trasladaron a La Habana. Cuba le ofreció a Arbenz un lugar para vivir, la esperanza efímera de que podía ser útil y las humillaciones que nunca cesaron. Para los triunfantes castristas, Arbenz era el símbolo del fracaso. Su exuberante arrogancia no les permitió ver que Arbenz, a diferencia de Castro, había llegado al poder sin su propio ejército y no había recibido ayuda alguna de la Unión Soviética. Le rindieron un homenaje breve por sus esfuerzos como presidente de Guatemala y luego subrayaron que sabrían evitar sus errores. "Los cubanos fueron muy condescendientes", recuerda María, "era humillante para Jacobo". Arbenz les pidió "que le dieran algo constructivo que hacer, aunque no estuviera relacionado con la política; se ofreció para dar clases de matemáticas en alguna escuela". Pero los cubanos le ponían reparos. "Lo hicieron sentir inútil. Todo lo que hicieron fue llamarlo de vez en cuando para que diera entrevistas o pronunciara discursos".¹²

¹⁰ Cita de entrevista con María de Arbenz. Las entrevistas con Fortuny, Capuano y Paz Tejada fueron también útiles.

¹¹ Cardoza y Aragón, *La Revolución Guatemalteca*. Cardoza y Aragón perdió el tren desde el principio: había entrado a Guatemala, "con un fusil en la mano", el 22 de octubre de 1944. (Cardoza y Aragón, *Guatemala*, pág. 7). Como ha señalado Marroquín Rojas en un sarcástico ensayo, la valentía de Cardoza y Aragón era innecesaria. La lucha contra los dictadores ya había terminado; Ponce había sido derrocado el 20 de octubre. (*En el mundo de la polémica*, págs. 129-36).

¹² Entrevistas con María de Arbenz (citada) y Fortuny, quien también estaba en Cuba. El Che Guevara, que había estado en Guatemala como "turista revolucionario" en los últimos meses del régimen de Arbenz y había presenciado su caída como espectador, compartía esta actitud condes-

Mientras Arbenz se encontraba en Cuba, jóvenes líderes guerrilleros levantaron la bandera de la sublevación en Guatemala. En 1954 eran niños; se estaban haciendo hombres mientras Castro preparaba el triunfo de la revolución. Para ellos, Fidel era el presente y el futuro; Arbenz era el pasado. Arbenz respetaba su valentía, pero criticaba la teoría del foco que habían tomado prestada de los cubanos. Su relación con ellos era amistosa pero distante; su ofrecimiento de unirse a ellos fue aceptado en principio, pero pospuesto para un futuro que nunca llegó.¹³

Luego sobrevino la tragedia personal. Arabella, la mayor de los tres hijos de Arbenz, se suicidó en octubre de 1965, a la edad de veintisiete años. Como su madre, era bella y muy inteligente; y era famosa por su temperamento excesivamente nervioso. En México, en el funeral, los amigos que no habían visto a Arbenz en diez años, comentaban cuánto había envejecido. "Estaba muy delgado y fumaba como una chimenea". Se veía demacrado y enfermo, "como un anciano cansado".¹⁴

Algunos meses después, Arbenz salió de Cuba para París y luego viajó a Lausana. Todavía era miembro del PGT, pero su salud se deterioraba y estaba cada vez más perdido en sus propios pensamientos, atormentado por el sentimiento de haber fracasado, y por el fantasma de Arabella. Por fin, en 1970, se le permitió regresar a México, pero con una visa que tenía que ser renovada en el extranjero cada seis meses. "Mi deseo es vivir mis últimos momentos cerca de Guatemala", le dijo a un periodista en octubre.¹⁵

cendiente: "Debemos agradecer a Arbenz, y a la democracia que sucumbió, por las valiosas lecciones que hemos aprendido de su correcto análisis de todas las debilidades que ese gobierno fue incapaz de superar". ("Al Primer Congreso Latino Americano de Juventudes", agosto de 1960, en Guevara, *Che*, pág. 309.) Para informes embellecidos de la estancia del Che Guevara en Guatemala, ver Gadea, *Ernesto*, págs. 1-72, y Mencía, "El Che Guevara en Guatemala".

¹³ Entrevistas con María de Arbenz, Fortuny y un líder guerrillero guatemalteco.

¹⁴ Citas de entrevistas con Paz Tejada y Guillén. Ver también "Fue sepultada ayer la actriz Arabella Arbenz", *Excelsior*, México D.F., 12 de oct. de 1965, pág. 24. Arbenz recibió una visa de ocho días para asistir al funeral de su hija. (Entrevistas con María de Arbenz y Ernesto Capuano, un abogado guatemalteco que se había hecho ciudadano mexicano y contribuyó a obtener la visa para Arbenz).

¹⁵ "Murió el ex Presidente Arbenz, de Guatemala", *Excelsior*, México,

Era un hombre solitario cuando murió el 27 de enero de 1971. La noche de su muerte estaba solo, porque su esposa había viajado a El Salvador por asuntos familiares.¹⁶ Se sabe que su última conversación fue con Fortuny, su amigo leal en la victoria y en la derrota.¹⁷

ARÉVALO

Poco después de su investidura, Arbenz nombró a Arévalo embajador itinerante: una placentera sinecura. Durante los tres años siguientes, el ex presidente vivió en Europa y en América Latina a expensas de su gobierno. No se le consultó sobre la política en Guatemala ni influyó en los acontecimientos de su país.¹⁸

Arévalo estaba en Chile cuando cayó Arbenz. Permaneció allí, trasladándose luego a Uruguay y, en 1959, a Venezuela. Reanudó su carrera académica y escribió tres libros que eran una apasionada aunque torpe denuncia contra la política estadounidense en el hemisferio.¹⁹ Sin embargo, para 1961, sus críticas a Eisenhower y a Foster Dulles iban acompañadas de ataques contra Castro y de elogios a Kennedy.²⁰

En 1963, Arévalo se unió en un extravagante tango a su viejo enemigo, el General Ydígoras, presidente de Guatemala desde 1958. El hedor de la corrupción y la incompetencia permeaban su adminis-

D.F., 28 de enero de 1971, pág. 1. En relación con la visa de Arbenz, fueron útiles las entrevistas con María de Arbenz y Capuano.

¹⁶ La parte que le correspondía a María de los bienes de su familia fue la única fuente de ingresos de los Arbenz desde 1954.

¹⁷ Entrevistas con Fortuny y María de Arbenz.

¹⁸ Entrevistas con Arévalo, Osegueda, Galich, Charnaud, Toriello, Fortuny, Guerra Borges y María de Arbenz. Ver también Arévalo, *Escritos complementarios*, págs. 9-33. Estas memorias abarcan de 1951 a 1963. Proporcionan información útil, aunque no siempre exacta, y son un testimonio elocuente de que el ego de Arévalo tenía una gran facilidad de adaptación.

¹⁹ *Guatemala: La democracia y el imperio; Fábula del tiburón y las sardinas; Antikomunismo en América Latina.*

²⁰ Ver Arévalo, *Escritos complementarios*, págs. 71-73, 76-77 y 100-101; Arévalo, "La sangre de Arana es, no lo niego, una mancha sobre mi gobierno", *El I*, 6 de dic. de 1961, pág. 1; "Arévalo habla sobre Cuba y Fidel Castro", *Prensa Libre*, 11 de enero de 1962, pág. 12.

tración. Cuando se acercaba el fin de su mandato, Ydígoras preparó a su sucesor, Roberto Alejos, impopular por derecho propio y lastrado por la mala reputación de su paladín. La clase alta se opuso a Alejos y fragmentó su apoyo entre media docena de otros aspirantes. Las elecciones estaban programadas para noviembre de 1963. Ydígoras insinuó que le permitiría a Arévalo presentar su candidatura y anunció que las elecciones serían libres.

Arévalo estaba haciendo campaña desde México, donde había vivido a partir de 1962. Tratando de calmar los temores de la clase alta y de los militares, subrayó que era —y siempre había sido— anticomunista. Como precaución adicional, recurrió a los ataques personales contra Arbenz. Juró también que él, Arévalo, no había tenido nada que ver con la muerte de su buen amigo, Arana. “Todo el mundo sabe en Guatemala quién mató a Arana, por qué fue muerto y quién se benefició con su muerte”.²¹ Arévalo no se disculpó por sus críticas pasadas contra los Estados Unidos, pero explicó que ahora era diferente: “Los Estados Unidos han cambiado de comando. Los dinosaurios han sido derrotados, y la gran república está ahora gobernada por gente nueva, por —hombres de Universidad, educados en Harvard”.²²

Las tensiones aumentaban en Guatemala. Si Arévalo se presentaba como candidato en elecciones libres, ganaría, informó la Embajada estadounidense, porque obtendría los votos de todos los que habían criticado la liberación de 1954. Sin embargo, ni la clase alta ni el ejército tolerarían una segunda presidencia de Juan José Arévalo, el hombre que los había entregado a Jacobo el Rojo.²³

El 30 de marzo de 1963, el país despertó con la noticia de que Arévalo había regresado. Había llegado a dirigir a sus partidarios, anunció, y permanecería en Guatemala, “aunque le costara el pe-

²¹ Arévalo, *Carta política*, pág. 4. Este es el comunicado de campaña más detallado de Arévalo. Para una diatriba interesante, como respuesta, de un conservador destacado, ver Marroquín Rojas, *La “Carta política”*.

²² Arévalo, *Carta política*, pág. 10.

²³ Ver McNeil to SecState, A-283, 10 de nov. de 1962; Bell to SecState, no. 521, 28 de feb. de 1963; JW 9, 2 de marzo de 1963; Corrigan to SecState, no. 551, 12 de marzo de 1963; JW 11, 16 de marzo de 1963; JW 14, 5 de abril de 1963. Ver también la prensa de los primeros cuatro meses de 1963 y Marroquín Rojas, *La “Carta política”*.

llejo".²⁴ Sin embargo, veinticuatro horas más tarde, estaba "buscando protección en la ciudad de México".²⁵ A las 11:00 del día de su regreso triunfal, el ejército había ocupado el Palacio Presidencial, había derrocado a Ydígoras e instalado una *junta* militar. Las elecciones fueron canceladas.

Pobre Ydígoras. Nunca había tenido la intención de celebrar elecciones libres. Simplemente había esperado chantajear a la clase alta y a los militares. "El mañoso de Ydígoras nos metió en frente a Arévalo para asustarnos, para que aceptáramos a su candidato", observó un guatemalteco de clase alta. "Fue una jugada demasiado sofisticada".²⁶

El golpe ni sorprendió ni disgustó a Washington.²⁷ Más de una década había pasado desde los días de Truman y mucho había cambiado en el mundo. Pero América Central estaba aún en el corazón del imperio estadounidense y los reflejos imperiales tardan en desaparecer. Para Guatemala, los "dinosaurios", educados o no en Harvard, todavía estaban en el poder en Washington.²⁸ "El Departamento

²⁴ "Arévalo en Guatemala", *Prensa Libre*, 30 de marzo de 1963, pág. 2. La tarde del veintinueve, Arévalo dio una conferencia de prensa a un grupo escogido de periodistas en la casa de un "compinche" de Ydígoras. (JW 14, 5 de abril de 1963, pág. 2).

²⁵ Bell to SecState, no. 726, 23 de mayo de 1963, S.1, pág. 1, POF Box 118, Kennedy Library.

²⁶ Entrevista con Barrios Peña, otro candidato presidencial. Ver también EmAmG to SecState no. 521, 28 de feb. de 1963; JW 9, 2 de marzo de 1963, pág. 2; Carrigan to SecState, no. 551, 12 de marzo de 1963; JW 12, 22 de marzo de 1963, pág. 2; JW 14, 5 de abril de 1963, pág. 2; y Bell to SecState, no. 663, 15 de abril de 1963.

²⁷ Muchos conspiradores habían visitado la Embajada estadounidense en las semanas anteriores. Habían sido recibidos por funcionarios muy discretos, quienes no habían expresado ninguna desaprobación por sus maquinaciones. Ver MemoConv (Dreyfus, Maldonado), 25 de nov. de 1962; Corrigan to SecState, no. 551, 12 de marzo de 1963; JW 11, 16 de marzo de 1963; Bell to SecState, no. 605, 30 de marzo de 1963.

²⁸ En 1963, la administración Kennedy condenó a Juan Bosch, el presidente moderado de la República Dominicana, por ser blando con el comunismo, en términos sorprendentemente similares a los que Truman había usado anteriormente contra Arévalo. Ver Gleijeses, *Dominican Crisis*, págs. 86-99; Martin, *Overtaken by Events*, págs. 282-614; y los siguientes catálogos recién hechos públicos en la Kennedy Library: National Security File: Dominican Republic, Box 115a; Schlesinger Papers: Box WH-7.

considera adverso para los intereses estadounidenses el retorno de Arévalo al poder", escribió el Subsecretario George Ball, el 5 de enero de 1963. Como presidente, Arévalo "había permitido la infiltración de los comunistas", observó el Secretario Dean Rusk, mientras que desde Guatemala el Embajador estadounidense se unió al coro: "Arévalo es totalmente malo desde el punto de vista estadounidense".²⁹

Puede que a Arévalo le hayan privado de la presidencia, pero no tenía ninguna intención de correr la misma suerte que Jacobo Arbenz. Honores de menor categoría estaban a su alcance, si estaba dispuesto a pagar el precio.

Y estuvo dispuesto. En 1969, el presidente de Guatemala le ofreció la Embajada en Chile. Arévalo aceptó la amable oferta, haciéndose de la vista gorda respecto a que el ejército acababa de matar a miles de civiles desarmados.³⁰ Durante la década siguiente, sirvió bajo gobiernos militares famosos por su brutalidad, por su venalidad y por su ilegitimidad.³¹ Juan José Arévalo, el venerado estadista mayor, vivió tranquilamente en Guatemala hasta su muerte en 1990. Se adaptó bien al miedo y a la represión, y no le fue difícil olvidar.

²⁹ Citas de: Ball, "Telegram to all American Diplomatic Posts in Central America, Caracas, Mexico, Panama and Santo Domingo", 5 de enero de 1963, pág. 1; Rusk to All ARA Diplomatic Posts, 24 de enero de 1963, NA 714.00; Bell to SecState, no. 511, 22 de feb. de 1963.

³⁰ Ver "Doctor Juan J. Arévalo por ser designado embajador en Chile", *El I*, 13 de enero de 1969, pág. 1, y "Guatemala Names Arévalo, Long Exiled, Envoy to Chile", *NYT*, 16 de enero de 1969, pág. 4.

³¹ En la década de 1970, Arévalo fue Embajador en Chile, Venezuela e Israel. Se jubiló en 1978 por motivos de salud.

BIBLIOGRAFÍA

El objetivo de esta bibliografía es proporcionarle al lector una lista fácilmente accesible de las fuentes que he usado y dar la referencia completa de las fuentes que, para simplificar, se han citado de forma abreviada en las notas.

Todos los libros citados en las notas, incluyendo los que son secundarios, se anotan en la bibliografía. Cuando el autor y el editor son la misma persona, sólo anoto el lugar y fecha de publicación.

Dada la cantidad de artículos de periódicos y de revistas citados en las notas, parecía razonable seguir un procedimiento diferente. No se anota ningún artículo que apareció entre el 1 de enero de 1930 y el 1 de enero de 1955, a menos que sea de importancia histórica particular; los artículos que aparecieron después del 1 de enero de 1955 se incluyen sólo cuando se juzgue que podrían ser útiles para un estudioso de la revolución.

Los artículos que aparecieron en las revistas técnicas entre el 1 de enero de 1930 y el 1 de enero de 1955, se anotan en la bibliografía.

ARTÍCULOS Y DOCUMENTOS NO PUBLICADOS

He usado seis archivos principales.

La Biblioteca Eisenhower (*Eisenhower Library*) de Abilene, Kansas, es el sueño de un investigador. Magníficamente organizada, con un

personal de la más alta calidad; su único inconveniente es que priva al investigador del placer de la búsqueda. A mi llegada, me dieron una lista de los catálogos que serían relevantes para mi estudio —y cuando me aventuré más allá de ellos, salí con las manos vacías. Por ejemplo, me habían advertido que la inmensa colección de Walter Bedell Smith de la biblioteca no me sería de ninguna utilidad. Quise probar de todos modos; adquirí un conocimiento profundo de la afición del general a la pesca —pero ni una palabra sobre Guatemala.

En la Biblioteca Truman (*Truman Library*) de Independence, Missouri, el investigador tendrá que mostrar algo de iniciativa y buscar los catálogos por su cuenta, pero también ésta es una biblioteca bien organizada, administrada profesionalmente.

En los Archivos Nacionales (*National Archives*) de Washington, el investigador debe examinar a fondo todos los catálogos decimales que se relacionan con Guatemala, incluso de forma periférica. Aunque generalmente se pasan por alto, los *Joint Weeka* son especialmente valiosos, sobre todo para el período de 1952-1954, en el que no sólo arrojan luz sobre las percepciones estadounidenses, sino también presentan una descripción bastante exacta de Guatemala. Cuando fue conveniente, también examiné los catálogos decimales de los otros países centroamericanos y el catálogo general para América Central. El investigador debería también buscar más allá de los catálogos decimales, en los catálogos de lote (*lot files*), que por lo general se ignoran.

Si la Biblioteca Eisenhower se puede comparar con el Concorde, los Archivos Nacionales de Suitland (*National Archives at Suitland*) sólo son un avión de modelo Edsel. La confusión del personal sólo la supera la de los catálogos. Sin embargo, vale la pena buscar. Suitland alberga los informes de los agregados militares, los memorandos internos de la embajada y los informes que nunca fueron enviados a Washington, así como otro material que por algún designio misterioso de la Providencia ha ido a parar allí.

Los Guatemalan Transcripts se encuentran en la Manuscript Division, *Library of Congress*, Washington D.C. Consisten en noventa y cuatro cajas de documentos (sesenta y tres rollos de microfilm) requisados por la CIA en Guatemala después de la caída de Arbenz. Es una mezcla que incluye algún detritus verdaderamente trivial y un montón de documentos importantes. Son indispensables para el estudio de Guatemala en el período de 1944-1954.

El *Archivo General de Centro América* de la ciudad de Guatemala alberga documentos que ayudan a sentir el sabor de la época, pero el investigador tendrá que buscar en catálogos desorganizados para encontrarlos.

Además de estos seis archivos principales, obtuve documentos por medio de Freedom of Information Act y me beneficié de la generosidad de Steven Schlesinger y Blanche Wiesen Cook, quienes compartieron conmigo sus documentos de FOIA. También he tenido acceso a documentos privados de algunas personas —tales como varias cartas personales de Jacobo Arbenz y de su esposa y los documentos personales de otros guatemaltecos.

Eisenhower Library

John Foster Dulles Papers.

Eisenhower: Papers as President, 1953-1961 (Ann Whitman File).

Eisenhower: Records as President, 1953-1961 (White House Central Files).

Milton Eisenhower Papers.

James Hagerty Papers.

C.D. Jackson Papers.

Bernard Shanley Diary.

White House Office, Office of the Special Assistant for National Security Records.

Truman Library

Nathaniel P. Davis Papers.

Edward G. Miller, Jr. Papers.

Richard Patterson Papers.

Harry S. Truman Papers: Official File.

Harry S. Truman Papers: President's Secretary's Files, Intelligence File.

National Archives

RG59 Decimal Files

RG59 Lot Files

RG59 Research and Analysis Files

National Archives at Suitland (Washington National Record Center)

RG84 Foreign Service Posts: Guatemala, Confidential File. (La caja para 1949-1952 está rotulada "Classified, General Records", pero claramente forma parte del Confidential File).

RG84 Foreign Service Posts: Guatemala, General and Classified Records.

RG84 Foreign Service Posts: Guatemala, General Records.

RG165 Military Intelligence Division, Regional Files 1922-1944: Guatemala.

RG319 Army Intelligence, Project Decimal File: Guatemala.

RG319 Records of the Army Staff, Intelligence Document Files.

Library of Congress

Guatemalan Transcripts

Archivo General de Centro América

Correspondencia del Presidente de la República (hasta 1947)

Departamento Administrativo del Trabajo:

 Contratos de Trabajo

Correspondencia Sindical Campesina

 Gobernación:

 Copiador de Oficios

 Correspondencia Dirigida al Señor Ministro (hasta 1947)

 Informes mensuales de Jefes Políticos (hasta oct. de 1947)

 Ministerio Público (hasta 1946)

Inspección General de Trabajo

Jefaturas Políticas (hasta 1947)

Organismo Judicial de la República

Otros Archivos

Archives of the Nicaraguan Embassy, Washington, D.C.: Después del derrocamiento de Somoza, me dieron acceso a los documentos depositados en la embajada. Su utilidad se puede decir que fue modesta.

Archivo Histórico Arquidiocesano "Francisco de Paula García Pelaez", ciudad de Guatemala: algunos documentos útiles están enterrados en el catálogo de Correspondencia entre los registros bautismales.

Adolf Berle Papers, Franklin D. Roosevelt Library, Hyde Park, New York.

Allen W. Dulles Papers, Seeley G. Mudd Library, Princeton University.

Edwin J. Kyle Papers, Cornell University: Recuerdos poco instructivos.

Bernardo Vega File: Documentos del Archivo Particular de Rafael Trujillo (Archivo Particular del Generalísimo), Palacio Nacional, Santo Domingo. Estos documentos fueron recuperados por el historiador dominicano, Bernardo Vega, quien, con su generosidad característica, los compartió conmigo.

Whiting Willauer Papers, Seeley G. Mudd Library, Princeton University.

LA PRENSA

La prensa guatemalteca nunca ha sido más libre que en la década de 1944-1954 —especialmente en los años de Arbenz, cuando las opiniones de todas las tendencias se expresaban abiertamente. El contraste con la prensa guatemalteca de la década de 1980 —no censurada oficialmente, pero paralizada por la autocensura— es sorprendente.

Los periódicos esenciales son el oficial *Diario de Centro América*, el principal periódico de la oposición *El Imparcial*, el periódico de la oposición *La Hora* (especialmente los editoriales de su dueño, Clemente Marroquín Rojas), el semanario comunista *Octubre* y el diario comunista *Tribuna Popular*. He leído sistemáticamente estos periódicos guatemaltecos. También he consultado unos veinte más; todos se citan en las notas.

He consultado varios periódicos de otras partes de América Central —tanto para los incidentes en los que sus países estuvieron involucrados como para su punto de vista sobre los acontecimientos de Guatemala. De nuevo, todos se citan en las notas.

He usado periódicos sudamericanos y europeos sólo muy ocasionalmente. La cobertura que la prensa mexicana hizo de los acontecimientos de Guatemala fue decepcionantemente superficial.

La prensa de los Estados Unidos cubrió Guatemala muy escasamente durante la mayor parte del período revolucionario. Sin embargo, con el tiempo algunos periódicos mejoraron, especialmente el *New York Times* y el *Christian Science Monitor*. Con todo, la prensa estado-

unidense no es el lugar para adquirir conocimientos sobre la revolución guatemalteca. Ni siquiera es el lugar para enterarse de la política de Estados Unidos hacia Guatemala. Su utilidad radica en que refleja las percepciones estadounidenses de los asuntos guatemaltecos. Esto se aplica igualmente a las revistas de Estados Unidos —con la excepción de un puñado de artículos que sobresalen del resto y que se citan en la bibliografía.

ENTREVISTAS

A menos que se indique otra cosa, la posición que se da para cada persona entrevistada es la que tenía el 1 de junio de 1954. No se dan los nombres de las personas entrevistadas acerca de la Guatemala posterior a 1954.

Alejandro [pseudónimo de Severo Aguirre Cristo]: Miembro del Comité Central del Partido Comunista Cubano. Consejero del Secretariado del Partido Comunista Guatemalteco, 1951-1954. La Habana, 24 de feb. de 1982; 20 de marzo de 1986.

Aldana Sandoval, Carlos: Coronel (retirado), ejército de Guatemala. Líder de la revolución de 1944. Jefe del Estado Mayor del Ejército de Guatemala (1945-1948). Ministro de Obras Públicas (1948-1951; 1952-1954). Embajador en Washington (1951-1952). Ciudad de Guatemala, 22 de agosto de 1990.

Amory, Robert: CIA, Deputy Director for Intelligence. Washington, D.C., 17 de oct. de 1983.

Arévalo Bermejo, Juan José: Presidente de Guatemala, 1945-1951. Ciudad de Guatemala, 24 de agosto de 1979.

Arriola Ligorriá, Jorge Luis: Colega de Jacobo Arbenz cuando era profesor de la Escuela Politécnica durante el gobierno de Ubico. Ministro de Educación en la Junta Revolucionaria. Ministro de Salud (1951-1953). Ciudad de Guatemala, 13 de oct. de 1988.

Arvelo Delgado, Tulio: Exiliado dominicano que perteneció a la Legión del Caribe a finales de la década de 1940. Santo Domingo, República Dominicana, 24 de mayo de 1971.

Barrios Peña, Ricardo: Asesor del coronel Francisco Javier Arana a finales de la década de 1940. Líder de los Liberacionistas. Ciudad de Guatemala, 8 de sept. de 1982.

Bauer Paiz, Alfonso: Presidente del Banco Nacional Agrario. Político destacado de la administración revolucionaria, 26 de nov. de 1982.

Bendaña Perdomo, Ricardo: Cura jesuita, una autoridad en asuntos de la Iglesia durante el período revolucionario. Ciudad de Guatemala, 21 y 22 de agosto de 1978.

Bissell, Richard: CIA, auxiliar de Allen Dulles. Participó en PBSUCCESS. Farmington, Conn. 10 de nov. de 1983; 24 de mayo de 1989.

Capuano del Vecchio, Ernesto: Político destacado de la administración. Alto Funcionario del Banco Nacional Agrario. México D.F., 11, 16 y 20 de agosto de 1981; 7, 13 y 18 de agosto de 1982.

Cardoza y Aragón, Luis: Destacado intelectual guatemalteco. Ciudad de México, 15 de agosto de 1982.

Castañeda de Guerra Borges, Elsa: Oficial de nivel medio del Partido Comunista Guatemalteco. México D.F., 10 de agosto de 1982.

Charnaud MacDonald, Augusto: Ministro del Interior. Uno de los políticos más poderosos de la administración. México, D.F., 12, 15, 18 y 23 de agosto de 1982.

Chavez, Manuel: Mayor, agregado adjunto de la fuerza aérea estadounidense, 1950-1953. Entrevista telefónica, 2 de junio de 1989.

Coerr, Wimberley: Subjefe de Misión, embajada de Estados Unidos en Honduras. Entrevista telefónica, 23 de mayo de 1985.

Cruz Salazar, José Luis: Teniente coronel, ejército de Guatemala, ciudad de Guatemala, 20 de agosto de 1978; 6 de sept. de 1982.

Dillon, Dorothy: Analista de la CIA, Washington, D.C., 15 de sept. de 1984.

Figueres Ferrer, José: Presidente de Costa Rica. San José, Costa Rica, 6 de junio de 1982.

Fortuny Arana, José Manuel: Secretario General del Partido Comunista Guatemalteco. México D.F., con frecuencia en agosto de 1980, en agosto de 1981, en agosto de 1982; 16 de julio de 1984; 17-19 de enero de 1985; 19-20 de enero de 1987; 21-23 de abril de 1988.

Galich López, Manuel: Político destacado de la administración en los años de Arévalo. Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, 1951-1952. La Habana, 25 de agosto de 1980; 11 de enero de 1981.

García Zepeda, Amadeo: Teniente, ejército de Guatemala y asesor privado de Arbenz, 1945-1950. Ciudad de Guatemala, 8, 10, 13, 18 y 24 de agosto de 1978; 24 de agosto de 1979; 21 y 22 de agosto de 1990.

Getellá Amezquita, Anselmo: Coronel, ejército de Guatemala. Ciudad de Guatemala, 4 de sept. de 1982.

González Orellana, Carlos: Alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. Miembro de la delegación guatemalteca a Caracas. San José, Costa Rica, 20 de mayo de 1986.

González Siguí, Rubén: Coronel, ejército de Guatemala. Ciudad de Guatemala, 11 de sept. de 1982.

Goodpaster, Andrew: General, Secretario de Estado Mayor del Presidente Eisenhower (oct. de 1954-enero de 1961). Washington, D.C., 24 de septiembre de 1983.

Guerra Borges, Alfredo: Miembro del Secretariado del Partido Comunista Guatemalteco. Ciudad de Guatemala, 9-13 de enero de 1973; 22 de agosto de 1979. Ciudad de México, 10, 14, 19, 22, 28 y 30 de agosto de 1982.

Guillén Corletto, Terencio: Coronel, ejército de Guatemala. Gobernador de Escuintla. México D.F., 11, 13 y 16 de agosto de 1981; 13 de agosto de 1982.

Helms, Richard: CIA, Jefe de Operaciones, Directorio de Planes. Washington, D.C., 7 de septiembre de 1989.

Hernández Méndez, Jorge: Teniente Coronel, ejército de Guatemala. Ciudad de Guatemala, 5 de septiembre de 1982.

Houston, Lawrence: CIA, Asesor Jurídico. Washington, D.C., 14 de septiembre de 1989.

Hyman, Elizabeth: Departamento de Estado, Oficina de Información e Investigación (Office of Intelligence and Research). Alexandria, Virginia, 25 de octubre de 1984.

Jamison, Edward: Departamento de Estado, Subdirector de la Oficina de Asuntos Latinoamericanos Regionales (Office of Regional Latin American Affairs). Washington, D.C., 6 de octubre de 1983.

Kirkpatrick, Lyman: CIA, Inspector General. Middleburg, Virginia, 2 de junio de 1989.

Krieg, William: Subjefe de Misión, embajada de Estados Unidos en Guatemala. Washington, D.C., 18, 20 y 23 de junio de 1983; 22, 26 y 29 de septiembre de 1983.

Lorenzana Salazar, Roberto: Coronel, ejército de Guatemala. Antigua Guatemala, 20 y 23 de agosto de 1978.

McCormick, Aloysius: Coronel, agregado del ejército estadounidense. Entrevista telefónica, 12 de junio de 1989.

Martínez Bonilla, José Rolando: Exiliado dominicano que perteneció a la Legión del Caribe a finales de la década de 1940. Santo Domingo, República Dominicana, 3 de enero de 1975.

Mendizábal Pérez, Antonio: Teniente coronel, ejército de Guatemala. México, D.F., 28 de agosto de 1982.

Mendoza Azurdia, Oscar: Coronel, ejército de Guatemala. Ciudad de Guatemala, 6 de septiembre de 1982.

Monteforte Toledo, Mario: Político destacado de la administración en los años de Arévalo. Presidente del Congreso, 1948-1950. Ciudad de Guatemala, 13 de octubre de 1988.

Montenegro Morales, Manuel Antonio: Teniente, ejército de Guatemala. Líder de los Liberacionistas. Ciudad de Guatemala, 7 de septiembre de 1982.

Morgan García, Héctor: Político destacado de la administración. Ciudad de Guatemala, 21 de agosto de 1990.

Noriega Morales, Guillermo: Alto funcionario del Banco Nacional Agrario. Miembro de la delegación guatemalteca a Caracas. Ciudad de Guatemala, 6 de septiembre de 1982.

Osegueda Palala, Raúl: Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala (nov. de 1952-enero de 1954). Ciudad de Guatemala, 3 y 5 de septiembre de 1982.

Paiz Novales, Ernesto: Teniente Coronel, ejército de Guatemala. Ciudad de Guatemala, 8 de septiembre de 1982.

Parinello de León, Enrique: Coronel, Jefe del Estado Mayor del ejército de Guatemala. Ciudad de Guatemala, 9 de septiembre de 1982.

Paz Tejada, Carlos: Mayor (retirado), ejército de Guatemala. Jefe de las Fuerzas Armadas, 1949-1951. Ciudad de México, con frecuencia en agosto de 1980, agosto de 1981, agosto de 1982; 17 de

julio de 1984; 17-19 de enero de 1985; 19 de enero de 1987; 22-24 de abril de 1988.

Pellecer Durán, Carlos Manuel: Miembro de la Comisión Política del Partido Comunista Guatemalteco. Antigua Guatemala, 15, 19 de agosto de 1990.

Peralta Méndez, Ricardo: Teniente, ejército de Guatemala. Washington, D.C., 4 de marzo de 1986.

Phillips, David: Funcionario de la CIA, quien participó en PBSUCCESS. Washington, D.C., 14 de nov. de 1984.

Ramírez Alcántara, Miguel Ángel: Exiliado dominicano, quien perteneció a la Legión del Caribe a finales de la década de 1940. Santo Domingo, República Dominicana, 16 de mayo de 1971.

Roettinger, Phillip: Agente de la CIA, quien participó en PBSUCCESS. Washington D.C., 21 y 22 de marzo de 1990.

Rolz Bennett, Federico: Líder civil de la revolución de 1944 y amigo de la infancia de Arbenz. Ciudad de Guatemala, 17 de agosto de 1990.

Rosenberg Rivera, Jaime: Subjefe de la policía de Guatemala. México, D.F., 20 de agosto de 1980.

Silva Girón, César Augusto: Teniente, ejército de Guatemala. Ciudad de Guatemala, 9 de septiembre de 1982.

Sol Castellanos, Jorge: Ministro de Finanzas de El Salvador, 1951-1953. Washington, D.C., 7 de noviembre de 1983.

Steins, Kenedon: Funcionario político, embajada estadounidense en Guatemala, 1947-1951. Washington, D.C., 15 de oct. de 1983.

Taracena de la Cerda, Eduardo: Líder de los Liberacionistas. Ciudad de Guatemala, 15, 18 y 23 de agosto de 1978; 4 y 10 de septiembre de 1982; 17 de agosto de 1990.

Toriello Garrido, Guillermo: Embajador Guatemalteco en Washington (septiembre de 1952-enero de 1954). Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala. Cuernavaca, México, 21 de agosto de 1982.

Torres Espinoza, Edelberto: Exiliado nicaragüense, quien participó en la Legión del Caribe a finales de la década de 1940. San José, Costa Rica, 4 de marzo de 1982; 28 de noviembre de 1982.

Vásquez, Miguel Ángel: Líder del primer partido comunista de Guatemala, 1923-1932. México, D.F., 24 de agosto de 1982.

Vilanova de Arbenz, María: Esposa del Presidente Arbenz. San José, Costa Rica, 1-9 de marzo de 1982; 1-13 de junio de 1982; 6-15 de junio de 1984; 18-21 de mayo de 1985; 14-17 de mayo de 1986; 12-13 de agosto de 1989.

Wardlaw, Andrew: Primer Secretario, embajada de Estados Unidos en Guatemala. Entrevista telefónica, 19 de mayo de 1989.

Woodward, Robert: Subjefe de Misión, embajada de Estados Unidos en Guatemala, 1944-1946; Subsecretario Adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos. Washington, D.C., 6, 10, 13 y 18 de octubre de 1983; 12 de diciembre de 1988.

Wright, Lydia: Agregada Cultural, embajada de Estados Unidos en Guatemala. Washington D.C., 31 de julio de 1984.

Ydígoras Fuentes, Miguel: Líder exiliado guatemalteco. Principal rival de Castillo Armas. Ciudad de Guatemala, 15 de agosto de 1978.

Zachrisson de Vilanova, Lilly: Cuñada de Arbenz. San José, Costa Rica, 28 de feb. de 1982; 4 de marzo de 1982.

OBRAS CITADAS

Acuña, Miguel, *El 48*, San José, C.R.: Lehmann, 1974.

Adams, Richard[Stokes Newbold, pseudónimo], "Receptivity to Communist Fomented Agitation in Rural Guatemala". *Economic Development and Cultural Change* 5, no. 4(julio de 1957):338-61.

Adams, Richard, *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Social Structure, 1944-1966*. Austin: University of Texas Press, 1970.

Adams, Richard, "Patzicia Massacres of 1944". Manuscrito no publicado.

Adler, John, Eugene Schlesinger y Ernest Olson, *Public Finance and Economic Development in Guatemala*. Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1952.

Aguilar, Luis, *Cuba 1933: Prologue to Revolution*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1972.

Aguilar Bulgarelli, Oscar, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*. San José: Editorial Costa Rica, 1978.

Aguilar P., J. Humberto, *Vida y muerte de una dictadura*. México D.F.: Linotipografía Nieto, 1944.

Aguilera Peralta, Gabriel, Jorge Romero Imery, et al., *Dialéctica del terror en Guatemala*. San José, C.R.: EDUCA, 1981.

Alexander, Robert, *Communism in Latin America*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1957.

———. "Communists Gain Strength in Guatemala". *New Leader*, 24 de mayo de 1954, págs. 4-6.

———. "The Guatemalan Communists". *Canadian Forum*, Toronto, julio de 1954, págs. 81-83.

———. "The Guatemalan Revolution and Communism". *Foreign Policy Bulletin* 33(abril de 1954):5-7.

———. "Revolution in Guatemala". *New Leader*, 5 de enero de 1953, págs. 6-8.

Alonso, Isidoro y Giner Garrido, *La Iglesia en América Central y el Caribe*. Madrid: Centro de Información y Sociología de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, 1962.

Alsop, Joseph W. con Adam Platt, *"I've Seen the Best of It": Memoirs*. New York: Norton 1992.

Altolaquirre Ubico, Arturo, "Entrevistamos al coronel Altolaquirre". *La Hora*, 3 de oct. de 1962, pág. 4.

Alvarado Arellano, Huberto, *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*. Ciudad de Guatemala: Ediciones del PGT, 1975.

———. *Esbozo histórico del PGT*. Ciudad de Guatemala: no se da lugar de publicación, 1971.

Alvarado Rubio, Mario, *El asesinato del coronel Arana*. Ciudad de Guatemala: no se da lugar de publicación, 1983.

Alvarez Elisondo, Pedro, *El Presidente Arévalo y el retorno a Bolívar*. México D.F.: Ediciones Rex, 1947.

Ambrose, Stephen, *Eisenhower*. Vol. 1: *Soldier, General of the Army, President-Elect, 1890-1952*. Vol 2: *The President*. New York: Simon and Schuster, 1983 y 1984.

Ambrose, Stephen y and Richard Immerman, *Ike's Spies: Eisenhower and the Espionage Establishment*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1981.

Americas Watch, *Closing the Space: Human Rights in Guatemala, May 1987-October 1988*. New York, 1988.

-
- . *Creating a Desolation and Calling it Peace*. New York, 1983.
- . *Guatemala: A Nation of Prisoners*. New York, 1984.
- . *Human Rights In Guatemala: No Neutrals Allowed*. New York, 1982.
- . *Persecuting Human Rights Monitors*. New York, 1989.
- Ameringer, Charles, *The Democratic Left in Exile*. Coral Gables, Fla.: University of Miami Press, 1974.
- ., *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978.
- Amnesty International, *Guatemala: A Government Program of Political Murder*. London, 1981.
- ., *Guatemala: Massive Extrajudicial executions in Rural Areas under the Government of General Efraín Ríos Montt*. London, 1982.
- Anderson, Thomas, *Matanza: El Salvador's Communist Revolt of 1932*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1971.
- Arbenz, Jacobo, "¿Arbenz revela su secreto a 'Siempre!'" México D.F., 27 de oct. de 1954, págs. 8-11.
- ., *Exposición del Presidente de la República, ciudadano Jacobo Arbenz, ante la opinión pública nacional y el Consejo Nacional de Economía sobre su programa de gobierno*. Guatemala: Secretaría de Publicidad de la Presidencia de la República, 1951.
- ., "Habla Arbenz". *Alero* 8 (sept./oct. de 1974): 116-24 (Entrevista de Marta Cehelsky).
- ., *Informe del ciudadano Presidente de la República coronel Jacobo Arbenz Guzmán*. Guatemala: Secretaría de Propaganda y Divulgación de la Presidencia, 1954.

- ., *Informe del ciudadano Presidente de la República, coronel Jacobo Arbenz Guzmán, al Congreso Nacional en su primer periodo de sesiones ordinarias del año de 1953*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1953.
- ., “Jacobó Arbenz relata detalles de la causa de su caída del gobierno de Guatemala”. *La Prensa Libre*, San José, C. R., 25 de oct. de 1955, págs. 9 y 14. (Entrevista de Ronaldo Ramírez).
- ., “Tiene la palabra Jacobo Arbenz”. *Bohemia*, La Habana, 14 de nov. de 1954, págs. 48-50. (Entrevista de Raúl Roa).
- Ardón, Enrique, *El Señor general Ubico*. Guatemala: no se da lugar de publicación, 1968.
- Arévalo, Juan José, *Antikomunismo en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Palestra, 1959.
- ., *La Argentina que yo viví (1927-1944)*. México D.F.: Costa-Amic, 1974.
- ., *El candidato blanco y el huracán. 1944-1945*. Guatemala: EDITA, 1984.
- ., *Carta política al pueblo de Guatemala*. Guatemala: El Imparcial, 1963.
- ., *Discursos del doctor Juan José Arévalo y del teniente coronel Jacobo Arbenz Guzmán en el acto de transmisión de la Presidencia de la República, 15 de marzo de 1951*. Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional, 1951.
- ., *Discursos en la presidencia (1945-1948)*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1948.
- ., *Escritos complementarios*. Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1988.

-
- ., *Escritos pedagógicos y filosóficos*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1945.
- ., *Escritos políticos*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1945.
- ., *Fábula del tiburón y las sardinas*. Santiago de Chile: Ediciones América Nueva, 1956.
- ., *Guatemala: la democracia y el imperio*. Rev. ed., Buenos Aires: Editorial Renacimiento, 1955.
- ., *La inquietud normalista*. San Salvador: Editorial Universitaria de El Salvador, 1970.
- ., "De Juan José Arévalo a Carlos Manuel Pellecer". *El Imparcial*, 9 de sept. de 1982, pág. 2.
- ., *Memorias de aldea*. México D.F.: Editorial Orión, 1963.
- ., "La revolución le enseñó al pueblo que se puede luchar". 7 *Días*, 22 de oct. de 1988, pág. 9.
- ., "No sé si la ayuda que dimos a Figueres en 1948 fué para bien". *Diario de Costa Rica*, San José, 31 de enero de 1972, pág. 16.
- Arévalo Martínez, Rafael, *¡Ecce Pericles!* 1945. 2 vols. San José, C.R.: EDUCA, 1971.
- ., *Ubico*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1984.
- Argüello, Rosendo hijo, *Quiénes y cómo nos traicionaron*. Sin publicar, sin fecha.
- Arias Gómez, Jorge, *Farabundo Martí*. San José, C.R.: EDUCA, 1972.
- Aronson, James, *The Press and the Cold War*. New York: Bobbs-Merrill, 1970.

Arvelo, Tulio, *Cayo Confite y Luperón: Memorias de un expedicionario*. Santo Domingo, D.R.: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1981.

Asociación General de Agricultores, *Proyecto de ley agraria de la Asociación General de Agricultores*. Guatemala: Sánchez & de Guise, 1952.

Avila Ayala, Manuel María, "La muerte del coronel Arana". *La Hora*, 14 artículos, 27 de julio-13 de agosto de 1954.

Aybar de Soto, José, *Dependency and Intervention: The Case of Guatemala in 1954*, Boulder, Colo: Westview, 1978.

Baker, George, "The Woodrow Wilson Administration and Guatemalan Relations". *The Historian* 27, no. 2(feb. de 1965):155-69.

Barrios Archila, Jaime, *Biografía mínima del doctor Juan José Arévalo Bermejo*. Guatemala: Ministerio de Educación, 1985.

Bauer Paiz, Alfonso, *Cómo opera el capital yanqui en Centroamérica: El caso de Guatemala*. México D.F.: Ed. Ibero Mexicana, 1956.

———, "La Electric Bond and Share Company". *Alero* 2.2.(nov. de 1970):20-34.

———, *La Frutera y la discriminación*. Guatemala: Ministerio de Economía y Trabajo, 1949.

Bayo, Alberto, *Tempestad en el Caribe*. México D.F.: no se da lugar de publicación, 1950.

Bell, John Patrick, *Crisis in Costa Rica: The 1948 Revolution*. Austin: University of Texas Press, 1971.

Bemis, Samuel, *The Latin American Policy of the United States*, 1940. New York: Norton, 1967.

- Bendaña Perdomo, Ricardo, "Historia general de la Iglesia de América Latina: Parte correspondiente a Guatemala, 1821-1976". Manuscrito no publicado que se encuentra en el archivo del autor.
- Benites, Tulio, *Meditación de un católico ante la reforma agraria*. Ciudad de Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1952.
- Berle, Beatrice Bishop y Travis Beal Jacobs, editores, *Navigating the Rapids, 1918-1971*. New York: Harcourt, Brace, Jovanovich, 1973.
- Bernays, Edward, *Biography of an Idea: Memoirs of a Public Relations Counsel*. New York: Simon and Schuster, 1965.
- Bernstein, Barton, "Election of 1952", en Arthur Schlesinger Jr., editor, *History of American Presidential Elections, 1789-1968*. New York: Chelsea House, 1971, 4:3215-66.
- Bernstein, Victor, y Jesse Gordon, "The Press and the Bay of Pigs". *Columbia University Forum* 10, no. 3 (Otoño de 1967):5-13.
- Betancourt, Rómulo, "La opinión continental frente a la X Conferencia Interamericana". *Cuadernos Americanos*, México D.F., vol. 71 (sept.-oct. de 1953):7-37.
- Biechler, Michael, "The Coffee Industry of Guatemala: A Geographic Analysis". Tesis de doctorado, Michichan State University, 1970.
- Birkett, Blair, "Confidence in Guatemala Restored by Settlement of Labor Dispute". *Foreign Trade*, Ottawa, no. 124 (14 de mayo de 1949):1008-11.
- Bishop, Edwin, "The Guatemalan Labor Movement, 1944-1959". Tesis de doctorado, University of Wisconsin, 1959.
- Bishop, Jefferson Mack, "Arévalo and Central American Unification". Tesis de doctorado, Louisiana State University y Agricultural and Mechanical College, 1971.

Bissell, Richard, "Oral History Interview". Columbia University, 1973.

Blanco, Ramón, *25 galeras*. Guatemala: Unión Tipográfica, 1954.

Blasier, Cole, *The Hovering Giant: U.S. Responses to Revolutionary Change in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1976.

Bosch, Juan, "Errores de la política norteamericana en el Caribe." *Bohemia*. La Habana, 16 de oct. de 1949, págs. 57, 62.

Bosch, Juan et al., "Cayo Confites y la lucha contra Trujillo". *Política: teoría y acción*, Santo Domingo, República Dominicana, 44 (nov. de 1983):1-28.

Brands, H.W., *Cold Warriors: Eisenhower's Generation and American Foreign Policy*. New York: Columbia University Press, 1988.

Brintnall, Douglas, *Revolt of the Dead: The Modernization of a Mayan Community in the Highlands of Guatemala*. New York: Gordon and Breach, 1979.

Bulmer-Thomas, Victor, *The Political economy of Central America since 1920*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

Bush, Archer, "Organized Labor in Guatemala, 1944-1949". Tesis de maestría, Colgate University, 1950.

Cabot, John Moors, *First Line of Defense: Forty Years' Experiences of a Career Diplomat*. Washington D.C.: School of Foreign Service, Georgetown University [1979].

———, *Toward Our Common American Destiny*. Boston: Fletcher School of Law and Diplomacy, [1955].

Cáceres, Carlos, *Aproximación a Guatemala*. Culiacán, México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980.

Calder, Bruce, *Crecimiento y cambio de la Iglesia Católica Guatemalteca, 1944-1966*. Guatemala: José Pineda Ibarra, 1970.

- Cardona, Rokaël, "Cooperativismo y modernización agrícola en Guatemala (1945-1975)". Tesis, Universidad de Costa Rica, 1977.
- Cardoza, José Alberto, "A treinta años de la Revolución de Octubre de 1944". *Alero* 8 (sept./oct. de 1974):89-93.
- Cardoza y Aragón, Luis, *Guatemala, las líneas de su mano*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- , *Retorno al futuro*. México D.F.: Letras de México, 1948.
- , *La Revolución Guatemalteca*. México D.F.: Cuadernos Americanos, 1955.
- Carmack, Robert, *Historia social de los Quichés*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1979.
- Carmack, Robert, editor, *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*. Norman: University of Oklahoma Press, 1988.
- Carpio, Cayetano, *Secuestro y capucha*. San José, C.R.: EDUCA, 1979.
- Carrillo Ramírez, Alfredo, *Evolución histórica de la educación secundaria en Guatemala*. 2 vols. Ciudad de Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1971 y 1972.
- Casey, Dennis, "Indigenismo: The Guatemalan Experience". Tesis de doctorado, University of Kansas, 1979.
- Castellanos Cambranes, Julio, *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1985.
- , *Democratización y movimientos campesinos pro-tierra en Guatemala*. Madrid: Centro de Estudios Rurales Centroamericanos, 1988.
- , *Desarrollo económico y social de Guatemala: 1868-85*. Guatemala: IIES, Universidad de San Carlos, 1975.

- ., "Los empresarios agrarios modernos y el Estado en Guatemala". *Mesoamérica* 10 (dic. de 1985):243-91.
- ., *El imperialismo alemán en Guatemala*. Guatemala: IIES, Universidad de San Carlos, 1977.
- Castillo Armas, Carlos, "Organización del ataque a la Base Militar". *El Espectador*, 3 de julio de 1953, pág. 3.
- Catalán, M., Juan Carlos, "Huelga universitaria contra Ubico". *La calle donde tú vives*, 16 de sept. de 1977, págs. 10-15.
- Cehelsky, Marta, "Guatemala's Frustrated Revolution: The 'Liberation' of 1954". Tesis de maestría, Columbia University, [1967].
- Childs, Marquis, *Eisenhower, Captive Hero: A Critical Study of the General and the President*. New York: Harcourt, Brace, Jovanovich, 1958.
- Cline, Ray, *Secrets, Spies and Scholars: Blueprint of the Essential CIA*. Washington, D.C.: Acropolis Books, 1976.
- Clissold, Stephen, editor, *Soviet Relations with Latin America 1918-1960: A Documentary Record*. New York: Oxford University Press, 1970.
- Colby, Benjamin, y Pierre van den Berghe, *Ixil Country: A Plural Society in Highland Guatemala*. Berkeley: University of California Press, 1969.
- Comisión permanente del primer congreso contra la intervención soviética en América Latina. *El libro negro del comunismo en Guatemala*. México, D.F., 1954.
- Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola, *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola*. Washington, D.C.: Unión Panamericana, 1965.

-
- Connell-Smith, Gordon, *The Inter-American System*. London: Oxford University Press, 1966.
- Cook, Blanche Wiesen, *The Declassified Eisenhower: A Divided Legacy*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1981.
- Corado, Carlos Daniel, "Yo no firmé la rendición el 20 de octubre". *La Tarde*, 17 de oct. de 1970, pág. 9.
- Corominas, Enrique, *In the Caribbean Political Areas*. New York: University Press of Cambridge, 1954.
- Couloumbis, Theodore, *Greek Political Reaction to American and NATO Influences*. New Haven: Yale University Press, 1966.
- Crassweller, Robert, *Trujillo: The Life and Times of a Caribbean Dictator*. New York: Macmillan, 1966.
- Cruz Salazar, José Luis, "El ejército como una fuerza política". *Estudios Sociales* 6 (abril de 1972):74-98.
- Dalton, Roque, *Miguel Mármol*. San José, C.R.: EDUCA, 1982.
- Davis, Shelton, y Julie Hodson. *Witnesses to Political Violence in Guatemala: The Suppression of a Rural Development Movement*. Boston: Oxfam America, 1982.
- Dawson, Frank Griffith, "Labor Legislation and Social Integration in Guatemala: 1871-1944". *American Journal of Comparative Law* 14 (1965-1966):124-42.
- De la Guarda, Manuel César, *Castillo Armas, libertador y mártir*. Lima: Editorial Indoamérica, 1957.
- De León Aragón, Oscar, *Los contratos de la United Fruit Company y las compañías muelleras en Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1950.

Delli Sante-Arrocha, Angela, *Juan José Arévalo: Pensador contemporáneo*. México D.F.: Costa-Amic, 1962.

De los Ríos, Efraín, *Ombres contra hombres*. 2 vols. Guatemala: Tipografía Nacional, 1969.

Del Valle Matheu, Jorge, *La verdad sobre el "caso de Guatemala"*. Guatemala: no publicado, 1956.

De Santis, Vincent, "Eisenhower Revisionism". *Review of Politics* 38 (abril de 1976):190-207.

De Wiche, Josefina, "El comunismo en Guatemala". *Estudios sobre el comunismo*. Santiago de Chile, vol. 1, no. 1 (julio/sept. de 1953):92-96.

De Zirión, Grace H. *Datos biográficos del general e ingeniero Miguel Ydígoras Fuentes*. Guatemala: José Pineda Ibarra, 1961.

Díaz Rozzotto, Jaime, *El carácter de la Revolución Guatemalteca*. México, D.F.: Ediciones Revista "Horizonte", 1958.

Dinerstein, Herbert, *The Making of a Missile Crisis: October 1962*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1976.

Dinwoodie, David, "Expedient Diplomacy: The United States and Guatemala, 1898-1920". Tesis de doctorado, University of Colorado, 1966.

Dion, Marie Berthe, *Las ideas sociales y políticas de Arévalo*. México, D.F.: Editorial América Nueva, 1958.

Divine, Robert, *Eisenhower and the Cold War*. New York: Oxford University Press, 1981.

———, *Foreign Policy and U.S. Presidential Elections, 1952-1960*. New York: New Viewpoints, 1974.

- Dominican Republic, Ministry for Home Affairs, *White Book of communism in Dominican Republic*. Madrid: Gráficas Rey, sin fecha.
- Donaldson, Robert, *Soviet Policy toward India*. Cambridge: Harvard University Press, 1974.
- Dosal, Paul, "The Political Economy of Guatemala Industrialization, 1871-1948: The Career of Carlos F. Novella". *Hispanic American Historical Review* 68, no. 2 (mayo de 1988): 321-58.
- Early, John, *The Demographic Structure and Evolution of a Peasant System: The Guatemalan Population*. Boca Raton: University Presses of Florida, 1982.
- Ebaugh, Cameron, *Education in Guatemala*. Washington, D.C.: GPO, 1947.
- Eden, Anthony, *Full Circle*. London: Cassell, 1960.
- Eisenhower, Dwight, *Mandate for Change, 1953-1956*. Garden City, N.Y.: Double-day, 1963.
- El Espectador*, 3 de julio de 1955. (Edición especial sobre Castillo Armas).
- El Salvador, Secretaría de Información de la Presidencia. *De la neutralidad vigilante a la mediación con Guatemala*. Rev. ed. San Salvador, 1955.
- Escuela Politécnica. *Centenario de la Escuela Politécnica, 1873-1973*. Guatemala, 1973.
- , *La Escuela Politécnica, 1 de Septiembre 1873-1 de septiembre de 1941*. Guatemala, 1941.
- Estrada Monroy, Agustín, *Datos para la historia de la Iglesia en Guatemala*. 3 vols. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1973, 1978 y 1979.

Fabela, Isidro, "La conferencia de Caracas y la actitud anticomunista de México". *Cuadernos Americanos*, México, D.F., vol. 75, no. 3 (mayo-junio de 1954):7-44.

Falla, Ricardo, *Quiché rebelde*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1978.

Ferrell, Robert, editor, *The Diary of James C. Hagerty*. Bloomington: Indiana University Press, 1983.

———., editor, *The Eisenhower Diaries*. New York: Norton, 1981.

Figueres, José, *El espíritu del 48*. San José, C.R.: Editorial Costa Rica, 1987.

———., "Oral History Interview". Truman Library, 1970.

Figueroa Ibarra, Carlos, "Contenido de clase y participación obrera en el movimiento antidictatorial de 1920". *Política y Sociedad* 4 (julio-dic. de 1977):5-51.

———., "La insurrección armada de 1920 en Guatemala". *Política y Sociedad* 8 (julio-dic. de 1979):91-146.

Flores Avendaño, Guillermo, *Memorias (1900-1970)*. 2 vols. Guatemala: Editorial del Ejército, 1974.

Fortuny, José Manuel, "Autocrítica". México, D.F.: 15 de feb. de 1955. Manuscrito no publicado que se encuentra en los archivos del autor.

———., *Informe sobre la actividad del Comité Central del Partido Comunista de Guatemala, 11 de diciembre de 1952*. Guatemala: Ediciones del Partido Guatemalteco del Trabajo, 1953.

———., "Observaciones al trabajo de Edelberto Torres Rivas". *Historia y Sociedad*. México, D.F.: 15 (1977):55-69.

———., *Por un frente único de masas: Informe al Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo: 16 de octubre de 1953*. Guatemala: no se da lugar de publicación, 1953.

Frankel, Anita, "Political Development in Guatemala, 1944-1954: The Impact of Foreign, Military and Religious Elites". Tesis de doctorado, University of Connecticut, 1969.

Fuentes Mohr, Alberto, "Land Settlement and Agrarian Reform in Guatemala". *International Journal of Agrarian Affairs*, London, vol. 2, no. 1 (enero de 1955):24-32.

Gadea, Hilda, *Ernesto: A Memoir of Che Guevara*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1972.

Gaitán, Héctor, "Los mártires del sindicalismo". *La calle donde tú vives*, 28 de abril de 1978, págs. 2-9.

Galich, Manuel, *Del pánico al ataque*, 1949. Guatemala: Editorial Universitaria, 1977.

———., *¿Por qué lucha Guatemala?* Buenos Aires: Elmer, 1958.

García, Graciela, *Las luchas revolucionarias de la nueva Guatemala*. México, D.F.: no se da lugar de publicación, 1952.

———., *Páginas de lucha revolucionaria en Centroamérica*. México, D.F.: Ediciones Linterna, 1971.

García Añoveros, Jesús, "El 'caso Guatemala' (junio de 1954): La Universidad y el campesinado". *Alero* 28 (enero/feb. 1978):133-234.

———., *Jacobo Arbenz*. Madrid: Historia 16 Quorum, 1987.

———., *La reforma agraria de Arbenz en Guatemala*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1987.

García Granados, Jorge, *Evolución sociológica de Guatemala*. Guatemala: Sánchez & de Guise, 1927.

Geiger, Theodore, *Communism versus Progress in Guatemala*. Washington, D.C.: National Planning Association, 1953.

Gillin, John, y K.H. Silvert, "Ambiguities in Guatemala". *Foreign Affairs* 34 (abril de 1956):469-82.

Girón, José Ernesto, "La rebelión de los cadetes". *La Hora Dominical*, 27 de julio de 1975, págs. 19-22.

Gleijeses, Piero, *The Dominican Crisis*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1978.

———., "Guatemala". En James Malloy y Eduardo Gamarra, editores, *Latin America and Caribbean Contemporary Record*. Vol 7. New York: Holmes & Meier, 1990, págs. B259-74.

———., *Guatemala: The Struggle for Democracy*. Cork, Ireland: University College, 1986.

———., *Politics and Culture in Guatemala*. Ann Arbor: Center for Political Studies, University of Michigan, 1988.

———., "Flee! The White Giants Are Coming!". The United States, the Mercenaries, and the Congo, 1964-1965". De próxima publicación, *Diplomatic History*, primavera de 1994.

Goldenberg, Boris. *Kommunismus in Lateinamerika*. Stuttgart: Kohlhammer, 1971.

Góngora, Mayra, *Introducción a la sociedad guatemalteca contemporánea*. La Habana: Centro de Estudios sobre América, 1982.

González, Mario Aníbal, "Recuerdos de la dictadura del general Jorge Ubico". *La Hora*, 15 de feb. de 1986, págs. 3 y 11.

González Campo, José, "La caída del presidente Jorge Ubico". *Estudios Centroamericanos*, San Salvador, vol. 19, no. 192 (abril de 1964):84-98.

———., "El general Jorge Ubico, un dictador progresista". *Estudios Centroamericanos*, San Salvador, vol. 18, no. 187 (nov. de 1963):345-55.

González Orellana, Carlos, *Historia de la educación en Guatemala*. Guatemala: José Pineda Ibarra, 1970.

Greenstein, Fred, *The Hidden-Hand Presidency: Eisenhower as Leader*. New York: Basic Books, 1982.

Grieb, Kenneth, "American Involvement in the Rise of Jorge Ubico". *Caribbean Studies* 10, no. 1 (abril de 1970):5-21.

———., *Guatemalan Caudillo: The Regime of Jorge Ubico*. Athens: Ohio University Press, 1979.

Griffith, William, "A Recent Attempt at Educational Cooperation between the United States and Guatemala". *Middle American Research Records* 1, no. 12(15 de mayo de 1940):171-92.

———., "Santo Tomás, anhelado emporio del comercio en el Atlántico". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, enero/dic. de 1958, págs. 40-61.

Guatemala, Congreso de. "Actas del Congreso", 1952-1953.

———., *Diario de Sesiones del Congreso de la República de Guatemala*. 1953-1954.

Guatemala, Gobierno de, *Censo agropecuario 1950*. Ciudad de Guatemala: Dirección General de Estadística, 1954.

———., *Crítica al proyecto de ley agraria de la Asociación General de Agricultores*. Ciudad de Guatemala: Secretaría de Propaganda y Divulgación de la Presidencia de la República, mayo de 1952.

- ., *La democracia amenazada. El caso de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional, Secretaría de Propaganda y Divulgación de la Presidencia de la República, 1954.
- ., *Efemérides del Movimiento de Liberación Nacional: junio y julio de 1954*. Guatemala: Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo, 1955.
- ., *Primera colonia agrícola de Poptún*. Guatemala: Departamento de Publicidad de la Presidencia de la República, 1950.
- ., *El triángulo de Escuintla*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1946.
- Guerra Borges, Alfredo, "Apuntes para una interpretación de la Revolución Guatemalteca y de su derrota en 1954". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, San José, C.R., vol. 14, no. 1-2 (1988):109-20.
- ., *Pensamiento económico social de la Revolución de Octubre*. Guatemala: Universidad de San Carlos, 1977.
- Guevara, Ernesto, *Che: Obra revolucionaria*. México, D.F.: ERA, 1967.
- Guillén, Fedro, *Guatemala: prólogo y epílogo de una revolución*. México, D.F.: Cuadernos Americanos, 1964.
- Gunther, John, *Inside Latin America*. New York: Harper & Brothers, 1941.
- Gutiérrez, Víctor Manuel, *Apuntes para la historia del Partido Comunista de Guatemala*. Ciudad de Guatemala: no se da lugar de publicación, 1965.
- ., *Breve historia del movimiento sindical de Guatemala*. México, D.F.: no se da lugar de publicación, 1964.
- Halperin, Ernst, *Nationalism and Communism in Chile*. Cambridge: MIT Press, 1965.

- Handy, Jim, *Class and Community in Rural Guatemala: Village Reaction to the Agrarian Reform Law, 1952-1954*. Occasional Papers Series, no. 59. Miami: Latin American and Caribbean Center, Florida International University, 1985.
- . *Gift of the Devil: A History of Guatemala*. Boston: South End Press, 1984.
- . "The Guatemalan Revolution and Civil Rights". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Toronto, vol. 10, no. 19(1985):3-21.
- . "'The Most Precious Fruit of the Revolution': The Guatemalan Agrarian Reform, 1952-54". *Hispanic American Historical Review* 68, no. 4(nov. de 1988):675-705.
- . "Reform and Counter-Reform: Agrarian Policy in Guatemala, 1952-1957". Presentado en Latin American Studies Association, 15th Congress, Miami, dic. de 1989.
- Hanford, Thomas, "The Communist Beachhead in the Western Hemisphere". Presentado en Army War College, Carlisle Barracks, Pa., 15 de marzo de 1955.
- Hendon, Robert, "Some Recent Economic Reforms in Guatemala". Tesis de maestría, Colgate University, 1949.
- Hennessey, John, "National Economy of Guatemala". *Commercial Pan America* 16, no. 2(feb. de 1947):43-96.
- Henríquez Vásquez, Alberto, "Cayo Confites (ahora más completo y menos dulce)". *Ultima Hora*, Santo Domingo, República Dominicana, 26 artículos, 2 de enero-13 de abril de 1984.
- Hernández de León, Federico, *Viajes presidenciales*. 2 vols. Guatemala: Publicaciones del Partido Liberal Progresista, 1940, 1943.

- Hernández Sifontes, Julio, *Realidad jurídica del indígena guatemalteco*. Guatemala: José Pineda Ibarra, 1965.
- Higbee, Edward, "The Agricultural Regions of Guatemala". *Geographic Review* 38 (abril de 1947):177-201.
- . "Guatemala's Agrarian Problem". Tesis de doctorado, Johns Hopkins University, 1949.
- Higgins, Trumbull, *The Perfect Failure: Kennedy, Eisenhower, and the CIA at the Bay of Pigs*. New York: Norton, 1987.
- Hill, Robert, "Oral History Interview". Princeton University, 1964.
- . "Oral History Review". Columbia University, 1973.
- "History: Damn Good and Sure". *Newsweek*, 4 de marzo de 1963, pág. 17.
- Holleran, Mary, *Church and State in Guatemala*. New York: Columbia University Press, 1949.
- Holt, Pat, "Oral History Interview". Lyndon B. Johnson Library, 1980.
- Hough, Jerry, *The Struggle for the Third World: Soviet Debates and American Options*. Washington, D.C.: Brookings, 1986.
- Hough, Richard, et al., *Land and Labor in Guatemala: An Assessment*. Guatemala: United States Agency for International Development and Development Associates, 1982.
- Houghton, Neal, "The Cuban Invasion of 1961 and the U.S. Press, in Retrospect". *Journalism Quarterly* 42 (Verano de 1965):422-32.
- Hughes, John Emmet, *The Ordeal of Power: A Political Memoir of the Eisenhower Years*. New York: Atheneum, 1963.
- Hunt, Howard, *Undercover: Memoirs of an American Secret Agent*. New York: Putnam, 1974.

- Hurtado Aguilar, Luis Alberto, *Así se gestó la Liberación*. Guatemala: Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República, 1956.
- Immerman, Richard, *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention*. Austin: University of Texas Press, 1982.
- . "Eisenhower and Dulles: Who Made the Decisions?". *Political Psycology* 1 (Otoño de 1979):21-38.
- Inman, Samuel Guy, *Inter-American Conferences, 1826-1954: History and Problems*. Washington, D.C.: University Press of Washington D.C. and the Community College Press, 1965.
- . *A New Day in Guatemala*. Wilton, Conn.: Worldover Press, 1951.
- International Bank for Reconstruction and Development(World Bank). *The Economic Development of Guatemala*. Washington, D.C., 1951.
- James, Daniel, *Red Design for the Americas: Guatemalan Prelude*. New York: John Day, 1954.
- Jimenez, Ernesto, *La educación en Guatemala*. Guatemala: José Pineda Ibarra, 1967.
- Joes, Anthony James, "Eisenhower Revisionism: The Tide Comes In". *Presidential Studies Quarterly* 15(Verano de 1985):561-71.
- Jonas, Susanne, *The Battle for Guatemala: Rebels, Death Squads, and U.S. Power*. Bolder, Colo.: Westview, 1991.
- . "Guatemala: Land of Eternal Struggle". En Ronald Chilcote y Joel Edelstein, editores, *Latin America: The Struggle with Dependency and Beyond*. New York: John Wiley, 1974, págs. 89-219.
- Jonas, Susanne y David Tobis, editores, *Guatemala*. New York: North American Congress on Latin America, 1974.

Jones, Chester Lloyd, *Guatemala: Past and Present*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1940.

Kanet, Roger, editor, *The Soviet Union and the Development World*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1974.

Karlen, Stefan, "*Paz, progreso, justicia y honradez*": *Das Ubico-Regime in Guatemala 1931-1944*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1991.

Kaufman, Burton, *Trade and Aid: Eisenhower's Foreign Economic Policy, 1953-1961*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1982.

Kepner, Charles, *Social Aspects of the Banana Industry*. New York: Columbia University Press, 1936.

Kepner, Charles y Jay Soothill, *The Banana Empire: A Case Study of Economic Imperialism*. New York: Vanguard Press, 1935.

Kirkpatrick, Lyman, "Paramilitary Case Study: The Bay of Pigs". *Naval War College Review*, nov.-dic. de 1972, págs. 32-42.

———. *The Real CIA*. London: Macmillan, 1968.

Kolb, Glen, *Democracy and Dictatorship in Venezuela, 1945-1958*. Hamden, Conn.: Archon Books, 1974.

Krehm, William, *Democracies and Tyrannies of the Caribbean*. West-port, Conn.: Lawrence Hill, 1984.

LaBarge, Richard, "Impact of the United Fruit Company on the Economic Development of Guatemala, 1946-1954". En LaBarge, et al., *Studies in Middle American Economics*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, 1968, págs. 1-72.

———. "A Study of United Fruit Company Operations in Isthmian America, 1946-1956". Tesis de doctorado, Duke University, 1959.

- La Charite, Norman, et al., *Case Study in Insurgency and Revolutionary Warfare: Guatemala, 1944-1954*. Washington D.C.: American University, 1964.
- L.A.H.A.: Véase Hurtado Aguilar.
- Larsen, Douglas, "'Sulfato': Nemesis of the Guatemalan Reds". *Flying*, julio de 1957, págs. 50-51 y 86-88.
- Leary, William, *Perilous Missions: Civil Air Transport and CIA Covert Operations in Asia*. University: University of Alabama Press, 1984.
- LeBaron, Alan, "Impaired Democracy in Guatemala, 1944-1951". Tesis de doctorado, University of Florida, 1988.
- Le Bot, Yvon, *La guerre en terre maya: communauté, violence et modernité au Guatemala*. París: Karthala, 1992.
- Leonard, Thomas, *The United States and Central America 1944-1949: Perceptions of Political Dynamics*. University: University of Alabama Press, 1984.
- López Larrave, Mario, *Breve historia del movimiento sindical guatemalteco*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1976.
- López Villatoro, Mario, *Por los fueros de la verdad histórica, una voz de la patria escarnecida*. Guatemala: no se da lugar de publicación, 1956.
- . *¿Por qué fué derrotado el comunismo en Guatemala?* Guatemala: no se da lugar de publicación, 1957.
- Lovell, George, "Surviving Conquest: The Maya of Guatemala in Historical Perspective". *Latin American Research Review* 23, no. 2 (1988):25-57.
- McAuliffe, Mary, "Eisenhower, The President". *Journal of American History* 68(1981):625-32.

McCann, Thomas, *An American Company: The Tragedy of United Fruit*. New York: Crown Publishers, 1976.

McClintock, Michael, *The American Connection*. Vol. 1: *State Terror and Popular Resistance in El Salvador*. Vol 2: *State Terror and Popular Resistance in Guatemala*. London: Zed Books, 1985.

McCreery, David, "Debt Servitude in Rural Guatemala, 1876-1936". *Hispanic American Historical Review* 63, no. 4(1983):735-59.

———. *Development and the State in Reforma Guatemala 1871-1885*. Athens: Ohio University Center for International Studies, 1983.

———. "An 'Odious Feudalism': *Mandamiento* Labor and Commercial Agriculture in Guatemala, 1858-1920". *Latin American Perspectives* 13, no. 1(Invierno de 1986):99-117.

McLellan, David y David Acheson, editores, *Among Friends: Personal Letters of Dean Acheson*. New York: Dodd, Mead, 1980.

McMahon, Robert, "Eisenhower and Third World Nationalism: A Critique of the Revisionists". *Political Science Quarterly* 101, no. 3(1986):453-73.

Macaulay, Neill, *The Sandino Affair*. New York: Quadrangle Books, 1967.

Marroquín Rojas, Clemente [Canuto Ocaña, pseudónimo]. *La "Carta política" del ciudadano Juan José Arévalo*. Guatemala: Editorial San Antonio, 1965.

Marroquín Rojas, Clemente, *Crónicas de la Constituyente del 45*, 1945. Guatemala: Tipografía Nacional, 1970.

———. *La derrota de una batalla*. Guatemala: no se da lugar de publicación, sin fecha.

-
- . *En el mundo de la polémica*. Guatemala: sin lugar de publicación, 1971.
- Martin, John Bartlow, *Overtaken by Events: The Dominican Crisis from the Fall of Trujillo to the Civil War*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1966.
- Martínez Estévez, Alfonso, "En México se pelea duro el arevalismo y Martínez Estévez". *La Hora*, 4 de marzo de 1963, págs. 4 y 7.
- Martz, John, *Central America: The Crisis and the Challenge*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1959.
- . *Communist Infiltration in Guatemala*. New York: Vantage Press, 1956.
- Mathews, Herbert, *A World in Revolution*. New York: Scribner's, 1971.
- May, Stacy y Galo Plaza, *The United Fruit Company in Latin America*. Washington, D.C.: National Planning Association, 1958.
- Meers, Sharon, "The British Connection: How the United States Covered Its Tracks in the 1954 Coup in Guatemala". *Diplomatic History* 16 (Verano de 1992): 409-28.
- Mejía, Medardo, *Juan José Arévalo o el humanismo en la presidencia*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1951.
- . *El movimiento obrero en la Revolución de Octubre*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1949.
- Melville, Thomas y Marjorie Melville, *Guatemala-Another Vietnam?* Harmondsworth: Penguin Books, 1971.
- . *Guatemala: The Politics of Land Ownership*. New York: Free Press, 1971.

- Mencía, Mario, "El Che Guevara en Guatemala". *Alero* 27 (nov.-dic. de 1977):99-111.
- Méndez Montenegro, Julio César, *444 años de legislación agraria, 1513-1957*. Guatemala: Imprenta Universitaria, 1960.
- Meza, Víctor, *Historia del movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1980.
- Miller, Hubert, "Catholic Leaders and Spiritual Socialism during the Arévalo Administration in Guatemala, 1945-1951". En Ralph Lee Woodward, Jr., editor, *Central America: Historical Perspectives on the Contemporary Crises*. New York: Greenwood Press, 1988, págs. 85-105.
- Monroe, Keith, "Guatemala: What the Reds Left Behind". *Harper's*, julio de 1955, págs. 60-65.
- Monteforte Toledo, Mario, *Una democracia a prueba de fuego*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1949.
- . *Guatemala: Monografía sociológica*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.
- Montejo, Víctor, *Testimony: Death of a Guatemalan Village*. Willimantic, Conn.: Curbstone Press, 1987.
- Montenegro, Arturo, "El capitán Montenegro defiende la obra del ex-Presidente Castillo Armas". *La Hora*, 1 de abril de 1958, pág. 4.
- Morales, Baltasar, *Derrocamiento de una tiranía*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1958.
- Morán, Francisco, *Las jornadas cívicas de abril y mayo de 1944*. San Salvador: Editorial Universitaria, 1979.
- Morazán, Francisco, "Apuntes de Francisco Morazán". Manuscrito no publicado que se encuentra en los archivos del autor.

———. “Los siete primeros y el hombre de la CIA”. 2 vols. Manuscrito no publicado que se encuentra en los archivos del autor.

Moseley, Leonard, *Dulles: A Biography of Eleanor, Allen, and John Foster Dulles and Their Family Network*. New York: Dial Press, 1978.

Moya Posas, Emma, *La jornada épica de Castillo Armas vista desde Honduras*. Tegucigalpa: Imprenta La República, 1955.

Muñoz Meany, Enrique, *El hombre y la encrucijada*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1950.

Munro, Dana, *Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean, 1900-1921*. Princeton: Princeton University Press, 1964.

Munro, Leslie Knox, “Oral History Interview”. Princeton University, 1964.

Nájera Farfán, Mario Efraín, *Cuando el árbol cae... (un presidente que murió para vivir)*. Guatemala: no se da lugar de publicación, 1958.

———. *Los estafadores de la democracia: Hombres y hechos en Guatemala*. Buenos Aires: Editorial Glem, 1956.

Náñez Falcón, Guillermo. “Erwin Paul Dieseldorff, German Entrepreneur in the Alta Verapaz of Guatemala, 1889-1937”. Tesis de doctorado, Tulane University, 1970.

Noval, Joaquín, *Tres problemas de la educación rural en Guatemala*. Guatemala: José Pineda Ibarra, 1959.

Obando Sánchez, Antonio, *Memorias*. Rev. editor. Guatemala: Editorial Universitaria, 1978.

Oquelí, Ramón, “Un señor Juan Pablo Wainwright”. *Revista Ariel*, Tegucigalpa, mayo-junio de 1974, págs. 11-13.

Ordóñez Argüello, Alberto, editor, *Arévalo visto por América*. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1951.

Organization of American States, *Annals of the Organization of American States*. Vol. 5. Washington D.C., 1953.

———. *Informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 1987-1988*. Washington, D.C., 1988.

———. *Tenth Inter-American Conference, Caracas, Venezuela, 1954. Chronological Collection of Documents*. Washington, D.C., 1954.

Ornes, Horacio, *Desembarco en Luperón*. México D.F.: Ediciones Humanismo, 1956.

Osegueda, Raúl, *Operación Guatemala \$\$ OK \$\$*. México D.F.: Editorial América Nueva, 1955.

Ovalle, N.K., *Industrial Report on the Republic of Guatemala*. Washington, D.C.: Inter-American Development Commission, 1946.

Palacios, José Antonio, "Formas de redistribución del ingreso en Guatemala". *Trimestre Económico*, México D.F., vol. 19 (julio-sept. de 1952):422-51.

Paredes Moreira, José Luis, "Aspectos y resultados económicos de la reforma agraria en Guatemala". *Economía* 12(dic. de 1966): 26-61.

———. *Aplicación del Decreto 900*. Guatemala: IIES, Universidad de San Carlos, 1964.

———. *Reforma agraria: Una experiencia en Guatemala*. Guatemala: Imprenta Universitaria, 1963.

Parkman, Patricia, *Nonviolent Insurrection in El Salvador: The Fall of Maximiliano Hernández Martínez*. Tucson: University of Arizona Press, 1988.

- Parmet, Herbert, *Eisenhower and the American Crusade*. New York: Macmillan, 1972.
- Partido Guatemalteco del Trabajo, *Estatutos del Partido Guatemalteco del Trabajo*. Guatemala, 1952.
- Partido Guatemalteco del Trabajo, Comisión Política del Comité Central. *La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático*. Guatemala, 1955.
- Paz Tejada, Carlos, "Pasajes de la revolución de octubre". *Siglo Veintiuno*, cuatro artículos, enero 26-30 de 1991. (Entrevista de Miguel Ángel Albizures).
- Pearson, Neale, "The Confederación Nacional Campesina de Guatemala(CNCG) and Peasant Unionism in Guatemala, 1944-1954". Tesis de maestría, Georgetown University, 1964.
- . "Guatemala: The Peasant Union Movement, 1944-1954". En Henry Landsberger editor, *Latin American Peasant Movements*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1969, págs. 323-73.
- Pellecer, Carlos Manuel, *Caballeros sin esperanza*. Guatemala: Editorial del Ejército, 1973.
- . *¡... camino equivocado, Che!* Guatemala: Editorial del Ejército, 1971.
- . "Crónica de mi lucha por la tierra". Manuscrito no publicado que se encuentra en los archivos del autor.
- . "Dos yanquis más contra Guatemala". *El Imparcial*, 10 artículos, 27 de agosto-7 de sept. de 1982.
- . *Memoria en dos geografías*. México D.F.: Costa-Amic, 1964.
- . *Renuncia al comunismo*. México D.F.: Costa-Amic, 1963.

———. "Repudio al comunismo". *El Imparcial*, 8 artículos, 28 de nov.-6 de dic. de 1962.

———. "Útiles después de muertos". *La Hora*, 20 de feb. de 1986, pág. 3.

Pellicer de Brody, Olga, *México y la Revolución Cubana*. México D.F.: El Colegio de México, 1972.

Pellicer de Brody, Olga y Esteban Mancilla, *Historia de la Revolución Mexicana, 1952-1960*. México D.F.: El Colegio de México, 1978.

Penados del Barrio et al., *El clamor por la tierra*. (Carta Pastoral de los Obispos Guatemaltecos). Guatemala: sin lugar de publicación, 1988.

Pérez, Luis, *Cuba: Between Reform and Revolution*. New York: Oxford University Press, 1988.

Pérez, Silverio, "Los oscuros acontecimientos de hace 37 años". *La Hora*, 21 de julio de 1986, págs. 4 y 11.

Phillips, David A., *The Night Watch: 25 Years of Peculiar Service*. New York: Atheneum, 1977.

Piedra-Santa, Rafael, "La construcción de ferrocarriles en Guatemala y los problemas financieros de la IRCA". *Economía* 15(enero-marzo de 1968):5-48.

Pike, Frederick, "The Catholic Church in Central America". *Review of Politics* 21(enero de 1959):83-113.

Pinto Recinos, Ricardo Alberto, "Lo que yo sé del '20 de Octubre de 1944'". *La Hora*, 25 de oct. de 1984, págs. 2 y 11.

———. "Sublevación de los caballeros cadetes". *La Hora*, 14 artículos, 22 de julio-8 de agosto, 1988.

-
- . "La rebelión de la Guardia de Honor, el 18 de Julio de 1949". *La Hora*, 15 artículos, 18 de junio-4 de julio de 1985.
- Pitti, Joseph, "Jorge Ubico and Guatemalan Politics in the 1920's". Tesis de doctorado University of New Mexico, 1975.
- Pollan, A. A., *The United Fruit Company and Middle America*. New York: New School for Social Research, 1944.
- Posas, Mario, *Luchas del movimiento obrero hondureño*. San José, C.R.: EDUCA, 1981.
- Powers, Thomas, *The Man Who Kept the Secrets*. New York: Pocket Books, 1981.
- "Proyecciones de la Revolución del 44". *El Gráfico*, 20 de mayo de 1982, pág. 5.
- Pruessen, Ronald, *John Foster Dulles: The Road to Power*. New York: The Free Press, 1982.
- Putzeys Rojas, Guillermo, *Así se hizo la Liberación*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1976.
- Quan Rossell, Stella de la Luz, *Guatemala: una cultura de la ignominia*. 2 vols. México D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1972.
- "¿Qué pasó el 20 de Octubre?". *El Gráfico*, 20 de oct. de 1973, pág. 7.
- Quintana, Epaminondas, *La generación de 1920*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1971.
- Rabe, Stephen, *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988.

- . "The Elusive Conference: United States Economic Relations with Latin America, 1945-1952". *Diplomatic History* 2 (Verano de 1978):279-94.
- Ramos Guzmán de Schmooch, María Eugenia, "El movimiento sindical en el decenio revolucionario (1944-1954)". Tesis, Universidad de San Carlos(Guatemala), Escuela de Historia, 1978.
- Ranelagh, John, *The Agency: The Rise and Decline of the CIA*. Rev. editor. New York: Touchstone, 1987.
- Reichard, Gary, "Eisenhower as President: The Changing View". *South Atlantic Quarterly* 77(Verano de 1978):265-81.
- Reina, Ruben, "Chinautla, A Guatemalan Indina Community". En Richard Adams, editor, *Community Culture and National Change*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, 1972, págs. 55-110.
- Reston, James, *Deadline: A Memoir*. New York: Times Books, 1992.
- "Resumen seleccionado del 'Estudio económico-contable sobre los Ferrocarriles Internacionales de Centro América, correspondiente a los años 1954 a 1957'". *Economía* 16(abril-junio de 1968):30-55.
- Richard, Pablo y Guillermo Meléndez, editores, *La Iglesia de los Pobres en América Central*. San José, C.R.: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1982.
- Rivas, Ernesto, "Version inédita sobre la renuncia del general Ubico". *La Tarde*, 16 de oct. de 1970, pág. 9.
- Rodman, Robert, "Operation Diablo", *Soldier of Fortune*. Verano de 1976, págs. 16-19, 28, 58, 60 y 77-78.
- Rodríguez Loeche, Enrique, "Por qué fracasó la expedición a Santo Domingo". *Bohemia*, La Habana, 21 de agosto de 1949, págs. 58-59, 80-81 y 89-90.

- Roosevelt, Kermit, *Countercoup: The Struggle for the Control of Iran*. New York: McGraw-Hill, 1979.
- Rosenthal, Mario, *Guatemala*. New York: Twayne Publisher, 1962.
- Rostow, W. W., *Eisenhower, Kennedy, and Foreign Aid*. Austin: University of Texas Press, 1985.
- Roy, M.N.M.N., *Roy's Memoirs*. Bombay: Allied Publishers, 1964.
- Rubio Sánchez, Manuel, "Breve historia del desarrollo del cultivo del café en Guatemala". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia* 27(marzo de 1953-dic. de 1954):169-238.
- Rubottom, Richard, "Oral History Interview". Princeton University, 1966.
- Ruiz Franco, Arcadio, *Hambre y miseria*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1950.
- Ruiz Morales, César Augusto, "¿Por qué solos?". *Revista Militar* 4 (1981):89-93.
- Saker-Ti, *Enrique Muñoz Meany*. Guatemala: 1952.
- Salazar, Carlos, *Memoria de los servicios prestados a la nación por el licenciado Carlos Salazar*. Guatemala: Tipografía Sánchez & de Guise, 1945.
- Salisbury, Harrison, *Without Fear or Favor: An Uncompromising Look at the New York Times*. New York: Ballantine Books, 1980.
- Samayoa Chinchilla, Carlos, *El dictador y yo*. Guatemala: Imprenta Iberia, 1950.
- . *El Quetzal no es rojo*. Guatemala: no se da lugar de publicación, 1956.

Samayoa Coronado, Francisco, *La Escuela Politécnica a través de su historia*. 2 vols. Guatemala: Tipografía Nacional, 1964.

Sandoval Vásquez, Carlos Alberto, *Leifugados*. México D.F.: Impresora Periodística y Comercial, 1946.

Santa Cruz Morales, Raúl, "El Ejército de Liberación". *La Hora Dominical*, 20 de agosto de 1978, págs. 5-16.

———. "Hace 42 años: Levantamiento indígena en Patzicía". *La Hora*, 31 de oct. de 1986, págs. 7 y 26.

———. "La invasión a Guatemala". *La Hora*, 21 de junio de 1986, págs. 4 y 11.

———. "Secuela del 2 de agosto". *La Hora Dominical*, 6 de agosto de 1978, págs. 7-14.

Schifter, Jacobo, *Las alianzas conflictivas: Las relaciones de Costa Rica y Estados Unidos de la segunda guerra mundial a los inicios de la guerra civil*. San José, C.R.: Libro Libre, 1986.

Schlesinger, Arthur, Jr., "The Ike Age Revisited". *Reviews in American History* 9(marzo de 1986):1-11.

Schlsinger, Jorge, *Revolución comunista*. Guatemala: Unión Tipográfica Castañeda, Avila y Cía, 1946.

Schlesinger, Stephen y Sthephen Kinzer, *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*. Garden City, N.Y.: Doubleday, 1982.

Schneider, Ronald, *Communism in Guatemala: 1944-1954*. New York: Praeger, 1959.

Selser, Gregorio, *El guatemalazo: La primera guerra sucia*. Buenos Aires: Iguazú, 1961.

- Shoup, Laurence, y William Minter, *Imperial Brain Trust: The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy*. New York: Monthly Review Press, 1977.
- Sierra Roldán, Tomás, *Diálogos con el coronel Monzón*. Guatemala: Editorial San Antonio, 1958.
- Silfa, Nicolás, *Guerra, traición y exilio*. 3 vols. Barcelona: no se da lugar de publicación, 1980-1981.
- Silva Girón, César Augusto, *La batalla de Gualán*. Guatemala: sin lugar de publicación, 1977.
- . *Cuando gobiernan las armas*. Guatemala: Oscar de León Palacios, 1987.
- . *12 horas de combate*. Guatemala: Oscar de León Palacios, 1981.
- Silva Jonama, Mario, *Diario no publicado que se encuentra en los archivos del autor*.
- Silvert, Kalman, *A Study in Government: Guatemala*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, 1954.
- Skidmore, Thomas, *Politics in Brazil, 1930-1964*. New York: Oxford University Press, 1967.
- Skinner-Klée, Jorge, *Legislación indigenista de Guatemala*. México D.F.: Instituto Indigenista Interamericano, 1954.
- Slater, Jerome, *The OAS and United States Foreign Policy*. Columbus: Ohio State University Press, 1967.
- Smith, Robert F., *The United States and Cuba*. New Haven, Conn.: College and University Press, 1960.
- Solis, César, *Los ferrocarriles en Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1952.

Stanley, Diane, "For the Record: The United Fruit Company's Sixty Years in Guatemala". Manuscrito no publicado.

Stewart, Watt, *Keith and Costa Rica*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1964.

"Los sucesos de 1932". *Abra*, San Salvador, no. 13(junio de 1976): 1-48.

Suslow, Leo, "Aspects Social Reformas in Guatemala, 1944-1949". Tesis de maestría, Colgate University, 1949.

———. "Social Security in Guatemala". Tesis de doctorado, University of Connecticut, 1954.

Szulc, Tad, *Compulsive Spy: The Strange Career of E. Howard Hunt*. New York: The Viking Press, 1974.

Taracena Arriola, Arturo, "Les Origines du Mouvement Ouvrier au Guatemala, 1878-1932". Tesis de doctorado, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales(París), 1982.

———. "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932)". *Araucaria de Chile*, Madrid, no. 27 (1984):71-91.

Tax, Sol, *Penny Capitalism: A Guatemalan Indian Economy*. Chicago: University of Chicago Press, 1963.

Thomas, Hugh, *Cuba: The Pursuit of Freedom*. New York: Harper & Row, 1971.

Toriello, Guillermo, *La batalla de Guatemala*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1955.

———. *¿A dónde va Guatemala?* México D.F.: Editorial América Nueva, 1956.

Toriello, Jorge, "Revelaciones de Jorge Toriello". *La Semana*, 9 de oct. de 1970, págs. 15-21.

- Torres Moss, Clodoveo, "La justicia salomónica del general Jorge Ubico". *La Hora* (Suplemento cultural), 8, 15, y 22 de febrero y 1 de marzo de 1986.
- Torres Rivas, Edelberto, "Crisis y coyuntura crítica: La caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa". *Política y Sociedad* 4(julio-dic. de 1977):53-83.
- Travis, Helen Simon, y A. B. Magil, *The Truth about Guatemala*. New York: New Century Publishers, 1954.
- Treverton, Gregory, *Covert Action: The Limits of Intervention in the Postwar World*. New York: Basic Books, 1987.
- Tully, Andrew, *CIA: The Inside Story*. New York: William Morrow, 1962.
- Turner, Frederick, *Catholicism and Political Development in Latin American*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1971.
- "2 de agosto: Versión del MLN". *La Hora*, 9 de agosto de 1986, pág. 4.
- Unión Panamericana, Departamento de Estudios Jurídicos. *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca*. Vol. 1. Washington D.C., 1973.
- Unión Patriótica Guatemalteca, *Guatemala contra el imperialismo*. La Habana, 1964.
- United Nations, *El transporte en el istmo centroamericano*. México D.F., 1953.
- United Nations, Economic Commission for Latin America. *Economic Development of Guatemala*. México D.F., 1951.
- . *La política tributaria y el desarrollo económico en Centroamérica*. México D.F., 1956.
- United Nations, Food and Agriculture Organization. *The World Coffee Economy*. Roma, 1961.

United Nations, Security Council. *Official Records*.

United States Congress. *Congressional Record*.

United States Congress, House Committee on Foreign Affairs. *Selected Executive Session Hearings of the Committee, 1951-1956*. Vol. 16: *Middle East, Africa, and Inter-American Affairs*. Washington, D.C.: GPO, 1980.

United States Congress, House Select Committee on Communist Aggression. *Communist Aggression in Latin America*. Hearings before the Subcommittee on Latin America, 83rd Congress, 2d session, Washington, D.C.: GPO, 1954.

United States Congress, Senate Committee of the Judiciary. *Communist Threat to the United States Through the Caribbean*. Hearings before the Subcommittee to Investigate the Administration fo the Internal Security Act and Other Internal Security Laws, 87th Congress, 1st session, Washington, D.C.: GPO, 1961.

United States Congress, Senate Committee of Foreign Relations. *Executive Sessions of the Senate Foreign Relations Committee (Historical Series), 1951-1954*.

United States, Department of State. *Department of State Bulletin*. Washington, D.C.: GPO.

———. *Foreign Relations of the United States*. Washington, D.C.: GPO.

———. *Intervention of International Communism in Guatemala*. Washington, D.C.: GPO, 1954.

———. *Penetration of the Political Institutions of Guatemala by the International Communist Movement*. Washington, D.C.: GPO, 1954.

———. *Tenth Inter-American Conference*. Washington, D.C.: GPO, 1955.

United States Tariff Commission. *Economic Controls and Commercial Policy in Guatemala*. Washington, D.C.: GPO, 1974.

-
- . *Mining and Manufacturing Industries in Guatemala*. Washington, D.C.: GPO, 1949.
- United States Treasury Department. *Census of American-Owned Assets in Foreign Countries*. Washington D.C.: GPO, 1947.
- Urquhart, Brian, *Hammarskjöld*. New York: Knopf, 1973.
- Valdes López, Julia, "Aspectos socioculturales de la educación en Guatemala". Tesis, Universidad de San Carlos (Guatemala), Facultad de Humanidades, 1976.
- Vega, Bernardo, editor, *Los Estados Unidos y Trujillo— 1947*. 2 vols. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1984.
- Vilanova de Arbenz, María, "Aclaración". *La Prensa Libre*, San José, C.R.: 26 de julio de 1984, pág. 3.
- Villagrán Kramer, Francisco, "Los pactos políticos en la historia contemporánea". *Prensa Libre Domingo*, 12, 19 y 26 de julio de 1987.
- Villegas Rodas, Miguel, "Cómo se produjo la renuncia del general Jorge Ubico". *El Imparcial*, 26 de julio de 1961, págs. 3 y 11.
- Wagner, Regina, "Actividades empresariales de los alemanes en Guatemala, 1850-1920". *Mesoamérica* 13(junio de 1987):87-123.
- Wangüemert y Máiquez, J.L., "El diario de Cayo Confites". *Carteles*, La Habana, 12, 19 y 26 de oct. y 2 de nov. de 1947.
- Wasserstrom, Robert, "Revolution in Guatemala: Peasants and Politics under the Arbenz Government". *Comparative Studies in Society and History* 17 (oct. de 1975):443-78.
- Whetten, Nathan, *Guatemala: The Land and the People*. New Haven: Yale University Press, 1961.

———. "Land Reform in a Modern World". *Rural Sociology* 19 (1954):329-36.

Williams, John, "The Rise of the Banana Industry and Its Influence on Caribbean Countries". Tesis de maestría, Clark University, 1925.

Wise, David y Thomas Ross, *The Invisible Government*. New York: Bantam, 1965.

Witzel de Ciudad, Renate et al. *Más de 100 años del movimiento obrero en Guatemala. Vol. 1: Artesanos y obreros en el período liberal (1877-1944)*. Guatemala: Asociación de Investigación y Estudios Sociales, 1991.

Wood, Bryce, *The Dismantling of the Good Neighbor Policy*. Austin: University of Texas Press, 1985.

———. "Self-Plagiarism and Foreign Policy". *Latin American Research Review* 3. no. 3(1968):184-91.

Ydígoras Fuentes, Miguel, *My War with Communism*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1963.

Young, John, "Great Britain's Latin American Dilemma: The Foreign Office and the Overthrow of 'Communist' Guatemala, June 1954". *International History Review* 8, no. 4(nov. de 1986):573-92.

Zamora Alvarez, José, *Las memorias de Andrés*. Guatemala: Editorial del Ejército, 1975.

Zamora Castellanos, Pedro, *Nuestros cuarteles*. Guatemala: no se da lugar de publicación, 1972.

Zea Carrascosa, Manuel Octavio, *Semblanzas: Ministros de la guerra y de la defensa nacional de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de la Defensa Nacional, 1971.

Zea González, Emilio, *El espejismo de la democracia en Guatemala*. Guatemala: sin lugar de publicación, 1989.

Zorrilla, Luis, *Relaciones de México con la República de Centromérica y con Guatemala*. México D.F.: Editorial Porrúa, 1984.

Zoumaras, Thomas, "Eisenhower's Foreign Economic Policy: The Case of Latin America". En Richard Melanson y David Mayers, editores, *Reevaluating Eisenhower*. Urbana: University of Illinois Press, 1987, págs. 155-91.

Índice

A

- Academia militar 86
Acción Social Cristiana 291, 396
Acheson, Dean 150, 169, 312, 315 318,
325, 327, 501
Adams, Richard 224
AGA 194, 299
 y reforma agraria 193
 véase también Asociación General de
 Agricultores
AGIG 289
 véase también Asociación General de
 Industriales de Guatemala
Agricultura 42-43
Aguirre, Alejandro [Severo] 256-257,
261, 389, 391
 consejero del Partido Comunista de
 Guatemala 98
 Embajador de Cuba en la Unión
 Soviética 257
 regreso secreto a Cuba 257
Albania 196
Alcaldes
 Méndez Montenegro, Mario 47
Alcaldes municipales 9, 50
Aldana Sandoval, Carlos 29, 62, 185,
274, 280
 asilo 474
 y asesinato de Francisco Javier Arana
 87
Alejos, Roberto 538
Aleman, Miguel 196
Alemanes
 deportación 18
 expropiación de fincas 18, 51
 Ferrocarril de Verapaz 112
Alemania 17, 354
Alfhem 410, 412, 424-425, 436, 519
Alfonzo, Armando xv, xxxiii
Algodón 221, 465
Aliados 21, 22
Alianza Democrática del Caribe 145,
152
Alianza Femenina Guatemalteca 267,
273
Alianza para el Progreso 328
Allende, Salvador xxv, xxvii, 479
Alsop, Joseph xlii
Alta Verapaz 214
Altolaquirre Ubico, Arturo 77
Alvarado Fuentes, Roberto 241
Alvarado Jerez, Carlos 250, 253, 294
Alvarado Monzón, Bernardo 97, 102,
187, 268, 389, 392, 454
 muerte 531
Alvarado Robles 532
Amatitlán
 Chalet El Morlón 80
 Puente de la Gloria 82
Ambrose, Stephen 324
América Latina
 crecimiento demográfico 368
 manifestaciones de protesta 442
American Federation of Labor (AFL)

- 357
 American Mercury 320, 360
 American Republics Area (Área de las Repúblicas Americanas, ARA) 123
véase también ARA
 Americas Watch 526
 Amnistía Internacional 525-526
 Amory, Robert 336
 Analfabetismo 42, 44
 Angola xlvii
 Anticomunismo 157
 Antillas Menores 145
 Antropólogos 10
 Adams, Richard 224
 Reina, Rubén 54
 Rivera, María de 35
 Anzueto, Roderico 26
 Aparceros, 51
 Apartheid xlvii
 ARA 123, 127, 135, 155, 163-164, 168
véase también American Republics Area
 Arana, Francisco Javier xxix, li, 29, 33, 61, 63-64, 80-81, 91, 162, 181, 282, 344, 526
 asesinato 74
 candidato presidencial 70
 exige deportación de varios líderes obreros 73
 Jefe de Fuerzas Armadas 66
 muerte 84
 recupera armas en El Morlón 81
 ultimátum a Juan José Arévalo 78
 y compañías estadounidenses 163
 y elecciones legislativas de 1948 69
 y José Manuel Fortuny 71
 Aranistas 72, 74 77, 80, 85, 87, 90-91, 104, 106, 165
 Arbencistas 79, 90
 Arbenz Guzmán, Jacobo xxvi, xxxvii, xlix, 29, 33, 61, 82, 86, 177-178
 abhorrecía culto a la personalidad 518
 afiliación al PGT 534
 apoyo del movimiento obrero 93
 aumentos salariales 233
 biografía 180
 candidato presidencial 73, 94
 Carretera al Atlántico 230
 casamiento 179
 compra de armas a Checoslovaquia 253, 383
 decide no armar a civiles 441
 e invasión de Carlos Castillo Armas 442
 elección 91
 esposa 178
 estadía en Cuba 535
 exilio 438
 finca El Cajón 191
 Francisco Javier Arana exige su expulsión del ejército 78
 gabinete privado 253
 humillación en el Aeropuerto 533
 influencia comunista xxxviii
 justicia social 208
 libertad de prensa 296
 mensaje anual 393
 Mensaje al Congreso en marzo de 1954 232
 Ministro de Defensa 66
 muerte 537
 obras públicas 229
 padres 180
 Presidente 106
 profesor de Escuela Politécnica 62
 programa económico 207
 protesta por imposición de Federico Ponce Vaides 185
 Puerto de Santo Tomás 230
 radicalización política 275
 reforma agraria 190
 renuncia 438, 467
 renuncia 474
 Sargento Primero 180
 y asesinato de Francisco Javier Arana 87, 89
 y Belice 309
 y Carlos Castillo Armas 344
 y Consejo Superior de la Defensa 78
 y fundación de CGTG 262
 y Genaro Verolino 293
 y José Manuel Fortuny 188
 y Legión del Caribe 142
 y levantamiento de 1949 xxvii
 y marxismo 186
 y oficiales del Ejército 277
 Arbenz, Arabella 536
 Arenas, José Luis 345, 299
 Arévalo Bermejo, Jacobo
 embajador itinerante 537
 Arévalo Bermejo, Juan José xlix, 28, 33, 75, 81, 85, 90, 114, 117, 145, 515
 accidente 66
 apoyo a Jorge Ubico 38
 ataques a Fidel Castro 537
 ayuda a exiliados dominicanos 80
 campana de alfabetización 54, 223
 candidato presidencial xxxiii, 36

cierre de Escuela Claridad 99
 clausura de Escuela Jacobo Sánchez 103
 Código de Trabajo 48, 494
 cooperativas militares 278
 deportación de comunistas 156
 Despacho Presidencial xxxiv
 Embajador en Chile 540
 fincas nacionales 221
 Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) 49
 intentos de golpes de Estado xxix, 74
 invasión a República Dominicana 150
 Legión del Caribe 140, 142
 líder populista 45
 muerte de Francisco Javier Arana 87, 538
 originario de una familia terrateniente 57
 política exterior 140
 Presidente 42
 proyectos de colonias agrícolas 52
 rompe relaciones con Rafael Leonidas Trujillo 142
 Sarmiento de América 40
 Socialismo Espiritual 44, 153
 solicita retiro de Embajador Richard Patterson 154
 Subsecretario de Educación 37
 ultimátum de Francisco Javier Arana 79
 Viajar es vivir 37
 y César Godoy 255
 y compañías estadounidenses 153
 y Estados Unidos 109
 y exiliados dominicanos 149
 y José Figueres 147
 y Lynn Cady Schnider 66
 y Pacto de Río 156
 y Pacto del Caribe 144
 y PAR 94
 Arévalo, Mariano 52
 Argentina 36, 373, 377
 Armisticio de Panmunjom 249
 Armisticio en Corea 250
 Arrendamiento forzoso 51
 Arriola, Jorge Luis xxxiv
 Arroz 220, 221
 Arzobispos
 Penados del Barrio, Próspero 529
 Rossell y Arellano, Mariano 59, 291
 Asamblea Constituyente 34
 1945 102

Asesinato de presos políticos 435
 Asociación de Estudiantes de Derecho 21
 Asociación General de Agricultores (AGA) 192-193, 210, 288
véase también AGA
 Asociación General de Industriales de Guatemala (AGIG) 288-289
véase también AGIG
 Atlantic 360
 Ávila Ayala, Manuel María
 muerte de Francisco Javier Arana 64
 Ávila, Tiburcio 465

B

Bahía de Cochinos xliii, 276, 318, 335, 396, 408, 509, 510, 515
 Ball, George 540
 Bananera
 huelga de 1946 121
 tierras expropiadas 228
 Bananos 19, 114, 115, 232, 412
 mal de Panamá 228
 valor real 118
 Banco Agrario
 anteproyecto 217
 Ley Orgánica 218
 Banco Mundial 42, 52, 112, 169, 207, 229, 516
 Banco Nacional Agrario (BNA) 217, 244, 296
véase también BNA
 Bannell, Marshall 358 361
 Barahona Streber, Oscar 49
 Código de Trabajo 125
 Barcos
 Alfhem 406
 Barnes, Tracy 402
 Barrios Klée, Waldemar 253, 269
 Barrios Peña, Ricardo 69, 74-75, 78-79, 306
 finca en Escuintla 79
 Barrios Peña, Roberto 12, 302, 306, 526
 Barrios, Roberto 341
 Barzanallana, José 443, 448
 Batallas
 Chiquimula 456
 Gualán 447, 463
 Kursk 189
 Batista, Fulgencio xlv, 21, 257, 307, 377, 423, 501

- Bauer Paiz, Alfonso 218, 244, 296
 Bedell Smith, Walter 316
 Beethoven, Ludwig van 178
 Belice 131, 156
 y derrocamiento de Jacobo Arbenz 343
 Bemis, Samuel 110
 Berle, Adolph 325, 328-329, 331, 333
 y Alianza para el Progreso 328
 Berna 325
 Bernays, Edward 116, 171-172
 Bishop, Edwin 263
 Bissell, Richard liv, 336, 338, 340, 396, 465, 509-510, 513
 Blanco, Enrique 82, 89
 muerte 84
 Blanco, Ramón 285
 BNA 217, 218
 véase también Banco Nacional Agrario
 Boggs, Hale 414
 Bolcheviques 246
 Bolívar, Simón 374, 519
 Bolivia 220, 373
 reforma agraria 227
 Bolton, Frances 361
 Bonos agrarios 210
 Boston 115
 Boston Fruit Company 114
 Bracamonte, Carlos 189
 Bracker, Milton 503
 Braden, Spruille 123
 Bradshaw, Thomas 131
 Brasil xlv, 453, 494, 508
 Partido Comunista 495
 Brenes Mesen, Roberto 146-147
 Bridges, Styles 399
 Británicos 429
 Brol, Nicolás 93, 289
 Bruce, David 317
 Buccellato, Sebastián 293-294, 358-359
 Burguesía 246
 progresista 289
 Burocracia 11, 52
 salarios 15
 Business Week 413
- C**
- Cabot, John Moors 334, 337, 352, 363, 371
 Cáceres R., José Luis 264
 Cadetes 86
 expulsión 492
 Café 4, 19, 51-52, 119, 220-221, 232, 260, 363, 415, 465, 516
 cosecha 1953 1954 220
 exportaciones 232
 precio 34, 208, 362
 CAL 212
 expropiaciones arbitrarias 213
 Calderón Guardia, Rafael Ángel 144
 146, 148, 309
 California Standard 514
 Cámara de Comercio e Industria de Guatemala (CCIG) 288
 véase también CCIG
 Campaña de alfabetización 223
 Campesinos 57, 210-211
 salarios 222
 Campo de Marte 468
 Canal de Panamá 320, 353, 361, 424
 Capitalismo 153, 195
 Capitol Hill 348
 Caracas 355
 Cárceles 13
 Cardenales
 Spellman, Francis 396
 Casariego, Mario xxx
 Cárdenas, Lázaro 450
 Cardoza y Aragón, Luis xxxiv, 99, 535
 Embajador de Guatemala en URSS 258
 y renuncia de Jacobo Arbenz 478
 Cardoza, José Alberto 98, 265, 445
 Carías, Tiburcio 308
 Carlson, Linda xiii
 Carreteras 229
 Atlántico xxviii, 229, 231, 389
 construcción 5
 Interamericana 169, 313-314
 propiedad pública 212
 Carta Atlántica 22
 Carta de la OEA 514
 Carta de las Naciones Unidas 249, 409
 Carta de San Salvador 311
 Carta pastoral 394-395
 Carter, Jimmy 529
 Casa Blanca 323, 335, 354, 398, 501
 Casa Pomona 474
 Casariego, Mario xxx
 Castañeda Castro, Salvador 143
 Castillo Armas, Carlos xxvi, liv, 85, 91, 104 106, 216, 299, 303, 306, 317, 342, 345-346, 355, 390, 401, 405, 407, 420-421, 426, 433, 437, 439-440, 443, 445, 456, 460-461, 463, 465, 467, 471,

- 475, 479, 480-482, 484, 486 489, 491-492, 504, 512-513, 521, 531, 534
 anulación de Ley de Reforma Agraria 522
 asilo 106
 cartas a Anastasio Somoza 356
 clausura Escuela Politécnica 492
 correo secreto 355
 exilio en Colombia 303
 fuga 106
 gobierno provisional en Esquipulas 454
 legislación petrolera xxxii
 negociaciones en Zacapa 484
 Pacto de Caballeros con Miguel Ydígoras Fuentes 306
 Pacto de las Tunas 485
 plebiscito 523
 Presidente de Junta de Gobierno 488
 recibe \$60,000 de Rafael Leonidas Trujillo 317
 sublevación 105
 toma Chiquimula 455
 y Anastasio Somoza 345
 Castillo Flores, Leonardo 192, 213-214, 239, 441, 480
 Castillo, Adolfo 463
 Castro Saavedra, Carlos 249
 Castro, Fidel xlii, 222, 324, 438, 508, 515, 535
 Cayo Confites 147, 149
 CCIG 289
 véase también Cámara de Comercio e Industria de Guatemala
 Cementerios clandestinos xxxi
 Censos
 1950 216
 industrial 43
 Cerezo Arévalo, Vinicio xxxi
 CEUA 254
 CGTG 223, 238, 262, 265, 414
 miembros 265
 Chacón, Lázaro
 Contrato de 1930 con UFCO 117
 Champerico
 puerto 112
 Charnaud MacDonald, Augusto liii, 73, 93, 102, 131, 133, 161, 186-187, 189, 191, 241, 250-251, 285, 474, 480
 y Francisco Javier Arana 69
 Chauvinismo 129
 Chávez, Manuel xiii, 275
 Checoslovaquia 247, 257, 260
 Partido Comunista 384
 vende armas a Guatemala 253, 383-384
 Chennault, Claire 397
 Chile 296, 373, 377, 494
 manifestaciones de protesta 442
 Partido Comunista 495
 Chimaltenango 214
 China 174, 249, 322, 325
 Chinchilla, María 24
 Chipre
 problemas coloniales 452
 Chiquimula 437
 es tomada por Carlos Castillo Armas 455
 CHN 218
 véase también Crédito Hipotecario Nacional
 Christian Science Monitor 322, 358, 360, 416
 Chuatzunuj
 Unión Campesina 214
 Churchill, Winston 429, 453, 498
 CIA xxix, xxxviii, l, 118, 151, 180, 188, 295, 303, 335, 343, 347, 365, 372, 397, 401 404, 427, 457-458, 465, 509, 526
 derrocamiento de Jacobo Arbenz 316
 desclasificación de documentos xxx
 director 325
 documentos l
 e Irán 327
 emisora clandestina 404
 maquiavelismo xxx
 Operación Ajax 327
 Operación Fortuna 316
 PBSUCCESS 335
 y Cardenal Francis Spellman 396
 y Carlos Castillo Armas 104
 y prensa xli
 Clark, Edward W. 139
 Clase alta 7, 16, 21-22, 33-34, 36, 41, 45, 50, 58-59, 74, 130, 158, 160-161, 172, 183, 288, 294, 299, 301, 313, 330, 433, 516, 524, 538
 y candidatura de Jacobo Arbenz 95
 Clase media 22, 33 35, 45-46, 57, 130, 162, 189, 525
 Clase obrera 299
 Clinton, Bill xxv
 Closse de León, Enrique 457
 CNCG 192, 223, 238, 239, 262
 solicitud de armas 444
 tercer congreso 214, 224
 véase también Confederación Nacional Campesina de Guatemala

- Cobán 305
 base militar 287
 Código de Trabajo 48 50, 58, 122 126,
 128, 130, 133-134, 136, 494, 516
 Cohen, Isaac xv
 Colombia xlv, 114, 453
 Comercio exterior 112, 233
 Comisión del Esclarecimiento Histórico
 xxxi
 Comité Agrario Departamental (CAD)
 210
 Comité Interamericano de Desarrollo
 Agrícola 214, 216
 Comité Nacional de la Paz 273
 Comité Salvadoreño de Liberación
 Nacional 133
 Comunismo 3, 58, 109, 128, 153
 Comunistas 17, 212
 Neruda, Pablo 157
 salvadoreños 99
 Confederación de Trabajadores de
 América Latina 414
 Confederación de Trabajadores de
 Guatemala (CTG) 47
 véase también CTG
 Confederación Nacional Campesina de
 Guatemala (CNCG) 47, 213, 262
 véase también CNCG
 Confederaciones
 obreras 191, 212, 262
 sindicales 47
 Conferencia de Caracas 355, 357, 359,
 364, 367, 376, 390, 393, 399, 408, 418,
 441
 resolución anticomunista 371, 378
 Conferencia de Montevideo 433, 449
 Conferencia de Río 142, 380
 Conferencia Interamericana de 1954
 330
 Conferencia por la Paz en Asia y el
 Pacífico 257
 Congreso de la República 76, 82, 91
 Comité Permanente 79
 destitución de Francisco Javier Arana
 79
 destitución de jueces 215
 impugnación de jueces de Corte
 Suprema de Justicia 227
 ratificación del Tratado de Río 155
 Congressional Record 174
 Conquista española 524
 Consejo de Seguridad xlv, 160, 453
 rechaza discutir caso guatemalteco
 453
 Consejo Mundial de la Paz 258
 Consejo Nacional de Seguridad (CNS)
 339, 368
 Consejo Superior de la Defensa (CSD)
 471
 elecciones 76-77
 Considine, John 181
 Conspiraciones
 1934 13
 Tangay 74
 Conspiradores
 Arenas, José Luis 345
 Castillo Armas, Carlos 342
 comunistas 2
 detención 435
 Ponce Vaides, Federico 346
 Ydígoras Fuentes, Miguel 342, 346
 Constitución de 1945 59, 65, 107
 prohibición de reelección 284
 Consulado General de los Estados
 Unidos 23
 Contreras Vélez, Álvaro 298
 Cooperativas militares 278
 Copérnico, Nicolás 248
 Corcoran, Thomas 116, 125, 170, 315
 Córdova Cerna, Juan 105, 299, 344
 abogado de la United Fruit 345
 Corea 249, 322, 327
 guerra 159, 249
 Coronado Lira, Luis Alberto 299
 Corrigan, Robert 123
 Corte Suprema de Justicia
 destitución de magistrados 319
 impugnación de jueces 227
 y Decreto 900 215
 Cortés, León 146
 Cortina de Hierro 412, 436
 Cosenza, Francisco 75, 77, 79-80, 86
 Costa Rica 49, 145, 296, 307, 309, 329-
 330, 332, 365, 494
 bananos 114
 comunismo 128
 elecciones presidenciales de 1948 147
 embajador de Estados Unidos 399
 guerra civil de 1948 255
 Legión del Caribe 144
 Partido Comunista 146, 254, 495
 Vanguardia Popular 255
 Covadonga (Chiquimulilla) 523
 Cozumel 149
 exiliados dominicanos 80
 Crédito agrícola 216
 Crédito Hipotecario Nacional (CHN)
 217

véase también CHN
 Créditos agrícolas 233
 Cristo de Esquipulas
 réplica 292
 y campaña anticomunista 292
 Cruz Salazar, José Luis 66, 457, 471,
 481, 484, 486
 renuncia a Junta de Gobierno 488
 Cruz Wer, Rogelio 226
 CTG 55, 262
 Secretario General 48
 véase también Confederación de
 Trabajadores de Guatemala 48
 Cuatro Libertades 22
 Cuba xxxviii, xlv, 21, 114, 141, 146,
 220, 307-308, 493, 501
 aj: Cayo Confites 141
 estadía de Jacobo Arbenz 535
 Partido Comunista 254
 Partido Socialista Popular 256
 teoría del foco 536

D

DAN 228
 véase también Departamento Agrario
 Nacional
 Dantés, Edmundo 106
 Dardón, José Felipe 244
 Davis, Nathaniel 148
 Davis, Richard Harding 409
 De León Aragón, Enrique 30, 181
 De León, Juan José 82
 Decreto 900 209 211, 215, 217, 221-
 222, 227, 232, 269, 278, 288, 291, 296,
 301, 309, 314, 319, 358, 477, 517, 521
 aprobación 194
 y enseñanzas católicas 294
 Dedette, Eugenio 469
 DeLarm, Jerry Fred 402
 Delgado, Isaac 354 356, 365, 383, 519
 doble agente 355
 Demócratas xl, xlv, 323
 Denby, Alfred 121
 Departamento Agrario Nacional (DAN)
 211, 249, 253, 269, 386
 véase también DAN
 Departamento de Estado 127, 134-135,
 137 140, 154, 158, 160-161, 165 168,
 170 172, 174-175, 208, 212, 217, 223,
 226, 253, 273, 288, 296, 302, 311, 316,
 326, 335, 346, 352, 357, 363, 371-372,
 397, 406, 413, 429, 485, 496, 512
 Oficina de Asuntos Centroamericanos
 170
 purga 398
 y Código de Trabajo 135
 y Empresa Eléctrica 20
 y Pacto de San Salvador 487
 Depresión de 1929 5
 y dictaduras 21
 Derecho a la huelga 48
 Derecho internacional 430, 519
 Derechos humanos 528
 Deuda externa 43
 Día D 340, 342, 402
 Día del Maestro 22
 Diario de Centro América 88, 174, 234-
 235, 247, 292, 366, 373, 414, 417, 438,
 495
 Diario de Hoy 387
 Díaz Rozzotto, Jaime 237, 240, 251
 Díaz, Carlos Enrique 189, 272, 276,
 281, 285-286, 359, 440, 443-444, 448,
 454, 468, 471 473, 475, 477, 480, 482
 484
 obligado a renunciar 482
 ofrece a John Peurifoy obligar a
 Arbenz a renunciar 472
 oportunismo 480
 Presidente interino 475
 Díaz, Pablo 443, 448, 462, 457
 Dictadores
 Batista, Fulgencio 21, 307
 Carías, Tiburcio 308
 Cortés, León 146
 Hernández Martínez, Maximiliano 22
 Medina Angarita, Isaías 21
 Pérez Jiménez, Marcos 307, 372
 Somoza, Anastasio 21
 tropicales 307
 Trujillo, Rafael Leonidas 21
 Ubico, Jorge 22
 Dinamarca xlv, 453
 Diputados
 Arenas, José Luis 345
 Estrada de la Hoz, Julio 252
 Martínez, Alfonso 82
 Ovando Arriola, Guillermo 251
 Doctrina Monroe 410
 Doherty, John 481
 Draper, Theodore 173
 Dubois, Mauricio 457, 471, 473, 484,
 486
 renuncia a Junta de Gobierno 488
 Dulles, Allen xlii, 324-325, 315, 335,

339-340, 372, 396, 406, 412, 430, 504, 509, 513-514
 Director de la CIA 326
 y Operación Éxito 335
 Dulles, Eleanor Lansing 347
 Dulles, John Foster xlv, 116, 281, 323-324, 327, 330, 333, 336, 338, 340, 351, 368, 371-372, 374, 376-377, 379, 382, 406, 409, 412, 429-430, 434, 451-452, 466, 481, 493, 504, 508, 519, 537
 Conferencia de Caracas 374
 Operación Éxito 336
 y dictadores 325
 y Electric Bond and Share 325
 Duque, Carlos 487

E

Ecuador 114, 145
 Eden, Anthony 453
 Edificios públicos 5
 Educación
 campana de alfabetización 223
 cooperativa 155
 rural 54
 Egipto
 problemas coloniales 452
 Eisenhower, Dwight xxxvii, xlv, liv, 322, 326, 328, 333, 335, 339-340, 342, 350, 362, 368-369, 371, 374, 407, 416, 423, 429, 436, 441-442, 451, 464, 493, 500, 505, 512, 514
 ayuda económica a Gobierno de Carlos Castillo Armas 524
 derrocamiento de Jacobo Arbenz Guzmán 305
 jefe del estado mayor 326
 memorias 324
 Operación Éxito 335
 política exterior xl, 323, 370
 y José Figueres 333
 y revolución guatemalteca 324
 Eisenhower, Milton 369-370, 380
 Ejército 11, 61, 107, 274
 anticomunismo 162, 284
 base aérea 80
 Club del Libro 282
 código militar 12
 comandantes 76
 Consejo Superior de la Defensa (CSD) 76, 471
 control del presupuesto nacional 527

cooperativas militares 278
 e indios 279
 Fuerte Matamoros 86
 Fuerza Aérea 77, 86
 generales 11
 Grupo de los Brujos 282
 Guardia de Honor 12
 Guardia Presidencial 81
 Hospital Militar 106
 humillación de Oficiales 490
 infiltración roja 272
 Inspector General 443
 Jefe de las Fuerzas Armadas 65, 66
 malestar entre Oficiales 421
 miedo a intervención estadounidense 458, 520
 misiones militares estadounidenses 159
 nacionalismo 420
 no entrega armas a civiles 470
 Oficiales 11, 13, 29, 33, 61, 162, 274
 Oficiales de escuela 13
 Oficiales de línea 13, 64
 Pacto secreto con Julio César Méndez Montenegro 526
 parcelas en usufructo vitalicio 279
 salarios 12, 277
 servicio militar 11
 soldados indios 59
 sublevación en Zacapa 454
 sueldos 183
 tanques 12
 tierras 279
 traición 441, 466
 ultimátum a Jacobo Arbenz 462
 Zonas Militares 76
 Ejército de Liberación 491
 aviones P 47 y C 47 401
 equipo de comunicaciones 440
 fuerza aérea 401
 quinta columna 402
 El Cajón 191
 El Campesino 222
 El Cronista 437
 El Diario de Hoy 329
 El Espectador 244
 El Florido (Jocotán) 437
 El Guatemalteco 209
 El Imparcial 29, 49, 58, 106, 121, 137, 296, 386, 424, 492
 El Libertador 39
 El Morlón
 armas 80
 El Salvador 129, 145, 305, 322, 328,

- 332, 350
- conversaciones entre oficiales guatemaltecos 485
- golpe militar 99
- partido comunista 1, 99, 256
- sublevación campesina 1
- El Tamarindo 401
- Elecciones 239
 - 1946 76
 - 1950 166
 - 1953 253, 297
 - 1954 271
 - 1956 246
 - legislativas 242
- Electric Bond and Share Company 111, 118
 - y John Foster Dulles 325
- Embajadas
 - británica 30
 - Colombia 106
 - El Salvador 87
- Embajadores
 - Aldana Sandoval, Carlos 280
 - Alvarado Fuentes, Roberto 241
 - Cruz Salazar, José Luis 481
 - Duque, Carlos 487
 - Hill, Robert 399
 - Kyle, Edwin 126
 - Long, Boaz 23
 - McDermott, Michael 400
 - Mora, José 432
 - Patterson, Richard 127
 - Peurifoy, John 347
 - Recinos, Adrián 41
 - Schoenfeld, Rudolph 251, 347
 - Sevilla Sacasa, Guillermo 403
 - Smith, Walter Bedell 326
 - Toriello, Guillermo 376
 - Whelan, Tom 398
 - Willauer, Whiting 398
- Emerson, Ralph Waldo 183
- Emisora clandestina 404
- Empresa Eléctrica de Guatemala 111-112, 120
 - evasión fiscal 117
 - reducción de impuestos 117
 - tarifas 112
- Enmienda Platt 509
- Escuela Claridad 99
- Escuela Jacobo Sánchez 103
- Escuela Politécnica 17, 62, 98, 180, 184, 186
 - Director 17, 181
 - Sargentos Primeros 181
- Sublevación del 2 de agosto 489
- y dignidad del ejército 492
- Escuelas
 - directores 10
- Escuintla 79, 393
 - alcalde del PGT 271
 - expropiaciones 225
 - Hidroeléctrica Jurún Marinalá 231
 - presencia del PGT 270, 389
 - redistribución de la tierra 269
- España xli
- Esquipulas 292
 - gobierno provisional 454
 - protestas 292
- Esso 441, 514
- Estados Unidos 152, 196, 442
 - Acuerdo Comercial con Guatemala 365
 - Agencia de Información 353
 - Agregado Militar Adjunto en Guatemala 67
 - bipartidismo 325
 - Boicot al café de Guatemala 363
 - cacería de brujas anticomunista 157
 - Carretera Interamericana 313
 - Congreso 173
 - Consejo de Seguridad Nacional 328
 - cuarentena naval 429
 - Demócratas 322
 - Departamento de Estado 109, 117, 127
 - Doctrina de la Seguridad Nacional xxxii
 - embargo armamenticio a Guatemala 169
 - himno nacional 155
 - hunde carguero británico 465
 - misiones militares en Guatemala 186
 - Partido Comunista Americano 16, 256
 - política del gran garrote 350
 - política exterior xxxviii, xli, xlv
 - prensa xliii
 - reforma agraria en Formosa 227
 - reforma agraria en Japón 227
 - Republicanos 322
 - Secretario de Estado 323
 - Senado 171
 - Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos 116
 - Tratado Comercial con Guatemala 364
 - Tratado Recíproco de Seguridad con Nicaragua 408

violación del derecho internacional 430
 y Juan José Arévalo Bermejo 109
 Estrada Cabrera, Manuel
 y empresa eléctrica 111
 y UFCO 119
 Estrada de la Hoz, Julio 241, 252, 376
 Estudiantes universitarios
 y garantías constitucionales 23
 Etiopía 411
 Exiliados guatemaltecos 339, 437

F

Fabela, Isidro 379
 Fanjul, Roberto 289
 FAO 209
 FBI 14, 18, 128
 Federación Centroamericana 143
 Federación de Estudiantes
 Universitarios 21
 Federación Mundial de Juventudes
 Democráticas xlvii
 Federación Mundial de Sindicatos 258,
 262
 Federación Regional Central de
 Trabajadores 47
 Federación Sindical de Guatemala (FSG)
 47
véase también FSG
 Feria de octubre de 1953 234
 Fernández Fonca, Francisco 240, 251,
 265-266
 Ferrocarriles 4, 50, 114, 230
 tarifas 230
 Verapaz 112
 Ferrocarriles Internacionales de
 Centroamérica (IRCA) 111-112, 126
 y derrocamiento de Jacobo Arbenz
 343
véase también International Railways of
 Central America
véase también IRCA
 Figueres, José 144, 146, 152, 329, 357,
 378, 403, 423
 sublevación 147
 y Anastasio Somoza 146, 329
 y Conferencia de Caracas 372
 y partido comunista 331
 Filosofías
 Socialismo Espiritual 44

Marxismo 44
 Fincas
 cafetaleras 18
 El Cajón 191, 385
 nacionales 51, 136, 209, 213, 221,
 517
 particulares 209, 223
 Santa Fe 52
 Firma de la paz xxxi
 Fishburn, John 138
 Fisher, Clark 415
 Flores Avendaño, Guillermo xxx
 Florida xli
 Foreign Broadcast Information Service
 507
 Formosa
 reforma agraria 227
 Fortuny, José Manuel xl, lii, 71, 73, 93,
 97-98, 100 104, 128, 133, 187 190,
 192, 195, 210-211, 213, 253, 256-257,
 259, 267, 270, 281, 385, 390, 392, 422,
 441, 444, 454, 470, 474, 480, 500, 533,
 537
 autocrítica 390
 discurso de renuncia de Jacobo
 Arbenz 253, 474
 discursos presidenciales 189
 memorias xxxiv
 obligado a renunciar a Secretariado
 General del PGT 391-392
 periodista 533
 viaje a Praga 384
 y Francisco Javier Arana 71
 FPL 72, 239
 Secretario General 89
véase también Frente Popular
 Libertador
 FPL Ortodoxo 86
 filiales 72
 fundación 72
 Francia xlv, 452, 161
 Franco Bahamonde, Francisco 16, 59,
 151
 Franco Chacón, Marcos Antonio 448
 Frente Democrático Electoral 254
 Frente Democrático Nacional (FDN)
 238
 Frente Popular Libertador (FPL) 28, 39,
 45, 70
 Convención 72
véase también FPL
 Frijol 221
 FSG 55, 262
 Secretario General 48

véase también Federación Sindical de Guatemala
 Fucik, Julius 247
 Reportaje al pie del patíbulo 98
 Fuentes Peruccini, Mario 156
 Fuertes
 Matamoros 86, 181, 466
 San José 181
 Fuerza Aérea Guatemalteca 86, 426, 471
 comandante 77

G

Galeano, Jesús 245
 Galich, Manuel 308-309
 Secretario General del FPL 94
 y asesinato de Francisco Javier Arana 89
 Gálvez, Juan Manuel 308, 397, 401
 Garantías constitucionales
 suspensión 23, 435
 García Añoberos, Jesús 180
 García Granados, Jorge 94, 106-107, 132
 García, Amadeo 189
 García, Graciela 99, 132
 García, Juan 462
 García, Pedro Julio 363
 Gaytán, Eddy xv
 Geiger, Theodore 288
 Geist, Raymond 124
 Gerardi, Juan xxxii, 526
 Getellá, Anselmo 418, 454-455, 457, 462-463, 477
 Gimnasio Olímpico
 sucesos trágicos 238
 Giordani, Víctor Manuel 94-95, 106-107
 Girón, Felipe Antonio 81
 Girón, Luis 471
 Gobernadores 278, 280
 Gobiernos provisionales 481
 Godoy Urrutia, César 157, 255
 Goicolea Villacorta, Domingo 435
 Gómez Padilla, Julio 376
 Gondí, Ovidio 172
 González Arévalo, Ismael 160
 González Juárez, Humberto 102
 González Orellana, Carlos 376
 González Siguf, Rubén Enrique liii, 419, 421

destitución 419
 González Videla, Gabriel 157
 González, Carmen xv
 González, Roberto xv
 Gordillo, Víctor Manuel 461
 Grace Line 112
 Gramajo, Héctor xxvi
 Gran Bretaña 343, 430
 Gran Flota Blanca 114
 Grant, Donald 348
 Grau San Martín, Ramón 141
 Great White Fleet 115
 Grecia 348
 derrota comunista 348
 Gruson, Sidney 287, 321, 341, 349, 353, 358, 360-361, 427
 Gualán 447, 463
 batalla 463
 Guardia Civil 78, 226
 Guardia de Honor 12, 29, 36, 62, 75, 86, 95, 185
 Comandante 85, 443
 conspiración contra Juan José Arévalo 75
 rendición 87
 sublevación 29, 84
 Guardia Judicial 105
 Guardia Presidencial 75, 81, 86, 473, 478
 Guatemala 109, 141
 Acuerdo Comercial con Estados Unidos 365
 agregados militares estadounidenses 283
 analfabetismo 42, 44
 bananos 114
 cárceles 13
 Carretera Interamericana 169
 clase alta 3
 comercio exterior 233
 compañías estadounidenses 111
 comunidad alemana 18
 denuncia Carta de San Salvador 311
 deportación de ciudadanos alemanes y guatemaltecos 18
 estación de la CIA 336
 importación de petróleo 441
 incendio del Mercado N° 2 267
 incorporación a economía mundial 4
 inversión estadounidense 111
 misión militar yanqui 18, 159, 351, 411, 426
 partido comunista 2
 población 7

relaciones diplomáticas con URSS 258
 reservas monetarias internacionales 232-233
 resistencia clandestina xlvii
 rompe relaciones diplomáticas con Nicaragua 308
 se retira de ODECA 311
 Segundo Congreso Continental de Juristas Democráticos 250
 suspensión de garantías constitucionales 435
 Guerra Borges, Alfredo xxxvii, xlix, liii, 97-98, 102, 187, 196, 256, 258-259, 270, 296, 355, 375, 389, 454, 470, 520, 533
 renuncia al PGT 533
 y Conferencia de Caracas 375
 y fundación del PGT 255
 Guerra de Corea 159, 249, 327, 334, 415
 Guerra Fría xxix, xxx, 129, 255, 503
 Guerra, Virgilio 99
 Guevara, Ernesto Che 508
 Guillén, Terencio 189, 393
 Gunther, John 19
 Gutiérrez, Thelma de 100
 Gutiérrez, Víctor Manuel xl, 48, 89, 93, 98, 100 102, 128, 131, 187, 192, 262-263, 265, 290, 441, 480, 531
 diferencias con PGT 100
 muerte 531

H

Haciendas cafetaleras 51
 Hagerty, James 340
 Haití 256, 423-424, 505
 Halle, Louis 378
 Hallett, Robert 322, 358
 Hammarskjöld, Dag xlv, 452
 Haney, Al 396
 Hanford, Thomas xiii
 Harkness, Gladys 406
 Harkness, Richard 406
 Helms, Richard 335
 Herald Tribune 171
 Hernández Martínez, Maximiliano 22, 99
 Hernández, Jorge 456, 466
 Hernández, Moisés 444
 Herrera y Cía 136

Herrera, Augusto 294
 Herrera, Carlos 111
 Hidroeléctricas 230
 Jurún Marinalá xxviii, 235
 Hill, Robert 399
 Hipódromo del Norte 468
 Hispanic American Report 173, 360, 377
 Historiadores
 García Añoveros, Jesús 180
 Immerman, Richard 156
 Krehm, William 425
 Schneider, Ronald 101, 190
 Hitler, Adolf 21, 187
 Ho Chi Minh 391
 Holland, Henry 337-338, 340, 407, 432, 461, 464, 486, 488, 490, 506
 y operaciones encubiertas 338
 Hombres
 analfabetos 44
 Honduras xlv, 129, 256, 305, 350, 400
 bananos 114
 campamentos contrarrevolucionarios 396
 Cuartel General de Carlos Castillo Armas 426
 huelga de 1954 499
 huelga general 415
 plantaciones bananeras 308
 y ejército invasor 342
 Hospital Militar 106
 Hospital Roosevelt
 ataque a liberacionistas 489
 Houston 532
 Huehuetenango 224
 federación campesina 224
 Huelgas 58, 121
 1946 122
 1954 414
 general 24
 trabajadores de Novella & Compañía 6
 Hull, Cordell 16
 Humphrey, George 370
 Hunt, Howard 397, 344

I

Iglesia Católica xxix, 59, 160
 catequistas laicos 293
 clamor por la tierra 529

- curas extranjeros 293
 expropiaciones 59
 jerarquía xxvi
 Nuncio Apostólico 86, 292
 oposición a reforma agraria 295
 y Jacobo Arbenz Guzmán 291
 IGSS 49
véase también Instituto Guatemalteco de Seguridad Social
 Immerman, Richard 156
 Imperialismo
 soviético 110, 152-153, 410
 yanqui 250, 359, 361
 Impuesto sobre la renta 235
 Incidente Denby 121
 Indios 7-8, 270, 524
 apoyo a Federico Ponce Vaides 28
 levantamiento en Patzicía 35
 libreta de jornaleros 8
 trabajo forzado 10
 y educación 54
 Indochina 451, 415
 Indonesia
 operación encubierta xliii
 Industrialización 43, 208
 Inflación 50, 56, 7, 50
 Inglaterra xlv, 452, 507
 Inmigrantes españoles 161
 Instituto Central de Varones 23
 Instituto de Fomento de la Producción (INFOP) 278
 Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales xxxiii
 Instituto Estadounidense de Asuntos Interamericanos
 programa de educación cooperativa 155
 Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS)
 inauguración 49
 véase también IGSS
 Intelectuales 14
 Intendentes 9, 50
 International Bank for Reconstruction and Development 42
 International Railways of Central America (IRCA) 4, 19, 114
 véase también Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica
 Irak
 invasión xlv
 Irán 327
 operación encubierta 334
 IRCA 19, 112
 accionistas minoritarios 113
 reducción de impuestos 117
 tarifas 113
 y barco Alfhem 406
 véase también International Railways of Central America 19
 Israel 532
 Italia 17
 invade Etiopía 411
 Izabal 56
 uniones campesinas 223
 Izaguirre, César 304
- ## J
- Jackson, Andrew 416
 Jackson, C.D. 331, 333, 398-399
 Jackson, Donald 362, 365, 379
 exige retirar misiones militares de Guatemala 362
 Jamaica 114
 James, Daniel 272, 322, 359
 Jane, Betty
 poema 347
 Japón 17, 354
 reforma agraria 227
 Jefes políticos 35
 Jefferson, Thomas xli, 109, 493
 Jiménez de León, Everardo 35
 Johnson, Lyndon 502
 Jornaleros 8
 Juárez Rodas, Federico 294
 Juegos Centroamericanos y del Caribe 155
 corrupción 47
 Junta de Gobierno 33, 62, 483, 486
 disolución 488
 Junta militar 26, 539
 Jurún Marinalá 235
 Jutiapa
 zona militar 303
- ## K
- Keilhauer, Minor 433
 Keith, Minor Cooper
 y UFCO 114
 Kennedy, Bill xxxiii

Kennedy, John F. xlii, 328, 504
 Kennedy, Paul 464
 Key West 408
 King, J.C. 335
 Kirkpatrick, Lyman 509-510, 512, 514
 Kniga, Mezhdunarodnaja 259
 Knowland, William 411
 Krehm, William 425
 Kremlin 99, 300, 428
 Krieg, Bill liv, 267, 312, 342, 345, 347, 350, 381, 418-419, 472, 483, 512, 522
 Kuba, Ludvik 248
 Kyle, Edwin 126

L

La Borinqueña 155
 La Follette, Robert 116
 La Habana (Cuba) 80
 La Hora 133, 296, 386
 La Nación 365
 La Voz de la Liberación 405, 425, 445, 467
 Ladinos 7, 9-10, 28, 55, 524
 asesinato en Patzicía 35
 y desprecio al indígena 58
 Lagos
 Amatitlán 80
 Langer, William 502
 Lantaff, William 411
 Lanuza, César 346
 Latifundistas 34, 36, 58, 243
 Le Monde 506, 531
 Leddy, Raymond 337, 349
 Legión del Caribe 140, 150 152, 308, 499
 Pacto del Caribe 144
 Lenin, Vladimir Ilich 186, 270
 Desarrollo del Capitalismo en Rusia 196
 León, Gloria xv
 León, Víctor M. 443, 448
 Levantamientos armados
 Salamá 287
 Lewis, Flora 347, 266, 348
 Ley de impuesto sobre la renta 235
 Ley de reforma agraria 210
 Ley Municipal de 1935 9
 Leyes contra la vagancia 8-9, 50, 55-56
 Líbano xlv, 453

Liberacionistas
 atacados por cadetes 489
 integrantes 439
 rendición en Hospital Roosevelt 491
 Liberalismo 44
 Libertad de prensa 17, 296
 Libertades políticas 50
 Libreta de jornaleros 8
 Life 173
 Linares, José Bernabé 104-105
 Lissner, Will 171
 Locutores
 López Villatoro, Mario 405
 Lodge, Henry Cabot xlv, 173, 451-452
 Lone Mejía, Cornelio 447
 Long, Boaz 23, 25
 López, Matilde Elena 99
 López, Prudencio 462
 Lovett, Robert 135
 Luanda xlvii
 Lucas, Benedicto 490
 Luisiana xli
 Luperón 150
 Lutz, Christopher xiii, xv, xxxiii

M

Macartismo 322, 495
 Mack, Mirna xxxi
 Madden, Ray 428
 Maestros 50
 empíricos 53
 rurales 53
 Magaña, Miguel 328
 Maíz 220, 221
 Mal de Panamá 228
 Malaria 43
 Manifestaciones anticomunistas 3
 Manifiesto Comunista 186
 Manifiesto de los 311 23
 Mann, Thomas 170
 Mansfield, Mike 414
 Mao Zedong 322
 Mara, Cornelius 316, 315
 Marines 438
 Mármol, Miguel 99
 Marroquín Rojas, Clemente 69, 77, 96, 102, 105, 107, 133, 226, 298, 301, 354, 466, 499
 Pacto secreto con el Ejército 526
 Martínez, Alberto 84

- Martínez, Alfonso 82, 88, 189, 386, 389
 viaje a Praga 386-387
 y Jacobo Arbenz 387
 y muerte de Francisco Javier Arana 388
 Marx, Carlos 186
 Marxismo 44
 Masacres
 Patzicía 35
 Tacaná 10
 Massachusetts 116, 173
 Matthews, Herbert 314
 Maya Club 468
 Mazariegos, Abel 245
 Mazariegos, Héctor 93
 Mazatenango 85, 56
 McCarthy, Joseph 500
 McCormack, John 174
 McCormick, Aloysius xiii
 McDermott, Michael 400
 Medina Angarita, Isaías 21
 Medina Gómez, Anacleto xxxiii
 Medios de comunicación
 censura 435
 Mejía, Medardo 132
 Méndez Montenegro, Julio César 525
 pacto secreto con el Ejército 526
 Méndez Montenegro, Mario 72
 alcalde 47
 líder estudiantil 46
 y sublevación de Guardia de Honor 86
 Mendoza, Alfredo 259
 Mendoza, José Luis 375
 Mendoza, Miguel 75
 Mendoza, Rodolfo 426
 huída 426
 México 115, 152, 196, 296, 373, 377
 agregado comercial soviético 259
 Congreso contra Intervención Soviética en América Latina 450
 manifestaciones de protesta 442
 Partido Comunista 254
 Partido Revolucionario Institucional (PRI) 243
 Principio de no intervención 449
 Miller, Edward 153, 169, 311, 314, 317, 330
 Ministerio de Defensa 85
 Ministerio de Educación 37, 88
 Ministros de Agricultura
 Brol, Nicolás 289
 Ministros de Defensa
 Arbenz Guzmán, Jacobo 274
 Oliva, Enrique Trinidad xxx
 Sánchez, José Ángel 276, 420
 Ministros de Economía
 Fanjul, Roberto 289
 Ministros de Gobernación
 Solís, César 78
 Charnaud MacDonald, Augusto 250, 285
 Ministros de Obras Públicas
 Paz Tejada, Carlos 276
 Ministros de Relaciones Exteriores
 Galich, Manuel 308
 González Arévalo, Ismael 160
 Muñoz Meany, Enrique 126
 Osegueda, Raúl 349
 Sevilla Sacasa, Oscar 403
 Toriello, Guillermo 373
 Mitchell, Nancy xiv
 Momostenango 10
 Momotombito (Nicaragua) 401
 Monge, Luis 357
 Mongolia 196
 Monopolios
 Empresa Eléctrica 112
 extranjeros xlv
 Ferrocarriles Internacionales de Centroamérica (IRCA) 112
 Tropical Radio Telegraph Company 115
 Monroe, James 519
 Monroe, Keith 297
 Monteforte Toledo, Mario 84, 192
 Montenegro, Antonio 457
 Montes, José Antonio 243
 Montevideo (Uruguay) xxxiii, 89, 377
 Monzón, Élfego 457, 471, 481-482, 486
 memorias 482
 Moors, John 116
 Moors, Thomas 116
 Mora, José 432
 Morales Arreaga, Edulfo 444
 Morales Cubas, Arturo 263-264
 oportunismo 263
 Secretario General de FSG 48
 Morazán, Francisco 17, 354
 Morgan
 Agregado Militar Adjunto de Estados Unidos 67
 Morrison Knudsen Company
 y Puerto de Santo Tomás 231
 Morton, Thruston 364, 335
 Moscú 257, 326
 Mossadegh, Mohammed 327-328, 509
 Motines indígenas 10

Movimiento comunista internacional 195
 Movimiento de Liberación Nacional liv
 Movimiento Mundial por la Paz 249
 Movimiento obrero
 candidatura de Jacobo Arbenz Guzmán 73
 candidatura de Juan José Arévalo Bermejo 121
 Movimiento obrero urbano y reforma agraria 57
 Mujeres
 analfabetas 44
 Muñoz Meany, Enrique xxxiv, 126, 132, 151, 184, 186, 189
 y asesinato de Francisco Javier Arana 87
 Murphy, Robert 430
 Mussolini, Benito 16
 Myers, Francis 174

N

Nacionalismo 130, 132-133, 187, 246, 251, 283, 323, 339, 343, 367, 375, 509, 520, 527
 Naciones Unidas xlv, 159, 442, 450, 452, 520
 Asamblea General 159
 Carta 249
 Embajador estadounidense 451
 Nájera Farfán, Mario Efraín 38
 Pacto del Barranco 67
 National Broadcasting Company 358
 National Security Council
 cláusula sobre acción unilateral 369
 Navieras
 Grace Line 112
 Gran Flota Blanca 115
 Nazismo 110
 Nepotismo 49
 Neruda, Pablo 157
 nixoncidio xxv
 New Deal 297
 New Leader 359
 New York Herald Tribune 171, 322
 New York Times xliii, l, 101, 154, 171, 215, 266, 283, 287, 290, 294, 301, 312, 321-322, 341, 349, 358, 360-361, 375, 386, 395, 408, 410, 415, 427, 431, 437, 445, 451, 485, 504-505, 521

Newbegin, Robert 124
 Newsweek 320, 359, 504, 507
 Nicaragua xlv, 21, 129, 220, 308, 329, 332, 350
 agregado comercial de Panamá 354
 bombarderos intercontinentales B 36 409
 campamentos contrarrevolucionarios 396
 campos de entrenamiento 401
 conspiración contra Anastasio Somoza 403
 Embajada estadounidense 346
 emisora clandestina 404
 Guardia Nacional 403
 Legión del Caribe 144
 Momotombito 401
 Partido Comunista 256
 Puerto Cabezas 401, 402
 relaciones diplomáticas con Guatemala 309
 rompe relaciones diplomáticas con Guatemala 423
 tratado recíproco de seguridad con Estados Unidos 408
 y ejército invasor 342
 Zelaya, José Santos 109
 Nixon, Richard xlii, 508
 Noriega Morales, Guillermo liii, 192
 Novella & Compañía 6
 Novotny, Antonín 384
 Nuestro Diario 250
 Nueva Orleans 30
 estibadores 317
 Nueva York 113, 172
 cardenal 396
 Nueva Zelanda xlv, 453
 Nuncio Apostólico 86
 Verolino, Genaro 292

O

Obando Sánchez, Antonio 1
 Obispos
 Gerardi, Juan 526
 Obras públicas 229
 Obreros 49
 Ochoa, Carlos Fredy xxxiii
 Octubre 89, 103, 253, 331
 aparición 97
 ODECA 310, 322, 309, 311

- véase también* Organización de Estados Centroamericanos
 OEA 380, 403, 432
 amenaza de Guatemala a la paz 423
 Comité Interamericano de Paz 451
 condena boicot cafetalero 363
 véase también Organización de Estados Americanos
 Office of Middle American Affairs (MID) 139
 Ogle, Ellis 172
 Oliva, Enrique Trinidad xxx, 355, 486
 Oliva, Juan Francisco 85
 Ono, Setsuko xiii
 ONU
 Consejo de Seguridad 450
 secretario general 452
 Opa Locka 396, 405, 511, 396
 Operaciones encubiertas xlii-xliii, 326-327, 335-336, 504, 509
 Éxito xxxii, 334, 339
 Fortuna 316, 318, 327, 501
 Hardrock 429-430
 Pbsuccess xxv, xxxii
 Success 334
 Oposición anticomunista 356
 Orellana, José María 116
 Organización de Estados Americanos (OEA) xlv, 148, 168, 219, 352, 371, 434, 451, 520
 véase también OEA
 Organización de Estados Centroamericanos (ODECA)
 creación 308
 véase también ODECA
 Organización Interamericana del Trabajo (ORIT) 357
 Orozco, Juan José 38
 Ortiz, Silverio 30
 Osegueda, Raúl 349, 354
 Osorio, Óscar 307, 309-310, 449, 485, 488, 500
 reprime movimiento obrero 310
 Ovando Arriola, Guillermo 251
 O'Neil, Birch 347
- P**
- Pacto de las Tunas 485
 Pacto de Río 156
 Pacto de San Salvador 485-486
 Pacto del Barranco 66, 68, 72
 Pacto del Caribe 144, 147-148, 152
 Paiz Novales, Ernesto 419, 467
 Palacio Presidencial 23, 26, 62, 75, 80-81, 86, 241, 480
 Palacios, Francisco 82, 84
 Pan American Airways 121
 Panamá 114, 169
 PAR 57, 66, 71 73, 88, 93, 100, 131, 167, 239-240, 250-251, 253, 265, 376
 diputados 253
 enfrentamiento con PRG 243-244
 y Pacto del Barranco 66
 véase también Partido Acción Revolucionaria
 Paraguay 532
 Parinello de León, Enrique liii, 283, 421, 443, 448, 471, 473, 484
 oculta información 448
 Parra, Manuel Germán 191
 Partido Acción Revolucionaria (PAR)
 45, 70, 164, 243
 principios 102
 véase también PAR
 Partido Anticomunista Demócrata Cristiano 292
 Partido Comunista xxxvii, 44, 97, 103, 151, 177, 183, 237-238, 253-254
 Cubano 256
 El Salvador 1
 Estados Unidos 16
 fundación 5
 Guatemala 2, 93, 102
 Mexicano (PCM) 256
 Segundo Congreso 318
 Unión Soviética (PCUS) 258
 Partido de Integridad Nacional (PIN)
 93
 Partido de la Revolución Guatemalteca (PRG) 239
 Manifiesto 243
 véase también PRG
 Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) xxvii, xlix, 254
 Estatutos 254
 véase también PGT
 Partidos políticos 27, 130
 Acción Revolucionaria (PAR) 45
 Frente Popular Libertador (FPL) 28
 Independiente Anti Comunista Occidental 301
 Integridad Nacional (PIN) 289
 Renovación Nacional 28
 Revolucionario (PR) 526

- Revolucionario Institucional (PRI) 243
 Revolucionario Obrero de Guatemala (PROG) 100
 revolucionarios 46
 Socialista (PS) 239
 Unificación Anticomunista (PUA) 96
 Vanguardia Popular 255
 Partridge, R. G. 283
 Partridge, Richard 333, 334
 Pastor, Robert xlvii
 Patterson, Richard 127, 136-137, 151, 154, 163, 165, 170, 174
 y Jacobo Arbenz Guzmán 164
 Patzicía
 levantamiento indígena 34
 Paz Tejada, Carlos xiii, xxxiv, 74, 77, 274-276, 280, 282
 denuncia entrenamiento de exiliados cubanos 276
 Jefe de Fuerzas Armadas 91
 y Francisco Javier Arana 74
 y Pacto del Barranco 67
 PBSUCCESS xxxvii, xliii, xlvi, 336-337, 339, 341-342, 344-346, 349, 353, 362, 396, 398, 401, 407-408, 412, 416, 420, 427, 434, 458, 465, 497, 503, 508, 510, 512, 515
 Pearl Harbor 17
 Pearson, Neale 225
 Peláez Almengor, Oscar xv
 Pellecer, Carlos Manuel 88, 97-98, 182-183, 192, 244, 258, 265, 267, 480, 532, 533
 anticomunista 532
 diplomático 532
 renuncia al comunismo 98
 y asesinato de Francisco Javier Arana 88
 y Jacobo Arbenz Guzmán 182
 Penados del Barrio, Próspero
 El clamor por la tierra 529
 Penitenciaria Central 106
 Pentágono 333, 335, 354, 412-413
 armas para contrarrevolucionarios 408
 Peonaje 8
 Peralta Azurdia, Enrique xxxiii
 Peralta, Absalón 82
 muerte 84
 Pérez Jiménez, Marcos 307, 316, 372-373, 377, 422, 441
 Legión del Mérito 373
 Periódicos
 Atlantic 360
 Christian Science Monitor 322, 358
 Congressional Record 174
 Diario de Centro América 174
 Diario de Hoy 387
 El Cronista 437
 El Diario de Hoy 329
 El Espectador 244
 El Imparcial 29
 El Libertador 39
 Herald Tribune 171
 Hispanic American Report 173, 360
 La Hora 133, 296
 La Nación 365
 New Leader 359
 New York Herald Tribune 171, 322
 New York Times 101, 154, 171
 Newsweek 320
 Nuestro Diario 250
 Octubre 89
 Pravda 261
 Prensa Libre 296
 Saturday Evening Post 173, 360
 The Nation 172, 360
 The Reporter 173
 Tribuna Popular 101, 245, 349
 Verbum 291
 Wall Street Journal 170
 Washington Post 410
 Periodistas 72
 Alsop, Joseph xlii
 Bannell, Marshall 358
 Bemis, Samuel 110
 Bernays, Edward 172
 Castro Saavedra, Carlos 249
 Draper, Theodore 173
 García, Pedro Julio 363
 Geiger, Theodore 288
 Gondi, Ovidio 172
 Grant, Donald 348
 Gruson, Sidney 287, 321, 341, 349
 Hagerty, James 340
 Hallett, Robert 322, 358
 James, Daniel 272, 322, 359
 Kennedy, Paul 464
 Lewis, Flora 347
 Lissner, Will 171
 Marroquín Rojas, Clemente 69, 290
 Matthews, Herbert 314
 Monroe, Keith 297
 Ogle, Ellis 172
 Philby, Kim 327
 Phillips, David Atlee 404
 Quinteros, Alberto 424

- Rabe, Stephen 323
 Toledano, Ralph de 348
 Turner, Fitzburgh 171
 Valenzuela, Atala 249
 Villard, Oswald Garrison 505
- Perú 220
 Petén 53
- Peurifoy, John xlix, liv, 347, 349, 351, 353, 388, 398, 406, 418, 428, 433, 449, 471, 475, 481, 483, 486, 488, 491, 493, 498, 521
 intenta intimidar a oficiales guatemaltecos 460
 regaña a Carlos Castillo Armas 486
 reunión con Carlos Enrique Díaz 472
 y Jacobo Arbenz 351
 y periodismo guatemalteco 353
 y sublevación del 2 de agosto 490
- PGT xxviii, xxxix, 189, 191, 194, 210-211, 213, 239, 244, 246, 373, 375, 382, 384-385, 388, 417, 423, 441, 448, 454, 495
 alcaldes 271
 Comisión Política 192, 196, 391, 531
 Comité Central 250, 392, 454
 declarado ilegal 483
 diputados 253, 267
 escisión 392
 inscripción como partido 254
 jerarquía 98
 legalización 320
 líderes honestos 517
 miembros 270
 partido ladino 270
 Secretario General 252
 Secretario General de las juventudes 441
 Segundo Congreso 254
 Tribuna Popular 349
 y José Figueres 331
véase también Partido Guatemalteco del Trabajo
- Philby, Kim 327
 Phillips, David Atlee 404, 407
 Picado, Teodoro 144 146, 309, 329
 Pilotos 401
 DeLarm, Jerry Fred 402
 estadounidenses 464
- PIN 239, 93
 y candidatura de Jacobo Arbenz 93
véase también Partido Integridad Nacional
- Pineda, Buenaventura 26
- Pinto Recinos, Ricardo Alberto 84
 Pinto Soria, Julio César xv
 Placita
 incendio 267
 Plebiscito 523
 Plumsock Fund xiii
 Plumsock Mesoamerican Studies xv
 Policía 13, 75
 secreta 16
 Policía nacional 226
 secuestro de dirigentes del PGT 532
 Policía secreta 104
 Política del Buen Vecino xlv, 110, 337, 442, 500
 Política del Gran Garrote 350, 423
 Ponce Vaides, Federico 26, 33, 95, 185
 conspirador 346
 Presidente 27
 rendición 29
- Poptún
 primera colonia agrícola 53
- Praga 248
 Prensa Libre 296
 y boicot al café 363
- Presidentes
 Alemán, Miguel 196
 Arbenz Guzmán, Jacobo 106
 Arévalo, Juan José 42
 Batista, Fulgencio 257
 Calderón Guardia, Rafael Ángel 144
 Cárdenas, Lázaro 450
 Castañeda Castro, Salvador 143
 Castillo Armas, Carlos 216
 Castro, Fidel xlii
 Chacón, Lázaro 117
 Cortés, León 146
 Eisenhower, Dwight 305
 Estrada Cabrera, Manuel 111
 Figueres, José 329
 Gálvez, Juan Manuel 397
 Grau San Martín, Ramón 141
 Herrera, Carlos 111
 Jefferson, Thomas 109
 Méndez Montenegro, Julio César 525
 Monge, Luis 357
 Monroe, James 519
 Nixon, Richard xlii, 508
 Orellana, José María 116
 Osorio, Oscar 307, 309
 Pérez Jiménez, Marcos 372
 Picado, Teodoro 144
 Ponce Vaides, Federico 27
 Prío Socarrás, Carlos 80, 149
 Roosevelt, Franklin Delano 110

Ruiz Cortines, Adolfo 307
 Truman, Harry S. 129
 Ubico, Jorge 1
 Ulate, Otilio 329
 Wilson, Thomas Woodrow 110
 Zelaya, José Santos 109
 PRG 251, 253, 263
 caudillismo 244
 diputados 253
 enfrentamiento con el PAR 244
 purgas 241
 rivalidad con el PAR 243
 véase también Partido de la Revolución
 Guatemalteca
 Primera Guerra Mundial 111
 Principio de no intervención 150, 354,
 368, 373, 431, 449, 503
 Prio Socarrás, Carlos 80, 149
 Prisioneros políticos 181
 Proletariado 15
 Prophet, Barbara xiii
 Puente de la Gloria (Amatitlán) 82, 88,
 386
 asesinato de Francisco Javier Arana
 74
 Puerto Barrios 112, 114, 137, 229, 425,
 439, 465, 513
 ataque liberacionista 447
 Barco Alfhem 406
 estibadores 384
 liberacionistas 439
 policía 447
 Unión Sindical de Trabajadores 137
 Puerto Rico
 La Borinquena 155
 Puertos
 Barrios 19
 Cabezas (Nicaragua) 401-402
 Champerico 112
 San José 112
 Santo Tomás 229, 231
 Stettin 406
 Putzeys, Guillermo 302

Q

Quetzaltenango 93, 180, 301
 clase alta 289
 terratenientes 8
 Quilo, Víctor 445
 Quinta Samayoa 74

Quintana Roo 149
 exiliados dominicanos 80
 Quinteros, Alberto 424

R

Rabe, Stephen 323
 Radiodifusión 250
 Nacional 10, 253
 La Voz Evangélica 464
 Ramos, José Luis 97, 389
 Reader's Digest 173, 360
 Reagan, Ronald 529
 Recinos, Adrián 41
 Reforma agraria xxvii, xxxix, xl, liii,
 44, 51-52, 57, 177, 190, 192, 207 209,
 212, 215, 217, 220-221, 225, 227-228,
 232, 239, 243, 253, 268-269, 277, 287,
 293, 295, 299, 301, 308, 311, 319-320,
 341, 382, 386-387, 393, 422, 477, 496,
 500, 515, 520, 528-529
 comités agrarios locales (CAL) 210
 e intereses económicos de los oficiales
 279
 expropiación de primeras fincas parti-
 culares 213
 proceso de expropiación 211
 proyecto 192, 209, 193
 Reina, Rubén 54
 Renovación Nacional (RN) 28, 38, 45,
 70, 237-238
 véase también RN
 República Democrática del Congo
 operación encubierta xliii
 República Dominicana 21, 114, 144,
 149, 308, 342, 363, 505, 507
 exiliados 141
 invasión xlvi, 150
 Partido Socialista Popular 256
 Republicanos xl, xlv
 Repúblicas bananeras 110, 172
 Reston, James 504
 Retalhuleu
 PGT 270
 Retana 226
 Revolución
 bolchevique 384
 china 255
 cubana xxxiii
 mexicana xxvii
 rusa 255

- Revolución de 1944 299
 objetivos 166
 supresión de Grado de General 274
 Reyes, Octavio 454
 Risquet, Jorge xlv
 Rivera Kunze, Joaquín 93
 Rivera, María de 35
 RN 72, 133, 237-238, 251, 253
 diputados 253
 pugnas internas 243
 véase también Renovación Nacional
 Rockefeller, Nelson D. 326
 Roettinger, Phil 465
 Romualdi, Serafino 357
 Roosevelt, Eleanor 30
 Roosevelt, Franklin Delano xlv, 16, 18,
 23, 126, 368, 498, 503
 Política del Buen Vecino 110, 337,
 500
 Roosevelt, Kim 327
 Roosevelt, Theodore xlv, 416, 500
 Rosenberg, Jaime 447
 Rossell y Arellano, Mariano xxx, 59,
 291-292, 295
 carta pastoral 394
 colaboración con conspiradores 291
 enfrentamiento con Genaro Verolino
 395
 solicita intervención directa de
 Estados Unidos 461
 y Carlos Castillo Armas 306, 344
 y Cristo de Esquipulas 292
 y Jacobo Arbenz Guzmán 291
 Rotz, Florence xiii
 Ruano Pimentel, Salvador 134
 Rubio Sánchez, Manuel 4
 Ruiz Cortines, Adolfo 307
 Rusia 110
 Rusk, Dean 540
- S**
- Sabotajes 425
 líneas telegráficas 444
 Sacerdotes
 Buccellato, Sebastián 293
 Herrera, Augusto 294
 Saker Ti 184
 Salamá xxx, 304-305, 447
 asonada militar xxxii
 levantamiento armado 287
 revuelta 287
 sublevación 341
 Salarios 50, 56
 agrícolas 56
 aumento 245
 SAMF 264
 véase también Sindicato ferrocarrilero
 Samoilov, Mikhail 259
 San Jerónimo (Baja Verapaz) 287
 San Juan La Ermita 214, 215
 San Juan Sacatepéquez 181
 cura párroco 294
 San Marcos
 Conspiración de Tangay 74
 PGT 270
 San Pedro Ayampuc 214
 San Pedro de Copán
 ataque aéreo 466
 San Pedro Yepocapa 214-215
 San Salvador
 Embajada estadounidense 299
 San Vicente Pacaya 214
 Sánchez, Jacobo 103
 Sánchez, José Ángel 276, 281, 283, 285,
 420, 443, 471, 474, 483-484
 Sánchez, Rodolfo 420
 Sandino, Augusto César 252, 449
 Sandoval Alarcón, Mario xxx, 303
 Sandoval, Víctor 78
 Director de la Policía 75
 Santizo, Gabino 85
 Saravia, Roberto 441
 Sargentos Primeros 181
 Sarmiento, Domingo 40
 Sarti, Carlos 471, 473
 Sartre, Jean Paul 319
 Saturday Evening Post 173, 360
 Schneider, Ronald 101, 190, 264, 269,
 273, 280, 299, 384
 Communism in Guatemala 190
 Schnider, Lynn Cady 66
 Schoenfeld, Rudolph E. 240, 251, 281,
 302, 347, 349, 351, 495-496
 Schupp, Ferdinando 426-427, 465
 hunde carguero británico 465
 Segunda Guerra Mundial 112, 115,
 141, 189, 323, 325, 411, 440
 Segundo Congreso Continental de
 Juristas Democráticos 250
 Senahú 214
 Sevilla Sacasa, Guillermo 403, 423
 Sevilla Sacasa, Oscar 403
 Sikes, Robert 411, 416
 Silva Girón, César Augusto 447

- exilio 463
 Silva Jonama, Mario xl, 97, 102, 187, 192, 257, 389, 531
 muerte 531
 Simmons, Carlos 304
 Sindicalistas
 Cáceres R., José Luis 264
 Cardoza, José Alberto 265
 Fernández Fonca 251
 Gutiérrez, Víctor Manuel 48
 Morales Cubas, Arturo 48, 263
 Obando Sánchez, Antonio 1
 Wainwright, Juan Pablo 2
 Sindicato ferrocarrilero (SAMF) 73, 262
 división 263
 véase también SAMF
 Sindicatos 4, 27, 34, 44-45, 47, 76, 86, 92, 130, 134, 160, 162, 327
 agrícolas 48
 campesinos 444
 escuela obrera Jacobo Sánchez 103
 obreros 447
 rurales 54
 UFCO 55
 Siracusa, Ernest 164, 165
 Smathers, George 411
 Smith, Margaret Chase 362, 415
 Smith, Paula xiii
 Smith, Richard Harris 315
 Smith, Walter Bedell 324, 326, 334, 336-337, 357, 365, 493
 y John Foster Dulles 327
 y Operación Fortuna 327
 Socialismo Espiritual 44-45, 153, 515
 Solís, César 78
 Solórzano, Alfonso 15, 40, 99
 Solórzano, Gilberto 294
 Somoza Debayle, Anastasio 315, 345
 Somoza García, Anastasio 21, 110, 141, 143, 145-146, 148 150, 172, 227, 299-300, 308, 311, 314 316, 329, 332-333, 342, 345, 355, 365, 377, 401, 403, 415, 422, 458, 487, 507
 invasión a Costa Rica 149
 Medalla de Honor de Nueva York 315
 pide a Estados Unidos derrocar a Jacobo Arbenz 314
 promoción de Carlos Castillo Armas 487
 y Carlos Castillo Armas 305
 y contrarrevolución guatemalteca 300
 y derrocamiento de Jacobo Arbenz 316
 y Operación Fortuna 316
 Sosa, Mario 269
 Spellman, Francis
 y CIA 396
 Stalin, Josef 186, 252, 260, 319
 caricatura 321
 homenaje póstumo en el Congreso de la República 498
 Standard Fruit
 huelga 412
 Standard Oil Company 126
 STEG 468
 Sublevación campesina
 El Salvador 1
 Sublevaciones
 2 de agosto 488
 Patzicía 35
 Salamá 341
 Submarinos 408
 Sudáfrica
 apartheid xlvii
 Sulfatos 425, 427
 ataque a la capital 445
 Sullivan and Cromwell
 y UFCO 116

T

- Tacaná
 masacre 10
 Taft, Orray 305
 Taft, William xlv, 500
 Taillon, William 131, 123
 Taracena Arriola, Arturo 2
 Taracena de la Cerda, Eduardo liv, 290, 345, 402, 407, 457
 Tecpán 214
 Tegucigalpa (Honduras) 303
 Tenneriello, Bonnie xiii
 Teoría del foco 536
 Tercer Congreso Nacional Campesino 213
 Terratenientes 8-9, 42, 52, 55-56, 93, 107, 118, 120, 122, 126, 191-192, 212, 215, 227, 296, 299
 ausentistas 216
 subvaloración de fincas 215
 Ubico, Jorge 15
 Texaco 514
 Texas 127, 169, 353
 industrias 320

The Nation xli, 172, 360, 410

The New York Times 437

The Reporter 173

Thornton, Thomas xiii

Tierra

arrendamiento 51

ociosa 209

ocupación ilegal 214, 225

Time 353, 359, 399, 438

Tiquisate 134, 319

banano 19, 116

concesión a UFCO 19

tierras expropiadas 228

Tischler, Rafael 468

Toledano, Lombardo 414

Toledano, Ralph de 348

Toriello, Guillermo xlv, 33, 373, 417, 427-428, 451

anticomunista 471

Embajador en Washington 376

recibimiento en Guatemala 381

retorno del exilio 523

reunión con John Peurifoy 471

y arrogancia yanqui 375

Toriello, Jorge 33, 65, 185

Torres Espinoza, Edelberto 146

Torres Rivas, Edelberto 441

Trabajadores agrícolas 50

Trabajo forzado 4, 50

Transporte 112

Tratado de Río 155, 409

ratificación 159

Triángulo de Escuintla 34

Tribuna Popular xlix, 101, 245, 349, 384

Trigo 220

Tropical Radio Company 304

Tropical Radio Telegraph Company 115

Trujillo, Rafael Leonidas 21, 80, 96, 110, 141 143, 145, 149-150, 227, 256, 304, 307, 311, 316, 341-342, 363, 377, 458, 507

da \$60,000 a Carlos Castillo Armas 317

Truman, Harry S. xlii, 129, 131, 140, 150-151, 155, 167-169, 172-173, 175, 177, 307, 311, 313, 316-318, 350, 367

política de contención 324

política exterior 323

presupuesto militar 323

y América Latina 368

y Anastasio Somoza 315

Turnbull, Walter 342

Turner, Fitzburgh 171

U

U.S. News and World Report 272, 320, 426

Ubico, Jorge 110

asilado en Embajada británica 30

caída 22

e IRCA 113

gobernador 5

guerra al Japón 17

haciendas 51

legalización de asesinatos 9

Ley contra la Vagancia 8

muerte 31

pago de deuda externa 43

policía secreta 104

presidente 14

reelección 20

renuncia 24

represión sindical 1

terrateniente 15

y Partido Comunista 97

y UFCO 116

UFCO 19, 165, 191, 228, 319

accionistas 116

asesor jurídico 171

capataces blancos 119

declara guerra al gobierno

guatemalteco 137

director de relaciones públicas 493

evasión fiscal 117

flota 115

huelga de 1923 119

huelga de 1946 121

presupuesto 115

racismo 119

salarios 120, 134

sindicatos 55, 124

tierras expropiadas 228

violaciones del Código de Trabajo 134

y asonada militar de Salamá xxxii

y Código de Trabajo 122

y Departamento de Estado 122, 125

y desarrollo de Guatemala 117

y hermanos Cabot 493

véase también United Fruit Company 19

Ulate, Otilio 329

Unión de Bancos Suizos de Zurich 389

Unión Soviética xxxii, xlv, 110, 187, 196, 246, 250, 252, 319, 408, 453, 502

interés comercial con Guatemala 259
 United Brands 123
 United Fruit Company (UFCO) xxxii,
 1, 4, 19, 34, 111, 114, 126, 227, 252,
 260, 296, 304, 315, 317, 342, 493
 e IRCA 113
 ferrocarril 112
 huelga 412
 sindicatos 121
 y derrocamiento de Jacobo Arbenz
 343
 y exiliados guatemaltecos 341
 y periodismo 172
 Universidad de San Carlos 21
 represión xxxi
 Universidades
 Johns Hopkins xiii
 Standford 173
 Tucumán 38
 URSS
 relaciones diplomáticas con
 Guatemala 258
 Uruguay 296, 373, 377

V

Valenzuela, Atala 249
 Valenzuela, Eduardo 437
 Vanguardia Democrática 102
 Secretario General 187
 Vanguardia Popular 255
 Vásquez Martínez, Edmundo 528
 Vásquez, Francisco 447
 Vaughan, Harry 316
 Velázquez, Marta xiii
 Venezuela 21, 126, 141, 149, 307, 316,
 441
 Conferencia de Caracas 372
 presos políticos 373
 Venizelos, Sófocles 348
 Verapaz
 ferrocarril 112
 Verbum 291, 396
 Verolino, Genaro 292 294
 política conciliadora 294
 y Monseñor Mariano Rossell Arellano
 395
 Vilanova, María xiii, xxxiv, li, 178, 280,
 382, 392
 casamiento 179
 estudios 178

pintora 184
 traduce a John Peurifoy 351
 Vilanova, Tonio 191
 Villagrán Ariza, Eduardo 26
 Villard, Oswald Garrison 505
 Viteri Bertrand, Ernesto 25

W

Wainwright, Juan Pablo 2-3
 Wall Street Journal 170, 410
 Washington Post 410, 423
 Washington, George 174
 Webb, James 154
 Welch, Rolland 315
 Wells, Milton 131, 139, 157, 159, 166
 Westinghouse
 estudio de factibilidad de
 hidroeléctrica 231
 Whelan, Tom 398, 487
 Whetten, Nathan 217, 226
 Whitman, Ann 493
 Wieland, William 299
 Wiley, Alexander 174, 352, 361, 436
 Willauer, Whiting 397-398, 400-401,
 413
 Wilson, Thomas Woodrow xlv, 111,
 500
 imperialismo protector 110
 Wisner, Frank 338, 396, 398, 406, 412,
 513
 y Operación Éxito 335
 Wolfson, Bernard xiii
 Woodward and Lothrop 348
 Woodward, Robert xiii, 325, 337, 434

X

X Conferencia Interamericana 352, 373
véase también Conferencia de Caracas
 366

Y

- Yalta 322
- Yanquis 246, 252
- Ydígoras Fuentes, Miguel 95, 105 107,
299, 306, 537
 - autobiografía 342
 - candidato presidencial 95
 - carrera militar 96
 - conspirador 346
 - derrocamiento 539
 - Ministro de Guatemala en Londres 96
- My War with Communism 343
- Pacto de Caballeros con Carlos
Castillo Armas 306
- perfidia 306
- rechaza propuesta de CIA/UFCO
343
- y compañías estadounidenses 343

Z

- Zacapa 443
 - ejecución de campesinos 477
 - liberacionistas 439
 - oficiales exigen a Jacobo Arbenz que
renuncie 455
 - sublevación del Ejército 454
 - traición del Ejército 457
- Zachrisson, Lilly 479
- Zelaya, José Santos
 - y Estados Unidos 109
- Zemurray, Samuel 171, 173
 - compra de armas 305

Autoridades Universitarias

Dr. M. V. Luis Alfonso Leal Monterroso
Rector

Dr. Carlos Enrique Mazariegos Morales
Secretario

Arq. Byron Alfredo Rabe Rendón
Director General de Extensión Universitaria

Lic. Carlos René Sierra Romero
Director General de Administración

Rodolfo Francisco Espinosa Smith, Ph. D.
Director General de Investigación

Lic. Marco Tulio Paredes Morales
Auditor General

Licda. Rosa María Ramírez Soto
Directora de Asuntos Jurídicos

Lic. William García
Director General Financiero

Lic. Juan Alberto Martínez Figueroa
Director General de Docencia

Ing. Agr. José Humberto Calderón Díaz
Coordinador General de Planificación

Consejo Editorial

Arq. Byron A. Rabe Rendón
Presidente

Lic. Augusto Cazali Ávila
Representante del Rector

Ing. César Augusto Fernández Fernández
Asesor Área Tecnológica

Dr. Julio César Pinto Soria
Asesor Área de Ciencias Sociales

Dr. René Arturo Villegas Lara
Asesor Área Humanística

Dr. Manuel González Ávila
Asesor Área Ciencias de la Salud

Ing. Anacleto Medina Gómez
Secretario

La esperanza rota

Se terminó de imprimir el 21 de octubre de dos mil cinco, en los **Talleres de Editorial Universitaria**, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con una tirada de 1,500 ejemplares.

La esperanza rota, de Piero Gleijeses, analiza en forma brillante el papel determinante de la intervención estadounidense en el derrocamiento de la revolución guatemalteca de 1944-1954, resaltando, al mismo tiempo, las causas internas de la derrota. Por un lado, el acomodamiento, las fallas y limitaciones de los dirigentes; por el otro, la oposición de élites oscurantistas, el oportunismo de militares hambrientos de poder y la beligerancia de una alta jerarquía católica recalcitrante, entre otros. Sobresale, encabezado por el presidente Arbenz, el pequeño grupo reformista, defendiendo con la reforma agraria causas de las mayorías; paradójicamente, cada vez más solo, aislado. Es la imagen que prevalece como epílogo de la revolución guatemalteca.

El libro de Gleijeses, publicado en inglés hace más de una década, marca un hito en los estudios académicos sobre el intervencionismo de los Estados Unidos en América Latina, mostrando los distintos intereses y los efectos hasta hoy desastrosos de la intervención en Guatemala. Obra hasta ahora no superada, ofrece una visión amplia y profunda de la Guatemala revolucionaria enfrentada a la intolerancia y la prepotencia del imperio estadounidense; de enorme utilidad para reflexionar sobre la realidad actual guatemalteca, amarrada en mucho a los hechos históricos acaecidos precisamente hace medio siglo.

Libro ameno e innovador, escrito con ricas fuentes inéditas, útil para salir de la ideologización y apasionamientos que acompañan a nuestra historia reciente. Temas tabú, como el papel de los comunistas y las circunstancias de la traición militar de 1954, entre otros, son desmitificados. Arbenz y Arévalo, reflejando las diferentes condiciones de sus gobiernos, aparecen en su verdadera dimensión histórica y humana, sin las aureolas y satanizaciones de la Guerra Fría que todavía oscurecen nuestra percepción de los hechos.

Editorial Universitaria se congratula en presentar la versión en español de esta obra pionera sobre un periodo crucial de la historia guatemalteca, cuyos ideales por un país moderno y democrático permanecen plenamente vivos.



Editorial Universitaria
Universidad de San Carlos de Guatemala



La esperanza rota

La revolución guatemalteca
y los Estados Unidos, 1944-1954

Piero Gleijeses

